

# MEMORIAS

SOBRE

# LA ARGELIA,

ESCRITAS

POR EL BRIGADIER D. CRISPIN XIMENEZ DE SANDOVAL

Y

D. ANTONIO MADERA Y VIVERO,

CORONEL GRADUADO, COMANDANTE DEL CUERPO DE ESTADO MAYOR;

POR CONSECUENCIA DE LA COMISION CON QUE DE REAL ÓRDEN PASARON Á AQUEL PAÍS  
EN EL AÑO DE 1844.

---

PUBLICALAS EL DEPÓSITO DE LA GUERRA,

con la competente autorizacion del gobierno de S. M.; corregidas y aumentadas por sus autores,  
con noticias hasta fin de 1852.



Madrid,

IMPRENTA Y ESTEREOTIPÍA DE M. RIVADENEYRA,

Salon del Prado, número 8.

1853.

---

---

## ÍNDICE.

---

	<i>Páginas.</i>
INTRODUCCION. . . . .	IX
ADVERTENCIAS.— <i>Sobre la trascripcion de las palabras extranjerias usadas en estas Memorias.</i> . . . . .	XXIII
CAPÍTULO PRIMERO.— <i>Idea general geográfica.</i>	
Nombres, situacion y division natural del país, su superficie y limites territoriales.—El Tel, el Sabra, los oasis y línea de separacion de las dos zonas.—Configuracion y constitucion física del suelo; el Atlas, los valles y llanos principales.—Ríos.—Lagos y pantanos, schots y sebkhlás.—Riqueza mineral.—Vegetacion en general, bosques y arbolado.—Costa y puertos.—Ciudades y principales poblaciones.—Ruinas y antiguos monumentos.—Animales.—Razas de habitantes y principales datos de poblacion.—Clima.—Noticia sobre el Africa central.—Comunicaciones entre la Argelia y los estados de Túnez y Marruecos; principales itinerarios á los grandes mercados del Africa central, y últimos exploradores. . . . .	4
CAPÍTULO II.— <i>Rápida ojeada histórica hasta la conquista de Argel en 1830.</i>	
Noticias de las épocas mas lejanas, de los primitivos pobladores y de sus descendientes.—Dominacion de los cartagineses.—Dominacion de los romanos.—Dominacion de los vándalos y fin de la greco-romana.—Expediciones de los árabes, su establecimiento en el país, sus conquistas y vicisitudes.—Fundacion del Odcheac de Argel, y dominacion turca hasta 1830.—Catálogo cronológico de las expediciones y sucesos militares de las naciones de Europa contra el norte de Africa, desde la edad media hasta nuestros dias.—Reflexiones. . . . .	57
CAPÍTULO III.— <i>Reseña sobre el gobierno, fuerzas y estado del país antes de la expedicion francesa de 1830.</i>	
Organizacion del gobierno turco de Argel; milicia turca y otras fuerzas de la Regencia.—Reflexiones sobre estos puntos.—Justicia.—Forma del gobierno y administracion de los árabes y kabilas.—Comercio y rentas de la Regencia. . . . .	95
CAPÍTULO IV.— <i>Abreviada relacion histórica de la dominacion francesa hasta fin de 1847.</i>	
Antecedentes de la expedicion de Argel en 1830, su organizacion y composicion.—Salida de la expedicion, desembarco, operaciones y rendicion de Argel.—Primera época de mando del general Clausel.—Mando del general Berthezène.—Mando del general duque de Rovigo.—Mando del general Voirol.—Mando del general conde de Erlon.—Segunda época de mando del mariscal Clausel.—Mando del general conde de Damremont.—Mando del mariscal Valée.—Mando del general Bugeaud.—Continuacion del mando del mariscal Bugeaud.—Ultima época del mando del mariscal Bugeaud.—Relevo del mariscal Bugeaud, duque de Isly, por el duque de Aumale, y estado de los asuntos militares en fin de 1847. . . . .	113

- CAPÍTULO V.** — *Datos principales sobre la organizacion política, militar y administrativa en general de la Argelia en 1847.*
- Division territorial. — Organizacion y personal del mando y de la administracion civil y militar. — Administracion de justicia. — Culto y clero. — Administracion rentística. — Ramo de obras públicas. — Establecimientos de beneficencia. — Instrucción pública. — Propiedades del Estado. — Oficinas de negocios árabes, su composicion y atribuciones. . . . . 173 ;
- CAPÍTULO VI.** — *Noticias estadísticas sobre el país, el ejército de ocupacion, y la administracion francesa en general de la Argelia, hasta 1847.*
- Estados de poblacion, comprensivos de todas las razas. — Movimiento de la poblacion. — Fuerzas militares que ha habido anualmente desde la conquista, y estado general correspondiente á 1843. — Existencia de ganados. — Subsistencias y consumos. — Feracidad de la tierra y sus productos. — Productos minerales. — Industrias del país. — Comercio. — Datos estadísticos de la administracion colonial rentística. — Datos estadísticos sobre el servicio de trabajos y obras públicas. — Datos estadísticos sobre la administracion de justicia. — Datos estadísticos sobre el culto y clero católico, el protestante é israelita. — Datos estadísticos sobre los hospitales civiles. — Datos estadísticos sobre la instruccion pública. . . . . 201
- CAPÍTULO VII.** — *Estado de la organizacion y costumbres de la sociedad árabe.*
- Division orgánica clasificada de los árabes en grupos, tribus, colonias y fracciones ó farkas. — Constitucion, subdivision y propiedades territoriales de las tribus. — De la nobleza y demás clases de la sociedad árabe. — Jerarquias y órden administrativo de los indígenas bajo los franceses. — Administracion de justicia en lo político, civil y criminal. — Sistema de procedimientos y penas. — Policía en los mercados. — Tributos, su repartimiento, percepcion é importe. — Estado y organizacion de los kabilas. — Medios comunes de trasporte y de viajes. — Detalles sobre la caravana de la Meca y modo de caminar los árabes sueltos. . . . . 257
- CAPÍTULO VIII.** — *Organizacion y poder á que llegó el emir Abd-el-Khader.*
- Elevacion de Abd-el-Khader, y principios constitutivos de su organizacion y fuerza. — Autoridades y funcionarios ; sus atribuciones respectivas, su enlace y deslinde en el órden civil y judicial. — Sistema y clase de impuestos. — Creacion de tropas regulares, su organizacion, vestuario, armamento y asistencia ; su instruccion y fuerza efectiva en 1838. — Establecimientos y fuertes que fundó y recursos de gente con que contaba en sus dominios para sostener la guerra. 313
- CAPÍTULO IX.** — *La colonizacion hasta 1847.*
- Necesidad y principios de la colonizacion en la Argelia. — Su curso y extension desde 1842 á 1843. — Diversos pensamientos y proyectos sobre colonizacion, ensayados ó propuestos. — Investigacion y reflexiones sobre las verdaderas dificultades de la colonizacion. — Indicaciones comparativas con colonias de otras naciones. — Resúmen y concepto sobre la colonizacion de la Argelia. . . . . 329
- CAPÍTULO X.** — *Infantería del ejército de Africa.*
- De la infantería en general ; su composicion, division y distribucion en las provincias. — Servicio colonial, relevo de los cuerpos desde Francia y sus depósitos. — Personal de la oficialidad y tropa. — Armamento, municiones y correa-je. — Vestuario, equipo y menaje. — Instruccion. — Régimen interior y policia. — Servicio en general, marchas y campamentos. — Bandas y músicas. — Trabajos. — Viveres y raciones. — Tiendas de campaña. — Reflexiones críticas y cotejo con la infantería española. . . . . 377

<b>CAPÍTULO XI.—Arma de caballería.</b>	
Caballería en general; su fuerza, distribución y composición. — Vestuario, equipo, monturas y armamento de los cuerpos procedentes de Francia y de los cazadores de Africa. — Spahis; su composición y organización; vestuario, monturas y armamento. — El makhsen; su composición, objeto, organización y fuerza. — El gum; su composición y objeto. — Relevo de Francia para el servicio colonial de la caballería. — Remontas y disposiciones sobre la cría caballar. — Instrucción y ejercicios. — Cuarteles. — Servicio en guarniciones, campos y operaciones. — Reflexiones sobre los diversos cuerpos que componen la caballería de Africa. . . . .	415
<b>CAPÍTULO XII.—Arma de artillería.</b>	
Fuerza, distribución y servicio de la artillería en la Argelia. — Material permanente y de campaña. — Parques, talleres y almacenes. — Trabajos y comisiones. — Armamento y vestuario. — Recompensas. — Reflexiones. . . . .	445
<b>CAPÍTULO XIII.—Cuerpo de ingenieros.</b>	
Fuerza, distribución y servicio de los ingenieros militares en la Argelia. — Armamento, vestuario y equipo. — Comisiones, obras y trabajos de toda clase á que se dedican. — Material, parques y talleres. — Recompensas. — Reflexiones. . . . .	459
<b>CAPÍTULO XIV.—Cuerpo de estado mayor del ejército.</b>	
Personal, distribución y servicios á que en general se dedica. — Trabajos especiales y científicos. — Condición y recompensas. — Reflexiones. . . . .	477
<b>CAPÍTULO XV.—Sanidad militar.</b>	
Facultativos; su servicio y distribución. — Hospitales; descripción del de Argel. — Hospitales ambulantes. — Precauciones y medidas higiénicas. — Movimiento de los hospitales. . . . .	487
<b>CAPÍTULO XVI.—Justicia militar y gendarmería.</b>	
Disciplina y subordinación, y delitos mas comunes en la tropa. — Consejos de guerra y castigos. — Penitenciarias, compañías de disciplina y talleres de forzados. — Estado general sobre la administración de justicia militar en 1844. — Gendarmería; su personal y servicio. . . . .	499
<b>CAPÍTULO XVII.—Administración militar.</b>	
Cuerpo de la intendencia y de oficiales de administración; su personal y distribución. — Atribuciones y servicios. — Viveres y auxilios. — Cuerpos del tren de equipajes y de obreros de administración; su fuerza, distribución y servicios. — Material y ganado de transportes. — Presupuesto militar de la Argelia. — Consumo de granos, carnes y forrajes por el ejército. — Reflexiones. . . . .	507
<b>CAPÍTULO XVIII.—Marina de guerra.</b>	
Dependencias de la marina, dotación de buques, sus estaciones y personal. — Servicio. — Reflexiones. . . . .	521
<b>CAPÍTULO XIX.—De las operaciones militares y de la guerra de Africa.</b>	
Composición y fuerza de las columnas. — Marchas y campamentos. — Objeto en las operaciones y su sistema. — Reflexiones sobre las prácticas del servicio en el ejército de la Argelia. — Clase de guerra habitual de los árabes y kabilas de la Argelia, y ojeada sobre el sistema seguido por el emir Abd-el Khader. — Juicio crítico abreviado sobre la guerra de la Argelia. — Paralelo entre la guerra de la Argelia y las antiguas en el norte de Africa. — Progreso y decadencia militar de los árabes en España y Africa. — Comparación de la guerra de la Argelia con la del Cáucaso y con las modernas de España. . . . .	529
<b>CAPÍTULO XX.—Conclusion.</b>	
Situación de la Argelia en el evento de una guerra europea. — Reflexiones sobre	



lo precedente, mirado con relacion á España. — Opinión sobre la mejor preparacion de tropas españolas para el caso de operar en Africa. . . . . 583

**APENDICES.**

I. — <i>Ojeada histórica hasta fin de 1832.</i> . . . . .	597
II. — <i>Noticias sobre la administracion pública en todos los ramos, y sobre estadística en general hasta fin de 1832.</i> . . . . .	603
III. — <i>Comercio, industrias, trabajos y obras públicas, y estado de la colonizacion en 1832.</i> . . . . .	616
IV. — <i>Breves reflexiones.</i> . . . . .	650
V. — <i>Documentos históricos.</i>	
Convencion entre el general en jefe del ejército francés y S. A. el dey de Argel.	
— Tratado del general Desmichels con Abd-el-Khader. — Tratado llamado del Tafna. — Parte oficial de la batalla de Isly. — Carta del rey Luis Felipe al mariscal Bugeaud con motivo de la batalla de Isly. — Tratado de Francia con Marruecos. . . . .	635
VI. — <i>Nota sobre los cautivos cristianos en tiempo de los turcos.</i> . . . . .	646
VII. — <i>Catálogo bibliográfico de la Argelia.</i> . . . . .	647
<i>Carta general de la Argelia.</i>	

---

## INTRODUCCION.

---

POR el ministerio de la Guerra se dispuso en el año de 1843, durante el gobierno provisional que precedió á la declaracion de la mayoría de edad de S. M. la reina D.<sup>a</sup> Isabel II (Q. D. G.), la salida al extranjero de cierto número de oficiales de las distintas armas, para dedicarse en las principales naciones europeas á estudios é investigaciones sobre sus adelantos militares y sobre las alteraciones introducidas en la constitucion de sus ejércitos; pues pasados muchos años de porfiada lucha civil y de trastornos interiores en España, que obligaron á desatender lo que afuera ocurría, se juzgó entonces llegado el caso de pensar en el mejoramiento de nuestro estado militar, una vez que la paz y la tranquilidad se vislumbraron como aseguradas en la monarquía.

Adoptado aquel pensamiento, y aplaudido, como era natural, por cuantos se interesaban en el lustre del ejército y en los verdaderos progresos nacionales, ocurrió tambien, por consecuencia de tan fecunda idea, la de la utilidad que resultaria de que algunos de dichos oficiales, ú otros, pasaran con análoga mision al Africa francesa, donde se encontraba un numeroso ejército, empeñado desde 1830 en la conquista y colonizacion de extensísimos territorios, y donde, mejor que en ninguna otra parte, era de juzgarse que se ofrecia á la sazón una escuela práctica de guerra, y objeto de observaciones notables sobre la profesion. Tal fué el origen de la comision con que fuimos honrados los autores de estas *Memorias*, por real órden del mes de abril de 1844,

á propuesta del señor teniente general D. José Cortines y Espinosa, dignísimo director en aquella época del cuerpo de Estado Mayor, á que ambos perteneciamos.

La conquista, dominacion y colonizacion de la antigua regencia de Argel ha ofrecido en efecto á toda Europa un interés de primer órden, pero con mas especialidad á la Europa militar, desde la importante expedicion con que dió principio en 1830; porque al carácter especial de la tenaz guerra sostenida por los indígenas, se añadía la circunstancia de ser una empresa colosal de la Francia, en la cual ha prodigado cuantiosos recursos y sangre, en la que todavía alcanzaron á figurar algunas celebridades de las grandes guerras del imperio, y donde otros nombres se han labrado brillante reputacion. Véase pues en las nuevas posesiones francesas del norte de Africa, ó en la Argelia, segun después se han denominado, no solo un teatro para entretenir el ardiente espíritu nacional, desviándole de las aspiraciones é inquietudes revolucionarias, sino un campo permanente de prácticas de campaña y de ejercicios militares, donde ocupar con utilidad gran parte del ejército, vigorizando su personal; y de ahí el que con mucha frecuencia hayan acudido oficiales de todas las naciones, generales y príncipes, llevados del deseo de conocer el país, estudiando la guerra y los adelantos de la civilizacion europea en la region berberisca. La España envió igualmente en 1830 á varios escogidos jefes y oficiales, entre los que se contaban los señores conde de Mirasol y don Manuel de Mazarredo, hoy tenientes generales, para que asistieran al desembarco y operaciones del sitio de Argel; mas por efecto de causas que no son de este lugar referir, regresaron muy pronto, sin haber realizado por completo el objeto de su viaje; y después, durante los catorce años trascurridos hasta el nuestro, ni los graves sucesos que han ocupado al Gobierno, ni la prolongada guerra civil, permitieron nunca fijar la consideracion en tal pensamiento, á pesar de que entre tanto los franceses siguieron estableciéndose de asiento en esa zona que formaba antes el dominio de los deyes, sometiendo por las armas á sus habitantes é introduciendo los principios de la colonizacion; con

lo que á la par aumentaban sus dominios territoriales y crecian sus influencias mercantiles y políticas, por causa de la importante situacion geográfica de aquel país; situacion que es respecto de nuestra península de tan extraordinario valor, como lo demuestra una simple ojeada sobre la carta del Mediterráneo, y acerca de cuyo punto ni se ha meditado bastante, ni se han podido aun apreciar todas las consecuencias del cambio allí verificado.

Está esa costa de Africa de que nos ocupamos enfrente de las nuestras de levante y mediodía, donde tenemos ciudades populosas é industriales y plazas fuertes importantes : vense entre ambas las islas Baleares, sirviendo ahora á los franceses como de etapa en el promedio del viaje de la metrópoli á la nueva colonia, y ofreciendo con el sin igual puerto de Mahon, que brinda seguro abrigo á las escuadras, un aliciente seductor para las dos grandes potencias rivales; conservamos en la misma costa, y en su prolongacion hácia poniente, á las islas Chafarinas y á las plazas de Melilla, Alhucemas, el Peñon de Vélez y Ceuta, enclavadas en el imperio de Marruecos, vecino nuestro mas cercano, que podrá experimentar trastornos ó influencias, no solo trascendentales á aquellos dominios, sino tambien á nuestra tranquilidad y relaciones comerciales; y la posesion de esa dilatada zona de Africa por una potencia de primer orden, que nos es fronteriza en Europa, cuya marina militar es hoy mas considerable que la nuestra, rebaja ó neutraliza en algun modo las bondades de la situacion geográfica de la Península respecto al Mediterráneo, pues la preponderancia que tanto considerada militar como política y mercantilmente nos ofrecia, experimentó ya en el siglo pasado un terrible quebranto con la pérdida de Gibraltar y de Mers-el-Kebir, y otro en este con la ocupacion francesa de Argel. Y téngase en cuenta que si hoy es colonia naciente, puede igualmente ser el fundamento de un estado independiente, llamado á ejercer influjo en lo futuro, ó á afectar demasiado los intereses de España; porque de su extension y situacion, de las cualidades de su suelo, del genio ó carácter de sus razas de habitantes y del de sus nuevos pobladores, pudiera inferirse el vaticinio, aun

cuando no estuviesen todavía visibles para apoyarlo las tristes ruinas de Cartago, y presentes en la historia los sucesos de que fué teatro en épocas lejanas.

El pensamiento de esa conquista halagó varias veces á los gobiernos de Francia antes de verificarla, y es notable con este motivo un razonado proyecto que hemos leído en un libro impreso en 1666, titulado *Recueil historique contenant diverses pièces curieuses de ce temps*, sobre el modo de emprenderla y llevarla á cabo, pues en ella indicaba su autor que esa comarca convenia á los intereses de la Francia, y que se debía pensar desde luego en adquirir su dominio, porque si no, la España se anticiparía algun día, no obstante el desgraciado éxito que tuvo el emperador Cárlos V, de cuyos accidentes se valia en su plan para precaver otro semejante suceso; proyecto que influiría tal vez para la direccion de las expediciones que bombardearon á Argel años después, como creemos sirvieron de mucho, además de otros materialés históricos que el ministerio de la Guerra consultó para la de 1830, las noticias y reconocimientos que proporcionó un oficial de ingenieros que estuvo en Argel en tiempo del imperio, comisionado por Napoleon disimuladamente para ese objeto.

Un derecho mas natural y una razon mas justificada asistía á la España desde larga fecha para la adquisicion de una soberanía que ya tuvo en gran parte, pues que casi todos los puntos de la costa y muchos territorios del interior le estuvieron sometidos ó se reconocieron feudatarios en el siglo XVI; y ya que no fuese por conveniencia de colonizar ó de adquirir nuevas posesiones productivas, siquiera en prevision de que no la tomase nacion mas poderosa; porque seria mejor tener allí por vecinos á estados débiles que á naciones preponderantes.

El espíritu de honor nacional podría habernos tambien estimulado para esa gran empresa, por el recuerdo de tantos sacrificios como la antigua regencia berberisca nos causó durante tres siglos, ya en las navegaciones, ya en los desembarcos, talas y saqueos repentinos en nuestras costas, ya por los padecimientos que en los baños de Argel, en el cultivo de los campos ó remando en las galeras de sus piratas,

experimentaron muchísimos de nuestros abuelos; y ya, en fin, por las repetidas desgraciadas expediciones militares que llevaron las banderas españolas á aquellas playas. Aun existen veteranos que se encontraron en los terremotos de Oran y de Mers-el-Kebir en 1790, y que dos años después saludaron con el postrer adios á las murallas que tanto heroísmo presenciaron desde 1505, y dentro de cuyos recintos tantos valientes quedaban sepultados.

Mal pudiera nuestra desgraciada patria ocuparse de esa gloriosa empresa cuando acababa de perder los dilatados dominios del continente americano, y cuando ya se veía amagada por la guerra civil; pero sensible será, sin embargo, para todo el que en algo aprecie los blasones nacionales, y para el que abrigue ideas de gloria, que hayamos presenciado indiferentes llevarla á término por extraños; consideracion que no puede menos de promover sentimientos de dolor á los que nacimos para vivir en esta época de desmembracion nacional y de discordias civiles, aun cuando por otra parte se mitíguen por los principios de civilizacion que lleva consigo el dominio de ese país por una nacion rica y aventajada.

Y siendo eso ya un hecho consumado, ¿cuál deberá ser la manera en que mas convenga á la España mirar las cuestiones que de él dimanen? Cuál el mayor partido ó las utilidades que puedan sacarse? y ¿cuáles, en fin, los medios de prevenir los males que nos pueda afectar un dia?... Estas serian regularmente algunas de las cuestiones que ocurrieron al gobierno de S. M. cuando dispuso el envío de oficiales que estudiasen el país bajo sus distintos conceptos, y que le presentaran informes detallados que tener á la vista para servirle de antecedentes ó ilustracion en lo sucesivo, mayormente cuando es tan vasto el campo que allí se ofrece á las investigaciones exclusivas militares y á las enlazadas con ellas, cuales son la colonizacion, el empleo de las tropas en trabajos de utilidad pública, y las consideraciones de política internacional respecto de esa parte del Africa. De otra consideracion se desprende alguna conveniencia en el estudio de la Argelia, y consiste en que, conservando aun España varios puntos en

esa misma costa y extensos dominios en ultramar, de gran riqueza, codiciados por el extranjero, es bueno conocer todos los medios que otros pueblos emplean en sus colonias modernas con mejor ó peor éxito; porque tales antecedentes conviene tener á la vista siempre que respecto á las nuestras se trate de los asuntos de seguridad ó conservacion, y de la introduccion de reformas de cualquiera especie, como de plantear nuevos establecimientos, cual, por ejemplo, el comenzado en las islas Chafarinas, y los que mas tarde ó temprano llegarán á instalarse en las casi olvidadas que poseemos en el golfo de Guinea.

El enviar oficiales á países extranjeros y á los ejércitos beligerantes no es una costumbre nueva de nuestros dias; usáronla en diversas épocas y repetidas veces otras naciones, y la España misma, que por su situacion al extremo de Europa ha solido mirar con indiferencia los asuntos de las lejanas, los envió tambien en ocasiones; pudiendo citarse, entre otros ejemplos, dos no muy remotos ni desconocidos: el primero el del general D. Luis de las Casas, hermano por parte de madre del ilustre capitán general duque de Bailen, quien asistió en Rusia á la guerra de Crimea y se distinguió como voluntario en los ejércitos de la emperatriz Catalina II, de donde regresó para hacer parte de la funesta expedicion de Argel al mando del conde de O'Reilly; obteniendo, después de ser mariscal de campo, el gobierno de Oran, y pasando luego de gobernador y capitán general de la isla de Cuba, donde dejó dignísimo recuerdo de su rectitud y atinada administracion; y el segundo el del capitán general conde de Colomera, que estuvo en Prusia mientras las célebres campañas de Federico II, debiéndosele á su vuelta, si no estamos equivocados, la introduccion en nuestras tropas de algunas de las reformas tácticas que aquel gran rey y general habia planteado con asombro de los viejos militares.

Durante la sangrienta guerra civil que por espacio de siete años hemos sostenido en la Península, hallábanse en nuestros ejércitos comisionados de Francia, Inglaterra y Portugal, que siguieron casi constantemente afectos á los cuarteles generales, cuyos nombres fueron citados mas de una vez en los partes oficiales; mientras que en el campo

enemigo los hubo igualmente de otras naciones. Y debe fijarse la atencion en que, aun cuando estaba entonces España léjos de poder ofrecer enseñanza militar á los pueblos mas adelantados, no dejaron por eso sus gobiernos de conceptuar oportuno, tanto militar como politicamente, el adquirir pleno conocimiento de los sucesos; lo cual patentiza el unánime convencimiento de que en todas partes, cualesquiera que sean las circunstancias de la guerra, de los combatientes y del teatro de sus operaciones, siempre hay en su observacion materia digna de estudio y de útil aprovechamiento.

Antes de dar á conocer el plan y el contenido de estas *Memorias*, en las que podria echarse de menos el relato de nuestros viajes en el pais y de las operaciones á que asistimos, advertirémos que eso fué objeto de un trabajo distinto, extensivo á todo el tiempo que estuvimos fuera de España; al cual, existente en el depósito de la Guerra, denominamos *Itinerario y diario de viajes, operaciones é investigaciones militares, seguido desde el 24 de junio de 1844 hasta 31 de noviembre de 1846*; mas no será fuera de propósito trazar aquí rápidamente su extracto, ni carecerá de interés para los lectores.

Obtenida una franca autorizacion del ministro de la Guerra mariscal Soult, duque de Dalmacia, nos dirigimos desde Paris á Tolon, y de allí á Argel, tocando en Mahon, en el vapor de guerra *Chimère*, uno de los dedicados entonces al servicio de las comunicaciones; llegando á dicha capital el 24 de agosto de 1844, donde nos encontramos con la noticia de la batalla de Isly y de la suspension de hostilidades con Marruecos como preliminares de la paz, y con ella el pesar de no asistir á una campaña interesante. Faltando pues aquel objeto, y no ofreciéndose por el momento otras operaciones militares que presenciar, nos dedicamos á recorrer todo lo que en la provincia era posible, examinando el pais, los nuevos establecimientos coloniales, las obras públicas y militares, y el estado de las tropas; para todo lo cual fuimos desde el primer momento activa y eficazmente auxiliados por el cónsul de España D. Vicente Zugasti y por el vicecónsul D. Juan Rey, los que en iguales términos procedieron después hasta nuestra



vuelta á Europa ; considerando ahora es uno de nuestros primeros deberes consignar aquí esta ligera cita de agradecimiento, asi como tambien la del Sr. D. Juan Rizo, cónsul general que era y encargado de negocios en Túnez, y la de D. Pedro Badan, que lo era tambien y es todavia en Oran.

Desde la provincia de Argel pasamos á la de Constantina, y de esta, visitada su capital y principales establecimientos, nos trasladamos á Túnez para adquirir en una corta residencia y excursiones, caso de no sernos posible asistir á cualquiera expedicion de las tropas organizadas contra los territorios sublevados á la sazón por resistirse al pago de los tributos, el suficiente conocimiento de la situacion y organizacion de aquel estado, para mejor apreciar después el de la Argelia, que constituia el principal de nuestra mision é investigaciones.

De regreso en Argel para el 27 de noviembre, nos preparamos para ir en seguida á la provincia de Oran, donde, además del objeto de recorrerla, llevamos el de asistir á los movimientos de tropas y actos que tuvieron lugar entre Uschda y la Lamaghrnia, frontera de Marruecos y de la Argelia, para la celebracion del tratado de delimitacion, paz y comercio entre el rey de los franceses y el sultan Abdel-Rhahman ; el que en efecto se firmó el día 18 de marzo del siguiente año de 1845, siendo ministro plenipotenciario del primer monarca el general Conde de Rue, y por el segundo Sidi-Hamida-Ben-Alí, kaid de Uschda.

Accrécabase la estacion favorable para emprender expediciones militares en la Argelia, y todo anunciaba que el mariscal Bugeaud, duque de Isly, gobernador general y general en jefe del ejército, emprenderia resueltamente las operaciones para la conquista de la gran Kabailia, que era hacia tiempo su proyecto favorito, á pesar de la fuerte oposicion que en las cámaras y en la prensa le motivaba al Gobierno, y de la poca anuencia de este á auxiliarlo con los recursos que pidió. Para esa campaña, la mejor que podia entonces ofrecerse, volvimos á Argel, en donde con el propio fin se reunieron además muchos representantes de ejércitos europeos y aun americanos ; con-

tándose tambien otros tres españoles del cuerpo de ingenieros, los señores D. Pedro Burriel, D. Francisco Villar y D. Francisco Coello.

Una inesperada ardiente sublevacion de las tribus del Dahra y del Uaransenis, que ocurrió precisamente en aquellos dias, y cuya noticia coincidió por fatalidad con la de la aparicion de Abd-el-Khader hácia el Sur de la provincia de Oran, y con la negativa del Gobierno á ninguna clase de refuerzos ni de auxilios, mas las salvedades de toda la responsabilidad en la empresa, que declinaba sobre el Mariscal, le imposibilitó absolutamente de llevar adelante su plan, y se vió en la necesidad de ordenar otro para que en diferentes columnas se operase en las tres provincias segun los casos y sucesos de cada una : en la de Argel para sofocar y castigar la sublevacion ; en la de Constantina para someter una parte del territorio, tambien rebelde, de los montes Aurés, y en la de Oran para perseguir á Abd-el-Khader, neutralizar sus maquinaciones y vigilar el espíritu inseguro de los habitantes. Repartidos con este motivo los oficiales extranjeros en las tres provincias, tocónos volver inmediatamente á la de Oran, en la cual, acompañando á las tropas, organizadas en columnas móviles, hicimos la campaña en el Tel y el principio del Sahara hasta el mes de agosto, en que, vueltos los cuerpos á sus campos ó cantones, por la nueva entrada del Emir en Marruecos y por los excesivos calores, nos dispusimos á regresar á Argel, y de allí á Francia, terminado el tiempo que nos fué señalado para permanecer en la Argelia, y sin ofrecerse ya objeto para dilatarlo, así porque todas las operaciones estaban concluidas, y sofocadas las sublevaciones, como porque ningun síntoma indicaba la mas terrible y sangrienta que después ocurrió, ocasionando nuevas operaciones para la ruda campaña de aquel otoño é invierno ; á la que hubiéramos procurado asistir, si el encontrarnos ya en Francia desde el 30 de setiembre, dispuestos á continuar otros viajes, no nos lo hubiese impedido.

Tal es, en brevísimos términos, la historia del tiempo de nuestra permanencia en la Argelia; el mismo que empleamos de la manera adecuada que se nos pudo proporcionar para corresponder al objeto é

b

instrucciones de nuestra mision, y durante el cual, además de visitar gran parte del territorio de las tres provincias, examinando los nuevos establecimientos coloniales, los trabajos militares y de pública utilidad emprendidos, acompañamos á varias columnas de tropas en sus operaciones, razstías y campamentos, recibiendo incesantemente las mas atentas demostraciones y la mas cordial proteccion de parte de todos los generales y altos empleados de la colonia, así como de obsequiosa hospitalidad, de franqueza y compañerismo militar de los muchísimos jefes y oficiales de todas armas con quienes tuvimos ocasiones de tratar, cuyos nombres ya que no se estampen aquí, nos hacemos la obligacion de consignar esta cita general como un tributo de grato recuerdo; pues la memoria de aquellas marchas y vivaes, en que la jovialidad del carácter francés, la marcialidad de los hábitos militares y la observacion de sus asiduas inteligentes tareas hacian pasar casi desapercibidas las molestias del clima y la triste desnudez de la solitaria region del Sahra, nos quedó profundamente impresa, y así esperamos continuará para siempre.

Terminado ya nuestro objeto de la Argelia, visitamos la Suiza, el Piamonte, la Italia y la isla de Malta, desde donde nos trasladamos á Egipto: hicimos el viaje desde el Cairo á Jerusalem, por el Desierto, y luego, continuando á Damasco, atravesamos el Libano para ir á embarcarnos en Beirut y trasladarnos á Constantinopla, tocando en la isla de Ródas, en Smirna y en los Dardanelos; llevando en este viaje de Oriente, por objeto, no solo el del interés histórico y militar que aquellos países ofrecen, sino el de la comparacion con los de la costa de Africa, que acabábamos de dejar.

Desde Constantinopla nos hubiéramos dirigido por el mar Negro hácia el Cáucaso para asistir á alguna operacion militar con las tropas rusas, caso de haber obtenido el permiso imperial; pero en la imposibilidad de ello, abandonamos la antigua Bizancio, el 17 de abril de 1846, para el Pireo, desde cuyo punto, después de dedicar algunos dias á la célebre Atenas, nos dirigimos á Trieste, tocando en Corfú, á bordo de un vapor austriaco, y luego pasamos á Viena.

Al acercarse la época de las grandes maniobras que anualmente verifica la guardia imperial rusa junto á San Petersburgo, á las que estábamos autorizados para asistir, emprendimos el viaje para aquella gran capital por Cracovia, Varsovia, Cowno, Duinaburg, etc.; llegando el 18 en que nos embarcamos para Stockolmo, tocando en Revel, en la costa de Esthonia, y en Helsingfords y Avo, en la de Filandia, para de allí, atravesando la Suecia por los canales y lagos interiores, dirigirnos á Gothemborg, en el estrecho del Sun, y luego á Copenhague, Stetin, Berlin, Leipsiek, Maguncia, Colonia y Brusélas. Ya en Bélgica, quisimos, antes de seguir á Paris para regresar á España, completar nuestro viaje pasando á Lóndres, como lo verificamos desde Ostende, y después por Forekstone á Boulogne, y de allí á Paris por Amiens.

Para la redaccion de estas *Memorias*, á nuestra vuelta á Madrid, acumulamos á todas las noticias por nosotros mismos adquiridas y á nuestras naturales observaciones sobre el terreno, infinitos otros datos y detalles que nos suministraron las publicaciones, tanto oficiales como particulares, que en crecido número consultamos, referentes al país y á las cuestiones ó asuntos que se han derivado de la conquista y conservacion de la Argelia; pero, refiriéndose en generalidad aquellas noticias solo hasta 1817, y habiéndose verificado en el verano del año último otro viaje á aquella colonia por uno de nosotros, pareció indispensable añadir algunas notas y breves apéndices para dar á conocer los sucesos posteriores y los adelantos ó alteraciones ocurridas de julio, y permaneciendo con el expresado fin hasta el 7 de agosto, hasta fin de 1832; una vez que en cumplimiento de real orden solicitada por el Excmo. Sr. teniente general D. Laureano Sanz, actual digno director general del cuerpo de Estado Mayor, debian imprimirse bajo su direccion y á costa de la asignacion del depósito de la Guerra, para cuyo igual fin, como para hacer la obra menos abultada y de clasificacion mejor ordenada, hemos suprimido mucho que juzgamos ofrecia en su lectura poco interés, hemos alterado la division de capitulos y corregido todo aquello que mas lo exigia en nuestro concepto por diferentes consideraciones.

Constan pues estas *Memorias* de veinte capitulos y de siete apéndices : en los primeros seguimos el orden de materias que nos pareció mas natural y conducente, que fué empezar por la descripción general del país, y seguir sucesivamente con su historia hasta la conquista de 1830, el estado y fuerzas de la Regencia en aquella época, la historia de la dominacion francesa, la organizacion militar y política de la colonia, sus datos estadísticos, la organizacion y costumbres de la sociedad árabe, el estado de poder que alcanzó el emir Abd-el-Khader, los progresos de la colonizacion hasta fin de 1847; las noticias, detalles y reflexiones militares concernientes á la infantería del ejército de Africa, á la caballería, á la artillería, á los cuerpos de ingenieros y de Estado Mayor, á la sanidad, la justicia y administracion de la misma; á la marina del Estado, á las operaciones y guerra de Africa, y por último á ciertas consideraciones generales; y en los segundos, que consideramos como el suplemento de la obra hasta fin de 1852, se insertan : una ojeada histórica, noticias sobre la administracion pública y sobre la estadística general; datos sobre el comercio, obras públicas y colonizacion; reflexiones generales, documentos históricos, notas relativas á los cautivos cristianos; y para terminar, un catálogo bibliográfico de la Argelia.

Si en cada uno de los importantes asuntos que tocamos nos hubiéramos detenido con prolijidad, estas *Memorias* habrian salido de los límites naturales : lo que contienen puede considerarse lo principal, y lo que mas importa por todos conceptos para dar á conocer la Argelia. Los estados y los datos numéricos que se incluyen, están tomados ó de documentos oficiales ú obtenidos por conductos que ofrecen completa seguridad; con ellos creemos cumplir, mejor tal vez que con explicaciones, al deseo de que se formen ideas exactas, pues es indudable que los guarismos son los mejores antecedentes para fundar opinion en esta clase de materias comprendidas en el extenso ámbito de la estadística.

En la lista bibliográfica final van citadas muchas de las obras y escritos principales sobre el país, y otros que, aun cuando no sean en

sí de gran importancia, la tienen por actualidad ó por algun punto particular de que traten. No pretendemos haber comprendido en ella á todas las publicaciones antiguas y modernas que podrian figurar en una biblioteca especial, así para los estudios históricos como para los geográficos, los militares y los relativos á colonizacion; pero sí creemos están las mas dignas, y á las cuales nosotros, con raras excepciones, hemos consultado. Un catálogo completo seria muy extenso, porque solo en los veinte y tres años que ya está para contar la dominacion francesa, es verdaderamente asombroso el número de publicaciones en obras, folletos y periódicos que sobre las cuestiones de Africa han aparecido.

Los documentos históricos que se acompañan creemos tienen marcada importancia para justificar su insercion; y la carta, que es una de las últimas publicadas en Paris, era de absoluta necesidad.

Réstanos ahora decir algo acerca de nuestra propia opinion sobre este trabajo, que por la publicidad va á someterse al exámen de superiores inteligencias. Cumplir el deber que nos fué impuesto en una comision distinguida, ó mejor dicho, dar á conocer que procuramos cumplirla, es lo único á que aspiramos. Comprendemos que si solo literariamente hubiese de juzgarse este libro, deberiamos temer con justicia el fallo de la critica; pero en el carácter peculiar que tiene, en la historia de su redaccion, y en la total ausencia de pretensiones, confiamos para esperarlo indulgente; si así no fuere, sin embargo, tolérense sus defectos siempre que se encuentren compensados por la novedad ó importancia de la materia en España, y por la utilidad ó estímulo que su conocimiento tiende á difundir en el ejército, que es á quien principalmente se dirige.

---



---

## ADVERTENCIAS

SOBRE LA TRANSCRIPCION DE LAS PALABRAS EXTRANGERAS  
USADAS EN ESTAS MEMORIAS.

---

En los nombres propios y términos franceses hemos procurado generalmente conservar su escritura natural, aunque con algunas excepciones, como por ejemplo en *Philipville*, *Cherchell*, *Aurés*, y otros de localidades determinadas, en que nos pareció preferible escribirlos según con la ortografía castellana se puede representar mejor su pronunciación; y en cuanto á los de otros idiomas europeos, nos ceñimos á la misma manera con que en ellos se escriben.

Respecto á las palabras arábigas de que están, como es natural, llenas estas *Memorias*, nos hemos llevado por regla expresar su pronunciación según el uso mas comun de los indígenas; pero creemos necesario hacer sobre esto algunas cortas indicaciones, bien que protestando antes de nuestra intención, que dista mucho de pretender completo acierto, pues aun cuando adquirimos ligeros principios de la lengua vulgar entre los naturales de la Argelia, no fueron los suficientes para inspirarnos esa confianza.

Debe ante todo tenerse presente que el idioma vulgar de la Argelia difiere notablemente del árabe literal, y que aun entre los habitantes de sus provincias se observan ciertas diferencias en el modo de hablarlo, que son todavía mayores comparando los del estado de Túnez con los de Marruecos. Una de las que nosotros creemos resalta desde luego, consiste en el sonido de las vocales breves *a*, *e*, *i*, que, bien sea por efecto de la confusión que dimana de su supresión general en los escritos, ó bien por resultado de adulteraciones locales, ello es que muy comunmente se confunden al oído, sobre todo cuando no se está acostumbrado al habla de los indígenas: así es que la *a* parece á veces *e*; esta se pronuncia por muchos abierta hasta el punto de confundirse con la *a*, y por otros muy cerrada; sucediendo lo propio con la *i* respecto de la *e*. Consecuencia de esto es que muchas palabras se suelen escribir de diferentes modos al verterlas al castellano, como por ejemplo, *bab* ó *beb*, que significa puerta, y *kebir* que quiere decir grande, y que suele pronunciarse tambien *kibir* y *keber*; por último, en el único artículo, *el*, que tiene el idioma, se verifica igual confusión, notándose que unos distinguen con claridad la *e*, mientras otros la pronuncian como *a*, ó muy aproximada al menos; resul-



tando usado ya *el*, ya *al*, aunque con mas generalidad el primero; que es el que hemos adoptado. Tambien se origina de eso que casi todos los escritores españoles acostumbren anteponer el artículo *el* á nombres arábigos que ya lo llevan, diciendo por ejemplo, *el Alkoran*, *el almenar*, *el almuedin*, *el alfaguá*, etc., etc.; cosa que nos parece irregular y que nosotros procuraremos evitar, escribiendo solo *el Koran*, *el muedin*, etc., etc.

Imitando un uso bastante general, que deseáramos ver admitido en castellano para suprimir la *q*, y evitar que la *c* tenga dos sonidos tan diversos, adoptamos la *k*, en todas las voces árabes, como *Koran*, *kebir*, *Kabailia*, *kaid*, *khalifa*, etc., etc.

Siempre que la *h* vaya unida á la *k* debe dársela un sonido que participe claramente de la segunda y de la primera con perceptible aspiracion, aun cuando no se ha de confundir con la pronunciacion de la *j* ni de la *g*, segun sucede con frecuencia en muchas otras voces, tal como en *Sahra*, que cuasi suena lo mismo que *Sajara*. El nombre del famoso emir que á cada instante citaremos, y que es además uno de los mas frecuentes en el país, lo escribimos *Abd-el-Khader*, en vez de *Abd-el-Kader*, como suelen hacerlo la generalidad, por la misma razon que dijimos, de imitar la viva voz.

Para representar el sonido de otra letra del alfabeto árabe, algo semejante á la *j* francesa, usamos *dch*, y advertimos que al leerla debe procurarse se perciba la *d*; lo mismo que en todos los términos donde se encuentren dos ó mas consonantes unidas, como *ts*, *sm*, *dz*, *dh*, *rh*, etc., se ha de percibir en cuanto sea posible algo de sus sonidos respectivos.

Otras palabras que en castellano es comun pronunciar con *g*, como *güad* ó *güed*, las usamos sin ella; en atencion á que esa consonante no debe percibirse, segun la buena pronunciacion de los árabes.

En lugar de *aduar*, nos permitimos escribir *duar*, salvando los respetos debidos al Diccionario de la Academia, porque así es como los árabes pronuncian esa palabra, que designa generalmente un círculo de sus tiendas; suponiendo nosotros que la anteposicion de la *a* consiste en la supresion de la *t* del articulo, segun sucede tambien con frecuencia en aquel idioma, diciéndose *aduar* por *al-duar* ó *el-duar*, *Abu-Said* por *Al* ó *El-Bu-Said*, y así en otros muchos casos.

La *Carta general de la Argelia* que se acompaña al final de esta obra, como hecha en Paris en el año anterior, en el establecimiento geográfico de Andriveau Goujon, segun los últimos trabajos del depósito general de la Guerra y demás reconocimientos posteriores, creemos satisface al objeto de dar á conocer aquella colonia, sirviendo de indispensable ilustracion á estas *Memorias*. El conservar su rotulacion francesa no será ciertamente un obstáculo para su comprension y clara inteligencia.

# MEMORIAS

SOBRE

# LA ARGELIA.

---

---

## CAPITULO PRIMERO.

### IDEA GENERAL GEOGRAFICA.

---

Nombres, situacion y division natural del país, su superficie y limites territoriales. — El Tel, el Sabra, los oasis y linea de separacion de las dos zonas. — Configuracion y constitucion fisica del suelo; el Atlas, los valles y llanos principales. — Ríos. — Lagos y pantanos, schots y sobklás. — Riqueza mineral. — Vegetacion en general, bosques y arbolado. — Costa y puertos. — Ciudades y principales poblaciones. — Ruinas y antiguos monumentos. — Animales. — Razas de habitantes y principales datos de poblacion. — Clima. — Noticia sobre el Africa central. — Comunicaciones entre la Argelia y los estados de Túnez y Marruecos; principales itinerarios á los grandes mercados del Africa central, y últimos exploradores.

Sobre pocos países se han escrito desde la antigüedad tan fantásticas relaciones y perpetuado tantos errores, como sobre los extensos territorios con que el Africa termina al N., formando la zona ó region atlántica. Los geógrafos griegos y romanos, y aun muchos pertenecientes á épocas posteriores, á mas de que no pudieron adquirir nociones exactas, acogieron á veces con excesiva credulidad los relatos fabulosos que halagaban sus imaginaciones poéticas; pero ¡qué es de extrañar haya sucedido así respecto á países separados un tiempo de Grecia y Roma por continuas guerras tanto como por la mar, y en los siglos siguientes por el bárbaro fanatismo de los musulmanes, sus pobladores, cuando semejantes inexactitudes y menos disculpables absurdos vemos todavía hoy reproducirse con frecuencia al tratar de otros que se hallan, como nuestra propia patria, enclavados en el continente europeo!... De ahí ese Atlas tan nombrado y mal definido, que muchos entendian materialmente ser una montaña aislada, ó una larga sierra unida que formaba la muralla y linea di-



visoria de las dos regiones africanas; de ahí esa fertilidad exagerada; de ahí, en fin, ese sinnúmero de cuentos con que se entretenían las veladas y hasta aterraban al más animoso. A las descripciones mitológicas que dejaron los escritores del paganismo se unieron las hinchadas crónicas de los árabes, y no fueron bastante á despejarlas ni los relatos de los cautivos, ni los de los misioneros, ni los de algunos viajeros aventurados que lograron volver y consignaron sus investigaciones.

La conquista de Argel vino, por último, á deshacer los encantos y á rectificar las ideas sobre la verdadera constitución de aquel suelo, carácter de sus habitantes y esperanzas de su porvenir. Por desgracia, parciales los franceses, si bien las ciencias les debieron al instante preciosas noticias y exploraciones costosas, interesados en llevar adelante sus planes de dominio, esparcieron también ilusorias descripciones sobre la feracidad de la tierra, dulzura del clima, predisposición de los naturales á admitir la fusión de razas y la civilización moderna, facilidad para toda clase de establecimientos, y otras mil, en demasía abultadas, si no quiméricas, en que la verdad hubiera quedado velada, sin los escritos diferentes de plumas más despreocupadas, y sin la ventaja de haber abierto el país al estudio práctico de los viajeros de todas naciones.

Ajenos de parcialidad, vamos á reunir abreviadamente en este capítulo aquellas noticias más exactas, conducentes á una descripción general, tomándolas de las mejores publicaciones antiguas y recientes, bien que descartando ó alterando lo que, según nuestras propias observaciones, lo requiera.

#### **Nombres, situación y división natural del país, su superficie y límites territoriales.**

Antes de la conquista de Argel, en 1830, era conocido en Europa por reino ó regencia de Argel, y entre los turcos por *Odchéac-el-Dchetzsair*; ese país, que reconocía por capital á dicha ciudad y que dependía de la autoridad del *Dey*, los franceses le han dado oficialmente el nombre de *Algérie*, derivándolo del de la misma; y por consiguiente, siendo ya así reconocido, lo llamaremos nosotros *Argelia*, que nos parece ser la verdadera y natural traducción (1).

Es pues la Argelia una parte de *Berbería*, nombre con que se ha designado

(1) En la actualidad empiezan los franceses á llamar *Tunisie* al estado ó regencia de Túnez.

hace algunos siglos á todos los países que forman el litoral de Africa, desde los desiertos de Barca, Libia ó Cirenaica, hasta el Océano Atlántico, y aun hasta mas allá de los confines del imperio de Marruecos, sobre su costa occidental. La etimología de esa palabra parece indudable venga de *Bereber*, que es como de muy antiguo se nombra una de las razas, y probablemente la que tiene derecho á considerarse primitiva entre las de sus pobladores, sea su origen, como opina Mármol, de la voz *Ber* ó *Bar*, que dice significa desierto, sea de *Ber* ó *Bur*, que se pretende fué uno de los descendientes inmediatos de Noé.

A las cualidades de sus habitantes, á las salvajes é inhumanas costumbres de muchos de ellos, y al encono que les han conservado constantemente los cristianos, debe atribuirse que, en vez de *Berbería*, se haya dicho con frecuencia *Barbaria*, y que de la clasificacion de *bárbaros*, dada en general á los hijos de ese suelo, se quisiera derivar la de *País de bárbaros*; á menos que se admita la derivacion de *barbari*, con que los romanos designaban en general á todos los pueblos que no habian abrazado sus leyes, usos y costumbres, y la cual emplearon respecto á la mayor parte de los que en sus tiempos habitaban esas comarcas.

Tambien han designado algunos á todos esos países en general, desde el Egipto, por la palabra arábica y compuesta *Bileduldcherid*, que quiere decir *país seco*, y segun otros, *de las Palmeras*; pero es casi seguro que en esto hubo confusion, y que solo debió entenderse una parte ó region de lo que ahora mas conocidamente se llama el *Sahara* ó *Sahra*.

Entre los árabes, después de sus conquistas y propagacion del mahometismo, se designó con la palabra *El-Mogreb*, que significa *el occidente*, á toda esa misma vasta region; y cuando empezaron á fraccionarse en diferentes estados, llamaron *Mogreb-el-Aksa* á la parte mas occidental, esto es, á la comprendida desde la costa del Océano hasta el meridiano de Oran, poco mas ó menos, y *Mogreb-el-Ansat* á todo lo demás hácia levante; aunque otros dicen que solo hasta la regencia de Túnez, y que el resto se denominaba *Mogreb-el-Aula* ó *Afrikaah*.

En las épocas anteriores á la dominacion sarracena sufrieron diferentes divisiones y cambios de nombre los países comprendidos en la zona de que tratamos; pero, dejando á un lado el intrincado laberinto de lo que seria en los tiempos primitivos, nos reducirémos á decir que la actual Argelia correspondió en su parte mas oriental á la Numidia, y á la Mauritania en la occidental, comprendiendo tambien hácia el sur á la Getulia; pero que después

de la caída de Cartago, dividida la Mauritania en Tingitana y en Cesariense, perteneció á esta última casi en totalidad, y á la otra lo que ahora es Marruecos. Subdividida aun mas adelante, en el reinado de Maximiano, la Mauritania Cesariense, quedó con el mismo nombre la parte occidental de ella, que tenia por capital á *Cesárea*, hoy Scherschel, y se llamó *Sifitana* ó *Sitifense* á la oriental, cuya capital fué *Sitife*, hoy Setif.

Hállase la Argelia entre el imperio de Marruecos y el estado de Túnez, que le son limítrofes por O. y E., y entre el mar Mediterráneo y el Gran Desierto por N. y S., abrazando una zona de once grados de longitud y cinco y medio de latitud, que se cuentan desde la desembocadura del Ued-Adherum, término occidental de la costa de la colonia francesa, hasta Kef-Rus, en que está el oriental; y entre el paralelo del cabo de Fierro, ó el de los Siete-Cabos, que son los puntos mas hácia el N. en la costa, hasta Metlili, en que puede señalarse por el S. su límite racional.

La naturaleza ha establecido en el suelo de la Argelia una division, de que igualmente participan sus vecinos estados de Túnez y Marruecos, en dos zonas paralelas á la costa, que los habitantes denominan con particular exactitud *Tel* y *Sahra*; pero esta division no existe marcada precisamente por montañas, rios, valles ú otros accidentes topográficos, sino que está en la clase de sus producciones. El *Tel*, nombre derivado del latino *tellus* (*tierra cultivable*), es la zona de la labranza y la productora de cereales, mientras el *Sahra*, cuya verdadera significacion es desierto, no admite el cultivo ni produccion de semillas, dando únicamente pastos y algunos frutos; así, en la primera son labradores en general los habitantes, y en la segunda pastores (1).

Antes de pasar á detallar la constitucion y límites de estas dos zonas ó secciones en que el Africa francesa se divide, es oportuno manifestar los principales datos sobre la superficie y términos reconocidos del todo de la colonia.

(1) Aunque la significacion que aquí se da á las dos palabras *Tel* y *Sahra* es la generalmente aceptada, son varias sus explicaciones y etimologías. En la obra sobre el Sahra argelino, del teniente coronel, hoy general, Damas, se dice que, investigados los libros para encontrar la definicion y etimología de *Sahara*, halló ser un territorio llano y muy vasto, donde no hay sino pocos habitantes, y que en su mayor parte es arenisco é improductivo; y consultados algunos *tolbas* ú hombres de letras del país, le dijo uno de ellos que *Sahara* queria significar *el país del Sehor*, entendiéndose por *Sehor* el momento preciso y casi imperceptible que precede al despuntar el dia, el cual siéndoles mas fácil de percibir á los habitantes de extensos llanos, porque nada hay que estorbe ó interrumpa la

Aunque hasta ahora está léjos de ser conocido todo el inmenso territorio del Sahra argelino, y aunque en la region del Tel existen extensas comarcas que lo son muy imperfectamente, pues que las cartas se formaron en su mayor parte por noticias y reconocimientos militares, y no por operaciones geodésicas, que todavía es creible no puedan emprenderse en mucho tiempo, según los cálculos mas aproximados y los documentos oficiales publicados por orden del Gobierno, resulta que la superficie de la Argelia es la siguiente :

	Miriámetros cuadrados.
Zona del Tel. . . . .	1,540
Zona del Sahra. . . . .	2,730
<i>Total</i> . . . . .	<u>4,270</u>

Forma la costa del Mediterráneo el límite septentrional de la colonia, y su desarrollo desde Kef-Rus al cabo Milonia es de 250 á 300 leguas de 25 al grado.

La demarcacion de las fronteras por el E. y O., y de la línea límite por el S., es bastante difícil, con particularidad la última y la parte de las otras correspondiente al Sahra; mas esto no obstante, con las mejores cartas y descripciones que hemos podido obtener, á la vista, procuraremos señalarlas.

Empezando por el E., que es el orden en que siempre procederemos en este capitulo, tomamos por punto de partida en la costa á Kef-Rus, distante unos dos miriámetros al E. de La-Calle, y otros dos al O. de Tabarca. Marchando hácia el S., pasa por entre Dehebel-Khumir y Dehebel-Adicha, después de los cuales sigue el mismo meridiano hasta encontrar la confluencia del Ued-Khemis con el Mecherda, á la distancia próximamente de dos miriámetros de Kef; desde dicho punto sigue montando el curso del último de los rios citados, llega á Hidra, é inclinándose al S. O., dobla el Dehebel-Dukhan, y se une al Ued-Manin.—Al llegar á los montes Brila y Eulak, cambia aquel nombre por el de Ued-Helal, que conserva hasta Dehebel-Resran, donde recibe el de esta

luz, dió márgen á la expresada palabra.—El mismo sabio indígena le manifestó que el nombre *Tel* era un derivado de *Tali*, que en árabe significa *postrero*, en lo cual se quiere expresar que como está después del Sahara, aparece allí el *Schor* postreramente. Otro *taleb* ó sabio, llamado Fekheur-el-Rhazi, dice, en apoyo de esta explicacion, en un opúsculo, que *Tali-el-Tel* (*el último después del último*) significa la mar, en razon á que se halla detras del Tel respecto al Sahra.

montaña, y con él desemboca en el lago ó sebkhá de Melrir; aquí lo corta en dirección casi de N. á S. hasta la opuesta orilla, como á un miriámetro de Fumesch-Schot; se inclina luego al S. E., y á distancia como de cuatro miriámetros, dejando el límite de la frontera S. de la regencia de Túnez, avanza todavía en aquella dirección, para inclinarse después al O. y llegar al oasis de Uad-Suf, al cual contornea por su parte meridional hasta cerca de Schuscha, desde donde, en una línea ligeramente ondulada al S. O., y dejando al N. los oasis de Uad-Rir y Temasin, distantes cuatro miriámetros, alcanza el de Aiun-Bordad, cuyo perímetro sigue al E. y S.; continúa después hasta tocar al oasis de Uaregla, á cuyos propios límites al S. y parte del E. se ciñe hasta el camino de El-Goleá, sobre el que, caminados dos miriámetros, traza una curva apenas perceptible. para contornear también el oasis de Uad-Mzab; abandona á este á un miriámetro del camino de Metlili á Figüig, y después de cortarlo, marcha casi paralelo á él hasta atravesar el meridiano de un grado O. de París, dirigiéndose luego en línea recta N. O. á pasar á un miriámetro al N. de Bu-Semrum, quedando al N. los Chelalabs. Pasa por Temil-el-Sasi, y Kheneg-el-Hada, de donde corre al N. hasta la colina de Kudien-el-Debgh, situada en la divisoria del Sahara y el Tel. Desde aquí hasta el término de la frontera, en el paraje donde desemboca en el mar el Ued-Adeherum, pasa, con algunas inflexiones que las localidades exigen, por el marabut de Sidi-Aisa, por el Mechniché, por el marabut de Sidi-Abd-Alah-Ben-Mohamet-el-Hamlili, por el Kef, por Ros-Artum, por el curso del Ued-Ruban, por Ain-Takhalet, por Sidi-Zahir, por Zoudch-el-Baihal, por Ker-Kur-Sidi-Hamsa, por Dehuf-el-Barud, por Auch-Sidi-Aled, que queda como á doscientos cincuenta metros al E., y por Dra-el-Dum, y por último, por el manantial de Ras-el-Aium, al pié de las tres colinas, llamadas Menasieb-Kis, que se hallan en territorio argelino.

Tales son las líneas que forman las fronteras de la Argelia y su límite natural al S. Los franceses se han ceñido, respecto á las primeras, á lo que estaba reconocido en tiempo de la regencia de los deyes, pues aunque hubo sus dificultades con Marruecos sobre si debería ser el curso del Muluya (antiguo río Malua), quedó sancionado por el último tratado de paz y de limitación, en 1845, que pertenece al imperio (1).

Por la parte del S. no fué jamás determinado por los turcos su dominio,

(1) Véase este tratado traducido, que se inserta en el Apéndice.

ciñéndose á considerarlo hasta donde alcanzaba su poder para hacerse respetar y pagar los tributos; pero los actuales dominadores, habiendo avanzado ya muy adentro de la region del Sahra para reducir á muchos de los oasis, y para inducir á otros á que soliciten la paz y relaciones, han fijado el fin de su posesion allí donde termina esa serie de oasis habitados, después de los cuales es cuando en realidad empieza el Gran-Desierto.

Para la mejor inteligencia de esta descripcion ó señalamiento de limites, como para precedente que conviene en lo sucesivo, se hace necesario dar una idea que explique en algun modo la vaguedad con que tal materia tiene que tratarse respecto á estos países; fuera de otro modo difícil á los que, acostumbrados á la topografía de Europa y á los usos de las naciones que comprende, consideraran á las líneas que hemos descrito como á las que marcan sus limites; cuando son de tan distinta naturaleza, que aquella suposicion, principalmente en el Sahra, les conduciria á errores de la mayor cuantia. Mientras un rio, la linea recta entre dos puntos notables, el contorno de una montaña y otros objetos permiten distinguir ó clasificar los territorios, no es difícil determinar su pertenencia; pero pasada la orilla S. del Melrir, los grandes llanos dominan, y entonces es preciso ceñirse á los dichos de las tribus que, amigas ó enemigas, dudan ellas mismas á veces, ó ocultan la verdad por el interés ó mutuo miedo de señalar con propiedad sus términos; resultando que la linea de separacion puede considerarse una zona casi neutra, que tardará largo tiempo antes de estrecharse á formar frontera definitiva. Cuando las tribus están en paz, el goce del terreno donde debiera existir una linea divisoria es disfrutado por las limitrofes, sin que se ocupen de verificar particion alguna; así, ignoran realmente hasta qué paraje alcanza su derecho; pero en el momento que sobreviene la guerra ó disidencias, los sitios fértiles ó interesantes por cualquier causa no quieren ser cedidos por ninguna de las partes, ni permitirse el recíproco goce; el menor insulto ó accion hostil de algun individuo enciende la guerra. Interin tienen fuerzas se baten, y si la una no consigue victoria definitiva, lo que rara vez sucede, agotados los recursos de combate, se retiran hácia sus respectivos centros; ningun individuo osa después acercarse al campo maldito, con cuyo nombre comunmente lo designan, y viene á resultar en casi todas estas circunstancias una faja neutral para la separacion, en muchas ocasiones de tal extension, que es suficiente para que algun marabut se establezca en él y cree una nueva tribu, cuya santidad acatan los contendientes, y que, poderosa con el tiempo, reforzada por los des-



contentos de las comarcas ó por los que temen alguna venganza, que se acogen á su salvaguardia, viene á ser bastante fuerte para olvidar el principio de su existencia por la limosna, y para combatir y aun someter las que por sus discordias la dieron vida. Refiérese esto mas en particular á las fronteras del E. y O.; pero en cuanto á las del S. de la serie de oasis donde el Gran Desierto principia, la naturaleza misma marca el límite delante del cual la mas ardiente sed de conquista se veria forzada á detener en caso; mas no hay casi nunca objetos materiales ni accidentes en el terreno á que poder referir una demarcacion.

Téngase en cuenta pues esta advertencia para evitar el concepto de líneas perfectas de fronteras cual las que ciñen, por ejemplo, los territorios de nuestra patria; y véase, si se quiere, como una comprobacion, la manera en que fué redactado el tratado de 1845, entre la Francia y Marruecos, que fijó los límites de este imperio y de la posesion francesa.

#### **El Tel, el Sahra, los oasis y línea de separacion de las dos zonas.**

Distinguese el Tel, además de lo dicho, por ser mas montuoso, consecuencia de que comprende la mayor parte del sistema atlántico, formando extensos valles, de los que algunos son de tal suerte dilatados, que las alturas que los limitan se dibujan muy lejanas en el horizonte. Estos valles son generalmente fértiles, produciendo cantidad de cereales, casi único cultivo á que los árabes los dedican; pero su fertilidad se halla estorbada á veces por la insalubridad, á causa de la estancacion de las aguas, las que bien dirigidas para impedir los pantanos y para aprovecharlas en regadio, enriquecerian comarcas hoy mortíferas, y por consiguiente inhabitables; mas por los cuantiosos gastos que tales obras exigen, rara vez pueden acometerse en tan grande escala como seria necesario para que los resultados compensasen los sacrificios.

Conforme estos valles se alejan de la costa, su elevacion sobre el nivel del mar aumenta de un modo progresivo, hasta llegar á los límites del Sahra ó region llamada tambien ahora por los franceses *de las Altas-Planicies*, que ofrece la particularidad de una inclinacion constante de O. á E., además de una continuidad, en la que, cual en el mar, la vista se pierde en un horizonte perfectamente circular.

Tanto los citados valles como las alturas son generalmente descubiertas, y las pocas veces que la alta vegetacion se presenta, es escasa y raquítica.

El Sahra, sobre el que tantas fábulas se han escrito, sobre el que tantos cuentos se han forjado y tan raras descripciones hecho, da principio en las Altas-Planicies, ya acercándose la línea divisoria al mar por el O., ya alejándose por el E. La línea de separación de ambas regiones no deja de marcarse con alguna exactitud. La vegetación en su proximidad disminuye en lozanía; el arbolado, donde lo hay, y los matorrales, se aclaran, y en fin, cesan para dar lugar únicamente al esparto y á un género de tomillo raquítico, única producción que se encuentra al internarse en las citadas inmensas llanuras.

Aquellos vastos espacios, cuya triste soledad y desnudez imponen hasta al hombre de espíritu mas frívolo, se hallan cortados siguiendo una dirección semejante á la de la costa y á largas distancias, por líneas paralelas de colinas que sucesivamente se alejan entre sí, elevándose hasta formar una cadena de montañas en la inmediación de los oasis; y son cortadas por otra que parte desde el Tel, pero que en el centro de los llanos abate su elevación, haciéndose con pendientes de gran suavidad, al decir de los habitantes de aquellas tribus nómadas.

El terreno en todo el Sahra, salvo raras excepciones, es arenisco y con escasas aguas, que se pierden en los sehots y sebkás, y que, lo mismo que las pocas corrientes que existen, quedan secas desde la aproximación de los calores.

El Sahra argelino, como queda dicho, está limitado al S. por una línea de oasis, desde los que, cual el Mediterráneo por el N. con sus olas, corta con las arenas aquella región, dando principio el Gran Desierto.

Estos oasis son como una interrupción de la monótona aridez y sequedad que reina en el Sahra, y forman, por lo tanto, en las mas ó menos extensas áreas que abrazan, á manera de islas, en donde la humedad que reasumen de los territorios que las rodean hace crecer las palmeras, levanta alguna vegetación productiva, y se acumulan tribus ricas en ganados, que establecen entre sí relaciones de cambio.

Para señalar la separación del Tel y el Sahra dividiremos en tres partes la extensión de zona que abraza esta línea, las cuales corresponderán aproximadamente á las tres provincias de la división política y militar de la Argelia, ó Constantina, Argel y Oran.

Parte la primera hácia el E. de las ruinas de Refran, al pié del monte del mismo nombre; pasa el Ued-Bedeher á corta distancia de Seiar, en el territorio de los Beni-Barbar; continúa al pié del Dehebel de los Ulad-Omran; franquea el arroyo de Dehelal, y llega inmediato á Khenguet-Sidi-Nadchi, pa-

sando entre esta villa primera del oasis del Ziban y la aldea de Bel-Ahmed; corta seguidamente el Ued-el-Arab, y corriendo paralelamente á él, atraviesa el Ued-Gueschtan, no lejos de su embocadura, en el Ued-el-Arab; dirígese entonces hácia el N. O., atraviesa tambien el Ued-el-Abied y el Ued-el-Bramis, caminando entre las tribus que habitan los contrafuertes meridionales de los montes Aures y los árabes del Zivan; continúa luego, á distancia de un miriámetro, en una línea paralela al Ued-el-Utaia, por el valle del mismo nombre, al pié de Dehebel-Bu-Mengueh, no lejos de Biskara, hasta el Gántara, situado en la profunda garganta que separa el Dehebel-Aures (Qrés), del Dehebel Metlili, llamada por los árabes la *Boca del Sahra*.

Desde el Gántara principia la segunda parte, y al dejar la gran cuenca del Melrir se entra en la de Hodna; después de una pequeña inflexion hácia el S., bajanse las pendientes del Dehebel-Daia, se toma la direccion del N., y dejando á la derecha el gran lago de Hodna, cuyo centro ocupa el Schot-el-Saida, se pasan varias corrientes, de las que la principal es el Ued-Schaix, y se llega al pié del Dehebel-Bu-Talib; tuerece aquí al N. O., y faldeando el Dehebel-ulat-Tatma, el Madid y toda la cadena que se desarrolla á la derecha, alcanza á Grin-el-Adaura (Adora).

La tercera parte sigue las montañas que se encuentran hácia el N., desarrollándose á su izquierda el desierto de Sidi-Aisa y el gran llano del Sereso; pasa por Gudschila, Frenda y Saida; deja al S. los dos Schots, y aun el Marabut de Sidi-Yahia, y da fin, entre los tres y cuatro grados de longitud O. de Paris, en la colina de Kudien-el-Debgh, en la línea de frontera con el imperio de Marruecos.

Verificase en esta separacion de las zonas una particularidad muy digna de mencion, y consiste en que, así como se marca la division de producciones, así tambien se distingue la distribucion de las aguas. En el E. las que se vierten al mediodia pertenecen al Tel, avanzándose la cultura de los cereales hasta mas allá de Melrir; mientras que al O. es el Sahra quien derrama las aguas al N.; y sin embargo, el limite de los cereales está mucho mas próximo al mar: esta oposicion de los extremos del Sahra argelino es aun mas notable al estudiarla en los puntos que mas se interna. En las tierras donde ambas vegetaciones se confunden, especialmente en los valles de Dchedi y de Uad-el-Arab, pueden reasumirse los caractéres de la faja intermedia del modo siguiente: en la parte oriental, de doble cultura; en la central, de doble cultura y de pastos, y en la occidental, de pastos solamente.

**Configuración y constitución física del suelo; el Atlas, los valles y llanos principales.**

Señalados ya los límites y la superficie de la colonia, como también esa división que la naturaleza hizo en su suelo en las dos regiones del Tel y del Sahra, ó sean país de los cereales y países de las palmeras y los pastos, pasemos á describir con igual rapidez la constitución y configuración física de ambas, y los más principales accidentes que ofrecen.

El Tel, que, según dijimos, es la zona del N. bordeada por el Mediterráneo, comprende los más notables y elevados núcleos montañosos de la Argelia, es, por consiguiente, su territorio variado: cuenta con encumbradas sierras de ásperas pendientes, de que se derivan montes secundarios y colinas, y donde nacen corrientes que van á desaguar al mar, después de un breve curso á veces, y otras atravesando antes algunos valles y extensas llanuras. La accidentada configuración de este macizo, y el carácter de continuidad de algunas de sus montañas, determinan la forma tortuosa de los valles, y explican las profundas anfractuosidades que señalan la dirección de varios de los principales, como los del Chelif, inmediato á Medea; del Bu-Selam, cerca del Setif; del Rummel, en Constantina, y del Seibús, en Guelma.

Después del Tel, formado en general por núcleos y derivaciones de montañas, la configuración del terreno toma un carácter enteramente distinto. Del E. al O., en toda la extensión de la colonia, y en una anchura casi igual á su primera zona, se desarrolla una serie de llanos inmensos y elevados; allí las aguas, no teniendo sino con pocas excepciones salida hácia el mar, tanto por las cadenas que cortan su curso, cuanto por la inclinación de la superficie en opuesto sentido, siguen hácia los grandes lagos salados, llamados *schots* y *sebkhs*, que ocupan el fondo de los llanos, y determinan las grandes cuencas ó conchas casi planas del Sahra argelino; pero esas aguas, al deslizarse por aquellos áridos terrenos, pocas veces dejan de ocultarse bajo sus arenas, quedando solo sobre ellas el lecho de unas corrientes que únicamente á ciertas y variables profundidades puede decirse que existen.

El río Chelif es la principal excepción de todas las corrientes de agua en la Argelia, pues que atraviesa una parte de la zona de las Altas Planicies antes de penetrar entre las cadenas de montañas del Tel, y de seguir á derramarse en el Mediterráneo.

Esa serie de cuencas, cerradas, anchas y casi planas, de dicha region, deter-

mina otras cinco, denominadas por los naturales las *Sebkhús*, el *Hodna*, el *Sares*, el *Sersú* y los *Schots*.

La zona del Sahara, aun cuando formada en general de vastos llanos, está atravesada, sin embargo, según queda dicho, por algunas montañas que marcan la separación de las citadas cuencas; las principales son: el macizo de Belerma, entre el llano de las *Sebkhús* y el *Hodna*; la cadena de *Seba-el-Khider*, entre el *Sares*, el *Sersú* y el *Hodna*, y la cadena de *Nador*, entre el *Sersú* y los *Schots*.

El horizonte de esta extensa región llana se interrumpe al S. por una larga cortina de montañas y altas colinas, que se extiende del E. al O. de la Argelia, y en la que son las principales masas el *Dehebel-Aures* (Orés), el *Dehebel-Bou-Kabil*, el *Dehebel-Sahari*, el *Dehebel-Amur*, el *Dehebel-Khsan* y el *Dehebel-Runschaia*.

La configuración de esta cadena ofrece, á pesar de ser muy accidentada, excepciones dignas de interés, á saber, el ancho llano que corona el Orés, y el extenso de *El-Mehaguen*.

Al S. de esta línea montañosa, lo mismo que al N., se extiende una serie de llanos, cuyas principales cuencas son las del lago *Melghigh* ó *Mehir*, la de los *Ued-Sidi-Cheig*, y el de *Uaregla*.

Esta segunda zona llana encierra especialmente algunos macizos de colinas ó montañas de inferior orden, donde se hallan los oasis. Los principales son los siguientes: las montañas arenosas de *Uad-Suf*, el *Dehebel-Tala*, el *Uad-Rig*, el *Dehebel-Melala*, que está cerca de *Uaregla*, y el *Dehebel-Alzab*.

De estas indicaciones puede deducirse que, bajo el punto de vista de la configuración exterior, el suelo de la Argelia se divide en cuatro zonas, que se dirigen del E. al O., dos de ellas generalmente montuosas ó accidentadas, y dos llanas.

El carácter físico particular del primer macizo de montañas consiste en que todas sus aguas se vierten en el Mediterráneo, y el del segundo en que van al interior á ser absorbidas y evaporadas en las anchas cuencas que las reciben; pudiendo así calificarse la primera como macizo del Mediterráneo, y la segunda como macizo del interior.

En la primera zona llana hacen su carácter físico particular la escasez de aguas, lo irrealizable de todo género de cultura, y la existencia solo de escasos pastos en determinadas estaciones; al paso que la segunda se distingue por la abundancia de aguas subterráneas, que suelen hallarse á poca profundidad, y

que en ciertos parajes se presentan á la superficie cuando son perforados, dando con eso lugar á la existencia de bastantes oasis.

Pudieran calificarse las dos zonas llanas denominando á la primera *de las Tiendas*, y á la segunda *de los Oasis*; mas debiendo tenerse entendido que no se les ha de dar una absoluta y rigurosa comprension, porque del mismo modo que hay excepciones en las zonas montañosas respecto á su carácter general, las admiten tambien las llanas.

Todos los núcleos y cadenas de montañas que se levantan en la Argelia, lo mismo que en los estados de Túnez y Marruecos, pertenecen al sistema atlántico, es decir, á ese famoso monte Atlas, que desde la antigüedad viene siendo tan nombrado y tan fabulosamente definido.

El Atlas no es una montaña, no es un núcleo aislado de ellas, y no es tampoco una sola cadena ó cordillera unida y continuada como los Pirineos y los Alpes; el Atlas es una serie de núcleos y cadenas separadas ó imperceptiblemente ligadas algunas veces; es, mejor dicho, *un gran sistema* de prominencias, que se extiende por casi todo el norte del África. Nace junto al antiguo golfo de Sirta (hoy Gabes), desde donde se va elevando en extensas planicies, derivándose después series de montañas y colinas, no solo por el litoral del Mediterráneo, sino aun penetrando, como hemos dicho, en el Sahara: mas siempre corriendo en direcciones aproximadamente paralelas á la costa, adonde llegan á terminar muchos de sus estribos y ramificaciones, formando los cabos y puntas en que abunda, mientras que el todo del sistema concluye en el Océano á que dió nombre, y dentro del imperio de Marruecos.

El navegante que cruce el Mediterráneo á la vista de la costa de África, hasta desembocar el estrecho de Gibraltar, podria, sin otras noticias, imaginarse que el Atlas era una cordillera algo semejante á los Alpes, y concebiria la idea vulgar de que al otro lado de aquella cortina, y desde su mismo opuesto pié empezaba el Gran Desierto, cuyas inmensas sabanas se divisarian desde las cumbres. De este modo tambien se halla disculpable que en aquella edad en que la mitología prestaba á todas las cosas de la naturaleza sus imágenes fantásticas, se dijese que el Atlas era una de las columnas que sostenian el firmamento, la señal que indicaba el término del mundo, un héroe convertido en piedra, y un retiro misterioso, impenetrable, habitado por gigantes y seres sobrenaturales, donde los peligros y los horrores eran sin cuento.

Generalmente hablando, puede decirse, segun hace notar M. Pelissier en su *Memoria sobre la geografia antigua de la Argelia*, inserta en uno de los tomos

de la *Exploracion científica*, publicados por el Gobierno, que ni Estrabon, ni Plinio, ni Pomponio Mela, ni Tolomeo, ni otros escritores célebres tuvieron una verdadera idea del Atlas, sin embargo de que el primero de los citados describe el desarrollo de varias cadenas paralelas de montañas.

No es de nuestro objeto el entrar en consideraciones sobre la formación de esas montañas, y sobre los grandes cataclismos que en una época remota contribuyesen á dar al continente sus actuales términos y configuracion; pero si se admitiese la hipótesis de su union con el que tiene tan vecino, y de la sumersion de la Atlántide, los picos de las islas Canarias, y mas en particular el elevado Teide, serian el último contrafuerte de ese sistema atlántico de que vamos tratando. Diversas observaciones y trabajos hidrográficos practicados en el estrecho de Gibraltar y en otros puntos del mar Mediterráneo, inducen á creer que, si fuese posible ponerlo en seco, se verian ligadas por colinas y montañas submarinas las cadenas que en uno y otro continente se corresponden por su situacion y por mil signos de identidad.

Las montañas del Atlas alcanzan su mayor elevacion en el imperio de Marruecos, suponiéndose llegan hasta unos cuatro mil metros sobre el nivel del mar; en la Argelia no se calcula lleguen á tres mil sus mas empinadas crestas; menos en el estado de Túnez, y mucho mas inferiores ya en el territorio de Trípoli.

En la dificultad de clasificar bien á este sistema con su solo nombre genérico, los franceses han adoptado el nombrar *Pequeño-Atlas* á la serie que se desarrolla mas inmediata á la costa, y *Grande-Atlas* á la parte que, mas internada, forma la masa de donde se destacan las que penetran al Sahara, y hace con mas propiedad la separacion de las dos regiones.

Enumeradas ya las principales masas ó núcleos de montañas correspondientes á la region del Sahara, citaremos en el propio orden las del Tel. El Dchebel-Gorra y Dchebel-Bu-Abed, el Dchebel-Edug, Dchebel-Mtaia y Dchebel-Vahch, Dchebel-Suara, Dchebel-Beni-Khalad y Dchebel-Beni-Mimun; Dchebel-Bu-Taleb, Dchebel-Dira, Dchebel-Afrum, Dchebel-Dehurdechura ó Deherdchera, antiguo *Mont-Erratus*, Dchebel-Beni-Sala y Dchebel-Muzaia, Dchebel-Sakar, Dchebel-Uanseris, Dchebel-Cherberih, Dchebel-Tafarni, Dchebel-Tesala, Dchebel-Bu-Keit, Dchebel-Budcharrar, Dchebel-Beni-Smiel, Dchebel-Telgat y Dchebel-Filahusen (1).

(1) Segun M. Renon, en su *Descripcion geológica de la Argelia*, el monte Aures ú Orés

Los mas grandes llanos que se encuentran en el Tel son los de Bona, la Mitidcha, el Chelif y Oran.

El cuarzo, la mica y rocas calcáreas parecen ser las que forman la constitucion geognóstica de las mas grandes montañas del Atlas, mientras que en sus derivaciones y colinas, que ligan varias de sus cadenas, se notan, con rocas de cuarzo y calcáreas ferruginosas, abundantes cuerpos organizados y petrificaciones muy variadas; sus últimas colinas en el Sahra solo son calcáreas, y bajo el suelo natural de los valles y llanuras se encuentran capas calcáreas arcillosas, schistosas, silíceas y de aluvion, siendo variable la profundidad de la de tierra vegetal.

#### Ríos.

Las corrientes de agua llevan en su curso diferentes nombres, que les aplican, segun costumbre inveterada, los árabes; y como seria largo detallar con todos ellos á las mas principales que vamos á enumerar, lo harémos solamente con el que toman en su nacimiento, ó con el que mueren al desembocar en otras ó en la mar.

Al ver en las cartas, lo mismo que sobre el terreno, la continua repeticion de la palabra *Ued* (*ued*), pudiera creerse que la Argelia era de los países mas abundantes en cursos de agua; pero conviene notar que los árabes designan así, no solo á los valles, rios y arroyos mas ó menos grandes, sino á los torrentes, á los lechos de las avenidas, y hasta á las regatas de las montañas, que en ocasiones de lluvias recogen las aguas de sus vertientes (1). Después de esta advertencia, y de consignar que ninguno de los rios puede servir para establecer navegacion interior, pasemos á la cita de aquellos mas dignos de conocerse, empezando por la parte oriental.

disto 108 kilómetros S. de Constantina, y tiene sobre el nivel del mar 2,312 metros; el Dcherdchera está á 94 kilómetros E. S. E. de Constantina, y alcanza 2,126 metros sobre el nivel del mar; el Uaransenis tiene 1,800 de elevacion sobre el mar, 1,600 el Dchebel-Amur, 1,534 el Zacar, 1,120 el Nadir, 429 la meseta llamada *de los Santos*, junto á Oran, y el Buzarea, junto á Argel, 402. La altura del llano de la Mitidcha, en Mered, es de 148 metros sobre el nivel del mar, y de 60 la del lago salado de Oran.

(1) Aunque, segun Shaw, se llama *nahar*, en árabe, á rio, en todo el norte de Africa, y aun en Egipto y Siria se usa vulgarmente de *ued* ó *uad* para nombrarlos, ya sean caudalosos ó no. Tambien la palabra *bahar* ó *bahr* significa en su uso el mar, un lago y un rio.



El Ued-Meskiana, que luego se llama *Melag*, y el Khemis, son los primeros, y nacen, el uno en las alturas al N. de Tebesa, y el otro al S. de Guelma; corren de O. á E., y desembocan en el Mecherda, antiguo *Bagrada*, cuando aun sirve de frontera con Túnez.

El Seibús, que, naciendo al E. del Dchebel-Guerium, corre de S. á N., tuerce después al E. á la altura de Guelma, y toma otra vez su primera direccion para ir á desembocar en el Mediterráneo, inmediato á Bona.

El Ued-Mesaud nace en el Dchebel-Grin-el-Adaora, y contorneando el pié de los montes del Dehudehura ó Dehedchera y del Afrun, vierte sus aguas al lado de Bugia.

No léjos del citado monte de Grin-el-Adaora nace el Ued-Situn, que, corriendo en direccion primero del N. O., haciendo multitud de sinuosidades, marcha después al N., desembocando, bajo el nombre de *Ued-Yser*, cerca del Ras-Beni-Dehemmad.

Nace el Arrach cerca de Medea, y corriendo siempre al N., va á desaguar próximo de la *Maison-Carrée* (casa cuadrada), á ocho kilómetros de Argel.

El Mazafran nace al O. del Kobor-Rumá, y faldeando el S. del Sahel, tuerce luego al N. para desembocar á la altura de Koleah.

El Chelif, antiguo *Chinalef*, el mas caudaloso de los rios de la colonia, tiene su nacimiento hácia el Dchebel-Ued-Anter, recoge todas las aguas del Varransenis, de que aquel es una derivacion, y después de correr de E. á O. atravesando todo el gran llano ó cuenca á que da nombre, recibiendo cerca de Sidi-bel-Hasel el Ued-Mina, que viene del S., y nace al E. de Frenda, desagua al N. de Mostaganem, y distante unos dos miriámetros.

El Ued-Habra, nacido cerca de los marabuts de Sidi-Yaya, y el Melh, junto á las Altas-Planicies, reciben á poco varias corrientes secundarias, y corriendo de S. á N., se aumentan con el Sig, que viene del O., poco antes de rendir sus aguas al Mediterráneo, en el puerto llamado *de las Gallinas*, entre Mostaganem y Arzeu, nombrándosele tambien allí el Macta. El Ued-el-Mailah, ó rio Salado, *Flumen Salsum* de los antiguos, recibe las aguas del Sinan, y se vierte en el golfo de Raschgum.

El rio Tafna nace al N. de Sebdú, y dirigiéndose hácia O., recibe el Isty, que viene del O., cerca de Lala-Magnia; luego el Iser, que trae su curso del E. desde el pié del Dchebel-Filabuser, y tomando al N., desemboca frente á Raschgum.

Todos estos rios son de un caudal de aguas muy poco constante, y que dis-

minuye de manera notabilísima durante la época de los calores, siendo en algunos á tal extremo, que aparecen multitud de vados donde poco antes presentaban un enorme volúmen de aguas.

Sin embargo de este número de ríos, y de otros mas secundarios que en las cartas se señalan, el carácter general del Tel es de escasez de este precioso fluido, y mucho mas el Sahra, donde la mayor parte, y aun nos atrevemos á decir el casi total de las corrientes que se marcan, ó no existen, ó están, como queda antes indicado, cubiertas de arena, debajo de la que el agua corre filtrada. En la estación de las lluvias se presentan algunos cursos, pero con carácter torrencioso y desapareciendo tan luego como aquellas cesan; por este motivo hemos omitido una nomenclatura que, sobre larga, seria enteramente engañosa, presentando la existencia de ríos que generalmente no existen. Tales, por ejemplo, el Ued-Dehedi, que bajo el nombre de *Triton* se supone iba á desaguar en el golfo de Sirta en la antigüedad, y hoy, aunque formando la gran vena del Sahra, de que recorre una vasta extension desde el Auat, y desemboca en el lago Melrir, permanece seco casi siempre, yendo su escaso caudal de aguas por debajo de las arenas que forman el lecho visible. Lo mismo que del Dehedi, que sobre la carta recibe multitud de afluentes, sucede con el Ued-Mia, que, formado por la reunion del Metlili, el Mzab, el Nsa y el Segrir, es un lecho seco, cuyas aguas, corriendo ocultas, van á perderse en el oásis de Haregla.

Los habitantes de esos oásis llaman á tales corrientes de agua *bahr-that-el-erdh* (mar ó rio subterráneo), y en algunos parajes saben practicar con buen éxito perforaciones que les dan surtidores en la superficie, lo mismo que con pozos artesianos; los que habitan mas al S. parece son los mas afortunados en esto, pues que aseguran no tienen necesidad de profundizar mas que unos cuatro ó cinco metros.

Muchas de las corrientes de agua de la Argelia son salobres, bien porque tengan ese carácter sus manantiales, ó porque lo adquieran en los terrenos salitrosos por donde atraviesan; así es que se oyen con frecuencia repetidos los nombres de *Ued-el-Mailah* ó *Ued-el-Malch* (rio salado y rio de sal), habiendo opiniones muy fundadas de que es mayor el caudal de aguas saladas en la Argelia que el de las dulces.

La propiedad de arrastrar plata, oro y diamantes entre sus arenas algunos ríos muy celebrados, como el Tajo y el Duero en España, fué atribuida tambien á otros del norte de Africa, segun Plinio, y aseguran haberse compro-

bado después de la dominación francesa en la provincia de Constantina, donde pretenden que entre las arenas auríferas del Ued-el-Raml se hallaron diamantes; contribuyendo á dar valor á esa especie el que dicho rio toma el nombre de *Ued-el-Dchel* (rio del oro), cuando se junta con el Su-el-Guemar.

No será inoportuno advertir que de esa costumbre que dijimos tienen los árabes de anteponer el nombre genérico *ued* ó *hued* al particular con que designan á cada rio, arroyo, valle, etc., lo mismo que sucede con la palabra *dchebel*, que precede siempre á toda montaña, cordillera, cerro, y aun pequeña colina muchas veces, son originados casi todos los nombres que en castellano empiezan por *guad*, como Guadalquivir, Guadiana, Guadalajara, Guadarrama, etc., etc.; consistiendo el cambio de *Ued* en *guad*: 1.º en que al oido viene á parecer el *ué* casi como *güe* en la vulgar pronunciacion, y 2.º en la manera de hacer la *e* mas abierta y de aproximarla hasta que parezca confundirse con la *a*, segun apuntamos sucede con el artículo *el* y con otras muchisimas voces que, derivadas del árabe, forman hoy parte de nuestro idioma.

#### Lagos y pantanos, schots y sebkhás.

Los únicos lagos que existen en el Tel son los de Fzara, al S. O. de Bona; el Alula, en el llano de la Mitidcha, al O. de Argel, y el de la Sebkhá, al S. de Oran; todos salados, y que en los grandes calores quedan casi completamente secos. Convendria á los terrenos que los rodean el que fuesen desaguados, lo que no ofrece grandes dificultades, pero sí gastos que lo hacen por ahora imposible.

En el Sahra existe el gran lago Melrir, de aguas permanentes, aun cuando ocupando muy diferentes superficies segun las épocas de lluvias ó calores; además se hallan varios schots, que son unas grandes depresiones de terreno donde se absorben las aguas, y donde las que subsisten mas tiempo sobre la superficie desaparecen tambien por la continua evaporacion, dejando el sitio que ocuparon, ó cubierto en totalidad de sal, ó en parte con alguna humedad, que hace brotar cierta especie de yerba que los rebaños aprovechan inmediatamente.

El nombre de *sebkhá*, que se da tambien á muchos de esos lagos, y que suele aparecer confundido con el de schot, creemos, sin embargo, que no significa rigorosamente lo mismo; la sebkhá (1), á nuestro juicio y observa-

(1) Parece que en el Sahra dan tambien á esta palabra la acepcion de *red*, y la aplican

cion, es toda la parte mas baja de un llano ó de una cuenca donde se recogen las aguas y permanecen estancadas mas ó menos tiempo, hasta que la sequía y la evaporacion las hace desaparecer; y el schot viene á ser lo propio, aunque con la notable diferencia de mayor profundidad respecto á la superficie natural del terreno inmediato, y de que sus bordes cortados indican provenir de un hundimiento (1).

Son pues los principales de estos schots y sebkhás en la region del Sahra, los de Melrir, Saliida, Cheraga, Uaregla, Sarés y los dos mas al O., denominados *Schot-el-Scherguí* y *Schot-el-Gharbi*, ó lo que es lo mismo, del E. y del O.

Además de los dichos lagos ó sebkhás del Tel, existen en la Mitidcha y en el valle de Seibús, cerca de Bona, algunos extensos pantanos que hacen improductivos é insalubres los terrenos no reducidos que ocupan sus alrededores, aunque ya en el día han disminuido algo esas malas cualidades por los trabajos de desagüe y por la acumulacion de colonos.

La superficie total que se valúa ocupan en el territorio de la Argelia los lagos, sebkhás y schots es de 500 miriámetros cuadrados.

#### Riqueza mineral.

La Argelia no es escasa de minerales en el Tel: así parece desde luego natural al reflexionar en las grandes y variadas montañas que contiene, y así tambien lo indican su constitucion geognóstica y las señales de su formacion; pero de esto á la extremada abundancia de toda clase de canteras y de metales preciosos que por algunos se ha querido sostener, hay todavía inmensa distancia.

No cabe duda en que los cartagineses y los romanos explotaron minas y canteras en esa region de Africa que dominaron; y las numerosas ruinas de Cartago y de mil otras ciudades, que todavía se contemplan sembradas en el estado de Túnez y en la Argelia, muestran al viajero bastantes variados trozos de piedras talladas, no solo de clases ordinarias y comunes, sino de mármoles y jas-

igualmente á los parajes en que se levantan muchas colinas ó mogotes que se presentan alternados como un tablero de ajedrez.

(1) Segun Shaw, la palabra *schot* significa comunmente la orilla del mar, los bordes de un lago, de un rio, etc.; pero añade que en el uso se aplica también para designar el lugar en que una llanura se inunda ó cubre de sal en tal ó cual estacion del año.

pes blancos, verdes, amarillos y manchados, que hicieron parte un día de los templos y de los mosaicos que hermoseaban sus pavimentos; y esos mármoles, ó debieron llevarlos de Italia, como en tiempos posteriores se ha verificado con los empleados en las columnas y los pisos de las casas de Túnez y de Argel, ó provenían de canteras del país, según parece mas natural, y según se deduce de la celebridad que alcanzaron los mármoles de Numidia.

Ello es cierto, sin embargo, que con el trascurso del tiempo y la barbarie en que estuvieron sumidos esos países, se perdió el conocimiento sobre la existencia de las canteras y minas, y ahora puede decirse que empiezan á encontrarse, merced á las continuas exploraciones oficiales, y aun al interés particular, que busca sin cesar los tesoros que guarda la tierra.

Apuntaremos como noticia conveniente á la idea general del país que procuramos dar en este capítulo, cuáles son los minerales y sustancias geológicas que hasta el día se conocen en él.

El hierro consta que existe en alguna abundancia y que ha sido siempre explotado por varias tribus. Lo mismo en las montañas de la provincia de Constantina que en las de Argel y de Oran, hay diversos parajes en que las señales de su existencia se presentan claramente; y además, varios nombres como el del *cabo de Hierro* en la provincia de Constantina, y el de *Dehebel-Hadid* junto á Tiemesen, demuestran tambien que ese mineral ocultan bajo su corteza las alturas que los forman.

De cobre existe una mina en el Dchebel-Muzaya, perteneciente al pequeño Atlas; se han visto tambien señales de haberlo junto á Tenez, y una mina antiguamente explotada se ha reconocido en la provincia de Constantina.

De plomo se ha comprobado en diversos parajes su existencia, y tambien se ha visto antimonio y magnesia.

En diversas partes se hallan canteras, de donde sacan en gran cantidad piedras de talla de varias especies; lo mas general son las piedras calcáreas, areniscas y el gipso ó yesosas; notándose que entre las primeras las hay formadas enteramente de conchas marinas. Tambien se encuentran puzolanas, calcáreas refractarias, é hidráulicas, que han respondido con ventaja en las construcciones. El muriato de soda, el de barita ó baritina, la sal gemma y otras sustancias, se encuentran igualmente en muchos sitios. De combustible mineral pretenden algunos haber hallado evidentes pruebas en dos ó tres lugares. En las laderas cortadas del Muzaya, por donde el rio Chifá se abre paso á la Mitidcha, abunda la pizarra. Los mármoles que hasta el día se han en-

contrado son blancos y beteados, con grano grueso y cristalino; pero no existen en abundancia.

Respecto á metales preciosos, ya dijimos, hablando de los rios, la pretension de que algunos llevan en sus arenas diamantes, oro y plata; lo cual á ser verdad, indicaria la existencia de erialeros ocultos de esos ricos minerales. Por ahora lo único que parece haberse encontrado son cobres y plomos argentíferos y sulfurados, hierro magnético, carbonatado, en granos sobre la superficie, y oligista; en las montañas del Atlas, granates, ágatas y cristales de cuarzo.

En los últimos estados oficiales aparecen ser las canteras explotadas en la provincia de Argel en 1849, 110; de las cuales 81 pertenecian al territorio civil, y 29 al militar; la provincia de Constantina contaba 112, de las que 78 eran de los territorios civiles, y 34 de los militares; en la provincia de Oran eran en la misma fecha 105 canteras, perteneciendo á los territorios civiles 33, y 72 á los militares.

#### **Vegetacion en general, bosques y arbolado.**

La gran fertilidad que se ha querido atribuir á toda la Argelia estamos muy léjos de reconocerla; creemos que al incurrir en esas exageraciones pecaron muchos por ilusiones, y otros por miras políticas, para atraer los ánimos á las ideas de conservacion y de dominio. Ciertamente que hay parajes, como las inmediaciones de la capital, donde la vegetacion, merced á la abundancia de aguas, al resguardo que el Sahel ofrece de la influencia de los vientos del S., y al esmero con que los particulares han cuidado de sus casas de recreo, se presenta la vegetacion lozana y brillante, cautivando desde luego las miradas del que llega después de atravesar el Mediterráneo, y tal vez induciéndole á creer que aquella es la risueña perspectiva que todo el territorio de la colonia ofrecerá. El mejor argumento que en apoyo de la fertilidad y riqueza vegetal de ese suelo se repite á cada instante, es el testimonio de la antigüedad, pues que se dice fué el granero de Roma, y que tanto Plinio como Estrabon y otros escritores celebran la fertilidad que en sus tiempos tenia la region del Atlas. A esto podremos decir: 1.º, que los escritores romanos se concretaban casi exclusivamente á lo que se llamaba Africa propia, que corresponde á lo que es ahora el estado de Túnez; 2.º, que al darle á esa provincia el titulo de granero de roma, sería tal vez con la exageracion y las miras que ahora criticamos; lo que

no parece tan difícil al recordar que también llamaron graneros de Roma á las provincias Béticas y al Egipto, con cualquiera de las cuales, además de la misma Italia y la Sicilia, debe creerse tendría mas que suficiente para su aprovisionamiento la gran capital del imperio; y 3.º, que en el trascurso de tantos siglos no sería cosa muy rara que, bien por efecto de causas conocidas, como por los desmontes, las inundaciones convertidas en pantanos, la indolencia y barbarie de los pobladores, etc., etc., ó bien por otras que se escapen á la inteligencia humana, sean hoy improductivos y malsanos extensos terrenos que en lejana época fueran feraces.

Sin perjuicio de lo que sobre esta importante materia volverémos á tratar, es de nuestro objeto decir aquí que en general la Argelia no puede decirse que sea un país muy fértil. Allí donde las aguas abundan, donde alguna corriente baña un valle ó llanura, claro está que la influencia del sol en aquellas latitudes ha de hacer producir vegetacion y dar á la tierra, cuando menos, los frutos que pródigamente brotan del lado acá del mar. Pero la constitucion particular del territorio, las lluvias tormentosas que arrastran la capa vegetal en la superficie, la absorcion y evaporacion rapidísima, la escasez de buenos cursos de agua permanente para el regadío, y la influencia maléfica de los aires del Desierto, que llegan á percibirse, creemos son razones bastante poderosas para demostrar que en general esos países ni son de tierras que pueden apellidarse fértiles ni ostentan lozana vegetacion.

En los parajes escogidos y de abundantes aguas se dan, como hemos dicho, toda clase de plantas, y aun las de los trópicos; los cereales son el cultivo único de los indigenas, excepto en las cercanías de los pueblos, donde también existe el de hortalizas.

En las llanuras y en muchas laderas se da el heno, y donde no, crecen hasta tomar á veces enormes dimensiones, diversas clases de arbustos groseros, formando espesas y enredadas malezas, que sirven de guarida á las fieras ó alimañas en que abunda el país; sobre las márgenes de los arroyos, las adelfas, elevándose mas de lo que ordinariamente vemos en la Peninsula, contribuyen á hermosearlos y á hacer grato á su sombra el reposo que el árabe busca después de atravesar largas distancias de aridez; las piteras, los cactus, los lentiscos y varias especies de vejucos, se encuentran en las cercanías de los pueblos y en los campos cultivados por las tribus árabes, no menos que en las laderas y cañadas de las asperezas donde los kabilas tienen sus habitaciones ó gurbis. Sobre las colinas, en las mesetas de muchas alturas secundarias, y aun

en los llanos del Tel, crecen los palmitos tan arraigados y en tal multiplicación, que ellos solos indican suficientemente la mala calidad de los terrenos y las dificultades de su cultivo. En aquellos parajes mas ventajosos se encuentran olivos, viñas, naranjos, limoneros, granados, higueras y otros árboles productivos. Las palmeras son escasas en el Tel, y solo se cimbrean algunas junto á los marabuts ó pequeñas cúpulas que guardan el sepulcro de los santones, ó á la inmediación de manantiales; pero no producen dátiles: este fruto inestimable para los habitantes del interior de Africa, solo se da en algunos de los oasis del Sahra argelino, donde ya los palmares son numerosos.

La Argelia, por mas que algunos pretendan asegurar lo contrario, es sumamente escasa en maderas, y en particular para construcción; la España creemos que es en general mucho mas abundante que el Tel, no obstante lo peladas que es notorio están nuestras provincias mas dilatadas. Los estados oficiales, sin embargo, presentan de la Argelia un cuadro mas lisonjero en ese particular; pero nos permitimos creer que en su redacción se habrán aceptado como verdaderos bosques, extensos terrenos que apenas merecerian llamarse de monte bajo. En el último volumen de la publicación del ministerio de la Guerra (1) encontramos unos minuciosos cuadros estadísticos sobre los bosques de la Argelia, de cuyo resumen extractamos los siguientes datos.

	Hectáreos.
Bosques en la provincia de Argel. . . . .	168,645
Id. en la de Oran. . . . .	269,764
Id. en la de Constantina. . . . .	429,606
<i>Total en el Tel.</i> . . . . .	<u>868,015</u>
En el Sahra hay además: en la parte correspondiente á la	
provincia de Argel. . . . .	17,000
En la id. id. de Orán. . . . .	9,000
En la id. id. de Constantina. . . . .	1,200
<i>Total en el Sahra.</i> . . . . .	<u>27,200</u>

Los principales en la provincia de Argel son: los de Ak-Fordun, de Dehel-Tigremont, de Ksena, de Beni-Hassem y Uled-Anteur, de Muzaias, de

(1) *Tableaux de la situation des établissements français dans l'Algérie.* París, 1846, 1849.



Sumatas, de Karésas, de Beni-Menaser, de Ain-Sara, de Uled-Belale, de Teniet-el-Had y del Varansenis. En la provincia de Orán, los de Muley-Ismael, del Agbut y de Eunaro, de Beni-Chugzan, de Sebdú, de Ain-Hafir, de Daya, de Vicert, de Kacherú, de Uled-Brahin, de Uled-Kralet, de Frenadá, y de Tegdempt. En la provincia de Constantina, los de La-Calle, del Edugh, de Beni-Saláh, de Hanencha, de Feudek, de Zerdeza, de Dehebel-Afghan, de Bu-Thaleb, de Amama, del Orés, de Guelma y de Acqueledú.

Entre las muchas clases de maderas que aparecen nombradas en dichos estados, son las mas numerosas las de encinas de diversas especies, las carrascas, algarrobos y variedad de pinos y olivos silvestres; tambien se encuentran fresnos, olmos, sauces y tamarindos, y algunos cedros en varios puntos.

#### Costa y puertos.

Descrito el territorio de la colonia, réstanos presentar el aspecto de su costa, mas interesante aun para los franceses que el suelo mismo de la Argelia. Así como en el concepto político y el militar, y lo mismo que sobre la fertilidad del país y ventajas de la colonia, se han esparcido tantas abultadas ó falsas noticias, así ha sido tambien respecto á la configuracion y circunstancias de la costa: los últimos estudios y las excesivas publicaciones que han visto la luz, han desvanecido muchos errores y la dan á conocer tal cual ella es, demostrando los muchos gastos y trabajos que los franceses tienen que hacer antes de lograr la construccion de algunos buenos puertos, bien sean comerciales, bien de guerra. En el vasto desarrollo de cerca de 300 leguas apenas se encuentra un verdadero abrigo seguro para una flota: los dos principales, que son Mers-el-Kebir y Stora, debidos enteramente á la naturaleza, sin que la mano del hombre haya hecho en ellos todavía nada para su mejora, tienen notables defectos; y el de Argel, que se halla en medio y es tambien el centro comercial, es un puerto enteramente artificial, en el que están lójos todavía de hallarse concluidas las difíciles y costosas obras que se ejecutan para su completa habilitacion. Siendo materia esta tan interesante, harémos, aunque no con la extension que mereciera ser tratada, una ligera reseña de los puntos mas principales de la costa, que sirva siquiera para tomar una idea de las esperanzas marítimas que la Francia puede alimentar, fundada en la base de sus puertos, para el incremento comercial ó desarrollo de su marina militar, á que tantos y tan costosos esfuerzos dedica aquella potencia, y en la que con tantas dificultades tiene que luchar.

Partiendo desde el E. , el primer puerto que se halla es La-Calle , donde se encontraban los antiguos establecimientos de la misma nacion hoy dominadora del país , para la pesca del coral ; es un puerto pequeño y capaz únicamente de buques de poco porte , sin mas interés comercial que la extraccion de los corales.

El puerto de Bona es el que luego se encuentra junto á la desembocadura del rio Seibús. Este puerto es de poco fondo, desabrigado é inseguro ; hállase solamente un tanto cubierto de los vientos del O. por el cabo Leon ; el paraje mas seguro es en la desembocadura del rio , pero no admite sino embarcaciones de poco porte. Comercialmente mirado, debiera ser el puerto verdadero del E. de la colonia, pero su primacía probablemente la perderá por la comunicacion de Stora, puerto de mas fondo, mas abrigo y mayor proximidad á Constantina, capital de la provincia y centro comercial del E. ; ofrece, sin embargo, un gran inconveniente, y es que, siendo el punto de transaccion Philippeville (Filipeville), ciudad de nueva creacion, se halla distante cerca de una legua, la que, aun cuando de excelente camino ya, presenta dificultades para los descargues y demás asuntos del comercio, siendo el desembarque siempre difícil en este paraje, y con la mar alterada, imposible.

Collo (Colo) y Dehicheli, aun euando habilitados, son puertos de poquísima importancia, debiendo únicamente las arribadas que á ellos suelen hacer ahora los vapores, á las guarniciones que los ocupan.

Bugia, puerto y ciudad adonde el emperador Cárlos V recaló con parte de la armada después del desastre delante de Argel, es mas interesante como militar respecto á la Kabailia, que como comercial ; aun cuando abrigado de los vientos del O. , siempre será poco frecuentado por su poco fondo : hoy carece de otro interés que no sea puramente estratégico para cualquier operacion que contra aquellos montañeses se emprenda, y que en perpetua hostilidad lo aislan.

Dellis (Delis), llamado por los árabes Tedlés, es un puerto pequeño, descubierta y de poco fondo ; como Colo y Dehicheli, no debe hoy las arribadas de los buques franceses sino á su guarnicion ó á expediciones militares.

Argel, capital de la colonia y centro comercial, tiene un puerto enteramente artificial ; hasta la ocupacion francesa lo formaba el muelle construido por Khair-ed-Din , *Barbarroja*, con parte de los escombros del fuerte que fué de los españoles, y estuvo situado en un islote, que por este medio quedó unido á la tierra firme ; desde dicho punto parte el brazo del O. del muelle que

hoy elevan los franceses, y que se halla bastante adelantado : una vez concluidos los trabajos proyectados, quedará el puerto seguro y espacioso, pero á costa de inmensas sumas y esfuerzos: actualmente es pequeño, de fondo desigual y descubierto (1).

En Scherschel se han hallado grandes obras romanas hidráulicas, que les hacen tanto honor como todas cuantas de este pueblo se admiran todavía, y nos dan una idea del interés que la antigua *Cesárea* de la Mauritania debió tener en su época; hoy no ofrece ninguna en su puerto, como no sea militarmente mirado respecto á la dominacion del país, pues carece de toda buena circunstancia para recaladas y fondeadero.

Tenes es tambien puerto pequeño, descubierto, y que admite únicamente embarcaciones de poco porte.

Mostaganem no tiene puerto realmente, siendo una playa descubierta y de escaso fondo : el puerto verdadero en aquel golfo es Arceu, que está al otro extremo y es abrigado de los vientos del O., teniendo bastante fondo para buques de comercio ó de mediano porte; pero hasta el dia no existe sino una pequeñísima poblacion de empleados y militares, siendo nulo su interés mercantil.

Inmediato á ese golfo se halla el de Oran, la antigua posesion española donde tantos recuerdos ha dejado nuestro dominio; su puerto es Mers-el-Kebir, llamado entre nosotros vulgarmente *Mazarquivir* por corrupcion del nombre árabe, que no es otro que el mismo de los romanos, *Portus-Magnus* (Puerto-Grande). Está una legua distante de Oran, y es indudablemente el mejor puerto de la Argelia; de mucho fondo, fácil acceso y perfectamente abrigado de los vientos del O., aun cuando muy expuesto á los del N. E.; pero que con algunos gastos de los que están presupuestados pudiera ser un gran puerto militar y comercial: conociendo los franceses su interés, tienen ya formado el proyecto de sus mejoras, y es factible emprendan las obras. El camino que ahora lo une á la ciudad de Oran, aunque de una legua, como queda expresado, es excelente y muy cómodo para toda clase de trasportes, cuya ventaja tiene gran valor atendiendo á que la comunicacion por agua es muy difícil, y aun peligrosa por poco agitada que se halle la mar, principalmente al paso de la punta de la *Mona*.

(1) Téngase presente que esto se refiere á 1846, y véase lo que en otra parte se dirá sobre el estado actual del puerto y sus grandes obras.

Desde Oran hasta la frontera de Marruecos se hallan dos puntos interesantes : el primero es Raschgun, islote en la desembocadura del Tafna, cuyo paraje ofrecería grandes ventajas para la comunicación con el interior y para el comercio, si con algunas obras pudiera habilitarse el río para el transporte, en razón á la proximidad de Tlemesen, ciudad del mayor interés en el interior de la provincia. El segundo es Dchemmá-Gatsahuat, hoy *Nemours*, rada descubierta y de solo fácil acceso en su extremo O., y un tanto abrigado por el monte; su mayor interés es en el caso de una excision con Marruecos, por hallarse casi en la frontera : en la última campaña contra aquel país se vieron las ventajas de que ofrecía esta posesion, y por tanto se estableció allí un campo permanente.

En los intermedios de todos estos puertos la costa se presenta casi siempre montuosa, desabrigada, con poco fondo ó de un difícil desembarque, expuesta á los vientos del O., que son los que mas la baten, y además con escasos pueblos.

Después de esta ligera reseña, fácilmente se deducirá que las esperanzas que se basen comercialmente en las condiciones de la costa argelina no deben ser muy aventajadas para la metrópoli; para la fundacion y progreso de establecimientos mercantiles se exigirán grandes desembolsos, que no siempre podrá la Francia soportar. Los puntos en que sin duda es mas reconocida la conveniencia de emplear gastos para sus mejoras marineras, son Stora, Argel y Mers-el-Kebir, habilitando además un tanto á Raschgun y á Dchemmá-Gatsahuat, no solo por las atenciones de comercio y fomento de la colonizacion, sino tambien por consideraciones puramente militares, una vez que tan resuelta está la perpetua dominacion del país, y que en el evento de una guerra europea han de procurar su defensa como la del litoral de Francia.

En lo que nunca deberán alimentar esperanzas, á nuestro juicio, es en una poblacion marinera, que no existe ahora y se imaginaron un dia hallar para el auxilio de la francesa, tan corta tambien.

#### Ciudades y principales poblaciones.

Las ciudades de la Argelia que merecen con rigor el nombre de tales son Argel, Constantina y Oran; las demás poblaciones, aun cuando varias entre ellas lleven el mismo título, están todavía lejos de merecerlo, tanto por lo escaso de su poblacion, cuanto por sus construcciones; de unas y otras harémos

aquí la cita, con expresion de su situacion é interés mas notable que ofrezcan, absteniéndonos de detalles descriptivos, que serian ajenos de este lugar.

*Argel*, capital de la colonia, se halla situada en el declive de una altura, en la bahía que toma su nombre, casi al extremo O. de ella, y á los 36° 47' 20'' lat. N., y 0° 44' 10'' long. E. de París. Los árabes la conocen por *El-Dchetz-sair*, que significa la isla ó las islas, á causa de los islotes que en efecto existian, segun se dijo, en lo que ahora son los muelles y las construcciones de la marina. Está edificada sobre las ruinas de la ciudad romana *Icosium*, de cuyos materiales se sirvieron los árabes, así como de los extraídos de *Rusgonium*, que todavia se conserva en gran parte en el cabo de Matifux: en tiempo de Bekri, dice que existian aun varios monumentos, que cita como de perfecta ejecucion, y entre ellos una iglesia muy bien conservada, que trasformaron en mezquita. Gramaye habla tambien de diversas inscripciones latinas; pero en la actualidad apenas se hallan restos que declaren su primera época.

La ciudad, con sus barrios y caserios anejos, se calculaba contenia en fines de 1843 una poblacion total de 76,289 habitantes, de los que 24,996 eran indigenas de todas clases, y el resto europeos.

Por consecuencia de su construccion en anfiteatro, por la extremada blancura del caserío, terminado en general con terrazas ó azoteas, sobre las que se levantan los minaretes de las mezquitas, por el fondo verde oscuro que presentan las faldas del Buzareah (nombre de la montaña en que se asienta), y por la multitud de casas de campo rodeadas de huertas ó jardines frondosos, el aspecto de esta ciudad, capital de la regencia berberisca, y de la colonia francesa hoy, es en extremo agradable. Su importancia la tiene por la situacion, por la residencia en ella del gobierno que ha dominado el país, por la celebridad y la riqueza que le dieron sus ataques y defensas, y las terribles piraterías con que sus corsarios saquearon durante tanto tiempo el Mediterráneo, y por haberse allí acumulado consiguientemente el centro de la industria, del comercio, de la instruccion y del movimiento general marítimo y terrestre.

*Constantina*, la segunda ciudad de la colonia, es la antigua y célebre Sirta de la Numidia, que cambió su nombre por el que aun conserva en obsequio al emperador Constantino, y al tiempo de ser reparada de su destruccion después de un sitio. Edrisi la llama Ksentinet-el-Hana (Constantina del aire), á causa de su posicion, que respecto al valle del Rumel aparece en efecto sumamente elevada.

Se halla én el interior de las tierras, á la distancia de unos 7 miriámetros

escasos de la costa, por la línea del aire; y su situación es á los  $36^{\circ} 22' 21''$  de lat. N., y  $4^{\circ} 16' 36''$  long. E. de París. La posición que ocupa es tal, que puede decirse única en el mundo, y la haría casi inexpugnable, si por la sola parte que tiene accesible añadiese la mano del hombre á la naturaleza lo que fuese preciso. Le da este carácter la gran roca sobre que se asienta la ciudad, que, como una península, se ve aislada de las alturas y terrenos que la rodean, por una quiebra en cuyo fondo corre el Rumel entre paredes cortadas perpendicularmente, excepto por uno de sus lados, por donde una lengua de tierra la une á los altos de Cudiat-Ati. La profundidad á que está el lecho del río sobre algunos puntos de la ciudad llega á 260 metros, lo que, unido al aspecto imponente de las rocas, y á la perspectiva general que se ofrece á la vista, hace que muchas personas tengan que retirarse si se asoman en el sitio que ocupa el arsenal de artillería, acometidas involuntariamente de vértigos. El número total de habitantes es de 20,717, de los que 18,993 son indígenas y los demás europeos. Conserva muchos restos de antiguos edificios; pero los que ahora forman su caserío no hacen honor ni aun á la arquitectura que los naturales adoptaron en las demás poblaciones de ese país. Como residencia de un bey, súbdito de los deyes de Argel en tiempo de la Regencia, y como cabeza de la provincia de su nombre en el día, tiene la principal importancia en toda aquella parte oriental de la Argelia; siendo además el centro de las relaciones mercantiles entre las diversas tribus de árabes y kabilas que pueblan las montañas del Tel y los llanos de la parte del Sahra, que les corresponde al Sur.

*Oran*, ciudad y plaza fuerte, cabeza de la provincia occidental de la Argelia, llamada por los naturales *Uaran*, fué fundada por unos negociantes musulmanes de España el año 290 de la egira, y se halla á los  $35^{\circ} 42' 40''$  latitud N., y  $2^{\circ} 59' 39''$  long. O. de París; establecida sobre un arroyo, al pié de un elevado cerro y al borde del mar, en el golfo á que da nombre. Su población es de 18,208 almas en total (en la época ya indicada de fin de 1845), siendo 11,333 los europeos y solo 6,875 los indígenas. Las muchas y excelentes obras de fortificación con que los españoles la dotaron, el ser cabeza del gobierno territorial de aquella vasta provincia, y el estar tan cerca de Mers-el-Kebir, que, según se dijo, es el principal y mayor puerto de la Argelia, son circunstancias que dan á esa plaza suma importancia.

Después de la mención que acabamos de hacer de las tres capitales y bajo todos conceptos principales ciudades, seguiremos con la enumeración de las demás poblaciones que merezcan citarse, bien por lo que en otro tiempo figu-

raron, ó por lo que su situacion ú otras circunstancias les preste de interés; absteniéndonos de dar reseña alguna sobre las de los oasis, porque sus descripciones, debidas á las relaciones de los árabes, son inexactas en general por lo ampulosas, ya sea que detracten ó que eleven el objeto descrito.

Siguiendo en esta revista el órden de E. á O., y sin atender en nada á la importancia de los pueblos para anteponerlos ó posponerlos unos á otros, empezaremos por *Bona*, nombrada *Buna* por los naturales, establecida sobre el lugar que ocupó la antigua *Afrodisiium*, muy cerca de Hipona, patria de San Agustín, de la que se conservan aun visibles restos, y junto á la desembocadura del rio Scibus. Hállase á los 36°, 53', 58" lat. N., y á los 5° 25' 41" long. E. de Paris. Su poblacion 8,898 habitantes, de los que 5,230 europeos y 3,668 indígenas.

*Filipeville* es una poblacion enteramente nueva, como indica su nombre, y de construccion francesa; ocupa el lugar de la antigua *Rusicada*, cuyas ruinas se descubren por todas partes. Aunque á la orilla del mar, puede considerarse á Stora como su verdadero puerto. Dista 20 leguas de Constantina, y su poblacion constaba de 5,041 habitantes, casi todos europeos.

*Colo*, *Dchidcheli*, *Bugia* y *Delis* son, como poblaciones, de muy escaso vecindario é importancia; pero las tres últimas, en razon á estar guarnecidas, y respecto al dominio del país, tienen bastante interés. Bugia es la antigua *Saldæ* ó *Saldis*, de la que conserva muchos restos; y en Delis, que se cree fuese *Ruscium*, se encuentran tambien, aunque escasas, algunas ruinas.

*Blida*, situada al sur de Argel, en el llano de la Mitidcha y al mismo pié del pequeño Atlas, se cree pueda ser la ciudad á que Bekri da el mismo nombre que hoy lleva la llanura, y Shaw opina que fué Bida-colonia. Constaba de 8,312 habitantes, de los cuales 4,740 europeos y 3,602 indígenas. Aunque léjos todavia de merecer los elogios y descripciones poéticas que los colonos argelinos hacen de esta poblacion, ha recibido ya bastante fomento, y tiene en su situacion circunstancias que la hacen de las de mas interés en el país.

*Medea* es una poblacion de 4,949 habitantes, situada á unas 4 leguas al sur de Blida, de quien la separan las grandes montañas del pequeño Atlas, llamadas *Beni-Salah* y *Muzaya*, entre las cuales hay un estrecho desfiladero por donde corre el rio Chifa, y por donde va tambien uno de los caminos abiertos por los franceses. Segun Mármol, se llamaba *Elfara* antes de que tomase el de Medea, derivado del de Kalif-el-Mahadi; pero el sabio viajero Shaw cree fuese la *Lamida* citada por Tolomeo.

*Miliana*, la *Maliana* de los romanos, tenía unos 2,086 habitantes, en su mayor parte indígenas. Se halla situada en una planicie de las faldas del Dchebel-Zakhar, y dominando gran parte del extenso valle del Chelif.

*Orleansville* es, como indica su nombre, un establecimiento de nueva creación, que, aunque todavía naciente, se proyecta venga á ser una ciudad, en la esperanza de que, por su situación sobre el río Chelif, adquirirá pronto notable incremento y riqueza agrícola.

*Kolea* es una pequeña poblacion al O. de Argel y cerca de la desembocadura del río Mazafran. Los demás pueblos cercanos á la capital, tanto del Sahel como de la Mitidcha, omitimos el citarlos ahora, porque, siendo casi todos de nueva creación, habrán de ocuparnos en otro capítulo.

*Scherschell* ó *Cherchell*, la antigua *Julia-Cesárea*, es una poblacion de muy corto vecindario é importancia en el día; pero tiene alguna en el concepto militar, y al arqueólogo ofrece bastantes ruinas de su pasado esplendor.

*Tenes* es un pueblo reducido inmediato á la costa; pero adquiriendo mas importancia por la cercanía á Orleansville, y bajo el punto de vista militar para el dominio del *Dahra*, se ha proyectado y empezado la fundacion de otro en distinto emplazamiento, aunque muy próximo.

*Mostaganem* ó *Mustagkhuim*, como parece pronunciado por los indígenas, se halla situado sobre la costa, al extremo de un gran golfo, cuyas playas suelen ser excesivamente peligrosas. Su poblacion ascendía á 5,314 habitantes, siendo de ellos 3,052 indígenas, y europeos los demás. No contiene ruinas ni nada que sea muy notable, y está rodeado de un viejo recinto de murallas. Cerca de esta pequeña ciudad se encuentra la casi derruida aldea de *Mazagran*.

*Máscara* ó *Mascar*, que en la época que escribió Edrisi no era mas que una miserable aldea del mismo nombre, creció después hasta llegar á ser de las poblaciones mas principales del país; y hoy, por efecto de las guerras de Abd-el-Khader, ha vuelto á decaer en sumo grado. Allí debió estar, segun opinion fundada y admitida, la antigua *Victoria*. Su total poblacion, de 3,642 individuos, es en su generalidad compuesta de indígenas, y su situación es en una de las altas mesetas del Dchebel-Cherherih.

*Arzeu* es el verdadero puerto que, como ya dijimos, tiene el golfo de Mostaganem; y aunque el pueblo se divide en dos, llamados el *nuevo* y el *viejo*, ambos son muy insignificantes.

*Tlemesen*, nombrado por los naturales *Telemsam* ó *Telemsin*, ha dado lugar á dificultades sobre la ciudad romana á que corresponde: unos opinan, con



el erudito inglés antes citado, Shaw, que es la antigua Lanigara de Tolomeo, mientras otros la conceptúan Tímice, creyendo sea una variante de Tremis, por haberse encontrado en sus cercanías algunas medallas con la inscripción de *Tremis. Col.* Algunos restos romanos y muchísimos de épocas posteriores atestiguan las vicisitudes de esta ciudad y su actual decadencia. Hállase asentada en la falda de una montaña, que la cubre de los vientos del S., y que la provee, como á su rica campiña, de abundantes aguas. Su poblacion constaba de 8,523 individuos, de los que 7,835 eran indígenas y el resto europeos. Por su posicion, sus antiguas fortalezas, la amenidad del territorio, cercanía al Sahra y á la frontera de Marruecos, es Tlemesen de las poblaciones de mayor importancia.

Creyendo basta con la enumeracion hecha de las principales poblaciones, al objeto de presentar una idea general, omitimos la cita de otras muchas, como *Tebesa, Biskara, Tugurt, Setif, Boghar, Frenda, Kalah, Nedroma*, etc., que tendrémós ocasion de nombrar en otros capitulos.

#### Ruinas y antiguos monumentos.

Segun se habrá observado al citar muchos pueblos, raro es el que no lleva junto á su actual nombre el de otra poblacion de la época romana; siendo digno de notar que las mas de las que hoy son principales, eran entonces muy secundarias, al paso que las mas ricas y florecientes han desaparecido ó son infimas aldeas, que muestran, sin embargo, al viajero confusos montones de ruinas, entre los que tal cual trozo de mejor material y trabajo, como de columnas, basamentos y cornisas, ó fragmentos de pisos de mosaico, cipos, cisternas, etc., etc., revelan cuál fué la grandeza de aquellos conquistadores, que en todas partes donde posaron su planta dejaron recuerdos semejantes de su genio atrevido ó inteligencia.

Con mucha frecuencia, en efecto, se tropieza al caminar por la Argelia, ya con las ruinas de una ciudad, ya con los restos de un campo ó establecimiento permanente, ya con las trazas, admirablemente conservadas alguna vez, de aquellas vias tan sólidas y bien dirigidas, de que aun existen otras muestras en Italia y España. Imposible es no reflexionar, al ver esas excelentes calzadas, sobre la inteligente y profunda política de aquellos dominadores, que, al paso que iban adelantando, facilitaban las comunicaciones por líneas que podian llamarse estratégicas, y que al propio tiempo que sujetaban á su obediencia al

territorio, contribuían poderosamente al fomento colonial. Los franceses han pretendido en alguna manera imitarlos; pero esta imitación, que ni ha sido efecto de un sistema constante, ni aplicada siempre con la mejor oportunidad y acierto, no ha producido todavía, á nuestro entender, tan felices resultados como dió á los romanos. De todos modos, siempre será un argumento interesante y eficaz que presentar á los declamadores contra los ejércitos permanentes, á los falsos humanitarios que confunden la milicia romana ó la de hoy con las huestes de la edad media y con las hordas de Atila ó de Gengiscan, á los que solo ven en la guerra horrores, destruccion y mengua del género humano; siempre será interesante, decimos, el mostrarles lo que las legiones de Roma hicieron en el N. de Africa, y cómo se debió á sus armas la adelantada civilización á que llegaron esos países y las obras con que enriquecieron su suelo; á cuya semejanza, en nuestra época el ejército frances lucha con asiduidad digna de elogio por elevarlo de nuevo á su pasado ser, después de exterminada la bárbara piratería ejercida desde sus costas para oprobio de Europa: ¡pocos ejemplos pueden ofrecerse de tanta verdad ni de tanto honor para la institución militar! En él encontrarán un consuelo los que únicamente admiten su existencia como una *calamidad forzosa*.

Esos mudos testigos de la mas floreciente época del N. de Africa, se encuentran en mayor número diseminados á medida que uno se acerca á Cartago, que fué la gran capital, emporio primero de la grandeza púnica, y tambien de los reinos de Numidia y Mauritania después de su restablecimiento por los romanos; así es que en la provincia de Constantina abundan mas las ruinas que en la de Argel, y en esta que en la de Oran. Y no solo se conservan restos de las obras romanas, sino tambien de los reyes mauritanos y nómidas que legaron á la posteridad algunos monumentos de su gloria ó de su grandeza, entre los que sobresalen el llamado *Kobor-Rumia* (1), y otro parecido, que se nombra

(1) Este notable monumento se encuentra sobre una altura, junto á la costa, entre Kobleah y las ruinas de Tefsad: su forma es cilíndrica en el primer cuerpo, y cónica en el superior, teniendo 120 piés de alto, y 90 el diámetro de su base: es todo de piedra de sillaría, y aunque por un lado está algo destruido y en la cúspide le falta un trozo, conserva perfectamente su forma. El nombre de Kobor-Rumia ó Kuber-Ro-meah, con que le designan generalmente los indígenas, quiere decir el sepulcro del romano, del cristiano ó de la cristiana: los turcos le llamaban *Maltapasy*, ó el tesoro del pan de azúcar, por creer ocultaba un inmenso tesoro. El viajero Shaw opina que es muy anterior á la conquista de los mahometanos, y tal vez el mismo monumento de que hablan Mela, Plinio, Dionisio y

*Medras-hem*. Ambos han dado lugar á dudas y cuestiones arqueológicas sobre su verdadera antigüedad y el objeto á que se dedicaron; pero es manifiesto que datan de remota fecha, y acreditan el deseo de sus autores de eternizar con ellos su memoria.

No vamos aquí á describir todos esos monumentos ni á extender relacion detallada de las ruinas que existen sembradas en el suelo de la Argelia, como tampoco á examinar los adelantos que puedan producir en la numismática y la arqueología púnicas, pues tales objetos se apartan de nuestro fin principal; nos concretamos únicamente á nombrar los parajes donde se encuentran los restos de mayor consideracion, y á ligeras referencias sobre ellos ú otros análogos.

Cerca de la frontera de Túnez se halla Tebosa, donde la abundancia de ruinas y el estado en que todavía están, demuestra que la antigua Tipasa ó Tebestha fué ciudad de mucha consideracion. En Guelma, que se llamó *Cálama*, se conservan tambien bastantes ruinas, y en sus cercanías las hay en varios parajes. Bona ocupa el lugar de Afrodisiium, junto á la célebre Hipona, en la que se ven restos de una iglesia, á los que el recuerdo de S. Agustín les presta gran interés. En Constantina, la antigua Sirta, existen algunos, bien que confundidos casi todos en las construcciones de épocas mas modernas. En Tezut están las ruinas de Lambesa. Filipeville está precisamente sobre el emplazamiento de Rusicada, y todavía se distinguen unas cisternas y parte de un anfiteatro. Setif apenas tiene corrompido su antiguo nombre de Sitife. Bugia fué Saldæ ó Saldis. En la antigua Julia-Cesárea, hoy Scherschel ó Cherchell, es de los puntos en que mas se descubren las trazas de lo que debió ser, y en particular son dignos de nota los trabajos de su pequeño puertó artificial, que los franceses han limpiado y procurado en parte restaurar. En los parajes llamados *El-Khadaráh* y *Sinub*, sobre el rio Chelif, existen vestigios de antiguas poblaciones, y precisamente junto al segundo se ha fundado á Orleansville. Arzeu corresponde á Arsenaria, y su puerto debió ser el nombrado *Portus-Divinis*. Takumbret, inmediato á la desembocadura del rio Tafna, se cree fué la ciudad de Siga ó Sigus. Encuéntranse además señales de su lejano ori-

Pausanias cuando citan un magnífico mausoleo, que atribuyen á las familias de los reyes de Numidia Psyllus, Harmonio, Cadmus, Ajax, Selex, etc., etc. Mármol lo atribuye al sepulcro de la famosa Cava, hija del conde D. Julian, siguiendo en ello una de las tradiciones y cuentos vulgares en el país; y tambien le dicen sepulcro de una reina ó de una princesa de España: á mil consejas y anécdotas entretenidas ha dado lugar ese extraño monumento.

gen en casi todas las poblaciones del Tel, como Medeah, Miliana, Mostaganem, Tlemecen (1) y ótras muchas, y son todavía mas numerosos los parajes, inhabitados hoy, en que pueden reconocerse los escombros de ciudades y de campos romanos permanentes; coincidiendo con mucha frecuencia la eleccion de sitios para los establecimientos de la dominacion francesa con la que para semejantes fines hicieron aquellos célebres conquistadores.

En el dia puede ya el arqueólogo estudiar en el mismo museo del Louvre, en Paris, la interesante coleccion de objetos antiguos reunidos allí, procedentes de la Argelia, entre los que hay estatuas, urnas, cipos, inscripciones y medallas; existiendo además otras colecciones en los museos de Argel y Scherschell, y en varios puntos donde la curiosidad de los comandantes de plaza ó de algun individuo particular ha cuidado de reunir esos mutilados objetos.

A cerca de 4,000 inscripciones llega la curiosa coleccion copiada en diferentes lugares de la Argelia por varios inteligentes, como MM. Renier, de La Mare y otros; y es bien seguro que, unidas á las que todavía les son desconocidas, completarán una riquísima coleccion, que contribuirá infinito á esclarecer la historia de ese país.

Entre los descubrimientos de esta clase mas dignos de mencion, creemos deber citar el de un casco de galera romana, que se halló en el antiguo puerto de Scherschell, hace algunos años; el de la estatua del dios Aschmú, encontrada en la misma ciudad, y el sepulcro de Titus-Flavius-Maximus, jefe de la legion tercera Augusta, que, hallado junto á las ruinas de Lambesa en 1849, fué perfectamente restaurado por los ingenieros, y obtuvo los honores militares de una division del ejército francés, al cabo de tantos siglos como hacia que reposaba en aquel suelo.

El arco de triunfo de Dehimiláh, por el que pasó el duque de Orleans en su expedicion desde Constantina á Argel, está bastante bien conservado; pero no es, como la mayor parte de los monumentos que existen en mediano estado, de relevante mérito artistico; el jóven principe concibió, sin embargo, la idea de trasportarlo á Paris, para que sirviera en la capital de recuerdo de su campaña; mas semejante proyecto quedó sin verificarse, sin duda porque,

(1) Tlemecen se ha reputado generalmente ser la antigua Timici; pero M. Mac Carthy, que ha explorado durante tres años aquel territorio y formado una carta de la ocupacion romana, opina que Tlemecen corresponde á Pomaria, y que Timici debió estar donde las ruinas de Ain-Temuchent, en el camino de Oran á Tlemecen.

pasado el primer entusiasmo, y muerto el mas interesado en su realizacion, se conoció que no valia su mérito los gastos que ocasionaría la traslacion.

Son indudablemente muy superiores á las ruinas que se encuentran en la Argelia, las que á cada paso se ostentan en el estado de Túnez, demostrando que allí estuvo el emporio del poder púnico y del romano en Africa. El acueducto de Cartago, que en grandes trozos se mantiene aun de pié, y el anfiteatro de Dchem, antigua Tisdrus, cerca del Kairhuan, son de los monumentos que se consideran de mayor importancia.

No debemos terminar este asunto sin dar á conocer la aplicacion y las activas investigaciones á que muchos inteligentes individuos del ejército francés de Africa se han dedicado, al mismo tiempo que á las fatigas de la guerra y á las exigencias de un penoso servicio: con sus trabajos y los de otros sugetos no menos apreciables, consagrados al estudio de la Argelia bajo distintos conceptos, ha llegado á acopiarse un rico material, en que el aficionado puede recrearse. Entre muchísimos nombres que pudiéramos dar aquí á conocer, es de toda justicia citemos los de Pelisier, Renou, Carett, Berbrugger, Judas, Texier, Montgravier, Prevot, Bliinière, Tripier, La Mare, Caussade, MacCarthy, y alguno mas que se escapa en este momento á nuestra memoria, cuya constante laboriosidad son el mejor ejemplo y emulacion para que otros prosigan en la misma senda.

#### Animales.

La abundancia de animales de diversas especies en la Numidia y la Mauritania consta de los escritores antiguos, lo mismo que la celebridad de algunas de ellas, como los caballos, los ganados, los leones, etc., etc. Las vicisitudes por que esos países han pasado durante algunos siglos, y sobre todo, los acontecimientos y la guerra que desde 1830 han estado cambiando la faz de la Argelia, han influido de un modo poderoso en la disminucion y degeneracion de las mas útiles razas de animales que formaban verdaderamente su principal riqueza, tales como las de caballos, las del ganado lanar, y aun puede tambien añadirse la de camellos, cuyo servicio no puede sustituirse de ningun modo ni en Africa ni en Asia.

Entre los animales que, pudiendo clasificarse de domésticos, existen en la Argelia, citarémos los caballos, asnos y mulas, los camellos de varias especies, el ganado vacuno, el lanar, los perros y gatos, y los demás que son co-

munes en España. Los elefantes, que en crecido número alimentó esa region en otro tiempo, segun se comprueba por la historia, desaparecieron completamente de su suelo; y la especie de que habla el viajero Shaw, producto del asno y la vaca, que dice llamaban en el país *kumráh*, no es tampoco en el dia conocida, ni parece creible haya jamás existido (1).

En los cuadrúpedos feroces son todavía bastante variadas las especies, y no escasas algunas de ellas, si bien léjos de lo que debieran ser en los tiempos que proveian á los horribles espectáculos de los anfiteatros de Roma. El leon, que ocupa siempre el primer lugar entre las fieras, tiene aun su reino en la region del Atlas; aunque, por fortuna de los habitantes, no se puede apenas creer hoy que su número fuese tal en otra época, que, segun Plinio, fueron llevados de una vez 600 al circo de Roma por orden de Pompeyo, y 400 durante la dictadura de César. Hállanse tambien panteras, y crecidísima cantidad de jabalíes, de hienas y chacales, que se ocultan entre las malezas, y que durante la noche se acercan á los pueblos ó duares, en tal multitud algunas veces, que sus ahullidos asombran al que no está habituado á oírlos. Existen tambien corzos y venados, y hácia las Altas-Planicies y el Sabra muchas gacelas y antilopes.

Los frecuentes daños que las fieras causan en los rebaños de las tribus, y el sobresalto de los duares, indujeron al mariscal Bugeaud á publicar una circular, fecha en Argel á 22 de marzo de 1844, ofreciendo premios por la presentacion de algunas de las mas temibles y dañinas, ya fuesen vivas ó muertas: por un leon ó leona 50 francos, y 15 siendo de menos de 6 meses; 25 por una pantera, y 7 siendo menores de 6 meses: 20 por una hiena, y 5 siendo pequeñas; cuyas cantidades deberian entregarse en el acto de la presentacion, por el comandante superior del distrito ó localidad, quedando además el animal muerto como propiedad del cazador.

Los reptiles é insectos no son, en tiempos comunes, ni en excesivo número ni demasiado dañinos en general; las varias clases de culebras alcanzan solo

(1) El Dr. Bodichon, en unos artículos sobre los animales fabulosos del Africa, publicados en 1840, opina que el error de Shaw procedería de algunas cebras ó gamos llevadas á Berbería desde el Africa central, ó bien de algunos mulos, hijos de caballo salvaje y burra, pues dice que el caballo en ese estado tiene las formas mas gruesas, el pelo mas basto, la cola menos espesa y la cabeza mas pequeña y redondeada que en la raza doméstica; por lo cual el producto indicado podría tener cierto parecido al *kumrah*, exceptuando, sin embargo, los cuernos.

al tamaño de las que ordinariamente se ven en España, y lo mismo sucedé respecto á los galápagos, lagartos y lagartijas, camaleones, que se encuentran muchísimos; langostas, etc., etc.

En las aves excusarémos citar las que son conocidas vulgarmente, y que existen lo mismo que en la Península; las mas notables, entre las raras ó extrañas en Europa, son: la gallina de Cartago, que en numerosas bandadas se ve en los lagos y pantanos; una elegante especie de cigüeña, á que suelen apellidar *señorita de Numidia*; variadas clases de buitres y águilas, y por último, el gigantesco avestruz, que solo habita en el Sahra y bordes del Gran-Desierto, y cuyas plumas hacen uno de los ramos mas lucrativos del comercio de las tribus de aquellos lejanos oasis (1).

En las aguas que bañan la costa se encuentran, con poca diferencia, los mismos pescados y mariscos que en las de España y Francia que están enfrente.

#### Razas de habitantes y principales datos de poblacion.

Para dar una idea de las razas de habitantes aborígenes, antes de clasificarlas cual hoy están en el territorio de la Argelia, creemos llenar bien el objeto valiéndonos del extracto de varios párrafos de una obra francesa moderna, porque en ellos, aunque cortos, se comprende lo mas interesante que sobre este punto puede decirse.

«Los escritores de la antigüedad solo nos han dejado nociones confusas sobre los primeros habitantes de la region del Atlas. Herodoto cita los nombres de una multitud de los que poblaban el Africa septentrional, pero no remonta á su origen, y se limita á contar sobre ellos fabulosas relaciones. La nomenclatura de Estrabon, aunque menos vasta, no contiene mejores noticias, y solo nombra al célebre oasis de *Amonium* y á la nacion de los *nasamones*; pero mas al O., después de la region de los *cartagineses* y de los *númidas*, conoce á los *getulios*, y después de ellos, á los *garamantes*, en una comarca de mil estadios de larga, que parece ser el *Fezan*. Apoyado Salustio en el testimonio de *Niempal*, historiador cartaginés, de que el N. de Afri-

(1) Hace pocos meses fué cogido en el lago Alula, que está en la llanura de la Mitidcha, un hermoso *pelicano*, que estuvo por muchos días llamando la atencion en Argel: la abertura de sus alas tenia mas de 3 metros, pesaba muy poco, sus huesos eran finos, y tenia todo el cuerpo cubierto de pluma y de pelusa.

ca fué ocupado primero por *libios* y *getulios*, pueblos bárbaros, sin forma alguna de religion ni gobierno, que se alimentaban con yerbas ó devorando cruda la carne de los animales que cazaban; y que debian ser una heterogénea agregacion de individuos de razas diferentes, porque entre ellos habia á la vez negros venidos probablemente del interior del Africa, pertenecientes á la gran familia de negros, y blancos correspondientes á la raza semítica, que formaban, como por todas partes, la poblacion dominante. Después, en época en lo absoluto desconocida, continúa Salustio, una irrupcion de asiáticos, compuesta de medos, persas y armenios, invadió los territorios del Atlas, y llegó con Hércules hasta España; cuya tradicion es confirmada por Plinio cuando, refiriéndose á Marcus Varron, dice que por toda España se esparcieron los iberos, persas, fenicios, celtas y cartagineses. Mezclados los persas con los primeros habitantes del litoral, formaron el pueblo *númida*, mientras los medos y armenios, uniéndose á los libios mas cercanos de España, crearon la raza de *moros*. En cuanto á los *getulios*, confinados en los valles del Atlas, rechazaron toda fusion, y formaron el núcleo principal de esas tribus que han seguido extrañas á la civilizacion extranjera, y que llamamos *bereberes*, como los romanos y los árabes.

»Las revoluciones del Asia occidental echaron una nueva irrupcion sobre las playas atlánticas, después de la de los medos y persas; la cual consistió, segun Procopio, en los desdichados restos de los hijos de Canaan, arrojados de su patria por las armas victoriosas de los hebreos. Este historiador bizantino del siglo vi, que ignoraba las tradiciones anteriores conservadas por Salustio y Varron, supone que fueron los cananeos los primeros habitantes del Africa septentrional, asegurando que en su tiempo se veia todavia en *Tigisis*, pueblo que corresponde hoy á la Argelia, una columna con esta inscripcion en idioma fenicio: *Nosotros somos los que huimos del bandido Josué, hijo de Navé*. Por aventurada que parezca esta emigracion cananea, nada tiene de inverosímil, y está además confirmada por las tradiciones árabes y bereberes, habiendo diversas tribus que pasan por descendientes de los cananeos, de los amalecitas, de los árabes kuseitas, y aun de los primitivos de la raza de Cham, como es el historiador bereber Ebn-Khal-Dun, que escribió en el siglo xiv, el que hace descender á todos los bereberes de un *Ber*, hijo de Mazigh y nieto de Canaan.»

«Sea lo que se quiera sobre estos orígenes é hipótesis mas ó menos dudosas, el Africa septentrional presenta en su constitucion geognóstica las dos



zonas que de E. á O. han determinado la emigracion de pueblos agricultores, y de S. E. á N. O. las de los pueblos nómadas. Por eso desde los primeros tiempos las dos razas distintas de nómadas y sedentarios permanecen en contacto sin confundirse. La antigüedad agrupaba sus innumerables tribus bajo la denominacion general de *númidas* y *berberes*, y nosotros los designamos hoy con los nombres de *árabes* y *kabailas*.

»Las sucesivas invasiones de pueblos extranjeros han podido modificar algunas de sus costumbres; pero en nada han cambiado el carácter especial de las dos razas, y las advenedizas desaparecieron ó se les han asimilado casi siempre; por eso es que, después de dos mil años trascurridos, encontramos en los dos grupos principales de habitantes que ocupan ahora el Africa septentrional, los mismos usos que los distinguian entonces. Los kabailas ó kabilas de nuestros días, como los hereberes de los tiempos antiguos, son agrícolas é industriales; viven aislados, pero con residencias fijas; el amor al suelo natal lo poseen con extremo; gustan del trabajo, y tienen la economía por una necesidad; á pesar de sus disensiones entre tribus, la propiedad ha sido siempre entre ellos mas respetada que entre los pueblos nómadas, y han conservado la cultura cananea, valiéndose de muros de contención, y formando escalones para cultivar todas las pendientes de sus montañas. A los númidas se les encuentra ahora parecidos á su descripción, tales como aparecieron á los romanos hace 2,000 años, en tribus de intrépidos ginetes, delgados, de rostros atezados, montados en pelo en caballos de poca apariencia, pero rápidos é infatigables, que guiaban con una cuerda en vez de bridas; tales se mostraron al ejército francés en 1830, cuando los contingentes del interior acudieron al llamamiento del dey de Argel.»

Dos son pues, como acabamos de ver, las razas ó clases de habitantes indígenas de la Argelia: la árabe y la kabila: la una que es nómada en general, esto es, que no tiene asiento precisamente fijo, y que vive bajo la tienda en los llanos del Tel y del Sahra, siendo pastora y agricultora, y la otra que mora siempre en países montañosos, en lugares y bajo habitaciones permanentes, dedicándose á la vez á la agricultura, al cuidado de ganados y á ciertas manufacturas. Distínguense ambas en sus idiomas, en muchos de sus hábitos y costumbres, en sus caracteres, en su modo de guerrear, y hasta físicamente se pueden marcar notables diferencias en sus cráneos y en las facciones del rostro.

Además de esas dos clases ó razas principales, se hallan en la Argelia, como

en Túnez y Marruecos, *moros* (habitantes regularmente en las ciudades y pueblos), los cuales se creen descendientes de los mauritanos, primeros pobladores del litoral; entre ellos se encuentran muchos cuyas familias proceden de los expulsados de España, y son en general de los mas ilustrados, y con cierta especie de consideracion como nobleza. Los *judíos*, habitando tambien en las poblaciones, son otra de las distintas clases de gentes de ese país. Por consecuencia de la dominacion turca, ejercida durante 300 años en la Argelia, apoyada en un cuerpo militar de levantinos, tuvo origen otra clase mestiza, llamada de *kuluglis*, que, aunque muy poco numerosa, y que seguramente desaparece confundida con otras á la segunda ó tercera generacion, merece citarse aquí, porque habita las poblaciones y ha ejercido alguna influencia en los sucesos: á los hijos que resultaban de la union de los turcos ó renegados europeos que habia en su milicia, con las mujeres moriscas ó árabes, es á los que se les da el nombre de *kuluglis*. Los negros que hay en la Argelia son procedentes del comercio de esclavos con el interior de Africa, siendo principalmente Tembektú el mercado de donde se surte desde larga fecha toda la region septentrional africana.

En cuanto á la raza europea que ahora vive en aquel suelo, es compuesta, además de franceses, de españoles, belgas, italianos, alemanes y algunos de otras potencias; pero siendo de tan moderna llegada, no puede todavia figurar la poblacion que de ellos se origine.

Bastando ya con lo dicho para adquirir una idea de las distintas y heterogéneas clases de habitantes de la Argelia, de las que con mas pormenores daremos otras noticias en adelante, expresarémos ahora los principales datos numéricos de cada una.

Aunque sobre el total de la poblacion de la Argelia ha habido ideas exageradas, que pretendieron llegaba á 8 millones, los datos oficiales publicados hasta fines de 1845 solo le dan 3.210.345 almas, incluso el Sahara, de las que no seria aun muy aventurado hacer alguna rebaja.

La distribucion aproximada de esta masa total, segun los expresados documentos oficiales, es como sigue:

Poblacion indigena de todas las razas y en todas condiciones. . . . .	3.114,226
Poblacion europea procedente de todos países, y no incluso el ejército. . . . .	96,119
<i>Suma.</i> . . . . .	<u>3.210,345</u>

La poblacion europea ascendió en 31 de diciembre de 1849 á 112,607.

**Clima.**

El clima general de la Argelia es muy semejante al de las provincias meridionales de España, sin que por eso se les crea idénticos, pues son varias las causas locales que lo modifican, á pesar de la corta distancia que separa ambos países.

Debe desde luego distinguirse la temperatura de la zona del Tel de la del Sahra, porque en efecto son en eso distintas, como lo son en todo. Concretándonos á la primera, que es la principal y mas habitada, dirémos que, segun se puede deducir de la latitud en que se encuentra y de la constitucion de su suelo, la temperatura comun es templada y benigna, no siendo los aires reinantes ni demasiado ardientes en verano, ni con exceso frios durante el invierno: la transicion de unas á otras estaciones no es tan rápida ni sujeta á los fuertes sacudimientos que se experimentan en los trópicos; el cielo es puro, y aunque suelen levantarse nieblas algunas veces en los llanos, no permanecen mucho tiempo sin disiparse: la higiene pública no ha calificado aun como verdaderas enfermedades endémicas á las alteraciones mas ordinarias que la salud experimenta en aquel pais, particularmente en los europeos; y se cita como prueba de la benignidad del clima, que en el hospital de mujeres públicas de Argel la duracion media de las curaciones no pasa de 21 dias.

Segun las observaciones de la direccion del puerto de Argel, hubo en el año de 1837, 233 dias de buen tiempo, y 270 en el de 1839.

La altura ordinaria, por término medio, del termómetro durante los meses de junio, julio, agosto y setiembre, en que son los mas fuertes calores, es de 19 á 25°, y la de los meses de noviembre, diciembre y enero varia entre los 14 y 15° (centígrado).

Shaw dice que en los doce años que residió en Argel, en el primer tercio del siglo pasado, no vió mas que dos veces bajar el termómetro hasta cero, y eso en ocasiones en que todo el campo se cubrió de nieve; y que tampoco lo vió subir hasta la mas alta temperatura sino cuando reinaba el viento del Sahra; el barómetro, añade dicho escritor, cualquiera que sea el tiempo que haga, no varia mas que desde las 29 4/10 á las 30 4/10 pulgadas.

Los vientos mas comunes reinantes son los de la mar, viniendo del N. O. y del N. E. Desde mayo á setiembre son los del E. los mas generales, y en el resto del año los del O. En los equinoccios suele soplar un viento fuerte del S. O.;

y los del S., que son los del desierto, y los mas maléficós por lo ardientes y violentos, no son muy frecuentes en el litoral; sin embargo, se hacen sentir á veces por espacio de seis dias en los meses de verano, y aun tambien en los de invierno; sus efectos, á pesar de lo modificados que llegan después de atravesar los macizos del Atlas, son sofocantes y perniciosos en alto grado, lo mismo para las gentes que para los animales y para la vegetacion. Este viento, tan temible á las carabanas y habitantes de los oásis, es conocido por varios nombres, entre los que *Simoon* ó *Simuun* y *Khamsin* son los principales en Berbería. Durante el año de 1839 solo se sintió en Argel ocho veces en el intervalo que medió desde el 7 de mayo al 26 de agosto.

Los vientos que proceden del cuadrante comprendido entre N. y O. suelen llevar buen tiempo en verano y lluvias en invierno, mientras que los del E. y S., casi siempre son secos, aun cuando muchas veces producen nubes espesas.

La estacion de las lluvias dura desde noviembre á mayo, y aunque á intervalos se interrumpe para dar lugar á algunos dias de buen tiempo, es, sin embargo, bastante continuada. En el resto del año las lluvias son de corta duracion y fuertes, como producidas por cerrazones pasajeras. Los vapores que en el Mediterráneo se desprenden por los vientos del N. y son llevados hácia el S. originan en gran parte las lluvias del Tel, cuando al retroceder, después que son detenidas por las montañas del Atlas, se liquidan y caen para regar aquel suelo. La cantidad de agua que cae comunmente en Argel, un año con otro, es, segun Shaw, de 27 á 28 pulgadas. En los dos años comprendidos desde mediados del 1723 á 1725, que fueron muy secos, solo cayeron 24 pulgadas; pero desde 1730 á 1731, que fué muy lluvioso, pasaron de 30, y en el extraordinario de 1732 á 1733 llegaron á 44. En 1837 hubo 68 dias de lluvia, y en 1739 solo se contaron 43 en la capital; pero en Bona se han calculado al año 104 dias lluviosos.

En los meses de diciembre y enero, que es cuando se sienten las noches mas frias, se cubre algunas veces el terreno de escarcha; la nieve cae en una ó dos ocasiones al año, y á no ser en las montañas, dura muy poco; el granizo no es tampoco frecuente.

En los meses de verano, que las lluvias son raras, se experimentan por la noche unos rocíos tan abundantes, que cualquier objeto que quede al descubierto amanece empapado como si le hubiese caído una lluvia copiosa: esta cualidad de aquel suelo, con que la naturaleza le procura suplir la humedad que le falta por la escasez de lluvias y por los ardores del sol, ha sido una de

las causas mortíferas para el ejército francés, y de las que, como se verá mas adelante, le obligaron á adoptar diferentes precauciones higiénicas.

La tabla de las observaciones meteorológicas seguidas en Oran durante un periodo de diez años, de 1841 á 1851, da los resultados siguientes: Presion atmosférica, por término medio, 75,9393 metros; presion máxima, 77,86; presion mínima, 73,68. Máximo de temperatura en cuatro años de observacion con el termometrógrafo, 37°; mínimo de id. id., 1°; temperatura media en invierno, 10° 17; id. en primavera, 15° 18; id. en verano, 23° 78; id. en otoño, 18° 36; temperatura media anual, 17° 02.—Las cantidades de agua de lluvia, durante un corto tiempo, son las siguientes: en noviembre de 1842 cayeron 50 milímetros en 12 horas; en abril de 1844, 57 milímetros en 16 horas; en enero de 1845, 40 milímetros en 12 horas; en noviembre de 1847, 25 milímetros en 3 horas; en diciembre de 1847, 18 milímetros en una hora; en octubre de 1848, 80 milímetros en 2 1/2 horas; y en mayo de 1850, 7 milímetros en media hora.—El mayor número de días de lluvia es en diciembre, y de 8 á 9, y el menor en julio y agosto, en que pocas veces se verifica. La cantidad media de agua de lluvia resulta ser por mes, de 36,88 milímetros, y la evaporada de 14,27.

En la provincia de Constantina, por efecto de su configuracion topográfica y elevacion sobre el nivel del mar, la temperatura es mas varia.

En los parajes donde por efecto de la falta de desagües ó de buena direccion á las corrientes se han formado lagunas y pantanos, como junto á Bona, en la Mitidcha y cerca de Arzen, hácia la desembocadura del Maeta, atacan á los habitantes, lo mismo indigenas que europeos, unas calenturas intermitentes, que han costado ya crecido número de víctimas; por lo demás, la enfermedad mas temible del país, y que con generalidad ataca á los europeos, es la disenteria.

En la region del Sahra, dijimos que la temperatura es bastante diversa del Tel; y no será ciertamente preciso indicar las razones, reflexionando en las distintas circunstancias que concurren en ambas.

En las Altas-Planicies, que siguen después de terminado el Tel, empiezan ya á ser mas escasas las lluvias, al paso que tambien mas fuertes en ocasiones; pero la elevacion á que están sobre el nivel del mar hace todavia soportables los calores antes del rigor del verano y en época en que, caminando al S., se nota por jornadas su creciente progresion. En el verano puede decirse que nunca llueve en el Sahra; de esto proviene que los schots y sebkhlás, como la

mayor parte de otros pequeños charcos, llamados *redirs*, formados por las últimas aguas del invierno, desaparezcan completamente; que muchos de los pozos que en ciertos parajes existen y hacen como de puntos de etapa, se sequen también ó se agoten al paso de las caravanas; y que los sufrimientos del caminante sean por precisión continuos y angustiosos en sumo grado, viniendo aun á aumentarse muchas veces con las ilusiones del mirage, cuyos efectos son tan sorprendentes, como desconsolador es después en el ánimo el desengaño.

#### Noticia sobre el Africa central.

Dado á conocer el suelo de la Argelia, creemos debe ser el complemento de este capítulo presentar un ligero bosquejo del aspecto general del Africa, al S. de la colonia, de esa inmensa region que tanto tardará todavía en ser bien estudiada, si es que en efecto ha de poderlo ser, y sobre la cual han fundado algunos escritores franceses ilusorias esperanzas para el progreso de sus nuevas provincias del litoral africano, atrayendo á ellas el comercio; y decimos ilusorias esperanzas, porque, además de que á todo el comercio del interior de Africa no le damos el valor é importancia que ellos suponen, creemos que la última via que por todos conceptos convendría adoptar á las caravanas sería la de Argel, estando antes las de Túnez y Marruecos, y sobre todas, las del Senegal.

El interior del gran continente de Africa es la mayor extension de tierra firme que puede aun hoy llamarse desconocida, estando muy léjos de bastar las arriesgadas excursiones de los ingleses, remontando el Niger, ni los escritos de los viajeros Wod y Caillié, inglés el primero y francés el segundo, que aseguran haber estado en Tembektú (1), aunque muchos se resisten á creerlo, á

(1) Los europeos que hasta ahora han visitado á Tembektú y facilitado noticias son los siguientes: el marinero inglés Robert Adams, que naufragó cerca del cabo Blanco en octubre de 1810, y cogido por unos árabes, fué llevado á través del Desierto hasta Tembektú, y después á Vad-Nun, que es el punto mas meridional en la costa occidental de Marruecos; el francés M. Caillié, que hizo un viaje desde Rio-Núñez, en la costa de Guinea, á Tembektú, y de allí pasó á Tánger; el inglés Mr. Wod, que escribió su viaje y residencia en dicha ciudad; y por último, otro inglés, Mr. Davidson, que emprendió el mismo viaje desde Marruecos, y fué asesinado á su vuelta, pudiendo, sin embargo, adquirirse después varios de sus interesantes manuscritos por las activas diligencias del cónsul general de su nacion.

facilitar los datos y comprobaciones necesarias. Las noticias de los naturales y de los comerciantes mahometanos de otros estados que se hallan en roce con los europeos, son en general, á pesar de la exageracion y de las inexactitudes en que siempre incurren, los casi únicos medios posibles de investigacion. El capitán de ingenieros M. C. Carotte, miembro y secretario de la comision científica de la exploracion de la Argelia, se dedicó durante tres años consecutivos de residencia en la colonia y Túnez, á adquirir el mayor número de materiales sobre la geografia, los habitantes y el comercio del África central, frecuentando para ello el trato continuo con los naturales y con los negociantes de los estados berberiseos, de los oasis del Sahra y de los procedentes de aquellas lejanas regiones del interior; y su curioso trabajo, con otro semejante de M. E. Renou, miembro tambien de dicha comision, formó los materiales para uno de los volúmenes que el Gobierno hizo publicar sobre la exploracion, y del que vamos á tomar aquellas sucintas nociones, que bastan al fin antes indicado, teniendo al propio tiempo á la vista la obra de M. Daumas acerca del Sahra, publicada en 1845, y redactada con la reunion de documentos ó noticias adquiridas durante dos años; de mas de 2,000 indigenas, viajeros, peregrinos ó comerciantes.

Después de la serie de oasis con que dijimos terminaba el Sahra de la Argelia, esto es, pasados los 27° de lat. N., se penetra ya en el verdadero Gran-Desierto, dentro del cual hasta el dia solo se sabe la existencia de los oasis de *Gurara* y de *Tuat*, entre los 26 y 29° de lat. N., y que en ellos se verifican las confluencias de las caravanas de Marruecos y la Argelia en las poblaciones de *Scherum*, *Timimum*, *Aulef*, *Tedikelt*, *Agabli* ó *Inshalah*; lugares desde donde los peligros y dificultades se multiplican.

La superficie del suelo es arenisca, descubierta y ondulada, interrumpida de vez en cuando por alguna serie de alturas ó montañas, y por lechos de rios que permanecen secos al menos ocho meses del año, dando solo curso á sus aguas durante el invierno, y no dejando ni siquiera humedad en cuanto empiezan los calores. De aquí proviene la extraordinaria escasez de agua, y que se cuentan caminando, mas de tres jornadas sin encontrar otra que la de pozos salobres, y esos, que solo están en aquellas direcciones conocidas, no siempre se les encuentra utilizables.

Los calores durante el estio son irresistibles, las ráfagas del viento S. sofocan y anonadan; y por último, los hijos de aquellos desiertos, aunque no en crecido número, son el mayor motivo de justos temores para el viajero.

En aquellas áridas y tristes llanuras, y hácia sus confines con el Sahra, habita la numerosa tribu de los *schaamabas*, que es hospitalaria y comercial; mas después de ella ocupa la extensa zona que va hasta los bordes de los grandes ríos interiores y el *Sudan*, la que, mas bien que tribu, merece llamarse nacion de los *tuaregs*, cuya existencia se basa en el pillaje y contribuciones á las caravanas que se ven forzadas á atravesar por los dilatados llanos hasta donde alcanzan en sus correrías, como verdaderos piratas del desierto.

Esta raza, señora de un territorio de la grandeza de un imperio, donde ejerce la mas absoluta y terrible dominacion, y que se hace temer en las soledades del Africa central, á la manera que los turcos de Argel en el Mediterraneo durante 300 años, se encuentra situada entre las razas blanca y negra, y es á un mismo tiempo el terror de ambas. Divídese en dos secciones, la de los blancos y la de los negros, denominaciones que no son originadas del color de su tez, sino del traje que usan, porque en unos (los blancos) es casi idéntico al de los árabes, mientras en otros (los negros) difiere, además del color, en las prendas y en sus hechuras. Los últimos son en particular mas terribles, pues, segun los relatos de los árabes, que se complacen en referir sus aventuras y extraordinarias correrías, les aparecen, por su fisico, su intrepidez y su traje, como fantasmas ó seres sobrenaturales. Rapaces, pero valientes y atrevidos, los tuaregs unen la astucia del gato á la bravura del leon; y si bien no conocen las armas de fuego, á las que hasta muestran temor al tocarlas, sin osar dispararlas, la ponderada rapidez de sus meharis, que así se llaman los dromedarios de la especie mas andadora, la destreza en el manejo de sus armas, que son el arco, el sable y broquel, y la imprevisión de sus ataques, compensan la escasa ventaja que los atacados pudieran tener del uso de las citadas armas de fuego.

Aunque profesan el islamismo, los verdaderos musulmanes los califican de herejes, pues, prescindiendo de la diferente lengua que hablan, que es algo semejante en sus sonidos, segun los árabes, al aleman; en los arneses, armas y otras prendas afectan la forma de cruz, lo que es mirado como un insulto por los fanáticos mahometanos, que les hace decir son los cristianos del desierto. Han creído ver tambien en estos hombres algunos escritores las trazas adulteradas del cristianismo, llevado á los desiertos, huyendo de la irrupcion arábica, por parte de los naturales fugitivos, siendo casi indudable que pertenecen á la raza bereber, de cuya lengua es la de ellos una derivacion.

No obstante esos instintos de rapiña, dedicanse muchos al comercio en la



línea trasversal de Rhat á Kanoh, que es uno de los mejores mercados del país de los negros, y en la de Ralt á Tembektú. También frecuentan otros mercados del S. entre los negros, de cuyo número son *Gundchá* y *Guber*, avanzándose aun hasta los de los árabes del N. en el Sahra, como Metlili, Tuat y el Golea, siendo ellos quienes surten de negros esclavos á los estados berberiscos.

Del país habitado por la raza negra fuera imposible querer hacer la descripción, desconocido cual es enteramente; apenas de los nombres de las ciudades ó pueblos que existen se atreve nadie á arriesgar su opinion, cuanto menos á explicar su aspecto físico y particularidades; sin embargo, tomándolas igualmente de los trabajos de Carette y Renou, daremos unas breves noticias, para seguir luego á indicar algo sobre las comunicaciones é itinerarios con esos apartados lugares.

El punto principal habitado y de comercio se reputa ser Tembektú, y desde allí los negociantes se radian á los demás del Sudan.

*Sakatú* pasa entre algunos viajeros por la capital del país de los negros, y *Kanoh* por el principal mercado. Las otras poblaciones importantes son *Bernó*, *Katchua*, *Nufi*, *Yacoba*, *Zarica* y *Katagam*.

Realmente, al decir de todos, Tembektú es el emporio comercial del Desierto; y, aunque hay quienes duden si ningun viajero europeo la ha llegado á ver, á pesar de varios que lo afirman, son positivos los muchos peligros que se tienen que atravesar, no solo por las causas enumeradas, sí que tambien por las enfermedades que el clima trae consigo. Los árabes llaman á Tembektú la *villa del Oro* (Belab-el-Dejeb), siendo en efecto la que hace el principal comercio del Teber ó polvo de oro, aun cuando no en las proporciones exageradas que ellos pretenden.

Las poblaciones mas considerables en las dependencias de Tembektú son *Bu-Dchebea*, *Sansandí*, *Aracian* y *Dchanné*.

Las caravanas que van á Tembektú, yendo de los oasis de Tuat y de Metlili, llevan, entre otros objetos, esencias, opio, aceite y útiles de hierro; las procedentes de Marruecos llevan trigo y cebada; y todos compran en Tembektú negros, salitre, jenné, yaikes ó jaiques de mujer, polvo de oro y plumas de avestruz, como principales artículos, con algunos otros secundarios.

**Comunicaciones entre la Argelia y los estados de Túnez y Marruecos; principales itinerarios á los grandes mercados del Africa central, y últimos exploradores.**

Después de la sucinta idea con que hemos procurado dar á conocer la Argelia, y de las noticias mas interesantes sobre la inmensa region del Africa central que tiene al S., parécenos oportuno y no escaso de importancia, para terminar este primer capítulo, marcar las vias y el sistema de comunicaciones que ligan por el tráfico esos países, así como la indicacion de los itinerarios que, segun M. Carette y M. Renou, siguen las caravanas y los viajeros negociantes; pero ante todo conviene advertir que los caminos árabes son simples veredas señaladas por el uso y trazadas estrechamente, por la costumbre que tienen de marchar siempre en hilera.

La Argelia está atravesada por nueve caminos principales, que se pueden dividir en tres categorías: 1.ª, caminos meridianos; 2.ª, id. trasversales; y 3.ª, id. diagonales.

Los caminos meridianos establecen entre el Sahra y el Tel las relaciones que aseguran y facilitan la administracion, y hacen el papel de líneas mercantiles para el cambio de lanas, frutas, dátiles, cereales y tejidos finos.

Estos caminos meridianos son cuatro:

- 1.º Oriental, de Constantina á Tugurt, pasando por Biskara.
- 2.º Central, de Bu-Sada á Rhardeia, pasando por El-Aruat.
- 3.º Central, de Medea á Rhardeia, pasando por Taguér, y uniéndose al precedente en El-Aruat.
- 4.º Occidental, de Mâskara á El-Abeid-Sidi-Scheigk.

Los caminos trasversales aseguran las relaciones directas entre los tres gobiernos en que se divide la colonia, y juegan en el comercio, para el cambio de cueros brutos y trabajados de Marruecos, contra la sederia y perfumes de Túnez, y para la inportacion de diferentes productos de la Argelia en escaso número: en general este comercio es de objetos de lujo.

Los caminos trasversales son tres:

- 1.º Septentrional, de Túnez á Fez, pasando por El-Kef, Constantina, Setif, Hamza, Argel, Oran, Tlemesen y Uchda.
- 2.º Intermediano, de Gafsa, en la regencia de Túnez, á Figuiér, en el imperio de Marruecos, pasando por Biskara, El-Aruat y El-Abeid-Sidi-Scheigk.
- 3.º Meridional, de Nefta, en la regencia de Túnez, á Taflete, en el impe-

rio de Marruecos, pasando por la línea de los oasis de la frontera extrema S. del Sahra argelino.

Los caminos diagonales establecen relaciones cruzadas entre el Tel y Sahra, y completan los medios de acción de un poder central cuyo asiento fuese Bu-Sada. Comercialmente mirados, sirven para el tránsito y el tráfico de telas finas del Sahra, contra las groseras de los kabilas y los algodones de Europa, cambio de negres, de polvo de oro y productos del Africa interior, contra los aceites y útiles de los kabilas, las sederías y los perfumes de Túnez.

Estos caminos diagonales son dos :

1.º El que se dirige por el N. O. de Uad-Suf á Argel, pasando por Biskara, Bu-Sada y Hamza.

2.º El que se dirige por el N. E. de Uad-Mzab á Túnez, pasando por el Aruat, Bu-Sada, Constantina y El-Kef.

Presentemos ahora en extracto algunos de los mas interesantes itinerarios para el interior, como conveniente que es para juzgar de la dificultad de las comunicaciones con el Africa central, no solo por causa de las distancias, sino tambien por las molestias y peligros sin cuento de una ruta que, cuando no es del todo desierta, sucede tal vez que los habitantes son hostiles y bárbaros, necesitando el viajero comprar su neutralidad á fuerza de oro, y exponiéndose, puede ser, con su largueza á mayor riesgo, si llega á excitarles su codicia. Tan expuesta clase de viajes solo es posible, bajo el concepto comercial, á los naturales de los estados de Berberia, sobrios, pacientes y conocedores del idioma árabe ó del bereber : el europeo que se aventura á acometerlos tiene grandes probabilidades de perecer, no tanto por el odio que en general todos profesan al nombre cristiano, cuanto por otras mil preocupaciones que les dominan, y por efecto de las crueles fatigas ó enfermedades que les asaltan.

Estos itinerarios pueden dividirse en tres partes : 1.ª, la de la Argelia; 2.ª, la del tránsito de los oasis del Sahra á los de Uran y Tuat, donde se halla Timimun, Agablí é Insaláh; y 3.ª, la de este punto á Tembektú, desde donde se dirigen ramificaciones á los parajes que se citaron del país de los negros.

ITINERARIO DE ARGEL A TEMBEKTU,

PASANDO POR BARDEIA, METLILI, EL-GOLEÁ É INSALÁH, EN EL OÁSIS DE TUAT.

Días de marcha.	LOCALIDADES.	Distancias en leguas francesas.
4	De Argel á Boghar, pasando por Blida, Medea y Buruaj-guia. . . . .	35
3	A Taguen, aldea abandonada en el llano del mismo nombre, sobre un suelo pantanoso, donde brotan los manantiales que dan nacimiento al Ued-Taguen. . . . .	32
5	A Tademunt, agradable aldea sobre el Ued-Mzi, pasando por el llano de arena de Mekhault, y atravesando después las vertientes orientales del Dchebel-Amur, tocando en las aldeas de Sidi-Bu-Said, Rorsa y Debdeda, que se encuentra ya en uno de los contrafuertes de la montaña citada. . . . .	30
6	A Rardeia ó Gardeia, atravesando por Aruat, Safi-el-Feyad, el pié del Dchebel-Mazedeh, y el pozo de Basiloj, después de salvar los contrafuertes rocosos y cubiertos de matorrales del Dchebel-Mareddéh. . . . .	50
<hr/> 20	<i>Total</i> , hasta Rardeia. . . . .	<hr/> 147
2	Desde Rardeia á Metlili, pueblo notable situado sobre el Ued-el-Gada. <span style="float: right;"><i>(Se ignora.)</i></span>	
6	A un paraje llamado Ras-el-Areg (cabeza de los arenales), habiendo atravesado el segundo y tercer días por varios denominados ríos ó corrientes, y en los otros por pozos que suelen estar secos ó cegados: se valúa la distancia en. . . . .	50
4	Sobre el Ued-Sid-el-Jadehi-Bragim, cerca de un pozo llamado Tin-Kerman. . . . .	38
4	A Insaláh. . . . .	32
<hr/> 16	<i>Total</i> , desde Metlili á Insaláh. . . . .	<hr/> 120

Desde este punto no pueden valuarse las distancias en leguas, y por tanto solo se indicarán las jornadas.

2 Desde Insaláh á Agabli.

4 A Rir-Velan, viajando entre montañas.

- 6 Se penetra ya en el país de los tuaregs.  
 5 A Bir-Mohacan.  
 5 A Jasi-Tualez.  
 7 A Jasi-Musa.  
 8 A Mabruk.  
 5 A Bir-Tagnent.  
 2 A Mamun.  
 3 A Tembektú, Tomboktú, Tumbuktú ó Timbektú, pues de todas estas maneras es pronunciado el nombre de esa gran población.

47 días en total desde Insaláh á Tembektú; y la distancia, aun cuando no está apreciada, no será muy aventurado valuarla en 300 leguas; con lo cual el resumen desde Argel será de 83 días, y sobre 580 leguas francesas.

Las jornadas son de distancias muy variables, en razon á que los puntos de etapa están sometidos á la necesidad de buscar agua y á procurarse alguna seguridad; el agua, no obstante los muchos pozos que se nombran y son abiertos con frecuencia, sucede el carecer de ella durante tres y cuatro días.

Otro itinerario hay hasta Insaláh, que es seguido por muchas gentes dedicadas al comercio, y que abrevia un tanto el camino, aunque con algunas dificultades; empieza por Tagkdemt, hasta cuyo punto todo es conocido, por ser todavía en el Tel.

Días de marcha.	LOCALIDADES.	Distancias en leguas francesas.
5	De Tagkdemt á Stetin, por Ain-el-Baranis, Dar-el-Arneb, el pantano de Askura y la aldea de Jasar-Raroba. . . . .	39
2	A Brisina, siguiendo por el Ued-Stetin hasta el Rafal. . . . .	21
7	A Goleá, pasando por Sidi-Jadchi-ed-Din, el Ued-Seguer, los pozos de Jasi-Busid y los grandes arenales ó aregs de Goleá, donde los camellos se hunden algunas veces hasta los corvejones. . . . .	49
9	A Insaláh, pasando por los pozos de Mekba, por Ued-Saret, Ued-Schebaba, Ued-Sedra, Ued-Mia, Ued-Sidi-el-Hadchi-Brahim, Ued-Dchelgam, Dchebel-Batan, el pié de la altura de Dcherf, y por varias aldeas. . . . .	83
<hr/> 23	Distancia aproximada de. . . . .	<hr/> 192

Los días de marcha desde Agabli á Tembektú, segun los datos de los viajeros y las investigaciones hechas sobre esa parte del Africa central, son los que se indican á continuación, conviniendo tener presente que la distancia, calculada en línea recta, es aproximativamente de unos 1,250 kilómetros.

Segun Carett. . . . .	23 días.
Segun Renell. . . . .	30
Segun el Hadchi-Kasem. . . . .	45
Segun Ritchie. . . . .	45
Segun Leon. . . . .	48

El primero se refiere á las pequeñas caravanas ligeramente cargadas, capaces de andar 50 kilómetros por día, y el último á las pesadas, que no hacen mas de 26; las caravanas ordinarias emplean de 30 á 35 jornadas en ese camino, por cómputo regular.

Para completar estas breves noticias, apuntaremos ahora los principales puntos del Africa central de que se tienen algunos datos mas ó menos ciertos, mas ó menos vagos, y los días de marcha que los separan entre sí y de las ciudades importantes de Túnez, Argelia y Marruecos.

Redames está situada algo mas al O. del meridiano de Gabes, á los 37° 7' lat. N. y 6° 56' long. E. de Paris; dista de dicho punto de 11 á 13 jornadas, y lo mismo de Trípoli, aunque suelen hacerse en 8 días.

Murzuk, capital del Fezan, dista sobre 20 jornadas de Rdames en dirección S. E.

Desde el oasis de Uaregla á Rdames se cuentan mas de 10 jornadas.

Desde Uaregla á Goleá hay 7 jornadas, y 5 desde Metlili.

Desde El-Abied-Sidi-Scheigk á Timimun, en el oasis de Gurara, que se halla aproximadamente en el meridiano de Tenes, se reputan 15 días de camino; y desde Goleá al mismo punto, de 8 á 10.

Desde Tafilet, en el imperio de Marruecos, hasta el expresado punto de Timimun, se cuentan 12 jornadas en dirección S. E.

Desde Rdames á Rhat, que corresponde al país de los Tuaregs, hay como 20 jornadas.

Tembektú se considera situada á los 16° de lat. N. y 5° 30' long. O. de Paris, y á una elevacion de 500 metros sobre el nivel del mar.

Desde Rdames á Insaláb, en el oasis de Tuat, hay de 22 á 24 jornadas,

siguiendo una direccion que se aproxima á ser O. S. O. Está Insaláh á los 27° 11' 30" lat. N. y 0° 29' long. O. de Paris.

Desde Rhat á Insaláh hay dos direcciones en que puede hacerse la travesía: en la mas corta, por terrenos muy difíciles, se emplean 20 jornadas; y en la otra, por llanuras, el doble.

Desde Rhat á Tembektú se calculan 45 jornadas.

Desde Rhat á Agadés, pasando por Ahir, se emplean 47 jornadas: Agadés es la capital de los tuaregs negros.

Desde Agadés á Kanóh, pasando por Demergú, Tasana y Katchna, son 19 jornadas. Siguiendo hácia el S. se encuentra á Yakoba á los 7 dias; distancia igual á la que desde allí resta todavía á la costa del golfo de Guinea.

Desde Tembektú á Kanóh, pasando por Gundeha, se calculan 90 dias de marcha.

Uadan está situada á los 15° 46' long. O. de Paris, y 20° 5' de lat. N.; dista como 6 ó 7 jornadas de la costa occidental al S. de Agadir, y como 15 de San Luis del Senegal.

Desde Uadan á Tichet se cuentan 12 jornadas, y desde ese punto á El-Arauan, que se encuentra al N. de Tembektú, hay 20 dias de marcha pasando por Ualata, y otro tanto desde Tembektú á Dehenné.

Desde Fez á Tembektú, pasando por Akka, Traza, Tandemi y el Arauan, se cuentan 54 dias de camino. Al mismo punto, partiendo desde la ciudad de Marruecos y tocando en Tarudante, Tandemi, Tlir y El-Arauan, se reputan 41 dias.

Metlili está á los 32° 15' lat. y 40' de long. E. de Paris. Uaregla á los 30° 50' de lat. y 2° 40' de long. E. El-Goleá á los 30° 30' lat. y 40' de long. E. Timimun á los 29° 20' de lat. y 1° 40' long. O. Insaláh á los 27° 11' 30" de lat. y 29' de long. O. de Paris.

Desde Tafilet á Insaláh, segun el itinerario de M. Hodgson, se cuentan 18 jornadas, y 16 desde Metlili á Insaláh, segun el mismo autor.

Seria difuso y ajeno de nuestro objeto el acumular aquí mas nombres y noticias referentes al Sahra ó á la extensísima region del Africa central. Conocidos apenas algunos puntos, y siendo pocos todavía los itinerarios seguidos por viajeros europeos que hayan conseguido sus investigaciones, solo á fuerza de reunir declaraciones sueltas de los naturales, casi siempre erróneas ó vagas, es como se han ido redactando las obras de Carett, Daumas y Renou, de quienes hemos extractado los ligeros apuntes que preceden.

Mientras los franceses siguen diariamente investigando con actividad y acierto el Sabra argelino, merced á las expediciones militares y á los viajes aprovechados que individualmente emprenden de vez en cuando algunos individuos, ya sea en comision oficial, ya por fines particulares de estudio, continúan los ingleses en enviar de vez en cuando algun buque para remontar el curso del rio Níger; y se oye tambien citar en alguna ocasion el nombre de viajeros aventurados, que emprenden exploraciones mas ó menos dilatadas al interior de ese gran continente africano. Entre estos últimos creemos interesante hacer aquí mención del inglés Mr. Richardson y de los prusianos MM. Barth y Overwed, los cuales en la primavera de 1840 emprendieron desde Trípoli un viaje de exploracion á Africa central, costeado por sus dos gobiernos respectivos, y provistos de todo en tanto es necesario para semejante empresa. Las noticias que acerca de ellos se han publicado en Francia, por una carta del cónsul general de la República en Trípoli, merecen igualmente extractarse. El primero de los tres individuos citados llevaba por principal objeto una mision de la sociedad Bíblica; pero los otros dos se dedicaban mas especialmente á investigaciones científicas. Fueron primero al Fezan, donde la Inglaterra tiene un agente consular; detuviéronse mucho en la capital, Murzuk, y uno de ellos pasó á visitar el oásis de Ghat, donde anualmente se celebra una gran feria. Desde Fezan fueron á Hir ó Hair, y de ahí á Ashen, donde esperaron durante tres meses á la caravana, á que se unieron para continuar el Sudan, alonde llegaron por el territorio de Damergóo. Allí se separaron para ir al Burnú por tres vias distintas: Mr. Richardson, que tomó la mas corta, murió á las 6 jornadas, antes de llegar á Kouka ó Kuka; Barth fué por Kanóh á Kuka, de donde pasó al punto en que murió el primero, para recoger sus papeles y equipaje, volviendo á dicho Kuka para reunirse con el tercero, que hizo su camino por Agadés y Guber, en el país de los negros. El Burnú es un estado de negros bastante poderoso, cuyo jefe, titulado sultan, dicen es bondadoso. Las cartas de estos viajeros desde Kuka á Trípoli tardaron 56 dias, y lo consideraban muy poco los naturales. Desde Kuka hizo M. Barth una excursión hácia el S., en la que, después de atravesar el Mandara, pasó á Yola, capital del estado de Adamaoua, donde por primera vez vió en Africa grandes rios, que atravesó en piraguas formadas de troncos de árboles huecos. El rio Yola, uno de ellos, es un brazo del Chari, así como este lo es del Níger, al cual se une sobre Niffé. El Chari parece tener su nacimiento no léjos del del Nílo-Blanco, en el Dongola; con lo que se encuentra en cierto modo justificada la



opinion de que ambos tienen el mismo origen. Otro brazo del Chari, que es un río muy grande, se pierde en el lago Tchad, de modo que el Burnú podría comunicar por agua con el golfo de Guinea.

Mr. Overweg visitó entre tanto varias islas de dicho lago, que están habitadas y son fértiles, y mantienen constante comunicacion entre sí por medio de innumerables embarcaciones; aunque no habia podido valuar todavía la extension del lago, le aparecia cual un pequeño mar.

Yola dista de Kuka 20 jornadas S. O.

De desear es que estos viajeros completen con felicidad su atrevida empresa, pues sus trabajos ilustrarán extraordinariamente acerca de esos tan lejanos como difíciles estados de lo mas interior del Africa.

---

---

---

## CAPITULO SEGUNDO.

### RAPIDA OJEADA HISTORICA HASTA LA CONQUISTA DE ARGEL

EN 1850.

---

Noticias de las épocas mas lejanas, de los primitivos pobladores y de sus descendientes. — Dominacion de los cartagineses. — Dominacion de los romanos. — Dominacion de los vándalos, y fin de la greco-romana. — Expediciones de los árabes; su establecimiento en el país, sus conquistas y vicisitudes. — Fundacion del Odehaec de Argel, y dominacion turca hasta 1850. — Catálogo cronológico de las expediciones y sucesos militares de las naciones de Europa contra el norte de Africa, desde la edad media hasta nuestros días. — Reflexiones.

#### **Noticias de las épocas mas lejanas, de los primitivos pobladores y de sus descendientes.**

La historia antigua de esa parte de Africa que fué regencia de Argel, y es ahora llamada Argelia, se nos presenta confundida con la general de toda la vasta region septentrional, que abraza desde el desierto de Barca hasta las costas occidentales, comprendiendo diversos y célebres pueblos, como los getulios, los cartagineses, los númidas, los mauritanos y los bereberes; acerca de los cuales, aunque ya dejamos apuntadas en el anterior capitulo las indicaciones principales, debemos aqui extenderlas algun tanto.

Seria imposible formar un exacto relato de los primeros sucesos y de los primeros habitantes de ese país; las noticias que nos han llegado desde Herodoto, padre de la historia, no ofrecen mas que un confuso monton de nombres, de donde apenas pueden adivinarse situaciones y de ningun modo orígenes; la fábula predomina siempre. Ello es cierto, sin embargo, que del oriente le fueron sus pobladores primitivos, y que los grandes acontecimientos del Asia arrojaron hácia Africa emigraciones sucesivas, introduciendo allí medos, persas, armenios, hebreos y griegos; así como mas adelante, los romanos, los vándalos y los árabes fueron tambien llevados por los sucesos.

Los mayores indicios, las razones mas probables y la opinion de muchos escritores acreditados, como por ejemplo Malte-Brun, hacen á la raza kabila ó bereber descendiente de la otochtona, juzgando confundidos en ella los restos de los libios y getulios, á pesar de que ambas se consideraban por los an-

tiguos como una misma, bajo el solo nombre de libios. Cree después Malte-Brun que de la raza bereber son derivados los amazirgas, llamados por los naturales *dehedalas* (en cuya palabra han querido encontrar algunos, por su pronunciacion, cierta semejanza etimológica con la de getulios), que habitan en las montañas de Marruecos; los kabilas o kabailas, que se hallan en las de la Argelia y Túnez; los tibous, en el desierto comprendido entre el Fezan y el Egipto; y por último, los tuaregs, en el gran desierto central: la analogía del idioma, los rasgos comunes de configuracion física, la igualdad en muchas costumbres y eleccion de territorios, todo induce á dar peso ó á confirmar aquella idea.

Al confundir los escritores antiguos bajo el único nombre de libios á todos los habitantes de esa zona prolongada, debían reconocerles algun lazo de íntima union ó semejanza, como precisamente los modernos la encuentran, segun acabamos de exponer.

Antes de hablar de los establecimientos fenicios y griegos, los unos fundando á Cartago y los otros llegando á Girenáica (Barea), dirémos, ateniéndonos á Herodoto y á Estrabon, que los pueblos que entonces podían considerarse como aborígenes eran, segun sus nombres genéricos aceptados, los libios y getulios, los nómidas y los garamantes; después de estos los masilianos y masesilianos, los maseanos y los maurisios; agrupándose luego al borde del mar, en la costa árida y triste de las dos Sirtas, las naciones de los lothofagos, así llamados porque se alimentaban del fruto del lothus; los psillas y los nasamonos.

#### **Dominacion de los cartagineses.**

Manifestado ya cuáles fueron los pueblos que sucesivamente penetraron en aquel país, y las vagas noticias que sobre sus establecimientos existen de tan remota edad, pasamos á otra época mas conocida, y que verdaderamente se puede considerar el principio de su historia.

Hácia el año 830 antes de Jesucristo, segun los cálculos probables, se verificó la fundacion de Cartago por los tirios, conducidos por la famosa Dido, hija de Bélus, que, huyendo de las crueldades de su hermano Pigmaleon, arribó á aquellas playas, y obtuvo las concesiones necesarias para echar los cimientos á la gran ciudad que habia de ser capital de la república de su mismo nombre, y terrible rival de Roma.

Suponen algunos que ya existía entonces Cartago, y que los tirios no hicieron mas, al ocuparla, que ensanchar su recinto, embellecerla y fomentarla en un todo; pero sea de esto lo que quiera, y aparte cuanto de fábula tienen las relaciones de aquel suceso, la capital púnica se fundó, y empezó mas adelante á ejercer importante influencia en el mundo conocido de aquellos siglos, por su comercio activo é inteligente y por las empresas marítimas y militares en que se vieron empeñados como consecuencia de aquel.

Otra colonia griega de dorios se fundó por los años 675 antes de Jesucristo, en la parte de la regencia de Trípoli llamada Barca, que tuvo por nombre Cirine, y que, levantándose rápidamente, extendió su poder hasta dar celos á su vecina; promoviéndose de esto la guerra y costosa expedición contra Sicilia, que tan fatal fué para Cartago.

En empresas posteriores adquirieron, no obstante, la isla de Cerdeña y la mayor parte de la de Sicilia; pero engrandecida tambien la república romana, no podía dilatarse el choque de ambas: la primera guerra púnica tuvo lugar, y su resultado, en mengua para la ciudad de Dido, pronosticó cuál sería el éxito de las siguientes y de las conmociones interiores, que, agitadas por los romanos, contribuyeron tanto ó mas que los acontecimientos exteriores á la caída de la célebre república africana. En efecto, ni los grandes talentos y habilidad desplegada en España por sus generales Amílcar y Asdrúbal, ni las mas superiores cualidades de su sucesor Aníbal, que, después de atravesada la Francia y la Italia, puso en el último conflicto á la misma Roma, pudieron evitar el destino de perdición que estaba sin duda escrito, y que habia de cumplirse sin remedio. En la fatal batalla de Zama, 203 años antes de Jesucristo, es donde puede decirse que con la fortuna del grande Aníbal sucumbió su patria; y en aquel desastroso fin de la segunda guerra púnica se representó el prólogo de la tercera y de la mas sangrienta catástrofe que medio siglo después acabó con Cartago, reduciéndola á cenizas.

Durante el dominio de aquella república esencialmente comercial se fundaron innumerables colonias por las costas del norte de África, y aun en algunos puntos de la de Europa; y entre ellas se cuentan Ubo (Bona), Igilgili (Dehidcheli), Saldac (Bugia), Jol (Cesárea después, y hoy Scherschel), é Icosium (Argel), haciéndose subir á 300 el número de los establecimientos que llegaron á pertenecerle en todo el Mediterráneo.

Con el incendio de tan célebre y grandiosa capital tuvo fin la república cartaginense, siendo muy pocos los documentos que se conservaron; y habiéndose

dose por tanto perdido toda la literatura púnica, solo por los escritos de sus enemigos los romanos se puede hoy juzgar de las instituciones, de las costumbres y de los adelantos que alcanzaron en la época de su esplendor y poderío.

#### **Dominacion de los romanos.**

Después de la caída de Cartago, por consecuencia natural de la hábil política romana, y como en premio de los servicios con que los reyes de Numidia y Mauritania contribuyeron á su ruina, crecieron en poder y en territorio; pero las disensiones ó guerras frecuentes entre los varios estados y razas de africanos, á que es innecesario advertir no eran extraños sus mañosos protectores de Europa, fuéronles dando á estos cada día mayor influencia é intervencion, hasta llegar á ser en esencia los poseedores y arbitradores de tan extensos países.

Restablecieron la ciudad de Cartago, fomentaron diversas de las otras púnicas, y levantaron muchas mas, así para establecimientos coloniales, á que atraían gentes de Italia y de distintos estados, como para puntos fuertes que les asegurasen insensiblemente el dominio exclusivo que adquirieron con sus triunfos sobre la república competidora, y que les ratificó después el que consiguieron de Yugurta. Declarado su proconsulado de Africa, y ensanchándolo cada día, distribuían ó mermaban territorios de los reinos vecinos, segun convenia á sus alianzas é intereses.

Las guerras y los trastornos civiles de los romanos llegaban tambien al Africa, y varias veces tuvieron que resolver allí con las armas las cuestiones de los partidos; esto no obstante, la prosperidad del país creció admirablemente, segun afirman los historiadores, y segun demuestran las numerosas ruinas de pueblos y ciudades que sobre su suelo se contemplan todavía.

A la muerte de Bocus y Bogud, reyes de la Mauritania Cesárea y de la Tingitana, ocurrida treinta y dos años antes de Jesucristo, se hizo de ambos estados una sola provincia; mas Augusto después la constituyó en reino, para dotar con él á Juba II, el cual estableció su capital en Cesárea (Scherschel ó Cherchell).

A la decadencia y desmembracion del imperio, las posesiones de Africa participaron de su suerte y adversidades: la Mauritania llegó á ser acometida y entregada al pillaje por los francos, después de atravesar las Galias y la España; un imponente movimiento insurreccional, en el año 297 de nuestra era,

aspiró á emancipar de Roma aquellas provincias, y otra division territorial se efectuó entonces, haciendo dos de la antigua proconsular y otras dos de la Mauritania Cesárea, de las que una siguió con su misma capital y nombre, y la otra se llamó Sitifense, por haber colocado en Sitifis (Setif) la cabeza de su gobierno. La Mauritania Tingitana continuó aneja, segun estaba antes, al gobierno de España, y haciendo su sétima provincia.

A la division del imperio, el año 365, tocó á Valentiniano, emperador de Occidente, el mando de toda el Africa; y desde entonces, con no insignificantes ni escasa frecuencia de revueltas, guerras y trastornos, continuó el país perteneciendo á sus sucesores; hasta que en 439, por consecuencia de la irrupcion de los vándalos, verificada pocos años antes, se perdió con Cartago todo el dominio de Roma en Africa.

El cristianismo hizo allí rápidos progresos desde fines del siglo II: levantáronse iglesias por todas partes al culto de la verdadera religion, de muchas de las cuales se conservan aun restos muy visibles; y hombres eminentes por su saber y su fe santa se dieron á conocer, alcanzando bastantes tambien las palmas del martirio. El número de cristianos fué creciendo de tal manera, que los obispados llegaron á pasar de 200 á mediados del siglo III; la persecucion y las crueldades cometidas diferentes veces por sistema, para detener la propagacion de la doctrina de Jesucristo, no sirvieron mas que para aumentarla y para avivar su exaltacion.

Desgraciadamente para la religion y para la dicha de aquellos países, las disensiones y querellas que se empezaron después á suscitar, fueron tomando cuerpo; las disputas sobre asuntos del dogma ó sobre puntos de disciplina no fueron en ninguna parte tan continuas ni enconadas. Tal vez la existencia de crecido número de obispos contribuyó al fomento de la discordia, en vez de servir á evitarla ó contenerla; ese fraccionamiento ó excesiva subdivision de jurisdicciones suele conducir al caos cuando los ánimos andan levantados.

Entre las sectas que cundieron por consecuencia de tales disidencias, fué la principal y mas terrible, por el rigorismo de sus máximas, la de los donatistas; pero además se esparcieron otras extrañas al cristianismo y puramente orientales, que iban agitando las turbulentas imaginaciones de los habitantes: la de los maniqueos en particular, que adoptaba algunos dogmas cristianos mezclados con la herejia, cundió rápidamente desde los confines de la Persia, y ganó innumerables prosélitos en las provincias africanas: á tal extremo llegó esta confusion, que habia muchas pequeñas ciudades que contaban tres obispos,

uno católico, otro donatista y otro maniqueo, los tres celosos de sus funciones y propagadores acérrimos de sus doctrinas. Por último, el arrianismo llegó, con los vándalos, á completar la confusion.

Uniendo estos antecedentes sobre el estado de los ánimos á las contiendas y choques muy repetidos que entre si tenian los dominadores, ya en la metrópoli imperial, ya sobre el mismo territorio de Africa, no se hace difícil comprender las rebeliones frecuentes de los indígenas, los sacudimientos y los desórdenes administrativos que iban cada vez relajando mas el poder y la influencia de Roma, y preparando por consiguiente las cosas hácia algun cambio de mas trascendencia.

#### **Dominacion de los vándalos, y fin de la greco-romana.**

Durante la regencia de Placidia, que después de la muerte del emperador Honorio gobernaba á nombre de su hijo Valentiniano III, las rivalidades y los agravios que creyó recibir el conde Bonifacio, gobernador de África, le hizo oponerse á la orden de entregar el mando, y acudir después á hacer un tratado con los vándalos, que estaban posesionados de la Bética, para que acudiesen en su auxilio, cediéndoles las tres provincias mauritanas, y reservándose él, con Cartago, el resto de las posesiones romanas. Su arrepentimiento tardó no pudo luego evitar los horrores que sucedieron inmediatamente que desembarcados empezaron á devastar el país; la resistencia que con sus fuerzas les opuso solo sirvió para verse derrotado y para aumentar el terror que el nombre de Genserico inspiraba ya con sus victoriosos vándalos y aun con las turbas de indígenas que para sacudir el yugo romano se le unian, cooperando tal vez con mas barbarie á la destruccion.

En lugar de regresar á España ni de contentarse con la posesion de lo estipulado con Bonifacio, Genserico aspiró abiertamente, desde que se vió en Africa (año 429), al dominio de todo el país, y con mas particularidad de la opulenta Cartago, que le ofrecia el seductor aliciente de sus riquezas. No pudo, sin embargo, verificarlo tan inmediatamente, así por el empeñado sitio de Hipona, en que se habia encerrado Bonifacio, y donde durante él falleció San Agustín, que era obispo de aquella diócesis, como porque después de su término creyó oportuno entrar en negociaciones para tomar reposo y disponerse á completar la empresa cuando mas confiadamente descansaran sus enemigos; sucediendo así por fin el año 439, en que se apoderó de Cartago, arrojando

de las costas africanas á los antiguos señores y primeros destructores de aquella misma célebre ciudad, desde la cual habia de partir poco después, en 455, para ir á buscarlos á Italia y para saquear á Roma.

La fama de tal empresa, añadida á sus anteriores triunfos, hizo á Genserico el único y verdadero poseedor de la extensa region del norte de Africa, mas muchas de las islas del Mediterráneo; contribuyendo todavía á afirmar su poder los fracasos de las expediciones que el emperador de Oriente armó en su contra. A su muerte, ocurrida en 477, empezó la decadencia del dominio vándalo: nació el lujo, se difundieron los vicios, y se activó la cruel persecucion contra los católicos por el furor de los arrianos, pues no obstante de tantas adversidades como la iglesia ortodoxa iba sufriendo, contaba aun en tiempo de Hemerico, hijo y sucesor de Genserico, 466 obispos entre las provincias de Numidia y Mauritania; número que se veia reducido al de 217 cuando en el año 533 concluyó con Gelimer aquella dominacion, tan corta como funesta.

Con motivo de la sucesion al trono empezaron ya desde Hemerico las discordias y los crímenes á desconcertar la fuerza de su gobierno: los indígenas, á favor de ellas y de la decadencia que vislumbraban, hostilizaban á menudo en las provincias, y aun cerca de Cartago llegaron á molestar á los dominadores.

Al hábil y virtuoso Belisario estaba reservado vengar las águilas romanas de su deshonor y adquirir para el imperio de Oriente la posesion de aquellas provincias de Africa. El emperador Justiniano, tan luego como se vió desembarazado de la guerra de Persia, le confió el mando de una expedicion, que se dió á la vela de Constantinopla, el día 22 de junio del año 533, y al cabo de tres meses, conseguida una victoria sobre Gelimer, que reinaba entonces, entró en Cartago. Otro triunfo mas completo que obtuvo á mediados de diciembre sobre el mismo Gelimer, unido á su hermano con el ejército que trajo de Sicilia, coronó su gloria, y aseguró para la antigua Bizancio aquellas importantes posesiones desde Tripoli hasta Ceuta, acabando con la dominacion vándala antes que contase un siglo de existencia. La fiesta triunfal de que fué objeto Belisario á su vuelta á Constantinopla, cargado de trofeos y contando á Gelimer entre sus prisioneros, fué de un efecto y pompa desconocida desde los mejores tiempos de Roma.

Belisario dejó en su lugar, y confirmó Justiniano, á uno de sus tenientes llamado Salomou, que era hombre entendido é inteligente; pero muy luego



comenzaron los moros y otras tribus de indígenas á resistirse, á promover sulevaciones y á mantener cruda guerra con los greco-bizantinos; empresas á que cooperaban los vencidos vándalos, los descontentos y los ambiciosos; por otra parte, las crecidas exacciones del fisco imperial y la mala constitucion de las tropas de que allí disponia el Gobernador ó Exarque, como se denominaron desde entonces, fueron causas que no poco contribuyeron á los muchos complots y á los desastres considerables que se siguieron durante esta segunda época de la dominacion europea. La civilizacion y la prosperidad del país marchaban rápidamente á su término, y por consecuencia de tan repetidos trastornos, de tan sangrientas guerras, saqueos, destruccion y persecuciones, el número de habitantes disminuyó en tal progresion, que Procopio asegura pasaba de cinco millones la baja que hubo en el espacio de veinte años después del triunfo de Belisario.

Reduciéndose sucesivamente la influencia, el poder y prestigio de los del bajo imperio en Africa, hostilizados por los naturales indígenas, y viendo por otra parte á los visogodos de España dueños y tranquilos poseedores de la mayor parte de la vasta Mauritania Tingitana, mal podian encontrarse dispuestos, después de pasado un siglo, á prolongar su dominio, ni mucho menos á resistir las invasiones de los nuevos pueblos que se dirigian sobre aquellas regiones é iban á cambiar en breve su faz.

De la prolongada dominacion romana, que duró en su primera época desde el año 203 antes de Jesucristo hasta el 439 de nuestra era, y en la segunda desde el 533 al 663, en que ya los árabes eran dueños de Cartago y de todo el norte de Africa, solo las numerosas ruinas esparcidas sobre su suelo la atestiguan hoy: ninguna de las razas de habitantes, nada en los idiomas que hablan, y apenas en los usos ó costumbres se revela aquella civilizacion; mientras que de los vándalos, cuya dominacion no llegó á un siglo, y cuyo número, comprendiendo todas edades y sexos, apenas lo hacen subir á 150,000, pretenden muchos escritores encontrar todavia las facciones, la tez y los cabellos rubios en algunos de los indígenas de diversas tribus, y mas particularmente, segun Shaw, entre los habitantes del monte Orés (Dehebel-Aures).

#### **Expediciones de los árabes, su establecimiento en el pais, sus conquistas y vicisitudes.**

Antes de presentar respecto á la dominacion árabe el esquis que vamos haciendo de los principales acontecimientos de la historia, es decir, de aque-

llos de mas relieve y consecuencias, es conveniente indicar algo sobre los puntos de conexión que ya tenían con los indígenas, y que indudablemente favorecieron tanto á su instalacion como á la propaganda del mahometismo.

Por los años de 622 de Jesucristo, que es cuando por la huida de la Meca dió principio la egira de los musulmanes, abrió una nueva era á los pueblos de oriente la doctrina de Mahoma, la que infundia un espíritu tal de conquista á sus sectarios, que, dueños en breve de la Arabia, del Asia menor y del Egipto, y viendo extenderse hácia el O. los vastos territorios de los romanos en Africa, ambicionaron tambien poseerlos. Estrechos lazos los unian, si bien se mira, con aquellos habitantes, y hasta un punto tal, que casi pudieron considerarse hermanos, segun las tradiciones; bien que los unos fueran descendientes de los cananeos que emigraron por consecuencia de la invasion de Josué, bien que las tribus nómadas reconocieran como ascendientes á las cinco colonias hemiaritas que en remota época pasaron desde la Arabia al occidente, conducidas por Melik-Afrikis, hijo de Kais, y al cual, siguiendo las mismas tradiciones, el Africa debió su nombre. De la emigracion citada de las tribus hemiaritas, cualquiera que fuese su jefe, se deduce como indudable que una gran parte de la poblacion reconozca traer su origen de los cinco que se suponen hijos de Melik, á saber: Senhadéháh, Masmudáh, Zerratáh, Gomeráh y Haanaráh, cuyas cinco tribus tomaron asiento en el país, y mas tarde ejercieron una poderosa influencia.

Así pues se encontraron en alguna manera esos habitantes, cuando llegó la gran invasion árabe, identificadas con la poderosa familia ismaelita de los árabes mahometanos.

Además de esta comunidad de origen que creian ligaba á los habitantes del norte de Africa con los árabes del Asia, en los usos y costumbres habia muchos puntos de contacto. La vida nómada, la poligamia, la inclinacion á la guerra y al pillaje se encontraban en ambas razas, ofreciendo tambien el idioma cierta conformidad; y por último, hasta el tipo fisico de los primitivos pobladores africanos, que los romanos y los griegos, como antes los fenicios, denominaron libios, distinto enteramente del de la poblacion negra, revelaba la igualdad de sangre que existia entre los invasores y los naturales indígenas de aquel país.

Éstos rasgos característicos y de analogia se notaban igualmente, y como ahora, entre los territorios de ambos países: los arenosos llanos del poniente, donde crece la palmera, donde se crían razas de ágiles caballos, y donde el

calor del sol gravita con la misma fuerza, eran en verdad una Arabia, pero Arabia que contenía comarcas de país mas fértil y feliz; así, para los sobrios, para los pacientes hijos del Hedchaz y del Yemen era una conquista fácil y tentadora la del Africa septentrional; porque, además de lo que halagaba á la ardiente imaginacion de los hijos de Ismael por las ventajas positivas y reales, veían en ella mil ensueños dorados de riquezas inagotables, quiméricos tesoros, encantos y placeres.

Impulsados por sus nuevas creencias en parte, y en parte por la sed del oro y de los goees, se lanzaron á tentar la empresa por primera vez el año 27 de la egira, á las órdenes de Abd-Alah, con 40.000 hombres; quien, después de asegurado el Egipto, y sin reparar en los desiertos por donde habia de atravesar, se dirigió hácia el O. en el año de 647 de Jesucristo.

Nada fué mas fácil que la reunion de esa fuerza expedicionaria; porque, exaltados en sus ilusiones los pobres habitantes de la Arabia, se apresuraron á alistarse en las filas del ejército. Caminaron hasta Trípoli, soportando las fatigas de una marcha penosa, y después, prosiguiendo adelante, dieron una batalla en que el ejército greco-romano fué derrotado, y en que quedó muerto su jefe y gobernador Gregorio.

A pesar de este triunfo, que parecia decisivo, las enormes fatigas y las enfermedades causaron tanto daño entre los invasores, que se vieron obligados á regresar al Egipto, aplazando para mas adelante completar la obra de la conquista.

A la aparicion de los árabes en el norte de Africa, indicamos antes cuál era el estado de la dominacion del Bajo-Imperio, que ofrecia en todo el aspecto de la mas completa disolucion: una administracion ávida y corrompida; aniquilados los pueblos, y oprimidos por las exacciones del fisco; el tujo y la inmoralidad predominando; las sectas dividiendo cada día con mayor encono á los habitantes; los indígenas de las tribus del interior y de las montañas hostilizando de continuo en abierta rebelion; el brazo del Gobierno impotente para someterlos y para evitar las intrigas ó los complots de que era teatro la capital; y por último, las cualidades de los jefes y de las tropas, participando de los mismos vicios que los ciudadanos: tales eran los elementos con que los césares de Constantinopla habian de resistir los embates de los nuevos sectarios del Koran, que con una fe viva, con un ardor delirante de conquista, se lanzaban á través de los desiertos, para quedar en ellos sepultados ó para hacerse señores de cuanto pisaran sus caballos.

Vislumbrando muchos de los habitantes la esperanza de un cambio ventajoso si lograban sacudir la decaída dominación greco-romana, pidieron, por una diputación mandada á Damasco, que volviesen allá á procurarlo. El kalifa Moaviañ se puso, en efecto, á la cabeza de otro ejército el año 653, y marchó hasta pasada la antigua Cirene, después de batir á los que se le opusieron; pero sucesos inesperados ocurridos en Siria y Egipto le obligaron á su pesar á retroceder.

Otra tercera expedición la siguió, mas dichosa en resultados: el intrépido Ukbáh-ben-Nafi, que había hecho parte de la anterior, y que para convertir los naturales al mahometismo prolongó su estancia en Barca, acometió por fin la ambicionada conquista, y atravesó todo el país hasta Tánger, donde penetró en el mar con su caballo, para demostrar que solo el agua podía detenerlo y para hacer una invocación á Dios.

Ukbáh, nombrado uali ó vali de la Afrikiáh, es decir, gobernador del Africa, cuyo nombre daban entonces á lo que hoy forma las regencias de Trípoli y Túnez, fundó á Kairuan para centro de su gobierno, como punto mejor para estar en comunicaciones con los kalifas de oriente y para observar á los greco-romanos, que, dueños todavía de Cartago y de la zona mas inmediata al mar, hacían esfuerzos para dilatar su ruina. Reunidos estos con crecida muchedumbre de bereberes, á quienes lograron disponer contra los árabes, marcharon á su encuentro, y en un reñido combate pereció Ukbáh, y se vieron forzados á retirarse hasta Barca: su sucesor intentó en vano recuperar lo perdido; pero Hasan-el-Gasanide fué enviado desde Egipto á la cabeza de 40.000 guerreros, y marchando con feliz suceso sobre Cartago, la tomó por asalto, á pesar del socorro de los godos de España; la entregó al saqueo, y la hizo destruir completamente en seguida, desconfiado de poderla conservar: así acabó la segunda ciudad de Cartago, después de haber llegado á alcanzar en población y magnificencia el ser digna heredera de la primera.

Gasanide, pues y su sucesor Muza-ben-Nosair, completaron la empresa de la dominación árabe en lo que se llamó desde entonces El-Mogreb; pero las posesiones que en la misma Africa tenían los godos de España, el vengarse de los auxilios que prestaron á Cartago, y mas que todo, el aliciente de dominar tambien en la Península, les empezó á aguijonear el ánimo desde luego, y á alimentar sus ilusiones con futuros engrandecimientos.

El sistema que en seguida adoptaron para consolidar su dominio y extender la religión de Mahoma fué tolerante, aunque activo y seductor para las tribus

medio salvajes; á lo cual, y á la confusa relajacion á que el cristianismo, lo mismo en el verdadero culto que en todas sus sectas, habia llegado, deben atribuirse los progresos que consiguieron, y que al cabo de medio siglo de expulsados los bizantinos pudiese participar al kalifa de Damasco, su gobernador en Africa, Abdrhman, la conversion de los infieles. No es tampoco, por lo mismo, difícil de comprender que los indigenas se les asimilasen en sus empresas sucesivas, y que ya desde la primera expedicion á España, en el año de 710, vinieran formando parte de sus ejércitos.

Paseinos por alto aquellos sabidos acontecimientos en que, al perder el centro y la vida D. Rodrigo, sucumbió tambien la monarquía goda, ocasionando el extraordinario ensanche del poder árabe y la tremenda lucha que habia de durar siete siglos sobre los campos de la Península: pero fijemos sí la atencion en la rara coincidencia que ofrecen los motivos y el agente que facilitó la invasion, cuando se comparan con la que llevó á los vándalos desde nuestra patria á las vecinas costas. El nombre del conde D. Julian juega, en efecto, en nuestra historia un papel malhadado, muy parecido al que representó el conde Bonifacio cuando, por espíritu de venganza y de ambicion, llamó á Genserico para que se hundiera el poder de Roma en las provincias africanas.

La admirable extension de los países sujetos á los musulmanes y dependientes del kalifato de oriente, ocasionó bien pronto rivalidades, disensiones y guerras intestinas, de que resultó la emancipacion del Africa y la division en muchos estados, lo mismo en oriente que en occidente, inclusa la España. El nacimiento tambien de varias sectas mahometanas contribuyó eficazmente á esas consecuencias y á quebrantar en mucho aquella fuerza que en su principio dió la unidad á los prosélitos del Profeta. Aparte de nuestra intencion el hacer, ni aun en extracto, la historia de la larga época de la dominacion árabe, cumple solo al plan que llevamos el decir que, concentradas sus posesiones de Africa bajo las dos dinastías de edrisitas y agablitas, la primera en el occidente, y la segunda en la parte oriental, vinieron ellas á fundar, después de mil vicisitudes y alteraciones, el gran kalifato del Mogreb ó de Occidente, que duró hasta el año de 1036, en que nuevos trastornos elevaron al poder la raza de los bereberes, y quedaron aquellas regiones para siempre segregadas del oriente, sin mas lazo que el de las simpatías de religion; que en lo sucesivo continuas guerras y cambios dinásticos se sucedieron en los diferentes estados de Africa, presentando su historia confuso cáos, en particular después de la caida de los Almohades, aunque merezca, sin embargo, citarse

al paso, por el importante papel que hizo en una gran extension del territorio que es hoy la Argelia, la poderosa familia de los Beni-Zian, que reinó en Tlemesen con gran esplendor; y por último, que ese país que acabamos de citar, del que nos ocupamos en estas *Memorias*, fué denominado Mogreb-el-Ausat, y estuvo subdividido en muchos pequeños reinos ó estados, y tribus, que se gobernaron por sí; pero sumidos en el desórden, é invadidos á cada instante por los mas poderosos soberanos limítrofes de Túnez y Fez ó de Marruecos.

Después de la reconquista de España, en 1492, por los constantes esfuerzos de los Reyes Católicos, sucedió al principio del siglo xvi la ocupacion de muchos puntos del litoral africano, para asegurar después otras adquisiciones en el interior y para evitar los efectos de la piratería, á que se dedicaban los expulsados moros, en union de sus correligionarios de aquellas costas; y esto dió márgen á la llegada de los célebres hermanos conocidos por Barba-Rojas, aventureros piratas tan audaces como afortunados, que, al elevarse en cortísimo tiempo, dieron nueva vida á aquel país, fundando un estado que se hizo temer desde luego en todo el Mediterráneo.

#### Fundacion del *Odcheac* de Argel, y dominacion turca hasta 1830.

Desde la época á que hemos llegado en este bosquejo, es desde cuando la ciudad de Argel y el territorio extenso á que da nombre, figura ya en primer término en la historia del N. de Africa.

Entre los puntos que, después de la toma de Bugía por Pedro Navarro, se consideró necesario poseer para refrenar la piratería, pues que no eran aun suficientes los adquiridos y los escarmientos que les dieron los españoles á los habitantes de la costa, fuéronlo unos pequeños islotes que estaban al frente y muy inmediatos á Argel, y de los cuales tomaba su nombre de *El-Dchetsair*, que quiere decir *la isla ó las islas*, así como estas tenían tambien el de *Beni-Mezgrena*, del de la tribu á que pertenecian los habitantes que en su mayor parte moraban en la ciudad y sus cercanías. Construyó allí, en efecto, Pedro Navarro un fuerte, que artilló y dejó guarnecido con 200 hombres, para dominar la ciudad, y que fué conocido desde entonces por *el Peñon de Argel*.

Los hermanos Barba-Rojas, Arudeh y Khair-Edin, que desde años antes se ejercitaban en la piratería, ya desde Túnez, donde fueron acogidos y protegidos, ya desde la isla de Gelves, que á ese fin les cedió el rey ó soberano de aquel estado, y tambien desde el mas cercano punto de Zigel, habian osado

por dos veces ganar la plaza de Bugía, recién adquirida por los españoles; y aunque ambos, fueron rechazados, perdiendo un brazo Arudch, no desistían por eso de continuar en sus aventuras. La proximidad y concepto que iban adquiriendo indujo á Selin-Eutemi, que era scheígl de una de las mas poderosas tribus de la Mitidcha, y se hallaba entonces como de rey ó jefe supremo gobernando en Argel, á pedirles su auxilio para arrojar del Peñon á los españoles, cuya vecindad le era muy poco grata; y Arudch, que vió en esa llamada abierto el camino á sus ambiciosos designios, le ofreció asistirle eficazmente, bien que antes de verificarlo pasó á Scherschel, donde hizo dar muerte al caudillo que allí habia, y se constituyó de hecho como soberano.

Una vez en Argel, hizo lo mismo con el incauto Selin, quedando por consiguiente dueño absoluto, y empezando sin tardanza á organizar su gobierno, á extender su autoridad con la astucia y con el terror, y á prepararse contra los españoles, sin descuidar tampoco en activar las correrías de sus galeras piratas. La muerte le detuvo cuando tenia muy adelantada la realizacion de sus planes, pues pereció en 1549, al buir de los españoles que en socorro del rey de Tlemesen, á quien tambien le usurpó sus estados, marcharon desde Oran á aquella ciudad. Su hermano Khaír-Edin, que le sucedió, fué mas afortunado, y no menos hábil y criminal. Frustradas las dos expediciones que los españoles mandaron contra Argel, á las órdenes de D. Francisco de Vero y de D. Hugo de Moncada, para destruir en su principio aquella naciente madriguera de bandidos del mar, empleó todos sus esfuerzos contra el Peñon de Argel, en 1550; y su denodado gobernador D. Martín de Vargas, después de una defensa la mas heroica, y falto de socorro, que llegó tarde, cayó con la fortaleza en manos de Barba-Roja, que le hizo dar después una muerte cruel.

Con este motivo el poder de Khaír-Edin se vió ya mas asegurado: creció infinito en el país su prestigio, multiplicaron las galeras sus cruceros, obteniendo ricas presas, haciendo millares de cautivos, y sembrando el espanto por las costas españolas; dedicóse además á regularizar la forma de aquel gobierno, que se llamó *Odebeac*, y que, puesto desde 1518 bajo la proteccion y dependencia del sultan de Constantinopla, reclutaba en levante y en los renegados de Europa el contingente para la milicia, que era el elemento principal de su existencia. De este modo el nuevo estado del Odebeac de Argel vino á tener algunos puntos de analogía, aunque en sentido contrario, con el de la isla de Ródas, y después la de Malta, en poder de los caballeros de San Juan. Khaír-Edin obtuvo el mando superior de la armada turca del sultan Soliman,

fué auxiliar de Francisco I, rey de Francia, que le pagó su servicio con 800,000 escudos de oro; y por último, llegó á adquirir una celebridad universal, bastante finesta para nuestra patria.

La usurpación que hizo del estado de Túnez, donde reinaba Muley-Hasan, bien que poniéndolo, como Argel, bajo el protectorado de Turquía, ocasionó en 1535 la brillante expedición del emperador Carlos V; en que, después de batido, se restableció al antiguo rey, quedando por un tratado aliado y feudatario de España.

El teniente que en su lugar dejaba en Argel mientras sus empresas marítimas le tenían alejado, se llamaba Hasan-Agá, y supo secundar tan bien las miras é instrucciones de su jefe, que no solo progresó en afianzar en el país la sumisión á Argel, sino que las galeras continuaron sus escursiones; por último, y para acabar de acreditarse, sucedió la desgraciada empresa que en 1541 dirigió en persona Carlos V contra aquella ciudad, cuyas fatales consecuencias se hicieron sentir en seguida, y fueron aumentando con posterioridad.

A su muerte eligió la milicia otro jefe, sin esperar al nombramiento de Constantinopla; pero el Sultán envió como pachá, y con encargo de refrenarla, á Hasan, hijo de Khair-Eddin, el cual gobernó hasta su relevo mas adelante por Salah-Reis, que continuó la obra de su predecesor, teniendo que batir muchas veces las sublevadas tribus de árabes y bereberes; hizo mucho mal en la mar á los cristianos, y logró ganar la plaza de Bugía, que seguía ocupada por los españoles, intentando en vano lo mismo con Oran.

En 1639, puesto en prision el Pachá, representó el Divan, ó mejor dicho la milicia, al sultán de Constantinopla, por una diputación especial, y obtuvo que en lo sucesivo quedara el Pachá como un delegado de la Puerta, pero con muy limitada intervención en el gobierno, eligiéndose la milicia otro jefe, que tomó el nombre de *Manzal-ayá*; mas á los siete años, en otra modificación introducida, se le cambió por el de *Dey*, que significa, segun unos, *el patron*, y segun otros, *el generalísimo* de la milicia.

Hasta entonces la Puerta habia enviado por pachás á quienes le parecia, revestidos de carácter y autoridad muy lata; pero muchas veces se sublevaron contra ellos los genizaros y los depusieron: el hijo de Khair-Edin, que estuvo tres veces con aquel elevado cargo, fué de los mas notables, y digno de la celebridad de su padre.

La nueva forma en las dos altas autoridades no evitó los males que se pretextaron: la turbulenta milicia turca se sublevaba á cada paso, y quitaba y po-



nia deyes á su antojo, concluyendo todos trágicamente el ejercicio de un poder que obtenian de los amotinados contra su antecesor. El mezclarse en estos sucesos los pachás, que, no obstante sus cortas atribuciones, ejercian á veces gran influencia, indujo al Dey, en el año de 1710, á destituirlo y mandarlo preso á Constantinopla, pidiendo al Sultán razonadamente la supresion del cargo, y que quedase solo para en adelante el Dey, revestido convenientemente con aquella alta dignidad. Otorgado así por el Emperador, rigió ese sistema hasta su conclusion en 1830, siendo de hecho los deyes unos monarcas electivos, independientes, que procedian de la milicia turca; pero los vicios de la organizacion, los ánimos siempre ambiciosos y revueltos de los genizaros, y sus antiguos hábitos de indisciplina, producian continuas intrigas y sangrientos complots, en que los quitaban y ponian á su antojo. De aquí por consiguiente la larga serie de 93 pachás y deyes, que cuenta la lista cronológica del Odehae, desde su fundacion por Arudeh el año 923 de la egira (1519), hasta Husein, que fué el último, en 1233 de la egira, en los cuales solo algunos ocuparon dos ó tres veces el poder, y muy pocos lograron concluir su vida de muerte natural: en un solo día fueron sucesivamente asesinados y reemplazados seis deyes, cuyos sepulcros se veian aun hace pocos años inmediatos al recinto de la ciudad, por la puerta de Bab-el-Ued.

Increible parece hoy, cuando se reflexiona en la forma de aquel gobierno, que subsistiera durante tanto tiempo, sujetando con tan poca gente tanto país, siendo el terror de la navegacion del Mediterráneo, rechazando algunas de las expediciones europeas, ó no rindiendo otras eficaces resultados á las potencias que las enviaron; y por último, que hasta se le pagasen tributos enormes por naciones de un poder superior incomparable. En la política que sostuvieron, de mantener siempre divididas á las tribus, y en el terror que inspiraban, consistia el secreto de su dominacion en el país; y respecto á los estados vecinos de Marruecos y Túnez, el valor decidido de los turcos, y su actividad, les hizo varias veces reconocer su superioridad, procurando mantenerse con ellos en buenas relaciones.

**Catálogo cronológico de las expediciones y sucesos militares de las naciones de Europa contra el norte de Africa, desde la edad media hasta nuestros días.**

Para completar esta ojeada histórica, hecha con la mayor rapidez, según creemos suficiente para estas *Memorias*, vamos ahora á extender por orden

de fechas un catálogo expresivo de toda la larga serie de las mas principales empresas militares acometidas por distintas naciones europeas contra los musulmanes del norte de Africa : este catálogo es, sobre todo, conveniente, por lo que ilustra el concepto, antes de relatar la conquista de Argel y los sucesos posteriores de la dominacion francesa.

Durante los siglos ix y x los musulmanes de Africa habian adquirido la posesion de las islas de Sicilia y Cerdeña, y consiguieron muchas otras ventajas en Italia; pero á principios del siglo xi los normandos acabaron con su dominacion en la Italia meridional y Sicilia, y los pisanos y genoveses les arrancaron la Cerdeña. No contentos con esto, armaron en el año de 1035 una flota, con la que pasando el Mediterráneo, saquearon una parte de las costas de Africa, y ocuparon momentáneamente á Cartago y Bona.

En 1087, el papa Victor III reunió una escuadra con tropas de desembarco, compuestas de contingentes de diversos pueblos de Italia; la que hizo una expedicion de desembarco sobre la ciudad de Mehadia, conocida por Africa entre los europeos, y después de una gran batalla, se apoderaron de ella.

A principios del siglo xii, Roger, rey de Sicilia, condujo una flota de 300 velas delante de la misma ciudad de Mehadia; pero una tempestad la obligó á retirarse. Poco después, en 1134, el emir Hasen, sitiado en dicha ciudad por el principe de Bugia, pidió socorro á Roger, quien se lo dió eficaz; pero luego envió otra expedicion, y tomó posesion de la isla de Gerbe ó Gelves, y en 1141 obligó á Hasen á declararse su vasallo tributario.

En 1142, quiso Roger apoderarse de Trípoli; pero no consiguiéndolo, se dirigió, y fué mas feliz, en Ichicheli y en la isla de Kerkena, que quitó al emir de Bugia.

En 1146, dirigió otra expedicion, que se apoderó de Trípoli, é hizo su feudatario á Yusef, hakem de Gabes.

En 1147, volvieron los sicilianos sobre Mehadia para castigar la revuelta de Hasen, y después se ampararon de muchos otros puntos de Africa, como Zuila, Sfakes, Suza, Brechek y Gafsa.

En el reinado siguiente, de Guillermo, perdieron los sicilianos sus conquistas, pues además de las sublevaciones de varios puntos, un ejército procedente de Marruecos, á las órdenes del jefe de la dinastía de los Almohades, Abd-el-Mumen, llegó hasta Trípoli, y en 1160, ó 555 de la egira, rescataron á la ciudad de Mehadia.

En 1200, segun algunos, emprendió D. Sancho, rey de Navarra, una ex-

pedicion á Africa, en que, aliado con el rey de Tlemesen, marchó sobre Túnez; pero otros, y entre ellos Mariana, aseguran que la ida de D. Sancho fué para pedir el auxilio del sultán Ben-Yusef contra Castilla y Aragon.

En 1252, reinando en Castilla D. Fernando III, hizo preparar en los puertos de Vizcaya una gran expedicion contra Africa; pero su muerte la impidió.

En 1270, salió de Aguas-Muertas y de Marsella la cruzada al mando de San Luis, que, aunque pensada contra el Oriente, determinó el santo rey comenarla por Túnez. Desembarcaron felizmente y establecieron su campo sobre las ruinas de Cartago, donde la inaccion y las enfermedades causaron mas daño que el atrevimiento de los árabes y sus ataques. La muerte de San Luis impidió la continuacion de la empresa, y los cruzados regresaron á Europa después de celebrar un tratado con Abu-Abd-Aláh-Mohamed. Una capilla se levanta ahora sobre la colina de Birsa, en que suponen estuvo colocada la tienda del Santo, y con cuya ereccion Luis Felipe, rey de los franceses, quiso consagrar su memoria y su devocion, en 1844.

En 1277, Conrado Lanza, almirante del rey de Aragon Pedro III, saqueó la costa de Africa, y batió en el estrecho de Gibraltar la escuadra del rey de Marruecos.

En 1282, el mismo rey de Aragon Pedro III hizo una alianza con el príncipe que reinaba en Constantina; y para ayudarle en pretensiones que tenia con un hermano suyo, que le disputaba la sucesion de su padre, se dirigió con una escuadra y tropas sobre la costa del Africa, desembarcando en Kollo ó Colo, de cuya poblacion se apoderó fácilmente; pero como el príncipe su aliado fuese asesinado, y la mayor parte de los indígenas se pronunciaron contra la alianza de los cristianos, y al rey de Aragon ocupaban mas sus asuntos propios que los de Africa, se alejó en seguida hácia Sicilia.

Roger de Laura, almirante de dicho rey Pedro de Aragon, se dirigió en 1284 con su escuadra sobre la isla de Gerbes y la de Kerkena, conquistándolas para sí y dejando en ellas guarnicion. Al dejar el servicio de Aragon ese famoso guerrero, y pasar al del Papa, le otorgó este de nuevo la investidura de aquel principado africano, que continuó luego perteneciendo á sus descendientes; pero como una gran parte de los indígenas se revolucionasen varias veces, fueron enviadas tropas de Nápoles y de Sicilia, derrotando á estas en dos ocasiones los naturales, y apoderándose de toda la isla, excepto del castillo, que bloquearon, hasta que el almirante Raimundo de Montaner los batió y redujo; pero

pozo después fué necesario de nuevo que Conrado de Lauza hiciera un terrible escarmiento en los habitantes. El rey de Túnez se apoderó mas tarde de ambas islas y puso sitio al castillo : los sicilianos enviaron á socorrerlo á Raimundo de Peralta; pero una escuadra de Génova y Nápoles, con quienes estaba en guerra la Sicilia, acudió en contra, obligándolo á retirarse; por lo que el castillo sucumbió al fin en 1355, y con él acabó aquel principado fundado por Roger; el valiente gobernador del castillo, Pedro de Zaragoza, fué muerto por los árabes.

Gilvert, vizconde de Castel-Novo, almirante aragonés, se apoderó de Ceuta en 1399, en nombre de Aragon y Castilla; pero le fué cedida al príncipe árabe, Bu-Rbah.

En 1355, Felipe Doria, almirante de la república de Génova, se amparó, sin autorizacion de su gobierno, de Trípoli; y no queriendo admitir su conquista, la vendió al scheigk de la isla de Gerbes.

A fines del siglo xiv los genoveses, que estaban en guerra con Túnez, pidieron y lograron del rey de Francia Carlos VI les ayudase en una expedicion. En su consecuencia, el duque de Borbon, con 1,400 caballeros y escuderos y 18,000 genoveses, se hizo á la vela el dia de San Juan de 1390. Desembarcando en Africa, establecieron el sitio de Mehamedia; pero después de 61 dias, lo levantaron, y se reembarcaron sin fruto, culpándose al General de tan mal éxito en la empresa.

En 1400, la escuadra de Castilla incendió á Tetuan.

Don Juan I, rey de Portugal, se apoderó de Ceuta en 1415, á la cabeza de una escuadra de 120 velas con tropas de desembarco, y allí armó caballeros á sus cinco hijos, segun se habia propuesto.—En 1418, amenazada la plaza por el rey de Fez, fué en su socorro el infante D. Enrique, y rechazó á los enemigos.

En 1432, el infante D. Pedro de Aragon fué á la isla de Kerkena y la saqueó, haciendo muchos cautivos. El mismo año verificó D. Alonso de Aragon otra expedicion sobre la isla de Gerbe, en que batió al rey de Túnez, que quiso socorrerla : la falta de viveres y los sucesos de Nápoles le obligaron á abandonarla.

En 1437, el rey Eduardo de Portugal envió una expedicion para apoderarse de Tánger, al mando de sus hermanos D. Fernando y D. Enrique. El Miramamolín (Emir-el-Mumenin, príncipe de los creyentes) tuvo tiempo de llegar con un ejército en socorro de la plaza; y reducidos los portugueses á ser sitia-

dos, en vez de sitiadores, capitularon el ir á embarcarse en Ceuta, y que esta posesion volveria á poder de los musulmanes; pero como esto no fuese aprobado por las Cortes, el infante D. Fernando, que habia quedado en rehenes, continuó cautivo hasta su muerte.

D. Alfonso V de Portugal tomó en 1458 la pequeña plaza de Kasar-el Serir, situada entre Tánger y Ceuta, dejando en ella una guarnicion, que rechazó aquel año y el siguiente los ataques de los árabes.

En 1463, el mismo rey D. Alfonso V hizo algunas correrías desde Ceuta, siendo en una de ellas batido en las montañas de Beni-Asa. Otro descalabro experimentaron delante de Tánger, donde el infante D. Fernando se presentó, creyendo tener dentro inteligencias que le abririan las puertas.

Dicho infante se apoderó en 1468 de la ciudad de Aufa, situada entre Azamor y Rbat, pero la destruyó y abandonó en seguida: hoy se nombra aquel sitio *Dar-el-Beida*, que quiere decir *casa blanca*.

En 1471, quiso D. Alfonso aprovecharse de las turbulencias en que estaban envueltos los estados de Marruecos, y partió de Lisboa con una escuadra de 200 velas y 20,000 hombres de desembarco, apoderándose por asalto de la plaza de Arzila, á que siguió la rendicion de Tánger y un tratado con el rey de Marruecos, que le reconocia la soberanía de Ceuta, Kasar-el-Serir, Tánger y Arzila. Con estas posesiones los portugueses tuvieron ocasion en los años sucesivos de verificar diversas correrías por el país, unas veces aliados, otras como enemigos de las fracciones ó partidos de los indígenas.

En 1481, el duque de Medina-Sidonia se apoderó de Melilla (Mila), y luego de Casares, poblacion cerreana.

Los portugueses, al mando de D. Juan de Meneses, conde de Torea, quisieron apoderarse de Mers-el-Kebir en 1501; pero sufrieron un gran descalabro, y se reembarcaron.

Al año siguiente el rey de Fez batió á los portugueses de la guarnicion de Tánger, y luego á la de Arzila; pero sin lograr tomar dichas plazas.

Un año mas tarde las guarniciones de Arzila y Ceuta reunidas fueron tambien batidas en el Kasar-Kebir, de cuyo punto quisieron apoderarse.

D. Diego Fernandez de Córdoba, alcaide de los Donceles, tomó en 1505, á nombre de Castilla, el fuerte de Mers-el-Kebir; y en los años siguientes emprendió diversas correrías, experimentando un gran descalabro en una de ellas el año de 1507.

En 1506, el rey D. Emanuel empezó la fundacion de Mazagan, á 4 leguas de

Azamor, con objeto de tener por aquella parte una posesion que contribuyera á asegurar el dominio del país del interior, á que aspiraba.

En 1507, consiguieron tambien los portugueses la posesion de Safi, y sobre la misma época la de Santa Cruz, que era un fuerte construido de madera, por unos negociantes, para proteger la pesca en el cabo Aguer, y se lo vendieron al rey Emanuel, que lo convirtió en plaza importante.

En 1508, dos mil hombres, al mando de D. Juan de Meneses, fueron enviados como en ayuda de un jefe árabe llamado Mulei-Sidan, que ofreció la toma de Azamor; pero habiéndose combinado luego con los de la plaza, atacó y destrozó á los portugueses, cuyos restos se reembarcaron con dificultad.

En octubre de 1508, el rey de Fez sitió á Arzila, y la tomó al tercer día, refugiándose la guarnicion en la ciudadela, donde se pudo sostener hasta la llegada de algunos refuerzos que condujo D. Juan de Meneses; pero como no bastaran á hacer levantar el sitio, envió D. Fernando el Católico á Pedro Navarro con 4,000 hombres de desembarco, á cuya presencia se retiraron los de Fez.

El 23 de junio de 1508, ganó D. Pedro Navarro la fortaleza del Peñon de Vélez de la Gomera, dejándola luego de guarnecida y de ordenado el mejoramiento de sus obras.

En mayo de 1509 tuvo lugar la célebre expedicion que dió por resultado la conquista de Oran: el cardenal Jimenez de Cisneros llevó el mandó y direccion superior, y el conde de Oliveto, Pedro Navarro, condujo las tropas.

En enero de 1510 atacó y tomó Pedro Navarro la importante plaza de Bugía, que desde luego empezó á fortificar sólidamente; y á ocho leguas hácia el interior sorprendió y batió á los enemigos poco después de la conquista. Como consecuencia de estos triunfos, se sometieron á pagar tributos á los españoles Argel, Delis, Mostaganem y aun Túnez.

En el mismo año de 1510 se dirigió Pedro Navarro sobre Trípoli, que, después de un sangriento ataque, redujo igualmente á posesion española.

Ataide, gobernador de Safi por los portugueses, con cuya guarnicion y árabes aliados había acometido empresas aventaradas hácia el interior del país, fué sitiado en 1510 por una gran reunion de gente que se sublevó; pero los refuerzos que llegaron de la isla de la Madera y el valor de los sitiados hizo alejar á los enemigos, faltos de víveres y municiones. Saliendo entonces de la plaza, dirigió sus operaciones con gran actividad y acierto, reduciendo á la obediencia todas las tribus sublevadas y las poblaciones de El-Mdina, Agus y Mramer.

El 28 de agosto de 1510 desembarcaron los españoles procedentes de Trípoli en la isla de Gerbe, al mando de D. García de Toledo y de Pedro Navarro, que debía regresar á Europa; los árabes se retiraron al interior, pero acometieron después á los españoles, que, avanzando imprudentemente y víctimas del gran calor y de la sed, fueron destrozados, pereciendo D. García y gran número de sus tropas, salvándose las demás en la escuadra.

Queriendo vengar aquella catástrofe, desembarcó Pedro Navarro en la isla de Kerkena, y dejó en ella con 400 hombres á Jerónimo Vianello; pero en la misma noche fueron sorprendidos por los naturales y pasados á cuchillo.

En 1512, fué atacada Bugía por Arudeh-Barba-Roja, que perdió un brazo y no consiguió el intento; retirado con su hermano á Túnez y la Goleta, llegó Andrés Doria á atacarlos, y quemó varias de sus embarcaciones. En 1514 se apoderaron de Delicheli aquellos piratas, quitándolo á los genoveses, á quienes pertenecía entonces.

El duque de Braganza salió de Lisboa el 17 de agosto de 1513 con una escuadra de 400 velas y 12,000 hombres de desembarco, con los cuales descendió en Mazagan; y marehando luego sobre Azamor, tomó posesion de la plaza, á pesar de su defensa y de la oposicion de los árabes de la campaña. Después de este suceso, los portugueses continuaron sometiendo diversos otros puntos de menor importancia y asegurando mas aquellas posesiones, relacionados con los indígenas. En una de estas empresas Ataíde llegó con sus aliados hasta Marruecos; pero tuvo que retirarse sin lograr su propósito.

En 1515 los Barba-Rojas, auxiliados de los kabilas, volvieron á sitiar á Bugía; pero-recibidos refuerzos de gente y viveres, se mantuvo constante la guarnicion, y tuvieron que retirarse.

En el mismo año, llamados por los habitantes de Argel, pasaron á esta ciudad con objeto de tomar el fuerte que tenían los españoles en el islote situado delante de ella; pero no lo atacaron por entonces, prefiriendo usurpar la soberanía de aquel territorio, como la de Scherschel, Tienesen y otros.

Para tener otro punto intermedio en sus posesiones de la costa, mandó el rey D. Emanuel, en 1516, ocupar con un fuerte la posición de Mámora, en la desembocadura del rio Sebú. Una expedicion militar y colonial fué dirigida con Antonio de Noroña, llevando materiales para la rápida construccion de un fuerte de madera. Mulei-Naser, hermano del rey de Fez, los fué á atacar, pero se retiró con pérdida; y habiendo salido los portugueses en su seguimiento para apoderarse de los cañones abandonados, cayeron sobre ellos los

enemigos, destrozándolos tan completamente, que el resto tuvo que salvarse reembarcándose.

A principios de 1516 tomaron por asalto los portugueses, al mando de Lopez de Barriga, á la pequeña ciudad de Amagor, y rechazaron después en Arzila á un ejército de Fez que quiso sitiarla.

Don Diego de Vera fué enviado á Argel en 1516, con una expedición de 8,000 hombres contra los Barba-Rojas y con la idea de restablecer en el poder al hijo del emir destituido y muerto por Arudch: la mala calidad de las tropas y su indisciplina produjo su derrota después del desembarco; mas de la mitad quedaron muertos ó prisioneros, y una tempestad que sobrevino aumentó considerablemente las pérdidas.

Los scherifes, cuyos progresos en Marruecos habian sido felices en corto tiempo, penetraron en los territorios aliados de los portugueses; pero en 1516, Ataide se dirigió á atacarlos, y los batió, ocupando en seguida por algunos días á Tednest; y reduciendo en otras excursiones subsiguientes á toda la provincia, dieron fuego, después de tomada por asalto, á Akbal, que se les resistió. Otros triunfos semejantes obtuvieron casi inmediatamente las armas portuguesas, pero también fueron batidas junto á Safi y en Aguel en dos ocasiones. Poco después tuvo lugar uno de los mayores desastres de los portugueses en aquel país: Ataide, con sus principales parientes y casi todas sus fuerzas, pereció cerca de Safi, á manos de los árabes, que poco antes eran en su mayor parte fieles aliados; disturbios é intrigas fatales motivaron aquella catástrofe, en que empezó la decadencia del poder portugués en Marruecos.

El año de 1517, Mulei-Mohamed, gobernador de Sus, atacó á Santa Cruz inútilmente, y desde esta ocasion cesaron todas las relaciones amistosas entre los marroquíes y las plazas portuguesas de Safi, Mazagan y Azamor, que continuaron en un estado permanente de bloqueo.

Durante el año 1518 tuvo lugar una campaña bastante feliz en los territorios de Oran y de Tlemesen, que dió por resultado batir varias veces los españoles, combinados con tribus aliadas, á los turcos y sus hordas de árabes y moros, rindiendo el fuerte de Kaláh, y restableciendo en el trono de Tlemesen á Bu-Hamú, después de muerto en su huida el usurpador Arudch-Barba-Roja.

Al año siguiente, 1519, salió de España una expedición, al mando de Don Hugo de Moncada, que se proponía la toma de Argel: desembarcó primero en Mers-el-Kebir, desde donde, en unión de la guarnición de Oran, hizo varias correrías en la llanura de Cirat; y luego, dirigiéndose por mar á Argel,



verificó el desembarco junto al cabo de Matifú, viéndose obligado Moncada á mandar reembarcarse por falta de los aliados, que habian prometido su auxilio; una tempestad que sobrevino ocasionó graves pérdidas.

No obstante el mal éxito de esta empresa, se le confió al mismo general al siguiente año otra expedicion contra la isla de Gerbe ó Gelves, en la que llevaba á sus órdenes á D. Diego de Vera, que le habia precedido en sufrir un descalabro en Argel; en esta ocasion fueron mas felices, y obligaron á los naturales á pedir la paz, haciendo un tratado por el que se comprometieron á pagar tributos anuales á España, ofreciendo no dar abrigo á los corsarios; pero después de alejarse la escuadra olvidaron todo lo ofrecido.

El peñon de Vélez de la Gomera se perdió en el año de 1522, merced á la traicion de alguno de la guarnicion ó á la conducta inconveniente de su gobernador Villalobos.

El rey de Marruecos marchó contra Safi en 1525; y saliendo á su encuentro la guarnicion portuguesa, fué batida.

En 1528, Carlos V, que ya habia cedido la isla de Malta á la orden de San Juan, le hizo igualmente cesion de Trípoli.

A pesar de los progresos de Khair-Edin-Barba-Roja y de sus piraterias desde Argel, subsistia aun en 1530 el fuerte que los españoles tenian en el Peñon frente á dicha ciudad y en su mismo puerto; pero conviniéndole á toda costa apoderarse de él, emprendió su sitio en dicho año, y concluyó por su conquista, á causa del retardo de los socorros de España, después de la mas heroica defensa de su reducida guarnicion, mandada por D. Martin de Vargas.

En 1531, Andrés Doria incendió parte de la flota de Khair-Edin, que sorprendió en Scherschel; pero habiendo desembarcado, y no guardando la gente el mejor orden, tuvieron bastante pérdida.

D. Alvaro Bazan tomó posesion en 1533, á nombre de Carlos V, de las ciudades de Hone y Areschkul, y poco después, no conviniendo sostenerlas, las destruyó completamente.

En 1534 perdieron los españoles á Ksara, punto que dependia de la guarnicion de Melilla.

Habiéndose apoderado Khair-Edin, por los mismos medios que de Argel, de la importante ciudad y reino de Túnez, auxiliado por las fuerzas y recursos del sultan Soliman, acudió á Carlos V el legitimo soberano Mulei-Hasen pidiéndole lo restableciese; el Emperador se decidió á verificarlo, y después de todos los preparativos correspondientes, se puso en persona á la cabeza de

una brillante expedición, compuesta de 400 velas y 26,000 hombres de desembarco. La España, Portugal, Flándes, Génova, las provincias de Italia y los caballeros de Malta tenían su representación en ella. Desembarcó felizmente, y se estableció el campo sobre las ruinas de Cartago, emprendiendo en seguida el sitio de la Goleta, después de cuya toma marchó con el ejército sobre Túnez, batió al más numeroso de Barba-Roja, que le esperaba, y entró triunfante en la ciudad, aunque con el pesar de no haber podido impedir el saqueo y los terribles estragos á que se entregó la soldadesca. Desde este año de 1535 quedó restablecido en el poder Muley-Hasen, pactando con España un tratado por el que se obligaba á pagar un tributo anual y á reconocerse feudo, debiendo conservarse en la Goleta una guarnición española.

El cherif Muley-Mohamed sitió y tomó á los portugueses la plaza de Santa Cruz, en 1536.

En 1537 Muley-Hasen se vió obligado otra vez á pedir auxilios al Emperador; y su virey de Sicilia, en cumplimiento de sus órdenes, dirigió una expedición contra Suza, que era una de las ciudades rebeldes. Consumidas las municiones que llevaban las tropas, en ataques infructuosos, se vió obligado á reembarcarse el marqués de Terra-Nova, y volvió á Sicilia.

Andrés Doria consiguió en 1539 apoderarse de dicha plaza de Suza, así como de Sfaks, Klibia y Monastir, poniéndolas otra vez á la obediencia de Muley-Hasen. Poco después, coligados los españoles de Monastir con las tropas de Muley, emprendieron una expedición á Kairuan; pero se retiraron sin conseguir su objeto, y al reembarcarse los españoles, volvieron aquellas plazas á sublevarse, y fué necesario que segunda vez acudiera Andrés Doria á someterlas.

Hácia esta época del año de 1539, se vieron los portugueses obligados á abandonar á Sañ y á Azamor, á pesar de haber conseguido antes rechazar con pérdida á los sitiadores de la primera de dichas plazas.

Para dar un golpe mortal á la piratería y destruir el poder que los turcos habían conseguido en el litoral de Berbería, determinó Carlos V, en 1541, emprender una expedición contra Argel, semejante á la gloriosa de Túnez. Lo avanzado de la estación, y las advertencias razonables de Andrés Doria y otras personas muy entendidas, no pudieron persuadir al Emperador á retardar la empresa. Una escuadra de 156 velas, con 25,000 hombres de desembarco, se presentó al frente de Argel el día 21 de octubre. Khair-Edin se hallaba entonces en Constantinopla con el cargo de capitán pachá; pero había

dejado en el mando en Argel á un renegado corso llamado Hasan-Agá, que correspondió á la eleccion. Después del desembarco se acercaron los imperiales á la plaza; pero una horrible tempestad dispersó la escuadra, se perdieron muchísimos buques, y con ellos los víveres, municiones y artillería de sitio; lo cual impidiendo continuar la empresa, se decidió Carlos V por la retirada hasta el cabo Matifá, donde no con poco trabajo, y después de considerables pérdidas, logró reembarcar el resto de las tropas en los buques que Andrés Doria consiguió reunir, y de los cuales aun se perdieron otros después, cayendo cautivos infinitos desgraciados. Carlos V fué á Bugía, y de allí regresó á España.

En 1542 fué usurpado el trono de Túnez á Muley-Hasen, mientras su viaje á Europa á reclamar mas proteccion de Carlos V, contra su hijo Hamida. Muley quiso recuperar el poder, auxiliado de sus adictos y de unos 500 aventureros italianos; pero fué derrotado, y quedó prisionero de su hijo, que le hizo quemar los ojos.

Nuevos disturbios se siguieron. Hamida fué destronado por su tio Abd-el-Melek, y á su muerte, muy inmediata, le sucedió su hijo, que fué tambien destronado por Hamida. Entre tanto el corsario Dragut se apoderó de casi todas las plazas del litoral, haciendo de Mehadia (Africa) su capital.

Para ayudar al restablecimiento del legitimo rey de Tlemesen, Bu-Hamú, á quien habia reemplazado, protegido por Khair-Edin, su hermano Abd-Aláh, envió el conde de Alcaudete, gobernador de Oran, á D. Alfonso Martínez con una columna de 600 hombres; pero no habiéndosele incorporado los árabes que se creian prosélitos de Bu-Hamú, y negándose á la retirada, pereció casi con toda su gente, atacado por fuerzas muy superiores.

Para vengar este descalabro salió al año siguiente de Oran el conde de Alcaudete con 9,000 hombres; y después de derrotar al ejército de Tlemesen, que se le presentó en el camino, llegó á dicha ciudad y restableció en el trono al legitimo rey, que no tardó mucho en sucumbir, regresando luego á Oran, siempre molestado por los rebeldes.

En 1546 recibió órdenes de ir sobre Tlemesen, para auxiliar á Ahmed en contra de Abd-Aláh, que era el protegido de los turcos. Al efecto empezó sus operaciones por recorrer algunos territorios y castigar varias tribus que se mostraban secuaces de los de Argel; y como al ir á emprender su movimiento sobre Tlemesen supiera la aproximacion de Hasan, hijo de Khair-Edin, que venia con su ejército á atacarlo, le salió al encuentro. La batalla no tuvo lu-

gar, por haberle llegado la noche antes á Hasan la noticia de la muerte de su padre; por lo que, viéndose obligado á partir, firmó un tratado con el conde de Alcaudete, por el cual evacuarían los turcos á Tlemesen. No teniendo ya objeto el ir á este punto, determinó el Conde pasar á Mostaganem, que también estaba en poder de los turcos. Empezóse el sitio; pero no siendo posible por entonces continuarlo, marcharon para regresar á Oran, habiendo sido atacados, y comprometido extraordinariamente una completa catástrofe por el desorden y terror que cundió en las filas.

El año de 1549, siendo gobernador de Mazagan por los portugueses Don Luis de Lorero, fué derrotado en una salida. Colocado después en Tánger, tuvo otra funesta acción, en que pereció; y el mismo fin aguardaba al que fué á sustituirle.

D. Juan de Vega, virey de Sicilia, se embarcó con una expedición, á bordo de la escuadra de Andrés Doria, en 1551, y se trasladó á la costa de Túnez, para establecer el sitio de la ciudad de África, que se tomó por asalto el 10 de setiembre. Al regresar la expedición á Sicilia, después de dejar guarnecida la plaza con 1,500 hombres, pasó por la isla de Gerbe, á cuyos cheik se le exigió nuevamente la sumisión y pleito homenaje, que tan acostumbrados estaban á olvidar.

Al año siguiente, adquiriendo Andrés Doria la certeza de que Dragut estaba con sus galeras ancladas entre la isla de Gerbe y el continente, en el estrecho canal que allí se forma, fué á situarse á la boca de él, y envió á pedir más fuerzas á Sicilia, con que poder tomar las baterías que le impedían penetrar; pero el astuto Dragut hizo abrir en diez días otro canal bastante profundo por 2,000 cautivos cristianos, y salvó sus galeras: dejando así burlado á Andrés Doria.

Como represalia de la pérdida de África, determinó la Puerta, á ruegos de Dragut, apoderarse de Trípoli, que, como ya se ha dicho, pertenecía á la orden de Malta, bien contra su voluntad, por serle gravosa y difícil su conservación, sin reportarle ventajas: Sinan-Pachá se presentó pues al frente de Trípoli con una escuadra y tropas de desembarco, en 1552. El gobernador Valier estuvo débil en el mando de los defensores, que, compuestos de diversas clases de gentes, y nada preparados al heroísmo, hicieron una capitulación, por la que se entregaría la plaza y serían enviados á Malta. Sinan, lejos de cumplir el pacto, los redujo á esclavitud, permitiendo se diese á muchos la muerte.

Poco después de este fatal suceso envió la orden de Malta una expedición

corta sobre Zuara, poblacion cercana de la isla de Gerbe. Los caballeros sorprendieron la ciudad; pero mientras, llegó un cuerpo de turcos que los sorprendió á su vez, y tuvieron que reembarcarse con mucha dificultad y no escasa pérdida.

Después de vuelta á la obediencia la ciudad de Africa, que permaneció un poco de tiempo en completa sublevacion, quiso Carlos V cederla á la orden de Malta; pero como esta no la aceptara, y su sostenimiento y proteccion se hacia pesada, mandó á D. Fernando de Acuña fuese á retirar la guarnicion y destruir sus fortificaciones; lo cual verificó en el año 1553.

Saláh-Reis, pachá de Argel, sitió y tomó á Bugía en 1555: el gobernador D. Alfonso Peralta estipuló en la capitulacion que la guarnicion seria enviada á España; pero solo se cumplió con él y otros veinte; por lo que á su llegada á España fué juzgado, y sufrió la pena de muerte en Valladolid.

El conde de Alcaudete, cuyo primer intento sobre Mostaganem quedó fallido, salió otra vez de Oran, el 26 de agosto de 1558, para verificar el sitio. Los buques que debian llevar por mar los víveres y municiones fueron apresados, y por consiguiente se vió al pié de la plaza, empezado el sitio, y conseguidas algunas ventajas, en imposibilidad de continuarlo. Empezóse la retirada por la noche; pero, atacando los sitiados con las fuerzas llegadas de Argel con Hasan, se acobardó la gente y precipitó su huida á Mazagan, donde, queriendo contenerlos, cayó del caballo y pereció aquel ilustre general. Al dia siguiente quedó cautiva casi toda la fuerza de que constaba la expedicion.

En 1560, á ruegos del gran maestre de Malta La-Valette, y tambien á los del duque de Medinaceli, vírey de Sicilia, consintió Felipe II que verificase este una expedicion con el objeto de recuperar á Trípoli. Una escuadra de 113 buques, con 14,000 hombres de desembarco, partió de las costas de Sicilia, y después de bastantes dificultades y pérdidas, llegó á la isla de Gerbe, de la que se apoderó; y como los vientos contrarios obligaron á volver á ella después de dejada, se multiplicaron las bajas por enfermedades, y fué preciso mandar pedir refuerzos de gente y víveres. Entre tanto Dragut obtuvo de Constantinopla se acudiera con fuerzas á librar de los cristianos aquellas costas, y Piali-Pachá se dirigió hácia allí con una fuerte escuadra y numeroso ejército de desembarco. Una verdadera derrota aconteció á su presencia, dispersándose casi toda la escuadra y siendo prisioneros muchos buques. Don Alvaro Sande quedó encargado de la defensa del castillo con toda la gente que no fué hecha prisionera ó pudo salvarse; pero, como ni las obras de fortifica-

cion, ni las municiones, víveres y agua eran suficientes para la gente que contenía, empezaron desde el instante á experimentar los mayores apuros y trabajos. No obstante, el intrépido Sande mostró las mas relevantes cualidades, y prolongó la defensa hasta un punto increíble, concluyendo por hacer una salida vigorosa para morir peleando : en ella quedaron efectivamente muertos ó prisioneros los valientes que le acompañaban, siendo de los últimos el mismo Sande, cuyo heroísmo causó tanta admiracion á los turcos, que lo respetaron como no acostumbraban. Fué conducido á Constantinopla con los demás trofeos de la victoria; y rescatado mas adelante, regresó á España, donde el rey Felipe II le mandó remunerar de sus pérdidas y padecimientos.

La plaza de Mazagran fué sitiada en 1562 por los marroquies; pero la defensa de los portugueses les obligó á la retirada.

Hasan-Pachá habia tenido ya varias veces la intencion de tomar á Oran y Mers-el-Quebir; pero en 1563 determinó acometer la empresa, después de preparados todos los elementos. Con fuerte escuadra argelina y turca, y numeroso ejército de tierra, compuesto de turcos, moros, árabes y kabilas, llegó al frente de Oran, desde donde, dejando un cuerpo de observacion, pasó á sitiar á Mers-el-Quebir. Los dos hijos del desgraciado conde de Alcaudete, D. Alfonso y D. Martin de Córdoba, eran gobernadores de ambas plazas, siéndolo el segundo de Mers-el-Quebir. Su defensa fué tan obstinada como bien dirigida y como porfiados los ataques : en ella adquirió una gloria sin superior en los anales de las muy heroicas de que está sembrada la historia militar española. Su prolongacion dió tiempo á la llegada de D. Francisco Mendoza con una escuadra de socorro, y se retiraron los enemigos, después de experimentar las mayores pérdidas.

En el mismo año se intentó reconquistar el Peñon de Vélez, pero no se consiguió mas que saquear el pueblo de Vélez de la Gomera.

Al siguiente año de 1564 se consiguió, por fin, por D. Garcia de Toledo, virey de Sicilia.

En 1565 una inmensa multitud de árabes, fanatizados por un marabut, quisieron apoderarse de Melilla; pero fueron metralados y obligados á huir.

Uchali, pachá de Argel, se apoderó de Túnez en 1570, obligando á huir á Hamida, que se refugió en la Goleta; de donde los españoles rechazaron el ataque que les dirigieron los turcos y argelinos.

En 1573 D. Juan de Austria, con respetables fuerzas, se apoderó de Túnez y colocó en el poder á un hermano de Hamida. Mandó construir algunas for-

tificaciones, dejó 4,000 españoles de guarnición, y ocupó después igualmente á Bizerta.

Estas ventajas duraron poco : al año siguiente envió el Sultan á Sinan-Pachá con una formidable escuadra y 40,000 hombres de desembarco, con la cual logró quitar á los españoles á Bizerta, la Goleta, Túnez y sus fuertes, sin haber sido posible llegase D. Juan de Austria en su socorro, por causa de los vientos contrarios.

En 1578 tuvo lugar la tan famosa quanto desventurada expedición del rey D. Sebastian de Portugal á Africa, en la cual pereció el 4 de agosto, con la flor de la nobleza de su reino, en la batalla de El-Ksar-el-Kebir.

D. Francisco de Toledo tomó é incendió en 1597 la ciudad de Africa, que habian vuelto á poblar y á edificar los moros; pero sin tratar de conservarla.

A principios del siglo xvii. los caballeros de Malta hicieron un desembarco, y se apoderaron fácilmente de la ciudad de Mahometa; pero los árabes de la campaña se levantaron en masa y los derrotaron, siendo pocos los que lograron salvarse.

En 1603 se verificó por los españoles una pequeña expedición sobre el puerto de Tamagut, que se creyó convendría ocupar. Descubierta por los turcos la trama que estaba urdida para conseguirlo, se frustró el proyecto.

Otro sitio intentaron inútilmente los argelinos en 1605 contra Oran y Mers-el-Quebir.

En 1610 D. Pedro de Leiva y el marqués de San German tomaron posesion de El-Arache, y colocaron guarnición á nombre del rey Felipe III, en virtud de un tratado con Mulei-Scheik, que, para sostener sus derechos al reino de Marruecos, recibió ciertas cantidades de dinero, y ofreció aquella plaza como garantía de su alianza.

El marqués de Santa Cruz abordó en 1611 á la isla de Kerkena, para castigar á sus naturales de las piraterías, y en seguida fué á incendiar á Dehicheli.

D. Luis de Fajardo tomó á Mámora en 1614, y dejó en ella guarnición.

En 1616, el mismo Fajardo batió una escuadra turca en las aguas de la Goleta.

Otra escuadra de Toscana sorprendió y saqueó en 1617 la ciudad de Bona.

Hácia el año de 1620 mandaron los ingleses una escuadra contra Argel y otros puntos de la costa; pero nada logró importante ni ventajoso.

En 1622 la guarnición de Oran rechazó varios ataques y castigó algunas tribus cercanas.

En 1630 dirigieron los franceses una pequeña expedición contra Saló, en la costa de Marruecos; y después de apresar varios buques, concedió la paz, que los naturales pedían, bajo ciertas condiciones.

En 1633 los árabes y turcos, procedentes de Mostaganem y otros puntos, se presentaron á amagar á Oran; pero fueron rechazados.

En 1655 los ingleses quemaron en Porto-Farina nueve buques tunecinos, y exigieron en seguida se les entregasen los esclavos suyos que estaban en Túnez, Trípoli y Argel.

En 1661 otra escuadra inglesa se presentó delante de Argel, y para castigo de varias quejas de su gobierno dispararon á la ciudad algunos cañonazos.

Al casamiento de Carlos II de Inglaterra con la infanta Catalina de Portugal, llevó en dote la plaza de Tánger, y por consecuencia fué ocupada por los ingleses desde entonces. En 1664, en una salida de la guarnición, murió su gobernador Tievot. A fines de 1683 la abandonaron los ingleses, volando las fortificaciones, y desde aquella ocasión está en poder del emperador de Marruecos.

El 2 de julio de 1664 salió de Tolon una expedición francesa al mando del duque de Beaufort, compuesta de 15 navíos y fragatas, 19 galeras y otros buques menores, en total 63 velas, con unos 6,000 hombres de desembarco; teniendo por objeto apoderarse de Delicheli para fundar un establecimiento permanente. La población fué tomada, y lo mismo sus inmediaciones, después de alguna pérdida en el ataque y en repeler á los kabilas; mas el 31 de octubre se reembarcó la expedición, abandonando la artillería y experimentando mucho daño de los turcos y kabilas, que los sitiaban.

En junio de 1665 el mismo duque de Beaufort atacó en las aguas de la Goleta una escuadra argelina, echando á pique ó quemando tres navíos. El 24 de agosto siguiente obtuvo en Scherschel otra semejante ventaja.

Una escuadra francesa, al mando del marqués de Martel, se presentó delante de Argel en 1670, y obligó á pedir la paz bajo ventajosas condiciones. De allí siguió hácia las costas de Túnez; pero nada hizo hasta 1672, en que concluyó un tratado insignificante.

Sir Eduard Spragge destruyó en 1671 una escuadra argelina en la rada de Bugía, mientras el resto de la suya bloqueaba á Argel para castigo de sus piraterías. Las hostilidades por parte de los ingleses y holandeses contra los argelinos continuaron hasta 1682, en que concluyeron un tratado.

En 1677 repitieronse los ataques contra Oran, pero siempre sin resultado



para los enemigos. El mismo año se vieron los portugueses en el caso de capitular con los marroquíes, rindiéndoles la plaza de Mámora.

En julio de 1682 se presentó en Argel la escuadra de Luis XIV, al mando de Duquesne, para castigar á Argel, que le habia declarado la guerra. A fines de agosto empezó el bombardeo, y duró hasta después del 5 de setiembre, en que el mal tiempo obligó á la escuadra á retirarse y á volver á los puertos de Francia.

El 20 de junio, al año siguiente, volvió Duquesne á continuar la interrumpida tarea de bombardear á Argel. El 26 rompió efectivamente el fuego, y duró con actividad hasta que la consternacion y el motin del pueblo obligó al dey Baba-Hasán á la paz, entregando desde luego todos los cautivos; pero como después no quisieran determinarse al pago de los gastos de la guerra, comenzaron otra vez las hostilidades el día 21 de julio, después de una sublevacion en la ciudad, por la que muerto Hasan, le substituyó Mezo-morto. Concluidas las municiones, y sin conseguir nada mas, regresó la escuadra á Tolon, habiendo antes dado muerte los argelinos al P. Levaehér, que habia hecho las funciones de cónsul de Francia, colocándolo á la boca de un cañon. El establecimiento llamado Bastion de Francia, en La-Calle, tuvo que ser abandonado, retirándose los franceses que en él habia á la isla Tabarea, que pertenecia á los genoveses para la pesca del coral. Continuó, sin embargo, el bloqueo de Argel, y por fin el 25 de abril de 1684 se firmó la paz.

El duque de Estrées se presentó delante de Trípoli con una escuadra francesa el 19 de junio de 1685; bombardeó la ciudad el 22 y 23, y sometida á las condiciones que le impuso, entregó los cautivos cristianos y 500,000 francos de indemnizacion de gastos. Acto continuo logró iguales condiciones en Túnez.

La guarnicion de Oran fué derrotada en 1687, y muerto su gobernador Don Diego de Bracamonte en una salida temeraria. La llegada de socorros con el duque de Veraguas obligó al enemigo á retirarse.

En el mismo año sufrió un serio pero inútil ataque la plaza de Melilla, y fué tomada por los marroquíes El-Arache, después de cinco meses de sitio.

En 1688 se renovó el ataque á Oran, tan infructuoso para los turcos y árabes como los anteriores.

Nuevos actos de piratería obligaron á los franceses á mandar otra escuadra con el duque de Estrées, en 1688, contra Argel, la cual, durante quince dias, la envió 10,000 bombas y echó á pique ó quemó seis buques corsarios. Al año siguiente hicieron un tratado de paz.

Los años de 1693, 1694 y 1695 fueron de continuos ataques á Oran ; pero defendióse la guarnicion bizarramente, causando enormes pérdidas á los sitiadores. Al mismo tiempo era atacada Melilla.

En 1705 el bey de Máscara puso sitio á Oran, y volvió á repetirlo al siguiente. La falta de auxilios y socorros de España, á causa de la guerra de sucesion, redujo aquella plaza al último apuro, y por fin capituló en 1708, embarcándose la guarnicion y habitantes para la Península, y quedando en poder de los enemigos aquella importante plaza y la de Mers-el-Kebir, que tanta sangre habian costado.

El gobierno francés envió una escuadra contra Trípoli en 1728, al mando de Grandpré, que bombardeó la ciudad.

Al año siguiente se renovó el antiguo tratado, y lo mismo se exigió, por la fuerza, de Túnez.

En 1731 otra escuadra, al mando de Duguay Trouin se presentó á exigir el cumplimiento de los tratados de Argel, Túnez y Trípoli.

Al concluir la guerra de sucesion, determinó Felipe V recuperar las posesiones perdidas en Africa; y al efecto, en 1732, á la cabeza de una brillante expedicion, reconquistó el conde de Montemar á Oran y Mers-el-Kebir con admirable rapidez y fortuna.

Casi al mismo tiempo se obligó á los de Marruecos á levantar el sitio de Ceuta, que tenian estrechado de muchos años, siendo su ejército derrotado completamente.

Poco después el bey de Máscara fué á sitiar á Oran, y llegó á comprometer el fuerte de Santa Cruz; pero al fin, llegando de España refuerzos, se hizo una salida, y fueron derrotados los sitiadores, aunque sufriendo los nuestros la pérdida del General Gobernador, marqués de Santa Cruz.

Negándose el emperador de Marruecos á ciertas reparaciones que exigia la Francia en 1765 por algunos actos de piratería, fué enviada una escuadra, la cual quemó muchos buques en el Arache, donde tuvo un sangriento combate; y bombardeó á Salé y á Rbat, haciéndose por fin una tregua, que al año inmediato se convirtió en tratado.

Cansados los portugueses de sostener sin ventajas positivas la posesion de Mazagran, determinaron su abandono en 1769; y como los marroquíes la sitiaban, capituló su gobernador, entregando la artillería y embarcando la guarnicion y habitantes. Este fué el último punto que conservó el Portugal en aquella costa, donde tanto se habian ilustrado sus armas.

En 1774 los marroquíes sitiaron con obstinacion y tino la plaza de Melilla y la del Peñon de Vélez, pero nada consiguieron. El bloqueo de todos los puertos de Marruecos obligó al Emperador á pedir la paz.

El 28 de junio de 1775 se dió á la vela la expedicion que contra Argel dirigió el rey Carlos III. á las órdenes del general O'Reilly. La escuadra constaba de 44 buques de guerra y 344 de transporte; las tropas ascendian á 21,000 infantes, 1.100 de caballería y 100 piezas de artillería de sitio y de campaña. El dey de Argel y todos los habitantes y tribus del pais se habian preparado á la guerra; pero esto no habria impedido la conquista de la plaza, si no hubiera sido tan erróneo como contrario á lo que las circunstancias requerian y á los elementos con que se contaba, el modo de proceder el General antes y después del desembarco. El resultado fué tener que reembarcarse y volver á España, habiendo experimentado en la playa, cerca de la desembocadura del rio Arach, enormes pérdidas, tanto mas sensibles por la causa misma de los desaciertos.

Aumentada enormemente la piratería después de dicho acontecimiento, se presentó una escuadra española en Argel en 1783, que después de bombardear la plaza, no consiguió el tratado que se pedia. Renovóse el bombardeo al siguiente año; y por último, la amenaza de que así seguiría verificándose indujo al Dey á firmar un tratado en 1785, bien que teniendo todavía la España que pagar crecidas sumas por él.

Ya habia pensado varias veces el gobierno español en el abandono de Oran y de Mers-el-Kebir, cuando los terremotos acaecidos en octubre de 1790, y el porfiado sitio que el bey de Máscara estableció en seguida para afligir mas la guarnicion, puso á la plaza en un duro trance; el Gobernador se portó con loable conducta hasta recibir refuerzos de gente y víveres; y por último, en cumplimiento de las ordenes del Gobierno, se hizo un tratado con el dey de Argel, por el cual en 1791 se abandonaron dichas dos plazas, retirándose la guarnicion y habitantes á España.

En 1816 una escuadra inglesa, al mando de Lord Maitland, se presentó en Trípoli, y obligó al Bey á ciertas reparaciones que exigian los gobiernos de Nápoles y Cerdeña; y lo mismo hizo Lord Exmouth respecto á Argel y Túnez; pero tan pronto como se alejara, se dieron nuevamente á los mayores excesos con los cristianos, y salieron á piratear. En su consecuencia volvió Lord Exmouth con otra escuadra superior, á la que se unió la de Holanda, que estaba tambien en el caso de exigir reparaciones. La escuadra combinada llegó el 27 de agosto frente á Argel, y tomó posicion; y no respondiendo el Dey al parla-

mento, empezó el fuego de un modo terrible. Todos los buques argelinos fueron incendiados y todas las baterías desmontadas. Al día siguiente suscribió el Dey á un tratado, por el cual quedaba para siempre abolida la esclavitud de los cristianos, y se dió libertad á cuantos tenían entonces, devolviendo lo recibido en aquel año por rescates, y dando pública satisfaccion al cónsul inglés por los insultos anteriores.

Después de este suceso, ningun otro tuvo lugar, digno de citarse, hasta el rompimiento de las hostilidades con Francia en 1827, que ocasionó la expedicion de 1830, de la cual nos ocuparemos con alguna mas extension en capítulo especial.

Réfugiado el emir Abd-el-Khader en territorio del imperio de Marruecos, se originó en 1844 la guerra de la Francia con aquel estado, siendo sus consecuencias la batalla de Isly, en que el mariscal Bugeaud, gobernador general de la Argelia, batió al ejército marroquí, acaudillado por un hijo de Abd-er-Rahman, y los bombardeos de Tánger y Mogador por la escuadra del príncipe de Joinville; concluyendo con la celebracion de un tratado de paz y comercio, cuyas principales cláusulas son enteramente ilusorias ó irrealizables; y por consiguiente puede decirse que la Francia nada consiguió en aquellos acontecimientos, sino pagarse un poco la vanidad nacional con la fama de un triunfo, demasiado fácil por otra parte, para engreír á una nacion militar que cuenta tantos de universal nombradía.

#### Reflexiones.

Este largo catálogo demuestra suficientemente cuántos daños causó en el Mediterráneo la piratería de las regencias berberiscas, y qué costosos sacrificios exigió á varias naciones europeas, entre las que figura España en primer lugar. Muy justo motivo y fundadísimas razones asisten en el día para criticar la conducta de los gobiernos que se han ido sucediendo en la Península desde el reinado de los Reyes Católicos, por lo tocante á los asuntos de Africa, siendo tal vez el principal y perpetuo error, la falta de una idea ó pensamiento fijo; pues vemos que todas las expediciones y empresas sucesivas eran hechos aislados, producidos por causas eventuales, sin enlace ni conexión casi nunca entre sí; de modo que tan pronto se trataba de adquirir nuevas posesiones, como de que se abandonasen por inútiles ú onerosas aquellas que antes se reputaron precisas y en que se emplearon sumas enormes.

Las riquezas que progresivamente fueron proporcionando las Américas, llevaron hácia ellas la principal atención y actividad, no solo de los gobiernos, sino de toda España; mientras que los sucesos políticos europeos y las guerras que la Italia y los Países-Bajos nos ocasionaron, hacian que solo se mirase el África como asunto secundario. No debe, por consiguiente, perderse esto de vista en la censura, ni tampoco el estado de civilizacion y el giro que las opiniones han ido tomando en toda Eúropa en el siglo pasado y el actual.

Como los extranjeros, y en particular los franceses, acostumbran á juzgar tan desfavorablemente nuestros asuntos, encuentran un ancho campo para sus discursos críticos al tratar de la dominacion española en esa parte de Africa. Véase, si no, para ejemplo, cómo reasume su opinion M. Pelissier, autor de las *Memorias históricas de la exploracion científica de la Argelia*.

«Hé aquí en lo que han parado, dice, los sacrificios de hombres y dinero hechos en Africa por la España durante tres siglos. La incertidumbre de sus actos, el desconcierto de sus planes, no podia conducir á otros resultados. *Por lo demás, habria sido, puede ser, sin ventajas para la humanidad que la España hubiera establecido su poder en Berberia en la época en que mas que ningún otro pueblo estaba ella misma sumida en las tinieblas de la mas horrible y de la mas mortífera supersticion. La Francia, es de esperar, lo hará mejor que ella; la Francia, en quien la marcha del tiempo y los recuerdos de su pasado deben alejarla, lo mismo de ese excepticismo mofador que nada cree, que de la ciega intolerancia que todo lo destruye.....»*

¡Cuánto pudiera comentarse este párrafo por cualquiera que conozca un poco el carácter francés en general, y la historia de su país! Y al que ha visitado la Argelia y procurado estudiarla, ¿cuántas y cuántas reflexiones no se le sugieren para responder á esos conceptos?...

Sin ventajas opina M. Pelissier que habria sido para la humanidad el que España dominase en Berberia; y sin ventajas, por consiguiente, opinará tambien que fué el completo triunfo de los Reyes Católicos sobre la última monarquía musulmana de la Península. Si tan fatales efectos eree en verdad que hubiese producido nuestro dominio en Africa, ¿abrigará la misma idea respecto á las posesiones americanas?... Dirija hácia ellas la vista, recuerde lo que eran á principios de este siglo y lo que son hoy nuestras Antillas y las islas Filipinas, y proclame luego que ha sido infructuoso nuestro dominio para la humanidad y para la civilizacion. Irá, puede ser, á buscar argumentos para su sentencia en hechos parciales de las conquistas ó en la conducta de tal ó cual go-

bernador; pero examine en cambio la legislación de Indias, y traiga á su memoria lo que todos los pueblos conquistadores han hecho, sin olvidar tampoco al suyo, en esta misma época en que se vanagloria de estar á la cabeza de las luces, y en la propia tierra de Africa, pues él mismo ha consignado en su otra obra, *Les Annales Algériens*, mas que suficientes datos, sin necesidad de recurrir á sucesos posteriores, para probar que no tienen derecho á formular inculpaciones de esa clase los que, sin ser mas humanos en la guerra, están todavía muy lejos de nosotros en positivos resultados de verdadera colonización, y en principios de tolerancia con las razas indígenas de ningun país adquirido por sus armas. La historia de su dominación en la Argelia, su coste de gente y recursos, su estado actual, y lo que aun tiene que pesar sobre la Francia, esa es la mejor respuesta al citado párrafo.



---

## CAPITULO TERCERO.

### RESEÑA SOBRE EL GOBIERNO, FUERZAS Y ESTADO DEL PAIS

ANTES DE LA EXPEDICION FRANCESA DE 1830.

---

Organizacion del gobierno turco de Argel. — Milicia turca y otras fuerzas de la Regencia. — Reflexiones sobre estos puntos. — Justicia. — Forma del gobierno y administracion de los árabes y kabilas. — Comercio y rentas de la Regencia.

#### **Organizacion del gobierno turco de Argel.**

Desde que cualquiera llega á la Argelia, y aun antes si ha consultado la historia del país, no puede prescindir de hacer comparacion entre los medios y las fuerzas con que los anteriores y los actuales dominadores establecieron y sostuvieron su autoridad. Los turcos apenas tuvieron cuando mas 15,000 hombres, para mandar imperiosamente en tan vasto territorio, para exigir el puntual pago de los impuestos, para hacerse temer de los estados vecinos de Marruecos y Túnez, y respetar hasta de las mas orgullosas naciones marítimas y militares; mientras los franceses, disponiendo de un grande ejército y de todos los inmensos recursos materiales que poseen, sobre los mas considerables de sus adelantos y saber respecto á los turcos, apenas puede decirse aun en el día que han logrado tan completa posesion.

Muchos han dicho, y es en efecto verdad, que la raza de los turcos tiene cualidades especiales para el dominio sobre otras, y que, como si al nacer les comunicasen el don de mando, todos poseen una fuerza de voluntad y un instinto ó superior concepto de valor, que les hace parecer natural cualquiera situacion, por alta que sea, en que lleguen á verse colocados. El último individuo de la milicia turca de Argel ó del famoso cuerpo de genizaros de Constantinopla salia de sus filas para los puestos mas elevados, hasta dey ó soberano, sin demostrar en nada extrañeza, y desempeñando desde el primer día sus funciones con la dignidad y aplomo que le hubiera dado el nacimiento ó la costumbre: para ellos nada tenian de maravillosas esas transiciones rápidas y repentinas, porque la constitucion de su sociedad, sus principios de



igualdad militar, y las costumbres de sus ascendientes, todo contribuía á imbuirles la convicción de su general aptitud; cuya idea, confirmada por los repetidos ejemplos que les ofrecía su historia, les inspiraba desde luego la confianza de sí mismos, que es uno de los resortes mas eficaces para acometer arduas empresas; ó para ayudar al talento en los grandes conflictos.

Sobre ese principio se apoyaba el gobierno de la antigua regencia de Argel que fundaron los Barba-Rojas, y que á pesar de sus vicios, y perpetua enemistad con que lo miraban las numerosas razas de habitantes indígenas, se sostuvo por mas de tres siglos, hasta que en 1830 el rojo pabellon de los deyes cedió su puesto á la bandera francesa. El sistema de gobierno y administracion, si no sabio y morigerado, era por lo menos bastante sencillo y enérgico, y el mas á propósito, como les demostró la experiencia, para mantener sumisos aquellos pueblos berberiseos, pues que eran algo semejantes tambien al de Argel los de Túnez y Trípoli. Conociendo los turcos que nada encuentra mas resistencia en los habitantes que la intervencion en sus usos y costumbres, ó el alterar de cualquier modo esa especie de independencia ó libertad de las tribus en su manera de vivir, dejábanlos siempre tranquilos, concretándose á emplear el rigor y energía en el tiempo y ocasion que era necesario ú oportuno para obligarles al pago de los tributos ó para que no desconociesen sus títulos de superioridad. Con esta máxima, y la antigua de los romanos de *dividir para reinar*, fueron dueños de ese gran territorio, á pesar de las disensiones, revueltas y sangrientos complots que entre sí mismos promovian, y á los que rara vez asociaban individuo que no correspondiese á su milicia.

Constituian el alto gobierno de la regencia el Dey y el Divan, ó Dúvan: el primero, que, como se dijo en el capítulo anterior, no era en rigor mas que un representante y delegado del sultan de Constantinopla, habia venido en realidad á constituirse ya en jefe único y absoluto del Estado; y el segundo, que era un alto cuerpo consultivo y consejo supremo, en que debían ventilarse todos los graves asuntos antes de ponerse en práctica por orden del Dey, tardó poco en degenerar de su importancia, reduciéndose sus consultas ó decisiones á meras fórmulas, porque la voluntad del Dey ó la de sus favoritos eran exclusivamente quienes dictaban la ley, desde los mas graves negocios hasta los caprichos mas despreciables.

El Dey (que literalmente significa *patron* y *tio*) era elegido por la milicia, y debia precisamente salir de sus filas, teniendo opcion á ese cargo todos los individuos que la componian: noticiábase en seguida á la Puerta Otomana la

eleccion, por seguir la antigua fórmula, pues que siempre la confirmaba y remitía el Sultan al agraciado el *kaftan* de su investidura, como bajá de tres colas: este enviaba tambien un buen regalo, como acto de deferencia y de sumision religiosa; pero no reconocia de hecho su soberania temporal, considerándose solo como aliado forzoso; no recibia, por consiguiente, órdenes ni mandatos, y sostenia relaciones políticas directas con todas las naciones. Cuando el Dey resultaba vacante, reuníase inmediatamente la milicia en el palacio, y preguntada por el Aghá á quién querian nombrar, se aclamaba á uno, vistiéndole un kaftan y sentándole, aun contra su voluntad, en la silla suprema; en cuya disposicion se le leian en voz alta sus principales obligaciones para bien gobernar el país y la milicia. De este modo, aunque casi siempre tumultuariamente, se verificaba el ascenso de los deyes; y caliente todavia el ensangrentado cadáver de uno, subia en su lugar el autor ó algun cómplice del asesinato. Excepciones hubo, sin embargo, aunque raras, de recaer el nombramiento en sugeto que nunca aspiró á él; como por ejemplo, el de un infeliz tureo que se empleaba en remendar zapatos, y que no fué después de los que peor ocuparon aquel puesto.

Componíase el Divan ordinariamente de treinta yachs ó yaya-bachis, y entraban en él casi siempre como miembros el Cadí, el Muftí, el Aghá y otros oficiales de la milicia, llamando aun á la soldadesca en ciertas ocasiones.

En la ciudad de Argel residia el gobierno y administracion superior de todo el país, y estaba, con sus alrededores, dependiente directamente del Dey. El todo de la Regencia se dividia en tres provincias ó gobiernos subalternos, de Oriente, Mediodía y Occidente, ó de Constantina, Titeri y Oran, cada una de las cuales tenia á su cabeza un bey, que era nombrado por el Dey, y procedia igualmente de la milicia turca, el cual reunia los cargos de gobernador y comandante general de las tropas, recaudaba anualmente los tributos de su distrito, y los llevaba á Argel; estando siempre disponible á acudir con los contingentes armados que se le reclamasen en casos de guerra. Estaba en Constantina el centro del gobierno ó beilik de la provincia oriental; en Oran el de la occidental, desde que aquella importante plaza se abandonó por la España, pues que antes estuvo en Máscara y en Tlemesen; y el de la provincia del mediodía ó de Titeri era variable, pues que el Bey, de quien dependia la mayor parte del Sahra argelino, permanecia casi constantemente acampado. El nombre de *Titeri*, dado á ese distrito, quiere decir, segun Shaw, *frio* y *hielo*, cuyo titulo conviene á su comarca principal ó centro, que se halla muy elevada en

la region de las altas mesetas, y como hácia donde tienen nacimiento las fuentes que forman el rio Chelif.

Las facultades de los beyes eran despóticas, pero estaban sujetos á destitucion siempre que al Dey convenia. Cuando salian á recorrer sus distritos iban acompañados de un cuerpo de tropas turcas y del contingente que reclamaban de las tribus; pero como el primero constituia la fuerza mas imponente y de confianza, iba cada año desde Argel la necesaria para asistir á la campaña de recaudar los tributos, en la que solian tener ataques y razzias para obligar al pago á algunos territorios.

Los demás altos funcionarios de la Regencia eran : el aghá de la milicia, que aun cuando en ocasiones la mandaba toda como general y salia á campaña á su cabeza, ordinariamente se consideraba como una dignidad honorífica, que se concedia á los mas antiguos y beneméritos por solo el tiempo de dos lunas, cesando entonces para que lo fuese otro, y quedando en el goce de un sueldo el mas elevado, que era como el retiro concedido para descansar de sus servicios en los últimos años; los joyas ó khoschias-baschis venian á ser cerca del Dey, en número de cuatro, como sus ministros ó secretarios de Estado : el mas antiguo llevaba los registros de los gastos ordinarios y extraordinarios, el segundo tenia á su cargo lo correspondiente á las aduanas, el tercero lo relativo á las rentas y arbitrios, y el cuarto los asuntos ó negocios exteriores y políticos; el Cadi debía ir nombrado desde Constantinopla con aprobacion del Gran Muftí, y aunque no tomaba parte directa en el gobierno, juzgaba y decidia, sin gastos ni apelacion, en los asuntos referentes á las aplicaciones é inteligencia de la ley; el cadi moro era como el juez de los suyos, pero estaba subordinado al turco; el Hasnedar ó Kasnedar era el tesorero, y como tal recibia todas las entradas del erario, generalmente á presencia del Dey y de sus secretarios, y las depositaba en la Hasená; y el Scheigk-el-Beled era en la ciudad á manera de corregidor, y estaba encargado especialmente del ramo de policia. Habia además otro destino, que nombraban el Pitremelchi, cuyas funciones se reducian á tomar para el fisco todos los bienes de los que fallecian sin hijos ni hermanos, aunque sí después de pagar su dote á la viuda; y un khochia-pinchie, que intervenia en las partes de presas de los corsarios, correspondientes al fisco. Otros hoyas ó khochias habia tambien en crecido número, que funcionaban como escribanos y como agentes públicos para diversos cargos. El Dragoman ó Truchiman (intérprete del Dey) era siempre un turco de mucha confianza, que debia saber leer y escribir su idioma y el

árabe; estaba generalmente encargado del sello del Dey, y le leía los despachos ó documentos que llegaban. El Schauch-Baschi era como el preboste y el jefe de los schauchs, que en su servicio venian á ser como los alguaciles, ayudantes y ejecutores de las órdenes del Dey : los schauchs moros eran como los de los turcos, excepto que sus funciones no podian nunca tener lugar con aquellos.

Otro cargo muy importante del Estado era el del rais ó arraes de la marina, el que reunia la capitania del puerto y comandancia de la marina, y recaia por consiguiente la eleccion del Dey para desempeñarlo, en algun experimentado capitán corsario.

#### Milicia turca y otras fuerzas de la Regencia.

La guerrera milicia de Argel, pues así era denominada enfáticamente, se componia de turcos y de renegados cristianos que adquirian los derechos de contarse como miembros del islamismo ; tenian tambien opcion á pertenecer á ella los kuluglis ó hijos de turcos y de mujeres indígenas ; los moros, los árabes y los kabilas estaban absolutamente excluidos. Reclutábase esa milicia en todo el oriente, aunque con especialidad en Constantinopla y Smirna, para lo cual iban hácia aquellos puertos varios buques de la Regencia cada cuatro ó cinco años, y conducian á Argel los enganchados. Estos, lo mismo que los que por su cuenta se dirigian á dicha ciudad á alistarse, pertenecian en general á la mas infima ralea ó escoria de los pueblos de levante, como vagabundos, prófugos y criminales, ó gentes mal avenidas por inclinacion con el trabajo y la obediencia. El orgullo que adquirian después, y la importancia que tenian en Berberia, haciéndose todos dar el título de efendi, que equivalia á distinguido señor ó gran señor, no les hacia, sin embargo, olvidar su origen ni sus primeras costumbres. Todos los miembros de aquel cuerpo, mezcla extraña de principios y organizacion republicana y militar, tenian el derecho de optar á los mas altos puestos, incluso el de dey, con tal que fuesen turcos ; cuya circunstancia debia exigirse tambien en los que formaban la guardia particular del Dey, que se llamaban genizarios, para distinguirlos, á pesar de que el todo de la milicia era una imitacion ó copia de aquel famoso cuerpo que en nuestros dias acabó el sultan Mahamud. *Genízaro* (*yanschiseri* ó *enkischari*) quiere decir *soldado nuevo*, y fué el nombre con que se designó á dicho cuerpo en tiempo del sultan Amurate I, aun cuando su creacion fué por Ocan, en 1347, con solo esclavos jóvenes cristianos que se educaban especialmente para el servicio

y las fatigas militares ; después se compuso principalmente de turcos, y se le aumentaron los sueldos, los privilegios y el prestigio, hasta llegar á ser la fuerza y el gran nervio del imperio.

Tan extranjera al país la milicia de Argel como el Dey, que, salido de su seno, no dejaba, por el ascenso, de pertenecerle, continuando siempre como tal en el goce de su alta paga, mantenian con rigor el sistema de no admitir en sus filas ni á los hijos de sus hijos, para evitar el contraer demasiados lazos con las gentes de aquel suelo.

Dividíase la milicia en compañías, llamadas *ortas* y tambien *odchac*, compuesta cada una de número indeterminado y variable de individuos. La orta se subdividia en sofras (habitaciones, ó mas exactamente ranchos ó mesas), compuestas de 18 simples soldados ó menos, bajo el mando inmediato de un oda-baschí (jefe de la habitacion ó rancho), y además con un ukil-baschí que era el encargado de la cuenta y gasto : estos venian á ser, por consiguiente, los subalternos de la compañía, á cuyo mando aspiraban por antigüedad.

En la época de la conquista se contaban en la Regencia muy cerca de cien ortas; pero muchas consistian solo en cuadros, porque gran parte de sus miembros eran absolutamente inútiles, bien por edad avanzada y achaques, bien por ser aun muchachos inscritos por el derecho que gozaban sus padres.

Cada orta estaba mandada por un buluk-baschi (jefe ó capitán), y tenia tambien uno ó varios sandchac-dar (porta-estandarte); de esta clase salian por antigüedad y concepto al mando de plazas ó fuertes, con el título de agás ó aghá, y tenian entonces facultades y amplia jurisdiccion en aquellas localidades; después ascendian á la categoría de yaya-baschís, en la cual eran comisionados para diferentes funciones importantes, como el Divan, enviados al extranjero, portadores de órdenes del Dey en sus dominios, visitadores de buques, etc., etc.

El agá de la milicia, se dijo ya que era mas bien un puesto de honor y de dignidad que un cargo efectivo; tenia, sin embargo, el mando como general en Argel y como gobernador de la plaza, gozando de gran consideracion y honores : ascendia á ese puesto el Baschí-Buluk-Baschí, que era el decano de los capitanes de la milicia; pero solo permanecia en él por espacio de dos lunas, quedando después en la clase de mezul-aghá, como jubilado ó retirado, y cobrando siempre su paga.

Entre los simples soldados distinguian tambien con el nombre de *peis* á los cuatro primeros mas antiguos, y con el de *sulachs* ó *yuldasch* á los ocho que

les seguían. Los individuos que en el ejército desempeñaban las funciones de comisarios en lo relativo á víveres, se llamaban *vekilardschís*.

Cuando salían á campaña llevaban una tienda para cada 20 ó 30 hombres, estando á cargo de un *vekilardschí* el bagaje para su transporte, para el equipaje y para los víveres, y dependía de él inmediatamente el ranchero ó cocinero: por esto en operaciones contaban ordinariamente la fuerza por el número de tiendas, y ellas venían á ser la unidad orgánica. Las armas que usaban eran el sable, fusil y pistolas; pero también solían montar á caballo alguna compañía y armarla de lanzas.

Al ir á emprenderse alguna expedición ú operaciones, el Dey confiaba el mando á un aghá, que elegía entre los *yaya-baschís*, ó bien al bey de la provincia adonde se dirigían; igualmente designaba los demás cargos que eran necesarios. A excepción de los beyes, del Aghá y del Yaya, todos caminaban á pié en las operaciones, á menos que perteneciesen á compañías montadas (1). Cuando un bey mandaba el ejército, estaba encargado el Aghá de la administración de justicia, y si era el Aghá el comandante, hacía aquellas funciones el Yaya.

Las pagas que disfrutaban iban en aumento por antigüedad de servicio, pero siempre fueron cortas: al empezar tenían el mínimo, pero luego solían ir las aumentando cada año hasta llegar á la alta ó cerrada, en cuyo caso ya seguían disfrutándola siempre sin aumento ni disminución, verificándose el cobro cada dos lunas.

Un simple genízaro tenía de sueldo por alta paga, además de los víveres (pan, carne y aceite), y de la parte que le correspondiese de los productos del corso y de algunos otros arbitrios, por valor de unos 1,440 rs. al año; el *Buluk-Baschí* disfrutaba doble ración y 1,800 rs. El Dey estaba inscrito siempre á la cabeza del registro general que para hacer los pagos existía, y cobraba, como ya se indicó, la alta paga cual simple genízaro. La diferencia de haberes en las categorías consistía en la proporción de los repartos de presas y en los demás emolumentos; el Aghá era el único destino que tenía asignado un sueldo superior, de 2,000 patacas chicas, por el tiempo que lo ejercía.

(1) El día 24 de abril de 1813, según un minucioso diario que hemos consultado, seguido por muchos años en Argel en uno de los consulados, hizo flotar el aghá de la milicia á 14 turcos soldados, porque haciendo seis meses que se les había dado la orden de presentarse con armas y caballos para la guerra contra Túnez, ellos no tenían caballos, por ser pobres, y no les valió el ofrecerse á ir á pié á hacer la campaña.



Aunque el cuerpo de la milicia turca de Argel, considerado tácticamente, correspondía al arma de infantería mas que á ninguna otra, queda ya indicado que tambien formaban alguna vez compañías de á caballo, además de que individuos sueltos obtenían el cargo de aghás de los spahis, para mandar la caballería indígena, y de que otros servían ó mandaban las baterías; mientras por otra parte se embarcaban muchos en los bajeles para asistir á los combates y presas del corso, resultando que venía á ser una institucion militar aplicable á todas las armas en la práctica de la guerra; porque, bien mirado, la base ó elemento fundamental de su organizacion era el individualismo; de aquí por consiguiente que, por mas temibles que fueran á los árabes, por muy alto que rayase su valor y destreza particular en el manejo de las armas, nunca como cuerpo podia haber aspirado á conservar en los tiempos modernos su antigua reputacion ante las peores tropas organizadas: esa clase de soldados, lo mismo que los mamelucos de Egipto, han llegado hasta nosotros conservando casi inalterables, su primitiva organizacion, su táctica y sus costumbres de guerra, que en cierto modo eran idénticas á las que desde la edad media observaban los orientales, de quienes los cruzados importaron algo tambien en Europa.

Además de la milicia turca, constituía la fuerza del Estado lo siguiente: Los zuavos, que eran indígenas de la tribu kabila de Zuavua, en la provincia de Constantina, los que, dotados de inclinacion natural al servicio militar, estuvieron siempre á sueldo de los turcos, formando un cuerpo de mas ó menos número de plazas, segun las circunstancias, pero que en su mayor parte era de infantería; los jinetes árabes y zuavos con cuadro de turcos, que hacían el cuerpo de caballería auxiliar llamado Spahís; el Makhsen y el Ascar, que eran el contingente con que muchas tribus contribuían con jinetes é infantes armados, en cambio de ciertos privilegios, como exencion de impuestos ú otras inmunidades; cuya reunion se denominaba *Makhesnia* (tropas del Gobierno), y constituía el núcleo de los ejércitos. Las tribus de Zuavua, de los duers y de los zenati, eran las que generalmente presentaban mayor número de individuos. Había además en la *Makhesnia* ó *Mokhasnia* un cuerpo de negros libertos, que formaban los abides (servidores ó esclavos).

Después, y por complemento, estaba el Gum, que consistía en los contingentes con que por obligacion forzada tenían que contribuir todas las tribus cuando recibían la órden para ello, yendo mandados por sus respectivos kaides. Esta fuerza, que llegaba á ser sumamente crecida á veces por el número de jinetes,

no recibía del Gobierno ningun sueldo ni indemnización mientras estaba reunida, que era por poco tiempo y para una empresa ó expedición solamente, dispersándose en seguida cada grupo para su comarca : los despojos de las razas y la parte que en algun saqueo ó botín se les diera, constituían su única esperanza y el premio de sus servicios.

La numerosa é importante tribu de Beni-Amer contaba al principio de la conquista hasta 3,000 jinetes armados; y entre todas las de la provincia de Oran, ascendían á 27,000 los jinetes armados prontos á la voz de Abd-el-Khader; aunque deben reducirse siempre á la mitad los verdaderamente disponibles para las expediciones, á causa de los que quedaban para cuidado de los duares. La fuerza naval de la regencia argelina fué muy varia durante el largo período de su existencia; pero nunca estuvo, ni por el número ni por la calidad de sus buques, en razon del daño que causó á todas las naciones. A principios del año de 1816, en que tuvo lugar el bombardeo de Argel por Lord Exmouth, constaba de 4 fragatas, 5 corbetas, 1 bergantín, otro detenido por los españoles en Cartagena, una media galera, y además diferentes bombarderas y cañoneras de poco valor; pero sobre esta escuadrilla debían contarse tambien los buques de los corsarios, los cuales en la fecha citada se hallaban casi todos desarmados en el puerto.

Con estos sencillos datos basta para comprender cómo en esos países se presentaban casi instantáneamente en campaña enormes masas de gente, que en su mayor fuerza componían los jinetes de las tribus; pero asimismo se deduce sin mas detalles ni explicaciones, que, faltas de organización militar, de principios de orden y disciplina, y de táctica regular en su conjunto, no podían ofrecer á un mediano ejército europeo, ni obstinada resistencia ni grandes dificultades para derrotarlas sobre un campo de batalla.

El siguiente estado fué el único hallado, á la toma de Argel en 1830, que demostrase la fuerza turca aproximativa de que la Regencia disponía entonces, y se sacó del registro general de inscripciones del Beilik (1).

(1) Según Shaw, solo consistía la fuerza de la milicia en tiempo de su residencia en Argel, hácia 1727, en 6,500 hombres, comprendidos los kuluglis, y de esa fuerza debían rebajarse 2,000 que por su mucha edad no estaban ya disponibles para el servicio.



PROVINCIAS.	DESIGNACION DE LAS GUARNICIONES.	TURCOS.	HIJOS DE TURCOS.	OBSERVACIONES.
Argel. . . . .	Argel. . . . .	5,092	695	En este número están comprendidos 981 artilleros, que se nombraban <i>tophi</i> .
	Blidá y Coleah. . . . .	»	490	
	El Situm y Seban. . . . .	»	2,265	
Constantina.	Constantina . . . . .	1,200	666	
	Bona, Bugía y Zamora.	108	464	
Oran. . . . .	Oran. . . . .	1,300	»	
	Mostaganem y Scherschel	»	694	
	Tlemesen . . . . .	»	738	
	Miliana, Masuna, Mascara y Kaláh. . . . .	»	779	
Titery. . . . .	Medea. . . . .	250	636	
		<u>7,950</u>		
Columna móvil para el cobro de los impuestos. . . . .		817		
	Totales. . . . .	<u>8,767</u>	<u>7,427</u>	
	Total general . . . . .	16,194		
Restando los hijos de menor edad inscritos por el derecho de privilegio. . . . .		1,200		
Queda de total efectivo. . . . .		14,994		

#### Reflexiones sobre estos puntos.

Esta corta fuerza, como en su principio dijimos, dominaba el país y hacia le ayudasen á conseguirlo del modo mas eficaz los naturales mismos. El vigor y la energía por un lado, el estudio del carácter de sus súbditos, en quienes explotaban sus buenas y malas pasiones, por otro, les daban el poder que por tan largo tiempo sostuvieron, y que solo una potencia europea hubiera podido arrancarles.

Jamás olvidaron, volvemos á repetir, la máxima de dividir para vencer; la que, si bien es inmoral, no por eso vemos que haya dejado de aplicarla ningun pueblo conquistador, ni que ningun gobierno la olvide tampoco en situaciones que la hagan conveniente á su país. Los turcos fomentaban las discordias

y rivalidades entre las tribus, y si el gérmen de ellas no existía, lo creaban hábilmente, haciéndose necesarios al pequeño contra el grande, y debilitando á este cuando llegaba á presentir que un día alcanzara fuerza capaz de contrarrestarlo un solo instante. Los altos puestos de la administracion, de la milicia y del culto, estaban vinculados en su raza; nunca se dormían en la confianza, y acudían con la rapidez del rayo adonde saltaba la mas pequeña chispa de insurreccion, ó adonde faltaban al respeto que para con los de su sangre exigían.

El árabe, siempre por ellos vencido, y nunca bien familiarizado, los reconocía como seres superiores, si no con las palabras, con los hechos. Espléndido el turco por instinto, deslumbraba á los indígenas; y como hermanos de religion, aun cuando de distintos ritos, pues que ellos siguen el Hamefi y los árabes el Maleki, tenían en eso los mas poderosos resortes para combatir á los cristianos cuando por ellos se veían amenazados. Por último, los hijos de Otman, con su talento ó don especial de mando, nunca afectaron los sentimientos de aquel fanático pueblo en sus costumbres; y si conforme eran ignorantes en la administracion, hubieran sido tan eminentes como en ejercer el dominio, sin duda su yugo habria sido y fuera hoy á los indígenas preferible al de los franceses. Aun con sus continuas correrías, por razon de los perpetuos disturbios de tribu á tribu y para recaudar los tributos, á pesar de las ponderadas exacciones y con su ignorancia supina, el país sufría menos, y la vida íntima, sobre mas barata, era mas dulce entonces al árabe, al moro y al kabila, sin embargo de la tiranía de los deyes, que con la mision civilizadora tan decantada de los europeos; porque entonces, sin temor á las exigencias de nuevos colonos ni á la competencia de multitud de mercaderes é industriales, todos sin ninguna raíz en aquel suelo, sin ningun apego á la tierra y sin ningun porvenir, gozaban seguros y á su manera de lo que tenían; mientras que ahora los dueños del país se empeñan en imponerles una felicidad que no comprenden, que la rechazan, y que en definitiva los hace mas desgraciados, si bien se reflexiona, por lo mismo que les crea necesidades, que les fomenta inclinaciones que no conocían, y que á la larga tienden á aniquilar su raza.

Los kabilas, no obstante, mantuvieron, en la mayoría, su independencia de la dominacion de los osmanlis, auxiliares suyos contra los cristianos, que eran el enemigo comun; en ninguna circunstancia doblegaron su cerviz: al abrigo de las montañas que habitan, combatieron palmo á palmo la libertad de su suelo, y constantes y sufridos, repulsaron á los turcos cuantas veces para

reducirlos trataron de penetrar en las estrechas gargantas ó subir á las altas cumbres que les daban asilo; hasta que al fin renunciaron á someterlos, y hallaron, en lugar de enemigos, pacíficos é industriosos aliados, cuyos brazos trabajaban su suelo en la paz y peleaban con valor en la guerra.

Mientras los árabes como súbditos, y los kabilas como aliados, les daban hombres de guerra, los moros habitantes de las ciudades y los judíos les facilitaban el dinero; bien es verdad que los últimos, siguiendo los instintos que predominan en su carácter, vengaban con la usura los malos tratamientos de sus dueños; mas solia llegar un dia en que sus mal amontonadas riquezas volvian á las arcas del Estado ó de los particulares, por las exacciones y confiscaciones de un dey ó por una sedicion de la milicia.

La mar fué, durante mucho tiempo, como una mina inagotable para aquellos atrevidos piratas; pero en la última época, en que las construcciones maritimas y los medios de ataque y defensa tanto habian adelantado en Europa, decayó muchísimo el curso de sus bajeles, el que con el vapor hubiera luego acabado de seguro, aun cuando el destino hubiese tenido decretado el fin de la Regencia para mas adelante.

#### Justicia.

Dos eran las clases de juzgados que existian en la regencia de Argel: la musulmana y la rabínica, correspondiente á la raza israelita. La primera estaba representada y ejercida esencialmente, en lo civil y criminal, por el Dey y por los kadís, que llenaban al mismo tiempo las funciones de jueces y de notarios: cada pueblo tenia el suyo, y en Argel, como en otros puntos principales, habia dos, correspondientes á las dos sectas ó ritos del islamismo: la hamefi, cuya jurisdiccion correspondia á los turcos; y la malekí, de los moros, árabes y kabilas. El tribunal de los rabinos tenia el mismo poder que el de los kadís, pero solo comprendia á los de su raza; entendia en materias civiles y criminales, y no tenia apelacion.

Los kadís de las ciudades solian haber hecho algun estudio en Constantinopla ó el Cairo, lo cual les daba mayor carácter y concepto de sabios: estaban siempre prontos á escuchar las quejas ó juicios que se les presentaban; pero en particular debian ir cada dia una ó dos veces al paraje público designado para tales actos, y allí, después de oír á las partes y á los testigos, si los habia, ó practicando instantáneamente cualquier diligencia breve ó precisa, fallaban,

y se ponian en ejecucion sus providencias. Mas eso no obstante, como todos tenian el derecho de dirigirse en persona al mismo Dey, ya fuese en queja de los kadís, porque algunas veces postergasen la razon al interés, ó ya para que él decidiese en la demanda entre partes, se verificaba esto último con gran frecuencia en la puerta del palacio ó alojamiento; y si por cualquier evento no podia el Dey escuchar el juicio, delegaba en el tesorero ó en alguno de los altos oficiales turcos. Con este sistema, los asuntos contenciosos, lo mismo que los criminales, tenian un término muy rápido y generalmente justo á la par que económico; porque la dilacion, el abuso de pruebas y de escritos, sobre lo que prolongan el final, facilitan que la verdad se oculte ó disfrace, que se eluda la justicia y que se arruinen las partes con los gastos que se las originan.

Cuando un turco era sentenciado á cualquier pena, no se le aplicaba en público, por respetos ó decoro á la raza; pero tenia lugar en la casa del Aghá; á las mujeres tampoco se las ejecutaba en público. Por los delitos capitales se aplicaba la pena de muerté, la cual tenia lugar á veces cortando la cabeza al delincuente, ahorcándolo colgado de la muralla, tirándolo sobre unos garfios de hierro que estuvieron en un tiempo fijos en algunos parajes de ella, quemándolos vivos, y con otros suplicios horribles. A las mujeres adúlteras se verificaba con frecuencia el echarlas al mar metidas en un saco (1). La bastonada era aplicada á menudo y por casi todos los delitos, aun aquellos por los que después imponian la última pena; pero segun la gravedad de la falta, eran en mayor ó menor número los golpes, los cuales se daban en las plantas de los piés y tambien en el bajo vientre, ocasionando muchas veces la muerte al paciente.

Por los casos de deudas se ponian presos á los que no querian satisfacer sus

(1) Del diario á que nos hemos referido en otra nota, copiaremos aquí literalmente algunos casos tomados de entre infinitos semejantes de que está lleno. — «Año de 1816: reinaba al empezar, Omar Bajá, primero de este nombre. — Hay esclavos españoles, 150 procedentes de Melilla, y 8 de la mar; y semiesclavos, el comandante, oficialidad, tropa, marinería y pasajeros del navío Fernando VII, que naufragó en diciembre de 1815 cerca de Bugía. — El día 8 de enero quemaron vivos tres judíos que estaban hacia días con cadenas por no pagar sus deudas, que ascendian á 80,000 pesos, los cuales pagará toda la nacion judaica. — El día 3 de febrero echaron al mar dos negras por sospechas de tratos con esclavos españoles de Melilla. — El 17 de mayo cogieron á un judío vestido de mujer en casa de una mora; le cortaron á él la cabeza, á ella al mar, y á un hermano lo clifaron.»

compromisos, hasta que pagaban, ó hasta que, yendo á sus casas los schauchs, embargaban y vendian los efectos que tenian, para los acreedores.

Los cónsules de las potencias europeas que habia en Argel ejercian jurisdiccion sobre los súbditos de sus respectivas naciones, para lo cual tenian todo el apoyo y cooperacion del Dey; mas cuando entre un cristiano y un indigena musulman ocurría pleito ó demanda, era el Dey quien lo decidía, aunque haciendo comparecer al cónsul para que defendiese á su compatriocio.

#### **Forma del gobierno y administracion de los árabes y kabilas.**

Dedicando, como se verá mas adelante, un capítulo entero al estado de la sociedad árabe en la Argelia, vamos á reducirnos ahora solamente á decir en términos generales cuál era la organizacion que en las llanuras y en las montañas tenian las razas de árabes y kabilas que las pueblan, y asimismo las relaciones ó contacto del gobierno central con ellas.

La tribu constituye la principal division y la unidad orgánica y administrativa en las dos razas, aunque con notables diferencias en la constitucion de la una y de la otra. Entre los árabes predomina el régimen patriarcal, el derecho hereditario y todos los principios inherentes á una organizacion política fundada sobre esas bases; pero entre los kabilas es un sistema verdaderamente democrático el que constituye su sociedad.

Las tribus árabes están establecidas sobre una cierta extension de territorio, y se dividen en duares ó círculos de tiendas que hacen la última subdivision orgánica: en cada duar es el Scheigk el jefe único bajo todos conceptos, militar, administrativo y judicial; y como cada duar viene á ser una gran familia ó la reunion de varias, el Scheigk es ordinariamente el mas anciano de la mas principal é influyente, le da su nombre, y es, como se diría en Europa, el jefe de la casa.

Entre los kabilas, los pequeños pueblos substituyen á los duares, y los gurbís ó chozas, construidas de piedra, barro y ranaje seco, son las habitaciones que usan, en vez de las tiendas de los árabes.

Al principio de la dominacion turca habia en el país varios pequeños estados con sus jefes soberanos, á que solian dar títulos de reyes; pero los unos sucumbieron bajo el gobierno fuerte de los deyes, y los otros fueron desapareciendo por sí mismos ó por efecto de sus propias revoluciones y guerras parciales, hasta quedar reducidos al estado de tribus mas ó menos poderosas é

influyentes en el país, y así es como estaban cuando aconteció el gran suceso de 1830.

Los beyes de las tres provincias mantenían relaciones directas con las tribus, es decir, con los jefes reputados de ellas y de los duares; pero no descendían á sus interioridades ni á alterar en nada su sistema tradicional; estaban, por el contrario, dispuestos siempre á sostener á los scheigks, excepto cuando no cumplían exactamente sus obligaciones con los turcos, cuando eludían el pago de los tributos, cuando fomentaban á la rebelión, ó cuando era conveniente á sus miras políticas el avasallar y aun aniquilar á alguno para elevar á otro.

#### Comercio y rentas de la Regencia.

El comercio en el territorio de la Regencia estaba reducido á la importación de algunos géneros, efectos y sustancias de Europa y de Levante, y á la exportación de muy pocos artículos que venían del interior ó eran procedentes de la escasa industria de algunas localidades. Era para este comercio la ciudad de Argel el principal mercado, y donde únicamente había negociantes que mantuviesen relaciones con otros puertos del Mediterráneo.

Entre los artículos de importación figuraban como los más cuantiosos, el algodón en rama y en tejidos, telas de Europa y sedería de damasco, lienzos y cuerdas para buques, lanas, pólvora, proyectiles y armas, hierro y plomo en planchas y labrado, arroz, azúcar y café, especerías, gomas, esencias, papel, frutas, mármoles y piedras labradas, maderas para construcción, etc., etc. Entre los de exportación se contaban plumas de avestruz, tejidos ordinarios y finos de lana, algunos cueros, pañuelos y chales de seda, lana en rama, tafíletes y dátiles, y algún otro de muy escasa importancia.

Los puntos con los que el comercio exterior se mantenía, eran Tánger, Tetuan, Túnez, Trípoli, Alejandría, Smirna, Constantinopla, Liorna, Génova, Marsella y las islas Baleares.

En lo interior, por tierra, el comercio se hacía por las caravanas y los mercaderes sueltos que iban de Marruecos hácia Argel y Túnez, ó desde Túnez en sentido contrario, ó bien hácia los oasis del Sur y el Africa central. Los objetos principales del comercio ó tráfico interior consistían en cautivos y esclavos, ganado lanar, camellos y caballos, dátiles, tejidos de lana y seda, cueros y tafíletes labrados, armas, pólvora, granos, aceite, etc., etc.

Los derechos muy subidos que estaban impuestos al comercio constituían uno de los arbitrios principales ó rentas del Estado : estos derechos eran por el anelaje, por pesos y medidas, entradas y salidas, y consumos; pero en todos casos estaban graduados con diferencias beneficiosas para los turcos y moros, y recargados para los cristianos y judíos, á pesar de que varias naciones, como Francia é Inglaterra, obtuvieron algunas ventajas en los tratados que tenían hechos con los deyes.

La principal y mas considerable entrada para el país en general, en sus mejores tiempos, consistía en las muchas y valiosas presas del corso, de las cuales una octava parte correspondía al Deilik; pero había, para la deducción de ese derecho, tantas facilidades de que los capitanes ocultasen el verdadero valor de las presas, que bien puede decirse era mucho menos de lo justo lo que daban las tasaciones oficiales que se hacían en la marina al regreso de los buques.

Consistían pues las rentas de la Regencia: 1.º en las garramas ó tributos; 2.º en el octavo del valor de todas las presas; 3.º en los cautivos del Deilik, y el derecho que le pagaban los particulares en las ventas ó rescates de los suyos, en los derechos de aduana por entrada y salida, en los de anelaje, en los de tiendas, y los demás de comercio; 4.º en las propiedades del Deilik; y 5.º en los recursos casuales é imprevistos, como confiscaciones, raztrías, bienes de los que fallecían sin directos herederos, etc., etc.

El viajero Shaw valuaba en su tiempo en 300,000 pesos anuales el total de las rentas fijas de la Regencia; pero añadía que el producto de la octava parte de las presas de mar, y las demás entradas fuera de cálculo ordinario, montaban á cantidad mucho mas crecida.

En la obra de M. Laugier de Tasi, escrita con referencia á la misma época del siglo pasado que la anterior citada, se encuentra el siguiente estado :

RENTAS.	Producto en piastras.
Tributos que envia el bey de Levante. . . . .	120,000
Id. id. el de Poniente. . . . .	100,000
Id. id. el de Mediodía. . . . .	50,000
<i>Total.</i> . . . .	<u>270,000</u>
Tributos que envian los kaides de la comarca de Argel. . . . .	50,000
Id. de los mercados de los pueblos. . . . .	12,000
Garrama de los judíos. . . . .	12,000

RESEÑA SOBRE EL GOBIERNO, ETC.

111

Derechos de las tiendas. . . . .	10,000
Id. de las haciendas de campo. . . . .	12,000
Alcabala de la cera y cueros. . . . .	12,000
Derechos de entrada. . . . .	30,000
Id. de salida. . . . .	15,000
Id. de la sal. . . . .	6,000
Id. de los sindicatos de los oficios mecánicos. . . . .	6,000
Tributo que pagaba la compañía del Bastion de Francia de La-Calle.	10,400
Tributo que satisfacía el Mezsuard por el derecho de las mujeres públicas. . . . .	2,000
El capitán del puerto, por el anclaje . . . . .	1,000
Empleos vendibles. . . . .	2,000
<i>Total.</i> . . . .	<u>450,400</u>

RENTAS EXTRAORDINARIAS POR TÉRMINO MEDIO.

Las del Pitremeldehi. . . . .	60,000
Derechos de las presas. . . . .	100,000
Venta y rescate de los esclavos y cautivos del Deilik, y derechos por el rescate de los particulares. . . . .	50,000
Multas. . . . .	10,000
<i>Total.</i> . . . .	<u>220,000</u>

En los últimos años de la dominación turca se gradúa que el producto de las diferentes contribuciones de las tribus importaba la cantidad de 1.800,000 francos en dinero, y á mas otras gruesas sumas en especies, hasta componer un total de 3.000,000 de francos.

Sobre todos los indicados ramos de entradas deben agregarse las garramas extraordinarias en especie, como de granos, ganados, camellos, caballos, y en general de cuanto el Gobierno podía necesitar para la guerra; y además el importe de los regalos, así oficiales como particulares, que se hacían por los cristianos y judíos á los deyes y á los beyes de las provincias, y también el rescate de los cautivos, antes de que se les aboliese tan infame industria.

Para demostrar hasta qué punto eran costosos esos regalos y rescates, y hasta qué punto las naciones de Europa, y mas en particular la España, sufrieron humillaciones de la despreciable regencia de Argel, vamos á extractar



aquí algunas noticias cuya exactitud nos consta , renunciando para no prolongar demasiado este asunto, á muchas otras análogas : el relato exacto y minucioso de las relaciones que se mantenian con aquel gobierno , de las vejaciones á que los cónsules se veian siempre expuestos, y de la conducta de los argelinos en la mar ó en los puertos del Mediterráneo, avergonzaria hoy en tan alto grado, como seria el asombro si se sumasen las fabulosas cantidades que se invertian por los motivos referidos, y otros mil á que daban lugar sus continuas exigencias, su insaciable avaricia y la extraordinaria condescendencia de los gobiernos cristianos.

En 18 de marzo de 1787 se verificó un rescate , siendo dey Mohamet-Bajá, y cónsul general de España D. Manuel Las Heras, en el cual adquirieron la libertad los individuos siguientes : 1 teniente, 1 sargento, 42 soldados y artilleros, 19 capitanes de saetias, 18 patrones de barca, 2 hermanos de capitanes, 2 pilotos, 6 escribanos, 21 tenderos y taberneros, 159 marineros, 4 hijos de capitanes, 8 esclavos de la golfa del Dey, 9 idem de su cocina, 2 muchachos de la golfa de idem, 1 hermano mercante, 1 contraamaestre, 5 mujeres, 1 portugués, tomado tambien á instancias del Dey, un individuo de Oran; rescatados además á los magnates y particulares, otros 57 individuos; y poco después se comprendieron en el mismo rescate á otros 16 cautivos que tenian los beyes de Máscara y de Titeri; sumando un total de 376 individuos. La procedencia de ellos era : los militares cogidos cerca de Oran, desertores del Peñon y de Alhucemas, y 25 reclutas que apresaron en una barca á una legua de Rosas; los demás habian sido apresados en la mar. En los precios que se convinieron, resultaron ser á 4,000 pesos fuertes el teniente y las mujeres, á 6,000 el contraamaestre, y todos los demás mas baratos. El importe total pagado, comprendiendo sobre los precios todos los derechos y obviaciones del Deilik, de los empleados, agentes, etc., etc., ascendió á 660,651 pesos; á cuya suma puede agregarse la de 7,434 pesos 16 rs., que costó la compra de barcos, transporte y manutencion hasta España.

El rescate de un solo individuo, llamado D. Manuel Capetillo, el dia 27 de mayo de 1788, costó 7,000 sequines argelinos, que á 40 rs. vn. cada uno, hicieron 14,000 pesos : el tal individuo, cuyo rescate fué recomendado por el ministro de Estado, conde de Floridablanca, no era mas que un sargento que habia sido condenado al servicio de las armas, y que se desertó ó fué cogido hallándose de guarnicion en uno de los presidios menores.

El rescate hecho en 1798, de 184 cautivos, costó 228,591 pesos y 8 rs. vn.,

y es de advertir que todos aquellos individuos, sin mas excepcion que un muchacho, eran desertores y escapados de los presidios de Oran y Melilla: los habia que llevaban larga fecha de cautividad, pues se contaban algunos de 41 á 49 años, muchos de 30 á 40, y la mayor parte desde 1 á 30. Otro individuo, llamado Nicolás Balaca, que fué rescatado en 1793, se hallaba cautivo desde la edad de un año, y tenia entonces 55.

Cada vez que iba nombrado un cónsul, tenia que hacer grandes regalos al Dey y á su familia, á todos los magnates y á infinidad de empleados ó agentes subalternos, incluso el verdugo; se hacian regalos tambien cada vez que un nuevo dey subia al poder (lo que, como se ha dicho, era muy á menudo), cuando se casaba ó tenia algun hijo, cuando cambiaba sus ministros ó el comandante de la marina, y por otros muchos pretextos extravagantes.

El regalo que hizo en 1.º de noviembre de 1792 el cónsul general D. Manuel de Asprer, importó la cantidad de 706,677 rs. 17 mrs.; el del cónsul Larrea, en 1795, sin embargo de haberse disculpado por la guerra, que obligaba á grandes economías, costó 342,423 rs. 14 mrs.; el del Sr. Las-Heras, en 1798, ascendió á mas de 801,680 rs. vn. Todos estos regalos consistian ordinariamente en alhajas, armas, géneros, relojes y otros objetos de lujo ó capricho, y á mas en piezas de paño y gratificaciones para los individuos de mas baja condicion. Los deyes, cuando mas generosos se mostraban, solian mandar al Cónsul algun caballejo, gallinas, huevos, café y una piel de leon ó de tigre.

La Suecia, el Portugal y otras naciones que se decian menos beneficiadas que España en sus relaciones de amistad con Argel, estaban obligadas á hacer el regalo consular cada dos años, y debia ser por valor de 25,000 duros. Los regalos, gratificaciones, derechos, etc., etc., que ocasionaron las paces y tratados de 1816, después de la expedicion de los ingleses, reputaba el cónsul de España que ascenderian en total á 2.000,000 de duros. El 14 de junio de 1813 hizo Portugal una paz con Argel, que le costó, además del desembolso de 700,000 pesos hecho poco antes en un rescate, la cantidad de 357,143 pesos, mas un gran regalo por razon del tratado, y otro consular; obligándose tambien á satisfacer 24,000 pesos al año, y un regalo consular cada dos, importante 16,000; y esto manifestándose muy afables por ser Inglaterra la mediadora, y el cónsul inglés el de ambas naciones.

El último regalo consular de España se verificó en 1829.

Como dato que contribuye á formar idea de las piraterías que ejercian en el

Mediterráneo los corsarios argelinos, dice el P. Dan, que sus presas, durante 25 ó 30 años, ascendieron á mas de 20.000,000 de francos ; que sus buques eran 70, entre polacras y barks armados en corso, con 25 y hasta 40 cañones, con los cuales, desde la paz de 1628 hasta 1634, apresaron á los franceses 80 embarcaciones, cuyo valor total subió á 4.652,690 libras tornesas ; y que los cautivos fueron en número de 1.331, de los que 140 renegaron : mas de 3,000 franceses cautivos, añade el mismo autor, se hallaban en dicha época en los baños de Argel.

---

Con todas estas noticias parécenos se da á conocer la situación del país, de su gobierno y fuerzas, antes de la conquista emprendida y llevada á cabo en 1830 por los franceses, de una manera suficiente para la mejor inteligencia de ese grande acontecimiento y de la dominacion que le siguió, que va á ser el asunto del 4.º capítulo : para entrar en mas extensos pormenores habriamos tenido que desviarnos del plan que vamos observando ; pero es bueno advertir desde ahora que muchas de las particularidades que en esta corta reseña puedan echarse de menos, se encontrarán tal vez intercaladas en los capítulos siguientes.

---

---

---

## CAPÍTULO CUARTO.

### ABREVIADA RELACION HISTORICA DE LA DOMINACION FRANCESA, HASTA EL FIN DE 1847.

---

Antecedentes de la expedición de Argel en 1850, su organización y composición. — Salida de la expedición, desembarco, operaciones y rendición de Argel. — Primera época de mando del general Clausel. — Mando del general Berthézene. — Mando del general duque de Róvigo. — Mando del general Voirol. — Mando del general conde de Erlon. — Segunda época de mando del mariscal Clausel. — Mando del general conde de Dauremont. — Mando del mariscal Valée. — Mando del general Bugeaud. — Continuación del mando del mariscal Bugeaud. — Última época del mando del mariscal Bugeaud. — Relevo del mariscal Bugeaud, duque de Isly, por el duque de Annale, y estado de los asuntos militares en fin de 1847.

#### **Antecedentes de la expedición de Argel en 1830, su organización y composición.**

DESDE 1561 tenía la Francia, ó mejor dicho, una compañía autorizada y protegida por el Gobierno, la concesión de la pesca del coral, y un establecimiento con este fin en *La-Calle*, la cual en el trascurso del tiempo experimentó mil vicisitudes. Los deyes de Argel aprovechaban cualquier ocasión que les parecía oportuna para exigir ventajas en las condiciones de los tratados; y después de la restauración de 1815 lograron hacer subir en mucho las cantidades con que retribuía la compañía de Africa, imponiéndola la obligación de no poder levantar género alguno de fortificación con artillería en lo que comprendían sus concesiones, según antes estaba facultada. No contento con esto el dey Husein, concibió el proyecto de arrojar á la compañía y destruir sus establecimientos, restableciendo la piratería en el Mediterráneo. Todo esto, y un asunto relativo á ciertos créditos que tenía contra la Francia la casa del judío Baeri, en que él mismo estaba interesado, procedentes de remesas de granos en tiempo de la república, había agitado algo las relaciones del cónsul de Francia M. Deval con el Dey, cuando un suceso de índole diferente vino á ser causa de completo rompimiento. El día 27 de abril de 1827 tuvo lugar, según costumbre, la audiencia del Dey á los cónsules para recibir sus cum-

plidos, en atencion á ser la vispera de la fiesta del Beiram; y al acercarse M. Deval le preguntó si no habia recibido aun la contestacion á cierta carta que tenia escrita al ministro de Negocios Extranjeros; y al responderle simplemente que *no*, segun su parte oficial, ó añadiendo, *que su gobierno no se dignaba responder á un hombre como él*, segun asegura el moro Sidi-Hamdan, que ha escrito sobre los sucesos de la conquista, Husein, irritado, le sacudió uno ó varios golpes con el abanico que tenia en la mano, como allí acostumbran en el interior de sus casas, para librarse de la molestia de las moscas, siendo generalmente de hojas de palmas. El gobierno del rey Carlos X tomó por lo vivo aquel insulto, y determinó exigir la mas completa reparacion, con cuyo objeto hizo salir de Tolon una escuadra de 13 velas, entre las que un navío y 5 fragatas. El 11 de junio del mismo año ancló en la bahía de Argel una goleta con pliegos para el Cónsul, en que se le mandaba retirarse; lo que verificó el 15, publicándolo antes para que lo hiciesen tambien los súbditos franceses, á pesar de las protestas del Dey sobre que no tuvo intencion de ofender á la Francia ni mover guerra, sino que habia sido cuestion puramente personal con M. Deval.

El comandante de la escuadra, M. Collet, pasó en seguida una fuerte nota al Dey, con varios articulos, para la reparacion que se le exigia; y habiéndola rechazado, empezó desde luego el bloqueo de Argel y sus costas, reforzada la escuadra con otros tres navíos.

El resto de aquel año y todo el siguiente continuó con bastante actividad el bloqueo, aunque disminuida la escuadra; pero sin ser suficiente á impedir que tuviesen lugar algunos actos de pirateria.

El Gobierno se prometia conseguir del Dey las reparaciones perseverando en el estrecho bloqueo; mas el tiempo iba trascurriendo, los gastos y las molestias de aquellos cruceros se hacian demasiado pesados, y nada se adelantaba. El 17 de junio de 1829, mandando ya la escuadra M. de la Bretonnière, por muerte de M. Collet, ocurrió un desastre de bastante número de marinos, que perecieron á manos de los árabes en las cercanías de Delis, arrojadas sobre la costa tres chalupas, de seis que intentaron apoderarse de un buque corsario argelino anclado en aquel paraje. El 30 de julio siguiente el Contraalmirante, con el navío *Provenza* y el bergantin *Alerta*, entró como parlamentario en el puerto de Argel; pero, no habiendo conseguido nada favorable del Dey en las dos conferencias que tuvieron, se retiró para continuar el bloqueo, y al tiempo de salir el navío, después de haberlo verificado el bergantin, rompieron el fuego

contra él las baterías del muelle, sufriendolo por espacio de media hora, en que recibió 11 balas, que le hicieron algun daño en el casco y arboladura; los franceses se contuvieron, sin responder á aquel acto de perfidia, de que después el Dey se disculpó diciendo se hizo contra sus órdenes, y destituyendo al jefe de las baterías.

Este nuevo suceso acabó de decidir al Gobierno por una expedicion : al efecto empezó desde luego sus preparativos, y se pasaron las notas diplomáticas correspondientes, manifestando que, no solo iba á buscarse un desagravio de la Francia, sino un servicio á toda la cristiandad y á la civilizacion europea. Las demás naciones, ó lo conceptuaron justo y oportuno, ó mostraron indiferencia, excepto la Inglaterra, que procuró interponer reparos y consideraciones, que el gabinete de Carlos X no creyó deber estimar.

Una comision especial se habia instalado en el ministerio de la Guerra, presidida por el general Loverdo, con objeto de reunir todos los materiales posibles y formular un plan de expedicion contra Argel, para cuyos trabajos fueron de la mas grande utilidad las noticias y los reconocimientos hechos en tiempo de Napoleon por un capitan de ingenieros que fué allí comisionado, y con los que se redactó é imprimió, para repartir luego á la oficialidad del cuerpo expedicionario, un tomo pequeño titulado : *Aperçu historique statistique et topographique sur l'état d'Alger*.

A principios de 1830 se circularon las órdenes á los arsenales de marina y terrestres para disponer todos los elementos que debian concurrir á la decidida expedicion ; y á mas de 104 buques de guerra de todas elases designados, se comisionaron oficiales de marina para contratar en Marsella, en Cataluña y en Italia las embarcaciones mercantes necesarias al trasporte de un inmenso material.

Antes de determinarse el Gobierno á verificar la expedicion, pensó y aun propuso un tratado con el virey de Egipto, Mehemet-Ali, mediante el cual se le proporcionarian 10,000.000 de francos, todos los medios de trasporte, y 4 navíos de guerra, obligándose él por su parte á destruir á Argel y á concluir la piratería. El ministro de la Guerra general Bourmont, y otros de sus colegas, no quisieron entrar en dicha idea, y por consiguiente todo se concretó á hacer la expedicion; recayendo el nombramiento para general en jefe en el mismo Bourmont, por la parcial predileccion y confianza de la familia real, y el mando de la escuadra en el vicealmirante Duperré.

Eligiéronse 16 regimientos de infantería, que se decidió asistieran solo con

dos batallones, de la fuerza efectiva cada uno de 760 hombres; y en atencion á las dificultades de transporte é incertidumbre de encontrar forrajes en Africa, se redujo la caballeria á tres escuadrones de á 150 caballos, que se creyó seria lo absolutamente preciso.

Para el 30 de abril todas las tropas estaban reunidas en los acantonamientos de Tolon, y dedicadas asiduamente á prepararse para las operaciones con continuos ejercicios, tirar al blanco, y disposiciones contra la caballeria, ensayando á formar rápidamente los cuadros, cubriendo sus caras con cierta especie de caballos de frisa que se armaban con lanzas unidas de tres en tres. Cuando ya todo se hallaba dispuesto, llegó á Tolon el Delfin, duque de Burdeos, cuyo niño pasó una revista al ejército y presenció un simulacro de desembarco que hizo en la rada la escuadra.

Como la noticia de esta grande empresa militar preocupaba mucho entonces en todas las cortes europeas, acudieron diferentes personajes y oficiales de otros ejércitos á presenciaria, autorizados ó mandados por sus gobiernos, y consentidos por el francés: entre ellos estaban el principe de Schwartzemberg, el principe de Carignan, el principe de Poniatowski, el baron Leclere, el coronel Filosof, ayudante del gran duque Miguel de Rusia; Sir W. Mansell, capitán de navío de la marina británica, y otros menos notables. Tambien el gobierno español juzgó oportuno enviar una comision de oficiales elegidos en las diferentes armas, al cargo del coronel de artillería Guerrero; pero por diferentes causas se retardó la salida del bergantin que debia conducirla, y aunque llegó todavia á tiempo de asistir á la marcha y sitio de Argel, el retardo de la respuesta del general Bourmont autorizándoles, se lo impidió; suponiéndose con fundado motivo que mediaron en esto ciertas mezquinas intrigas de un general francés al servicio de España, procedente del ejército del duque de Angulema en 1823, que, no habiendo logrado ir de jefe de la comision, obtuvo permiso de acudir como particular, y salió desde Tolon con la escuadra.

*Estado de las fuerzas efectivas del cuerpo de ejército expedicionario de Africa,  
en 11 de mayo de 1830.*

CUERPOS Ó INSTITUTOS.	Hombres.	Caballos.
Plana mayor general y estados mayores. . . . .	110	246
Infanteria. . . . .	30,410	219
Caballeria. . . . .	539	493

ABREVIADA RELACION HISTÓRICA.

119

Artillería. . . . .	2,815	1,246
Ingenieros. . . . .	1,345	117
Tren de equipajes. . . . .	882	1,302
Obreros de administracion. . . . .	688	»
Gendarmería. . . . .	113	31
Oficiales de administracion. . . . .	429	354
<i>Total.</i> . . . .	<u>37,331</u>	<u>4,008</u>

Cada batallón constaba de 8 compañías, de la fuerza de 94 hombres las de fusileros, y 120 las de preferencia, sin contar entre ellos á los oficiales.

Cada division de las en que se organizó el ejército venia á tener sobre 10,000 hombres. Los regimientos llamados de marcha eran provisionales, formados cada uno de un batallón entresacado de otros cuerpos.

La organizacion y composicion del ejército fué la siguiente.

*Plana mayor general.* — General en jefe, el teniente general conde de Bourmont, 2 ayudantes de campo y 4 oficiales de ordenanza. Gefe de E. M. G., el teniente general Desprez, 2 ayudantes de campo y 1 oficial de ordenanza. Segundo jefe de E. M. G., el mariscal de campo Tolozé, 1 ayudante de campo y 1 oficial de ordenanza. Un teniente coronel de gendarmería, gran preboste; 1 jefe de escuadron, comandante del cuartel general; 1 comandante de batallón, conductor general de equipajes. Oficiales del cuerpo de E. M.: 1 coronel, 1 teniente coronel, 4 comandantes, 6 capitanes. Oficiales agregados al E. M. G., 4 subtenientes, 1 capitán y 3 tenientes de ingenieros geógrafos, formando la brigada topográfica.

*Artillería.* — Comandante general, el mariscal de campo vizconde de Lahite, 1 ayudante de campo y 1 oficial de ordenanza, 1 coronel, jefe de E. M.; 1 teniente coronel, comandante del tren de sitio; 6 comandantes y 7 capitanes; 4 baterías montadas, 4 desmontadas, 1 de montaña; 1 compañía de obresos, 1 de pontoneros y 4 del tren de parques.

*Ingenieros.* — Comandante general, el mariscal de campo baron de Valazé, 1 ayudante de campo, 1 teniente coronel, jefe de E. M.; 1 comandante, director de parque, 2 comandantes, 16 capitanes y 2 tenientes, 2 compañías de minadores, 6 de zapadores y media del tren.

*Intendencia militar.* — Intendente en jefe, el baron Dennié, 10 subintendentes, de los que 3 en la intendencia general, 1 encargado del cuartel general, 1 del tesoro, correo y hospitales; 1 de los efectos de campamento, vestuario



y monturas, 2 de los equipajes militares de artillería é ingenieros, 1 del parque general ó repuesto de ganado, y á la inmediacion del jefe de E. M. G.; 3 adjuntos y 1 pagador general.

*Sanidad militar.* — Un médico en jefe, 1 cirujano en jefe, 8 médicos ordinarios y 12 adjuntos, 15 cirujanos mayores, 24 cirujanos ayudantes y 112 subayudantes; 7 farmacéuticos mayores, 22 ayudantes y 52 subayudantes.

*Brigada de intérpretes.* — 5 intérpretes de primera clase, con rango de coronel; 3 de segunda clase, con rango de comandantes; 6 de tercera, con rango de capitanes; 7 guias intérpretes, con rango de subtenientes.

*Servicio religioso.* — Un vicario general y 15 capellanes, entre los cuales un sacerdote de Siria.

*Artillería de marina.* — Un coronel, 2 comandantes, 4 capitanes y 1 ayudante mayor.

Empleados en los viveres 93, en hospitales 23, en campamentos 18; dos brigadas de molas de carga de 394 hombres y 636 mulas; una compañía del tren de administracion (conduciendo 128 cajones á dos ruedas), de 195 hombres y 315 caballos; otra compañía de 208 hombres y 384 caballos, conduciendo 129 furgones á 4 ruedas, y media compañía provisional del tren de administracion, de 28 hombres y 34 caballos.

*Material de artillería.* — 82 piezas de sitio, de las cuales 30 de á 24, 20 de á 16, 12 de á 12, 8 morteros de á 10 pulgadas, y 12 obuses de á 8. — Piezas de campaña 24, de las que 16 de á 8, y 8 obuses de á 24. — Piezas de montaña 6. — Fusiles de parapeto 150. — Repuesto de fusiles 2,000. — Balas de cañon 172,000, cohetes á la Congrève 3,000, cartuchos 5.000,000. — Pólvora de cañon 28,500 kilógramos. — Las piezas de batir iban dotadas á 1,000 tiros, los morteros á 300 y los obuses á 800. Las de campaña á 500, y las de montaña á 200. Los fusiles de parapeto á 300. Para las piezas de montaña, sus cureñas y municiones, se empleaban 46 mulas. — Los carruajes de artillería ascendian á 356, comprendidos afustes, cajones, fraguas, etc., etc.

*El material de campamento y de hospitales de sangre* constaba de 4,840 tiendas, 30 cobertizos (*hangards*) especiales, para 50 enfermos cada uno; 3,000 camas de hierro con colchon y sábanas; 21 hornos de hierro colado, y 6 fraguas de campaña, mas otros efectos de menor importancia.

*El material de ingenieros* comprendia 6 blockaus de á dos pisos, 600 lanzas para formar caballos de frisa portátiles, 120,000 piquetes, 5,000 palizadas, grande acopio de faginas, gaviones, salchichones, etc., etc. (en la inteli-

gencia de que tal vez no se encontraría ramaje); 306,000 sacos para tierra; 27,000 útiles; hierro y acero en planchas para lo que pudiera ocurrir. — Estaban asignados 26 carros para la conduccion de los útiles y efectos mas indispensables de este parque.

*Las provisiones de víveres y forrajes* fueron calculadas con exceso, y dispuestas de modo que presentasen el menor volumen y el mejor medio de conservacion. La galleta se puso en cajas de madera recubiertas con tela encerada, y el forraje de heno se prensó. — Embarcáronse mas de 1,000 bueyes, y vino en gran cantidad. Nada, en fin, se omitió para asegurar el bienestar del soldado en un país donde se presunía no encontrar ningun recurso al principio.

A mas del personal suelto y agregado al cuartel general, que antes se indicó, iban tambien un areonauta, M. Margat; varios gimnásticos de la escuela de Amorós, y otra porcion de sugetos curiosos, que solo de embarazo podian servir.

*Infantería.* — Primera division. — Comandante general, el teniente general Berthézene; 2 ayudantes de campo y 1 oficial de ordenanza.

Estado mayor : 1 coronel jefe, 1 comandante subjefe, 4 capitanes.

Administracion : 1 subintendente y 1 adjunto.

Primera brigada. — Mariscal de campo, Morvan; primer regimiento de marcha, 2 batallones del 2.º y 4.º ligeros, y tercer regimiento de linea.

Segunda brigada. — Mariscal de campo, baron Achard; regimientos 14 y 37 de linea.

Tercera brigada. — Mariscal de campo, baron Clouet; regimientos 20 y 28 de linea.

Segunda division. — Comandante general, teniente general conde Loverdo; 2 ayudantes de campo y 1 oficial de ordenanza.

Estado mayor : 1 coronel jefe, 1 comandante subjefe y 3 capitanes.

Administracion : 1 subintendente.

Primera brigada. — Mariscal de campo, conde de Damremont; regimientos números 6 y 49 de linea.

Segunda brigada. — Mariscal de campo, Monk d'Uzer; regimientos números 15 y 48 de linea.

Tercera brigada. — Mariscal de campo, Colomb d'Arcine; regimientos números 21 y 29 de linea.

Tercera division. — Comandante general, el teniente general duque de Escars; 2 ayudantes de campo y 1 oficial de ordenanza.

Estado mayor : 1 coronel jefe, 1 comandante subjefe y 3 capitanes.

Administracion : 1 subintendente y 1 adjunto.

Primera brigada. — Mariscal de campo, vizeconde Bertier de Sauvigny; 2.º regimiento de marcha, 2 batallones del 1.º y 9.º ligero, y regimiento número 35 de línea.

Segunda brigada. — Mariscal de campo, baron Hurel; regimientos números 17 y 30 de línea.

Tercera brigada. — Mariscal de campo, de Montlivault; regimientos números 23 y 34 de idem.

*Caballería.* — Primer escuadron del regimiento número 13 de cazadores y 2 del 17 de idem.

*Armada.* — La escuadra constaba de 103 buques de guerra, con un total de 2,968 piezas de artillería, y 350 embarcaciones mercantes para el transporte del material y víveres, mas 130 barcos pequeños catalanes y genoveses, 85 lanchas y barcas ebatas, y otros 100 buques de diferentes tamaños por cuenta de los contratistas; de modo que el total de la flota ascendió á 768 velas, y condujo 70,450 hombres, comprendido el ejército, la marina y todos los servicios.

Los buques de guerra eran : 11 navios, 24 fragatas, 7 corbetas, 26 bergantines, 2 goletas, 8 bombardas, 7 corbetas de carga, 11 gabarras y 7 vapores. Toda la escuadra se dividió en tres partes, llamadas de *batalla*, de *desembarco* y de *reserva*.

La flotilla de grandes lanchas estaba destinada á servir de intermediaria entre los buques y las gabarras al tiempo del desembarco : 12 de estas eran para la artillería gruesa, 11 para la de campaña, y 30 para las tropas; para el desembarque debian ir remolcadas por lanchas, y en la travesía, suspendidas de los buques mayores. Las habia para todas armas : las de la artillería gruesa podian llevar las piezas desmontadas y colocadas trasversalmente encima de maderos puestos en sentido de la longitud, á un pié sobre el fondo; las de la artillería de campaña podian contener dos piezas sobre sus afustes, con los sirvientes necesarios, puestos unos bastidores á las ruedas y á la cola de la cureña, para sujetarlas algo y para disminuir el efecto del retroceso si se disparaban, pues que con tal fin era la preparacion. Las de la tropa podian contener 16 caballos ó 150 infantes; los hordes planos de delante y de atrás se bajaban como puentes levadizos, ya para pasar de una á otra, ya para desembarcar. Se habian construido tambien 50 balsas de toneles, recubiertas de

maderos, que podían armarse y desarmarse en menos de seis horas, y eran capaces de aguantar cada una 70 hombres.

#### **Salida de la expedición, desembarco, operaciones y rendición de Argel.**

En la mañana del 11 de mayo empezaron á embarcarse las tropas, y el 18 pasó el cuartel general á bordo del navío *Provenza*. El viento contrario obligó á permanecer en rada hasta el 25 después de mediodía, en que dió el Almirante la señal, y la escuadra se hizo á la vela; verificándolo en los siguientes días los demás buques del convoy que no pudieron estar corrientes antes.

El 12 de junio, después de varias detenciones y maniobras á que obligó el tiempo, se encontró la escuadra sobre la costa de Africa; pero el viento la obligó á alejarse nuevamente, hasta que por fin en la tarde del 13 ancló en la bahía de Sidi-Ferruch. Al siguiente día, desde muy temprano, se dispuso el desembarco de las dos primeras divisiones, que lo efectuaron con el mejor orden, protegidas de la artillería de los navíos; cada soldado llevaba raciones para 5 días. Acto continuo se atacó á los enemigos, que en posición molestaban demasiado con sus baterías; y huyeron, dejando en poder de los franceses 11 cañones y 2 morteros. Para las dos de la tarde las tres divisiones de infantería, casi todos los artilleros é ingenieros, la artillería de campaña, 70 caballos y bastantes víveres, estaban en tierra.

Hasta el 18 continuó el desembarco, y en el campo se trabajó con la mayor actividad para el establecimiento de las líneas que debían cerrarlo, para abrir comunicaciones expeditas á todas las armas y carruajes, hacer pozos y abrevaderos, construir barracas, hornos, etc., etc.; y un telégrafo se instaló en el minarete llamado Torre-Cluca, para entenderse con la escuadra.

En lugar de galleta se empezó á dar pan fresco á las tropas, hecho allí mismo; la imprenta portátil empezó también á dar á luz las proclamas y órdenes generales; en fin, cada cual se ocupaba sin descanso en el ejercicio de sus particulares funciones. El tiroteo que sostenían de continuo los árabes con las tropas mas avanzadas, y las alteraciones de la mar, que amagaron inminente peligro á la escuadra, no impidieron la continuacion de los trabajos de una empresa tan felizmente comenzada.

El 19 tuvo lugar la batalla conocida por el nombre de *Staueli* (1), que es el

(1) En este paraje se halla en el día un monasterio de trapenses, á quien el Gobierno hizo una gran concesion de terreno; y lo que fué un reducto les sirve de cementerio. Des-

de una localidad no lejana de la península de Sidi-Ferruch, en la cual se había reunido el ejército enemigo, en fuerza de unos 25 ó 30,000 hombres, comprendidos los contingentes de Oran, acaudillados por el khalifa del Bey, los de Constantina y Titeri por sus beyes respectivos, y la milicia turca de Argel con su aghá Ibrahim á la cabeza, que estaba igualmente revestido del mando en jefe. La acción empezó por los árabes; pero tomando luego cuerpo, y atacándolos simultáneamente los franceses, se pusieron en completa huida para Argel y la Campaña, perdiendo la artillería, campamento y provisiones, y dejando bastantes muertos sobre el terreno. Los franceses por su parte tuvieron de pérdida 7 oficiales y 500 de las clases de tropa entre muertos y heridos. En seguida empezó á atrincherarse la posición ganada, y á reunir en ella el material de los trenes de artillería é ingenieros, estableciéndose otro telégrafo para entenderse con el de Torre-Chica.

El 24 amagó Ibrahim con sus turcos y numerosa muchedumbre de árabes á pié y á caballo, lo que motivó el avance de una parte del ejército, y la acción de Sidi-Kalef, que proporcionó llegar á una legua y media del fuerte del Emperador, sobre las ondulaciones de la montaña de Buzareah.

Para el día 28 todo había ya acabado de desembarcar, y por consiguiente nada impedía el marchar sobre la ciudad que era objeto de la expedición. El campo atrincherado de Sidi-Ferruch estaba artillado con 24 piezas y guardado por 1,500 marinos, 1 batallón de infantería y varios destacamentos de artillería é ingenieros. La carretera que partía del citado campo primitivo se había ido adelantando mientras la permanencia en Sidi-Kalef, á pesar del tiroteo frecuente de los beduinos y de su atrevimiento para caer sobre los individuos sueltos que se alejaban algo de sus cuerpos.

El 29 al romper el día púsose en movimiento el ejército, quedando una brigada en Sidi-Kalef y otra en Staueli, y ganó las cumbres de Buzareah, dando vista al fuerte del Emperador y á la misma Argel.

Reconocido el terreno y el fuerte, en cuanto su fuego lo permitió, empezaron á abrir una trinchera y á construir cuatro baterías, destinadas á su ataque, así como otras dos para acallar el cañoneo de la Kasbáh, que era como la ciu-

cúbrese en aquel paraje algunos vestigios de construcciones romanas, que pueden muy bien haber sido de iglesia, lo cual, y la significación de la palabra *staueli*, que, según nos dijo uno de los religiosos, quiere decir *lugar de santos*, aumenta el interés que ellos tienen por su moderno establecimiento.

dadela de Argel, y está situada en su parte mas elevada. Los dias 1.º y 3 algunos navíos se presentaron al frente de la ciudad y la cañonearon.

En la mañana del 3, no pudiendo los turcos del fuerte permanecer mas tiempo en su defensa, lo abandonaron, y dieron fuego á los repuestos de pólvora, ocasionando una terrible explosion, que destruyó toda la cortina principal del lado O., y abrió por consiguiente una ancha brecha, por la cual treparon los franceses. Al siguiente dia, después de varias contestaciones, se firmó la convencion por la cual Husein-Dey entregaba la plaza y sus fuertes al ejército francés.

A las 11 de la mañana del 3, reunidas las tres divisiones del ejército, se pusieron en marcha para entrar en la ciudad, verificándolo por la puerta Nueva, que era la mas inmediata : el cuartel general se estableció en la Kasbáh, de la cual se auseutó por primera vez el Dey, después de doce años que allí se había encerrado, y las tropas se repartieron entre ella, los fuertes y parajes principales. El mayor orden reinó durante este tiempo, y los habitantes permanecieron completamente tranquilos, sin demostrar ni aun aquella curiosidad natural al ver un ejército extranjero, sus músicas y aparato. El carácter peculiar de estas gentes tuvo entonces buena ocasion de darse á conocer : la indiferencia ó impasibilidad es una de las propiedades que mas les distinguen ; apenas hay objetos ni espectáculos que les conmuevan ó que animen sus expresivas fisonomías, fuera de los que se ligan á su culto ó á sus costumbres ; para lo demás su indiferencia llega á parecer muchas veces estudiada ó signo de desprecio. Los cautivos ó prisioneros fueron al instante restituidos á la libertad, en número de 122, casi todos franceses, procedentes de las tripulaciones de dos buques que se perdieron en la costa poco antes de llegar la expedicion, ó del mismo ejército (1).

En el puerto se encontraron una fragata y una corbeta inútiles, 7 bergantines y goletas, y muchos jabeques ; además contenian los almacenes de la marina bastantes maderas, lienzos para velámen, jarcias, cables, etc., etc. ; y en las obras de fortificacion, 300 piezas de artillería, entre las cuales muchas que dimanaban de las desgraciadas expediciones de nuestros antepasados ; reconociéndose varias en la Kasbáh con las armas de Francia, que se juzgó ser de las ganadas á Francisco I en la batalla de Pavía, y dejadas por Carlos V en 1541.

(1) Véase en el Apéndice la capitulacion de Argel, que incluimos traducida.

El tesoro habia quedado intacto en su local respectivo, y así lo manifestó, haciendo entrega de las llaves, el tesorero (khasnadchi) de la Regencia. El conde de Bourmont nombró una comision, compuesta del Intendente en jefe, del general Tholozé y del Pagador general, para hacerse cargo de él y acreditar las existencias, pues que el Khasnadchi ignoraba absolutamente á lo que ascendian, por no tener costumbre de llevar cuenta de las entradas y salidas, ni el menor órden en la colocacion del dinero, que se encontraba todo revuelto indistintamente. A pesar de las delicadas formalidades y de las muchas personas de todas clases que intervinieron ó presenciaron los actos de recibir y contar el tesoro, no dejaron después de esparcirse ciertos rumores poco favorables á algunas altas categorías, por lo que se hizo mas tarde una informacion judicial, de la cual apareció justificada su conducta. En la casa de moneda fué donde, á favor de una abertura hecha por la noche en la pared, desapareció el metal en barras que contenia, por valor de unos 30,000 francos.

El General en jefe, al escribir al Gobierno, estimó prudencialmente en unos 80 millones de francos el valor del tesoro y demás efectos de la conquista, y propuso se invertiera, dando 50 por los gastos de la guerra, 3 para gratificaciones al ejército y marina, y el resto para aplicarlos á las pensiones atrasadas de la órden de la Legion de Honor.

En resúmen la verdadera existencia que se acreditó fué la siguiente :

	Francos.
7,212 kilogramos de oro, [apreciado á 3,434 francos el kilógramo. . . . .	24.768,000
408,704 kilogramos de plata, á 220 francos el kilógramo. . . . .	23.915,000
<i>Total.</i> . . . .	<u>48.683,000</u>

De esta cantidad fueron enviados á Francia 43.000,000, y lo restante, que estaba en monedas corrientes en el país, quedó para las atenciones del ejército.

Añadiendo á la expresada cantidad del tesoro, 3.000,000, por el valor de las lanas, granos, plomos y otros artículos encontrados en los almacenes, y 4.000,000 por la artillería de bronce, resultan á beneficio de la Francia mas de 55.000,000 y medio. Los gastos de toda clase que exigió la expedicion, hasta la vuelta á Tolon de la escuadra, se elevaron á 48.000,000 y medio; por consiguiente quedaron mas de 7 de ventaja.

Con Husein concluyó la serie de los pachás y deyes de esta regencia, desde

su fundacion : un buque de guerra lo trasportó con su familia y séquito á Mahon para luego dirigirse á Nápoles, que fué el lugar que eligió para su retiro ; y un día después se embarcaron tambien 2,500 turcos, de los 5,000 que componian la milicia de genizaros, y que aun cuando entonces se creyó su expulsion el mejor medio para la tranquilidad y sumision del país, el tiempo ha venido á convencer, por el contrario, de que aquel cuerpo, bajo la nueva autoridad, hubiera continuado siendo el principal elemento para asegurar la dominacion.

El General en jefe hizo una larga propuesta de recompensas para el ejército; pero el Gobierno no accedió á ella, y solo concedió el baston de mariscal para él, y dos cruces de la orden de San Luis para dos oficiales, de los que uno, hijo del mismo conde de Bourmont ; mas ellos ofrecieron no usarlas mientras fuesen los únicos agraciados.

Aunque en lo general la conducta que observaron las tropas desde la entrada fué de disciplina y orden, á medida que pasaban dias se iba haciendo mas precisa la vigilancia y el celo ; porque lo aglomerado del caserío, las costumbres de los habitantes, y su extraordinaria susceptibilidad en lo tocante á sus mujeres, producía quejas frecuentes. Tal vez el proceder de otras clases merecía mas cargos : el descuido y las mal dirigidas investigaciones que cada cual por su cuenta se propuso, ocasionaron el extravío, la confusion y la quema de muchísimos libros, manuscritos y documentos importantes, en que abundaba la ciudad, así en lo perteneciente al Gobierno, como en las casas de particulares. En la Kasbálí no hubo el mejor sistema, para lo que el General en jefe dispuso de dar ciertas armas á los generales, pues cada uno de los que tuvieron ocasion se apoderó de lo que pudo, desapareciendo así en un instante muchísimas armas y otros objetos de adorno ó curiosidad, entre los que los habia de gran valor. Cuando después, en virtud de los bandos, se mandó entregar todas las armas que tuviesen los habitantes, volvió á repetirse este escándalo, porque las bizarras formas de las que usan los orientales, y la riqueza de sus adornos en muchas, les daba un extraordinario atractivo á los vencedores. Unido esto á la falta de rigoroso cumplimiento de varios artículos de la estipulacion, forman argumento muy fundado de censura, tanto mas considerable, cuanto debe recordarse el gran cuidado con que los franceses reprochan siempre á todos, y con particularidad á los españoles, cuanto se les antoja no estar en acuerdo con la culta y filantrópica civilizacion de que blasonan : al que se erige en censor, al que se tiene por modelo, nada puede dispensársele;



y estos actos, así como después el saqueo, la matanza y el espantoso desorden de Blidá, ó como otras semejantes escenas con la tribu de Ufia, y hasta los ejemplos de antropofaganismo en el ejército, que consigna M. Pelissier en sus Anales, habrían hecho clamar á la prensa francesa, y prodigarnos los denuestos más terribles, á haber sido españoles sus autores. Sirvan para mejor expresarlo las mismas palabras del ilustrado oficial citado, quien, refiriéndose á los desórdenes ocurridos en Argel, dice *que estaba reservado á ellos, á la nación más civilizada, cometer más daños y barbaridades que los vándalos y godos hicieron en España y otros países.*

A consecuencia de una comisión que pasó á Argel á verse con el Mariscal, de parte de los habitantes de Blidá y del bey de Titeri, hombre falso, que encubría entonces sus malas intenciones con palabras de adulación, resolvió pasar á dicha población; moviéndole á ello también el deseo de reconocer la llanura de la Mitidcha y ver de cerca el ponderado Atlas.

El 22 de julio salió de Argel la columna preparada para esta expedición, compuesta de 1,000 infantes, una compañía de ingenieros, 1 escuadrón de cazadores y 4 piezas, de las que dos de á 8 y dos obuses de montaña: el general Hurel obtuvo el mando. Al día siguiente se incorporó el Mariscal con su cuartel general, y se marchó hasta campar á la inmediación de Blidá, habiendo antes recibido otra comisión de los habitantes, en que aseguraban su sumisión. En el tránsito tuvo la tropa algunas dificultades para atravesar las malezas de la llanura; los beduinos incomodaron bastante á la retaguardia, y dieron muerte á los que se rezagaron.

Después de practicar el día 24 dos reconocimientos en las cercanías de la población, se cercioró el Mariscal de que los árabes y kabilas se mostraban hostiles, pues repetían los actos de dar muerte á los que encontraban algo separados; entre los cuales fué víctima un jefe de batallón, su ayudante de campo; y en su consecuencia resolvió replegarse sobre Argel inmediatamente, lográndolo con pérdida de más de 80 hombres en los ataques continuados de multitud de enemigos á pié y á caballo, que obligaron á hacer la marcha con mil precauciones, y dando cargas repetidas los cazadores á caballo y los mismos individuos del cuartel general.

En la ciudad se notaron después y se descubrieron fuertes indicios de una conspiración, en que la culpabilidad principal recayó sobre los turcos que habían quedado, por cuya causa se les hizo embarcar, y fueron también enviados al Asia menor.

En virtud de orden del Gobierno, se dirigió una expedición, á bordo de parte de la escuadra, sobre Bona, cuya poblacion ocupó sin disparar un tiro el general Damremont por el beneplácito de los habitantes ; pero poco después se abandonó, replegándose la fuerza á Argel, no obstante el buen sentido de los naturales, y de haber rechazado con gran pérdida varios ataques de los árabes.

Un hijo del Mariscal pasó á la rada de Oran, cuyo bey pedia la ocupacion, reconociéndose súbdito de Francia, y deseando ausentarse para el Asia menor para descansar de su larga carrera; por lo que los árabes, disgustados, le negaban ya la obediencia, y aun le molestaban en la campaña. Un destacamento de marinos ocupó el fuerte de Mers-el-Kebir antes de la llegada de las tropas; pero fué luego abandonado, sin llegar tampoco el caso de entrar en Oran, porque, sabedor el hijo del conde de Bourmont de los acontecimientos de la revolucion de Paris, juzgó prudente replegarse á Argel.

El 10 de agosto se recibió en Argel la noticia oficial de la revolucion de julio y salida de Carlos X, y el 2 de setiembre llegó á bordo del navío *Algeciras* el general Clausel, nombrado para relevar al mariscal Bourmont, que inmediatamente le entregó el mando.

#### Primera época de mando del general Clausel.

Empezó el general Clausel por dedicarse á la adopcion de ciertas medidas concernientes á la administracion del país y del ejército : creó un batallon de indígenas que se llamó de zuavos, por ser compuesto de individuos de la tribu de Zuawa, kabilas de la provincia de Constantina, que siempre fueron muy dados al servicio militar; estableció cerca de Argel una quinta modelo; instituyó un consejo administrativo; y por último, deseoso de castigar el proceder del bey de Titeri, para ver de evitar los ataques continuos y molestos de los árabes, que constantemente aumentaban el daño, determinó verificar una expedicion. Organizó 8,000 hombres de todas armas, y el 17 de noviembre salió con ella de Argel. Los enemigos quisieron al día siguiente disputarle la entrada en Blidá; pero fueron batidos y huyeron á la montaña. Para mas asegurar la posesion de aquel punto, mandó el General arrasar las huertas y jardines que por todas partes circuián el recinto; y como en esto consistia la principal riqueza de los habitantes, lloraron su desolacion, sin obtener se suspendiera. Al mismo tiempo la tropa procuraba de este modo, y por otros menos justificables, tomar represalias de las molestias y daños que tenia re-

cibidos de los árabes : 60 prisioneros cogidos con las armas en la mano fueron mandados fusilar inhumanamente de 4 en 4. El 20 continuó el General para Medea , dejando ocupado á Blida con 2 batallones y 2 piezas de artillería , y fué á pernoctar en la quinta llamada del Aghá , desde donde al empezar á subir la montaña á la mañana siguiente , dirigió esta proclama napoleónica :

«Soldados , vamos á salvar la primera cadena del Atlas , á plantar la bandera tricolor en el interior del Africa , á abrir un paso á la civilizacion , al comercio y á la industria. Dignos sois , soldados , de tan noble empresa : el mundo civilizado os acompañará con sus votos. Conservad el mismo buen orden que existe en el ejército. Tened el respeto mas grande y sostenido para los pueblos que permanezcan tranquilos y sumisos : esto es lo que yo os recomiendo. Aquí tomo el pensamiento , las palabras de un grande hombre , y os diré tambien que 40 siglos os contemplan.»

La columna trepó la empinada montaña para pasar el Col ó Teniah-de-Muzaia , por una vereda malísima y escabrosa , y al llegar á la cumbre hizo alto y se disparó una salva de 21 cañonazos para solemnizarlo. Unos 6,000 hombres entre árabes y kabilas , mandados por Bu-Mezrag , bey de Titeri , estaban preparados en las crestas y en la garganta del Col ; el ataque fué , por lo tanto , algo difícil , pues la calidad del terreno impide la formacion y la rapidez de los movimientos ; no obstante , los enemigos fueron dispersados , y los franceses acamparon al otro lado , habiendo sufrido una pérdida de 200 hombres fuera de combate. Al dia siguiente continuó el general para Medea , dejando guardado el Col con una brigada. Apenas algun tiroteo molestó la marcha , y por la tarde se llegó á aquella poblacion , en cuya cercanía vivaquearon las tropas ; entrando el General á ocupar la casa de Bu-Mezrag , que al otro dia fué á presentarse él mismo como prisionero. Otro nuevo bey fué instalado , y quedó con una pequeña guarnicion francesa , algunos cañones y una especie de milicia organizada con los habitantes. El General en jefe emprendió con las tropas el 25 el regreso á Argel , donde entró el 30 , después de evacuada Blida , cuya guarnicion tuvo que sostener un rudo ataque de los kabilas , mientras la expedicion á Medea ; de cuyo ataque , y de la muerte dada á 50 artilleros que sorprendieron en el llano , se vengaron los franceses con demasiada crueldad en todos los que cogieron y en la inocente poblacion que los abrigaba. En definitiva , esta expedicion ocasionó 160 muertos y 300 heridos.

Obligado el general Clausel á enviar á Francia buena parte de sus fuerzas , en cumplimiento de las órdenes del Gobierno , tuvo que retirar la guarnicion

de Medea, que, casi incesantemente molestanda por los árabes, habia sido del todo inútil para hacer reconocer la autoridad del nuevo bey.

Entre tanto el emperador de Marruecos, haciendo valer antiguas pretensiones, mandó avanzar tropas á la provincia de Oran, y ocuparon á Máscara y Tlemesen, excepto el Mechuar donde los kuluglis se encerraron. En vista de esto y de los deseos del bey Hasan, el general Clausel envió á ocupar á Mers-el-Kebir, y Oran lo fué igualmente el 10 de diciembre.

Creyéndose entonces el General en jefe con suficientes facultades, hizo un tratado con el bey de Túnez, por el cual se le concedia la investidura de bey de Oran á uno de sus parientes, á condicion de pagar 1.000,000 anual y de tener abiertos los puertos; cuya igual peticion hizo respecto á Constantina; pero desaprobado esto por el Gobierno, tuvo que retirarse la guarnicion de tunecinos, y el general Clausel fué llamado á Paris y reemplazado en el mando por el general Berthézene, quien se encontró con solos unos 9,300 hombres disponibles en el ejército.

#### **Mando del general Berthézene.**

Las instancias del nuevo general consiguieron del Gobierno algunos refuerzos, entre los que se contaron á 2,000 voluntarios de Paris, de quienes el mismo Gobierno deseaba deshacerse; y con esto organizó una columna de 4,500 hombres, con la cual salió el 25 de junio en direccion á Medea, donde el bey Mustafá-Ben-Omar se encontraba sitiado por los árabes, acaudillados por el hijo del destituido Bu-Mezrag. Hízose la marcha sin novedad hasta la cercanía de Medea, donde se presentaron algunos 250 jinetes, que fueron dispersados por la caballeria francesa. El General no quiso procurar ningun resultado á esta expedicion; y así, emprendió el regreso á Argel, retirando al Bey, cuya posicion cada dia era mas comprometida, aunque dejando armados á los habitantes y sumisos á su autoridad. Animados los árabes con la retirada, cargaron sobre la retaguardia en crecido número, mientras que por todos lados y en todas partes se les veia presentarse á tirotear. Un movimiento de terror cundió en la tropa por la muerte del jefe que mandaba la retaguardia, y el desórden expuso á perecer á toda la columna; pero al fin, mas tranquila desde que bajaron á la llanura, llegó á Argel con pérdida de 63 muertos y 192 heridos. El mismo general Berthézene, refiriéndose al momento de conflicto, dijo «que las voces del deber y del honor fueron igualmente desoidas».

Poco después se presentaron á amagar en las inmediaciones de Argel crecidas turbas de árabes, que hacian parte de un proyecto general de sublevacion para echar á los franceses, de que eran los principales jefes el hijo de Bu-Mezrag, un moro llamado Sidi-Sadi, Ben-Aisa y un tal Ben-Zamun; pero la falta de buena inteligencia y simultaneidad en los contingentes ocasionó solo algunas molestias, y una salida del General en jefe con 3,000 hombres hasta el Arache, pasado el cual, atacó y puso en huida el campo de Bu-Zamun.

A Oran se habian enviado 2 batallones de guarnicion, después de la salida de los tunecinos, y el general Boyer obtuvo á poco el mando superior de la plaza. En el interior de aquella provincia reinaba la anarquía mas completa, y los árabes atacaban incesantemente á los restos de turcos y kuluglis que se mantenian en Tlemesen, Máscara y Mostaganem. En el segundo de dichos puntos creyeron poder tratar con los revoltosos, y fueron bárbaramente asesinados. Un marabut muy reputado en aquel territorio, llamado Mahi-ed-Din, era de los principales instigadores en el ánimo de los árabes, y preparaba así la carrera de su jóven hijo Abd-el-Khader. El general Boyer logró tratar con los kuluglis de Tlemesen y Mostaganem, ofreciéndoles sueldo á condiccion de que se mantuvieran firmes contra los árabes; y en lo demás este general adoptó en el mando una conducta tiránica y de terror, semejante á la de un pachá el mas ignorante y obcecado: todo su sistema lo basaba en que «era preciso civilizar el país por medios fuera de la civilizacion». Adoptado este principio con una exageracion espantosa, cometió tales actos de injusticia y de tropelia, y se mostró tan friamente sanguinario, que inspiraba á los naturales un odio el mas pronunciado, y á sus súbditos una obediencia repugnante.

Desde el mes de setiembre se habia ocupado otra vez con una corta guarnicion la Kasbáh de Bona, pero tuvo que abandonarse á efecto de una conjuracion de los árabes y de gran parte de los habitantes.

Como medio el mas expedito y seguro para tranquilizar las cercanías de Argel, confió el General el cargo de aghá de la llanura al marabut Sidi-Mohamed-Ben-Embarak, de una familia muy venerada de Koleáh, asignándole por ello un sueldo de 70,000 francos; y en efecto se tocaron desde luego algunas ventajas de este nombramiento; pero, como tal sistema no era agradable á la mayor parte de los franceses, y el mando del general Berthézene no se habia acreditado con otros sucesos felices, fué sustituido con el general Savary, duque de Róvigo, antiguo ministro de la policia imperial; pero introduciéndose al mismo tiempo un intendente civil, que dependeria del Ministerio exclusiva-

mente, y se encargaría de la direccion de todos los servicios civiles, financieros y judiciales de la nueva posesion.

#### Mando del general duque de Róvigo.

El resultado de este anómalo pensamiento no se hizo esperar mucho tiempo: apenas convinieron ambas autoridades en varias medidas urbanas y en otras de interés secundario, haciéndose cruda guerra entre sí y para con el Gobierno, de todos sus demás actos. El duque de Róvigo concibió establecer una línea de blockaus desde la punta Pescada á la desembocadura del Arasch, ligada con una red de caminos á la ciudad; y como su ejecucion exigia naturalmente la destruccion y violacion de propiedades, murmuraban los moros y cundia el disgusto; pero el General seguia impasible en su resolucion, muy acertada por cierto, así como el procurar camas á la tropa, convertir en hospital la gran casa de campo que fué del Dey, y otras semejantes medidas, para las que siempre encontraba oposicion en el Intendente; oposicion que al fin motivó se convenciese el Gobierno de la imposibilidad de existir aquella independenciam, y lo retiró en junio de 1832, nombrando otro, subordinado ya al Gobernador general.

En el mando del duque de Róvigo se veia una mezcla original de excelentes pensamientos y de actos los mas desacertados é injustos. A consecuencia de habersele quejado varios jefes árabes que componian una diputacion que fué á Argel á pedirle auxilio contra el bey de Constantina, de que al emprender su regreso con los regalos que habian obtenido, fueron maltratados y despojados mas allá del Arasch por la tribu de Ufia, mandó inmediatamente salir á castigarla; y sin otra informacion ni mas detenimiento cayeron sobre ella, la saquearon completamente, mataron á muchos, y volvieron cargados de despojos y con todos los ganados de la infeliz tribu, que, segun muchos aseguran, no tuvo en realidad ninguna parte en el crimen que se le imputó. Aquel general del imperio celebró hasta con iluminacion este acto de vandalismo, é hizo juzgar y pasar por las armas al Scheigk, apesar de las protestas ó súplicas del Intendente y de otras muchas personas. Las consecuencias de este impolítico suceso empezaron á tocarse inmediatamente. La tranquilidad se alteró en las cercanías; las patrullas y los individuos escarriados daban de continuo en las emboscadas, y pagaban con la vida su descuido; y los árabes de las tribus de la llanura se sublevaron, sin que bastara á contenerlos el aghá Sidi-Em-

barak, que se refugió á las montañas. El General dispuso la salida de las tropas á contener el movimiento y castigar los revoltosos ; y como la dispersion no fué difícil, les impuso, después de conseguida, una contribucion exorbitante, que, como imposible de realizar, le dió motivo á vengarse en Bli-da, donde las tropas entraron para destruir y saquear con fria satisfaccion. No contento aun con esto, engañó á dos jefes influyentes, que pasaban como de los principales promovedores de la sublevacion, ofreciéndoles un perdon absoluto, y enviándoles salvoconducto para ir á Argel, donde tan pronto como llegaron los hizo fusilar.

Después de evacuada Bona, habia quedado hecho jefe de la poblacion un antiguo bey de Constantina, llamado Ibrahim, el cual, en union de los habitantes, envió á pedir proteccion al General en jefe, pues se veia acometido por las fuerzas que, para reducir á su obediencia la plaza, mandó el que era entonces bey de Constantina, Ahmet. El General quiso aguardar á la mejor estacion para dirigir una expedicion, y entre tanto mandó á M. Armandy, capitán de artillería, y al capitán de indígenas Yusuf, á bordo de un buque de guerra, para ayudar con sus consejos y direccion á los habitantes en la defensa ; pero como, no obstante, los de Constantina lograsen entrar el 5 de marzo, se refugió Ibrahim á la Kasbáh con los mas decididos tureos y kuluglis de sus parciales, siendo la ciudad saqueada, y pasados muchos á cuchillo. El 26 del mismo mes se ausentó Ibrahim, desesperando de obtener socorro y temiendo caer en poder de los del bey Ahmet. Entonces el capitán de artillería Armandy y Yusuf, á la cabeza de unos 30 marinos, y confiados en el espíritu de los defensores, entraron en la Kasbáh de repente durante la noche, y arbolaron el pabellon francés. Pocos dias después un complot se fraguó contra ellos; pero el arrojo y extraordinaria serenidad de Yusuf paró el golpe, dando muerte por su misma mano á los dos principales promovedores, y arrastrando á los demás á su partido.

Desde Tolon salió poco después, al mando del general Monek-d'Uzer, una expedicion de 3,000 hombres, con la que se ocupó definitivamente á Bona, repeliendo diversos ataques de las fuerzas de Ben-Aisa, que era el jefe que acaudillaba los del bey de Constantina, Ahmet, y los de las tribus árabes de las cercanias ; las cuales acabaron por someterse algunas, y aun por ofrecer sus servicios.

Entre tanto en las inmediaciones de Máscara comenzaba la carrera de Abdel-Khader, siendo caudillo de la tribu de Hascem, por renuncia en él de su

viejo padre el marabut Mahy-ed-Din, quien aprovechó las excelentes disposiciones de su hijo, dándole el prestigio de hadchi, como recién llegado de la Meca, y contando varias predicciones y sueños, que hacían deducir le estaba reservada una misión regeneradora de su pueblo. Abd-el-Khader ocupó la ciudad de Máscara, reunió varias tribus á su devoción, predicó el *Dchelad*, ó la guerra santa, y se presentó delante de las murallas de Oran á provocar la guarnición y á hacer alarde de su valor, para ganar concepto entre los suyos.

A principios de marzo de 1833 se retiró á Francia el duque de Róvigo, enfermo, y murió poco después en París : quedaban entonces en Africa 23,545 hombres y 1,800 caballos del ejército de ocupación, cuyo mando recayó por interin en el general Avizard, que era el más antiguo, y el que, en el corto tiempo que lo desempeñó, creó, á cargo del capitán de la Moricière, la oficina de negocios árabes (*Bureau-arabe*), uno de los mejores y más útiles pensamientos que se han tenido, y que, como tal, subsiste todavía.

#### Mando del general Voirol.

A últimos de abril llegó y tomó el mando el general Voirol : dedicó primero su atención á continuar los empezados trabajos de caminos en el Sahel y la línea de blokhaus, y á organizar con indígenas de las cereanias y de las tribus, algunas fuerzas auxiliares (*Gum*), para guardar la campaña y asegurar la tranquilidad en los alrededores de Argel, tomando además otras determinaciones acertadas.

Diferentes casos acontecidos á embarcaciones francesas y extranjeras en las aguas de Bugía, los precedentes de cuando quiso someterse espontáneamente, y la noticia de que el bey de Constantina trataba de ganarla para causar desde allí mayor daño á los franceses y poder promover el levantamiento de los naturales, motivó en el Gobierno la resolución de ocuparla : al efecto, el 22 de setiembre salió de Tolon una expedición á las órdenes del general Trézel, compuesta de 2 batallones, 2 baterías y una compañía de ingenieros, presentándose al frente de Bugía el día 29. El desembarco se efectuó sin gran dificultad, á pesar del fuego de los fuertes y de la fusilería de los kabilas, que no impidió tampoco la entrada en la población, bien que costando después 4 días el que acabaran de desalojarla, por lo que les favorecía la posición de ella y la diseminación de sus edificios, defendidos con tal tenacidad, que fué preciso recurrir á mayores fuerzas, que se pidieron á Argel. Una vez conseguida la ex-



pulsión de los enemigos, se encontró con que el caserío estaba casi todo arruinado, y fué preciso proveer á la habilitación de lo mas indispensable, para atender al alojamiento de las tropas, á su subsistencia y servicio, no menos que para asegurar la defensa y para repeler los ataques y escaramuzas de las tribus comarcanas, tan belicosas ó indómitas de suyo, que obligaban á hacer salidas, que siempre ocasionaron alguna pérdida. Recibiendo en una de ellas el mismo General una herida, se vió obligado á ausentarse.

Casi al mismo tiempo que el general Voirol llegó á Argel, relevó en el mando de Oran el general Desmichels, con igual independencia de aquella capital que estaba su antecesor, al de la misma clase Boyer, cuyo feroz sistema, lejos de producir resultados, habia ido empeorando el estado de las cosas (1).

El nuevo general adoptó un término medio en su sistema. Para imponer á los árabes y librar las cercanías de Oran de sus excursiones, dirigió en persona una *razzia* con 2,000 hombres sobre la tribu de Garrabas, que sorprendida, sufrió considerable pérdida de ganado, que sirvió á proveer la plaza de carne. A pesar de esto, y de diferentes tratos ó sumisiones de varias tribus, era necesario se repitieran tales actos para contenerlas ó castigarlas.

Abd-el-Khader continuaba en ganar concepto, y en procurar por todos medios constituirse una posición en el país; y para ello, aunque no logró ser reconocido por los turcos y kuluglis de Tlemesen, habia arrastrado las tribus de *zmelas* y *duers*, y establecía en Máscara su centro. Queriendo el general Desmichels darle un golpe que aumentase el prestigio de sus armas, y cortase en algun modo su osadía y progresos, pues que se habia atrevido á volver cerca de Oran, y á castigar á los habitantes de Arzeu porque contribuian con víveres y mantenian con la ciudad buenas relaciones; ocupó dicho punto de Arzeu, y después en el mes de julio, para evitar lograrse tambien ascendiente en Mostaganem, donde los turcos y kuluglis se mantenian por los franceses y recibian sueldo, determinó ir á aquella población: al efecto, salió de Oran con 1,400 hombres, á bordo de una fragata de guerra y 6 buques de transporte; desembarcó en el paraje llamado *Puerto de las Gallinas*, entre Arzeu y Mostaganem; y marchando seguidamente, entró en este último punto sin la menor dificultad, regresando á Oran después de tomadas diversas medidas para asegurar la tranquilidad y sumisión de los habitantes.

(1) Véase en el Apéndice el tratado que hizo el general Desmichels, que fué el primero con los árabes.

Muchas tribus habian ido cobrando afición al comercio con los cristianos porque les proporcionaba buenas ganancias en dinero, en cambio de víveres; y deseando Abd-el-Khader interrumpir este trato, empezó á castigarlas; lo cual ocasionó que se notara escasez en Oran, y que se apelase al consabido recurso de las raztsias; una de las cuales, dirigida por el coronel L'Etange contra los zmelas, á la cabeza de 1,300 hombres, merece citarse, porque da algo á conocer lo que por entonces era esta guerra. Salió de Oran al oscurecer del 5 de agosto, y al amanecer del 6, no lójos de la montaña de Tafarani, se verificó la raztsia y emprendió en seguida la retirada. Los árabes fueron siguiendo y acosando la columna, á la que el calor y el cansancio de la infantería la impedía marchar ligera y escarmentarlos: los soldados se echaban y dejaban matar sin resistencia; algunos jinetes árabes se adelantaron á quemar la yerba del terreno por donde habian de atravesar, y esto aumentó el conflicto por el humo y el calor, y teniendo que marchar sobre los arbustos ardiendo ó recién apagados. Gracias á la caballería, pudo la columna llegar á la Higuera (*Camp du Figuier*), donde la infantería, después de saciarse de agua, se agrupó bajo algunos árboles, sin querer moverse: la llegada del general Desmichels desde Oran con auxilios salvó de su completo exterminio á la pequeña columna.

Sensibles los zmelas, así como otras tribus, al verse tan expuestos, arrebatados sus ganados, sus mujeres é hijos prisioneros, trataron de abandonar á Abd-el-Khader, y de colocarse cerca de Oran bajo la proteccion de los franceses; pero, como el activo caudillo acudió á su turno á castigarlas, se verificaron varios encuentros entre los suyos y los franceses, ocasionando uno de ellos el principio de las negociaciones para la paz, cuyas primeras indicaciones, hechas de la parte del General, fueron contestadas por el astuto árabe, diciendo que su religion le prohibia pedir la paz á los cristianos, pero no el concedérsela. Al fin, en 26 de febrero de 1834 firmaron un tratado, por el que se reconocia á Abd-el-Khader una autoridad de emir (príncipe). Los artículos públicos de este primer tratado estipulaban el cesar las hostilidades; que representantes del Emir residieran cerca de los franceses, y de estos cerca de él; respeto y proteccion á la religion y usos musulmanes, devolucion de prisioneros, entera libertad de comercio, y entrega reciproca de desertores y delincuentes; pero además se convino secretamente que los árabes podrian comprar y vender libremente pólvora, armas y toda clase de efectos de guerra; que el comercio se haria solo por el puerto de Arzeu, y perteneceria su mo-

nopolio exclusivo al Emir, no pudiendo entrar por Oran, Mostaganem, etc., sino lo preciso á las necesidades de sus habitantes; que el gobernador general de Argel no tendria facultad sobre los árabes que fueran allá con su consentimiento, y que á ningun musulman podria impedirsele regresar á su casa cuando le conviniera.

Poco después de esto una revuelta entre los mismos árabes expuso al Emir á concluir su carrera, siendo derrotado por Mustafá-ben-Ismael, jefe de los duers; pero, algo auxiliado por el general Desmichels, recuperó su poder y prestigio, viéndose obligado Mustafá á encerrarse con los kuluglis en el Mechuar de Tlemesen. Así quedó Abd-el-Khader dueño casi absoluto de todo el país comprendido entre Marruecos y el curso del rio Chelif, y aun aspiró á señorearse de la provincia de Titeri; idea que el general Voirol le hizo abandonar por la amenaza.

La posesion del litoral de la antigua Regencia, y su sostenimiento, producía en Francia discusiones intrincadas: opinaban unos que era conveniente, lucrativo y de honor nacional la conservacion; y otros, por el contrario, que solo gastos y contras ocasionaria: el Gobierno, para librarse de responsabilidad en el asunto, nombró una escogida comision, presidida por el general Bonnet y compuesta de sugetos de mucho crédito en diversas carreras; la que pasó á Africa, visitó todo lo ocupado, haciendo un estudio y adquiriendo memorias particulares, con que fundó á su regreso un dictámen sobre la conservacion; en vista del cual, en 22 de julio de 1834, se publicó una nueva ordenanza, en que se adoptó el titulo de *Posesiones francesas en el norte de Africa*, el de gobernador general al General en jefe, y en que se arreglaron las bases de la organizacion del país segun el citado dictámen de la Comision, reducido á proclamar el derecho de la soberanía francesa sobre toda la Regencia, aunque limitando la ocupacion á Argel, Bugía, Bona y Oran, con los terrenos afectos ya á Argel y Bona; á renunciar á la expedicion sobre Constantina, y á procurar la disminucion del ejército á 21,000 hombres: un teniente general, á las órdenes del Gobernador general, tendria el mando de las tropas, y el Gobernador reasumiria todos los poderes civiles y militares, en representacion del Rey, aunque teniendo tambien cada servicio su jefe superior. Así pues quedó el personal de la administracion con un gobernador general, cuya eleccion recayó en el teniente general conde Druet-de-Erlon; el mando de las tropas en el teniente general Rapatel, la intendencia civil en M. Lepasquier; M. Blondel para la direccion de Hacienda, M. Bondurand para la intendencia militar,

y el contraalmirante de la Bretonière para el mando de la marina. El general Monk d'Uzer continuaba mandando en Bona, el de igual clase Desmichels en Oran, y el coronel Duvivier en Bugía.

#### Mando del general conde de Erlon.

Un judío llamado Ben-Durand era el encargado de negocios ó representante de Abd-el-Khader en Argel cerca del Gobernador general; y como hombre muy mañoso, logró tener en breve gran ascendiente sobre él. Muchos comerciantes reclamaron contra el monopolio del Emir en Arzeu; y al averiguar el Gobernador general los artículos secretos del tratado que lo autorizaban, se incomodó justamente, y pidió el relevo del general Desmichels, sustituyéndolo con su jefe de E. M., el general Trézel, á quien dió instrucciones de mantener buena amistad con los árabes, aunque procurando siempre imponer en el país la superioridad francesa.

La posición de Abd-el-Khader parecía asegurarse mas cada vez, pues la conspiración fraguada contra él por muchos de sus rivales, entre los que se contaban á Sidi-el-Aribi, Musa y Mustafá-Ben-Ismael, solo sirvió para consolidarlo, habiéndolos batido completamente: al presentarse luego de su triunfo en Miliana, fué aclamado con entusiasmo por los naturales. Un oficial de estado mayor pasó enviado cerca del Emir, como encargado ó representante francés; lo cual celebró infinito, porque le daba mas esplendor á los ojos de sus súbditos, contribuyendo también á difundir en el ejército francés la fama de las raras cualidades que reunía en su persona: juventud, talento, figura, afabilidad, penetración y conducta, que lo hacían estimar de todos, é infundía consideración y respeto. Llegó á creerse un verdadero soberano en el país: dió reglamentos, celó por la seguridad y tranquilidad interior, organizó los tributos y rentas, creó cuerpos regulares de tropas permanentes, empezó á fundar establecimientos para fábricas de armas, y pensó en adquirir alguna marina; por desgracia su desmesurada ambición le hizo caer en el error, y le evitó sin duda el llegar á consolidar la nacionalidad árabe.

La protección dada por el general Trézel á la tribu de los zmelas, que se la reclamaron al ir á ser castigados por un teniente del Emir, dió margen al rompimiento de las hostilidades. El General, á la cabeza de una columna de tres batallones y medio, un regimiento de cazadores á caballo, 2 piezas rodadas, 4 obuses de montaña y 20 carros del tren, que hacían en total 2,500 hombres,

se situó en la posición de la Higuera, á dos leguas de Oran, desde donde hizo decir á Abd-el-Khader que renunciase á toda idea sobre las tribus puestas bajo el pabellon francés; á lo que contestó él con insolencia que las consideraria siempre rebeldes, y que iría á castigarlas donde las encontrase. Emprendieron entonces los franceses la marcha á través del bosque de Muley-Ismael, y atacados por las fuerzas del Emir, se vió la columna en el mayor conflicto, y pereció el coronel Oudinot, de los cazadores á caballo. Al otro lado del bosque empezó á reorganizarse; pero con el desórden cundió la indisciiplina, y los soldados, todos revueltos, se echaron sobre los furgones de víveres y sobre el aguardiente, costando mucho trabajo el contenerlos y hacer el General continuar la marcha hasta campar sobre la orilla del Sig.

Al dia siguiente, 28 de junio de 1835, determinó el General retirarse á Arzeu, pues á mas del desaliento causado por la accion del dia anterior, que costó 52 muertos y 180 heridos, estaban los enemigos en las cercanías con fuerzas muy superiores. Tomó la columna el camino de la Macta, paraje por donde el rio, próximo á su desembocadura, forma unos pantanos, cerca de los cuales se levanta algo de bosque y ramaje espeso; el que ocupado oportunamente por los árabes, atacaron á su paso con tal vigor, que la confusion y el pánico mas completo se apoderaron de los franceses: muchos por huir se ahogaban en los pantanos, ó caian en manos de sus enemigos, que les cortaban en seguida la cabeza; los furgones del tren fueron abandonados, las piezas corrieron el mayor peligro, y todo, en fin, estuvo á pique de perderse, como se habria perdido si, cebados los enemigos en el despojo, no hubiesen dado lugar á muchos de los fugitivos para reunirse en una colina, desde donde, algo rehechos y animados, pudieron continuar hasta Arzeu. Allí se embarcó la infantería para Oran, y el General con la caballería, auxiliada con el gum de las tribus amigas, se trasladó por tierra á la misma plaza. La pérdida sufrida aquel dia ascendió á 300 muertos y 200 heridos.

El general Trézel, tan desgraciado en esta ocasion, fué inmediatamente relevado; el Gobernador general quiso renovar la paz con el Emir, desaprobando el proceder de su subalterno; pero las manifestaciones de la mayor parte de las otras autoridades le disuadieron, y reconoció como legitima la proteccion á las tribus que habian acudido bajo las murallas de Oran.

El Gobierno se decidió á poco á reemplazar al conde de Erlon con el ya mariscal conde de Clausel, y al efecto se embarcó el primero para Francia en 8 de agosto.

**Segunda época del mando del general Clausel.**

Mientras llegaban los refuerzos pedidos para reemplazar los 5,000 hombres de la legion extranjera cedida á España para hacer la guerra por la causa de D.<sup>a</sup> Isabel II, y para poder recuperar el prestigio perdido entre los indígenas después del desastre de la Maeta, el mariscal Clausel quiso, lo primero de todo, castigar á la tribu de los hadchutas, que eran los que mas daños causaban en la Mitidcha y en el Sahel; sobre todo, después que Sidi-Embarek mandaba en Miliana por el Emir: así lo hizo efectivamente en una corta expedicion que dirigió en persona, con 5,000 hombres.

A principios de noviembre se vieron reunidas en Oran las fuézas destinadas á entrar en campaña contra el Emir. La pequeña isla de Raschgun, frente á la desembocadura del río Tafna, fué ocupada, por creerse seria el mejor punto de partida para llevar socorros á Tlemesen, á los kuluglis, que se sostenian aun allí.

El 21 de noviembre llegó á Oran el Mariscal con el duque de Orleans, que se proponia asistir á las operaciones. El 25 salió la expedicion, fuerte de 11,000 hombres, con direccion á Máscara, de donde debia eebarse á Abd-el-Khader, y sustituir un bey nombrado por el Gobierno. Durante la marcha hubo varias acciones, en que la victoria quedó por los franceses, por lo cual abandonó el Emir á Máscara, después de obligar á huir á todos los habitantes, excepto los judíos: entró la columna en la ciudad el 6 de diciembre.

Una vez conseguido el primer objeto de la expedicion, olvidó el Mariscal el principal, que era la instalacion de otro bey; y así es que el 9 emprendió la marcha con el ejército para Mostaganem, después de entregar á las llamas la poblacion y todos cuantos materiales en ella se encontraron.

Para compensar el Emir lo perdido en Máscara, trató de adquirir á toda costa á Tlemesen, cuyo mechuar ó ciudadela defendian los kuluglis; y el mariscal Clausel, para impedirlo, salió de Oran con 7,500 hombres, el dia 8 de enero de 1836. Abd-el-Khader no osó oponerse, y se retiró con los suyos, que en parte fueron alcanzados y derrotados.

Decidióse el Mariscal por la conservacion de Tlemesen, y para examinar la posibilidad de socorro, dispuso un reconocimiento sobre el curso del Tafna. El Emir quiso oponerse con algunos contingentes que logró reunir; pero fué batido en dos ocasiones distintas; esto no obstante, el Mariscal no creyó tener

bastantes fuerzas para establecer un puesto en la desembocadura del rio , y regresó á Tlemesen , donde tuvo que renunciar á la contribucion de 150,000 francos , impuesta á los naturales , por causa de los escándalos á que habia dado lugar su cobro , y de las grandes irregularidades en la manera de su imposicion. El capitán de ingenieros M. Cavaignac , encargado del mando de un batallon provisional , formado de destacamentos de voluntarios , quedó guarneciendo el mechuar ; y el Mariscal partió para Oran el 7 de febrero , desde donde volvió á Argel , dejando con el mando al general D'Arlandes.

En el territorio de Argel y la provincia de Titeri todo continuaba en el mismo estado , es decir , sin lograrse constituir beyes á nombre de la Francia , y sin evitar las correrías y daños de los hadchutas y otras tribus de la llanura. Vuelta á suscitarse la cuestion de Africa en la prensa y en la pública opinion en Francia , llamó el Gobierno á Paris al Mariscal , para que él mismo diera en las cámaras las explicaciones que nadie mejor podia facilitar ; y á este efecto se embarcó el 14 de abril , y quedó en interin el general Rapatel con la superior autoridad.

En la provincia de Oran es donde los asuntos militares reclamaban mayores fuerzas y atencion : el general Perregaux condujo con felicidad una columna de 3,000 hombres para proteger unas tribus y castigar otras ; logrando su sumision , aunque momentánea. Después de esto , el general Arlandes se dirigió con 3,000 hombres , desde Oran , á establecer en la desembocadura del Tafna el puesto que el General en jefe juzgó necesario ; y aunque los enemigos se le opusieron , los batió , y comenzó los trabajos.

Al dirigirse luego hácia Tlemesen , cuya guarnicion aguardaba con impaciencia refuerzos , supo que Abd-el-Khader , con fuerzas muy numerosas , se le presentaría á disputarle el paso. Marchó á reconocerlo , y lo encontró á dos leguas , siendo inmediatamente atacado por todas partes con un furor increíble , que causó la pérdida de mas de 300 hombres , y obligó á los franceses á multiplicar su valor para poder ganar otra vez el empezado fuerte , donde quedaron bloqueados , sin poder regresar á Oran por tierra , y careciendo de víveres , forrajes , etc. Imposibilitado el general Rapatel de desprenderse de fuerzas para socorrer á los del Tafna , lo manifestó así al Gobierno , y este ordenó sin demora se embarcase en Port-Vendre el general Bugeaud con tres regimientos de linea , destinados expresamente á librar al general Arlandes y su columna de la crítica situacion en que se hallaban.

El 6 de junio desembarcó dicho general con la expedicion ; batió dos veces

al Emir, recorrió el país hasta Oran, aprovisionó el fuerte, y caminó en seguida para Tlemesen, en cuyo tránsito, presentándosele de nuevo al paso del Sikak, logró derrotarlo, causándole pérdidas superiores á las que hasta entonces habia experimentado.

La guarnicion de Tlemesen fué tambien aprovisionada, y regresó á Oran para en seguida volver á Francia, donde fué ascendido á teniente general en premio de sus felices operaciones.

La cuestion de Africa no se habia dilucidado bien en las cámaras; pero habiendo logrado el mariscal Clausel fascinar á muchos con los proyectos de conquista completa de la antigua Regencia, y decidido por tal sistema el ministro M. Thiers, pidió 35,000 hombres para llevar á cabo su idea de tomar á Constantina y someter el país. Como preliminar de este proyecto, se substituyó en Bona al general Monck-D'Uzer con Yusuf, en quien recayó la eleccion para ser bey de Constantina, investido por la Francia, para que desde luego pudiera irse preparando parciales y adoptando las disposiciones mas conducentes al mejor término de la empresa.

A fin de agosto regresó el mariscal á Argel, y pocos dias después se supo el cambio del ministerio Thiers, que habia acogido como suyo el proyecto sobre Constantina; y como el general Bertrand, que substituyó en el departamento de la Guerra al mariscal Maison, no convenia enteramente, se suscitó un cambio de comunicaciones entre él y el Gobernador general, insistiendo este en que le diesen 35,000 hombres efectivos, no contándose por consiguiente las hajas naturales, y no queriendo el Ministro pasar de los 35,000 en revista.

Durante el mes de octubre fueron llegando á Bona, desde Francia, las tropas, material, municiones y víveres destinados á la expedicion; mientras Yusuf, que habia ocupado la posicion avanzada de Drean, suponíase iba reuniendo los medios de trasporte y de subsistencias con que los árabes debian contribuir. El último de dicho mes desembarcó el Mariscal para ponerse á la cabeza del cuerpo expedicionario, en el que asistia el duque de Nemours; y tuvo el disgusto de ver defraudadas sus esperanzas respecto á los recursos que Yusuf le habia prometido, no menos que en las muchísimas bajas que las enfermedades causaban en la tropa, y llegaban á mas de 2,000.

El cuerpo expedicionario se organizó en cinco pequeñas brigadas mixtas: la 1.<sup>a</sup> al mando del mariscal de campo Rigny; la 2.<sup>a</sup>, del coronel Corbin; la 3.<sup>a</sup>, del coronel Levesque; la 4.<sup>a</sup>, del coronel Hecquet, y la 5.<sup>a</sup>, de reserva, á cargo



del coronel Petit D'Hauterive : la fuerza ascendía á 7,410 hombres de tropas francesas, y 1,356 indigenas, entre turcos y kuluglis. La artillería constaba solo de 6 piezas de campaña y 10 obuses de montaña, provistos á 100 tiros, siendo muy de notar la falta de piezas de batir, y ni aun del calibre de á 12, para una empresa cuyo fin era ganar una plaza.

El 8 de noviembre se rompió el movimiento progresivo por las brigadas, y el 15 se hallaron reunidas en Guelma, sobre las ruinas romanas de la antigua *Cálama*, donde se estableció un campo atrincherado, que desde aquel momento quedó guarnecido. Una marcha muy penosa, por causa del mal estado á que las lluvias redujeron el terreno, y por el frio excesivo para aquella estacion, llevaron al ejército sobre Constantina para el día 21, con crecido número de bajas, y no poco decaídas las fuerzas físicas del soldado.

Al concentrar sus tropas el Mariscal en el alto de Mansubár, pudo observar la rara cuanto difícil posición de la ciudad y la resolución de sus habitantes por la defensa, contrariamente á las promesas de Yusuf. Por dos únicas partes es posible el ataque de Constantina, que son, ó por el puente que conduce á la puerta del ángulo N. E., llamada Bab-el-Kántara, ó hácia la del camino de Argel, nombrada Bab-el-Dehedfd, que sin duda es la mas ventajosa, y por la cual se decidió el mariscal conde de Clausel, mandando al efecto al general Rigny se apoderase de la meseta de Cudiat-Aty, que los árabes quisieron defender; mas la dificultad de pasar las piezas de á 8 el rio Rumel, le redujo solo á los obuses de montaña para batir las murallas. En vista de esto, hizo el Mariscal cañonear la puerta del Kántara durante el 22, y por la noche los ingenieros que la reconocieron, manifestaron habia una segunda puerta que estaba intacta, y que seria preciso derribar con petardos. El 23 se rechazó en las posiciones un fuerte y simultáneo ataque de los enemigos del exterior; y estando por la tarde casi concluidas las municiones de la artillería, fueron por la noche los zapadores á efectuar el derribo, que habia de facilitar la entrada de las tropas; pero descubiertos por los que guarnecian aquella puerta y torreonnes, rompieron un mortífero fuego de fusilería, que no tenia desperdicio en la gente aglomerada en el puente y á su inmediación: el desorden consiguiente á aquel trance se aumentó con la herida del general Trézel, encargado del mando de las fuerzas protectoras de los ingenieros, y el coronel que le sustituyó mandó la retirada. El mismo funesto resultado tuvo el ataque dirigido por la parte de Cudiat-Aty, sin ser posible lograr la destrucción de la puerta.

Fracasados estos golpes de mano, que eran los únicos medios que se pre-

sentaban posibles para ganar la plaza ; faltando los viveres, y reducida la pólvora de la artillería á 15 kilogramos, ordenó el General en jefe emprender la retirada al dia siguiente; pero con un aturdimiento poco justificado, hizo destruir ó precipitar en el rio todo el material que le estorbaba, incluso las tiendas de campaña y los carros de la artillería; hubo olvido de avanzadas, y hasta abandono de un carro lleno de heridos. A las ocho en punto se rompió la marcha : precedían á la columna los spahis, que es una caballería regular indígena; luego un regimiento de infantería, después el convoy, flanqueado á derecha é izquierda por otros dos regimientos ; y el resto, cubriendo la retaguardia, formaba en columnas cerradas, para repeler los avances de numerosa chusma de enemigos salidos de la plaza, y de los árabes del exterior, que, alentados con el movimiento retrógrado, creían poder destrozar á los franceses. Antes de dejar los altos del Mansurah fué tal la acometida que dieron, que, arrollada la línea de tiradores, tuvo que formar el cuadro un batallon del regimiento 2.º ligero, que era el extremo de la columna, y gracias al valor y sangre fria de su comandante Changarnier, pudo rechazarles.

El 1.º de diciembre entró la columna en Bona, después de una retirada penosa é intranquila, por los reiterados amagos del enemigo, y por los sufrimientos que el frio y la escasez de raciones ocasionaron. El general Rigny incurrió durante ella en una grave falta de disciplina, que habria podido tener en aquel caso funestas consecuencias. Impaciente de ver llegar al Mariscal en un momento que creyó atacaban los árabes con mucho esfuerzo por el paraje en que se encontraba, aturdido del peligro y de su responsabilidad, pronunció en alta voz ciertas especies alarmantes y en contra del General en jefe; el que, aun cuando fué de ello enterado, no le privó del mando inmediatamente, contentándose con hacer en la orden general una clara alusion.

La expedicion duró 17 dias : las pérdidas de la columna fueron 219 muertos por el enemigo ó de resultas de sus heridas, 164 á causa del frio ó del hambre, 74 extraviados, y por consiguiente degollados por los árabes, y 238 heridos : si á estos se agregasen la multitud de enfermos, y los que de entre ellos perecieron, podria hacerse subir hasta 2,000 hombres la pérdida que motivó aquella desgraciada campaña, tan merecedora de severa crítica por la imprevision é inoportunidad de la época en que se emprendió.

**Mando del general conde de Damremont.**

El Gobierno separó del mando al Mariscal, y nombró en su lugar al teniente general conde de Damremont, que llegó á Argel en 3 de abril de 1837, con la intencion y las órdenes de preparar lo necesario á una segunda expedicion á Constantina, que vengase el desastre de la anterior. Casi al mismo tiempo fué enviado á Oran el general Bugeaud á encargarse del mando de aquella provincia, con independencia de Argel, como antes estuvo; desacierto en que parece increíble reincidiera el Gobierno después de haber patentizado la experiencia sus resultados.

Las instigaciones de Abd-el-Khader conmovieron otra vez muchas tribus, no solo de la provincia de Oran, sino de las que están al E. y O. de Argel, y logró colocar en Miliana y Medea autoridades dependientes suyas. El general Damremont operó con alguna actividad desde Argel para castigar los actos de vandalismo y la insumision de los árabes, lo mismo en la llanura que hácia el E. de la ciudad sobre los bordes del Iser, consiguiendo reducir á muchos, y ocupar á Delis por una corta expedicion que hizo dirigir por mar. Cuando se proponia marchar para el O., á fin de operar en combinacion con el general Bugeaud, supo el tratado concluido entre él y el Emir, que lo hacia del todo inútil. La maña de Abd-el-Khader consiguió del General este tratado, después de pasar algun tiempo en negociaciones, y cuando á la cabeza de 9,000 hombres M. Bugeaud operaba sobre el rio Tafna, habiendo socorrido antes á la guarnicion de Tlemesen.

Dicho tratado, que obtuvo una celebridad poco ventajosa al general francés, y fué el que mas poder y prestigio dió al Emir, se firmó en el campo del Tafna á 30 de mayo de 1837 (1). Constaba de 15 artículos, siendo lo siguiente aquello mas esencial de ellos.

El Emir reconocia la soberanía de Francia en Africa, y administraria las provincias de Oran y Titeri, y la parte de la de Argel no comprendida en los limites marcados para ella, como para los otros puntos ocupados por las tropas que se extendian á cierta extension de país. Los musulmanes serian libres de estar bajo la autoridad del Emir ó de los franceses; se respetaria su religion, mezquitas y costumbres; Abd-el-Khader entregaria en tres plazos 30,000 fa-

(1) Véase este tratado en el Apéndice.

negas de trigo, 30,000 de cebada y 5,000 bueyes; podría comprar en Francia la pólvora y armas que necesitase; Tlemesen y Raschgum quedaban cedidos al Emir; los criminales serian entregados reciprocamente; el comercio solo se haria en los puertos ocupados por los franceses; ninguna cesion podría ser hecha á otra nacion extranjera, y agentes de una y otra parte se mantendrian para sostener las relaciones y proteger sus súbditos respectivos. — Tal fué el tratado contra el que, como contra su autor, duraron muchos años justas recriminaciones.

Al día siguiente celebraron una entrevista el General y Abd-el-Khader; en la cual, como en todo lo que este hombre notable hacia, procuraba ganar la superioridad sobre los franceses, hasta en los mas insignificantes actos de urbanidad, con objeto de hacer creer á la multitud de sus secuaces que iban á humillársele.

Después que por la parte de Oran creyó el Gobierno no tener mas de qué ocuparse, se fijó sobre la de Constantina, para donde, habiendo sido vanas las negociaciones que se entablaron, se dispuso en Bona la nueva expedicion, dirigiendo allí al efecto todas las tropas y material que habian de componerla. A fines de setiembre comenzó el movimiento del cuerpo de operaciones, á las inmediatas órdenes del general en jefe Damremont, que constaba de 10,000 hombres, 8 piezas de grueso calibre, 3 morteros, 6 obuses de campaña, abundantes municiones y víveres suficientes. Las brigadas iban mandadas por el duque de Nemours, los generales Trézel y Rulhieres, y por el coronel Combes. El general Valée llevaba el cargo de la artilleria, y el de igual clase Rohault-de-Fleury el de ingenieros. Hizose la marcha con buen orden y felicidad, y el 6 de octubre se acampó en la meseta del Mansuráh, presentándose la plaza, como el año anterior, dispuesta á defenderse. Agitábanse por todas partes banderas encarnadas, los muetzines pregonaban la guerra santa en los minaretes, y las baterias no se descuidaban en dirigir sus disparos en cuanto apercebían algun grupo de franceses á buena distancia, mientras que el bey Ahmet estaba en la campaña acaudillando los árabes, y su teniente Ben-Aisa se encontraba de gobernador de la plaza.

El verdadero ataque se decidió desde la parte de Cudiat-Aty, adonde se trasladaron dos brigadas; y por enfrente del puente se empezaron á construir tres baterias, destinadas á molestar la ciudad y á apagar los fuegos de la Kasbáh, para contribuir al mejor éxito del ataque principal por el otro frente. Al día siguiente, 7, hicieron dos salidas los sitiados, en que fueron rechazados, y por

la noche empezó á construirse delante de Cudiat-Aty, entre este alto y la plaza, una batería de brecha y otra de obuses, atrincherándose al mismo tiempo el altozano que se encuentra en la confluencia de los dos rios, para servir de punto intermedio que enlazase las dos posiciones ocupadas por el ejército. La mucha lluvia impidió el adelanto de los trabajos, y hubo que construir el 8 rápidamente otra batería provisional de 3 piezas de 24 y 2 obuses, que en la mañana del 9 rompió el fuego; pero, como ella no podía bastar, y el efecto de las otras del Mansuráh no era tampoco tan eficaz como se esperó, se trasladaron las piezas con no poco trabajo hácia Cudiat-Aty, y el dia 11 muy temprano ya asestaban sus tiros contra la plaza; consiguiendo á las tres horas destruir el coronamiento de la muralla y acallar sus fuegos, empezando á batir en brecha á las dos de la tarde. El General en jefe pasó una intimacion, y á la respuesta altanera que obtuvo, determinó el asalto; pero, cuando, próximo á las baterías, se ocupaba en observar la brecha, fué muerto por una bala de cañon, y gravemente herido su jefe de estado mayor, el general Perregaux, que estaba á su lado y quiso sostenerlo al caer. El mando recayó en el general Valée, que era el mas antiguo, y continuó dando las disposiciones necesarias para la toma de la plaza. A las nueve todas las baterías empezaron de nuevo un vivo fuego para facilitar mas la brecha y destruir los reparos hechos durante la noche; y lográndose al oscurecer que estuviere ya todo lo mejor preparado, se fijó para la mañana inmediata el asalto.

A las tres y media de la mañana un capitán de ingenieros y otro de zuavos reconocieron la brecha, y la declararon enteramente practicable; y en su consecuencia se dispusieron tres columnas de ataque: la primera al mando del teniente coronel de La-Moricière, compuesta de 40 zapadores, 300 zuavos y dos compañías de preferencia de infantería; la segunda, por el coronel Combes, constaba de una compañía del batallon de Africa, 80 zapadores y 500 hombres de infantería; y la tercera, del coronel Corbin, de dos batallones organizados con destacamentos de todos los cuerpos, porque todos ellos habian expresado el deseo de obtener la preferencia.

A las siete en punto dió la señal el duque de Nemours, y la primera columna se precipitó al asalto, coronando en breve la parte superior de la brecha; fuéronla en seguida y sucesivamente reforzando las otras dos columnas, de dos en dos compañías, montando la tropa á luchar sobre los escombros, y buscando el paso en aquel intrincado laberinto para penetrar al interior de la ciudad. El teniente coronel de La-Moricière fué muy maltratado por la voladura de un re-

puesto; un comandante de batallón quedó muerto del derribo de un muro; el coronel Combes recibió dos balazos mortales, y muchos oficiales é individuos de las clases de tropa perecieron; pero al fin lograron los demás penetrar, y desde entonces se enfrió la defensa. Acudieron algunos habitantes á suplicar al General en jefe, y quedó la plaza por los franceses, ocupándose sin dificultad la Kasbáh. Muchos de los aterrados defensores y habitantes de Constantina de ambos sexos, tratando de salvarse cuando vieron llegado el asalto, se descolgaron por las rocas que sirven de paredes al profundo foso del Rumel, encontrando horrible muerte por su temeridad; algunos, sin embargo, como Ben-Aisa, lograron salvarse é irse á unir con el bey Ahmet, que, seguido de sus secuaces, se retiró hácia los montes Orés (*Aurés*). El hijo del anciano Scheigk-el-Beled, que se quedó en la ciudad, fué nombrado kaid, y se organizó en seguida una especie de municipalidad para el gobierno y administración interior.

Poco después de la entrada en Constantina, llegó un regimiento de infantería procedente de Francia, y con él el príncipe de Joinville; y como en seguida se desarrollase el cólera entre las tropas, hizose preciso adoptar ciertas precauciones, y emprender la marcha para Bona; saliendo el 20 de octubre la primera columna con el parque de sitio, la segunda el 26, y la tercera el 29, con el general Valée; dejando de guarnición 2,500 hombres, al mando del general Bernelle, recién llegado de España, adonde pasó con la legión extranjera en 1835. Los restos mortales del general en jefe conde de Damremont fueron enviados á Paris, y reposan en la iglesia de los Inválidos.

El general Valée fué elevado á la dignidad de Mariscal de Francia, y á su llegada á Bona se encontró con dicho nombramiento y el cargo de gobernador general de las posesiones de Africa.

#### Mando del mariscal Valeé.

La escasez de tropas en Argel mientras las operaciones de Constantina, animó á los árabes para repetir sus fechorías; y varias tribus, entre las que sobresalía, como siempre, la de los Hadchutas, se dieron al pillaje en la llanura y caseríos del Sahel, aprovechando igualmente la ocasion los delegados de Abd-el-Khader para extender su dominio hasta Blida. El mariscal Valeé se trasladó á Argel, por mar, á principios de noviembre llevando consigo las tropas que no debian regresar á Francia; y se ocupó sin tardanza de remediar el estado de aquel territorio.

Las dudas que se ofrecían sobre la inteligencia del artículo 2.º del tratado del Tafna, en que se marcaban los límites del país concedido al Emir hacía el E., le indujo á mandar á Paris en representacion suya á su secretario íntimo Sidi-Mutud-Ben-Arrach, con el pretexto de ofrecer ciertos regalos al Rey, pero con el verdadero fin de lograr aclaraciones ventajosas; á su regreso, sin conseguirlo, firmó el 4 de julio otros cuatro artículos aclaratorios del tratado, por los que se fijaban mejor los límites; se concedió al Emir que, en vez de las 30,000 fanegas de trigo y 30,000 de cebada que debía haber entregado antes del 15 de febrero de 1838, diera anualmente, durante diez años, 2,000 fanegas de cada uno de dichos artículos; y que las armas, pólvora, azufre y plomo que necesitara, lo pidiese al Gobernador general, quien mandaría se le diese al precio de fábrica, y sin contar nada por el transporte por mar hasta Argel.

El Emir, ocupado en la organizacion de su estado y establecimientos de Boghar, Thaza y Tekedempt, de que hizo su capital ó centro, no deseaba el extender su autoridad por todas partes, incluso el país de la provincia de Constantina, mas allá de Hamza; y como un marabut llamado Tedchini, jefe principal de Ain-Madhy, poblacion del Sahra á unas 80 leguas distante de la costa, se le resistiese, pasó allá á someterla, y estableció un sitio que lo entretuvo algunos meses, porque los habitantes confiaban no conseguiria lo que no pudieron los turcos; mas al fin logró reducirla é imponerle su autoridad.

Entre tanto los franceses organizaban la administracion en el país de Constantina, y ejecutaban reconocimientos en el triángulo formado entre dicha capital, Bona y Stora, empezando la fundacion de Filipeville sobre las ruinas de la antigua Rusicada, y una carretera que la uniese á Constantina, en razon á su mayor cercanía que Bona. Igualmente se instaló el establecimiento de Milah, y aun se ocuparon provisionalmente las ruinas de Setif (Sitifis). En los movimientos que las tropas ejecutaron para estos objetos, batieron diversas veces á los kabilas, y repelieron á los árabes que con Ahmed quisieron acercarse á turbar la índole, generalmente tranquila, de los árabes de aquellas tribus. El mariscal Valéc no obtenia contestacion alguna del Emir, ni para ratificar los artículos adicionales del tratado ni sobre diferentes reclamaciones que le dirigió acerca de su conducta; y dispuesto á evitar á toda costa se propasara en extender su dominio, como había indicado, ocupó á Koleah y Blida, estableciendo campos fortificados para las tropas; aprovechó el espíritu favo-

rable de algunas tribus para oponerse á otras mas revoltosas, excitadas por Abd-el-Kader, y determinó ocupar el fuerte de Hamza; á cuyo fin debía verificarse un movimiento combinado, por él desde la Mitidcha, y por el teniente general Galbois desde Constantina; pero las lluvias excesivas que sobrevinieron, forzaron á dilatarlo.

Dchicholi fué tambien ocupado y guarnecido, habiéndose dirigido á este fin combinadamente una expedicion por mar y otra por tierra, de las que esta tuvo que distraerse para hacer frente á las fuerzas del Emir que llegaban contra el kalifa de la Mechana, sumiso y fiel á la Francia.

Aunque toda la conducta y actividad de movimientos del Emir, después de su triunfo sobre Ain-Madhy, indicaban claramente al mariscal Valée sus dañadas intenciones, el mal estado de la salubridad en el ejército, lleno de bajas por las enfermedades que se habian desarrollado, le detenia en emprender serias operaciones; mas, para no perder enteramente el tiempo, dispuso que desde Constantina se verificase la marcha y reconocimiento sobre el paraje llamado *Bibans*, intermedio entre aquella plaza y la de Argel, que ya antes se intentó, sin efectuarse á causa de la estacion. El duque de Orleans, que á la sazón visitaba la provincia, quiso asistir á aquella operacion, que tenia cierto carácter de romántico interés, por ser en un país completamente desconocido, donde estaba el desfiladero de las *Puertas de Hierro*, jamás vencido ni por los romanos, segun se decia por entonces; al cual se pintaba de considerables asperozas, y pobladas sus cercanias de tribus muy guerreras.

Esto era en octubre de 1839: para el 17 se hallaba ya reunida en Dchimi-láh la columna expedicionaria, al mando del Mariscal; pero no emprendió la marcha hasta el 25, organizada en dos pequeñas divisiones, que se separaron á las dos jornadas, regresando con la una el general Galbois para seguir en la provincia de Constantina, y siguiendo el Mariscal con la otra, á las órdenes del duque de Orleans, para pasar las Puertas de Hierro, con un efectivo de 2,500 infantes, 248 caballos, 4 obuses de montaña á 60 tiros cada uno, y 1 compañía de ingenieros. La tropa llevaba raciones para seis dias y 60 cartuchos por plaza; el convoy constaba de 800 acémilas, y conducia otros siete dias de víveres.

El terrible desfiladero, tan justamente nombrado, se pasó sin la menor oposicion: enormes rocas que parecen cortadas á pico bordean ambos costados y forman como murallas todo lo largo del paso y de sus multiplicadas inflexiones ó afluencias, estrechándose hasta permitir con dificultad el tránsito.



to de una caballería, en cuatro sitios, que son los que constituyen verdaderamente lo que llaman las Puertas de Hierro.

Unos emisarios de Abd-el-Khader, á quienes se interceptaron comunicaciones, dieron á conocer sus diligencias para promover una sublevacion general, y la intencion del cabecilla Ben-Salem de apoderarse del fuerte de Hanza antes que lo hicieran los franceses; mas un rápido movimiento del duque de Orleans con la caballería y las compañías de preferencia lo impidió, rechazando á los árabes, y posesionándose de aquel fuerte construido por los romanos en importante posicion, y que los turcos cuidaron de mantener siempre guarnecido. Continuada luego la marcha, llegó la columna el 1.º de noviembre al campamento del Fonduk, donde se unió á la del general Rullieres, procedente de Argel, habiendo sostenido antes del paso del Iser un choque favorable contra los árabes, y un constante tiroteo después. Los proyectos hostiles del Emir empezaron muy luego á realizarse: varias tribus de las provincias de Argel y de Oran, amigas de los franceses ó que habian suministrado algunos auxilios, fueron cruelmente castigadas; sus emisarios conmovieron las otras, y rompieron inmediatamente en sus acostumbradas correrías por la llanura de la Mitidcha, sorprendiendo varios destacamentos ó partidas; así como diferentes colonos, que indistintamente pasaban á cuchillo. Una carta enviada por fin al Mariscal por el mismo Abd-el-Khader le comunicaba la decidida intencion de todos los musulmanes de comenzar el *Dchelat*, esto es, la guerra santa. El Gobierno mandó al instante desde Tolon refuerzos de tropas, y el Mariscal se preparó á repeler las agresiones. Empezó por la salida de una columna, que logró, á principio de diciembre, batir á la muchedumbre de jinetes que paseaban la llanura; y después de repetir el 14 otro escarmiento, dióles una accion mas formal y dichosa el día 31 entre Blida y el Chifa, en la cual los contingentes de Medea y Miliana, con la infantería regular del Emir y varios cañones, se presentaron con audacia frente al Mariscal, quien no dudó en abordarlos al arma blanca, venciéndolos por consiguiente. No obstante este descalabro, en el mes inmediato (enero de 1840) repitieron sus tentativas sobre la llanura, al mismo tiempo que por la provincia de Oran, donde atacaron á Mazagran, pequeño pueblo cercano á Mostaganem, cuya kasbáh, aislada y con un mal recinto que habia sido ligeramente reparado, estaba guarnecido por 123 hombres de un batallon de los ligeros de Africa, al mando del capitán Lelièvre, con un cañon de á 4, 40,000 cartuchos de repuesto y un barril de pólvora.

Los enemigos se presentaron el 2 de febrero, en fuerza de 8,000 jinetes y 4,000 infantes, de los contingentes de 82 tribus, acaudillados por el kalifa de Máscara Mustafá-Ben-Tehamy, y á mas un batallon regular con un cañon. Empezaron el ataque cañoneando el fuerte é intentando el asalto; pero, repelidos siempre por los defensores durante cuatro dias, se retiraron antes de amanecer el 7, en que, saliendo la guarnicion de Mostaganem, que en los dias anteriores sostuvo tambien varios ataques, retiró la de Mazagran, cuya pérdida consistió en 3 muertos y 6 heridos.

Esta defensa de Mazagran, tan excesivamente ponderada, no pasó en realidad de un regular hecho de armas, en que el cumplimiento de su deber no fué á la guarnicion ni tan difícil ni tan costoso como se preconizó después. La posicion del fuerte y sus obras, aunque de muy poco valer, eran, sin embargo, lo bastante para la clase de enemigos que lo atacó, sin elementos, sin organizacion y sin direccion alguna : á muchos individuos del ejército francés hemos oido con toda franqueza esta declaracion.

Los progresos de Abd-el-Khader en constituir su estado y extender su dominio, aunque algunas veces contrariados por jefes indigenas como el Scheigkel-Arab, Bu-Aziz-Ben-Ganáh, instituido por los franceses en la provincia de Constantina, y que batió completamente á su kalifa Bu-Azuz, enviado con un batallon, 800 caballos regulares y 2 cañones para sublevar el pais de Biscará, continuaban no obstante; y el Gobernador general tuvo que disponer que las tropas de Argel, formando una division, operasen al O. de la llanura de la Mitidcha. El duque de Orleans, acompañado de su hermano, duque de Aumale, tomó el mando de aquellas tropas, y después de varios encuentros felices en el mes de abril (1840) en las cercanías del lago Aluláh, llegó el 1.º de mayo al campo sobre el Chifa, desde donde presentándose una imponente masa de caballería árabe, la atacó y puso en huida. En los dias siguientes se reunieron en el campamento al pié de la moutaña las provisiones y recursos necesarios para la ocupacion de Medea, determinada por el Mariscal Gobernador general, y para forzar el difícil paso del Col de Muzaiá, fortificado recientemente, guarnecido con artillería y ocupado por las mejores tropas del Emir.

El 12 de mayo á las tres de la mañana empezó la division á trepar las montañas, en fuerza de diez batallones y organizada en tres columnas, al mando la primera del general Duvivier, la segunda al del coronel de La-Moricière, y la tercera al del general d'Houdetot. Hasta llegar al primer rellano no ocurrió

ninguna dificultad , pero desde allí empezó la defensa y crecieron los obstáculos naturales de aquella áspera y empinada montaña ; á pesar de todo , fué coronada por las columnas , cuyo ataque , dado todo lo simultáneo que el terreno permitió , obligó á los enemigos á retirarse á otras posiciones no lejanas , de donde el día 16 , al continuar la marcha , fueron también arrojados á otros puntos mas seguros , desde los cuales presenciaron el 17 la entrada de las tropas en Medea. El 20 se emprendió la retirada , dejando una guarnicion de 2,000 hombres ; y aunque los árabes atacaron la retaguardia en unos olivares que preceden al Col de Muzaia , no impidieron seguir la marcha y descender á la Mitidcha.

Entraba en los proyectos del Gobernador general ocupar también á Miliana , y suponiéndolo así Abd-el-Khader , tomó sus disposiciones y preparó sus fuerzas para oponerse á ello , igualmente que al socorro y aprovisionamiento de Medea.

A principio de junio concentró el mariscal Valée en Blida 10,000 hombres , y poniéndose en marcha , salvó el Col de Gontas y cayó sobre Miliana , cuyo pueblo tomó sin el menor óbice , por la retirada de los enemigos y la huida de los habitantes. Empleáronse dos dias en ponerlo en estado de defensa ; y quedando dos batallones de guarnicion , emprendióse el movimiento retrógrado el día 12 hácia el Col de Teniah , adonde llegó , después de repeler con ventaja á los reiterados ataques de los árabes ; ocupó con fuerza el Col , mientras se dirigia á Blida un convoy de heridos y enfermos , y se protegía la marcha de otro de provisiones para Medea ; al mismo tiempo que el general Changarnier , segregado con 5,000 hombres , volvia á Miliana conduciendo otro gran convoy de viveres , municiones y material para el establecimiento permanente de la guarnicion , y rechazaba en su marcha un vigoroso ataque , dirigido en persona por el mismo Abd-el-Khader. El 26 se reunieron otra vez las dos columnas , y después de ordenar el Mariscal algunos castigos á los kabilas habitantes del Mazaia , y de facilitar algun camino para el paso , regresó á Argel el 5 de julio.

Tan pronto como las tropas estuvieron en sus cantones , las guarniciones de Medea y Miliana , así como la de Scherschell y aun la de Blida , eran bloqueadas de nuevo por los indígenas , y sus jinetes recorrían la Mitidcha. El Mariscal , mientras pasaban los fuertes calores se preparó para la campaña de otoño , y reunidos los recursos necesarios al aprovisionamiento de los puntos ocupados , puso en marcha una columna para Medea á fin de agosto , con un crecido con-

voy ; y el 5 de noviembre salió él mismo con otra para Miliana, adonde llegó el 8; regresando después de relevada la guarnicion y mejorado el estado de su situacion.

Ni la edad avanzada del mariscal Valée, ni sus hábitos eran á propósito para seguir mucho tiempo con el mando y direccion de semejante clase de guerra, en que las sorpresas y las raztisas constituian las operaciones: un general de artillería formado en las grandes campañas del Imperio, y siempre en la especialidad de su arma, no podía, en efecto, encontrar amoldado á su gusto ni costumbres aquel teatro, en que, no obstante, se condujo con mucho acierto y rectitud. Su dimision, varias veces solicitada, le fué por fin concedida, y pasó á reemplazarle el teniente general Bugeaud, conocido ventajosamente por su primera y corta campaña sobre el Tafna, y desacreditado para con muchos por el tratado con Abd-el-Khader; además, como miembro de la cámara de diputados, este general habia expresado muchas veces su opinion contraria á la posesion y colonizacion en el norte de Africa; lo cual le daba naturalmente muchos enemigos entre los que mas interesados ó apasionados estaban por extender la conquista.

#### Mando del general Bugeaud.

El carácter activo y emprendedor del general Bugeaud, y la resolucion del Gobierno de adoptar una marcha mas decisiva en los asuntos de Argel, dió después de su llegada, en diciembre de 1840, un impulso notable á todo, habiéndose aumentado el ejército de ocupacion hasta 73,500 infantes y 13,500 caballos, sin perjuicio de otro aumento de mas de 4,000 hombres que para la campaña de otoño se anunciaba. El año de 1841 empezó pues felizmente, porque el aumento de las fuerzas permitió varias salidas desde Oran, y excursiones en la provincia de Constantina, en que se logró causar algun daño á los insumisos.

La campaña de primavera la empezó el Gobernador general por aprovisionar las plazas de Medea y Miliana, sosteniendo para el de la segunda dos serias acciones contra el Emir; y llevando á los duques de Nemours y de Aumale, con mandos correspondientes á sus categorías, en la columna. Conseguido el primer objeto de las operaciones, quedó para operar sobre el Chelif el general Baraguay-d'Illiers, y el general Bugeaud se trasladó á la provincia de Oran, donde estaban los principales establecimientos de Abd-el-Khader, y de donde sacaba sus recursos.

El 18 de mayo salió de Mostaganem á la cabeza de una fuerte columna y con varias piezas de grueso calibre ; su marcha no se detuvo con las escaramuzas de los jinetes árabes , y llegó el 25 delante de *Tekedempt*, naciente ciudadela del Emir , que no atreviéndose á defender , la abandonó después de quemar las miserables barracas que formaban su caserío. El General hizo destruir las obras , y quedó de este modo arrasado el principal establecimiento de Abd-el-Khader.

El obispo de Argel, monseñor Dupuich, entabló de motu-propio con el Emir una correspondencia , que produjo el canje de los prisioneros existentes de una y otra parte, evitando así el que el general Bugeaud estableciera con el enemigo relaciones de ningun género : el Obispo hizo para esto un viaje al interior, y fué perfectamente recibido en los duares de los árabes.

Después de la destruccion de Tekedempt, pasó á Máscara la columna del Gobernador general, aumentada con 4,000 caballos indigenas, conducidos por Ben-Hamed, kalifa de Tlemesen ; dejó ocupada aquella poblacion, casi del todo arruinada, con 3 batallones, 3 compañías de ingenieros y 4 piezas, y regresó á Mostaganem, sosteniendo en el tránsito continuas escaramuzas.

En las provincias de Argel y de Títeri el general D'Hilliers operó no menos felizmente, mientras lo hizo el Gobernador en la de Oran. Los establecimientos fuertes de Abd-el-Khader en Boghar y Thaza cayeron en su poder abandonados y entregados á las llamas, no teniendo otra cosa que hacer los franceses sino arrasar sus fortificaciones, en la imposibilidad de conservarlos ocupados.

Otras ventajas consiguió igualmente en la provincia de Constantina el teniente general Negrier contra el kalifa de Abd-el-Khader, Hadchi-Mohamed, que desde Msilah, trabajaba para sublevar las tribus predicándoles la guerra santa. Por último, el acertado nombramiento para bey de Máscara y Mostaganem, que recayó en Hadchi-Mustafá, hijo del antiguo bey Osman, atrajo la sumision de muchas otras tribus, y que se declarasen abiertamente contra el Emir. Tales fueron las operaciones y felices resultados de esta campaña de primavera.

Los preparativos para la de otoño se hicieron inmediatamente. El general La-Moricière aprovisionó y reforzó la guarnicion de Máscara, para que pudiesen subsistir allí todo el invierno 6,000 hombres, con objeto de mantener el país sumiso é impedir los trabajos agricolas de la tribu de los Hachenis, que era el núcleo primitivo del Emir ; y en uno de los primeros movimientos des-

truyó el fuerte de Saida, otro de sus establecimientos recién fundados; pero los castigos que impuso á los aliados, y sus asechanzas á la guarnición de Máscara desde la retirada de la columna, inclinaron al Gobernador general á mandar situar en ella al general La-Moricière con 10 batallones, 2 escuadrones de spahis y una batería de montaña, con mas algunos fusiles de parapeto, las ambulancias y el material absolutamente preciso á una permanencia fija y aislada, en la que dicho general desplegó después una constancia y actividad dignas del mayor elogio. En el tránsito desde Mostaganem sostuvo ya la columna un choque contra numerosas fuerzas enemigas, acaudilladas por Ben-Thami, entre las que se contaban dos batallones regulares y 400 caballos de los apellidados *jinetes-encarnados* (*cavaliers rouges*), al mando del feroz Moctar-Ben-Aisa. La infantería francesa iba extremadamente cargada de efectos y de raciones, y la caballería igualmente, en términos de marchar pié á tierra, pues el general Bugeaud habia adoptado el sistema de conducirse así todo cuanto pudiera ser, por falta de otros medios de transporte y por economía de convoy; debiendo al aparecer el enemigo depositar en tierra la infantería sus mochilas, y la caballería las grupas y forraje, custodiadas por alguna fuerza, para quedar aligerada y en disposición de batirse; así se verificó con buen éxito en esta ocasion, y se ha seguido después practicando con mucha frecuencia. No puede en efecto combinarse de otro modo la imprescindible necesidad de llevar el soldado mucho peso, con la agilidad y la ligereza que ha de tener en los encuentros con los árabes, si se ha de prometer algun resultado.

Desde luego empezó el general La-Moricière por recorrer todo el país á mas ó menos distancia de Máscara y en todas direcciones, teniendo continuos encuentros, pues que le era preciso castigar á unos, proteger á otros, recoger granos y ganados para asegurar la subsistencia de los suyos, y privar de recursos al enemigo; oponerse constantemente á Abd-el-Khader, y perseguir sin cesar á la poderosa tribu de Hachem, hasta aniquilarla. Entre otras disposiciones que para tal género de guerra introdujo en sus tropas, debe citarse la adopción de molinos portátiles, con que cada soldado se proporcionaba la cantidad suficiente de harina, que, aunque grosera, les servía para amasar por sí mismos tortas delgadas, ó *cuscusú*, imitando el sistema de alimento de los indígenas: con esto, el café y azúcar, y la carne que conducía la columna en vivo, de la que le producian sus raztsias, estaba del todo asegurada la subsistencia, y expedita la division á operar por todas partes.

Alentado el Gobierno y la mayoría de las cámaras con el éxito obtenido

en 1841, pronunció el Rey un discurso en la apertura de ellas, en que, entre otras cosas, expresó *que aquella tierra de Africa sería en adelante y para siempre francesa*; cuyas palabras animaron mas al general Bugeaud para redoblar su actividad en las campañas de 1842. Pasó á Oran en efecto, y se dirigió con una columna á Tlemesen, desde donde fué á Sebdá, único punto fuerte que le quedaba al Emir de todos sus establecimientos, situado junto á la línea limite del Tel: su adquisieion valió la obediencia momentánea de otras tribus. Para la primavera se castigó en el territorio de Scherschel á la turbulenta tribu kabila de Beni-Menaser; se redujo á otras muchas del litoral desde Oran á Argel, y se emprendió combinadamente desde Mostaganem y Miliana una gran batida ó razzia entre el Chelif y la llanura de Mitideba, que produjo el castigar á los habitantes de aquellas montañas, para obligarles á renunciar á sus correrías y saqueos; mientras que el general La-Moricière perseguia al Emir hasta los lindes del Sabára.

En el mes de setiembre empezó la campaña de otoño desde Mostaganem y Máscara contra el incansable Abd-el-Khader, que, después de los mas duros descalabros, reaparecia siempre de nuevo, arrastrando crecida turba de jinetes al rededor de sus regulares y de una poblacion ambulante compuesta de sus familias, y que constituia su llamada *Smalah* ó *Deira*. Las operaciones giraron sobre el valle del Mina y comarcas intermedias de Máscara á Miliana; los encuentros fueron muy continuados, y aunque felices para los franceses, les causaron no escasa pérdida y excesivas fatigas; al fin, el Emir, viéndose próximo á ser envuelto por la combinacion de varias columnas, hizo un rápido movimiento, salvándose por los desfiladeros que conducen al desierto, para presentarse poco después mas al O. con 800 infantes y 1,000 caballos, produciendo la alarma y obligando á continuar las operaciones en el invierno para arrojarlo de las montañas del Uaransenis, donde procuraba establecerse.

Para el 24 de noviembre organizó el Gobernador General en Miliana tres columnas, y al siguiente dia se pusieron en movimiento hácia los montes de Beni-Uragh, habitual refugio de la rebelde tribu de los Flítas, mientras las tropas procedentes de Mostaganem y Máscara maniobraban combinadamente contra ella. Para el 17 de diciembre se habia conseguido reducir gran parte de las montañas del Uaransenis, todo el valle de Chelif y casi entera la tribu de los Flítas; por lo que cesaron las operaciones, y solo el general Changarnier se dirigió sobre la parte de Tenes, que aun no habia sido recorrida. Pero como estas sumisiones eran puramente transitorias, la rebelion comenzó al pre-

sentarse el Emir entre las tribus del valle de Chelif, arrastrando los jinetes en pos de sus estandartes, y ejecutando raztsias y castigos crueles en los que se mostraban fieles á los franceses.

De este modo, al empezar el año de 1843 se presentaba el pais alarmado, y cundia rápidamente la defeccion. El general De Bar, instruido de las tentativas de Abd-el-Khader sobre Scherschel, marchó sobre él y lo batió en varias acciones sucesivas, obligándole á refugiarse en las montañas de Guraya, mientras el general Changarnier y el duque de Aumale desde Miliana caian sobre otras tribus rebeldes para reducir las y para restablecer la tranquilidad.

Entre todas las raztsias que produjeron las operaciones de aquellos meses hasta abril inclusive, la mas notable fué la que, dirigida por el duque de Aumale, proporcionó la captura de la *Smalah*. Esta, que consistia, segun se ha dicho, en el pueblo ambulante é impedimenta de todo género correspondiente á Abd-el-Khader, supo el Gobernador general que campaba al S. del Uaran-senis, y encomendó al jóven Príncipe una columna de 1,300 infantes y 600 caballos, con la que se puso en marcha el día 10 de mayo con viveres para veinte días. El general La-Moricière operaba en combinacion, y de modo tal, que la *Smalah* no pudiera pasar entre ambas columnas para penetrar en el *Tel*, sin tropezar y ser envuelta por la numerosa tribu de Arars, desplegada oportunamente. Al llegar el Duque el día 14 á la aldea de Guehilah, á 25 leguas de Boghar, supo que la *Smalah* estaba en Vesek-u-Rekai, 15 leguas al S. O., y marchó con toda rapidez en aquella direccion por espacio de 25 horas, hasta la mañana del 16, que la apereibió en Taguin, establecida sobre los bordes de un pequeño oásis, y ocupando las tiendas una extension de cerca de media legua. Como la infanteria habia quedado atrás, el duque de Aumale se lanzó con solo 500 caballos sobre la *Smalah* con el coronel de los spahis, Yusuf, y el teniente coronel Morris, de cazadores á caballo. Este ataque súbito é inesperado produjo el efecto que debia esperarse sobre aquella turba y confusa mezcla de ancianos, mujeres, niños, ganados y tiendas que constituian la *Smalah*, sin que la poca infanteria regular que la protegía tuviera tiempo de resistirse. En dos horas se habia conseguido el mas completo éxito; los que intentaron defenderse fueron atropellados y acuchillados, y los que no lograron salvarse hácia el desierto, imploraron clemencia. Tres mil prisioneros, entre los cuales 600 personajes de distincion, las tiendas del Emir, con su correspondencia, tesoro y efectos, 4 banderas, 1 cañon, 2 afustes y considerable número de efectos, quedaron en poder de los franceses.



La misma familia del Emir se vió postrada á los piés del Principe, aunque sin haberlo él sabido hasta después. La columna del general La-Moricière, que supo este suceso el 19, se dirigió hácia el nacimiento del Chelif, y consiguió encontrar los fugitivos, apoderándose sin resistencia de 2,500 personas, y salvándose Abd-el-Khader con sus regulares.

Tan feliz resultado fué seguido de la desgraciada muerte del viejo Mustafá-Ben-Ismael, que desde el principio se vió unido á la causa francesa, y que habia sido hecho mariscal de campo. Al volver á Oran con su macksen, conduciendo los despojos que le habia producido aquella raztsia, fué atacado en una emboscada y muerto, salvándose á la carrera los pocos jinetes que le acompañaban. Abd-el-Khader hizo pasear luego por las tribus la cabeza de aquel su implacable enemigo, que á la época de su muerte pasaba de ochenta años y era de los mas activos y mas firmes jinetes.

El 22 del mismo mes, al pié de la meseta de Dhedá, se alcanzaron otra vez los residuos de la Smalah, y se les hizo muchos muertos y prisioneros, cogiéndoles fusiles, cajas, banderas, municiones, camellos y ganado; y faltando muy poco para la captura del temible caudillo.

Los resultados de esta campaña, aunque de bastante consideracion, fueron encomiados excesivamente por la presencia y principal papel en ella del duque de Aumale. El hecho, sin embargo, no pasó de ser una marcha forzada que proporcionó hacer la raztsia y captura de una poblacion casi indefensa.

El general Bugeaud fué ascendido á mariscal, los generales de La-Moricière y Changarnier á tenientes generales, y el mismo duque de Aumale, elevado á igual categoría, obtuvo después en diciembre del mismo año de 1843 el mando superior de la provincia de Constantina.

En las operaciones de otoño, no menos activas, consiguieron otras ventajas, y la mas principal de ellas en la accion de Ued-Malah, el 11 de octubre, en que fué muerto Sidi-Embareck, el mas valiente de los tenientes del Emir, y hechos prisioneros los mejores restos de sus regulares; por consecuencia de cuyo suceso tuvo que acudir á pedir hospitalidad entre las tribus pertenecientes ya al imperio de Marruecos, bien que alimentando la esperanza de volverse á presentar en ocasion mas dichosa, á pelear por la guerra santa. No será de mas indicar aquí que un español de los que, pertenecientes á la faccion de Cabrera, se engancharon en 1840 en un batallon que pasó á la legion extranjera, y poco después, estando de gran guardia en la Mitidcha, promovió el desertarse á los árabes, asesinando al capitan que los mandaba, fué quien pro-

porcionó este triunfo á los franceses; pues habiendo ascendido á jefe en los escuadrones de Abd-el-Khader, y ganado en ellos mucho concepto por su valor y cruel conducta con los prisioneros, creyó era llegada la ocasion de venderlos, pasándose á una columna que los perseguia, y guiándola él mismo para sorprenderla. Los franceses premiaron desde luego aquel servicio, haciéndole oficial de spahis; pero, descubiertos sus primeros crímenes por algunos prisioneros de sus antiguos camaradas, se le formó una causa muy complicada, en que apareció toda su vida un tejido de maldades. Su nombre lo habia cambiado varias veces, pero el con que fué fusilado en Oran en 1845 era Gomez.

El duque de Aumale se ocupó desde el principio de 1844 con la mayor asiduidad de la administracion del país y de las operaciones, empezándolas por proveer el establecimiento de Batna y por apoderarse después de Biskara, pueblo capital del territorio llamado *Zab*, de donde se ausentó anticipadamente el kalifa de Abd-el-Khader. Una compañía indígena, mandada por un oficial francés, quedó guarneciendo aquel importante punto, que en vano intentó recuperar el citado kalifa, pues presentándose otra vez el Principe, lo ahuyentó, é impuso castigos por los asesinatos cometidos por los naturales sobre una parte de la guarnicion indígena y 5 oficiales franceses.

En abril penetró el mismo duque de Aumale en las montañas llamadas Dchebel-Sultan, refugio de todos los malvados de la provincia; y después de causarles bastante pérdida, llegó el 1.º de mayo á la posicion de *Bir*, reputada por inexpugnable; alejó á los secuaces del bey Ahmed, y sometió todas aquellas tribus, las que pagaron en seguida el tributo y reconocieron á los kaïdes investidos de tal autoridad por los franceses (1). La guarnicion de Biskara se elevó á 500 hombres, para celar mejor la sumision del país; y en otras excursiones que hizo hácia la parte O. de la provincia el mismo duque de Aumale, y hácia la frontera de Túnez el general Randon, comandante de la subdivision de Bona, consiguieron ratificar el reconocimiento de las tribus y perfeccionar los datos de todo género sobre el país.

Para imponer ó reducir á los kabilas del territorio comprendido entre Bugía y Argel, pensó el Mariscal gobernador general emprender hácia allí una operacion importante; y aunque limitado por otras consideraciones, salió de Argel el 29 de abril, y fué á acampar á orillas del Iser, desde donde in-

(1) En estas operaciones fué herido S. A. R. el duque de Montpensier, que hacia parte de la columna á las órdenes de su hermano, mandando una bateria de obuses de montaña.

timó en vano á varias tribus, teniendo al fin que operar sobre ellas, pues se hicieron sordas á sus insinuaciones. El 3 de mayo ocupó á Delis, y dejándolo guarnecido, dispuso la ejecución de las obras mas necesarias para un establecimiento permanente. Los habitantes kabilas de aquellas comarcas, entre los que sobresale la numerosa é industriosa tribu de los Flisas, se habian reunido en crecida muchedumbre, dispuestos á demostrar á los franceses que no es propio de su antigua é indomable raza dejarse dominar sin resistencia; el quemar pólvora es para ellos condicion indispensable antes de ningun tratado, y aunque sea por pura fórmula, no pueden prescindir de ello sin quedar con la nota de cobardes: es una especie de manifestacion en que quieren dar á entender que solo vencéndolos es posible reducirlos. El 12 de mayo, junto al mismo Delis, y el 17 en Varez-ed-Din, consiguieron el ser derrotados con bastante pérdida; después de lo cual, reconociendo á la autoridad francesa una parte de aquellas tribus, fueron reorganizadas, y recibieron por jefe al mismo Ben-Zamin, que los acaudilló como enemigos.

Durante los meses de mayo y junio verificó una expedicion el general Marey, comandante de la subdivision de Medea, hasta el Aghuat, poblacion del Sahra; la que, como era la primera que se emprendía en la direccion del S. á tan larga distancia, tuvo un marcado interés, no solo por la sumision de los habitantes de aquellas poblaciones é instalacion del kalifa Ahmed-Ben-Salem, sino porque facilitó el reconocimiento de un país enteramente desconocido, y sirvió de ensayo á las operaciones posteriores fuera del Tel. Después de llegar hasta 120 leguas al S. de Argel y 11 mas allá de El-Aghuat, regresó á Medea la columna de 1,500 hombres que fué, sin haber tenido que disparar un solo tiro.

#### **Continuacion del mando del mariscal Bugeaud.**

Mientras lo que acabamos de expresar tenia lugar en las provincias de Argel y Constantina, sucesos mas importantes se preparaban hácia la de Oran. El emir Abd-el-Khader, que de resultas de la activa campaña de 1843 se vió en la necesidad de refugiarse al territorio de Marruecos, causaba grave cuidado á los generales franceses por la facilidad con que mantenía relaciones en la Argelia, pudiendo promover otra vez la guerra á su favor; y fundado en esto el Gobierno, y en la buena armonia que siempre existió entre ambos estados, solicitó, ó mas bien exigió del Emperador, que Abd-el-Khader con toda su fami-

lia y secuaces, fuere internado léjos de la frontera de la provincia de Oran; pero como esto no se verificase, por no considerarlo justo el Emperador, ó por sus fundados temores de despertar con semejante medida, en contra suya, el fanatismo de sus súbditos, bastante indicado ya en la opinion favorable al Emir; y como al mismo tiempo en las tribus limitrofes de la Argelia y Marruecos se notase cierta agitacion alarmante, reforzó el Mariscal las fuerzas de la subdivision de Tlemesen, y ordenó el establecimiento de un campo en Lala-Mahgrnia, frente á Uschdá, que es la primera poblacion de Marruecos por aquella parte. Fanatizados entonces los jinetes marroquíes, empezaron á amagar á los franceses, y penetrando en territorio de la Argelia una fuerza como de 1,500 caballos, el dia 30 de mayo osó ir á provocar la columna al mando del teniente general de La-Moricière, campada sobre el Ued-Muila; mas recibieron el castigo de la violacion, y se salvaron otra vez á su pais. En cuanto el Mariscal tuvo noticia de tales acontecimientos, se trasladó á Oran, disponiendo lo oportuno para reforzar aquella division, y pidiendo más tropas á Francia; de donde en efecto llegaron al instante á la misma provincia dos regimientos de caballería y uno de infantería. Puesto á la cabeza de las columnas reunidas en Lala-Mahgrnia el Mariscal, se enteró inmediatamente del estado de las cosas; y como una entrevista que tuvo el dia 15 de junio con el jefe de los marroquíes se convirtió por parte de ellos en un ataque, los repelió ventajosamente, lo mismo que en otro amago que intentaron el 3 de julio; después del cual avanzó y ocupó á Uschda. Vuelto después á su territorio, y campado bajo Lala-Mahgrnia el cuerpo á las órdenes del Mariscal gobernador general, supo que las fuerzas enemigas iban cada dia recibiendo aumento, y que, acaudilladas por el hijo primogénito del Emperador, llamado Muley-Mohamed, era muy factible intentasen una seria embestida en el momento mas impensado, porque á ello les conduciría, aun cuando fuera contra la voluntad de dicho príncipe, la ciega confianza que les inspiraba verse en tanta multitud al frente de tan reducido ejército cristiano. Rota la paz, y mandada sobre la costa de aquel imperio la escuadra del príncipe de Joinville, se verificó el bombardeo de Tánger el dia 6 de agosto, y el 14 la batalla de Isly, en que, á favor de una marcha repentina y de noche, por la cual medio sorprendió el cuerpo francés al campamento marroquí, fué batido y dispersado su ejército, que suponían ascendía á mas de 25,000 jinetes. Todo el campamento, de mas de mil tiendas, con la del hijo del Emperador, su parasol, su correspondencia y efectos, 11 cañones y 16 banderas, quedaron por trofeos de los franceses; los

que consiguieron tan fácil triunfo con solo 8,500 infantes y 2,000 caballos; mientras que por una casual coincidencia, en la tarde del mismo día fué bombardeado Mogador por el príncipe de Joinville.

El tratado de Tánger suspendió las hostilidades, y disminuidas las tropas francesas del cuerpo que quedó de observacion en la línea de Lala-Mahgrnia, Nedroma y Dehemá-Gatsahuat, quedó toda la Argelia aparentemente tranquila. El mariscal Bugeaud fué hecho duque de Isly, y entre otros ascensos que concedió el Gobierno por dicha batalla, lo fué el de teniente general al mariscal de campo Bedeau, uno de los mas distinguidos generales del ejército de Africa; el cual obtuvo en seguida el mando superior de la provincia de Constantina, en reemplazo del duque de Aumale, que volvió á Francia.

Como la batalla de Isly ha sido el hecho de armas mas importante de las campañas de la Argelia, parece natural agregar algunos pormenores sobre ella, sin perjuicio de acompañar el parte oficial en el apéndice que uniremos á estas *Mémoires*.

Desde que el Mariscal se penetró de la posibilidad de una batalla decisiva, se ocupó en preparar sus fuerzas material y moralmente, concentrando sus columnas y reuniendo los jefes y oficiales para hablarles acerca de la manera de conducirse al frente de un enemigo, que, aunque muy numeroso é imponente á primera vista, no debia serles difícil el vencerlo, con su organizacion, disciplina y táctica; les enteró del órden que se proponia adoptar, consistente en un gran cuadro, ó mejor un rombo compuesto de muchos cuadros pequeños formados por los batallones; dentro de él iria en el centro la ambulancia, el ganado y los bagajes; la caballeria, en dos columnas, ocuparia los costados del convoy, y la artilleria, distribuida en las cuatro caras, frente á los intervalos de los batallones, que serian de 120 pasos. Uno de los ángulos del gran rombo seria la cabeza, y la diagonal, desde su vértice al opuesto, la línea de direccion en la marcha y ataque. Dos batallones colocados á retaguardia del de la cabeza estarian en reserva, prontos á utilizarse donde conviniera.

En la tarde del 13 se hizo un movimiento, figurando era como para forrajear, que facilitó avanzase el cuerpo francés cuatro leguas. Al oscurecer se replegaron á la columna los forrajeadores extendidos, y cuando ya la oscuridad la ocultaba á los exploradores enemigos, se hizo un descanso de cuatro horas en la misma formacion de marcha. A media noche se rompió silenciosamente el movimiento, y al romper el alba llegó el ejército al borde de un riachuelo llamado Isly, cuyo paso, algo difícil, entorpeció bastante, y solo á las cinco

de la mañana del 14 pudo continuar el avance. El ejército marroquí, puesto en armas al primer aviso de sus exploradores, quiso librar la batalla; para lo que su numerosa caballería se presentó en el segundo paso del Isly, cuyo riachuelo, á causa de sus inflexiones, obligaba á que se atravesase otra vez. A las dos leguas escasas se percibía el campamento, blanqueando sus tiendas las peladas colinas sobre que se asentaba. Ordenó un ligero alto el General en jefe, y previno salvar el rio por los tres vados que tenía allí, sin descomponer, en lo posible, el orden de marcha, y establecer el de combate luego de franqueado; maniobra que se verificó felizmente, gracias á la impericia del enemigo. Este desplegó sus fuerzas en una extensa media luna, que concluyó por envolver todo el gran rombo; pero el Mariscal hizo marchar por una hora, á largo paso y á la sordina, en recta direccion, al campamento, repeliendo con la fusilería y metralla los amagos continuos de los jinetes marroquíes, que con un impetu asombroso llegaban hasta muy cerca á disparar sus largos fusiles, y se retiraban en seguida. De este modo, aunque los ataques fueron mas serios por la retaguardia, bastó con dos cortos altos para mantener el orden escalonado de los cuadros, sin que se perdieran las distancias; y cuando el Mariscal vió bien esparcido el enemigo, y estuvo asegurado del continente de los suyos, hizo salir la caballería por escalones, dirigiéndose el primero sobre el campamento y sobre los flancos, poniendo en huida á la desbandada linea contraria, y apoderándose de sus bagajes, tiendas, cañones, etc., etc.; y como al otro lado del campamento consiguieron reunir unos 10,000 caballos, con los que al parecer se proponian tomar otra vez la ofensiva, adelantó la infantería sobre la derecha del dilatado campamento, para ofrecer un refugio á los escuadrones desordenados en la carga, y para oponerse á la de los contrarios. A mediodía, después de haber pasado tercera vez el riachuelo, cesó el movimiento, por estar completamente declarada la fuga del enemigo, y no ser posible ni de resultados su persecucion; estableciéndose en el mismo campamento de los vencidos, donde los soldados encontraron bastantes provisiones y efectos, de que se utilizaron (1).

(1) Entre los papeles encontrados en la tienda del hijo del Emperador, estaba una carta que le habia dirigido su padre pocos dias antes, en la cual le decia, entre otras cosas, el siguiente párrafo, referente á la cuestion que por aquella misma época estuvo á punto de ocasionar la guerra entre España y Marruecos. « Yo he sabido que el cónsul de Francia no »pedia mas que la paz y la tranquilidad, al contrario de las intenciones del español, el mas »miserable de los puebltos, con el cual, no obstante, acabo de terminar lo mejor posible á

La infantería francesa constaba de 19 batallones, la artillería de 4 piezas de campaña y 8 de montaña, y la caballería de 19 escuadrones, de los cuales 6 de spahis, y los restantes de húsares y de cazadores de Africa.

Segun el parte oficial del Mariscal (1), los marroquíes dejaron en el campo de batalla al menos 800 muertos, casi todos de caballería, pues que la infantería era poco numerosa, y se salvo favorecida por los incidentes del terreno; los heridos los calculó de 1,500 á 2,000. La pérdida del cuerpo francés fué de 4 oficiales y 23 individuos de tropa muertos, y 10 oficiales y 86 de tropa heridos.

#### Ultima época del mando del mariscal Bugeaud.

Desembarazado el Mariscal de los serios asuntos del O. de la Argelia, para cuya definitiva solucion solo quedaba la ratificación del tratado de Tánger, volvió á pensar, para 1845, en su favorito proyecto de invadir la gran Kabailia, territorio de montañas entre Bugía, Constantina y Delis, á que sirve de principal núcleo el gran Dehurchura ó Dchedcherra; pidiendo para ello al Gobierno los refuerzos y recursos que necesitaba, para la primavera.

Abd-el-Khader, refugiado en Marruecos con su Deira, sobre las márgenes del Muluya, entre tribus que lo acogian cual marabut venerable y como guerrero musulman, seguia siempre trabajando entre los habitantes de la Argelia, haciendo correr voces de su próxima aparición á librarles del yugo de los cristianos, auxiliado por el mismo emperador Abd-el-Rahman. Algo contuvo, sin embargo, el efecto de estas sugerencias la tranquilidad con que se verificó cerca de Lala-Mahgrnia la conferencia para la ratificación y explanación del tratado de Tánger, entre los embajadores del sultan de Marruecos y el plenipotenciario francés, mariscal de campo conde de la Rue; pero algunos sucesos aislados demostraron claramente lo preparada que iba estando la opinion de los indígenas en la provincia de Oran para una revuelta. El 30 de enero por la mañana una banda de árabes, fanatizados por un marabut, entraron como amigos en el fuerte de Sidi-Bel-Abés, y sacando luego las armas que llevaban

»mis intereses.» La traducción de este párrafo, que obtuvimos del primer intérprete del ejército, M. Leon Roches, con la autorizacion del mariscal Bugeaud, nos ha parecido conveniente insertarla aquí para que dé siquiera á conocer el concepto que le merece nuestro país al viejo Abderrahman, sultan de Marruecos.

(1) Véase en el Apéndice ese parte oficial.

ocultas, atacaron á la escasa tropa que entonces lo ocupaba; pero que, rehecha de la primera sorpresa, y llamando á los ausentes que habian ido á forrajear, acabaron con los 58 que acometieron tal locura.

Declarada la opinion pública en Francia abiertamente contra la expedicion de la Kabaila, no se atrevió el ministro de la Guerra á conceder los auxilios que pedia el Mariscal, dejando á su responsabilidad el emprender lo que gustase, pero solo con lo que contaba; á pesar de esto, el Mariscal estaba preparado á emprender el movimiento desde Argel, y aun dadas ya las órdenes convenientes, cuando el notable incremento que adquirió la sublevacion de las tribus del Dahra y del Uaransenis, por las predicaciones diligentes de un nuevo marabut llamado *Bu-Maza*, que se habia presentado entre ellas, venido de Marruecos, cual inspirado para conducirlos en la guerra santa, le obligó á suspenderlo; dirigiendo las tropas preparadas á aquel objeto á pacificar el pais sublevado, y poniéndose á la cabeza de la principal columna, en la que le acompañó, mandando la artillería, S. A. R. el duque de Montpensier. Las operaciones que ejecutó por el Uaransenis y el Dahra no le proporcionaron acciones ni encuentros que merezcan citarse; pero castigó y obligó á someterse muchas tribus, dejando encargado al coronel de estado mayor Pelissier, al regresar á Argel, que con el mando de una columna continuara la persecucion de los rebeldes; en cuyo cometido refugiándose los Uled-Riah en unas cavernas vastísimas, que ya en otras ocasiones les habian salvado de sus enemigos, y negándose á todas las intimaciones, se hicieron por los franceses unas grandes hogueras hácia las bocas de las cavernas con cuanto combustible pudieron ir haciendo; resultando que el humo que penetraba en ellas sofocó á la mayor parte de la gente y ganado que contenian; y segun se vió después, con espanto de los mismos autores, que en verdad no esperaban tan horrible suceso, pasaban de 800 cadáveres de ambos sexos y de todas edades los que se hallaron, sacando solo algunas personas con vida, aunque en un deplorable estado.

Mientras esto tenia lugar en dicho territorio, las tropas de la provincia de Constantina, conducidas por el general Bedeau, verificaron una expedicion, en que batieron varias veces á los árabes y kabilas de los montes Orés (Aurés) y las de la provincia de Oran, después de vigilar todo el pais para contener conmociones, y de castigar diversas tribus de árabes y kabilas que habian mostrado alarmantes síntomas; operaron fuera del Tel, en la zona de las Altas Planicies ó Sáhra argelino, para perseguir al Emir, que salió de Marruecos con sus ji-



netes disponibles, deseoso de aumentarlos en las tribus nómadas de los chots y de los oasis, y de penetrar después en el Tel, contando con que la sublevacion cundiria.

Con los movimientos de la columna del general Cavaignac, que mandaba la subdivision de Tlemesen, consiguióse impedirle penetrar por la línea que media desde el fuerte de Daya al de Sebdú, y hacer considerables razsias sobre las mismas tribus sus auxiliadoras; mientras que el coronel Gery, á la cabeza de 2,000 hombres, partió de Máscara el 14 de abril para someter algunas tribus del pié del Dchebel-Amur, en el Sahra; lo que verificó á toda satisfaccion, llegando hasta Stiten y Brezina, en un oasis lejano. Esta expedicion, la mas larga y curiosa en aquel rumbo, de cuantas se habian verificado hasta entonces, terminó el 17 de mayo, en que la columna volvió á entrar en Máscara.

Nada parecia deber acontecer en el resto del año, y ningunas operaciones se preparaban para el otoño, visto que no era posible por entonces acometer la empresa de la Kabailia; por lo que, obteniendo el Mariscal licencia temporal, pasó á Francia, y quedó encargado interinamente del mando el teniente general de La-Moricière. De repente un sangriento suceso ocurrido en la frontera de Marruecos hizo cesar aquel estado de calma, y dió á conocer la presencia del activo Abd-el-Khader. El 22 de setiembre tuvo lugar la catástrofe de la pequeña columna al mando del teniente coronel Montagnac, que, confiado en la superioridad de sus armas, se aventuró ciegamente, saliendo de Dchema-Gazsahuat en busca del Emir, que supo se había presentado en el país; y acometida por fuerzas excesivamente superiores su pequeña y subdividida columna, fué acabada, á pesar del valor y decision que mostró la tropa, cerca del marabut de Sidi-Brahim. A la noticia de esta derrota, enormemente aumentada entre los árabes y por los emisarios de Abd-el-Khader, se levantaron en masa muchas tribus de la provincia de Oran, entre ellas las de Beni-Amer y Hachems; y la falta de tropas suficientes, dándoles algun tiempo sin persecucion, les permitió extender sus correrías y sorprender algun convoy y partidas de franceses. El general La-Moricière se trasladó inmediatamente con refuerzos á Oran, y empezo sin demora las operaciones; volviendo á Argel el Mariscal, y pasando de Francia otros regimientos de caballería é infantería, por si la sublevacion cundia, como era de esperar por su principio, é igualmente para el caso en que se hiciera preciso penetrar en Marruecos.

Por el carácter inconstante de los árabes y la actividad de los franceses se logró en el resto del otoño é invierno apaciguar completamente la sublevacion,

después de algunas ventajas y represalias sobre los enemigos; pero el Emir se refugió otra vez en su guarida de Marruecos, y con él emigraron las tribus de los Beni-Amer y Hachems, así como muchos individuos sueltos de otras, por demasiado comprometidos ó fanáticos.

Mientras los graves acontecimientos que acabamos de indicar, producidos á la aparición de Abd-el-Khader; Bu-Maza y otros marabuts como él, de los que incesantemente predicán la guerra contra los cristianos, habían redoblado sus diligencias; y uno de estos, llamado el Cheri-Sidi-Saad, se presentó en la demarcación de Batna, donde la guarnición no siendo bastante á emprender contra él la persecución en las difíciles montañas que se abrigan, se encargó de hacerlo el mismo general Levasseur, comandante superior interinamente de la provincia de Constantina; quien, amonestando antes á los habitantes y pidiéndoles le entregasen los culpables, obtuvo por única é insultante respuesta el regalo de una mujer muy anciana, de una mula vieja y de un estropeadísimo fusil; en virtud de lo cual se determinó á marchar contra ellos para escarmentarlos, con una columna de 1,200 infantes y 250 caballos, y mandando establecer en Ras-el-Ayun con 800 hombres al coronel Hervillon, comandante de Batna. El tiempo estaba benigno, y no podían temerse las súbitas terribles variaciones atmosféricas que se siguieron, contándose para todo evento con la proximidad de Setif á los parajes por donde iba á operarse; lo cual facilitaba el poder dirigirse á buscar su amparo. Desde Ras-el-Ayun (Cabeza de las Fuentes) se fué á castigar á los Uled-Sellan, que eran de los que mas se habían comprometido; y de allí, sobre los Uled-Teban, á que pertenecía el agitador principal Sidi-Saad, en el territorio de Bu-Taleb, donde, aunque ensayó defenderse, tuvo que huir batido, perdiendo su estandarte sagrado, y siendo por consecuencia destruido el pueblo y vaciados los silos. Siguiendo las operaciones tan felizmente empezadas, llegó la columna á un valle entre los Muasa y los Uled-Bu-Selama el 2 de enero (1846), día que fué señalado en toda la Argelia por grandes desastres en tierra y agua; pero que en particular esta columna lo experimentó cruelísimo. Un temporal de increíble violencia asaltó el vivac recién instalado: el viento espantoso, el granizo, la lluvia, y sobre todo la nieve, atormentó á la tropa incesantemente toda la noche. Los mismos árabes de aquella comarca aseguraban no haber conocido jamás tan cruel tormenta. Al amanecer del día 3 los hombres y caballos estaban casi enterrados en la nieve, y creyendo el General algo suspendida la borrasca, ordenó la marcha; pero muy en breve continuó con mas furia: cami-

naba la tropa sobre un pié de nieve; los mismos guias árabes no descubrian las señales del camino, y nada se percibia á pocos pasos de distancia. Por fin llegó la cabeza al llano de Rirha-Utania, que, aun cuando cubierto tambien de nieve, no era tan azotado como las montañas; pero hasta las nueve de la noche no fué posible reunirse toda la columna y convoy. Muchísimos soldados habian perecido durante el dia, y no pocos sucumbieron en la noche, por la absoluta falta de leña en aquella llanura. Al dia siguiente, 4, los restos de la columna entraron en Setif, de donde los habitantes colonos, con todos los medios posibles de transporte, salieron hácia el camino á recoger muchos rezagados que quedaban espirantes, y de los que consiguieron salvar bastantes. De los 2,800 hombres que asistieron á esta expedicion, segun la relacion hecha por el jefe de sanidad, 1,800 sufrieron congelaciones parciales, 208 perecieron de frio en la marcha, 55 fueron amputados, y 22 murieron en el hospital de resultas de sus congelaciones; siendo digno de notar que la batería de montaña no experimentó la baja de ningun hombre, y que entró en Setif intacta y en el mejor órden.

Al general Levasseur solo podria hacérsele el cargo de haber aventurado á emprender en enero aquella expedicion, pues por lo demás se condujo dignamente durante el conflicto. Este triste suceso produjo momentáneamente su desgracia; pero después ha sido empleado otra vez. De notar es que ni en las relaciones oficiales, ni en el cuadro de los establecimientos de la Argelia correspondiente á dicho año, se haga ninguna mencion de un desastre que, por mas funesto que fuese, no tiene nada de vergonzoso, para procurar ocultarlo.

Las demás operaciones verificadas en 1846 ofrecen poco interés, reduciéndose á movimientos y raztsias de pequeñas columnas, y á dos largas expediciones en el Sahrá de la provincia de Oran, por los generales Cavaignac y Renaud, hasta los oásis de Chelahláh, conducidas hábilmente y con buenos resultados.

Penetrado el duque de Isly de que no le era posible conseguir los auxilios que hubiera deseado para hacer la conquista completa de la Kabailia, á lo que cada dia se resistia mas la opinion pública, significada en la prensa periódica; y determinado, por otra parte, á dejar el mando de la colonia, persuadido de que el apogeo de su prestigio era pasado, y de que en el Gobierno existia el pensamiento de sustituirlo con uno de los principes de la real familia; se resolvió, por última empresa de su mando, á penetrar en aquel territorio

para someter por la fuerza de las armas una parte de él, habiéndosele antes facilitado por amistosas relaciones la de otros distritos comarcanos.

Esta expedición, verificada combinadamente por la columna del general Bugeaud desde Setif, y por la del Mariscal desde Argel, convergentes sobre Bugía, se verificó en el mes de mayo (1847) con bastante felicidad, y sin mas que un encuentro formal con los Beni-Aber; pero fué justamente calificada de inoportuna é imprudente, atendiendo á que se iba á provocar á unas tribus que, aunque independientes, estaban en paz y no habian tomado parte en la última sublevación, á pesar de las diligencias de Abd-el-Khader; porque la situación de este caudillo, siempre temible, en Marruecos, daba serios cuidados hácia el O.; y por último, porque la escasez de fuerzas y la imposibilidad de dedicar mucho tiempo á ella, haria regularmente incompleto ó ineficaz el éxito. Sin embargo, contra todas las probabilidades, los resultados que produjo fueron satisfactorios: las relaciones entre Bugía y Setif quedaron establecidas por convoyes de los mismos indígenas, que se prestan á ello gustosos, y es el preliminar para que los europeos penetren mas adelante en un país hasta ahora inaccesible; los productos de él, que consisten principalmente en aceite, salen con mas abundancia para el resto de la Argelia; y se han ampliado, en una palabra, las relaciones de los kabilas con los franceses.

Otra ventaja moral puede considerarse tambien obtenida con dicha expedición, por la gran reputación militar que tienen los kabilas entre los árabes, y porque justamente el principal choque fué con los Beni-Aber, tribu la mas poderosa y la mas valiente, que ocupa una situación defensiva considerada muy fuerte, y que es dueña además de la inexpugnable ciudadela de Kaláh y de las famosas puertas de hierro del Biban.

**Relevo del mariscal Bugeaud, duque de Isly, por el duque de Aumale, y estado de los asuntos militares en fin de 1847.**

Al regreso de Bugía se despidió el mariscal duque de Isly del ejército y de la colonia para regresar á Francia. El duque de Aumale le ha sustituido en aquel vasto y complicado mando, y al mismo tiempo que su nombramiento, han aparecido notables reformas y modificaciones en el sistema de administración civil. Quedan, no obstante, de pié las mismas dificultades y escollos inseparables de la Argelia. Las pretensiones exageradas y ridiculas de los colonos, apoyadas en Francia por muchas cabezas ilusas, claman de continuo por

la completa union y similitud con la metrópoli, y contra el sistema del mando militar, que apellidan *del sable*. Los pensamientos varios de colonizacion civil ensayados, hasta ahora reconocidos infructuosos, y la no aprobacion de los proyectos de la militar, propuestos por el mariscal Bugeaud, hacen se continúe en la misma incertidumbre respecto al principal punto para el porvenir. Y el estado de la opinion de los árabes, la cada día mas patente resistencia á la fusion con las razas europeas, obligan á conservar el ejército con un efectivo número, y á estar siempre alerta para sofocar los movimientos insurreccionales. La presencia constante de Abd-el-Khader en las montañas del Rif, y el prestigio que ha ido ganando en Marruecos, llega á hacer temer ocurran en aquel imperio revoluciones ó sucesos que compliquen la situacion de la Argelia, obligando puede ser á una intervencion de los franceses, que muchos desean; y esto, á pesar de que el reciente exterminio de las tribus de Beni-Amer y Hacheims, refugiadas entre Fez y Thaza, causado por las tropas ó mahkzen imperial, con motivo de su intento de unirse al Emir, ha sido un golpe terrible para este, que le ha privado de la base con que parece contaba para lanzarse decididamente en la via revolucionaria.

---

Este es pues el estado militar actual de los asuntos en la Argelia. El joven duque de Aumale podrá adquirir otro nombre tan ilustre como el que heredó al nacer, si sus talentos y fortuna le auxilian en el importante cargo que tiene, hasta hacer de la posesion africana una verdadera colonia que no empobrezca ni comprometa á su patria, y que asegure sobre firmes fundamentos su porvenir. El compromiso que ha contraido es inmenso, aunque asequible segun muchos: en nuestra humilde opinion, no está al alcance de humano poder en el trascurso de varias generaciones (1).

(1) Téngase presente que este capítulo fué escrito en fin de 1847, y que aun cuando hubiera sido facilísimo reformar su final, adicionándole ahora una ligera narracion de los sucesos ocurridos desde aquella fecha, ha parecido mejor dejarla cual estaba, é incluir en el Apéndice las noticias correspondientes á los años trascurridos desde entonces hasta la fecha de esta publicacion.

---

## CAPITULO QUINTO.

### DATOS PRINCIPALES SOBRE LA ORGANIZACION POLITICA, MILITAR Y ADMINISTRATIVA EN GENERAL DE LA ARGELIA, EN 1847.

---

Division territorial. — Organizacion y personal del mando y de la administracion civil y militar. — Administracion de justicia. — Culto y clero. — Administracion rentística. — Ramo de obras públicas. — Establecimientos de beneficencia. — Instruccion pública. — Propiedades del Estado. — Oficinas de negocios árabes, su composicion y atribuciones.

#### Division territorial.

Dos líneas que aproximadamente se consideran en la dirección de los meridianos, hacen en el espacio que comprende la Argelia; y con sus dos fronteras de los estados de Túnez y Marruecos, la primera y principal division política del territorio en las tres provincias, oriental, central y occidental, que toman los nombres de sus tres ciudades mas importantes y capitales respectivas, á saber: Constantina, Argel y Oran.

El territorio de cada una de estas provincias resulta naturalmente, como dijimos en el capítulo primero respecto á la totalidad de la Argelia, con dos zonas llanas y dos montuosas, pertenecientes á sus naturales demarcaciones del Tel y del Sahara.

Esta division en provincias no dimana del estado físico del suelo, pues al contrario, ya se explicó que los grandes accidentes topográficos, marcados por las zonas montuosas y llanas, están en un sentido paralelo á la costa; pero trae su origen desde muy antiguo, y debe buscarse la causa en las circunstancias morales de los pobladores. En la provincia de Oran reposa la autoridad entre los indígenas sobre principios teocráticos, mientras que en la de Constantina predominan los aristocráticos; en la una pertenecen la influencia y el poder hereditariamente á familias religiosas, y en la otra á familias laicas, aunque tambien bajo ley hereditaria. La de Argel, como situada entre ambas, participa simultáneamente de uno y otro carácter, y por consiguiente en cier-

tos parajes hácia su parte occidental procede del principio teocrático, y en otros hácia la meridional, del aristocrático ; por último, en otras comarcas de la parte septentrional, como son los principales núcleos montañosos de la Kabailia, procede del principio democrático electivo.

Fácilmente se comprenderá que el ejercicio de los derechos resultante de la diferencia de esas constituciones locales está subordinado al de un poder superior, que no es otro que el del derecho general y mas elevado del Estado.

Bajo el dominio turco el ejercicio superior de este derecho ofrecia, segun el carácter de aquellos pueblos, las siguientes particularidades, que todavía hoy, bajo el francés, encuentra casi las mismas circunstancias. Entre los pueblos sometidos al régimen democrático, se consideraban independientes ; entre los sometidos al teocrático, era el derecho contestado ; y en los sometidos al aristocrático, el derecho era reconocido.

Resultan pues dos divisiones : la de provincias, debida principalmente al carácter político de los habitantes, y la de las regiones del Tel y el Sahra, hija de la constitucion física del territorio. Mas, sin embargo de que aparecen bastante independientes estas dos disposiciones, se enlazan bajo muchos conceptos, influyendo no poco la division geográfica natural en la division política, y reciprocamente. Las necesidades producen relaciones y conexiones ; y al paso que existe la dependencia de los habitantes del Sahra respecto á los del Tel por razon de las subsistencias, necesitan estos de aquellos para las transacciones y conducciones comerciales ; dando esto lugar á un movimiento anual de emigracion de los habitantes del Sahra, que consiste en que al llegar la primavera las tribus de la zona de los oasis abandonan el país del Sahra para franquear el macizo interior y la zona de arenales, viniendo á establecerse con sus duares nómadas en los bordes del macizo Mediterráneo, donde permanecen durante el estío vendiendo la cosecha de dátiles y comprando granos. Con rarisimas excepciones, los lugares que ocupan son siempre los mismos, hallándose cada tribu, en igual época, en idéntico lugar.

De ese comercio constante, que es debido á la imperiosa necesidad, y de la sencillez de las transacciones, ha venido á resultar la adopcion espontánea de puntos fijos para los mercados, y el que exista en ellos de hecho una fusion de intereses entre opuestas poblaciones ; pudiéndose, por tanto, reasumir el pensamiento en los principios siguientes : diferencia de intereses y de inclinaciones políticas entre los habitantes de E. y O. ; solidaridad de intereses y necesidades materiales entre los del N. y S.

Ahora bien; descritas las principales divisiones causadas por los caracteres generales y naturales, pasemos á las de segundo y tercer orden, las que, ó bien proceden de antigua costumbre, ó bien de exigencias modernas; pero unas y otras son oficialmente aceptadas por el Gobierno.

Cada una de las tres provincias citadas, que en lo militar se llaman tambien ó se consideran divisiones, consta de varias subdivisiones y de las tribus correspondientes á la parte de Sahra que le es anexa; y las subdivisiones se componen de círculos, khalifatos, aghaliks y kaidatos.

La provincia de Constantina comprende las subdivisiones de Bona, Constantina y Setif, y las tribus del Sahra; la subdivision de Bona se compone de los círculos de La-Calle, de Bona, de Edugh y de Guelma; la de Constantina, de los de Filipeville, de Constantina, de Batna y de Biskara, mas la poblacion de Dehidcheli y su Sahel; y la de Setif comprende los khalifatos de la Modchana y del Sahel-Babur, mas los kaidatos de los Amer-Gharabas, de los Righas, de los Mugadot, de Msilah y de la Hodna.

La provincia de Argel comprende las subdivisiones de Argel, Miliana, Medea y Orleansville, mas las tribus del Sahra que le corresponden.

Pertenecen á la subdivision de Argel el aghalik de Khechna, los círculos de Blida y de Delis, y el khalifato de Sebau; á la de Miliana, los aghaliks de Dchandel, de los Braz, de los Beni-Zug-Zug, de los Hachutas, de los Ulad-Ayad y de los Beni-Maida, el círculo de Scherschel y los kaidatos de Miliana y de los Beni-Feráh; á la de Medea corresponden los aghaliks de Kebla, del Cherk, de los Ulad-nail-Gharaba, de los Ulad-Chaib y del Tel, los tres kaidatos del Makhzen y el de la tribu de Muyadat.

La provincia de Oran comprende las subdivisiones de Oran, de Mostaganem, de Tlemesen y de Máscara, mas las tribus del Sahra que le es natural. En la subdivision de Oran se cuentan los aghaliks de los Duers, de los Smelas, de los Gharabas, de los Beni-amer-Cheragas, y el kaidato de los Uklas ó tribus fuera de cuadro; la de Mostaganem contiene los aghaliks de Mostaganem, de los Medchager, de los Flitas, de la Mina, del Chelif y de los Beni-Urags; la de Tlemesen se compone de los aghaliks de los Beni-amer-Gharabas, de los Ghossel, de los Dchebelia y del S. O., de los kaidatos de Tlemesen y su contorno, del de los Angad del Tel, del de Trara y de los Ulasa, mas el Sahel de Nedroma; la de Máscara consta de los aghaliks de los Beni-Chugran, de los Hachem-Gharabas, de los Hachem-Cheragas, de los Sdamas, de Yakubia y de Tiaret. Bajo la denominacion de tribus del Sahra están comprendidas



las de los Angades, de los Hamians, de los Ulad-Sidi-Scheigk-Cheragas, de los Harar, del Dehebel-Amur, de Laguat-Khsan, y de la planicie de Sersú.

Las comarcas ó distritos comprendidos bajo las diversas denominaciones de círculos, aghaliks y kaidatos, se fraccionan en tribus mas ó menos crecidas, y estas á su vez se reparten para el emplazamiento, en numerosas familias, que forman los duares. La enumeracion de las tribus, aunque fuera fácil, no creemos conducente insertarla; porque, además de que seria de lectura cansada, careceria de verdadero importante objeto.

Reasumiendo ahora estos antecedentes, tendríamos que la division militar territorial es igual á la politico-geográfica, y consta de tres provincias ó divisiones militares, con algunas subdivisiones cada una de ellas. Las fuerzas de guarnicion y de operaciones pertenecen en su organizacion de campaña á las divisiones y subdivisiones respectivas, á cuyo territorio están afectas ó asimiladas, aunque nunca con un carácter fijo invariable.

En la division puramente política tenemos : 1.º, que la general es en tres provincias; 2.º, que la parcial de las provincias es en agrupamientos de habitantes; 3.º, que la de estos grupos es en tribus; 4.º, que la de las tribus es en fracciones ó farkhas; y 5.º, que además existen las posesiones de terrenos del Estado, que no se comprenden verdaderamente en las anteriores. Los caracteres distintivos de este fraccionamiento son como sigue : los agrupamientos en su carácter y condiciones son dinásticos, federativos ó administrativos; las tribus tienen variedad de carácter y de condiciones, que proceden, ó de causas físicas, ó de físicas y políticas á la vez, ó de políticas solamente; y las farkhas ó fracciones de tribus participan en su formacion y composicion, de las propias circunstancias que las tribus á que corresponden ó de las cuales son una derivacion. Influyen las causas físicas en las tribus, para hacerlas sedentarias, nómadas ó mixtas; las físicas y políticas clasifican las tribus metrópolis y las tribus colonias, de las que estas pueden diferenciarse en libres ó administrativas, y en civiles ó militares; y las políticas solamente hacen las tribus religiosas, láicas, nobles y siervas.

#### **Organizacion y personal del mando y de la administracion civil y militar.**

El mando total de la Argelia viene confiado desde la conquista á un mariscal de Francia ó á un teniente general, que ha sido al mismo tiempo general en jefe del ejército de ocupacion. Con el título de gobernador general de las

posesiones del norte de Africa primero, y después de la Argelia, reasume el poder político y militar de la colonia con arreglo á leyes excepcionales que la rigen, que, aun cuando basadas en la legislacion general francesa, admiten las antiguas del país respecto á los indígenas y á sus relaciones con los europeos, bien que algo modificadas, segun los casos y circunstancias, en sentido ventajoso á la civilizacion. Cada provincia se halla á cargo de un teniente general dependiente del Gobernador general, el que tiene el mando de ella y de la division que constituyen las fuerzas que le son afectas. Las subdivisiones son mandadas por mariscales de campo, que tienen de los tenientes generales respectivos toda la natural é inmediata dependencia.

En las plazas y puntos fortificados reside el mando superior local en los gobernadores ó comandantes de armas, ó bien en el jefe mas caracterizado de la tropa que los guarnece, si todavía no se hallan dotados por reglamento aquellos cargos.

En los territorios en que se manifestó que se fraccionan las subdivisiones, todos los europeos establecidos ó transeuntes dependen directamente de las autoridades francesas civiles ó militares; pero el mando de los indígenas tiene antes á sus jefes naturales investidos ó aceptados por el gobierno supremo, y cuyo rango es el que indican las mismas denominaciones ó títulos de khalfas, aghás, bachi-aghás, kaides y scheigks.

Para servir de intermedio de comunicacion y liga entre la sociedad y la organizacion indígena, y el gobierno de los franceses dominadores del país, existen en todas las provincias y subdivisiones las oficinas llamadas de negocios ó asuntos árabes (*bureau-arabe*) que estan á cargo de oficiales, y se entienden directamente con los generales y altos funcionarios en los asuntos peculiares á indígenas, manteniendo su correspondencia con los jefes de estos. Hay además el cuerpo de intérpretes, cuyo servicio, que fué interesantísimo desde un principio, como es fácil concebir, los tiene afectos en parte á las oficinas de negocios árabes, á los estados mayores, á los tribunales, y á las demás dependencias de la administracion pública. Considérasele naturalmente como fijo en la colonia, y en su personal entran franceses, individuos indígenas, y naturales de cualquiera otro país, siempre que acrediten su idoneidad.

Hállanse regidas las subdivisiones territoriales de muy distinto modo, pues que segun su situacion, su estado de pacificacion y cultura, y el número de europeos que cuenten entre sus habitantes, así subsiste solo el mando y jurisdiccion militar ó el civil, ó bien exclusivamente el indígena. Es por lo tanto de

tres clases la administracion francesa aplicada en la colonia, llamándose territorio civil, territorio militar, ó territorio árabe, á las comarcas en que predomina cada una de ellas.

Forman la primera clase todos aquellos distritos en que la poblacion europea ha llegado á ser suficiente para llenar los puestos ó cargos del servicio público vecinal, y son desde luego regidos por el derecho comun de Francia, modificado por las exigencias coloniales, con las reservas consiguientes para con los indígenas. Constituyen la segunda los en que la poblacion europea no es aun bastante numerosa para la organizacion de los servicios públicos, y se hallan por consiguiente regidos especialmente por la autoridad militar, que desempeña en ellas las funciones administrativas, civiles y judiciales. Y la tercera la forman aquellos que no se hallan en el primero ni en el segundo caso, aunque se gobiernan militarmente, pues no es permitido establecerse á ningun europeo sin la previa autorizacion especial y personal del Gobernador general, después de oido el director ó jefe de la oficina principal de negocios árabes; y en el caso de concedérseles, quedan sujetos ó sometidos á las leyes excepcionales, como en los territorios militares.

En el siguiente cuadro se expresan las localidades administradas civil y militarmente; conviniendo advertir que, aunque varias poblaciones se marcan comprendidas en el primer orden, tienen su campo sometido al segundo. Por falta de una noticia exacta, circunstanciada, omitimos la relacion de las mixtas, pues á pesar de que la ordenanza concerniente á este arreglo data de mayo de 1845, no se le dió cabal cumplimiento hasta 1847; pueden, no obstante, considerarse como mixtas á las primeras que se comprenden entre las militares.

### PROVINCIA DE ARGEL.

#### LOCALIDADES ADMINISTRADAS

CIVILMENTE.		MILITARMENTE.	
Argel.	} La ciudad con sus barrios exteriores y otros dependientes.	Distrito de Medea.	
Distrito de Duera.		Id. de Miliana.	
Id. de Bufarik.		Id. de Orleansville.	
Id. de Blida.		Teniat-el-Had.	
Id. de Koleah.		Boghar.	
Id. de Scherschel.		Delis.	
		Bugia.	
		Tenes.	

## PROVINCIA DE CONSTANTINA.

## LOCALIDADES ADMINISTRADAS

CIVILMENTE.	MILITARMENTE.
Constantina.	Setif.
Bona.	Guelma.
Filipeville.	El-Aruch.
La-Calle.	Dehidcheli.

## PROVINCIA DE ORAN.

Oran.	Arzeu.
Mostaganem.	Máscara.
	Tlemesen.
	Tiaret.
	Saida.
	Lala-Maghrnia.
	Dchema-Ghatszahuat (ahora Nemours).

Los árabes, en cualquier territorio que se hallen, están directamente sometidos á la autoridad militar; mas sin embargo, por lo que concierne á los que se encuentran establecidos en los territorios mixtos y civiles, en cuanto hace relacion á la administracion civil y judicial, obedecen las órdenes que se les trasmiten por conducto de la oficina de negocios árabes.

El tránsito de un territorio de árabe á mixto, ó de este á civil, tiene que ser por real orden; y tan luego como se verifica, adquiere el derecho de ser regido como lo marca su nueva denominacion.

Si en el mando supremo civil y militar, que dijimos reside en el Gobernador general, ocurre ausencia de la capital ó un impedimento momentáneo, recae en el oficial general de mas categoria y de mayor antigüedad en el grado, para los asuntos politicos y militares; pero para los administrativos, en el director general de asuntos civiles; en el caso de ausentarse de la colonia, ó en el de muerte, el oficial general mas caracterizado y mas antiguo en su grado le sustituye en todas sus funciones y facultades.

Para el despacho de la parte civil administrativa existen los empleados siguientes, nombrados todos por el Gobierno supremo.

Un director general de asuntos civiles, directores de los servicios administrativos, consejo superior de Administracion y consejo de lo Contencioso.

El consejo superior de Administracion es compuesto del director de asuntos

civiles y de los directores de servicios administrativos, mas el teniente general comandante de la division de Argel, el contraalmirante comandante de la marina, el intendente militar de la provincia de Argel, y tres consejeros civiles, relatores.

Directores de servicios administrativos. . . . .	}	1 Procurador general.
		1 Director del Interior.
		1 Id. de Trabajos públicos.
		1 Id. de Hacienda y de Comercio.
		1 Id. central de negocios árabes.

El consejo de lo Contencioso se compone de un presidente, cuatro consejeros, y un secretario que llena las funciones de escribano.

El Gobernador general, sin embargo de sus facultades amplias, tiene varias restricciones; y entre ellas, son las principales las concernientes á toda creacion de establecimientos permanentes, y las de la organizacion de las tribus árabes, cuyas medidas tienen que recibir la real aprobacion antes de plantearse; en materia civil no puede impedir ni retardar la ejecucion de los juicios y demás determinaciones; en la criminal puede suspender la ejecucion de sentencias cuando dén lugar á reclamar la real gracia, ó á consultas de importancia suma; no puede autorizar la ejecucion de sentencia para pena de muerte, que exige la aprobacion real, y solo la puede hacer ejecutar en casos de extrema urgencia, haciendo inmediatamente conocer al Gobierno, por parte circunstanciado, los motivos que le hubieren forzado á tal determinacion.

Está autorizado tambien para expulsar de una ó mas localidades, y aun de la colonia, á cualquier individuo que juzgase perjudicial en ella; y aunque debe ser oyendo previamente al consejo de Administracion, puede llevarla á efecto desde luego y dar cuenta, pues no se considera definitiva la providencia hasta que recaiga la aprobacion del Ministerio.

Para todos los asuntos y materias se entiende el Gobernador general única y directamente con el ministro de la Guerra, de quien depende, y en cuyo departamento se halla centralizada la direccion suprema administrativa de la colonia en lo político, civil y militar: dicho ministerio se comunica después con los otros segun y conforme el objeto lo requiere. El director general de asuntos civiles ejerce la alta direccion de esas funciones administrativas, bajo las órdenes y en nombre del Gobernador general, á quien debe someter todas aquellas medidas que juzgue interesan á la colonizacion, á la agricultura, al comercio, á los trabajos públicos civiles, y las que conducen á asegurar

el cumplimiento de las leyes y el mejor orden en la administracion general.

Las atribuciones del Procurador general, análogas á las de Francia, son las que le corresponden segun las ordenanzas especiales de la administracion de justicia.

El director de lo Interior y de Trabajos públicos extiende sus atribuciones sobre toda la Argelia en los territorios civiles; y se refieren á la administracion civil, obras publicas, colonizacion, agricultura, instruccion pública, culto y congregaciones religiosas, establecimientos de caridad, policia general, urbana y rural; imprenta oficial y policia de la prensa, puertos y lazaretos, consejos de hombres buenos, y en general todo lo que en Francia corresponde á los ministerios del Interior y de Trabajos públicos, excepto el ramo de telégrafos, que depende de la administracion central, cerca del Gobernador general, y el de comercio, pesos y medidas y administracion de rentas locales, que hacen parte de las atribuciones del director de Hacienda.

Dependen del director del Interior los subdirectores empleados en los distritos, los ingenieros en jefe de puentes, calzadas y minas, el inspector de instruccion pública, los agentes superiores encargados de los trabajos de colonizacion, y el arquitecto principal de edificios civiles.

Al director de Hacienda y Comercio pertenece la direccion superior de los servicios especiales de ese ramo, las explotaciones hechas en interés del erario, las tarifas y legislacion de impuestos, la vigilancia sobre las casas de banco, de montes de piedad, cajas de ahorros, cajas hipotecarias, y cualquiera otros establecimientos que interesen la fortuna pública; las monedas, las garantias para el oro y la plata, los pesos y medidas, la agrimensura referente al reconocimiento de las propiedades, el comercio interior y exterior, centralizacion de los presupuestos y demandas de créditos, depósitos y consignaciones, cobro de los créditos de cualquiera clase, y en general cuanto en Francia es del resorte del ministerio de Hacienda, excepto lo de trabajos públicos y agricultura, y el servicio de la tesorería y de correos, que dependen directamente de dicho ministro.

El director central de asuntos arabes ejerce sus funciones á la intermediacion y bajo las órdenes del Gobernador general.

El consejo superior de Administracion está encargado, cerca del Gobernador general, del exámen de todos los asuntos que interesan al gobierno y á la administracion de la Argelia, al desarrollo de la colonizacion, la agricultura y el comercio. El Gobernador general es el presidente nato, y en caso de empa-

te, su voto resuelve; la reunion solo tiene lugar cuando es convocado por dicho Gobernador general en cuantos casos lo juzga necesario. Debe consultar este consejo sobre los asuntos de legislacion, de administracion general, de colonizacion, de administracion local, de bienes del Estado, de trabajos públicos, de las ventas por cuenta del Estado, presupuestos municipales, y en materia de cuentas y presupuestos en general.

El consejo de lo Contencioso, establecido cerca del Gobernador general, se reúne por la convocacion de su presidente, y conoce de los asuntos que en Francia están anejos á los consejos de prefecturas; y además, de las presas marítimas, aunque bajo reserva de la jurisdiccion superior del consejo de Estado.

El personal administrativo en las provincias, para los territorios civiles, se compone de un subdirector del interior por cada distrito, un comisario civil para cada círculo, excepto el de la cabeza del distrito; un maire y sus adictos, en número variable, para cada centro de poblacion constituida en comun, y un kaid ó scheïgk por cada tribu ó fraccion de tribu establecida sobre territorio civil. Los subdirectores del interior, los comisarios civiles y los maires de las capitales de provincia son nombrados por el Rey; los maires de los pueblos cabezas de distrito son nombrados por el ministro de la Guerra, y los demás por el Gobernador general.

Los maires no tienen opcion mas que á gastos de oficina y á recibir eventualmente indemnizacion de gastos de representacion.

En cada distrito de los territorios civiles hay instituida una comision consultiva, que se reúne dos veces al año, en épocas que fija por orden el Gobernador general, y que tienen por objeto tratar sobre los proyectos del presupuesto de gastos civiles del distrito respectivo, así para los servicios generales como para los locales ó municipales; sobre las necesidades de la poblacion europea é indígena, respecto á colonizacion, agricultura, ganadería, construcciones, instruccion pública, cultos, establecimientos de caridad, policia rural y municipal, sanidad, salubridad y policia urbana, servicio de las milicias, mercados, mataderos y caravanseraïls, y las contribuciones ó arbitrios extraordinarios que los habitantes ó las tribus pretendan imponerse por interés local.

Compónense estas comisiones consultivas del General comandante superior, presidente; del subdirector del interior, vice-presidente; del procurador del Rey, del subintendente militar, del jefe superior del cuerpo de ingenieros del ejército, del oficial encargado de la oficina de negocios árabes, del ingeniero jefe del servicio de puentes y calzadas, del jefe en el ramo de Hacienda, del

jefe respectivo en el servicio ó ramo de bosques, del empleado superior en el servicio de aduanas, del empleado superior en el servicio de contribuciones, del arquitecto principal de los edificios civiles, y de tres europeos notables nombrados por el Gobernador general; el secretario de la subdireccion del interior hace tambien de secretario de la comision, y redacta sus actas.

En los territorios mixtos hay en cada pueblo otra comision consultiva análoga, encargada de dar su opinion sobre los asuntos de interés general ó local concernientes al territorio, y se compone del comandante superior, presidente; del subintendente militar, de los comandantes superiores de artillería é ingenieros, del oficial encargado de los negocios árabes, de los oficiales encargados de funciones civiles y judiciales, de los empleados principales en los servicios de aduanas, bienes del Estado y contribuciones; de un oficial de sanidad; y de dos sujetos europeos y dos indigenas, elegidos por el comandante general de la division; el empleado del servicio de bienes del Estado desempeña el cargo de secretario.

Tal es, en extracto, el arreglo ú ordenanza sobre la organizacion administrativa de la Argelia, dada por el rey Luis Felipe, en Eu, á 15 de abril de 1845, que introdujo notables reformas é innovaciones á la que antes regia.

La tarifa de los sueldos y otras asignaciones del personal de los empleados principales de la Argelia, segun esta ordenanza, es la siguiente :

Empleos ó cargos.	Sueldos.	Gastos de representacion.	Indemnizacion de caballos.
Director general de asuntos civiles. . . . .	frs. 10,000	8,000	1,500
Procurador general. . . . .	12,000	4,000	»
Director del Interior y de Trabajos públicos.	12,000	4,000	1,500
Id. de Hacienda y Comercio. . . . .	12,000	4,000	1,500
Id. central de negocios árabes. . . . .	»	4,000	»
Miembro civil relator del consejo superior de Administracion. . . . .	12,000	»	»
Presidente del consejo de lo Contencioso.	12,000	»	»
Miembro de id. id. . . . .	9,000	»	»
Secretario de id. id. . . . .	6,000	»	»
Auditor del consejo de Estado, agregado á los servicios civiles. . . . .	5,000	»	500
Subdirector del Interior de 1. <sup>a</sup> clase. . . . .	7,000	2,000	500
Id. id. de segunda. . . . .	6,000	1,500	500
Comisario civil de 1. <sup>a</sup> clase. . . . .	4,000	500	500
Id. id. de segunda. : . . . . .	5,000	500	500



El sueldo y la indemnizacion ó raciones para los caballos, respecto al director de la oficina central de negocios árabes, son lo que le corresponda por reglamento, segun su categoria en el ejército.

El sueldo anual del mariscal Gobernador general es de 72,000 francos; pero tiene además abono de gastos de representacion, gratificaciones de campaña, raciones y casa en la capital, y alojamiento naturalmente en cualquiera poblacion adonde se dirige.

Todos los empleados comprendidos en la anterior tarifa tienen tambien casa ó habitacion para ella.

Los generales comandantes generales de division y subdivision disfrutan los sueldos que les corresponden por sus categorías en el ejército, mas las raciones de campaña, las habilitaciones ó suplementos que por reglamento se marcan al entrar en campaña, las asignaciones altas para gastos de representacion, y casa ó alojamiento.

En cuanto á la organizacion militar, ya queda indicado lo que concierne á la division de territorio y al mando en jefe que ejerce el Gobernador general, teniendo como subalternos en las tres provincias á los tenientes generales comandantes generales de ellas y de las divisiones de tropas que las ocupan. Por lo demás, la organizacion del ejército es con sujecion á los reglamentos de Francia, lo mismo en el estado de guarniciones que en el servicio de campaña, aunque con notables alteraciones y novedades introducidas allí, como en su lugar explicaremos, por causas locales.

Debiendo consagrar otros capitulos expresamente para todos los institutos militares, será ahora suficiente decir en globo que el estado mayor general que se halla en Argel á la inmediacion del Gobernador general y general en jefe, y los estados mayores divisionarios, en las capitales de las provincias de Oran y Constantina con sus comandantes generales, forman los centros de la direccion activa y de detalle del ramo militar; que las comandancias generales de artillería ó ingenieros y la intendencia del ejército se hallan igualmente en Argel con sus naturales dependencias, y que en las otras dos capitales están las comandancias divisionarias de ambas armas especiales y las subintendencias respectivas; con lo cual, y con los gobernadores ó comandantes de plazas y puntos fortificados, se completa el cuadro general del estado militar. La organizacion activa, la distribucion de las fuerzas y la proporcionalidad entre las armas, están sujetas á continuas variaciones, segun las circunstancias, el servicio, los trabajos, etc., etc., como en otro capítulo se dirá.

Los funcionarios indígenas dependen inmediatamente del ministerio de la Guerra, y las dignidades ó empleos de khalifas, bach-aghás, aghás, kadís y scheigks se consideran esencialmente militares, con arreglo á su ley y costumbres, pues que ellos son los que conducen á la guerra los contingentes de sus tribus ó comarcas, y con tal fin reciben el nombramiento y un burnus (albornoz) de investidura, que les da el Gobierno, siendo después no pocos condecorados, si prestan servicios, con la orden de la Legion de Honor.

La institucion de la guardia nacional, tan preponderante en Francia después de la revolucion de 1830, no podia dejarse de ensayar tambien en la Argelia, y con mayor motivo, porque alli se hizo necesario desde el principio de la ocupacion de Argel la creacion de un cuerpo de tal clase, para velar por el orden y seguridad en los puntos adonde acudiesen colonos europeos. El general Clausel fué quien, en diciembre de 1830, dispuso se crease en Argel ese cuerpo local, bajo el nombre de *guardia urbana*, en el cual habian de entrar indistintamente todos los europeos residentes en la ciudad, y muchos vecinos indígenas que reunieran ciertas condiciones; mas esta acertada determinacion quedó casi sin efecto hasta que, por una orden del duque de Róvigo, de 21 de setiembre de 1832, se organizó la guardia nacional de Africa en Argel, Oran y Bona, pero compuesta solo de franceses; en 1836, sin embargo, mandando segunda vez el general Clausel, la reformó, titulándola *milicia africana*, y permitiendo la admision á todos los europeos domiciliados y propietarios, desde 20 á 50 años; de cuya manera ha continuado después extendida á todo el territorio ocupado, y organizada en batallones, escuadrones y compañías ó pelotones sueltos de todas armas, inclusa la de marina.

#### Administracion de justicia.

La organizacion del ramo judicial se constituyó por la ordenanza de 28 de febrero de 1841, que modificó la primera de 1834; pero en 26 de setiembre de 1842 apareció otra que introdujo varias alteraciones á la del año anterior; y últimamente, en 30 de noviembre de 1844, recibió notables modificaciones y un ensanche, que ya exigia el aumento de europeos y lo extenso del territorio de la ocupacion.

La audiencia de Argel (*Cour Royale*), que no tenia por el primer arreglo mas que una sala, formó la segunda, y quedó con una civil y otra criminal; é igual aumento tuvo el tribunal de primera instancia. Instalóse en Blida un juz-

gado de primera instancia , con asignacion de los distritos de Bufarik y de Ko-leah , y dotado con cuatro oficios de abogados defensores cerca de él. Un juzgado de paz se creó para Argel y otro para Duera , aumentando en dichos puntos y en varios mas de la colonia , donde no existian , oficios de notarios.

Al principio de la conquista eran solo los consejos de guerra , la policia del preboste y los bandos ú ordenes generales del ejército , todo lo que regia en materia judicial ; pero á medida que se fué asegurando la posesion , que fueron acudiendo colonos europeos y que se extendia el dominio territorial , se hizo necesaria la modificacion de aquel sistema transitorio , y se empezaron á regularizar en lo posible algunas prácticas introducidas ; dejando sin alteracion en sus sencillas formas el sistema observado en este ramo judicial por los indígenas y judios , hasta que se hizo el primer arreglo de 1834 , en que se suprimieron facultades acordadas antes á los consejos de Administracion , se introdujo la competencia de los tribunales civiles , militares é indígenas , y se adoptaron varias otras disposiciones importantes.

La segunda ordenanza de 1841 perfeccionó la anterior , mandando que los tribunales musulmanes no pudieran conocer de los crímenes cometidos por musulmanes sino en el caso de que no estuvieran previstos por la ley francesa ; y á las dos jurisdicciones independientes que funcionaban , á saber , la de los consejos de guerra y la de los tribunales ordinarios , se añadió la tercera , la de los juzgados de paz. En la actualidad (1847) , fuera de las poblaciones y distritos administrados civilmente , segun la última organizacion , rige solo la jurisdiccion militar , que es representada y ejercida por los comandantes generales de division , por los de subdivision , y por los gobernadores ú comandantes particulares de las localidades.

El tribunal consular de Argel es el único especial de comercio instituido en toda la Argelia ; en Oran , Bona y Felipeville compete el conocimiento de los asuntos de ese ramo á la jurisdiccion de los tribunales ordinarios.

Los procedimientos en la parte criminal y en la correccional son en la Argelia arreglados al código de la instruccion criminal francesa ; pero con las modificaciones que introdujo la real ordenanza citada de 1842.

#### Culto y clero.

El cristianismo sucumbió en el norte de Africa después de las irrupciones y del triunfo definitivo de los árabes , que difundieron entre sus habitantes el

islamismo ; y aunque no dejan de ser fundadas las curiosas observaciones hechas por algunos escritores sobre ciertas costumbres ó actos de las tribus del desierto y de escondidos valles de la Kabailia, que inducen á creer son todavía restos tradicionales del antiguo culto cristiano, tan extendido un tiempo en aquellos países, es lo cierto que la ley de Islam era casi la única profesada en todos los estados berberiscos antes que los franceses aportasen á sus costas en 1830.

A fines del siglo xvi algunos religiosos trinitarios dedicados á la redencion de cautivos obtuvieron el fundar en Argel una casa y capilla, en que continuaron con varias vicisitudes hasta 1816, y aun mas tarde, hasta la época de la conquista, pues todavía hemos conocido allí á un religioso español cuya residencia databa desde principios del siglo, al que el gobierno francés habia nombrado canónigo de aquella catedral. Hacia la misma fecha antes indicada se fundó por S. Vicente de Paul un hospital, tambien con capilla, dedicado especialmente para los cautivos ; el que se sostuvo hasta los últimos tiempos, rindiendo tan caritativos é inapreciables servicios como se propuso el santo fundador.

Poco después de la rendicion de Argel se habilitó una capilla en la Kasbáh, y empezó á celebrarse en ella el culto católico ; de allí se trasladó á otro local en la parte baja de la ciudad ; luego se instaló una iglesia en la antigua capilla de los padres lazaristas de S. Vicente de Paul, y mas tarde, en 24 de diciembre de 1832, se consagró para iglesia una linda mezquita. Por una real orden de 19 de diciembre de 1831 se dispuso que el clero que acudiese á la nueva posesion estuviera bajo la dependencia de un capellan de brigada del ejército, al que se le dió el titulo de prefecto apostólico ; pero, habiendo regresado á Francia, quedó el culto y clero desde 1833 encomendado únicamente á los capellanes de regimiento y á otros eclesiásticos que pasaban á Africa autorizados por el ministro de la Guerra, sin direccion alguna espiritual.

En 1838 creó el Papa, á solicitud del Gobierno, el obispado de Argel, y por consiguiente, la organizacion del culto católico puede decirse que data desde el 25 de agosto de aquel año, fecha de la ordenanza para su instalacion ; á la que siguieron otras sucesivas para completarla canónicamente, entre las que son de las principales, la de 24 de abril de 1839, relativa á la administracion temporal de las iglesias, y haciendo aplicables á sus fábricas las mismas reglas que se observan en la metrópoli ; la de 25 de julio del propio año, disponiendo que los párrocos serian amovibles ; las de 17 de enero y 15 de abril

de 1845, determinando los gastos del culto pertenecientes al presupuesto del Estado, y los que corresponderian al local ó municipal; y otra del mismo año para que los titulos de canónigo fuesen inamovibles.

A la instalacion del obispado se siguió precisamente el dedicar para catedral de Argel una preciosa mezquita situada casi en el centro de la ciudad, emprendiéndose para agrandarla y adaptarla á su objeto costosas obras, que por desgracia no fueron dirigidas con el mejor acierto.

En todos los demás puntos de alguna consideracion que se fueron ocupando, y en los nuevos establecimientos coloniales creados, se han ido erigiendo sucesivamente iglesias ú oratorios, o adoptando á ese fin algunas mezquitas, sinagogas ó casas particulares.

En Oran, para 5,000 católicos, sin contar los militares, existia una iglesia parroquial, sobre los restos de una española, y un convento de religiosas trinitarias fundado hace pocos años.

La iglesia principal de Bona se puso bajo la advocacion de S. Agustin, obispo que fué de Hipona, sobre cuyas ruinas inmediatas se le ha levantado un altar con su efigie de mármol.

La religion reformada ha seguido la misma marcha que la católica, proporcionalmente al número de sus adeptos. Un consistorio se estableció en Argel por las dos comuniones del culto protestante, en 1839, y á él se ha debido la ereccion de oratorios en diversos parajes.

Con respecto á los cultos musulman y judáico, nos concretarémos á indicar aquí que la autoridad francesa, no solo los ha respetado en el país, sino que los ha protegido y ha atendido á la asistencia de sus templos, como en otra parte se dirá. La organizacion oficial del 1.º data de la ordenanza de 9 de noviembre de 1845, y la del 2.º, de 1851.

#### **Administracion rentistica.**

La legislacion de hacienda se ha ido introduciendo en la Argelia sucesivamente con la posible igualdad á Francia, bien que sin tener aplicacion las contribuciones directas, y siendo muy disminuidas las tarifas; para las contribuciones indirectas y derechos de aduanas siguieron un órden semejante de analogía.

Los europeos están hasta ahora exceptuados de pagar contribuciones direc-

tas, y los indígenas continúan satisfaciendo el achur y el zekat que su ley reconoce, y que ya pagaban á los turcos.

Los ramos de entradas que constituyen las rentas de la colonia son principalmente los siguientes : aduanas, registro, bienes del Estado, pesca, navegacion, sal, multas y confiscaciones, venta de pólvora, correo, raztsias y despojos del enemigo, y los tributos del achur y el zekat, pagados exclusivamente por los indígenas.

El personal y funciones de los empleados para la recaudacion de estas rentas, excepto los tributos, es semejante á lo que existe en Francia, y el número de individuos no es nada escaso, como sucede en todos los ramos de la administracion civil, cuyo presupuesto general absorbía ya en 1836 la cantidad de 1.800,000 francos, cuando solo funcionaba para escasas 40,000 almas; de modo que, con respecto á la poblacion civil, costaba á razon de mas de 11 francos por cada individuo europeo. Posteriormente se ha ido elevando el presupuesto en razon mayor que la poblacion europea; y léjos de tender todavía los productos de las rentas á cubrir los gastos, el desnivel se ofrece muy considerable y lejano de igualar, como se deja comprender por los datos del presupuesto de la Argelia correspondiente á 1845, que insertarémos en el capítulo siguiente.

#### **Ramo de obras públicas.**

Señores los franceses del territorio de la antigua regencia, y decididos á conservarlo, tuvieron que pensar en los trabajos de toda clase necesarios para constituir el país. Casi nada de cuanto la sociedad europea exige para la vida de familia ó para la vida pública se encontraba en aquellos dominios; y los nuevos poseedores se vieron obligados, por consiguiente, á reconstruir el edificio social que la conquista habia destruido, ó conmovido al menos fuertemente, adaptándolo en cuanto posible fuera, á sus ideas, tan distintas en todos sus extremos de las de los expulsados dominadores como de las de los habitantes indígenas.

Sometida aquella region largo tiempo á los turcos, cuya incuria es conocida, no solo nada crearon, sino que dejaron impasibles que se destruyesen por abandono y por torpeza de los habitantes algunos restos de las obras de otros dominadores mas inteligentes, y aun de los mismos indígenas. El sistema de irrigacion, de que tan buenos modelos nos dejaron los moros en España, fué cesando en casi todos los territorios de esa parte de Africa donde tambien lo establecieron; caminos, no existian otros que veredas, mientras veian

indiferentes leguas enteras de calzadas romanas, sin ocurrirseles aprovecharlas ni imitarlas; hospitales tampoco se conocian, y ni otros edificios ú obras públicas que las mezquitas, los marabutos ó sepuleros de los santones, y las fortificaciones; todo lo que, sobre ser groseras construcciones, no siempre les daban su direccion, pues que generalmente eran cautivos cristianos los que las emprendian; y por último, los puertos se veian en el mas completo descuido, sin que en el espacio de trescientos años les haya debido otra cosa ese ramo, que el pequeño muelle de Argel con que Barba-Roja unió el islote de los Españoles á la ciudad; y es tanto mas criminal ese abandono, por lo mismo que la costa es de bahías inseguras, porque ellos se dedicaron mucho á la vida de mar, y porque todavía encontraban algunas de las obras hidráulicas de la antigua Cesárea (*Scherschel*) que les estimulasen á restablecerlas. La desidia de los turcos en este ramo de obras públicas fué como en las ciencias y artes, y como su ignorancia respecto á los principios del comercio: ellos se cuidaban únicamente de dominar, y les iba poco en el estudio de lo que se llama administracion de los pueblos.

La actividad del europeo necesitó otro género de construcciones para el caserío, distinto del que conocia la existencia del musulman: á los grandes medios de transporte que los franceses importaban, fueron precisas mejores vías que las veredas y senderos, suficientes solo para el acarreo de los árabes; las necesidades y exigencias del soldado pidieron otras fábricas para abrigarse, otras para su asistencia enfermo, otras para almacenaje de los repuestos de subsistencias, otras para los parques y talleres, y otras para las defensas, muy superiores á las que heredaron del Odchac; los franceses, en fin, creyeron encontrar muy poco que utilizar, y emprendian la reforma de cuanto sus manos y recursos alcanzaban tan luego como se veian en posesion de un punto.

Para la ejecucion de esos vastos planes se ofrecian inconvenientes capaces de arredrar á un economista pensador; pero las miras políticas del Gobierno se aprovecharon de las ilusorias ideas de engrandecimiento que casi todos los franceses acogieron con extremada ligereza, y la nacion empezó á prodigar su sangre y sus riquezas, sin detenerse á profundizar en conocimientos preliminares ni en investigar los recursos que ofrecia el país. La tarea que emprendieron fué ardua; y aunque la han seguido con menos sistema que perseverancia, todo lo que en ese país se levanta de construcciones de utilidad pública es obra de ellos; en lo cual no tememos decir han ido mas allá de lo estrictamente preciso, considerando que muchos de los capitales sacrificados á un fu-

turo problemático, lo mismo que la masa que representan el trabajo material por los brazos del ejército y la inteligencia empleada por sus corporaciones facultativas, habrían podido serlo en la metrópoli con mas ventaja y positiva utilidad del Estado, pues que, á pesar de lo adelantada que está la nacion, todavía admite mejoras importantísimas y costosas. Dividense todos los trabajos generales en dos clases, los militares y los civiles; empleándose en ellos los oficiales de los cuerpos de ingenieros y artillería, segun sus respectivas atribuciones, y los ingenieros de puentes y calzadas é hidráulicos; y se sigue para emprender las obras el método reglamentario que rige en Francia respecto á los proyectos y presupuestos, que se han de someter al exámen y aprobacion de la superioridad, para que, después de obtenida esta, se dén las órdenes y se libren las cantidades necesarias.

En los primeros tiempos de la dominacion no habia ingenieros civiles en Africa, y por consiguiente todas las obras que se emprendian eran dirigidas y construidas por los oficiales facultativos del ejército. Por otra parte, consistiendo casi todos los trabajos entonces en abrir caminos, construir puentes, obras de fortificacion y alojamientos, á nadie mas podian competerles. Extendida después la dominacion á dilatados territorios, creciendo la poblacion civil europea, y abrazando el gobierno vastos proyectos de colonizacion, pasaron á Africa individuos del cuerpo de puentes y calzadas para hacerse cargo del ramo de obras públicas que es de sus atribuciones, empezando solamente por algunas de principal importancia en los distritos mas adelantados en la colonizacion, y por entregarse en ellos mismos de las carreteras y demás construcciones de los ingenieros militares; los que continuaron con todas las del interior, y se reservaron siempre el trazado de las vias de comunicacion que se abriesen, por considerarlas como líneas estratégicas.

Merece alabarse la privilegiada atencion con que el Gobierno supremo y el colonial, lo mismo que todos los que han ejercido mandos territoriales, han mirado el ramo de caminos; y si bien hubieran podido aprovecharse mas los considerables gastos y el trabajo material empleado, débense, sin embargo, á esas vias de comunicacion, abiertas en general por el ejército, mucha parte de los resultados obtenidos en la guerra y en la dominacion del país. Por un real decreto de 17 de enero de 1845 se clasificó en cuatro grandes categorías á todo el sistema de caminos de la Argelia; y por otro del mes de julio siguiente se creó una comision especial permanente encargada de examinar todas las dudas y cuestiones que se originasen relativas á caminos. Hasta dicho año no



había mas que cinco caminos en la provincia de Argel, que se denominaban simplemente vias de comunicacion ; pero recibieron el titulo de carreteras por el cuerpo de ingenieros de puentes y calzadas, al hacerse cargo de ellas : estas eran las de Argel á Blida por Duera, al mismo punto por Birkadem , al Fonduk, á Beni-Musa y á Koleah pasando por el pié del Sahel.

Las categorías en que dicho decreto clasificó las vias, fueron : 1.ª carreteras reales (del litoral al interior, y de una provincia á otra); 2.ª caminos estratégicos (en cualquiera direccion); 3.ª caminos provinciales (de una carretera real á otra, y en el interior de una provincia); 4.ª caminos de distrito (de uno de provincia á otro de la misma, y en el interior de un distrito).

Consisten, en sumario, las principales obras á que se dedican en la Argelia los ingenieros militares y civiles, además de las de caminos, fortificaciones y alojamientos, en pueblos coloniales, desagües, presas y acequias de riego, puertos, faros, telégrafos, y edificios para establecimientos públicos del orden civil ; y de las que se hallan ahora (1847) en trabajos, son dignas de citarse desde luego por su importancia, las del puerto de Argel, el nuevo recinto de sus fortificaciones, la presa del Sig, y las desecaciones de los pantanos de la Mitidcha y del Seibus.

Dejando por ahora el tratar de las demás obras, así militares como de pública utilidad, y de los datos á ellas referentes que puedan ser de interés, terminaremos este asunto manifestando que en el ramo de mineria ninguna explotacion se ha emprendido por el Gobierno; estando, por consiguiente, los ingenieros y los empleados respectivos concretados á la intervencion y demás funciones que les corresponden respecto á las obras de esa clase acometidas por la especulacion ó industria particular, que solo han tenido todavía lugar en el Col-de-Muzaia en una mina de cobre.

#### **Establecimientos de beneficencia.**

La caridad para con los pobres y los enfermos se ejerce entre los árabes de muy distinto modo que entre los europeos; el estado de su sociedad y sus costumbres hacen imposible ó inútil entre ellos esa clase de establecimientos destinados á abrigar los menesterosos y curar los dolientes, porque su lata hospitalidad, su frugalidad y escasísimas necesidades, les evitan hasta cierto punto la indigencia ó el abandono, para cuyo auxilio tantos esfuerzos necesita la civilizacion de Europa. Así pues, los únicos establecimientos públicos de caridad

que se puede decir existen en la Argelia, son los hospitales creados y sostenidos por la administracion francesa, á los cuales acude la poblacion civil europea, teniendo además el ejército los suyos particulares correspondientes, en los que son igualmente admitidos los colonos desvalidos cuando en la localidad no existen otros.

Establecido primero el hospital civil de Argel, agregóse después una sucursal en Deli-Ibrahim, y sucesivamente fuéronse habilitando otros en todos los puntos donde se acumulaban colonos, y enfermerías en aquellos parajes que no estaban cercanos de los hospitales civiles ó militares: dotáronse dichos establecimientos con todo lo mas preciso para su asistencia; se ordenó en ellos el servicio de los facultativos, y las visitas medicales periódicas y gratuitas por los caseríos del campo, con obligacion de proveerlos de medicamentos y de hacer conducir los enfermos á los hospitales cuando fuese de necesidad absoluta; por último, las hermanas de Caridad llegaron tambien; con el loable esmero que tanto las acredita, á dedicarse en los hospitales y fuera de ellos á las penosas faenas de su instituto, prestando los mas interesantes servicios y recibiendo las bendiciones de todos los desgraciados.

En Argel y en las otras poblaciones mas considerables se han instalado las casas llamadas *dispensaires*, destinadas solo para las mujeres públicas contagiadas de males venéreos, y se organizó, como en las ciudades de Francia, su servicio especial.

Igualmente atendió la administracion, desde que la poblacion colonial lo exigió, al importante particular de los niños expósitos ó abandonados, cuyo número era de inferir iría en rápido aumento, por la clase de gentes que allí acudía y por otras causas conocidas.

Para los niños y niñas huérfanos y pobres se establecieron tambien en Ben-Aknun y en Mustafá, cerca de Argel, dos casas de educacion: en la primera recibe su director, que es un eclesiástico, 60 francos de entrada por cada niño, y después 12 1/2 francos mensuales hasta que cuenten 15 años, ayudando además la administracion con 60 francos por mes á cada maestro ó empleado, á razon de uno por cada diez niños; la segunda está puesta al cuidado de las hermanas de S. Vicente de Paul, en un edificio del Gobierno, y reciben anualmente 500 francos, mas 15 francos mensuales por cada niña. La educacion y la enseñanza que reciben los acogidos en ambos establecimientos es la propia para los oficios mas principales y para la agricultura del país (1).

(1) En el Apéndice se expresarán los adelantos que ha tenido hasta hoy este ramo de beneficencia pública.

#### Instrucción pública.

El estudio de las ciencias era del todo desconocido en la Argelia antes de la conquista por los franceses: escribir y leer el Koran era lo único que se enseñaba en las *zawias* ó escuelas de las mezquitas, para los musulmanes. En los primeros años después de entrar los franceses se establecieron en la ciudad varias escuelas particulares para los europeos, y en 1833 se instituyó por la administración una de enseñanza mutua para la lengua francesa, escribir, aritmética y el idioma árabe; otras semejantes se instalaron después en Oran, Bona, y sucesivamente en varios puntos. No bastando ya mas adelante esta primera enseñanza, se creó en Argel en 1835 un colegio para instrucción secundaria, y otro en 1837 para instrucción primaria de niñas israelitas; por último, han llegado en Argel á ser bastante numerosos los establecimientos públicos y particulares de primera enseñanza, y los muy suficientes en los demás parajes ocupados. Los jesuitas han establecido también un colegio cerca de Argel, el cual empieza ya á acreditarse y á atraer los niños de las mejores familias.

Las mejoras hechas en el local del colegio de Argel, que se encuentra (en 1846) en un antiguo cuartel de la milicia turca, han permitido perfeccionar la enseñanza, aumentando los profesores y las clases. Unidos á este colegio están la biblioteca y el museo, que, aun cuando nacientes, contienen ya buena colección de manuscritos y documentos árabes recogidos desde la conquista, la mayor parte de las obras antiguas y modernas relativas al Africa, diferentes antigüedades y objetos curiosos encontrados en las ruinas, y bastantes inscripciones y losas sepulcrales romanas y arábicas.

#### Propiedades del Estado.

Al hablar de la division y subdivision del territorio de la Argelia, citamos las propiedades del Estado como una porción de terrenos que se hallan fuera de la clasificación política que allí se explicó; y en efecto, sin pertenecer á individuos particulares, sin estar asignadas á las comarcas de las tribus, existen extensas posesiones en las tres provincias, bien como en la de Constantina, que se hallan casi todas reunidas, ó bien dispersas, como en las otras dos; de todas las cuales estaba en posesion el gobierno anterior al francés, explotán-

dolas de varias maneras. Tenian por nombre esos bienes *asel*, que quiere decir ó significar *tierras de expropiacion*, porque generalmente procedian de confiscaciones, y eran cultivadas directamente por el Estado ó por requisicion exigida: en el primer caso el Gobierno contratava los hombres que se creian necesarios para los trabajos y faenas rurales, que se denominaban *khammás*, y venian á ser como colonos; y en el 2.º se procedia á una especie de reparto llamado *taiza*, que consistia en la obligacion de contribuir al Estado con cierto trabajo de labor todos los que cultivaban algun terreno, siendo de hecho uno de los impuestos públicos. Muchos de tales terrenos estaban afectos al pasto de toda clase de ganados del Estado; otros se reservaban para destinarlos á las tribus emigrantes del Sahra; otros estaban asignados, por via de derechos ó retribucion, á ciertos cargos ó dignidades de la Regencia; y otros, por último, se arrendaban á individuos particulares para que los explotasen de su cuenta y riesgo, mediante el cumplimiento de las condiciones estipuladas, que consistian siempre en el pago anual de una cantidad en metálico y otra en especies.

Todas esas posesiones, que, como se acaba de indicar, pertenecian á los beiliks, esto es, al gobierno del Estado en las tres provincias, pasaron á ser propiedad del francés, segun la extension del dominio y las investigaciones oficiales iban aclarando los derechos de pertenencia que se alegaban; fueron además adquiriendo sucesivamente las lineas de toda clase y los terrenos que poseian los turcos, á quienes se les confiscó y arrojó del país; los de otros que los dejaron abandonados, emigrando á levante, á Marruecos y Túnez; y tambien los de las tribus que han ido desapareciendo por las emigraciones y la guerra. Dedúcese de aquí que el gobierno francés posee inmensos terrenos en Africa para conceder ó enajenar, destinándolos á la colonizacion, segun ya lo verifica, como en su lugar diremos; pero, como no siempre se hallan situados en los parajes mas oportunos ó apetecibles para las explotaciones de los europeos, han tenido que recurrir con harta frecuencia á expropiar á los indigenas por medios mas ó menos directos y suaves, pero que al fin vienen á ser uno de los efectos de la repulsion que la raza invasora ejerce sobre ellos.

#### **Oficinas de negocios árabes, su composición, atribuciones y servicios.**

Si la conquista de un país consistiese únicamente en ganar su dominio material y en la ocupacion militar, aun cuando no empresa fácil, podia juzgarse solo como cuestion de fuerzas, y de expropiacion si acaso se extendia á extraer

las riquezas y recursos que presentara, dejando de procurar nada para el porvenir de sus habitantes; pero si al verificar una conquista, el dominador no la mira como eventualidad, y se propone conservar los países que adquiera, considerándolos en adelante como una parte integrante de su territorio, ó como una colonia, surgen entonces mil y mil dificultades, mil y mil obstáculos que solo el buen tacto, un claro talento y un asiduo estudio de la religion, leyes, usos y costumbres de los nuevos súbditos, pueden lograr vencer: la obra en semejante caso es regularmente mas difícil y espinosa que la de la conquista; y si se consigue, debe mirársela como su feliz complemento: el pulso de una administracion humana é ilustrada será siempre, después de la conquista, lo que haga mas inmarcesible su gloria militar. En este último caso se halla hoy día la Francia respecto de la Argelia; prescindamos de las dificultades internacionales, prescindamos igualmente por el momento de la cuestion de utilidades de la colonia, y ceñámonos tan solo á ver cómo trata de solventar el interesante punto de sus relaciones y organizacion respecto á los naturales del país.

Desde el momento de la conquista francesa, uno de los primeros óbices que se tocaron fué la absoluta diferencia del idioma, religion, usos y costumbres: indecisos los franceses sobre qué determinacion tomarian luego de poseer la capital de la Regencia, y largo tiempo fluctuantes entre si seria esta la que conservarían únicamente, si extenderian su dominio litoral, ó bien si penetrarian al interior de las tierras con el poder de sus armas; cuantas medidas pusieron en práctica adolecian del mismo carácter efímero del pensamiento del Gobierno; pero por fin, cuando, decidido á proclamar en colonia aquel vasto territorio, hizo el Ministerio en las cámaras la declaracion de que en adelante se miraria como tal, y que por tanto, la Francia lo contaba, bajo cualquier acepcion, con iguales fueros que su propio suelo, hizose preciso, para dictar leyes estables y bien fundadas, hacer sucesivamente los estudios cuya necesidad hemos expresado, y que hasta aquella época solo la curiosidad ó causas particulares habian hecho tocar ligeramente.

Por entonces pues tuvo lugar la creacion, ó mejor dicho, la regularizacion de las oficinas de negocios árabes, uno de los pensamientos mas acertados y fecundos, por todos conceptos considerado; y como ya para aquel tiempo contaba el ejército, entre sus diferentes institutos, porcion de individuos que, aun cuando no profundamente, empezaban á ser conocedores del idioma, y que, estudiosos, habian procurado enterarse de la constitucion de aquella so-

ciudad indígena, tal vez de las mas difíciles que existen, á pesar de que al primer aspecto se presente como fácil, atendido hallarse todo su sistema basado en el Koran, se estableció una oficina en cada subdivision, dependiente de la de la provincia ó division; y estas, comunicando con la central, ó sea direccion general de asuntos árabes, establecida en Argel.

Estas oficinas, de un carácter militar y político, han continuado hasta el dia prestando utilísimos servicios, mejorando y aumentando sucesivamente su personal, sacado, ya de las diferentes armas del ejército, ya de otros institutos, ya del cuerpo de intérpretes; pero conservando siempre todos los individuos su primitiva dependencia, y siendo el jefe un oficial, á quien ha solido conferírsele alguna dignidad del país, para que fuese aun mas respetado de los indígenas.

Constituidos al cabo con el suficiente ensanche para comprender los extensos trabajos que con mas urgencia eran reclamados, los buenos resultados no se hicieron esperar. Los jefes, en general jóvenes aplicados y de disposicion acreditada, pertenecientes muchos de ellos á los cuerpos de estado mayor, artillería é ingenieros, se penetraron de las obligaciones que les imponia aquella comision, en que tenian que abrazar simultáneamente, hasta cierto punto, deberes y cuidados como de un jefe militar, político y administrador, de un pueblo compuesto de tan heterogéneos principios, y cuya legislacion, encontrada en casi todos sus puntos con la francesa, se veian forzados á ligar; siendo por un lado el conducto intermedio del Gobierno superior y del poder militar para con las tribus, y por otro los reguladores é interventores de sus peculiares funcionarios. No les arredró, sin embargo, ni el elevado carácter, ni las complicadas atribuciones; y aun cuando no siempre hayan sido del todo felices ó acertados, el ejército los vió llenar cumplidamente su cometido, ya dependientes inmediatos del general jefe de la subdivision ó division como militares, ya como cooperadores de la administracion general civil ó judicial, manteniendo activa correspondencia y estudios.

Sus atribuciones se marcaron en las diferentes zonas gubernativas, y se les designó su inmediata y constante dependencia de la autoridad superior militar de la provincia y de la subdivision en que se hallaban, pues segun el espíritu de su creacion, eran oficinas militares sin señalamiento fijo de número en el personal, para cuya eleccion proveeria el comandante superior de la provincia, á propuesta del mariscal de campo comandante de la subdivision.

Sus obligaciones recibieron después una sancion definitiva, dándoles mando directo en los indígenas, y encomendándoles, entre otros trabajos, la formacion

ó la reunion de datos para la estadística política y militar. El estudio de la legislación, usos, costumbres ó historia, como de cuanto pueda conducir á ilustrar los conocimientos de las ciencias naturales y la geografía, se les recomendó tambien, y á ellos se deben abundantes noticias sobre cuanto á estas materias se refiere.

Corresponde á estas oficinas el que se haga por su conducto el repartimiento de las cantidades en dinero ó especie que se deben satisfacer por los tributos; el pedido para los contingentes de hombres para acudir á las operaciones de la guerra; la requisicion, embargo de camellos y acémilas para bagajes; el pedido de reses y granos para suministros; el de limitar los territorios de las tribus: residenciar el cumplimiento de sus deberes á los funcionarios indigenas; velar sobre la conducta de ellos y de los hombres influyentes; y por último, imponer las multas y penas correspondientes por las faltas á que alcanzan sus facultades, dando cuenta siempre á los comandantes superiores para su aprobacion.

Los trámites legislativos que rigen entre los indigenas, y de que las oficinas de negocios árabes son observadoras, para vigilar su equidad ó para moderar su rigor, son los mismos de la antigua ley musulmana, si bien está introducida la apelacion á la autoridad francesa, y el no poderse ejecutar la pena de muerte sin real aprobacion, excepto en casos urgentes, para que está facultado el Gobernador general. Rige, sin embargo, en la práctica una ley que debia calificarse de bárbara para un país civilizado, pero que es indispensable en Africa, donde, analizado el estado de su existencia y sociedad, se reconoce la precision de ella, disminuyéndose la repugnancia que inspira al considerarla aisladamente ó aplicada en otro país: hablamos de la solidaridad de las tribus respecto á los delitos cometidos por uno de los individuos.

En Africa, donde la vida en la tribu es pública, donde todos sus individuos se conocen, saben cuánto poseen los otros en sus mas mínimos detalles, y apenas pasa un dia sin que mutuamente se vean, se hace casi imposible que un robo sea ignorado, pues sobran las ocasiones de ver el cuerpo del delito y observar la ocupacion de cada uno; y tanto cuanto mayor es el valor de lo robado, tanto mas grande es la curiosidad que excita, y mas pronto es propalada en el duar la posesion del objeto ó efectos. Respecto á los homicidios sucede lo mismo: todos conocen el carácter de cada uno en particular, cuáles son las afecciones, cuáles sus odios, cuáles sus rencillas, y hasta su carácter y pensamientos muchas veces; así es que casi siempre que es establecida la

responsabilidad en conjunto á una tribu por haberse verificado la desaparicion de un objeto ó acaecido una muerte, no bien se presenta la autoridad, cuando á pocas investigaciones, acompañadas de castigos que el uso y la ley musulmana señalan, aparece el criminal si no se ha fugado; pero en este último caso tiene que renunciar á la hermandad de los que llevan su nombre, ó resignarse á recibir la pena que se le imponga.

En las operaciones militares, el jefe ó uno de los empleados de la oficina árabe es quien dirige á los indígenas auxiliares del *gum*, comunicando los mandatos superiores y los suyos á los jefes naturales que vienen á la cabeza de los contingentes, y que son los que cuidan de todos sus detalles é interioridades; y respecto á las fuerzas irregulares, aunque organizadas, de que hemos hecho mencion, y de que trataremos con mas detalle en otro capitulo, que se nombran *makhsen*, *khielá* y *askars*, es la oficina árabe tambien quien las sostiene en su organizacion, administra é inspecciona, siendo uno de sus individuos el encargado principal y responsable.

Por consecuencia natural de tener estas oficinas las mejores noticias, así generales como personales, dan continuos informes sobre los indígenas que por su conducta, decision é inteligencia se consideran mas dignos ó acreedores de obtener mandos, dignidades y comisiones, ó de las condecoraciones y regalos con que el Gobierno suele agraciar á algunos para captarse la opinion ó para ganar prosélitos.

Aunque muy acertado el establecimiento de las oficinas de negocios árabes, creemos que todavia no han adquirido la organizacion completa y la importancia á que son llamadas, si el Gobierno supremo continúa respecto á la Argelia el sistema que parece indicado, de hacer una distincion y separacion bien marcada entre todo lo que se refiere á los indígenas y lo concerniente á la nueva poblacion colonial; porque esta última, claro es que se ha de regir por los códigos franceses, y que desde el principio la sociedad que instala ha de ser un idéntico remedo de Europa, mientras para los otros la asimilacion á un orden de cosas enteramente opuesto al que conocen, vendría á ser, si no imposible, poco menos que el caos. De temer es, no obstante, que el espíritu reformador y las ideas que en Francia dominan sobre centralizacion administrativa en el sentido mas extenso y absoluto, y la guerra constante al sistema militar, que llaman del *sable*, influyan para que se apliquen en Africa, como en la metrópoli, todas las teorías y embrollado sistema de la organizacion municipal y civil, quitando á los generales y comandantes superiores de las



armas la acción directa que ahora ejercen, como ya ha tenido lugar en los distritos mas poblados de europeos; y las tendencias ó aspiraciones de estos llamados colonos, que no se ocupan mas que de ellos mismos, prescindiendo enteramente de los habitantes indígenas, como si nada fuesen, y como si todos los cuidados y sacrificios de la nacion les perteneciesen de derecho, demuestra lo que tal vez llegue á suceder en todo el pais; á saber, una prematura y errada organizacion uniforme á la francesa.

---

---

## CAPITULO SEXTO.

### NOTICIAS ESTADISTICAS SOBRE EL PAIS, EL EJERCITO DE OCUPACION, Y LA ADMINISTRACION FRANCESA EN GENERAL DE LA ARGELIA, HASTA 1847.

---

Estados de poblacion , comprensivos de todas las razas. — Movimiento de la poblacion.—Fuerzas militares que ha habido anualmente desde la conquista, y estado general correspondiente á 1845. — Existencia de ganados. — Subsistencias y consumos. — Feracidad de la tierra y sus productos. — Productos minerales. — Industrias del país. — Comercio. — Datos estadísticos de la administración colonial rentística. — Datos estadísticos sobre el servicio de trabajos y obras públicas. — Datos estadísticos sobre la administración de justicia. — Datos estadísticos sobre el culto y clero católico, sobre el protestante é israelita. — Datos estadísticos sobre los hospitales civiles. — Datos estadísticos sobre la instrucción pública.

DESPUÉS de lo que llevamos consignado en los capitulos anteriores, para dar á conocer la Argelia en sus distintos conceptos, es ya indispensable pasar á los datos de su estadística general; esto es, á expresar en guarismos, ciertos ó aproximados, su verdadera poblacion, las fuerzas del ejército, los productos de la tierra, el movimiento del comercio é industria; y por último, los efectos de la administración colonial en todos los ramos de su incumbencia.

#### Estados de poblacion, comprensivos de todas las razas.

Si en todas las naciones y en cualquier país es empresa difícil, larga y costosa la formación de una estadística, puede deducirse cuán imperfectos serán los datos hasta ahora adquiridos para la de la Argelia, si se reflexiona en la constitucion particular que tenia ese vasto territorio, en la ignorancia y fanatismo de sus habitantes, en la heterogeneidad de sus razas, en sus peculiares usos y costumbres, y después, por complemento, en los sucesos de la guerra y en las infinitas atenciones á que tenian que dedicarse á un mismo tiempo, los recursos pecuniarios y el trabajo de los conquistadores. A pesar de todo, la asiduidad del gobierno de la colonia ha conseguido ir adquiriendo cada día noticias mas precisas y minuciosas, debidas en su mayor parte á los trabajos



y memorias de oficiales de estado mayor ó de otros cuerpos del ejército, y á las compilaciones de las oficinas de negocios árabes, que incesantemente se ocupan en reunir cuantos pormenores les es posible, de la misma boca de los indígenas. Partiendo de este conocimiento, vamos á expresar en guarismos y en estados, que son un extracto de documentos oficiales publicados por el Gobierno, lo que mas parece probable se acerque á la verdad; aunque debe desde luego distinguirse la parte de la region del Tel, donde muchas investigaciones se han hecho, y donde se cuenta con mas facilidades para obtener datos ciertos, de la del Sahra, que está casi del todo por explorar, siendo por consiguiente preciso el farse de los informes de sus naturales.

El mariscal Bugeaud, duque de Isly, que por espacio de algunos años desempeñó el mando en jefe y la superior administracion de la Argelia, incurrió en una exageracion, que él mismo reconoció mas adelante, cuando sentó que pasaba de ocho millones la poblacion de toda la posesion francesa; pagó algo en esa creencia á sus ilusiones, como suele suceder á muchos, respecto á las haciendas propias cuando empiezan á explotarlas; y por otra parte, lo mismo el Mariscal que el mayor número de sus compañeros de armas, y aun de sus compatriotas, debe suponerse tenian un interés, hasta cierto punto loable, en que apareciera el país bastante poblado, muy abundante y fértil, para estimular mas de ese modo á la Francia en la conservacion y fomento de la colonia.

Los siguientes estados, como se va á ver, hacen subir á tres millones el total de habitantes de la Argelia, comprendido el Sahra; pero sobre este último país ya hemos dicho que todo cálculo es dudoso, porque está fundado únicamente sobre noticias inexactas, casi siempre dadas por los árabes de sus tribus; siendo además necesario tener presente que esa extensa region se halla todavía muy distante de estar dominada; por lo que solo debe rigorosamente considerarse poblacion de súbditos franceses á la del Tel, y aun de esta, como ya tambien indicamos en otro lugar, no todos.

Para no multiplicar este género de documentos, expresaremos en un mismo cuadro la extension de las distintas demarcaciones territoriales, con el de habitantes que les pertenecen, y sus ganados; pero es bueno advertir que en tierras labradas y cultivables hay en nuestro concepto mucha exageracion, debida á las causas que se indicaron al hablar del número de pobladores.

Expresamos tambien en el propio cuadro el número de jinetes ó infantes calculado á las tribus; pues siendo el carácter de esas gentes esencialmente

guerrero, es á propósito dar esta noticia, para que se pueda graduar la resistencia que semejante poblacion podrá hacer todavía á los franceses.

Las casillas vacías en el cuadro de la población indígena significan que no hemos podido adquirir los detalles correspondientes; pero pueden valuarse aproximadamente, con relacion al total y al carácter de la provincia á que pertenezcan; en la de Oran no se expresan, por dicha razon, mas que los totales.

En el cuadro de la población europea las casillas vacías significan la no existencia de esa clase de habitantes en el territorio á que se refieren.

ESTADO DE LA POBLACION EUROPEA, EN 31 DE DICIEMBRE DE 1845.

PROVINCIAS.	Franceses.	Ingleses y de posesiones inglesas.	Españoles.	Portugueses.	Italianos.	De otras naciones.	TOTALES.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	TOTAL.	Protestantes.
Argel. . . . .	34,553	4,745	17,032	105	4,456	6,366	67,447	26,377	15,829	25,241	67,447	1,633
Constantina. . . .	6,091	3,737	488	70	2,074	649	13,109	7,493	3,515	2,101	13,109	375
Oran. . . . .	5,695	394	7,795	3	1,208	468	15,563	6,233	3,868	5,462	15,563	229
<i>Total. . .</i>	46,339	8,846	25,335	178	7,738	7,683	96,119	40,103	23,212	32,804	96,119	2,237

ESTADO DE LA POBLACION INDÍGENA EN LAS PRINCIPALES CIUDADES Y SUS CONTORNOS, EN 31 DE DICIEMBRE DE 1845.

PROVINCIAS.	MUSULMANES, comprendidos moros, árabes, kabilas, etc.				NEGROS.				ISRAELITAS.				TOTAL GENERAL.
	Hombres.	Mujeres.	Niños.	TOTAL.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	TOTAL.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	TOTAL.	
Argel. . . . .	14,731	6,430	7,120	33,128	563	695	122	1,393	1,656	1,745	3,643	7,094	40,219
Constantina. . . .	7,719	6,774	5,850	20,343	»	»	»	819	1,588	1,461	1,145	4,194	24,537
Oran. . . . .	3,589	2,609	4,830	13,148	»	»	»	»	833	683	1,133	7,404	20,552
<i>Total. . .</i>	26,039	15,813	17,800	66,649	»	»	»	»	4,077	3,889	5,921	18,689	85,308

Con la cifra de los negros no se cuenta para los totales, porque están comprendidos en las casillas de los musulmanes.

Independientemente de esta población, hay otra parte móvil, también de indígenas, cuya mayoría se encuentra de ordinario en la ciudad de Argel, y se compone de individuos de las tribus del Sahra ó kabilas de diferentes lugares que van á la capital para dedicarse al trabajo y constituirse un pequeño capital con el que crear á su regreso alguna mejor posición, y comprar ganados, sea en las montañas ó en los oasis á que pertenecen. Estos habitantes trabajadores forman corporaciones, de las cuales cada una se dedica á su especialidad, según demuestra la siguiente nota, que no podemos dejar de estampar, así por curiosa, como porque la cifra es bastante crecida para despreciada.

CORPORACIONES.		Número en 1.º de enero de 1845.	Oficios á que se dedican.
Kabilas.	Habitantes del Tel. . . . .	6,231 . .	} Jornaleros y peones para los trabajos del campo y de construcciones.
Mzabitas.	{ Habitantes del Sahra en el oasis de Mzab. . . . .	2,061 . .	
Biskris.	{ Habitantes del territorio de Biskara, en el Dchebel Orés. . . . .	970 . .	} Mozos de cuerda ó cargadores.
Negros.	{ Procedentes indistintamente del Tel y del Sahra. . .	527 . .	
Mziláh.	{ Del oasis de Msila, en el Sahra. . . . .	408 . .	} Mozos de cuerda ó cargadores para la Rahbáh ó mercado de granos.
Lagnuat.	{ Del oasis del mismo nombre, en el Sahra. . . . .	260 . .	
<i>Total.</i> . . . .		<u>10,457</u>	} Mozos de cuerda para el mercado de los aceites.

La esclavitud que en totalidad se calculaba existía en la Argelia en 1845, ascendía á 10,000 individuos de ambos sexos; y solo en los territorios civiles sobre 1,200, poco mas ó menos, de los que el mayor número mujeres.

**CUADRO GENERAL DE LA POBLACION INDÍGENA EN EL ESTADO DE TRIBU EN LA ARGELIA,  
CON ALGUNOS DE LOS MEDIOS DE QUE DISPONEN.**

DESIGNACION por PROVINCIAS.	TERRITORIO aproximativo que poseen en hectáreas.		POBLACION. — NÚMERO DE			NÚMERO DE CABEZAS de diversos ganados pertenecientes a las tribus.						Número de tiendas.	Gurbis, ó habi- taciones de kabilas.	
	Del territorio de las tribus.	De tierras culti- vables.	Jinetes Infantes.	Mujeres, niños y viejos.	TOTAL.	Bueyes y vacas.	Carneros.	Cabras.	Caballos y eguas.	Mulos.	Ca- mellos.			
Total en la de Constantina.	18.191,220	488,588	54,133	175,199	809,562	1.016,710	546,004	2.510,056	511,767	90,656	76,725	269,087	88,724	61,618
Idem en la de Argel. . . . .	"	206,555	9,517	100,591	582,026	100,168	111,535	1.120,656	120,256	18,787	9,451	58,916	25,785	41,924
Idem en la de Oran. . . . .	"	"	"	"	"	477,054	"	"	"	"	"	"	62,490	"
<i>Totales generales. . . . .</i>	18.194,220	695,121	45,472	275,790	1.191,582	1.985,918	487,537	5.450,692	451,997	109,425	86,157	508,005	176,699	103,542

MEMORIAS SOBRE LA ARGELIA.

Estas cifras aumentarán considerablemente el día en que, reunidos los datos estadísticos de la provincia de Oran, puedan llenarse sus casillas; pero, como ya dijimos, y de sí arroja el presente cuadro, todavía no han podido conseguirse multitud de noticias.

Tampoco han sido comprendidos en el cuadro varios oasis y tribus, por la misma falta que en la provincia de Oran apuntamos, y además por no merecer completa fe las únicas noticias obtenidas; eso no obstante, marcaremos cuáles son, y su población aproximada.

*En la provincia de Constantina*

NOMBRES.	POBLACION.
Los Uanughas. . . . .	20,000 almas.
Los Beni-Abés . . . . .	15,000
Los Beni-Aidel. . . . .	10,000
El Sahel de Bugía. . . . .	50,000
Una parte del Sahel de Kolo y de Dehicheli. . . . .	30,000
Los Orés del oeste. . . . .	15,000
El oasis de Suf. . . . .	20,000
El oasis de Uaregla. . . . .	10,000

*En la provincia de Argel.*

La kabailia del Dehurdehurra. . . . .	300,000
El oasis del Ksur. . . . .	10,000
El oasis de (Uuad-Mzah). . . . .	40,000
Los Ulad-Nail-Cheraga. . . . .	30,000
La población indígena de algunas poblaciones secundarias. . . . .	45,000

*Total.* . . . . 595,000

En la obra oficial *Tableaux des établissements de l'Algérie*, de donde hemos tomado estos estados, se dice por una nota al anterior, que las omisiones de habitantes que también debieran figurar en él, pueden estimarse en 350,000 almas; de suerte que, unida esa cantidad á todas las anteriores, resultarán mas de 3.000,000 para la Argelia (Tel y Sahra comprendidos), como se verá en el resumen.



Habitantes europeos. . . . .	96,419
Habitantes indígenas de las principales poblaciones y sus con- tornos. . . . .	85,380
Habitantes indígenas en el estado de tribu. . . . .	1.983,918
Cálculo de los habitantes de los oásis del Sahra y de las monta- ñas de la Kabailía, que están omitidos. . . . .	945,000
<i>Total.</i> . . . .	<u>3.110,417</u>

Ahora bien; después de examinadas con atención prolija las diferentes partidas que arrojan estos datos, y estudiado cuantos mas detalles comprenden las publicaciones oficiales en los tomos de la obra antes citada, volúmen correspondiente á los años de 1844 y 1843, estamos en el caso de emitir nuestro juicio sobre el valor ó fe que puede darse á esos guarismos. Nosotros creemos, según ya en otro paraje indicamos, que la mayor parte de los franceses han exagerado en sentido ventajoso á la posesion cuantas noticias á la colonia se refieren; y aunque para ser abultados en sus cálculos habrán tenido muchos una razon política, puede asegurarse que para la mayor parte fueron solo las ilusiones de su fantasía. Respecto al número de habitantes, no vacilamos en decir que del análisis crítico de sus propios estados, de las noticias sueltas y verbales en el país adquiridas, de los cómputos que á otras personas imparciales oímos, y por último, de lo que recorriendo muchos pueblos y tribus observamos, dedujimos la convicción de que, aun contando con todas las tribus del Sahra y de las kabailias, escasamente llegará á los tres millones el número de habitantes de la Argelia. Mas al creer esta reduccion, estamos léjos de pensar que valga por eso menos el país para la Francia, considerado colonialmente; porque si una poblacion crecida parece debiera considerarse como gran riqueza en tan dilatados territorios, eso seria en el caso de que tal masa de gentes admitiese la fusion con la nueva raza, y que esta no se viera obligada á destruir y á repeler á aquella para asentarse y propagarse en su suelo; pero esto es inevitable, aunque no se verifique con precipitacion y por mas que se proteste de filantropía; porque tal es la condicion fatal que lleva en si misma la superioridad de la civilizacion. Allí donde se ponen en contacto dos razas enteramente distintas, la mas activa, la mas poderosa é inteligente, repele sin remedio ó aniquila á la otra: ese ejemplo presentan bien palpable en la edad moderna los estados de la América del norte, y ese podrá llegar á ofrecer la Argelia, en nuestro concepto, si el dominio francés se perpetúa. Además, si

con la verdadera masa de pobladores que cuenta la colonia ha sido tan costosa y tan tenaz la resistencia, ¿cuántos mas sacrificios no hubiese exigido ya, y cuántos nuevos pediria en adelante á la metrópoli para completar su mision, si hubiesen sido en mayor número los indígenas? Si los árabes y kabilas del norte de Africa fueran menos guerreros, menos inflamables por el fanatismo religioso y por el amor á la independendencia, y menos apegados á sus seculares costumbres, concebimos la extraordinaria ventaja que resultaria á los dominadores de que estuviera muy poblada aquella region, porque tantos mas súbditos serian, y tantos brazos mas para hacer producir su suelo; pero en el caso y en las condiciones que se hallan ambas partes de conquistadores y sometidos, insistimos en opinar lo contrario.

Para los apasionados encomiadores de la Argelia, sabemos que son inadmisibles estas ideas: hay muchos que ven utopías y que incurren en el error de considerar á hechos ó incidentes parciales como si fueran reglas generales; y porque un indígena, por ejemplo, verifique algun acto que halague su pasion ó sus ilusiones, rompiendo para ello con sus costumbres, y atrayendo sobre su cabeza generalmente el desprecio de sus compatriotas, se imaginan á los demás ansiosos de imitarlo, y muy cercana la época de la trasformacion social de aquellas tribus por asimilacion.

Las investigaciones sobre la verdadera poblacion de ese pais y de su origen, hacen notar un hecho importante, que consiste en el arraigo adquirido por los hombres venidos de Oriente, lo mismo en la remota antigüedad que en el siglo xvi y en los siguientes: ellos, además, impusieron en el país su idioma, usos, costumbres, leyes y religion, mientras que de las emigraciones y dominacion de los romanos y griegos apenas quedara allí el recuerdo tradicional de su existencia, si no lo revelasen las piedras de sus obras y ciudades, como testimonios visibles de una pasada grandeza, y mudos acusadorés de la época fatal de los vándalos y de la bárbara indolencia que ha predominado en los últimos siglos.

Idea desconsoladora produce en el ánimo esa reflexion, pues ella parece decir que cuanto mas sólidos sean los cimientos en que se pretenda basar el edificio de una civilization perpetua, mas efimera es, y mas terrible su hundimiento.

## Movimiento de la poblacion.

Consignados ya los principales datos de la poblacion de todas clases que se cuenta en la Argelia, pasemos ahora á ocuparnos del movimiento que en ellas se observa, y de las conjeturas que nazcan de unas y otras noticias.

La poblacion europea se nos presenta desde luego la primera para este exámen, tanto por ser la última llegada á aquel suelo, como porque ella es la que aspira á sobreponerse un dia á las demás. La constitucion heterogénea de esa pequeña masa de poblacion colonial no tiene todavia, ni podrá tener en bastante tiempo, un carácter definido; participa precisamente de todos los de las naciones y provincias á que pertenecen sus individuos, y de donde proceden de corta fecha; sus antiguas costumbres é idiomas, las ocupaciones ó trabajos distintos á que estuvieron dedicados, y la clase de la sociedad á que correspondian, que en general puede asegurarse era, ó la mas desgraciada ó la mas ínfima, hacen por necesidad un todo informe, especie de mosaico, que solo á fuerza de siglos irá amalgamándose, hasta constituir un pueblo homogéneo con rasgos peculiares de indole y carácter, en que es natural predominen, como en el lenguaje y las costumbres, las que se derivan de las naciones que mas contingente ponen á su fundacion, y que por su situacion respectiva de vecindad han de tener con él relaciones continuas é íntimas. El siguiente estado aproximativo señala el aumento que progresivamente ha ido teniendo la poblacion civil europea en la Argelia desde 1833.

AÑOS.	PROCEDENCIAS.		TOTALES.
	Franceses.	Extranjeros.	
1833. . . . .	3,843	4,329	7,812
1834. . . . .	4,349	5,401	9,750
1835. . . . .	4,888	6,363	11,251
1836. . . . .	5,485	9,076	14,561
1837. . . . .	6,592	10,154	16,746
1838. . . . .	8,034	12,044	20,078
1839. . . . .	9,826	13,497	23,023
1840. . . . .	11,322	16,756	28,078
1841. . . . .	»	»	36,696
1842. . . . .	»	»	44,791
1843. . . . .	28,163	31,023	59,186
1844. . . . .	37,701	37,719	75,420
1845. . . . .	46,339	49,780	96,119

Se deduce de este estado que en los primeros años de la dominacion de Argel fué paulatino el arribo de europeos, pues la inseguridad del país, lo reducido del territorio ocupado, y el no verse en el gobierno nacional ni en la opinion pública un pensamiento fijo, determinado, respecto al porvenir, retraía á las gentes y á los especuladores; pero después que el rey Luis Felipe, las cámaras, y la voz general por medio de los periódicos, hicieron patente sus miras de posesion, de extension de dominio y de colonizacion, empezó á aumentarse el movimiento, aprovechando las ventajas de traslacion y las ofertas que hizo el Gobierno. El excesivo número de brazos de muchas ciudades manufactureras, los disturbios interiores por la guerra civil de España, y el espíritu intranquilo que asoma de vez en cuando en otros países de Europa (1), han tenido en Africa desde entonces uno nuevo donde dirigirse á buscar quimérica fortuna ó refugio momentáneo.

Los resultados de las investigaciones oficiales para fin de diciembre de 1843, dieron para la poblacion europea, como se ve en el anterior estado, la cifra de 59,186 en toda la colonia, y en igual fecha del año siguiente se elevó á 75,420; lo que da una diferencia en aumento de 16,234, mientras que desde 1840 á 1843 solo subió el aumento, á razon de poco mas de 10,000 por año. Esta diferencia es indudablemente una prueba de la afluencia de colonos, favorable al desarrollo de los nuevos establecimientos; mas debe tenerse en cuenta que este aumento, en cuya combinacion entraron naturalmente el número de nacidos, el de muertos, el de llegados y el de los que se ausentaron, no demuestra, sin embargo, cuál sea el movimiento de la poblacion por si sola, esto es, sin contar con los nuevos inmigrantes; porque, reflexionando que en el año de 1844 fueron 38,575, y consistiendo la suma total de fin del año anterior en 59,186, se deduce precisamente que el número de bajas por la muerte y por la salida del país debió ser tambien muy considerable.

Las nacionalidades de todos los llegados en dicho año de 1844 estuvieron en la siguiente proporcion: de cada ciento fueron 54 franceses, 10 anglo-malteses, 16 españoles, tanto peninsulares como baleares; 2 alemanes y 18 italianos.

Los franceses están, como es natural, en una considerable superioridad, lo que para su nacion, como dueña del país, es una gran ventaja; pero es triste para España el considerar la cifra no insignificante en que entran nuestros

(1) Esto se escribió en 1847, cuando no podia preverse tan cercano el cataclismo de 1848.

compatriotas, á pesar de no ser ese año el de mayor subida, para poblar y trabajar en un país cuyos intereses son en alguna manera encontrados con los de la Península, donde por otra parte hacen falta sus brazos.

De la población colonial europea nacieron en 1844, en los distritos administrados civilmente 2,399, y 175 en los territorios de la jurisdicción militar; del total, 2,574, los 1,428 fueron de padres franceses, y los 1,146 de extranjeros. Las defunciones se elevaron á 3,236, de las cuales 1,596 adultos y 1,640 niños; lo que da 4,29 por 100 del total de habitantes. Los matrimonios entre europeos fueron 547 en 1843 y 640 en 1844; de ellos 47 mixtos.

Segun los datos que presentan los estados antes insertos, resulta que para cada 100 habitantes existen solo 23 mujeres, es decir, menos del cuarto; y siendo con relación á los hombres, únicamente hay 36 por 100; pero esta proporción hasta 1843 no había llegado mas que al 40 por 100.

El aumento de población que hubo en 1844, que fué de 16,234, se repartió en las tres provincias del modo siguiente :

Para la provincia de Argel. . . . .	13,174
Id. de Constantina. . . . .	1,712
Id. de Oran. . . . .	1,348

de donde se deduce que la provincia de Argel fué la que reasumió los mayores beneficios.

En las provincias de Argel y Constantina domina el elemento francés en la población colonial, mientras en la de Oran es el español.

Al año de 1845 la cifra de la población europea se elevó á 96,119, lo que daba una diferencia del precedente, en ventaja, de 20,699 almas.

Al año después, 1846, la población francesa, establecida en los puntos habitados del litoral, llegó á. . . . .	47,274 almas,
Y en la del interior, á. . . . .	12,589
Que componen la suma de. . . . .	<u>59,863</u>
La población extranjera en el litoral, á. . . . .	59,894
de los que 31,528 españoles.	
Y en el interior. . . . .	6,336
de los que 2,229 españoles.	
Que suman. . . . .	<u>66,230</u>
Y el total general. . . . .	<u>126,093</u>

De cuya masa resultaban 33,757 españoles; es decir, casi un tercio de la población europea, y mas de la mitad de solo la extranjera; de suerte que un país cual nuestra patria, en que está reconocida la gran falta de brazos en la mayor parte de sus provincias, contribuye para la colonia francesa de Africa en proporcion igual, con corta diferencia, á su metrópoli, y mucho mas elevada que las otras potencias europeas.

En cuanto á la población indígena, de las diferentes razas que la forman, no habiéndose tenido datos que en algun modo se puedan considerar aproximados, hasta estos últimos años, no nos es posible apuntar con guarismos el balance que indique su movimiento (1); las únicas valuaciones que antes de ahora podian admitirse, se referian á algunas localidades aisladas; y para lo general del país solo se emitian opiniones mas ó menos aventuradas, fundadas en muy vagos y quiméricos cálculos. Podemos, sin embargo, entrar en algunas consideraciones que nos conduzcan á emitir las ideas que hemos formado; y para ello sentarémos como única noticia de que partir, la que expresa la total población indígena en el cuadro antes inserto, que se reputa igual para el año de 1846; pero de la que tan solo debe contarse con una tercera parte, como dato fijo apreciable.

Que el movimiento de la población musulmana de la Argelia, tomada en conjunto, no es en sentido de aumento, creemos que habrá pocos que lo nieguen; pero, como el confesar la reduccion seria un sacrificio á las ilusiones, se reducen á decir que permanece estacionaria. El estacionamiento, sin embargo, no existe tampoco, á nuestro juicio, sino en una parte de la raza kabila, pues aislada generalmente en sus ásperas montañas, y sin tantos motivos como la árabe para haber experimentado aumento ó disminucion, no es inadmisibile la suposicion enunciada. Algo se puede tambien aplicar esta reflexion á algunas de las tribus que sustentan los oasis mas apartados del Sahra argelino; pero respecto á las demás tribus del dicho Sahra, y á las numerosas que asientan sus tiendas en el Tel, como acerca de los moros de las ciudades, es para nosotros indudable la progresion descendente que en cada año se observa desde el de la conquista.

Las razones que tenemos para fundar esta opinion, ó las causas á que la atribuimos son las siguientes: 1.ª, las emigraciones que desde 1830 viene

(1) De los habitantes indígenas musulmanes de las poblaciones principales de la Argelia murieron en 1844, comprendidos los de todas las razas, 2,200 individuos; de los cuales 961 adultos y el resto niños; cuya cifra da el 3,24 por 100.

experimentando la poblacion indigena, las que empezaron por la salida de los turcos de Argel y de las demás ciudades ; siguieron muchas familias que por celo religioso ó por buscar una tranquilidad que aquel país habia perdido desde la llegada de los nuevos conquistadores , se alejaban á Marruecos, Túnez, el Egipto ó Siria, marchándose entre ellas muchos de los vecinos moros mas ricos de las ciudades ; y por último , vino después tambien la emigracion de árabes hácia el Sahra, hácia Túnez y Marruecos, contándose alguna vez hasta tribus enteras que pasaron á dichos estados ; 2.<sup>a</sup>, la mortalidad originada por la guerra, pues es sabido que el sistema de destruccion á que han tenido que recurrir los franceses frecuentemente con las tribus, y las terribles razsias por medio de las cuales se verifica su castigo, han ido reduciéndolas en gente y en recursos hasta haber muchas desaparecido, y quedado en cuadro otras de las que eran mas poderosas ; 3.<sup>a</sup>, la miseria y la prostitucion, que se han ido desarrollando en Argel, y sucesivamente, aunque no con tanta rapidéz, en los demás puntos donde la ocupacion francesa ha casi aniquilado la riqueza del vecindario, haciendo imposible la competencia de su comercio é industrias, mientras el contacto ó el ejemplo de las costumbres europeas incitaban á la relajacion ; y todavía puede tambien añadirse la epidemia del cólera como otra causa que habrá contribuido á la disminucion considerable de habitantes que la Argelia ha tenido, en nuestro concepto, en la época que va desde 1830.

En la poblacion judáica (1), tan reducida, y no sujeta como las tribus árabes á las principales causas de aniquilamiento que hemos indicado, no puede ser muy considerable la diferencia entre lo que ahora sea y lo que era cuando la conquista ; pero eso no obstante, si existe alguna, debe ser en disminucion, porque, dedicados antes la mayor parte de sus individuos en las ciudades al comercio y á pequeñas industrias sin competencia alguna, empezaron á perder en sus negocios en cuanto los cristianos europeos se establecieron ; originándose de esto que muchos de ellos emigrasen, como los turcos y moros, con sus familias para otros países, donde, aunque continuarian en la misma degradada y esclava condicion en que estaban antes en Argel, tambien podian seguir monopolizando con sus mercaderías y habituales ocupaciones (2).

(1) En 1844 solo se ha acreditado el número de 385 defunciones en la poblacion judáica; lo que da una proporcion de 2,16 por 100 con el total de correligionarios.

(2) Desde la época en que esto se escribió ha cambiado bastante la situacion de esos mercaderes judíos de Argel, pues á su primer abatimiento y á la gran crisis que los nege-

**Fuerzas militares que ha habido anualmente desde la conquista, y estado general correspondiente á 1845.**

Después de tratar del movimiento general de las poblaciones indígenas y de la europea de la Argelia, creemos conveniente insertar también aquí el resumen de los datos análogos respecto al ejército de ocupación, aun cuando expresando en él á las tropas de naturales del país igualmente, pues con ellos á la vista puede mejor formarse concepto acerca de la importancia militar que ha ido adquiriendo, y servirán del mismo modo para referencias sucesivas.

Sensible es el no poder acompañar á estos datos otros semejantes y bien detallados sobre las bajas que anualmente haya experimentado el ejército de ocupación, porque entonces serian completos para deducir las pérdidas causadas por la guerra, las de las fatigas, enfermedades endémicas, etc., etc.; y el ver así en conjunto ese resultado, como el de los gastos, proporcionaria el estudio de comparación con las ventajas que haya ya reportado, y con las esperanzas calculadas para el porvenir.

**TABLA-RESÚMEN DE LAS FUERZAS TOTALES EMPLEADAS EN LA ARGELIA DESDE EL AÑO 1831 HASTA 1846 INCLUSIVE.**

Año de	HOMBRES.			CABALLOS DE			OBSERVACIONES.
	Oficiales.	Tropa.	TOTAL.	Oficiales.	Tropa y tiro.	TOTAL.	
1831.	749	17,490	17,959	115	1,500	1,415	
32.	920	21,541	22,451	293	1,517	1,810	
33.	1,081	26,681	27,762	606	2,446	3,052	
34.	2,005	29,858	31,863	1,085	3,648	4,731	
35.	1,400	29,485	30,885	987	3,595	4,582	
36.	1,555	29,897	31,450	1,075	3,977	5,050	
37.	2,098	39,969	42,067	615	6,580	7,201	
38.	1,555	43,619	47,174	25	1,404	1,427	
39.	2,141	50,220	52,561	19	1,509	1,528	
40.	2,571	59,111	61,682	1,520	8,611	10,151	
41.	2,576	66,796	69,572	1,775	11,271	12,944	
42.	3,102	80,552	83,454	1,928	14,046	15,974	
43.	3,178	84,615	87,821	2,159	16,011	18,150	
44.	3,116	82,898	86,014	2,140	17,114	19,254	
45.	3,541	86,880	90,221	2,545	17,664	20,007	
46.	4,040	102,246	106,286	2,789	19,590	22,179	

Esta fuerza de caballería se refiere solo á la indígena; la francesa en estos dos años sera de unos seis mil caballos.

cios experimentaron en los años de 1846, 47 y 48, que produjeron la quiebra de crecido número de establecimientos, ha seguido el que ellos vuelvan á levantar la cabeza, y que vayan logrando tener en sus manos casi todo el tráfico de la capital.



Esta tabla demuestra la progresion creciente en que ha ido el ejército de ocupacion, sin mas que cuatro términos de retroceso ; á saber, el de la reduccion de las tropas del ejército expedicionario de 1830, y los de 1835, de 1836 y de 1844 : las necesidades de la guerra, que cada día se fué complicando mas; la fluctuacion del Gobierno respecto al porvenir de la colonia; y por último, el sistema de dominacion completo , explican esa enorme diferencia entre el mínimo y el máximo de fuerza.

El siguiente cuadro demuestra la recapitulacion del ejército en 1.º de agosto del año de 1845, que fué el último mes de nuestra permanencia en la Argelia.

\*

RECAPITULACION SUMARIA Y POR ARMAS DE LAS TROPAS QUE SE HALLAN EN LAS TRES PROVINCIAS DE LA ARGELIA,  
CON EXPRESION DE LAS FRANCESAS, INDIGENAS Y AUXILIARES DEL EJERCITO FRANCÉS DE ÁFRICA, EN 1.º DE AGOSTO DE 1845.

DESIGNACION de las ARMAS.	ARGEL.						CONSTANTINA.						ORAN.					
	HOMBRES.			CABALLOS.			HOMBRES.			CABALLOS.			HOMBRES.			CABALLOS.		
	Jefes y oficia- les.	Tro- pa.	TOTAL.	De jefes y ofi- ciales.	De tiro y tro- pa.	TOTAL.	Jefes y oficia- les.	Tro- pa.	TOTAL.	De jefes y ofi- ciales.	De tiro y tro- pa.	TOTAL.	Jefes y oficia- les.	Tro- pa.	TOTAL.	De jefes y ofi- ciales.	De tiro y tro- pa.	TOTAL.
Estados mayores. . . . .	67	3	70	156	»	156	44	22	66	85	»	85	56	4	60	110	»	110
Infantería. . . . .	754	25,455	24,167	228	146	574	425	13,284	15,709	127	148	275	558	16,951	17,489	146	105	559
Caballería. . . . .	67	1,509	1,576	154	861	1,015	67	1,518	1,585	158	795	953	200	4,110	4,310	404	2,925	3,529
Artillería. . . . .	56	1,586	1,642	73	552	405	19	1,007	1,026	25	407	432	29	1,500	1,529	50	604	654
Ingenieros. . . . .	29	1,628	1,657	28	429	457	19	824	843	22	240	262	28	912	940	27	500	527
Equipajes militares. . . . .	53	2,863	2,918	75	2,957	3,010	17	851	868	20	849	878	34	1,588	1,422	59	1,572	1,651
Obreros de administración.	12	907	919	»	»	»	4	506	510	1	»	1	4	524	528	»	»	»
Gendarmería. . . . .	15	426	441	32	192	224	4	105	107	8	51	59	2	99	101	2	48	50
Veteranos. . . . .	3	94	97	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Compañías de disciplina y pioneros. . . . .	17	971	988	2	3	5	3	277	280	1	»	1	9	454	443	1	1	2
Servicios administrativos y enfermeros militares. . . . .	415	868	1,281	»	»	»	185	556	519	2	»	2	186	542	728	59	»	59
<b>Total. . . . .</b>	<b>1,466</b>	<b>34,290</b>	<b>35,756</b>	<b>746</b>	<b>4,900</b>	<b>5,646</b>	<b>785</b>	<b>18,528</b>	<b>19,113</b>	<b>458</b>	<b>2,488</b>	<b>2,926</b>	<b>1,086</b>	<b>26,294</b>	<b>27,580</b>	<b>858</b>	<b>5,643</b>	<b>6,481</b>
Tropas   Spahis. indígenas.   Tiradores indig.	45 50	804 842	847 872	81 11	688 8	769 19	74 53	1,462 1,127	1,556 1,160	158 12	1,400 10	1,598 22	52 18	654 515	706 551	90 12	485 6	575 18
<b>Total de tropas indígenas.</b>	<b>75</b>	<b>1,646</b>	<b>1,719</b>	<b>92</b>	<b>696</b>	<b>788</b>	<b>107</b>	<b>2,589</b>	<b>2,696</b>	<b>150</b>	<b>1,410</b>	<b>1,560</b>	<b>70</b>	<b>1,167</b>	<b>1,257</b>	<b>102</b>	<b>491</b>	<b>595</b>
Tropas auxiliares indígenas.	1	943	944	1	560	561	»	562	562	»	379	379	4	1,856	1,840	»	1,502	1,502
<b>Total de tropas indígenas y auxiliares indígenas. . . . .</b>	<b>74</b>	<b>2,589</b>	<b>2,663</b>	<b>93</b>	<b>1,256</b>	<b>1,340</b>	<b>107</b>	<b>3,151</b>	<b>3,258</b>	<b>150</b>	<b>1,789</b>	<b>1,959</b>	<b>74</b>	<b>3,003</b>	<b>3,077</b>	<b>102</b>	<b>1,795</b>	<b>1,895</b>

NOTICIAS ESTADÍSTICAS SOBRE EL PAIS.

RESUMEN GENERAL.

Tropas francesas. . . . .	3,337	78,912	82,249	2,022	15,051	15,053
Indígenas. . . . .	250	5,402	5,652	544	2,597	2,941
Auxiliares indígenas. . . . .	5	3,341	3,346	1	2,241	2,242
<b>Total general. . . . .</b>	<b>3,592</b>	<b>87,655</b>	<b>91,247</b>	<b>2,567</b>	<b>17,869</b>	<b>20,236</b>

	HOMBRES.			CABALLOS.		
	Jefes y oficiales.	Tro- pa.	TOTAL.	De jefes y oficiales.	De tiro y tro- pa.	TOTAL.
Tropas francesas. . . . .	3,337	78,912	82,249	2,022	15,051	15,053
Indígenas. . . . .	250	5,402	5,652	544	2,597	2,941
Auxiliares indígenas. . . . .	5	3,341	3,346	1	2,241	2,242
<b>Total general. . . . .</b>	<b>3,592</b>	<b>87,655</b>	<b>91,247</b>	<b>2,567</b>	<b>17,869</b>	<b>20,236</b>

La composición de este ejército dos años después, en 1.º de octubre de 1847, era como sigue :

INSTITUTOS.		Compañías.
Legion de gendarmería de Africa. . . . .		4
<i>Total.</i> . . . .		<u>4</u>
INFANTERÍA.		Batallones.
16 regimientos de infantería de línea, á 3 batallones. . . . .		48
5 regimientos de infantería ligera. . . . .		12
Cazadores de Orleans. . . . .		5
Cuerpos especiales de Africa. . . . .	Regimiento de zuavos. . . . .	3
	Infantería ligera de Africa. . . . .	3
	Dos regimientos de la legion extranjera. . . . .	6
	Tiradores indígenas. . . . .	3
<i>Total.</i> . . . .		<u>80</u>
CABALLERÍA.		Escuadrones.
1 regimiento de húsares. . . . .		4
3 regimientos de cazadores. . . . .		12
Cuerpos especiales de Africa. . . . .	4 regimientos de cazadores de Africa. . . . .	24
	3 regimientos de spabis. . . . .	17
<i>Total.</i> . . . .		<u>57</u>
ARTILLERÍA.		Baterías ó compañías.
Baterías de campaña. . . . .		1
Id. de montaña. . . . .		7
Id. de á pié. . . . .		6
Compañías de pontoneros. . . . .		1
Id. de obreros. . . . .		2
Id. de armeros. . . . .		1
Id. del tren de parques. . . . .		2
<i>Total.</i> . . . .		<u>20</u>

INGENIEROS.		Compañías.
Compañías de minadores. . . . .		3
Id. de zapadores. . . . .		13
Id. de zapadores conductores. . . . .		1 1/2
Id. de obreros. . . . .		1
	<i>Total.</i>	<u>18 1/2</u>

TROPAS DE ADMINISTRACION.		Compañías.
Trendeequipajesmi- } Compañías activas. . . . .		13
litares. . . . . } Id. temporales. . . . .		6
Obreros constructores de equipajes militares. . . . .		3
Batallon de obreros de administración. . . . .		6
	<i>Total.</i>	<u>28</u>

COMPAÑIAS DE DISCIPLINA.		Compañías.
Fusileros de disciplina. . . . .		8
Pionniers. . . . .		3
	<i>Total.</i>	<u>11</u>

PRESIDIARIOS MILITARES.		Talleres.
Sentenciados á arrastrar la bala. . . . .		5
Id. á trabajos públicos. . . . .		3
	<i>Total.</i>	<u>8</u>

La organizacion , fuerza y distribucion de la milicia africana era en 1845 la que indica el siguiente estado :

Localidades.	INSTITUTOS.	Bata- llones.	Escua- drones.	Com- pañías.	Fuerza.
Argel . . . . .	Plana mayor. . . . .	»	»	»	64
	Artillería. . . . .	»	1	»	312
	Caballería. . . . .	»	1	»	109
	Infantería urbana de la ciudad, que comprende en el primer ha- tallon 2 compañías de marinos, 2 de exploradores y 2 de zapa- dores-bomberos; y en los otros, compañías de granaderos, ca- zadores y fusileros. . . . .	3	»	»	4,077
	Infantería de rurales, ó del ex- terior de la ciudad. . . . .	4	»	»	3,098
	Infantería y seccion de bomberos. Cuerpo de reserva. . . . .	»	»	2 1/2 4	373 468
Scherschel. . . . .	Después se han creado una sec- cion de marinos y otra de ar- tilleros.				
Otros puntos dependientes de la provin- cia de Argel.	Compañías sueltas en Bugia, Mi- liana, Orleansville, Tenés y Tenict-el-Ahd. . . . .	»	»	7	722
Constantina. . . . .	Compañías de bomberos, grana- deros, cazadores y explorado- res. . . . .	»	»	4	388
Otros puntos de la provin- cia de Cons- tantina. . . . .	Compañías y secciones sueltas en Dchidcheli, Bona, La-Calle, Fi- lippeville y Setif. . . . .	2	»	4 1/2	1,624
Oran. . . . .	Batallones, compañías de artille- ría, caballería, marinos, bom- beros, exploradores y cazado- res. . . . .	2	»	»	1,453
Otros puntos de la provin- cia de Oran.	Compañías y secciones de Másca- ra, Mostaganem y Tlemesen. . . . .	2	»	3	1,354
	<i>Total.</i> . . . .	<u>13</u>	<u>2</u>	<u>25</u>	<u>11,042</u>

Ultimamente se ocupaban tambien sobre si harian contribuir á los judíos para formar parte de la milicia, ó si con ellos se formaria otra particular.

La proporcionalidad entre las distintas armas é institutos del ejército de la Argelia, ha tenido y tendrá siempre alteraciones, pues son infinitas las causas que pueden influir para variarla ó modificarla. La que existia en la época á que nos referimos era la siguiente: las tropas indígenas entraban por  $\frac{1}{10}$  del número total de hombres, y en caballos representaban  $\frac{1}{4}$ ; lo que equivalia á mas de la mitad de la fuerza general del arma de caballería, puesto que en el número de caballos que señala el Estado se comprenden tambien á los de artillería, tren de equipajes, etc. El arma de caballería guardaba la razon de  $\frac{1}{7}$  con el todo general, y de  $\frac{1}{4}$  con solo la infantería. En las tropas francesas la caballería era solo  $\frac{1}{11}$  de la infantería, y en las indígenas algo mas de  $\frac{1}{2}$ . Los hombres empleados en el arma de artillería resultaban ser  $\frac{1}{14}$  del total general, y los caballos  $\frac{1}{15}$ . Los ingenieros eran  $\frac{1}{25}$  en los hombres y  $\frac{1}{19}$  en el número de caballos. El servicio de los equipajes militares ocupaba de hombres  $\frac{1}{17}$  del total, y de  $\frac{1}{5}$  á  $\frac{1}{4}$  en el número de caballos; pero con relacion solo al arma de caballería venia á ser poco menos de  $\frac{1}{2}$ . Los individuos empleados en los servicios administrativos y de obreros de la administracion formaban el  $\frac{1}{24}$  del total general. La gendarmeria figuraba por  $\frac{1}{140}$  de la fuerza general en hombres, y por  $\frac{1}{50}$  en los caballos.

La proporción de las distintas armas é institutos, al dividirse el ejército en las tres provincias, es varia, segun sus especiales circunstancias y segun los sucesos lo requieren; pero en la citada época se observaba que la razon de la caballería con la infantería era mayor en la de Oran que en la de Argel, y en esta que en la de Constantina; la de la artillería respecto á la infantería era mayor en la de Argel que en la de Oran, y en esta que en la de Constantina; sucediendo lo mismo en el arma de ingenieros. El personal, ganado y material del tren de equipajes empleados en la provincia de Argel, era muy superior en número á los dedicados á la provincia de Oran; y en esta mayor que en la de Constantina. Las fuerzas indígenas de caballería é infantería en la provincia de Constantina eran en mas número de hombres y caballos que en la de Oran, y en esta que en la de Argel.

El ejército de ocupacion de la Argelia se compone, segun se expresó, de dos distintas clases de tropas: las francesas y las indígenas, no clasificando como á tercera á los extranjeros de la legion; porque se consideran como parte de la infantería francesa. El ejército puramente francés consta de cuerpos

procedentes de Francia, que son relevados á intervalos de algunos años, y de cuerpos permanentes en el país, que son los batallones ligeros de infantería, el regimiento de zuavos y las compañías de disciplina respecto á la infantería, y los regimientos de cazadores respecto á la caballería. Todo el personal de las otras armas é institutos es igualmente relevado. La administracion militar se compone del cuerpo de la intendencia, de los agentes contables que le son dependientes, del tren de equipajes ó trasportes, y de los obreros llamados de administracion; el cuerpo de sanidad militar, que abraza los tres ramos de medicina, cirugía y farmacia, tiene tambien una dependencia del cuerpo general administrativo, y se halla con él ligado en varias funciones, como son para inspeccionar los hospitales, los viveres y demás que pueda ser interesante á la salud de las tropas.

Las tropas indígenas son de dos especialidades: regulares é irregulares. Forman la primera los batallones llamados de tiradores indígenas, los de turcos ó kuluglis, y los escuadrones de spahis; y la irregular se compone de los contingentes que se reúnen por llamamiento, los cuales se denominan generalmente makhsen; pero se dividen en varias clases, que son, khiela, askars y gum, acerca de cuyas circunstancias trataremos en otro capítulo.

#### **Existencia de ganados.**

No hemos podido lograr mas datos para la valuacion del número de cabezas de los ganados lanar, vacuno, caballar y de camellos, que son las cuatro especies que forman el conjunto de los que pueden comprenderse en la denominacion general de ganados, que los que arroja de sí la recapitulacion de la poblacion indígena en el estado de tribu, que va inserto en este capítulo; el que nos da las cifras siguientes: carneros 3.430,692, cabras 431,997, bueyes y vacas 487,357, caballos y yeguas 109,423, mulos y mulas 86,157, y camellos 308,003.

Ahora bien; recordando lo que antes se dijo sobre las omisiones de datos en aquel cuadro, y el cómputo que se asignó á la poblacion como suplemento de ellos, corresponderia aquí respecto á los ganados una valuacion análoga, que nosotros no podemos hacer, careciendo absolutamente de conocimientos para ello; mas, eso no obstante, si se reflexiona que las noticias que faltan al Estado son las correspondientes á la provincia de Oran y á las tribus del Sahra, donde la riqueza en rebaños y en camellos es sin duda mayor; y que además

no escasean tampoco de ganado menor y vacuno en los territorios montañosos de las kabailias, se infiere que la verdadera existencia en el total de la Argelia sobrepujará á las expresadas cifras. Nosotros, en el caso de emitir una valuacion alzada, no creeriamos ser exagerados haciéndola subir á 5.500,000 la de carneros, 1.200,000 la de cabras, 900,000 la de bueyes y vacas, 200,000 la de caballos y yeguas, 110,000 la de mulos y mulas, y 600,000 la de camellos; partiendo siempre del principio de que sean exactos los datos sentados.

A estas noticias solo podemos añadir las que luego daremos al tratar de las subsistencias y consumos; pero si debemos hacer la observacion de que la existencia actual de ganados en la Argelia es muy reducida, comparada con la de la época de la conquista, pues aunque se carece de estados bien seguros, convéncese el ánimo de que así será, cuando se medita en el gran consumo que ha hecho el ejército de ocupacion y la nueva creciente poblacion europea, y en lo muchísimo aniquilado ó perdido por efecto de la guerra, con sus continuas razzias, emigraciones y demás que son sus consecuencias. Los caballos, en particular, es indudable que han tenido una disminucion que asustaria si fuese posible verla escrita en guarismos, pues tanto los árabes como los franceses han usado de ellos para las operaciones de tan larga contienda, en términos de escasear ya para todas las necesidades, y de ser muy visible la decadencia de las razas (1).

#### Subsistencias y consumos.

La cuestion de subsistencias es de las mas importantes para la prosperidad de una colonia; porque mal puede acumularse rápidamente poblacion nueva sobre un país que no le ofrezca suficientes recursos para subsistir.

Del territorio de Argel se creyó en un tiempo por mucha gente que era de los países mas abundantes de todo, y de los mas fértiles del globo, mientras no faltaban otros que, por el contrario, sospechaban que casi á la vista de las costas

(1) En los principios de la época de la dominacion francesa enviaban á vender ganados al Tel las tribus del Sahra al precio de 2 francos el carnero; los bueyes valian en las montañas de 20 á 30 francos, y un asno se obtenia por 10. Los caballos, á pesar de la repugnancia que tienen los árabes en venderlos, en particular si es á cristianos, se adquirian entonces por 100 y 150 francos. En el dia todo es diez veces mas caro.



empezarian los arenales del desierto, y que la mayor miseria pesaba sobre los habitantes: ambos conceptos eran equivocados á nuestro entender. La Argelia, como se deducirá de cuanto llevamos expuesto y de lo que todavía nos queda que consignar, no es rica ni fértil, para merecer exageradas descripciones ni para fundar halagüeñas esperanzas; pero tiene en sus montañas y extensas llanuras todos los elementos necesarios, y mas, para los habitantes que sustentaba; aunque hay que tener presente que esa clase de poblacion reconocia muy pocas necesidades: por cuya circunstancia, como por la de su carácter peculiar y organizacion general del país, no le pedía á la tierra otra cosa que lo poco que le era indispensable para vivir.

Cuando, á medida que se extendia la dominacion francesa y aumentaban las exigencias militares y coloniales, se veía que no podian adquirirse sobre el territorio las subsistencias precisas, tuvo que acudir afuera la administracion y el interés particular por el aprovisionamiento. No siempre fué causa de esto la verdadera falta de subsistencias en el país, pues que, respecto á carnes y á cereales, creemos no estaba tan escaso, que no pudiera alimentar á 200,000 nuevos consumidores por algunos años; mas la lejanía de las tribus del Sahra, el retraimiento de ellas y de otras del Tel á tratar con los cristianos ó á contribuir para el alimento de sus enemigos, y los efectos de la guerra particularmente, impedían que se pudieran utilizar todos sus recursos, ó hacían subir á enorme costo la adquisicion de diversos artículos. Por eso fué que de España, Francia é Italia se llevaron carnes; cereales de Egipto y del mar Negro, y caldos de España, de Francia y de Cerdeña, á mas de las hortalizas y de otros artículos de menor interés.

Necesita pues la colonia acudir á la importacion de artículos de primera necesidad interin sus habitantes no la hagan producir recursos suficientes; porque los que hasta ahora produjo, eran solo bastantes para su antigua poblacion y organizacion social. Resulta de esto que, comprándose esos artículos en dinero, y no habiendo por ahora otros que exportar por iguales valores, la balanza mercantil de Francia sale perjudicada en Africa, mientras en Europa se halla en situacion de superar con los valores exportados á los importados.

En comprobacion de estos asertos, citaremos á un escritor, M. Moll, que en su *Colonizacion y agricultura de la Argelia*, dice que el verdadero aprovisionamiento de harinas procede de Marsella, de donde se remitieron en 1845, 142,000 quintales, por valor de 2.800,000 francos, y á mas, 47,298 hectólitros de grano, sin contar lo remitido de otros países, con especialidad del mar

Negro, que, según el abate Ladsmann, es el granero general de esa parto de Berbería.

Muchos estados pudiéramos intercalar aquí, tomándolos de las publicaciones oficiales, sobre el movimiento y balance de los veinte y cinco mercados reconocidos que se cuentan en la posesion; pero, además de que no conducen precisamente á nuestro objeto, serian en cierto modo engañosos; porque en la suma total, por ejemplo, de las reses ó cabezas presentadas en las diferentes épocas, aparecerian unas mismas repetidas varias veces, y debería rebajarse puede ser hasta la mitad de algunas cifras, sin que ni aun así pudiera asegurarse de la exactitud del resto. Hay además que tener presente un gran perjuicio que en esos cambios de los mercados de ganado experimenta la Francia; que consiste en que una gran parte del dinero empleado en las compras se retira completamente de la circulacion, por la costumbre ó vieja manía de los árabes de atesorar metálico; y esta pérdida calculamos por aproximacion que en el año de 1844 pudo ascender á 4 ó 5 millones de francos, porque el valor á la vista de los mercados se valuó en 48 millones, los que reducimos á 20, que podrian ser los efectivos en circulacion, por la indicacion que antes hemos hecho, y de los 6 que resultaron en ventaja para los indígenas, no es mucho suponer que solo uno ó dos pusieran después en movimiento. El total de gasto hecho por los árabes en el expresado año se graduó en 14.018,238 francos.

Las relaciones comerciales ocasionadas por los mercados tuvieron en 1844 un aumento muy considerable respecto á los años anteriores; pero todavía lo fué mayor en el de después, que se indica en el siguiente

ESTADO DE LAS MERCANCIAS LLEVADAS POR LOS ÁRABES Á LOS VEINTE Y CINCO  
MERCADOS DE LA ARGELIA DURANTE EL AÑO DE 1845.

Bueyes, número. . . . .	481,332	Carbon, cargas. . . . .	160,661	Tejidos de lana, ki-	
Carneros, » . . . . .	443,724	Sal, quintales mé-		lógramos. . . . .	313,380
Caballos, » . . . . .	28,336	tricos. . . . .	6,961	Sustancias, kiló-	
Mulas, » . . . . .	16,862	Aceite, hectólitros. . . . .	19,639	gramos. . . . .	123,949
Burros, » . . . . .	20,117	Miel, kilógramos. . . . .	61,531	Piel de buey, nú-	
Trigo, hectólitros. . . . .	203,785	Cera, » . . . . .	39,838	mero. . . . .	60,073
Cebada, » . . . . .	118,259	Manteca, » . . . . .	221,455	Número de ára-	
Habas, » . . . . .	17,615	Jabon, » . . . . .	807,784	bes en los mer-	
Forrages, cargas. . . . .	86,898	Tabaco, » . . . . .	807,784	cados. . . . .	1.781,864
Leña, » . . . . .	365,264	Lana, » . . . . .	942,600		

Y en cuanto á los consumos, el siguiente estado es el resumen donde se presentan los que se hicieron constar en 1844 en las poblaciones ó distritos

que corresponden á la administracion civil y á la militar; pero entendiéndose que no van comprendidos los consumos del ejército.

**ESTADO DE LAS RESES MUERTAS PARA EL CONSUMO CIVIL DURANTE EL AÑO DE 1844,  
EN EL RESORTE DE LAS DOS ADMINISTRACIONES, CIVIL Y MILITAR.**

	Consumo de	Admin. civil.	Admin. militar.	TOTAL.		Consumo de	Admin. civil.	Admin. militar.	TOTAL.
Europeos.	Toros.....	503	46	549	Musulmanes.	Bueyes....	2,116	415	2,531
	Bueyes....	15,394	3,201	18,595		Terneras..	24	51	75
	Vacas.....	6,391	460	6,851		Cabras.....	1,264	678	1,942
	Terneras..	7,268	654	7,932		Carneros..	48,292	50,178	98,470
	Cabras y corderos.	9,752	654	10,403		Bueyes....	3,261	408	3,669
Judíos.	Carneros..	75,557	10,530	86,087	Terneros..	520	38	558	
	Cerdos....	4,430	326	4,756	Cabras.....	684	80	764	
					Carneros..	4,430	1,950	6,380	

**TOTAL DE CONSUMOS.**

	Admin. civil.	Admin. militar.	TOTALES.
Toros. . . . .	503	46	549
Bueyes. . . . .	20,771	4,024	60,795
Vacas. . . . .	6,391	460	6,851
Terneras. . . . .	8,172	753	8,956
Cabras y corderos.	11,691	1,409	13,106
Carneros. . . . .	128,279	62,667	190,946
Cerdos. . . . .	4,430	326	4,756

**Feracidad de la tierra y sus productos.**

El asunto de la feracidad de la tierra y de las cosechas que den sus cultivos, se enlaza tan intimamente con el que acabamos de tratar y con el de las relaciones comerciales en general, que vamos á seguir ocupándonos ahora del primero de estos, para pasar después al segundo.

Los productos del terreno, en general, son pocos en la Argelia y escasos, aunque no quiera decir esto que no pueda producir mas de algunos de ellos: son los principales los cereales y el aceite; pero, segun ya dijimos, únicamente en lo necesario para el consumo de la antigua poblacion, y poco para exportar; la calidad de los terrenos, la escasez de aguas de regadío, y el abandono ó descuido en los cultivos de los indigenas, influyen como primeras causas en la decadencia de esa agricultura.

Estamos obligados á repetir lo que expresamos en el capítulo primero, al

tratar sobre la feracidad y fertilidad de la tierra, y nos duele no convenir con la opinion de la mayor parte de los franceses, que la creen muy privilegiada por la naturaleza : en nuestra humilde opinion, salvando los respetos de personas muy entendidas y experimentadas, que describen sus excelencias, no merece aquel suelo considerarse fértil ni feraz en la mayoría de su superficie, pues aunque se hallen algunas comarcas como la de Tlemesen, que es sin duda de las mas aventajadas, y valles entre las montañas que desdigan del Africa; por lo que de sí arrojan casi todas las noticias, y por lo que vieron nuestros ojos, abundan demasiado los territorios áridos secos, y los pantanosos tambien, en los mejores parajes por su situacion : la triste desnudez que presentan unos, se reviste en otros de palmitos y de espesas malezas de costosísimo desmonte ; y aunque muchas de las laderas y llanuras parecen brindar á cierta clase de labores, exigen antes el dar direccion á las aguas para su riego, y el desecar los pantanos. Solo con un buen sistema de aprovechamiento y conservacion de las aguas abundantes del invierno, para utilizarlas en las épocas oportunas, podrian hacerse productivas extensas comarcas que sin esto no podemos reconocerlas como verdaderamente fértiles. Los pozos artesianos que se estaban ensayando durante nuestra permanencia en el país, no habian dado todavía ningun resultado ; y aunque tal vez consistiese en la mala eleccion de los lugares, ello es el hecho que tampoco por este medio se lograba remediar la falta de ese indispensable elemento de la agricultura.

Es innegable la fama que dieron los romanos á la abundancia de trigo en el norte de Africa, y ya lo consignamos en el primer capitulo ; pero eso no obstante, respecto á la generalidad del territorio de la Argelia nos parecen exagerados los encomios, y hasta fabuloso lo que asegura Plinio de la campiña de Bizanzium, en la provincia de Africa, de que una sola medida producía hasta 150, y que al emperador Augusto le enviaron desde el mismo punto 400 pajas que provenian de un solo grano.

La mayor exportacion de trigos del norte de Africa en los últimos siglos, creemos que ha debido ser de los estados de Marruecos y Túnez ; y aunque tambien la ha habido de lo que ahora es Argelia, no tenia lugar en muchos años seguidos, así por la interrupcion de buenas cosechas, como porque los árabes no se decidían á vender sus granos mas que cuando tenían completamente llenos sus silos para considerarse á cubierto de la escasez, si las cosechas siguientes faltasen. Por esto fué que una de las veces que á fines del siglo pasado se concedió de real orden á una casa de comercio española la intro-

duccion en la Peninsula de 100,000 fanegas de trigo de Argel y Oran, no pudo verificarlo en un solo año; y por esas mismas razones ó pretextos dejó de cumplir el Dey con nuestro Gobierno, después del abandono de Oran, la entrega de las partidas de granos á que se obligó en uno ó dos años, para indemnizacion de los particulares que tenian propiedades en la ciudad cedida. Sucedia tambien en ocasiones que los granos que se exportaban de Argel, provenian de presas hechas en la mar por los piratas ó de exacciones violentas en el país: en el año de 1794, por ejemplo, trataron los franceses de comprar una gruesa partida de granos procedentes de recientes presas de los corsarios argelinos, y el cónsul español, aunque ninguna orden tenia, ni creia hiciese falta á nuestro gobierno, se apresuró á pujar la compra, para privar á la Francia, con quien estábamos en guerra, de aquellos mantenimientos; é importó el gasto total de aquel negocio la suma de 79.786 pesos 2 reales y 14 maravedises. El asunto de que traian origen las contestaciones entre el Gobierno francés y el del Odeheac de Argel, cuando ocurrió el célebre abanicazo del Dey al Cónsul, era tambien el de unas ventas de granos durante la guerra.

Los árabes de la Argelia, con su sencillez de prácticas agrícolas, hacen producir á la tierra, por término medio en sus cosechas, solamente de 10 á 11 hectólitros por hectáreo, con lo que puede establecerse un término de comparacion con Inglaterra y Francia, en cuyas naciones, segun el autor ya citado, M. Moll, se multiplica la semilla hasta el 22 en la 1.<sup>a</sup> y el 12 en la 2.<sup>a</sup>, tambien por término medio; consistiendo, no tanto en las calidades del terreno, como en los buenos métodos agrícolas empleados en Inglaterra, el que allí consigan tal superioridad, pues opina que una buena tierra bien explotada debe producir hasta el 25 (1).

(1) En sus prácticas sencillas de cultura, los árabes no pueden obtener los granos de tan buena calidad generalmente como los europeos; pero en cambio el bajo precio á que lo venden, establece una competencia fatal para los colonos. Así, por ejemplo, en 1844 los árabes daban sus granos en los mercados por 10 francos el hectólitro, mientras los europeos no hubieran podido venderlos á menos de 25. — Los árabes no se cuidan casi de desmontar ni limpiar el terreno, penetran el arado solo 30 centímetros cuando mas, y sus tareas después para la siega y trilla son adecuadas á sus groseras costumbres é incuria; pero las cosechas les dan por término medio de 10 á 12 hectólitros de trigo por hectáreo, y cada individuo puede de este modo cultivar hasta 16 hectáreos. Acerca de esta materia dice M. Laujolet en su obra, *Le Commerce en Algérie*, lo siguiente: «Dicen algunos teóricos que la ventaja del cultivador árabe por el precio de la mano de obra está compensada en el europeo colono por el rendimiento mayor de las cosechas por la cultura per-

Las tierras de la Argelia se prestan con preferencia á la cebada, al centeno y al trigo; en pastos y forrajes, aunque no sean comparables á los que ofrecen las praderas de Europa, se da, sin embargo, el heno y algunas clases de yerbas que los ganados del país aprovechan.

El aceite de la Argelia procede en totalidad de los kabilas; pero á causa de los torpes procedimientos de que se valen, y de su ignorancia, resulta de una calidad tan inferior, que solo los indígenas pueden aprovecharlo para todo, y los europeos únicamente lo emplean en los usos comunes, porque para la mesa tendrían que clarificarlo. Desde tiempo de los romanos viene ya conocida la pésima reputación de los aceites del norte de Africa.

Durante el año de 1844 vendieron los indígenas 1.623,190 litros de aceite; pero en el siguiente solo llegó la venta á 19,639; lo que hace ver una enorme diferencia de cosechas. En opinión del entendido M. Moll, plantando 83 piés de olivo por hectárea en un campo de siembra, se obtendría en diez años una renta como de 50 francos, prescindiendo del valor de los cereales que diese el mismo campo; pero iría desde entonces y sucesivamente en aumento. En las cercanías de Argel y de Bona, dice el mismo autor, hay muchos olivos que producen cada uno 10 y 12 francos; lo que, aun cuando se redujese á la mitad, indica que, generalizado este cultivo en la Argelia, podría dar 30 ó 40.000,000 anualmente en regulares aceites á la Francia, emancipándola así de la Cerdeña y de España, adonde ahora tiene que comprar los que le faltan; por cuya razón debe, en su concepto, estimularse y protegerse mucho ese cultivo (1).

feccionada; pero oponemos á este aserto un hecho que nos es personal. En 1842 teníamos empleado en Meserguin un árabe para poner en cultura un terreno de 20 hectáreas; el año siguiente quisimos perfeccionar nuestros medios agrícolas; hicimos construir arados, y empleamos labradores españoles para labrar y sembrar la misma tierra; y el rendimiento fué poco mas ó menos el mismo, aunque con la diferencia de que en 1842 solo tuvimos que dejar el quinto de la cosecha á nuestro labrador árabe (*Khammes*), y en 1843 el total de gastos absorbió las cuatro quintas partes del producto.»—Segun el mismo autor, es dudoso sí, teniendo presentes esas consideraciones y otras, debe ser preferible allí el sistema de culturas ligeras á la manera de los naturales, ó el de profundas de los europeos; pues cree que tal vez los árabes, al persistir por tantos siglos en su uso de solo arañar la tierra, ceden á su larga experiencia mas que á la influencia rutinaria; y en apoyo de esa idea añade que ellos se vestían de lana, habitando países calurosos, muchísimo antes de que la ciencia hubiera venido á establecer la teoría del calórico y á distinguir los buenos de los malos conductores del calor.

(1) En el Sahel de Argel, y en otros parajes donde los cultivos de los colonos han prospe-

Cree asimismo que los otros cultivos á que aquel suelo se presta con mas ventaja, son los de las plantas oleaginosas, cual el *sesame oriental* y la solza, el indigo, la adormidera blanca, el rizino ó palma cristi, y sobre todo el algodón y el tabaco, acerca del que pretende que puede ser tan bueno como el de las Antillas, y que se dan dos cosechas anuales (1).

El algodón es tal vez de los cultivos á que se brinda mejor el terreno; pero la dificultad de brazos estorbará en mucho tiempo una grande explotacion.

El plantío y cultivo de limoneros, naranjos, higueras, moreras, almendros, plátanos, palmeras y el hublou, debe igualmente fomentarse, así como en calidad de accesorios, el bambú, las piteras y los higos chumbos, que ofrecen en sus hojas el alimento á la cochinilla, cuya aclimatacion no se presenta difícil en el país.

Las cepas se dan en algunos parajes bastante bien, como en las cercanías de Máscara por ejemplo; pero por consideraciones políticas, referentes á las costumbres y leyes de los indigenas, parece que su multiplicacion deberia no protegerse, ya que el prohibirla á los colonos fuera por otra parte imposible (2).

#### Productos minerales.

Las investigaciones hechas hasta principio de 1846 dieron su mayor resultado en la provincia central, donde se encontraron principalmente los productos minerales que posee la Argelia; pero la declaracion geológica, deducida del estudio de ella, indica que la riqueza mineral de las otras dos provincias ha de ser superior á lo que por entonces constaba. Después de lo que en

rado en estos últimos años, se han plantado, en efecto, bastantes olivos, y se han ingertado los muchísimos silvestres que existian, prometiéndose bastantes ventajas en eso los propietarios.

(1) Aparte de esa atrevida é ilusoria pretension de igualar á los ricos tabacos de las Antillas con el que se produzca en la Argelia, debemos, sin embargo, manifestar que su cultivo ha adelantado mucho en las cercanías de Argel, y promete aun progreso, rindiendo cosecha abundante y de hoja de calidad muy regular, para el consumo ordinario de la multitud, que no puede pagar el habano; algunos españoles elaboran tambien perfectamente los puros, y cada día van aumentando su despacho.

(2) En estos últimos años el plantío de viñas se ha aumentado mucho por los colonos, pero mas en particular en la provincia de Oran; la calidad del terreno y la inteligencia de los cultivadores, que son casi todos españoles, les ofrece buenas esperanzas de éxito.

el capítulo primero apuntamos sobre este ramo, debemos ahora indicar con mas detalles cuanto allí se expresó en términos muy generales; y verificándolo por provincias, dirémos desde luego en resúmen que los productos hallados dieron á conocer la existencia de cobre, hierro y plomo, puzolanas, canteras de mármol, bancos y minas de sal gemma, piedras de cal hidráulica y de cemento natural, hulla, y diversas aguas termales ascendentes.

El siguiente resúmen por provincias da á conocer todas las sustancias, y los parajes en que se encuentran.

## SUSTANCIAS METÁLICAS.

## PROVINCIA DE ARGEL.

*Hierro.* — En la provincia de Argel es el mineral hallado en mas abundancia, y algunos de excelente calidad; abundantes escorias que atestiguan fué un dia explotado por los romanos, y posteriormente por los kabilas.

Se ha encontrado tambien hierro oxidado (hierro magnético) sobre el camino de Argel á Deli-Ibrahim.

Cerca de Duera la superficie del suelo se halla cubierta de mineral de hierro en grano.

En 1843 se hallaron indicios de hierro oligista en el desfiladero del Chifa, y en el mismo paraje se ha descubierto posteriormente un filon de la variedad del hierro oligista, llamado hierro especulario.

En general todo el sistema de montañas entre el Ued-Arach y el Ued-Burumi, presenta el hierro oligista, la hematista oscura y el hierro spático, y en los alrededores de Tenez el hierro oxidado y carbonatado.

*Cobre.* — La mina en explotacion de Teniali, en Mouzaia, se considera la principal.

Dos ejemplares de cobre argentifero se recogieron á cuatro leguas al E. de Tenez, y su análisis presentó bastante riqueza.

En los alrededores del mismo punto se han hecho varios estudios para buscar los filones de cobre gris, y mas particularmente del piritiro, de que se han visto señales.

*Plomo.* — Muchos minerales de cobre, mencionados por el ingeniero Monsieur Fournel, contienen plomo en el estado de galena; pero se ha encontrado en otros puntos aislado y en el estado de pureza, entre otros, cerca del campo del Fonduk.



No léjos de Argel, en una de las gargantas del Butzareah, se ha encontrado galena argentífera, y de la misma clase existe al E. de Tenez.

De las vertientes del Uaransenis desciende un arroyo llamado del Plomo, á causa de las señales y partículas de este metal que se hallan en sus orillas.

*Manganesa.* — Una sola señal de la existencia de esta sustancia se ha encontrado en la montaña de Butzareah.

PROVINCIA DE ORAN.

*Hierro.* — En el monte sobre el que la ciudad de Oran se halla situada se ven algunas marcas de la existencia de hierro oligista; pero donde se encuentra al parecer mas abundante, es en Arzeu y sus inmediaciones.

*Plomo.* — En los alrededores de Oran se encuentran grandes masas de plomo sulfurado, y con galenas ó grandes facetas parecidas á las de España, pero no argentíferas.

PROVINCIA DE CONSTANTINA.

*Hierro.* — En la embocadura del Sahra existe, bajo la forma de una roca negra, un mineral de hierro magnético; y mas léjos, la vertiente del monte Guerbis ofrece masas considerables de otro mineral quebradizo de hierro oligista.

En los montes de Bu-Ahmráh y Belelitú se ven muchas capas de hierro magnético, del mismo que, segun M. Fournel, se saca el de tanto renombre de Suecia.

En 1845 el Dchebel-Filfela fué marcado como abundante de hierro, y á su exámen se han reconocido capas considerables del oligista y oxidado.

En el cabo de Hierro se cree probable encontrarlo tambien, y en Ros-Inkúeh, que está un poco mas al E., se han reconocido masas importantes de hierro oxidado.

*Plomo.* — Un mineral de plomo bastante argentífero se ha reconocido en la pendiente S. de Kef-Malbul, al E. de La-Calle.

En los Nebeil-Nader, á ocho leguas E. de Guelma, se halla un mineral de plomo, notable por la facilidad de su explotacion: es una mezcla de sulfato de plomo, carbonato de plomo y óxido de hierro, que, calentado con carbón, da inmediatamente 57 por 100 de plomo metálico.

En el bosque al E. de Setif se encuentra la mina de Bu-Thaleb, conocida

de los árabes que van á aprovisionarse de los habitantes de la aldea de Amien; el mineral se explota por galerías, y contiene 82 por 100 de metal puro.

*Cobre.*—En 1845 se ha hallado en el Dehebel-Sidi-Reghis, á veinte y dos leguas S. E. de Constantina, los restos de una explotacion de mineral de cobre que remonta á época difícil de asignar; pero todas las galerías están obstruidas.

*Antimonio.*—El antimonio se halla en dos estados en la provincia de Constantina: en el sulfúreo sobre el lado N. N. O. del Dehebel-Mtaia, donde varios indicios hacen creer ha sido explotado; y el óxido, que parece formar una masa considerable, á una legua N. O. del conocido manantial de Ain-Babuch, en los Haraktas. Otro mineral hay idéntico, segun ha demostrado el análisis, en Ferdchiuáh, quince leguas al O. de Miláh.

## SUSTANCIAS NO METÁLICAS.

## PROVINCIA DE ARGEL.

*Gipso ó piedra de hieso.*—En la provincia de Argel se han marcado quince parajes donde se encuentra: el mas próximo á la ciudad es uno que se halla cerca del monumento llamado Kobor-Rumia (*sepulcro de la cristiana*), entre Koleah y Scherschel.

Existen masas enormes no explotadas en otros tres parajes, cerca de la mina de cobre de Teniah, al S. de Orleansville y al O. de Scherschel.

*Muriato de soda.*—A ocho leguas al S. de Medea se ha observado una montaña gipsosa, de una legua de contorno, donde la sal se halla mezclada con la piedra de yeso, y que encierra un banco de sal muy pura.

En las cercanías ya del Gran-Desierto se pretende existe tambien otra clase enteramente semejante.

La tribu de los Beni-Melah (*hijas de la sal*), cerca de Bugia, posee una fuente salada, cuya agua da por la evaporacion un quinto de su peso en sal.

*Combustible mineral.*—Indicios de combustible mineral se han marcado en dos puntos de la provincia de Argel, en el Fonduk y al S. de Tenez.

*Sulfato de barita ó baritina.*—Se halla en grandes masas en el Teniah de Muzaia.

*Piedras de cal hidráulica.*—M. Fournel ha presentado un cuadro de diez y ocho especies de piedras calcáreas en los alrededores de Blida, y de este nú-

mero, seis especies presentan caractéres hidráulicos del modo mas eminente. Tres parecen susceptibles de dar una buena puzolana artificial.

*Piedra calcárea de cemento natural.*—Cerca del viejo Tenez, sobre los bordes del Ued-Alalá, se han explorado masas de un calcáreo cuyo análisis ofrece analogía grande con la piedra que sirve en Inglaterra para formar el cemento Packer.

*Piedras de talla.*—Se explotan cerca de Tenez canteras de piedra arenisca, que dan piedras magnificas de talla.

Junto á Argel hay grandes canteras de un calcáreo duro enteramente, formado de restos de conchas y mariscos, las que han proporcionado piedras excelentes para las construcciones de los ingenieros, y particularmente para la puerta llamada del Sahel.

Cerca de Scherschel dicen que hay una cantera de mármol, de la que, si es así, sacarian los romanos el que emplearon para la antigua Cesárea.

PROVINCIA DE ORAN.

*Gipso ó piedra de yeso.*—Existe una explotacion cerca de Mers-el-Kebir, cuyos productos se venden en Oran en concurrencia con los que van de España.

Dos canteras hay en los alrededores de Arzeu, una de las cuales presenta yeso de notable blancura.

Otra se explota en la montaña de los Leones.

Se conocen además grandes masas entre Mostaganem y Tenez.

*Muriato de soda.*—Las salinas de Arzeu, y el lago salado detrás de Mezerguin, al O. de Oran, proporcionan abundantemente este producto natural en la provincia.

El agua salada del arroyo llamado Ued-Megan, entre Tenez y Mostaganem, indica la existencia de algun banco notable en la montaña de donde procede.

*Piedras calcáreas.*—En las inmediaciones de Mers-el-Kebir y en Arzeu se distinguen masas considerables que contienen gran cantidad de magnesia, cuya piedra es muy al propósito para un excelente mortero, y su proximidad al mar la hace de fácil transporte.

*Piedras calcáreas llamadas refractarias.*—Se explota cerca de Oran un calcáreo que resiste perfectamente al fuego, y que los ingenieros han empleado en Argel para la construccion de diferentes hornos y otras obras de esta clase.

*Puzolanas.*—La isla de Raschigum proporciona puzolanas que, aun cuando inferiores á las de Nápoles, han dado excelentes resultados; creen, sin embargo, los franceses que esa superioridad es causada por la premura con que las experiencias se han hecho.

En el paraje donde se ha construido la presa del río Sig se han encontrado arcillas que producen excelentes puzolanas artificiales, y que han procurado gran servicio en aquella importante obra.

## PROVINCIA DE CONSTANTINA.

*Gipso ó piedra de yeso.*—Cerca del campo de El-Aruch existen masas considerables.

Los dos lagos señalados cerca del camino que siguió la primera expedición á Biskara se hallan separados por montecillos enteramente gipsosos; otro semejante se halla en el mismo camino, cerca de Mezab-el-Mesai.

Al O. de Guelma hay otro banco grande de gipso que presenta bellos cristales; uno se ve también en el Mansuráh junto á Constantina, que se explota en el paraje llamado Ghetabáh, al O. S. O. de la ciudad.

*Muriato de soda.*—No léjos de Constantina, y cerca de Miláh, se halla un gran depósito de sal-gemma; y sobre el camino de Biskara, cerca de la aldea de Utaia, hay una montaña de sal, así llamada por los árabes.

La sal gemma que los kabilas explotan en las montañas de Ulad-Kebab, á tres horas de marcha al O. de Miláh, se dice que es buena y abundante.

*Nitrato de potasa.*—Los puntos en donde los kabilas que conocen el sistema del lavado de las tierras explotan esta sustancia, son en Mgaus, territorio de los Beni-Hren; Megra, en el de los Ulad-Desradch-Cheraga; el-Dcherf, cerca de los Ulad-Addi; y Armada, cerca de Msila.

El nitro de Seldou es de superior calidad al de Mgaus. En Tugurt se fabrica nitro.

*Liñito.*—Hácia el ángulo S. E. del campo de Smendú (camino de Filipeville á Constantina) existen señales de liñito terroso, que presentan muchas analogías con el combustible que se explota cerca de Aix, en la Provenza.

*Piedra calcárea de cemento natural.*—En el Aruch y sobre el Ued-Ensa hay un banco que ofrece las mismas cualidades del cemento Parker.

*Piedras de talla.*—Los romanos explotaban á 6 ó 7 kilómetros de Filipeville un banco de piedra arenisca (*asperon*), que se prolonga desde el mar

hasta el-Aruch, y que probablemente proporcionó los materiales de construcción empleados en Rusicada (1).

*Mármoles.* — El Dehebel-Fillfela presenta bancos muy bellos de mármol blanco de granos cristalinos.

Los del cabo de Guardia, á pesar de tener el grano bastante grueso, se han marcado como pudiendo proporcionar bloks de grandes dimensiones, y notables por su blancura ó por estar agradablemente veteados.

#### Industrias del país.

Apenas puede citarse industria alguna en la Argelia que figure en la balanza de su comercio. Los productos del país cuyo aprovechamiento en las necesidades de la vida exige algun trabajo ó elaboración, se hacen por los indígenas en familia, usando de los métodos ó prácticas mas sencillas y groseras, limitándose generalmente á aquello que les basta. Así, por ejemplo, sucede entre los árabes para moler el trigo, para sacar el aceite, para hilar la lana y fabricar la tela para sus haiks y para las tiendas. Solamente entre los kabilas, como ya en otro lugar dijimos, se hace notar algo su movimiento industrial y disposiciones peculiares, que, sin embargo, se concretan á la fabricacion de armas y de útiles de hierro ó de madera para el uso comun de ellos y de los árabes. Los objetos de lujo en armas y monturas, como las prendas de vestir, las alfombras, esencias, dijes, etc., proceden generalmente de Túnez ó Marruecos, pues aunque hay en Argel y otras poblaciones individuos que trabajan tambien esos efectos, no son en número que llegue á constituir industria peculiar de la colonia.

Entre los nuevos pobladores, excusado será decir que se encuentran todas las industrias, mayormente considerando que en general proceden de ciudades manufactureras; pero hasta ahora, fuera de los oficios mecánicos que en Argel y las demás poblaciones principales exige el consumo de los habitantes, de ninguna industria tenemos que ocuparnos.

(1) A pesar de todas estas canteras señaladas, sin duda porque no serán en su calidad tan á propósito, ó por el mucho coste de labrar las piedras para construcciones, se emplean con preferencia en diferentes obras, cual el gran teatro de Argel, de las procedentes de Alicante.—Para servir de pedestal á la estatua del mariscal Bugeaud, duque de Isly, se sacó un gran blok de mármol del cabo de Guardia, y se trasportó á la capital en este último año.

**Comercio.**

Entre los medios que se presentan para dar idea exacta del comercio de la Argelia, ninguno creemos mejor que entresacar de los estados oficiales aquellos datos en que se demuestran los valores de las importaciones y exportaciones, la procedencia de las mercancías, y la relación entre los distintos países que concurren á ese comercio. De este modo juzgamos que el que quiera reflexionar sobre el aumento y disminución de los ingresos y salidas, sobre el progreso y atraso del movimiento mercantil, ó sobre la clase de objetos importados y exportados, tendrá lo que necesite para formar exacta idea de los recursos del país, de sus necesidades y ventajas, y también de las ganancias ó perjuicios que ocasione á su metrópoli ahora, ó que pueda traerle en el porvenir.

Al verse en los estados las cantidades exportadas de Francia para la Argelia en efectos, después que se conoce su población, sus medios de tráfico y su riqueza, nadie dejará de comprender cuánto hay de ficticio en la realidad de los ingresos de aduanas, así por la exportación como por la importación; porque, si proceden de la metrópoli esos efectos, y son de ella también las masas de metálico con que satisfacen sus derechos, al paso que el ejército y los colonos vienen á constituir los principales consumidores, resultará que, no solo no retira beneficio real, económicamente mirado, sino que de deducción en deducción llega á demostrarse que experimenta grandes perjuicios por la salida continua de respetables cantidades de la masa general de riqueza; de las cuales la mayor parte falta después á la circulación, bien porque sea retirada por los árabes, ó bien porque pase á poder del comercio de las otras naciones sin retribución probable, en razón á que las exportaciones de Africa pueden considerarse nulas.

El comercio de la Argelia con Francia y potencias extranjeras, consideradas en conjunto, se elevó en 1844 á 90.914,297 francos; á saber, las importaciones 82,804,550 francos, y las exportaciones 8,109,747 francos.

«La parte respectiva de los pabellones franceses y extranjeros en la masa de los valores trasportados por mar, fué de 59.033,353 francos, ó 67 por 100 para los buques franceses; y de 29.120,875 francos, ó 33 por 100 para los buques extranjeros. Descomponiendo este movimiento, y comparando el año 44 con el 43, se ve en la importación un progreso de 17 y 41 por 100 para los

buques franceses; y respecto á la exportacion, la ventaja está para el pabellon extranjero, á consecuencia de la importancia que han tomado las importaciones despues de la creacion del depósito real de Mers-el-Kebir.»

Este párrafo, que como los otros datos á que se refiere, lo hemos copiado literalmente de la obra oficial publicada por el ministro de la Guerra, *Tableaux de la situation des établissements français dans l'Algérie*, correspondiente á 1844 y 1845, necesita de pocos comentarios para que se comprenda lo que de sí arroja en contra de nuestro pais su último párrafo. Mers-el-Kebir, que es el punto mas inmediato á España, y en el que se surten los contrabandistas para inundar una gran parte de su costa del Mediterráneo, llegará á rivalizar un día para ese tráfico con Gibraltar, y nuestro comercio de buena fe y la escasa industria tendrán que agradecer á ambos puntos su decadencia y ruina, si es que el sistema latamente restrictivo se sigue considerando como provechoso para su fomento y para las rentas públicas (1).

El total importe de mercancías para el consumo que entraron en la Argelia en 1844, ascendió á 64.539,089 francos; á saber, en mercancías francesas 43.410,982 francos, y en extranjeras 21.128,107 francos. Se admitieron además al pago de derechos 15.505,394 francos; á saber, 3.099,201 francos en mercancías del consumo de Francia y de colonias francesas, y 12.406,193 extranjeras. Resulta pues que el valor de las importaciones exentas de derecho excedió de 62 por 100 al de las cargadas con ellos.

Las poblaciones de la Argelia tomaron parte en el comercio de importacion en las proporciones siguientes: Argel 57,7 por 100, Oran 17,4, Filipeville 11,5, Bona 5,6, Mers-el-Kebir 4,0, Tenes 1,5, Mostaganem 1,2, Bugía 0,4, Scherschel 0,3, Delicheli 0,3, Delis 0,1. El movimiento comercial de Argel fué de 47.763,714 francos, cuya cifra representa el 57,7 por 100 de las importaciones totales; y comparadas con la del año de 1843, indica un aumento de 2.542,647.

Los artículos que figuran en los estados de importacion son principalmente los siguientes. En materias animales: ganado, caballos y mulas, carnes saladas, sedas, quesos, pescados. En materias vegetales: granos y harinas, arroz, patatas, legumbres y frutas secas y frescas, id. en conservas, frutos oleaginosos, azúcar, café, tabaco, aceite, leña, maderas de construccion, forrajes.

(1) Desde la fecha en que esto se escribió tenemos entendido que ha mejorado algo la situacion, tanto por efecto de la vigilancia en la costa y la activa persecucion del resguardo marítimo, como por las alteraciones beneficiosas introducidas en los aranceles.

En materias minerales : materiales, carbon de piedra, hierro y acero. En fabricaciones : sal marina, perfumería, jabon, bugias, cigarros, vinos, aguardientes, objetos de alfarería, vidriado, porcelana, etc., etc.; tejidos de todas clases, papel y carton, pieles preparadas, cordajes y mallas, obras de hierro y cobre, cuchillería, relojería, sillería de toda clase, mercería, objetos de modas, muebles, etc., etc.

El valor de los vinos importados en 1844 fué de 6.402,494 francos, procediendo casi todos de Francia, pues que los del extranjero figuran únicamente por un centésimo por 100 del total.

Hé aquí las proporciones en que algunas potencias entraron en el total de los 80.044,483 francos de los productos consumidos en la Argelia en 1844.

La Francia.	Objetos que salieron del consumo. . . . .	57,6 por 100
	Id. de los depósitos. . . . .	12,0
Inglaterra. . . . .		7,3
Rusia. . . . .		3,5
España. . . . .		3,0
Cerdeña. . . . .		2,7
Austria. . . . .		2,2
Turquía. . . . .		1,6

La suma de lo respectivo á países extranjeros hace el 30,4 por 100 del total general.

Los cereales importados en dicho año fueron procedentes directamente del mar Negro y Levante; razon por la que las relaciones comerciales con Rusia, Turquía y Egipto adquirieron mayor importancia.

Los artículos de la exportacion son en resúmen los siguientes. En materias animales : ganado, caballos y mulas, burros, sanguijuelas, pieles, lanas, plumas de adorno, seda en capullos, cera en bruto, grasas, despojos frescos ó salados, coral en bruto, astas de ciervo, colmillos, huesos, etc. En materias vegetales : cereales, frutas secas ó en conserva, id. oleaginosas, tabaco en hoja, aceite, especias y sustancias medicinales, corcho, algodón, vegetales de filamentos, cortezas, forrajes, dátiles. En materias minerales : tierras para jabon, minerales. En fabricaciones : kermes en granos, garance, peleterías, y otros efectos varios.

Los productos indígenas de la Argelia entraron en la exportacion por 3.272,056 francos, ó 41 por 100; los objetos procedentes del consumo, por



1.344,833 francos, ó 16 por 100. Las reexportaciones, por 3.492,858 francos, ó 43 por 100.

El comercio de exportacion se repartió en las proporciones siguientes en los diferentes puertos de la Argelia: Mers-el-Kebir 38,7 por 100, Bona 25,4, Argel 22,8, Filipeville 6,6, Oran 3,6, Mostaganem 1,0, Tenez 0,9, Bugia 0,6, Delidcheli 0,2, Scherschel 0,1, Arzeu 0,1. Aquí se deja notar bien claramente la indicacion que antes hicimos sobre la salida de géneros de Mers-el-Kebir para entrarlos de contrabando en España.

La importancia relativa de las relaciones de la Argelia con Francia y las demás naciones se puede clasificar en el orden siguiente, y con la proporcion que se marca.

Francia. . . . .	31,0 por 100
España. . . . .	28,4
Inglaterra. . . . .	12,9
Dos Sicilias. . . . .	10,1
Toscana. . . . .	9,3
Estados sardos. . . . .	4,9
Estados berberiscos. . . . .	2,1
Puertos no ocupados de la Argelia. . . . .	1,0
Rusia. . . . .	0,2
Turquía. . . . .	0,1

La España ocupa desgraciadamente el primer lugar después de Francia en las exportaciones, las que se elevaron á la cifra de 2.299,682 francos, y un 10 por 100 mas que en el año de 1843; todo por efecto principalmente del depósito de Mers-el-Kebir.

Las mercancías trasportadas por el cabotaje entre los puertos ocupados de la colonia representaron en 1844 un valor de 13.892,329 francos; y comparado con el del año anterior, tuvo un aumento de solo 28,337 francos, ó sea 2 por 100. Los puertos de mas importancia que tomaron parte en ese movimiento del comercio de cabotaje fueron: Argel en un 63,9 por 100, Bona en 18 por 100, Oran 9,2 y Filipeville 3,2. El comercio de cabotaje con los puntos de la costa no ocupados por los franceses fué insignificante.

Del cuadro general de la navegacion desde el primer año de la conquista, respecto á la entrada, resulta que en 1831 tomaron parte 123 buques franceses y 215 extranjeros; en 1837, 1,129 franceses, 1,032 argelinos y 1,204

extranjeros ; y en 1844 fueron 2,362 los franceses , 1,510 los argelinos y 2,281 los extranjeros ; midiendo en total esas 6,153 embarcaciones, 422,693 toneladas ; á saber, 216,028 las francesas, 23,340 las argelinas y 183,325 las extranjeras.

Los pabellones extranjeros que concurrieron en mayor número al movimiento marítimo de la Argelia en 1844 , fueron los siguientes : Inglaterra con 190 embarcaciones, midiendo 22,549 toneladas y teniendo 1,395 individuos á bordo ; Nápoles con 309 embarcaciones, que median 31,318 toneladas y llevaban 3,099 individuos á bordo ; España con 880 embarcaciones ; que median 18,850 toneladas y llevan á bordo 6,883 individuos. Dedúcese pues de esta nota que el número de buques españoles y el de gente á bordo son los mayores después de los franceses y argelinos , pero ocupa el sétimo lugar respecto al número de toneladas ; de donde se viene en conocimiento de la pequeñez de esos buques, de lo crecido de sus tripulaciones, y de la emigracion trasportada por ellos de nuestra costa á la Argelia.

Del estado de la marina de cabotaje de la Argelia en 1844 , aparece se componia de 84 buques , que median 1,129  $\frac{1}{2}$  toneladas y tenian 403 hombres de equipaje ; y á mas, 118 embarcaciones destinadas á la pesca, que hacian 46,141 toneladas y tenian 476 individuos de equipaje.

Se emplearon en el mismo año en la pesca del coral 3 buques franceses, 129 napolitanos, 20 sardos, 47 toscanos y 2 de otros países ; habiendo obtenido un valor aproximativo de 1.387.000 francos, y rendido de derechos 217,673 francos 20 céntimos. Es de notar que todavía en la fecha indicada ningun buque español se habia dedicado á esa industria de la pesca del coral, mientras que á la de pescado vemos que en 1844 se dedicaron en toda la Argelia 37 embarcaciones, que median 106,76 toneladas, y con 153 individuos de tripulacion.

Tratar aqui de la manera en que materialmente se verifican las transacciones comerciales con los países europeos fuera un tiempo excusado, cuando nada se diferencia de los trámites y formas generales ; pero si dirémos que los medios de trasporte y de viajes con el interior y con los estados limítrofes de la Argelia tienen un carácter distinto de Europa, segun en el capítulo siguiente se explicará ; al que puede considerarse como el único posible, y que contribuye á probar lo que en otra parte indicamos sobre el comercio del Africa central ; á saber, que si algun dia se activara, buscando para concentrarse una direccion inteligente, no seria por la Argelia, ni tampoco regularmente por

los otros estados berberiscos; sino que procurará aprovechar las grandes vías que le ofrecen los cursos de agua interiores, para dirigirse, bien por el Diolira (Kuasa ó Níger), bien al Senegal, ó bien al Nilo, por donde tendrá mas fácil, mas segura y mas barata salida: de esta creencia participan tambien muchos de los escritores mas parciales sobre la naciente colonia argelina; de modo que debe sentarse la creencia de que nunca podrá aspirar á ser un gran centro comercial del Africa.

**Datos estadísticos de la administracion colonial rentística.**

A las indicaciones que sobre el ramo de Hacienda incluimos en el capítulo anterior, corresponde en este dar á conocer los datos mas principales estadísticos que resultan de los cuadros oficiales publicados por el Gobierno.

Las cifras totales del producto de todos los impuestos y rentas ha ido progresivamente en aumento, como era natural: en el año de 1831 fué de 1.048,479 francos 12 céntimos; en 1835, de 2.517,521 francos 47 céntimos; en 1840, de 5.610,710 francos 37 céntimos; y en 1842, de 11.730,049 francos 88 céntimos. La suma de todos los rendimientos en los 14 años transcurridos desde 1831 á 1844 inclusives, asciende á 85.000,851 francos 51 céntimos.

La comparacion de los productos de toda clase percibidos en el año económico de 1843 á 1844 es la siguiente:

DESIGNACION DE LAS RENTAS Y ARBITRIOS.	TOTAL PRODUCIDO.	
	Francos.	Céntimos.
Registro y bienes del Estado. . . . .	1.749,889	»
Aduanas, pesca, navegacion, sal, etc., etc. . . . .	2,077,125	79
Multas, confiscaciones, ventas de pólvora . . . . .	64,645	»
Correos y despojos del enemigo. . . . .	550,082	81
<i>Suma..</i> . . . .	<u>4.441,742</u>	<u>60</u>
Procedente de servicios ministeriales. . . . .	4.880,840	81
<i>Total..</i> . . . .	<u>9.322,583</u>	<u>41</u>
Servicio de los bienes del Estado. . . . .	1.819,111	75
Aduanas. . . . .	2.005,358	58
Contribuciones. . . . .	4.519,428	79
<i>Suma..</i> . . . .	<u>8.343,899</u>	<u>12</u>
Producto de varios asuntos. . . . .	29,514	6
<i>Total general de productos en 1844.</i> . . . .	<u>17.695,996</u>	<u>59</u>

El producto de registros, de escribanías y de bienes del Estado importó 3.569,000 francos 75 céntimos, y la suma de los rendimientos de esos ramos, desde 1831, fué de 14.427,177 francos 17 céntimos.

La valuacion general de las ventas inmobiliarias, urbanas y rurales, en 1834, dió estos resultados : en las propiedades urbanas, el número de ventas 2,344, el precio de los capitales 7.003,010 francos 10 céntimos, el precio en rentas 851,419 francos 30 céntimos ; en las propiedades rurales, el número de ventas 2,910, el precio de los capitales 5.415,545 francos, el precio en rentas 319,455 francos ; el total, desde 1831, es de 10,684 ventas, 25.000,577 francos 34 céntimos el precio en capitales, y 3.350,831 francos 88 céntimos el precio en rentas por las propiedades urbanas ; de 6,979 el número de ventas, 12.672,463 francos 51 céntimos el precio de los capitales, y de 1.227,392 francos 51 céntimos el precio en rentas por las propiedades rurales.

Los rendimientos de la renta general de Aduanas, desde 1831 hasta 1844 inclusives, son los que indica el siguiente estado.

PRODUCTOS GENERALES DE ADUANAS.

AÑOS.	Valor de los derechos desde 1831 á 1844.										TOTAL.	
	De importacion.		De exportacion.		De reexportacion.		Cantidades accesorias.		Navegacion.			
	franc.	cént.	franc.	cént.	franc.	cént.	franc.	cént.	franc.	cént.	franc.	cént.
de 1831	281,717	3	41,392	71	»	»	0,438	44	22,000	»	324,447	91
1832	410,109	73	37,337	45	»	»	»	»	43,873	»	504,919	43
1833	398,888	42	90,512	93	»	»	2,168	96	65,650	»	704,444	83
1834	638,473	62	56,053	80	4,524	87	1,788	29	65,730	95	818,030	66
1835	563,395	16	5,433	17	1,231	87	2,278	82	83,791	31	718,750	96
1836	634,747	47	3,515	7	73	93	1,374	24	233,020	26	794,645	37
1837	764,962	42	6,365	21	»	»	1,278	68	220,694	42	990,449	99
1838	997,700	56	13,034	60	»	»	938	3	290,816	61	1,205,819	89
1839	867,510	24	8,480	25	»	»	4,676	41	495,230	86	1,077,474	78
1840	708,191	29	20,934	40	»	»	2,025	32	396,296	53	1,114,693	41
1841	701,719	39	9,860	76	»	»	711	61	525,937	25	1,244,229	4
1842	1,237,744	38	20,813	34	»	»	3,392	49	408,131	66	1,670,081	87
1843	1,248,048	61	6,068	73	»	»	4,968	49	380,896	57	1,606,982	43
1844	1,292,243	74	12,514	99	»	»	4,413	46	548,402	43	1,853,974	59

Respecto á los gastos que ocasiona la Argelia, los siguientes datos, correspondientes á 1844, servirán á dar una aproximada idea.

	Francos.
Gobierno de la Argelia, comprendidos 72,000 francos del sueldo del Gobernador general. . . . .	642,500
Servicios militares indigenas. . . . .	8.709,140
Servicios maritimos. . . . .	300,000
Servicios civiles. . . . .	1.293,700
Colonizacion. . . . .	1.000,000
Trabajos extra-ordinarios. . . . .	2.700,000
{ Personal. . . . . 110,000	
{ Desagües. . . . . 29,000	
{ Caminos. . . . . 800,000	
{ Puerto de Argel. . . . . 500,000	
{ Otras obras. . . . . 1.261,000	
Gastos secretos. . . . .	2.500,000
<b>Total.</b> . . . .	<b>17.145,340</b>

No van comprendidas aquí, segun se observa, las partidas correspondientes al verdadero presupuesto militar, así en lo relativo á personal del ejército como al material de guerra y servicios administrativos; y además conviene advertir que, aun cuando las expresadas cantidades fueron las presupuestadas, los gastos excedieron después de sus asignaciones. Agregando pues á dicha cantidad total, cerca de 70 millones del presupuesto del ejército, mas el suplemento motivado por el exceso de fuerzas y otros gastos extraordinarios, puede graduarse en mas de 110.000,000 la cifra general del coste de la Argelia en el expresado año.<sup>1</sup>

Las sumas gastadas en la Argelia del tesoro francés, se calculaba que excedian ya de un millar de millones de francos al empezar el año de 1846; y siendo el presupuesto para aquel valuado en 120.000,000, ofrecia la triste esperanza de que los enormes desembolsos continuarían en progresion creciente. Los siguientes datos de dicho presupuesto, solo en lo puramente civil, indican suficientemente esta creencia.

	Francos.
Gobierno, comprendido el sueldo del Gobernador general. . . . .	214,000
Administracion general. . . . .	300,000
Mando y administracion de los indigenas. . . . .	1,450,000

NOTICIAS ESTADÍSTICAS SOBRE EL PAÍS.	245
Servicio ethnográfico . . . . .	200,000
Sueldos á los jefes y agentes indígenas. . . . .	100,000
Servicios civiles. . . . .	4.184,500
Colonizacion (personal y material). . . . .	1.500,000
Trabajos civiles. . . . .	6.459,000
<i>Total.</i> . . . .	<u>14.407,500</u>

Y agregando todavía las dos partidas de

Servicio marítimo. . . . .	300,000
Y gastos secretos. . . . .	<u>250,000</u>

Porque tampoco pertenecen exclusivamente al ramo militar, resultará un total de. . . . . 14.957,500

Los detalles del presupuesto militar los incluiremos en otro capítulo, al tratar de la administracion del ejército.

#### Datos estadísticos sobre el servicio de trabajos y obras públicas.

Tiene ya á su cargo en la provincia de Argel (en 1846) el cuerpo de puentes y calzadas seis carreteras reales y cinco caminos llamados provinciales, á pesar de que no fueron abiertos como tales. Las dichas carreteras de la provincia de Argel, y la que en la de Oran une esta plaza con Mers-el-Kebir, son hasta ahora las mejores que cuenta la colonia; y á pesar de que algunas se resienten de la manera en que, por economías ú otras causas, se procedió para su construccion, y de que exigen, por consiguiente, mayor cuidado y gastos de entretenimiento, sobre todo cerca de Argel, por el extraordinario movimiento de carruajes que pasa sobre ellas, lo que hasta cierto punto justifica algo sus defectos, debemos manifestar que los empleados á quien atañe el servicio de ese ramo celan con esmero para remediarlos.

El órden con que se ha procedido por punto general para la construccion de calzadas en la Argelia entre dos localidades ocupadas militarmente, consiste: 1.º hacer el trazado y abrir el terreno; 2.º construir de madera provisionalmente los puentes y alcantarillas; 3.º rellenar, fortalecer ó empedrar sin trabazon aquellos parajes donde hubiese absoluta necesidad, ó que resultasen mas degradados por el tránsito de carruajes; y 4.º, cuando el tiempo y los recursos lo permiten se procede á la construccion sólida.

De la recapitulacion general del cuadro estadístico oficial de las carreteras de la Argelia en 1.º de marzo de 1846, tomamos las noticias siguientes: el total de longitud igual á 1.724,800 metros, de los que, abiertas 174,500 en estado de entretenimiento, y 442,100 que deben rectificarse ó ponerse en estado de entretenimiento; por abrirse con trabajos del arte ó sin ellos, 1.068,200 con calzada, y 40,000 sin ellas. El gasto total que debe invertirse, 14.675,441 francos.

Los caminos vecinales abiertos ó para abrirse en el Sahel de Argel y en el llano de la Mitidcha, en 31 de marzo de 1846, componian una longitud de 396,448 kilómetros, de los que 135,306 ya abiertos, y los restantes proyectados.

En las otras dos provincias y en el interior de la de Argel ha continuado el cuerpo de ingenieros militares atendiendo y aumentando las carreteras y los caminos estratégicos, los cuales, aunque solo sean abiertos sencillamente sobre el terreno natural, prestan grandes é inapreciables servicios para las operaciones, y aun para el nascente tráfico ó relaciones con los nuevos establecimientos coloniales y campos permanentes. Los gastos invertidos en esos trabajos por el cuerpo de ingenieros del ejército en el año de 1844, fueron los que aparecen del estado que insertamos á continuacion, por el que se podrá tambien formar idea de la importancia que el gobierno francés ha dado justamente á esa clase de obras, y de los desembolsos que les habrá consagrado.

CAMINOS.	Gastos.
Camino provincial de Argel á Delis . . . . .	9,400 francos.
Id. real de Argel hácia Constantina. . . . .	58,500
Id. real de Argel á Medea. . . . .	140,000
Id. id. á Miliana. . . . .	2,400
Id. id. de Scherschel á Miliana. . . . .	152,700
Id. estratégico de Miliana á Teniat-el-Had. . . . .	9,700
Id. real de Tenez á Orleansville. . . . .	150,400
Id. de Oran á Tlemesen. . . . .	41,800
Id. de Dchema Gatzsahuat á Lala-Mahgrnia. . . . .	20,200
Id. real de Oran á Mascara. . . . .	10,000
Id. provincial de Mascara á Tiaret . . . . .	3,000
Id. provincial de Oran á Mostaganem . . . . .	9,000
Id. real de Mostaganem á Mascara. . . . .	3,000

Camino á la Mina . . . . .	1,000
Id. real de Filipeville á Constantina. . . . .	289,000
Id. id. de Constantina á Bona. . . . .	3,000
Id. estratégico de Bona á las montañas de Ledug. . . . .	2,500
Gastos hechos en Argel para útiles y provisiones con destino á los trabajos de caminos. . . . .	30,000
<i>Suma total.</i> . . . .	<u>935,600</u>

Estuvieron además presupuestados en el mismo año los caminos estratégicos de Tlemesen á Sebdu, de Mascara á Saida, y de Constantina á Biskara, mas el provincial de Tlemesen á Lala-Mahgrnia, y algunos otros trozos de caminos de herradura; que en total componian la cantidad de 27,400 francos.

En fin de 1845 el estado de los caminos confiados á los ingenieros militares se puede reasumir asi :

	Longitud.	
Camino proyectados. . . . .	2,107	kilómetros.
Id. abiertos por trabajos de campaña. . . . .	1,597	id.
Id. con inclinaciones ya arregladas. . . . .	522	id.
Id. terraplenes . . . . .	215	id. 50 metros.
Id. empedrados ligeramente. . . . .	30	id. 50 id.
Id. en estado de entretenimiento. . . . .	61	id.
<i>Total.</i> . . . .	<u>4,532</u>	<u>kilómetros 100 metros.</u>

Aunque estos trabajos son hechos por militares, los hemos comprendido en este capítulo por la parte que tienen de comunes con las obras generales de utilidad pública.

En 1846 y á principios de 1847 adelantaron poco los trabajos de carreteras y caminos en general, porque se concretaron exclusivamente á recomposiciones y mejoras; las grandes inundaciones que en el invierno de 1846 ocasionaron las lluvias fuertes y casi continuas, hasta el mes de junio del siguiente año, y los acontecimientos de las operaciones militares por la sublevacion de muchas tribus, impidieron otra cosa. La carretera de Blida á Medea, por la cortadura del rio Chifa, quedó del todo destruida, y hubo que proceder á rehabilitarla de nuevo y con mayor solidez. El gasto causado por esas recomposiciones y mejoras montó á 264,000 francos.

En obras hidráulicas, la mas importante emprendida es el puerto de Ar-



gel. En 1845 los trabajos de él, que se clasificaron de primera categoría, tuvieron por objeto el entretenimiento de los muelles antiguos, la limpieza de su fondo, la composición de la rampa que sube á la ciudad, la mejora de los talleres y almacenes para el material, la explotación de canteras para extraer piedras de construcción, cal, etc., y por último, el entretenimiento del faro; los gastos de todos estos trabajos subieron á 196,485 francos 21 céntimos.

Los trabajos de la segunda categoría consistieron en la continuación del muelle del Norte, el establecimiento de un pilon de amarre sobre una roca, la construcción de un cobertizo para preservar la cal, y por último, la confección de los bloks de que se va formando el sólido de los muelles.

La segunda suma invertida fué de 1.303,514 francos 79 céntimos, lo que hace entre ambas 1.500,000 francos, igual á lo asignado en el crédito concedido por las cámaras.

El valor de los materiales existentes en fin de 1845 montaba á 326,947 francos 77 céntimos, y además quedaban preparados en la misma época 989 bloks, formando un cubo total de 14,660 metros, que á razon de 33 francos 88 céntimos el metro, dan un valor de 495,947 francos 80 céntimos.

En 31 de diciembre de 1844 la longitud del muelle del Norte, que es el único empezado de los dos que debe tener el puerto segun el proyecto, era de 367 metros, de los cuales, 241 sobre el nivel del agua, á 2 metros 88 céntimos, y con una latitud media de 9 metros 40 céntimos, 30 á un metro 6 céntimos sobre el agua y 8 metros de latitud media, y 76 submarinos, á diversas alturas y con fondos de 18 á 20 metros. Con los adelantos de 1845 la longitud total del muelle llegó á 409 metros, de los cuales, 367 sobre el agua y 42 submarinos.

El cubo total de la parte de muelle ejecutado en dicho año está calculado en 49,987 metros; y como el cubo efectivo de los bloks artificiales sumergidos fué de 38,066 metros, resulta que de cada cuatro partes del volumen del muelle, tres eran de los bloks y una de vacío.

A la época de la conquista, el puerto de Argel era extremadamente pequeño, y tan inseguro, que el viento con frecuencia ocasionaba la pérdida de algunos buques. La administración francesa decidió al instante la construcción de un gran puerto que satisficiera á las necesidades de la marina militar y de la mercante; y aunque el proyecto ha tenido varias modificaciones, y todavía hay divergencia de pareceres, los trabajos continúan avanzando el muelle principal. Emplean para ello el sistema de unos grandes bloks inventados por el

ingeniero en jefe M. Poirel, á cuya direccion está aquella grande obra; en lugar de las piedras de 3 ó 4 metros cúbicos cuando mas, que con gran pena se podian obtener de las canteras, se logran con este procedimiento masas artificiales de 10 á 11 metros cúbicos, confeccionadas con arena, cal y puzolana, que resisten al ímpetu del mar, y aumentan su dureza bajo las aguas.

Otros trabajos hidráulicos de no poca utilidad, bien que no de la grandeza é importancia del muelle de Argel, han emprendido los franceses en diversos puertos de la Argelia; el siguiente estado indica los gastos que en este concepto se invirtieron durante el año de 1844.

DESIGNACION DE LOS PUERTOS.	GASTO DE LAS OBRAS.	
	Francos.	Céntimos.
Puerto de Argel. . . . .	1.500,000	»
Id. de Scherschel. . . . .	62,472	11
Id. de Oran. . . . .	35,999	99
Id. de Mers-el-Kebir. . . . .	13,499	13
Id. de Mostaganem. . . . .	2,500	»
Id. de Bona. . . . .	22,500	»
Id. de La-Calle. . . . .	18,500	»
Id. de Filipeville. . . . .	8,000	»
Id. de Stora. . . . .	12,683	92
Id. de Delicheli. . . . .	11,617	6
<i>Total.</i> . . . .	<u>1.687,772</u>	<u>21</u>

En el puerto de Argel, en el de Mers-el-Kebir, en Arzeu, en Bona, Cabo de Guardia, Filipeville, y varios otros puntos de la costa, se hallan establecidos faros, que prestan un gran servicio á la navegacion en general, y mas en particular á los vapores de guerra que están en continuos viajes de uno á otro extremo del litoral, y desde los puertos de Tolon y Marsella á los principales de la colonia. En 1844 se contaban ya 18 faros, y su entretenimiento ascendia á 8,000 francos.

Bien que desde algunos años antes de 1844 se iban consignando en cada uno por el Gobierno 300,000 francos con destino exclusivo á los trabajos de desecaciones de los terrenos pantanosos, la insalubridad de ciertos lugares del llano de la Mitidcha y del inmediato á Bona, exigia con urgencia mayores gastos; por lo que las cámaras aumentaron hasta 500,000 francos el crédito dedicado á ese fin para el año de 1845. En su consecuencia, esos trabajos re-

cibieron desde entonces considerable impulso, siendo los mayores adelantos en los pantanos de Hauch-Rhilan, los del bosque de Mazafran, de Ued-Sinar, de Chabat, de Bir-Touta y de Bufarik; cuyos gastos, con la construccion de una casa en Duera para vivienda y oficinas del director de los trabajos, subió en total á 369,223 francos 70 céntimos; á cuya suma deben agregarse otros 300.000 francos invertidos en 1846 para los pantanos de Siete-Palmeras, de Koleah y de Zeralda, y para preparar la desecacion de los de Beni-Khelil, Ain-Felata, y Sidi-Aid, que todos están en la Mitidcha.

Por lo tocante á la provincia de Constantina, solo se han invertido desde la dicha época 18,000 francos en los pantanos de Zezama y de Safsaf, junto á Filipeville, además del del Seibus, inmediato á Bona, que ya hemos citado, y de otros 10,000 francos empleados en los estudios para el mejor sistema de aprovechamiento de las aguas en el territorio comprendido entre las montañas del cabo de Hierro, al O. de Bona, y el lago Touga, cerca de la frontera de Túnez.

Una de las obras públicas de mas consideracion y justificado objeto que se han ejecutado en la Argelia, consiste en la presa del Sig, en la provincia de Oran, pues se propuso utilizar las aguas de dicho rio para el regadío del gran llano que atraviesa, y tiende á evitar en él las inundaciones y los pantanos, que son sus consecuencias. Dos canales ó acequias parten desde la presa, y siguen después en direcciones convenientes por ambos lados del rio. Quedó concluida la presa y una de las acequias en fin de 1845, proporcionando en el año siguiente el riego en mucha extension, á pesar de que no estaban aun terminadas las secundarias.

Para aprovechar desde luego en la colonizacion los benéficos efectos de esa presa, se fundaron dos aldeas; la una inmediata á la misma presa, que se llamó Union agricola; y la otra, junto al puente por donde se pasa el rio en la carretera de Mascara, San Dionisio del Sig; y aunque los colonos tuvieron que sufrir muchas enfermedades y pérdidas al principio de instalarse, parece que después han logrado mejorar su situacion y esperanzas.

Hubo sobre esta obra cierta competencia para su construccion entre los cuerpos de ingenieros y artillería, fundada por parte de los primeros en ser de su incumbencia, á falta de ingenieros civiles en aquel distrito; y los segundos, por haber sido de ellos el proyecto y las proposiciones para verificarlo con mas economía: naturalmente se ejecutó por los ingenieros; y empezada en el año de 1844, se terminó en fin del siguiente y en 1846 la acequia principal.

Toda ella es de piedra sillar, con mezcla de puzolana artificial: tiene 9 metros de espesor, 44 de longitud, y puede proporcionar en los meses de setiembre y próximos, 3 metros cúbicos de agua por segundo, y regar 15,000 hectáreas de tierra.

Los principales trabajos civiles del año de 1844, además de los citados, fueron los siguientes.

En Argel, la continuacion de la catedral y de otra iglesia, la casa para las oficinas del interior, el edificio, los cobertizos y canales de riego en el jardin de ensayo; un templo protestante, el entretenimiento de todos los edificios ocupados por dependencias públicas, el empedrado de algunas calles, la abertura de comunicaciones, y las demoliciones, cañerías, fuentes, cloacas, etc. etc., de la ciudad.

En Blida, un matadero, un acueducto de 1,500 metros de desarrollo, una escuela y varias mejoras locales. Con poca diferencia los mismos objetos tuvieron los trabajos de los demás puntos en las tres provincias, y estos sin contar la fundacion de pueblos coloniales.

Lo invertido en estos trabajos, comprendidos en la denominacion civil, da la siguiente recapitulacion para sola la provincia de Argel en un año.

DEL PRESUPUESTO DE LA GUERRA.

	Francos.	Céntimos.
En telégrafos. . . . .	3,606	26
En edificios civiles. . . . .	20,722	36
En colonizacion. . . . .	317,078	29
<i>Total.</i> . . . . .	<u>341,406</u>	<u>91</u>

DEL PRESUPUESTO COLONIAL.

En el personal del servicio de edificios públicos. . . . .	43,700	»
En nuevos trabajos de colonizacion. . . . .	1.152,282	36
En trabajos de entretenimiento. . . . .	447,332	87
<i>Total.</i> . . . . .	<u>1.643,315</u>	<u>23</u>

RECAPITULACION DE LAS TRES PROVINCIAS.

PRESUPUESTO DE LA GUERRA.

En la provincia de Argel. . . . .	341,406	91
En las provincias de Oran y Constantina. . . . .	»	»
<i>A la vuelta.</i> . . . . .	<u>341,406</u>	<u>91</u>

	<i>De la vuelta.</i>	341,406	91
PRESUPUESTO COLONIAL.			
En la provincia de Argel.		1.643,925	23
En la provincia de Oran.		63,300	»
En la provincia de Constantina.		156,560	»
	<i>Total general.</i>	<u>2.205,492</u>	<u>14</u>

Como los telégrafos figuran en estas cantidades, debemos dar algunos pormenores sobre los que hay en la Argelia. Al principio de 1837 se estableció la primera línea desde Argel á Butarik, que era el punto mas avanzado de los ocupados. Segun creció la ocupacion, se hizo sentir la necesidad de aumentar líneas telegráficas, y en 1842 un director de telégrafos de Francia pasó á verificar sobre el país los estudios preliminares; y de su informe resultó se mandase por el ministro de la Guerra aplicar á la Argelia el mismo sistema que en Francia, aunque algo simplificado, y la formacion de un cuerpo especial para el servicio de ellos, siendo el director, los principales empleados y un tercio de los demás individuos, sacados de la metrópoli, y los otros dos tercios, de sargentos y cabos licenciados del ejército de Africa. Para plantearlos, en 1843 se concedió por las cámaras un crédito de 95,000 francos, cuya cantidad se empleó en la línea de Argel á Miliana, que tiene once puestos, y empezó á hablar en 1844, teniendo para su servicio un director, dos traductores, un inspector y treinta estacionarios. La prolongacion de esta línea hasta Orleansville por seis puestos, tuvo lugar en 1845, y á esta fecha (1847) deberá ya haber terminado en Oran, pasando por Mostaganem, ó estará muy próxima de su fin. Cada estacion, cuando no pudo aprovecharse algun edificio, como sucedió en la mayor parte, consiste en una pequeña casa con tres piezas en el piso bajo y una en el superior, y además la terraza, con garitas en los dos ángulos opuestos para flanquear las caras, y un tambor formado con palizadas y aspillerado, que proporcione la defensa de la entrada con cinco ó seis hombres. Otras líneas deberán tambien funcionar, si es que ya no lo hacen, desde Blida á Medea, desde Oran á Tlemesen (1); y en fin, hasta completar un sistema que ponga en comunicacion las cabezas de provincia ó subdivision. Los telégrafos han sido de marcado interés para las operaciones militares en los últimos años, y es una de las cosas introducidas por los europeos que mas han impresionado á los árabes.

(1) En el Apéndice se dirá el estado actual de esas líneas telegráficas.

**Datos estadísticos sobre la administración de justicia.**

El número de cuestiones llevadas ante el juez de paz en Argel, en el año de 1844, tuvo un aumento muy considerable respecto al anterior, pues que en 1843 fué de 1,301, y en el siguiente llegó á 1793. El número de juicios definitivos en 1845 fué de 1,077, y en 1844, de 1.503.

El movimiento del tribunal de primera instancia de Argel, desde 1841 hasta 1844 inclusive, se indica en la siguiente nota :

Años.	Cuestiones.
1841. . . . .	1,572
1842. . . . .	2,220
1843. . . . .	2,522
1844. . . . .	2,683

La audiencia de Argel celebró en 1844, 205 sesiones, de las cuales 121 por causas criminales y 84 por asuntos civiles.

En resumen, los trabajos de las diversas jurisdicciones de la Argelia en 1844 fueron como sigue :

Casos civiles y comerciales ante los juzgados de paz. . . . .	4,217
Decisiones definitivas, tanto en materias civiles como comerciales, dadas por los comisarios civiles. . . . .	373
Juicios definitivos civiles por los tribunales de primera instancia. . . . .	2,554
Juicios definitivos del tribunal de Comercio de Argel, y de los juzgados de primera instancia que tienen esta jurisdiccion. . . . .	4,329
<i>Total de juicios definitivos.</i> . . . .	<u>11,473</u>
En 1843 fué solamente de. . . . .	<u>8,504</u>

Respecto á la justicia criminal, el número de quejas, denuncias y procesos verbales que llegaron á los tribunales de primera instancia en dicho año, subió á. . . . .

á saber : Argel. . . . .	5,444
Bona. . . . .	230
Oran. . . . .	331
Filipeville. . . . .	229

Los juicios correccionales en primera instancia fueron. . . . .	792
á saber : Argel. . . . .	583
Bona. . . . .	77
Oran. . . . .	27
Felipeville. . . . .	105
El total de las sentencias criminales. . . . .	143
á saber : por la audiencia de Argel. . . . .	82
El tribunal de Bona. . . . .	13
El de Oran. . . . .	25
El de Filipeville. . . . .	23

De todos los asuntos ó delitos juzgados en la audiencia (*Cour Royale*), en 1844, correspondientes al distrito de Argel, 3 eran relativos al órden público, 2 por asesinatos, 7 homicidios ó conatos, 6 heridas graves, 5 atentados contra el pudor, 50 robos, 1 abuso de confianza, 5 por falsificación de escrituras y 3 bancarrotas fraudulentas; lo cual da que los crímenes contra personas fué de  $\frac{1}{5}$  respecto al de contra las propiedades. De las 33 causas criminales juzgadas con apelacion, 23 concernian á la propiedad y 10 á personas; de las 68 apelaciones en asuntos correccionales, 47 eran relativas á la propiedad y 21 á personas. En el tribunal de primera instancia de Argel, de 583 causas juzgadas, 480 fueron por delitos comunes y 103 por contravenciones.

El resumen de los acusados por nacionalidades y religiones produce el resultado siguiente :

En materia criminal, de 200 acusados, fueron 129 cristianos, 58 musulmanes y 13 judíos.

En materia correccional, de 1,129, 856 cristianos, 213 musulmanes y 60 judíos. Las mujeres figuran en estas cifras, en 8 por 100.

La averiguacion por estados y profesiones da, de 200 acusados, 113 celibatarios, 113 que no sabian leer, 45 criados ó jornaleros, y 84 ejerciendo profesiones propias.

Penas de muerte, solo una por asesinato sentenció la *Cour Royale*.

En la cárcel de Argel fueron presos preventivamente 693 individuos; de ellos, 208 se pusieron en libertad, 203 salieron sentenciados, y dirigidos á Francia los demás, ó muertos.

Las decisiones definitivas civiles y criminales dadas por las comisarias civiles ascendieron en el propio año á 373.

**Datos estadísticos sobre el culto y clero católico, sobre el protestante é israelita.**

Contábanse en Argel en 1844, 12,000 católicos, sin incluir los militares ni empleados, y para el servicio divino habia 3 iglesias y 6 capillas, mas 4 de estas y 5 de aquellas, situadas en las cercanías, siendo 23 los sacerdotes destinados al culto. Habia tambien 2 seminarios, 6 establecimientos de hermanas y hermanos de Caridad, y una comunidad de trapenses.

El obispo de Argel está asistido para la administracion de su diócesis, de 4 vicarios generales y de ocho canónigos, de los que 6 son titulares y 2 honorarios. El número de curas coadjutores y vicarios era en 1846 de 51, y en 1847 de 56. El número de alumnos en el seminario de los lazaristas llegó en dicha última fecha á 35.

En Argel, Duera, Blida, Filipeville y Oran hay establecidas iglesias ú oratorios para el culto protestante, dotados del número suficiente de ministros para su culto; el número de individuos que siguen esa religion se expresó en el estado general de la poblacion europea.

El consistorio central del culto israelita en la Argelia se compone de 4 miembros láicos y de un gran rabino; y los consistorios de las otras dos provincias, de 3 individuos láicos y un rabino; pero la presidencia de ellos corresponde siempre á uno de los miembros láicos. El consistorio de Argel administra por sí ó por comisarios delegados la gran comunidad de la capital, y 4 mas que de él dependen directamente, teniendo en total 33 sinagogas; en Constantina se cuentan 9 sinagogas; otras hay en Bona y Filipeville, 17 en Oran y 3 en Mostaganem.

**Datos estadísticos sobre los hospitales civiles.**

El aumento de colonos y de obreros que tuvo la Argelia en 1844, influyó considerablemente en el movimiento de los hospitales civiles, hasta el punto de que en el de Argel creció en  $\frac{1}{3}$  el número de entradas. A pesar de esto, la proporcion entre los enfermos y los muertos no empeoró, manteniéndose en el 10 por 100 de las entradas, y el término medio de la permanencia de los enfermos en 20 dias.

De los estados de hospitales correspondientes á 1844 resulta lo siguiente: en el de Argel quedaban 284 enfermos del año anterior, y hubo 5,315 entra-



das, 4,758 salidas, 570 defunciones, y quedaban 271 en 31 de diciembre. De las estancias, fueron 282 correspondientes á pago, y 109,905 á indigentes; 79,637 á enfermedades calenturientas, 30,550 á heridos, malos de venéreo y sarnosos, y 373 á huérfanos. El total de gasto mensualmente, todo comprendido, fué de 142,160 francos 39 céntimos.

En todos los hospitales civiles de la Argelia, y en los militares, hubo durante 1844 el movimiento que indican los siguientes guarismos, referentes solo á enfermos no militares: entradas 10,869, salidas 10,174, fallecidos 646; total de estancias 164,732, y total de gasto 203,991 francos 8 céntimos.

#### Datos estadísticos sobre la instrucción pública.

El número de individuos que asistian á los establecimientos franceses de educación en la Argelia á fines de 1843, era de 2,448, y en fin de enero de 1845 subía á 3,327; á los que deben agregarse 1,195 niños moros y judíos.

Las clases de árabe vulgar y literal en el colegio de Argel tienen siempre mucha disminucion desde que empieza el curso hasta que concluye: de 40 individuos que emprendieron un curso del vulgar, solo lo acabaron 15; y de 60 para el literal, 10 únicamente.

La instrucción primaria está sin duda en progreso, segun demuestra la comparacion de los estados de asistencia á las escuelas con el total de la poblacion europea. De cada 100 niños que frecuentaban los establecimientos en 31 de diciembre de 1844, se contaban por término medio 61 franceses, 16 españoles, 8 italianos, 7 indígenas, 4 malteses y 4 alemanes.

La escuela morisca francesa de Argel es muy poco concurrida, no solo por la escasa aficion á instruirse que tienen los musulmanes, sino por el abandono y falta de celo de las familias para con sus hijos.

Los judíos tienen dos escuelas en Argel, la una para niños y la otra para niñas.

En 1845 asistieron á todas las escuelas francesas de la Argelia 3,327 niños, de los cuales 1,461 en Argel, y los otros en las demás poblaciones.

En las escuelas de indígenas los alumnos fueron 1,195, de los cuales 710 solo en la capital.

---

---

## CAPITULO SETIMO.

### ESTADO DE LA ORGANIZACION Y COSTUMBRES DE LA SOCIEDAD ARABE.

---

Division orgánica clasificada de los árabes en grupos, tribus, colonias y fracciones ó farkas. — Constitución, subdivisión y propiedades territoriales de las tribus. — De la nobleza y demás clases de la sociedad árabe. — Jerarquias y orden administrativo de los indígenas bajo los franceses. — Administración de justicia en lo político, civil y criminal. — Sistema de procedimientos y penas. — Policía en los mercados. — Tributos, su repartimiento, percepción é importe. — Estado y organizacion de los kabilas. — Medios comunes de trasporte y de viajes. — Detalles sobre la caravana de la Meca, y modo de caminar los árabes sueltos.

Después que en el capítulo primero se hizo relacion de las diferentes razas de habitantes que pueblan la Argelia, y de que en el tercero se incluyeron algunas indicaciones generales sobre la forma de gobierno y administracion de las principales de ellas en la época de la conquista, añadimos otras en el quinto acerca de las divisiones políticas del territorio por lo tocante al país ocupado por las tribus árabes; y hemos llegado ahora á la oportunidad de extendernos en mas detalles sobre todos esos puntos, y de comprender tambien á los que sean interesantes de las otras razas indígenas.

Desde luego tomaremos como asunto de partida, porque facilitará mucho los demás, la clasificacion y division que entre los árabes proceden de su carácter y costumbres, y que hacen, por decirlo así, el cuadro de su organizacion social y política, valiéndonos para ello del interesante trabajo que sobre esto contiene el volumen del *Cuadro de los establecimientos franceses en la Argelia*, correspondiente á 1844 y 1845, publicado por el ministerio de la Guerra, como los demás de la misma obra á que varias veces nos hemos referido; extraeremos después otros pormenores de la publicacion hecha en 1844 por la oficina central de negocios árabes, titulada : *Exposé de l'état actuel de la société arabe, du gouvernement et de la législation qui la régit*; y por último, acudiremos á diversos escritos y á nuestras propias observaciones para procurar reunir todas las mas importantes noticias.

**Division orgánica clasificada de los árabes en grupos, tribus, colonias  
y fracciones ó farkas.**

DIVISION EN GRUPOS.

Se entiende por grupos la reunion de diferentes tribus que, ocupando un mismo territorio, se hallan reunidas por algun lazo comun. Las numerosas variedades que presentan estos lazos de union se caracterizan por los términos que indican el origen ó fundamento aproximativo de su existencia, los que, si no definen enteramente su naturaleza, califican, sin embargo, sus categorías en dinásticas, federativas y administrativas.

En los grupos dinásticos todas las tribus dependen de una familia suzerana que gobierna hereditariamente; á esta familia se ligan todos los intereses, y en ella se concentran tambien.

Este carácter es particular á la provincia de Constantina, en la que ocho grupos dinásticos ó scheigkatos hereditarios ocupan casi la mitad de su territorio; pero dos tribus hay que no son de este régimen, sin embargo de que lo siguieron originariamente, la de Zerdeza y la de Kanencha; mas fué motivado ese cambio por la influencia del gobierno turco.

Las familias regidas del modo citado reconocieron desde luego al gobierno francés, y con ellas, todas las tribus de su dependencia.

Los grupos federativos difieren de los dinásticos en que el pacto de union, en lugar de enlazar todas las tribus á una sola familia, une todas las familias entre sí y las constituye en una sola tribu, sustituyendo, en lugar de la dependencia comun, la mutua solidaridad. Tal es el carácter particular de la provincia de Oran, donde cada grupo encierra en sí los elementos de una organizacion completa, formando una pequeña nacion; sirva de ejemplo la de los flitas, que se compone de tres tribus, en esta forma: en el centro los cherflitas ó eclesiásticos, al N. los duers-flitas ó ejército, y al S. los eschab-flitas ó el pueblo; tres elementos constitutivos de una sociedad dividida entre el cuidado de la oracion y el del combate.

En estas reuniones la voz preponderante es la que se puede llamar del clero; que da á la autoridad un carácter teocrático; mas hay tribus, sin embargo, como la de los Husakte en la provincia de Constantina, donde ejerce muy poca influencia.

En la provincia de Argel el solo grupo federativo es el de la Kabailia, cuya constitucion es enteramente democrática.

Los grupos administrativos son aquellos cuya formacion se une directamente á la autoridad política superior del Estado; y tal es el carácter general de los grupos de la provincia de Argel, en la cual once circunscripciones administrativas, substituidas por el gobierno turco y consagradas por la sancion popular, ocupan la mayor parte del territorio.

De estas once circunscripciones, diez son administradas por kaides y una por un bey.

La provincia de Constantina contiene mas de trece circunscripciones que dependen directamente del Estado, cuyos grupos existian ya bajo la administracion turca; y el gobierno francés los ha conservado, creando cuatro además, que los indigenas han reconocido.

La provincia de Oran ofrece tambien ejemplos de grupos administrativos en las tribus que constituian el doble makhsen, y en algunas del valle del Chelif.

Al lado de estos grupos se presentan otros cuyo carácter aparece algo indeciso; pero en resumen, puede decirse que el carácter dinástico dominaba en la provincia de Constantina, el federativo en la de Oran y el administrativo en la de Argel; viéndose tambien mucho de este último entre los grupos de la provincia de Constantina.

#### DIVISION DE LOS GRUPOS EN TRIBUS.

En la condicion de las tribus que componen los diversos grupos hay diferencias considerables; las causas que ocasionan estas diferencias son tres; á saber, fisicas, fisicas y políticas, y políticas solamente.

La posicion que las tribus ocupan en el suelo, y las condiciones fisicas en que están colocadas, las dividen en tres categorías:

- 1.<sup>a</sup> Tribus sedentarias.
- 2.<sup>a</sup> Tribus nómades.
- 3.<sup>a</sup> Tribus mixtas.

Las tribus sedentarias son, en general, las que habitan, cultivan y recorren un mismo territorio, lo cual sucede con la mayor parte de las tribus del ma-eizo Mediterráneo.

Las de esta categoría habitan pueblos y aldeas las unas, y producen sus cul-

tivos, en general frutas; y las otras habitan bajo la tienda, y producen especialmente cereales; pudiendo clasificarse tambien del modo siguiente :

1.º Las que habitan bajo techado, ya sea en casas ó cabañas, pero que no cambian nunca de situacion : estas se hallan en los valles inferiores del macizo Mediterráneo y en la zona de los oasis.

2.º Las que, habitando bajo la tienda, se mueven dentro de límites fijos: estas se hallan en los valles superiores del macizo Mediterráneo.

3.º Las que, habitando bajo la tienda, se mueven en derredor de puntos fijos; en cuyo caso están las de la zona de los oasis.

Al tratar de las tribus nómades y de las mixtas, debemos advertir que en la Argelia no existen realmente tribus errantes, en la absoluta acepcion de la palabra, pues las tribus que mas se mueven, obedecen en sus traslaciones á ciertas leyes que limitan de una manera invariable los campos de sus emplazamientos, de sus culturas y de sus mareas. Estas leyes son el resultado de la naturaleza del clima y del suelo, de la constante regularidad que preside en las estaciones, y de la extremada desigualdad en el reparto de las aguas.

Durante los meses que por razon de las lluvias se cubre de verdor una gran parte del suelo, las tribus de los oasis se extienden con sus ganados en las landas limítrofes, mientras que las de las pendientes meridionales del macizo Mediterráneo bajan hácia el norte de la zona de las llanuras. Las del macizo interior bajan, ó hácia el S. de la zona de dichas landas ó hácia el N. de la de los oasis. Pero cuando llega la sequía, las de los macizos Mediterráneo é interior ganan las habitaciones ordinarias, y las de los oasis emprenden su viaje de emigración, abandonando su zona para ir á buscar en las altas planicies del macizo Mediterráneo el agua, los pastos y los granos que necesitan para sus gentes y para sus numerosos rebaños.

Durante el primero de estos periodos la poblacion de la Argelia se dispersa en toda su superficie, y durante el segundo se concentra en los dos macizos montañosos y en las tierras cultivables de los oasis.

Entre las tribus sometidas á estas emigraciones considerables, ninguna deja de tener un punto marcado al cual reconozca por patria : cada una tiene su país de invierno y su país de verano; todas obedecen á un movimiento regular de oscilacion, que en las dos mismas épocas las conduce á idénticos puntos; sin embargo, el radio de esta oscilacion las constituye en dos clases distintas.

Para las unas, que son las nómades, la patria de invierno y la patria de

verano se hallan separadas por vastos espacios; y para las otras, que son las mixtas, la estancia de invierno y de verano se hallan contiguas. La mayor parte de las tribus que comprende la zona de los oasis pertenecen á la primera clase, y casi todas las comprendidas en los macizos Mediterráneo é interior corresponden á la segunda.

Independientemente de la regularidad que preside á sus movimientos y que fija su órbita anual, las tribus nómades se hallan ligadas al suelo por otros lazos: en muchas poblaciones del Sáhara tienen propiedades considerables garantizadas por títulos, y en otras, depósitos de mercancías que se elevan á un gran valor. Durante su emigracion dejan estas propiedades confiadas al cuidado de sus depositarios ó arrendadores; solo una entre ellas carece de todo género de propiedad inmueble é incommutable, y es la de los Uled-Sasi, que pertenece por su origen á los Uled-Naik y por sus costumbres al oasis de Zivan.

Aunque en su movimiento muchas de estas tribus recorren tan diferentes países, fijándose por un tiempo mas ó menos largo, ya en uno ya en otro oasis, siempre es fácil determinar cuál sea su verdadera habitación normal, allí donde tienen sus principales propiedades y depósitos; así, las tribus nómades presentan las siguientes particularidades.

1.<sup>a</sup> Propiedades inmuebles y depósitos de mercancías en las poblaciones del Sáhara.

2.<sup>a</sup> Tierras de estancia temporal cerca de las poblaciones.

3.<sup>a</sup> Tierras que recorren en su marcha, y son de corta permanencia, en las landas anejas á los oasis.

4.<sup>a</sup> Un lugar de estacion temporal, situado á gran distancia de la residencia normal en el macizo Mediterráneo.

Las tribus mixtas, aquellas para quienes las tierras de cultura y marcha se hallan vecinas, tocan en general al N. y S. la zona de las landas, y al N. la de los oasis; tienen algunas veces propiedades en las montañas que habitan, y siempre poseen lugares de depósito.

Sobre las causas que producen el fenómeno periódico de la emigracion de tribus, resultante de la naturaleza del clima y del suelo, que forma el carácter principal de la Argelia, esta region ofrece un gran número de ejemplos de emigraciones, debidas á causas en parte físicas, en parte políticas, que han dado lugar á establecimientos permanentes. El origen de estos cambios de residencia de las tribus, á veces no se revela por ningun indicio exterior, y solo

la tradicion conserva el recuerdo; pero otras se manifiesta por un signo fácil de reconocer, que es la identidad de nombres.

Hállanse frecuentemente tribus del mismo nombre separadas por grandes distancias, las cuales reconocen siempre un origen comun : una de ellas es la metrópoli, y las otras son sus colonias.

Estos cambios de residencia se observan en toda la Argelia, pero son mas comunes en el E. que en el O.

La formacion de dichas colonias remonta á épocas mas ó menos lejanas, y las causas que las han producido suelen ser muy varias : unas fueron establecidas libremente, sin intervencion de poder superior, y algunas veces en territorios exentos de su accion; otras, por el contrario, han sido fundadas por el gobierno turco con la mira de un interés político ó administrativo; asi es que se presentan dos géneros de colonias : las libres y las administrativas.

#### COLONIAS LIBRES.

Las colonias libres conservan casi siempre, con el nombre de la tribu metrópoli, la traza de su origen; pero la causa que originó su separacion no es fácil de determinar; ya ha sido la discordia, ya la miseria, ya otras que es imposible calcularlas.

La discordia mas generalmente es la que trasplanta algunas fracciones de tribus, sea del Sahra al Tel, sea del Tel al Sahra, sea de un oasis á otro en el Sahra, ó sea de uno á otro valle en el Tel; y la miseria es la que por lo regular trasplanta algunas partes de tribu desde las ásperas y rocosas pendientes de las montañas á los mas feraces valles del Tel ó á los oasis del Sahra.

Los ejemplos de colonias libres no dejan de ser numerosos : en la provincia de Constantina casi todas las tribus que habitan próximas al mar son colonias de las que están en la parte superior de los valles, y debieron su existencia á gentes pobres que, no encontrando bastantes medios de subsistencia en las montañas, emigraron en diferentes épocas, y fueron á los llanos, asalariando sus brazos á las tribus ricas que los habitaban, donde, reunidos algunos ahorros, pudieron constituirse en pequeños propietarios; y llamando á otras emigraciones del país natal, fundaron una nueva tribu, que conservó el nombre patronimico de la metrópoli.

Uno de los cambios mas curiosos y que mejor que otra explicacion demostrará el carácter de aquellos habitantes, y el poco afecto con que ven este ó

aquel suelo, es el de la tribu de Arib, cuya metrópoli está en el 28° latitud N. en la parte mas meridional del Sahara marroquí. En una época difícil de señalar, las disensiones intestinas forzaron á una parte de ella á alejarse del suelo natal, avanzándose en direccion del N. E., y establecióse en los confines del Sahara argelino; allí nuevas contestaciones con las tribus vecinas la determinaron á un nuevo movimiento hácia el N., y la colonia llegó de este modo al Hodna; de aquel paraje pasó al macizo Mediterráneo, y vino á establecerse, por un convenio con las tribus que desposeia, en el valle superior del Ued-Akhubú (rio de Bugía); la ocupacion francesa ocasionó otro movimiento en la tribu, de la que una parte vino á establecerse cerca de un edificio, antiguo cuartel de los turcos, que es denominado la *Maison-Carrée*, y está próximo á Argel: así, por una serie de vicisitudes y cambios, la tribu que estaba mas al S. en el Sahara marroquí, vino á tener una colonia sobre la costa, inmediata á la ciudad de Argel.

En nuestro tiempo hemos presenciado otra emigracion, á pesar de las medidas que los franceses tomaron para procurar evitarla; y fué la de casi toda la tribu de los Beni-Amer (poderosa y muy guerrera otro tiempo), la que, descontenta del dominio europeo é influida por Abd-el-Khader, se trasladó á Marruecos, para terminar allí al poco tiempo de una manera bien funesta, en 1847.

#### COLONIAS ADMINISTRATIVAS.

Entiéndese por colonias administrativas las colonias indígenas fundadas por los turcos para las necesidades de su gobierno ó dominacion; son de dos clases: civiles y militares.

#### COLONIAS ADMINISTRATIVAS CIVILES.

Tuvieron nacimiento estas colonias por consecuencia de concesiones hechas sobre tierras de la propiedad del Estado á ciertas tribus que las explotaban á título de arrendatarias, pagando una doble renta en metálico y especies; lo cual se presenta mas comunmente en la provincia de Constantina, pues por todo lo demás del pais las colonias administrativas tienen un carácter exclusivamente militar.



## COLONIAS ADMINISTRATIVAS MILITARES.

Privados los turcos de asistencia pecuniaria del gobierno metropolitano, sin el apoyo que hubieran podido encontrar en una poblacion colonial turca, y reducidos á un escaso número en su milicia; número que por otra parte tampoco tenian interés en aumentar, puesto que era necesario pagarlos; procuraron desde el primer dia sacar del mismo país los medios de dominarlo, en lo que siguieron unos principios que, bajo ciertos conceptos, deben decirse mas inteligentes que los de los franceses. Esas colonias militares bien entendidas y sacadas del mismo país les proporcionaron los recursos que les hacian falta.

Aunque con diversos nombres, estas colonias tenian un mismo objeto, pues por su medio los turcos, en la imposibilidad de concentrar fuerzas nacionales imponentes sobre todos los puntos, supieron dispersar las que contaban, sin debilitar por eso su poder, sino antes al contrario, lo aumentaron física y moralmente.

Las tribus administrativas reunian el carácter agrícola y militar: al mismo tiempo que la tierra é instrumentos para el trabajo, el colono recibia armas y un caballo, y los objetos le eran dados á título de adelantos, que debia reembolsar con los productos de su trabajo.

Estas colonias se establecian siempre en los alrededores de algun bordech (castillo ó fortin), mandado por un kaid turco y ocupado por una pequeña guarnicion de individuos del mismo país. Al llamamiento del Kaid, los colonos debian tomar las armas, y marchar si les era ordenado.

Unidas á la poblacion estas colonias por su origen y costumbres, y al Gobierno por los servicios que le rendian y privilegios que les eran acordados, favorecian tanto al país como á la accion del poder entre todas las clases. El turco en la Argelia no era mas que soldado, pero el colono árabe era á la par agricultor y soldado.

Además de estas colonias formadas solamente con el elemento indigena, habia otras compuestas de kuluglis, ó hijos de las alianzas contraidas por los turcos con mujeres del país: la mas notable era la de los Zuatna, fundada en las orillas del Uad-es-Situn, al S. E. de Argel.

Las colonias indigenas se hallaban establecidas, ya en los principales mercados, ya sobre las comunicaciones mas importantes, y con frecuencia reuniendo las dos condiciones.

Toda la organizacion de la provincia de Argel bajo el régimen turco reposaba sobre el principio adoptado de las colonias militares árabes.

Réstanos citar todavía un tercer orden de relaciones, que, sin unirse directamente á la posicion que las tribus ocupan en el país, no le da puesto menos importante en la fisiología social de la Argelia; y consiste en las que toman origen en las creencias y preocupaciones populares, determinando cuatro categorías, á saber: tribus religiosas y tribus láicas, tribus nobles y tribus siervas.

#### TRIBUS RELIGIOSAS Y TRIBUS LÁICAS.

Las tribus religiosas se componen de marabutos (santones); mas no se crea que cada uno de los miembros de la tribu haya obtenido por sus méritos personales la santidad de qué ese título parece revestirle. Son formadas en general de varias ramas de una misma familia, cuyo primer jefe adquirió durante su vida una reputacion de santidad debida á los actos de beneficencia y pureza de costumbres, acompañado en ocasiones por la consagracion de imaginarios milagros. Esta preocupacion supersticiosa, combinándose con el prestigio de nacimiento, trasmite á toda la posteridad del pretendido santo personaje el respeto de que él se vió rodeado.

Esta transmision hereditaria ha hecho sea grandísimo el número de marabutos en la Argelia; pero preciso es decir que la mayor parte de los que llevan este título responden muy poco á él por su conducta; así es que su influencia es muy variable; sin embargo, en todas las tribus hay una familia de marabutos, en la que reconocen la suzerania religiosa, siendo el signo de dependencia el pago del zekat, impuesto religioso destinado al alivio de los pobres.

Cuando las tribus de marabutos son un tanto considerables, existe siempre en el territorio que ocupan un pequeño edificio con cúpula, blanqueado con cal y entretenido con cuidado, donde se halla el sepulcro del santo personaje fundador de la tribu; este sepulcro lleva el nombre del marabuto cuyos restos encierra (nombre al que siempre precede la calificación de Sidi), y es un lugar de peregrinacion y devocion de las tribus inmediatas, junto al cual suelen enterrarse todos sus descendientes.

Frecuentemente al lado del marabut se halla la *Zauiá*, establecimiento que liga la tienda del árabe con la mezquita, que hace las veces de escuela, de tribunal del Kadí y de hospedería gratuita para los viajeros, los cuales reciben también en ella la comida y el pienso de sus caballos, y hasta vestidos si son

pobres ; estando todo esto entretenido con el producto del zekat. Algunas veces suelen habitar allí los ulemas ó doctores, á quienes el Kadí consulta en casos graves.

Una de las particularidades mas de notar acerca de las tribus religiosas consiste en los *scherfas* ó *scherifs*, cuyas tribus se encuentran por todas partes en las tres provincias de la Argelia, y de las que un *scherif* ocupa el trono de Marruecos. La tradición popular los mira como ramas descendientes de la familia del Profeta, pero tambien les asigna una cuna comun en Africa ; de suerte que todas esas tribus de *scherifes* parecen ser colonias de una misma, la primitiva metrópoli. El punto de partida de todas sus emigraciones es un oasis marroquí llamado *Saguit-el-Hamra*, situado al O. del Uad-Nun.

#### TRIBUS NOBLES Y TRIBUS SIERVAS.

Cuando la nobleza de las tribus no es de la clase religiosa, tiene siempre el origen militar ; en el O. se designan las tribus nobles por el nombre genérico de *dehuad*, y en el E. por el de *dhuauda*.

Pocos ejemplos hay de nobleza militar en el O., donde la aristocracia religiosa es la que domina.

Casi todas las tribus de *dehuda* ó *dhuauda* tienen á su servicio otras que dependen enteramente de ellas, que las siguen por todas partes, y que sufren de este modo de generacion en generacion la servidumbre que les fué legada por sus abuelos.

Como las tribus láicas, las religiosas tambien tienen sus colonias, las que, como aquellas de donde proceden, levantan una ermita ó marabut semejante al de la metrópoli, en memoria del fundador, y lleva el mismo nombre y es para igual uso.

#### DIVISION DE LAS TRIBUS EN FRACCIONES Ó FARKAS.

Aun cuando formando la unidad fundamental de la sociedad árabe, la tribu no es, sin embargo, todavía un elemento atómico indivisible, pues se subdivide en fracciones llamadas *farkas*, y ofrece con frecuencia en su composicion las mismas variedades que los grupos y las provincias ; esto no obstante, en su constitucion normal la tribu es tan simple como homogénea. Muerto el fundador, deja una familia, y cada cual de sus hijos lega su nombre á las diversas líneas de que viene á ser cabeza, y estas diferentes líneas forman las fracciones de la tribu.

Pero con frecuencia la formacion de la tribu se separa de esta regularidad patriarcal, y en lugar de sacar de ella misma sus elementos constitutivos, y de desarrollarse en cierto modo por intusucepcion, se forma por la agregacion de elementos extranjeros y á veces heterogéneos. En este último caso la composicion de una misma tribu presenta circunstancias muy distintas; unas fracciones son sedentarias, otras láicas; las hay con fracciones formadas por colonias venidas de lejanos puntos, y se ven, en fin, luchas de fraccion á fraccion, lo mismo que de tribu á tribu.

A pesar de tantas diferencias en origen, usos, costumbres é inclinaciones, los indígenas no dejan de considerar á la tribu como la unidad social; y así, en la indicacion del lugar de su nacimiento marcan siempre la tribu, y nunca el nombre de la fraccion: la tribu es para ellos como el pueblo para nosotros, y cada farka ó fraccion representa un barrio.

Los dos modos de composicion que se acaban de indicar, se hallan reunidos en un gran número de tribus formadas á la vez por el desarrollo del elemento de familia y por la agregacion de elementos extraños.

#### **Constitucion, subdivision y propiedades territoriales de las tribus.**

Los árabes de la Argelia, hablando en términos generales, son solamente aquellos que, independientes de los lazos de las ciudades y de las poblaciones permanentes, viven siempre bajo la tienda ó en cabañas, sin sujecion á un domicilio ó emplazamiento invariable: el verdadero nombre genérico de esta clase de habitantes es *chel-el-badia*, pero en particular los del Sahara se denominan *rehjala*.

El todo de la sociedad árabe, bien se la considere en conjunto, bien en detalle en sus mas pequeñas divisiones, reposa sobre los tres puntos ó bases siguientes: la influencia por consanguinidad, la forma aristocrática de gobierno, y la inestabilidad de centros de poblacion. Los dos primeros principios se deducen fácilmente de la ley que les rige religiosa y civilmente, y el 3.º, de la naturaleza del país que habitan y del carácter conservador é independiente por excelencia de los individuos.

Si no imposible, seria al menos muy difícil el comprender estos principios y la mayor parte de los fenómenos de la existencia de los árabes de hoy, sin apelar al Koran, cuya letra está en gran parte basada en la moral primitiva

de estos pueblos, así como en los instintos engendrados por la influencia del clima.

Todos los hombres constituidos en el estado de sociedad primitiva adoptaron el principio del mando de uno solo; de lo que es el primer ejemplo la vida patriarcal. Ahora bien; Mahoma al escribir su código, como nacido bajo este orden de cosas, lo santificó, extendiendo los lazos de consanguinidad de un modo mas lato que el existente en ninguna otra sociedad. El Koran fué pues muy favorable á la autoridad del padre de familia; y el respeto que antes se le profesaba por fuerza de la costumbre tradicional, vino á ser la base de la constitucion de la existencia árabe regenerada.

La influencia del tiempo y las alianzas ensancharon sucesivamente las familias; cuyo crecimiento fué aumentado con la agregacion de otras y de individuos que á su salvaguardia se acogian, recibiendo así unas tribus gran ensanche, tomando otras origen ó nacimiento, y constituyéndose tambien pequeñas naciones absolutamente independientes, con sus necesidades y ventajas, ó grupos cuya consanguinidad entraba por principal elemento de su desarrollo é íntimas relaciones. Originóse de esto el nacimiento de una nobleza; porque los herederos del fundador, efecto de la misma influencia que por su padre obtuvieron, fácilmente se hacian dueños del dominio de la tribu cuando faltaba aquel; y de unos en otros vino así sucediéndose el mando, creándose el derecho hereditario y las distinciones de aquella familia especial en el gran grupo de las que componian la tribu, hasta clasificar como en clase privilegiada á aquellos parientes mas próximos, y reputados por eso con mas aptitud natural para el mando.

La historia de cada tribu es tan varia, y aun mas, que la de cualquiera nacion, ofreciendo los caracteres mas extraordinarios en sus vicisitudes; y del mismo modo que respecto á los pueblos que han ocupado la superficie del globo, se observa tambien que unas se han extinguido, otras reducido, y otras permanecen todavia, á pesar de no ser de las modernas, potentes y numerosas. Sin embargo de que se considera á la tribu la unidad de la sociedad árabe, su número es muy variable, y se puede calcular el todo de los individuos que cuenta una, desde 500 hasta 40,000 y mas; pero siempre este número es muy inferior al que podrian mantener las tierras que generalmente ocupan. Sea muy numerosa ó extremadamente reducida la tribu, para su administracion siempre debe mirársela como la unidad, pues entre otras ventajas que esto proporciona, no es la menor la solidaridad de intereses para poder exigir

la responsabilidad de sus actos, que es una de las mas precisas garantías á fin de asegurar la conservacion del órden social y la obediencia al poder supremo en aquellos países.

Divídense las tribus, como ya dijimos, en cierto número de fracciones ó farkas, llamadas tambien *fehhád*, *ruabá*, *khasma*, *khoms*, etc.

Si la tribu es el elemento administrativo respecto al Gobierno, lo es el duar (círculo de tiendas) respecto á la tribu. Todo padre de familia que reúne en torno suyo un número de tiendas de sus mas próximos parientes, aliados y servidores, de los que es el jefe natural, forma un duar, del que es el representante ó scheigk en la tribu. El duar lleva pues su nombre, su autoridad es independiente de toda delegacion exterior, y ni el Estado ni la tribu pueden influir en su nombramiento, si así puede llamarse un consentimiento tácito, deferente y unánime que confiere la autoridad á un individuo. Las necesidades de la vida nómada, el texto del Koran, y lo indispensable de un jefe para que dirija las operaciones de la guerra, para que vele por la seguridad y represente la familia en la tribu, hace que se sometan gustosos á una autoridad no contestada. La historia de todos los pueblos nómades ofrece hechos análogos.

Diferentes duares forman un centro de poblacion, que es una de las fracciones ó farkas de la tribu; y su reunion se verifica especialmente cuando los distintos jefes de duar tienen algun parentesco entre sí.

Los duares no campan constantemente en el mismo paraje, sino en la época en que la siembra y la recolección los retienen; y en el resto del año se unen mas entre sí, dejando las antiguas situaciones simultáneamente.

Los jefes de duar se reúnen en consejo, llamado *dchemía*, para discutir y velar sobre los intereses generales, y hacen una especie de aristocracia, que se denomina *el-kebar*: de entre ellos suele el hombre mas influyente dar á conocer su supremacia, y luego es declarado el jefe de la farka. Generalmente el Estado no interviene en este nombramiento, que es debido casi siempre á la confianza que el elegido inspira á los duares.

El nombramiento del jefe de una tribu, por pequeña que sea, ó el de una farka muy numerosa, no se abandona ahora enteramente á los miembros de ellas por eleccion, pues el Gobierno interviene y nombra este jefe, que lleva el nombre de *kaid* y que representa los intereses de la tribu. En esto justamente ha consistido uno de los grandes errores de los franceses, y de los que tal vez les han atraído mayores dificultades; porque, juzgando indiferente este género de nombramientos, los escogían durante mucho tiempo entre sus mas

adictos, sin contar con los sentimientos de los árabes, que son aristocráticos y susceptibles, y que se consideraban insultados ó vejados si el que les mandaba no era de una noble é influyente familia. De tal manera, sacrificaban un hombre en el nombrado, porque en su orgullo creía poder mandar, y en definitiva no recibía sino desprecios y defecciones en la tribu; mientras que á la par se acarreaban otros tantos enemigos cuantos eran los hombres que se creían en el caso de poder aspirar á aquel puesto, mas los que los seguían, que eran sus partidarios, y con quienes hacían causa común para ocasionar mal á los dominadores.

Actualmente van entrando en la vía de una buena política, y mas enterados del carácter, antiguas leyes y costumbres de sus nuevos súbditos, hacen, cual se debe, la elección en la misma tribu, entre aquellas familias cuya influencia y respeto tradicional las hace queridas de los árabes; y como el número de familias é individuos que pueden aspirar á tal puesto es muy escaso, es por consiguiente poco embarazosa la elección.

El modo como el terreno está dividido en la tribu, y su propiedad, es un objeto de estudio que debe profundizarse por cualquier gobierno que en esa región tratara de establecerse; y en esto también el francés, sobre todo al principio, por efecto de la ignorancia en que se hallaba de la constitución de la sociedad árabe, cometió errores de cuantía, que le atrañeron muchos enemigos. Los detalles de que vamos á ocuparnos no se refieren á los árabes pastores, sino á los de países en que son pastores y cultivadores.

El territorio de una tribu tiene límites fijos, y se halla exclusivamente repartido entre sus hijos; este principio de la propiedad de la tribu debe siempre tenerse en cuenta, y no aceptar la idea de que, porque se trasporta de unos á otros puntos deja de ser suyo el terreno que abandona; tal idea induciría á multitud de fatales consecuencias, dando lugar á hechos de expoliación, de que los franceses han tenido motivos de arrepentirse con justa razón. Dicho principio general sufre varias excepciones, y hecha abstracción de una parte de la provincia de Constantina, pueden establecerse tres categorías entre las tierras que son de la propiedad real de la tribu:

1.ª Una parte que pertenece á grandes familias, y que no pasa nunca al estado de propiedad común.

2.ª Los bosques y tierras no desmontadas, que pertenecen á la propiedad común y son utilizadas como tales por los miembros que las quieren, de la *farka* ó de la división de la tribu á que pertenecen.

3.<sup>a</sup> Las tierras sembradas por una farka, que son consideradas hasta después de la cosecha como de su propiedad particular.

Hay además, según hemos expresado en otros lugares, dentro de las demarcaciones de las tribus, algunas tierras que no las pertenecen por ningún derecho, las cuales corresponden ó al Gobierno ó á las zauias.

Esas tierras, propiedad del Gobierno, son perfectamente conocidas por las tribus : comprenden la mayor parte de los bosques y gran cantidad de tierras de labor ; además, después de la conquista de los franceses, se han aumentado con las propiedades de la Meca y Medina, que por las últimas determinaciones han pasado á formar parte de los bienes del Estado.

Aunque los terrenos que ocupan las tribus siempre son de mucha mayor extension de lo que les seria necesario para una amplia existencia, se hallan muchos duares que carecen absolutamente de todo género de propiedad. Los duares llamados *khetua* (*trozo, pieza*) no se cuentan de un modo fijo en tal ó cual division de la tribu, pues anualmente hacen contrato en alguna farka, arrendando la parte de tierras que consideran precisa á proporcionarles subsistencia, y se consideran durante ese tiempo como miembros de la fraccion de tribu con la que han hecho su arreglo. Estos duares, cuya composicion es mucho menos subsistente que los compuestos de propietarios, se forman con aquellos individuos que, simples jornaleros, han llegado á constituirse algun peculio para procurarse una vida mas independiente. Designanse á estos arrendatarios por el nombre de *khamés*, derivacion de *khoms*, cinco ó quinto, en razon á que tienen derecho á la quinta parte de la cosecha, después de deducido del total lo necesario para la siembra.

#### De la nobleza y demás clases de la sociedad árabe.

Es casi imposible que una sociedad exista sin que, después de un periodo mas ó menos largo, no nazcan clases privilegiadas, ya sea en el sentido moral ya en el material. Al contemplar al pueblo árabe, á primera vista es difícil darse cuenta de las distinciones, no diferenciándose apenas en el traje, y usando de una familiaridad en sus maneras que un europeo no puede explicarse; y sin embargo, pocos pueblos hay donde el sentimiento aristocrático esté mas arraigado y desarrollado, ni en que mas guarden sus preeminencias los privilegios que á esas clases pertenecen.

Entre los árabes, los derechos sociales de la nobleza, del clero, etc., se ha-



llan tan profundamente grabados en la imaginacion, que no pueden comprender que desaparezcan; tanto mas, cuanto que la religion los consagra. Ese pueblo no solo tiene sus jefes militares, sino que tambien los cuenta religiosos: su fidelidad y sumision puede deducirse de la historia; pero lo que desde luego se demuestra de mil maneras, es su gran influencia; porque ellos son los que dirigen la politica y la guerra de las tribus.

Tres clases de nobleza se conocen entre los árabes, á saber: la nobleza de origen, la nobleza temporal ó militar y la nobleza religiosa.

Se llama nobleza de origen (*cherif*) á la de cualquier musulman que pueda probar, por medio de titulos en regla, ser descendiente de Fathma-Zohra, hija del Profeta, y de Sidi-Ali-ben-Ebi-Thaleb, tío de aquel. El mismo Mahoma fué quien creó este género de nobleza, el mas considerado entre sus sectarios, prescribiendo en el Koran el respeto y deferencia que á su raza se debe tener, y anunciando que serán los mas firmes sostenedores y purificadores de la ley musulmana. Los árabes muestran gran deferencia á los cheurfa (plural de *cherif*) y les dan siempre el título de Sidi (*monseñor*); pero sin embargo, como los cheurfa son tan numerosos, que llegan á formar hasta farkas especiales, el respeto que por ellos se muestra varia bastante, segun su número. Están sujetos á la ley, pero tienen el derecho de ser juzgados por sus iguales; y por eso Abd-el-Khader se reservó el juzgarlos él mismo.

Las prerogativas de que gozan son mas morales que materiales, y el que juzgase de su influencia solo por los honores que reciben, caeria en ideas muy falsas. Un gran número de cherifes han sido marabutos, pero esta doble cualidad no era mas que accidental.

Los miembros de la nobleza militar llevan el nombre de *dchudad*, y son los descendientes de antiguas familias ilustres en el país, ó bien los restos de la célebre tribu de Koraich, de la que Mahoma y su familia formaba parte. En este último caso toman la denominacion de *dhuauda*, y representan una nobleza superior á la de los *dchudad*.

La mayor parte de los *dchudad* proceden de los *mejaj*, ó conquistadores venidos del E., siguiendo á los compañeros del Profeta. Los *dchudad* componen el elemento mas militar de la sociedad árabe, son acompañados de su clientela, y conducen los demás al combate, que reputan de hecho sus inferiores.

Los hombres del pueblo tienen mucho que sufrir de las expoliaciones de los *dchudad*, aunque procuran disminuir sus malas acciones y sostener su influencia acordando una generosa hospitalidad y proteccion á cuantos de ellos

la reclaman; la costumbre obliga á soportarlo todo de parte de esos hombres que la ley les manda respetar. Estos cheurfa ó cherifes, á quienes tambien apellidan los árabes scheigks por respeto ó consideracion, presentan, mas que ningunos otros individuos de su raza, y en toda edad y posicion, los dos rasgos que mas caracterizan á los orientales, la avidez y un cierto amor al fausto; á pesar de que á primera vista y bajo otros conceptos, la sobriedad, la sencillez y llaneza de sus costumbres parecen ser opuestas á semejantes pasiones.

La nobleza religiosa es la que merece mas estudiarse con atencion, porque su influencia sobre aquel pueblo es la mas poderosa, aun cuando basada en tan distintos fundamentos.

El marabuto es un hombre dedicado exclusivamente al cumplimiento de los preceptos del Koran : á la vista de los musulmanes son los que conservan ile-  
sa la ley del Islam, y los hombres á quienes sus oraciones han aproximado mas á la divinidad; de tal suerte, que sus palabras son como oráculos, y arreglan á la vez las disensiones domésticas y los asuntos de interés general. De este modo se les ha debido en muchas ocasiones evitar la efusion de sangre entre las tribus, y su reconciliacion después de una larga enemistad; otras veces su proteccion (*anaya*) ha salvado á viajeros y aun á caravanas enteras; y otras con el Koran en la mano han predicado la guerra contra los infieles (1); sus fanáticos discursos han costado no poca sangre á los actuales señores de la Argelia. Extiéndese su influencia por multitud de medios, abrazando las cuestiones políticas y religiosas, y estando tanto mas asegurada, cuanto que explican los libros santos, consagran los objetos, y siempre están en contacto con los mas ardientes y devotos correligionarios.

Uno de los caractéres mas singulares en la nobleza religiosa es su trasmision por herencia, lo mismo que en las precedentes. Los primeros marabutos fueron rigurosos observadores de los preceptos del Koran, y pasan por haber dado pruebas de su naturaleza superior con los milagros; como por ejemplo, Muley-Thayeb, Mohamed-ben-Aischa, Hhasnacey, Abd-el-Khader, el que murió en Bagdad, etc., etc.; en honor de los cuales se hallan en la Argelia mul-

(1) El versículo 29, cap. 9 de aquel libro dice así : «Haced la guerra á los que no creen en Dios ni en el último día, á los que no miran como prohibido lo que Dios y su apóstol han prohibido, y á aquellos de entre los hombres de las escrituras que no profesan la verdadera creencia (el Islam); hacedles la guerra hasta que paguen el tributo todos sin excepcion, y hasta que queden humillados.»

titud de esos pequeños edificios que se llaman tambien marabuts, y equivalen á ermitas ó capillas y á sepuleros, segun antes hemos dicho (1).

Los marabutos no ejecutan ordinariamente ningun trabajo manual, entregándose en el interior de la zauia á la instruccion de un cierto número de hombres y niños que las tribus les confian; sus discipulos toman el nombre de *tholba* ó *thaleb* (letrado), y estudian la religion en el Koran, y otros ramos del saber que su estado exige. Ellos tienen el derecho de consagrar los matrimonios, de pronunciar los divorcios, etc., etc., y por estos títulos disfrutan de gran consideracion; actualmente sucede muy pocas veces que un tolba reemplace al marabut como en otro tiempo mas lejano: lo regular es que aspiren á ser maestros de escuela en las aldeas y pueblos, ó á asesores del Kadi, ó á kadies de los mismos; otros no siguen carrera alguna y viven del producto de las tierras afectas al entretenimiento del marabut de su órden. No por todo esto debe creerse que los dhuaudas, dchud y marabutos en general, gozau solo por serlo de posicion elevada y grandes consideraciones, pues su mismo número demuestra la imposibilidad de que así pudiera tener lugar: muchos que disfrutan de aquellos rangos ejercen las mas groseras profesiones; pero en cambio, lo que se puede asegurar es, que todos los puestos de autoridad y de rango no son ocupados sino por ellos, siendo casi imposible alcanzarlos á individuo particular que no pertenezca á tales clases.

Entre los árabes no hay las condiciones ni los signos de distincion que entre nosotros marcan y separan las clases bajas ó el pueblo y las aristocráticas, pues allí solo existen los propietarios, los arrendatarios y los jornaleros, y ni á la simple vista, ni en el traje, ni en las maneras, ni en el lenguaje, se perciben diferencias; y mucho menos todavia en las tribus de los árabes pastores del Sahra.

La esclavitud entre los árabes tiene un carácter muy diferente que en los demás pueblos, pues aunque está autorizada por el Koran, establece ciertas condiciones que hacen mucho mas tolerable su posicion á los esclavos. Las leyes relativas á las relaciones entre el amo y el esclavo están concebidas en un sentido enteramente paternal, y tienen por resultado hacer del siervo una parte integrante de la familia.

(1) Uno de los santones ó marabutos mas venerados en la Argelia es Sidi-Bu-Medin, natural de Sevilla, y que se estableció en Tlemesen cuando fueron expulsados los moros, con otros seis igualmente célebres, cuyos sepuleros están en Mostaganem, Uchida y otros puntos: el primero lo tiene en una buena mezquita, que lleva su nombre, cerca de Tlemesen.

Otra de las singularidades que distinguen á la sociedad árabe de la europea es la ausencia absoluta de mercaderes y de obreros propiamente dichos, y de la industria, que puede decirse nula en los hombres, estando reducida la de las mujeres, segun ya indicamos, á la confeccion de los objetos de precisa necesidad para vestidos. Tanto como afeccionan el comercio al pormenor, tanto les repugnan los grandes trabajos ó establecimientos industriales, y por eso Abd-el-Khader para plantear algunos tuvo que vencer fuertes obstáculos, entre los que uno de los mayores consistió en la resistencia de la opinion á juzgarlos de utilidad ó de ventajas. Por esta razon los habitantes de las poblaciones grandes suplen la falta de industria en las tribus, y tiene lugar el gran comercio de objetos manufacturados en cambio de los productos del suelo y de los ganados.

#### Jerarquias y orden administrativo de los indigenas bajo los franceses.

El orden de cosas y la organizacion que el emir Abd-el-Khader adoptó en el pais donde por pocos años ejerció su poder (del que en otro capítulo trataremos con alguna extension), hicieron comprender á los franceses que era muy digno de ser copiado ó imitado en ciertos puntos de orden jerárquico y en otros referentes á la administracion y relaciones con los árabes.

La organizacion administrativa del Emir estaba basada, por una parte en el lato sentido que dan los musulmanes á la autoridad suprema, y por otra en las circunstancias particulares, ó en las necesidades en que se vió. Pero el gobierno de los franceses en la Argelia se hallaba desde el principio en muy distinta situacion que el del Emir : en nada contribuia á atraerse á los habitantes, como no fuese un tanto por el interés material ; en lo demás, todo tendia á repelerlos, y con mayor razon porque la creencia del musulman le manda odio y eterna guerra al infiel (1).

Encontrábanse, una vez resueltos á dominar el pais, en la precision de que los naturales se penetrasen de que toda resistencia seria inútil, y que únicamente les traeria por resultado el castigo ó la muerte : para imprimir esta idea

(1) El Koran dice en un versículo : « ¡ Oh creyentes ! no tomeis por amigos los judios y cristianos ; ellos son amigos entre sí ; el que los tome por amigos acabará por parecérseles y Dios no será el guia de los perversos. » En otro versículo se expresa así : « ¡ Oh creyentes ! no teagais por amigos á vuestros padres y hermanos si ellos prefieren la incredulidad á la fe. Los que desobedezcan esto serán malvados. »

no tenían mas que un medio, que era gobernar con la divisa de justicia y fuerza; y para satisfacerlo concibieron muy bien que el mejor recurso de que podrían valerse sería adoptar los mismos principios que del Koran se deducen, y obligarlos á la obediencia con su propia ley: si á este sistema no se atuvieron siempre, ó no lo observaron completamente por otras causas y por errores en que han incurrido, no por eso dejará de ser bueno el pensamiento.

En vano habrían procurado los estadistas europeos crear un código especial para la Argelia; nunca hubiera alcanzado al del Emir, porque al escribirlo era muy difícil pudiesen tener presentes las condiciones del árabe, las que para ser bien comprendidas se necesita haberlos tratado y estudiado con profundidad; pero como el caso particular de Abd-el-Khader no era el de la Francia, tuvo esta que hacer en él las alteraciones que exigía la diferencia del poder del uno, alcanzado verdaderamente por la elección, mientras la otra lo debía solo á la fuerza, puesto que la sumisión de las tribus era consecuencia de la conquista. El objeto de la política de ambos gobiernos difería además en un todo: el Emir trataba de hacer revivir la nacionalidad árabe, de crear una potencia militar, de constituir, en fin, un pueblo nuevo, núcleo que atrajera á sí los demás correligionarios, purificando la fe del Islam, al paso que avanzaría para procurar nivelarse con los estados de Europa. El gobierno francés, por el contrario, estaba impelido por la necesidad á destruir toda nacionalidad que no fuese la suya; y por consiguiente había de oponerse á que progresara la árabe, cuyo gérmen, inerte largos años, principiaba á desarrollarse á la voz del Emir. En vez de la constitución de un pueblo militar que este quería, y que es la idea que mas complace al árabe, intentaban fundar una colonia pacífica y esencialmente agricultora; léjos de procurar la concentración de un núcleo que atrajera á su centro los intereses de los musulmanes, trataba de arraigar los de numerosos europeos, con detrimento de aquellos naturales.

Nada de esto se oculta á los indígenas, á pesar de las protestas de sus vencedores; y aun cuando muchos lleguen á convencerse de que sus intereses materiales, en vez de sufrir detrimento, podrían mejorar aprovechándose de las nuevas vías abiertas para todo por la civilización francesa, su espíritu se ve atormentado, y ese noble sentimiento de nacionalidad que vislumbraron, dejó en ellos una herida profunda de muy larga, de muy penosa cicatrización; porque, es preciso confesarlo, en todos los pueblos del universo sucede que la gran masa, la que verdaderamente representa la pura é innata nacionalidad, rechaza las leyes que un extranjero trata de imponerle por la fuerza, aun cuando

pueda reconocer que son mejores y mas beneficiosas que las suyas propias: de este modo se ha visto á los árabes que, aun aceptando y hasta aplaudiendo muchas ideas que los franceses emiten ó practican, les han combatido y combatirán ; porque no ven en ellos solamente al apóstol de civilizacion y de paz, sino al soldado que les acomete, al señor que se les impone, al enemigo que les usurpa su suelo, al infiel que desprecia ó ataca el culto que adoran y que veneraron sus padres, al innovador por excelencia que nada respeta, y por último, á un extranjero intruso, de costumbres, de carácter, de idioma y de cultos enteramente extraños á los suyos. Inútil será por mucho tiempo que los franceses se esfuercen en que el árabe crea que su gobierno no les ha de arrancar, mas tarde ó mas temprano, sus creencias.

El Emir empezaba constituyendo una potencia militar, porque su objetivo era la guerra ; pero la autoridad francesa busca el orden público y la paz, y se propone extinguir los odios y guerras de tribus que han assolado el país, aunque sin desechar las bases de aquel, únicas posibles para la organizacion de las tribus, que siempre estuvieron preparadas para la guerra, ya fuese defendiéndose, ya acometiendo. Veamos pues cómo los franceses constituyeron la parte administrativa árabe de aquellos países, calcada en lo principal del gobierno del Emir, á pesar de las noticias que ya hemos dado sobre este particular en otro capítulo.

Las jerarquías establecidas ó adoptadas para los jefes indigenas son las siguientes :

Los khalifas, basch-aghás y aghás independientes.

Los aghás de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clase.

Los kaides.

Los scheigks.

Los kadís, con sus aduls ó escribanos.

Los ukil-bit-el-mel, llamados tambien *nader-bit-el-mel*.

La fuerza militar lleva los nombres de magksen é makhsen, khietla, gum y askar.

Los empleados ó agentes subalternos son los sehauchs y los mekhasnia.

El jefe indigena, que en cada subdivision territorial depende de las órdenes del general que la manda, sin otra autoridad intermedia, toma el título de khalifa ; y son basch-aghás y aghás independientes los empleados indigenas que ejercen unas atribuciones semejantes á las de los khalifas en territorios menos extendidos que los de estos, sin que la diferencia de títulos establezca

ninguna otra en sus facultades ; por lo que , cuanto se diga relativo á los khalifas puede extenderse del mismo modo aplicable á los basch-aghás y aghás independientes. El número de estos altos dignatarios árabes es mucho mas crecido que bajo el régimen de Abd-el-Khader , no tanto por verdadera necesidad , cuanto por la mira política de satisfacer ambiciones inquietas ó de recompensar servicios prestados ; aunque siempre colocándolos en una situacion menos influyente que á lo que al pronto aparece , y en mas dependencia de la que ellos mismos imaginaron.

El Khalifa es nombrado por el Rey (1), á propuesta de los comandantes de divisiones, transmitidas por conducto del Gobernador general cada vez que hay vacante. La duracion de sus funciones es ilimitada ; se hallan pagados por el erario , y en caso de falta grave , los comandantes de subdivision pueden suspenderlos , dando parte inmediatamente al Gobernador general.

El Khalifa recibe las propuestas de los aghás relativas á las plazas de kaides, y las trasmite á la autoridad informadas ; él mismo hace las de aghás , y puede pedir la revocacion de ellos y de los kaides ; pero no está facultado á suspenderlos , ni menos á revocar las funciones de estos dos órdenes. Dando cuenta á la autoridad francesa, puede designar los khalifas (lugartenientes) que al Aghá ó Kaid hagan falta ; y á su propuesta tiene lugar tambien la provision de empleos de kadis , aunque debiendo precisamente hacer constar la aptitud del designado.

El Khalifa es el jefe administrativo y político de su territorio , y como tal tiene á su disposicion una fuerza armada y pagada por el Gobierno ; pero la impulsión de todos los asuntos es dada por el comandante francés , así respecto á las cosas de paz como á las de guerra ; ningun movimiento militar le es permitido emprender sin la previa autorizacion ú orden del jefe de la subdivision, menos en caso de flagrante delito de insurreccion ; en toda circunstancia y concurrencia con tropas está siempre subordinado al comandante ó jefe superior francés.

Las funciones ordinarias del Khalifa son muy complicadas , pues tienen el encargo de la autoridad judicial, con la inspeccion de la entrada de los impuestos y su reparto , representando para los ojos de los árabes una de las prominencias del hokm-el-makhsen ; ejerce la justicia , y vela para que sea ejer-

(1) Esto se escribió cuando lo habia en Francia ; pero entiéndase lo mismo para el Presidente ó para el Emperador.

cida por los inferiores con arreglo á la ley, debiendo dársele inmediatamente cuenta de toda decision importante, lo mismo que de cualquier suceso que lo merezca.

El poder judicial del Khalifa es bastante extenso ; puede imponer multas hasta de 100 francos , y los motivos principales que han de ocasionar esta pena son los siguientes : la hospitalidad concedida á los espías ó agentes del enemigo, la proteccion á desertores ó criminales ó á cualquier individuo perseguido por la justicia , cualquiera que sea el motivo ; las relaciones con miembros de tribus hostiles ó enemigas ; la venta ó compra de armas de fuego , pólvora de caza ó guerra ú otras municiones sin autorizacion especial ; la detencion ilegal de bienes muebles é inmuebles del Gobierno , los robos de caballos , armas ó efectos de los cuerpos irregulares de indígenas ; los robos de granos ó animales pertenecientes al Gobierno.

Incurrirán en delito, y por consiguiente se hallarán sometidos á las mismas penas impuestas por los khalifas, ahgás ó basch-aghás , aquellos que, teniendo noticias del delito cometido, no dieran parte al Kaid.

Si los khalifas ó basch-aghás juzgan que las multas impuestas por los aghás ó kaides no son suficientes por razon de la gravedad de la falta, pueden aumentarlas, pero sin que su total exceda de 100 francos ; cuando tuvieren noticia de una falta que deban castigar sus inferiores, pueden imponer por sí el castigo desde luego. Tienen el derecho de revisar los juicios de los aghás y kaides para asegurarse de la integridad de estos agentes, oyendo á las partes interesadas y examinando las decisiones tomadas, para lo cual pueden exigir que se les dé inmediata cuenta de todo asunto de interés.

Por el intermedio del Khalifa se hace la reparticion de los impuestos ; operacion que debe tener lugar con la publicidad posible, convocando á todos los funcionarios que tiene á sus órdenes, y á los scheigks, para un día señalado, en el que se fija con equidad la parte de contribucion que á cada cual corresponde. En esta materia los jefes franceses tienen que ejercer gran vigilancia, á causa del carácter ávido de los árabes.

Están obligados igualmente los khalifas á vigilar las operaciones de los ukil-bit-el-mel, cuando estos se instalen (lo que en otro tiempo trataba de hacerse con premura, y aun en algunos puntos ya existian); y deben trasladarse á los parajes donde juzguen que su presencia es indispensable para hacer se cumplan las sentencias de los kadis , con particularidad respecto á las herencias vacantes, á que tiene derecho el Gobierno.



El Khalifa es en resúmen un delegado del jefe francés del distrito en que manda, y al cual debe rendir cuenta de todos sus actos; el territorio que le corresponde á cada khalifato se halla dividido en cierto número de aghaliks, que comprenden varias tribus ó alguna muy numerosa; y las denominaciones de aghá de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> ó 3.<sup>a</sup> clase no establecen diferencia en sus atribuciones, sino indican que el territorio es de mayor ó menor extension ó interés; por lo que los sueldos están en relacion á dichos títulos.

Los aghás son nombrados por el Gobierno supremo á propuesta de los comandantes de subdivision, transmitida por la via jerárquica, y en general estos empleados son los hombres de confianza de la autoridad francesa, y por consiguiente pueden ser escogidos fuera de las tribus ó tribu que se halla á sus órdenes. La duracion en el cargo no está definitivamente fijada, y los comandantes de la subdivision pueden, lo mismo que á los khalifas, suspenderlos ó arrestarlos en casos urgentes, y dando parte inmediatamente á la autoridad inmediata superior.

El Aghá está encargado de la vigilancia de los kaides y propone en caso necesario su separacion á los khalifas, quienes transmiten las propuestas al comandante de la division ó subdivision, siguiéndose el mismo sistema para reemplazarles; recibe órdenes é instrucciones por conducto del Khalifa, pero la autoridad francesa puede tambien comunicarlás directamente sin valerse de aquel intermedio; como jefes militares que son en su comarca, reúnen los contingentes de las tribus para ponerse á las órdenes del Khalifa ó del jefe francés, y quedan encargados del cuidado especial del gum en sus detalles; á pesar de esto, no tienen á su disposicion fuerza armada pagada por la Francia, y sus medios de accion consisten en los schauchs y su clientela.

El Aghá, como miembro del makhsen, decide en multitud de casos y tiene que apoyar sus decisiones, ya sea por medio de penas corporales, ya de multas, de las cuales pueden imponer hasta el valor de 50 francos, siendo los motivos siguientes los principales que han de dar lugar á este castigo: negarse á pagar las contribuciones, ó lentitud en su pago; usar palabras injuriosas para calificar las autoridades francesas, ó á los franceses en general; negarse á ejecutar las sentencias dadas por el Kadi; ausencias no justificadas, ó asistencia á reuniones que puedan tener por objeto la guerra; vias de hecho contra los mekhasnia, schauchs ú otros agentes subalternos; robos comunes de poca cuantía; esconder objetos procedentes de algun robo; desórdenes cometidos por algun árabe en el territorio de tribu á que no pertenezca.

Las sentencias del Kadí en las causas que por su naturaleza entran en la nomenclatura de crímenes ó delitos á que es necesario imponer multas, son inmediatamente elevadas al Aghá, el que con la misma prontitud da cuenta al comandante superior francés, y este podrá aumentarla si lo juzgase oportuno.

Si el Aghá creyese que la multa impuesta por el Kaid no es suficiente, por la gravedad de la falta, podrá aumentarla, sin que la suma total pase de 50 francos; y si tuviere conocimiento de una falta que debe ser castigada por una multa del Kaid, puede determinarlo por sí; recibe las reclamaciones que los scheigks hagan contra los kaides, y da cuenta de ellas al Khalifa; informa á este de todas sus decisiones, y somete á su juicio, antes de resolverla, cualquier cuestion importante.

Las atribuciones judiciales varían mucho, según los territorios. El Aghá puede pedir un adjunto que le reemplace en caso de ausencias, enfermedad ú otro cualquier justo motivo, y puede ser nombrado por el Khalifa.

Los aghaliks se dividen en kaidatos, mandados cada uno por un kaid, que es escogido entre los hombres influyentes de la tribu, y es nombrado por el comandante general de la division, á propuesta del jefe de la subdivision.

Los kaides son renovados ó prorogados todos los años, y retirados del destino cuando lo juzga oportuno, á fin de año, la misma autoridad que los eligió.

En lugar de lo que pagaban los agraciados ó sus tribus, en la época de los turcos y en la del Emir, por la investidura de estos destinos, los franceses han establecido la entrega de un caballo para el servicio del ejército; mas este acto de vasallaje, aunque conforma con las costumbres é ideas de los árabes, que lo conocen por el nombre de *el-gada*, pueden dispensarlo los comandantes de subdivision. El burnús (*albornoz*) de investidura, y el sello de que se sirven los kaides, les son dados gratuitamente por el Estado; pero en el caso de destitucion ó cambio, deben devolver el sello.

La causa del cambio anual de este funcionario es para satisfacer las ambiciones subalternas, que el gobierno francés procura no exasperar; así, los pocos que en cada tribu se creen con derecho á obtener ese cargo no se agitan, en la conviccion de que á su turno ascenderán á un puesto que, sobre satisfacer su deseo, les proporciona aquellos regalos de que el Gobierno no deja de ser un tanto pródigo para con los que cumplen bien y le son marcadamente afectos; tales como sables, pistolas, fusiles, y objetos de lujo para sí ó para sus mujeres.

Siendo las atribuciones de los kaides muy varias y constantes, suele seña-

lárselos un adjunto, á su peticion, para ayudarlos en la administracion del kaidato, el cual se denomina su khalifa, y es generalmente nombrado segun su presentacion.

El Kaid reúne los jinetes de su tribu ó fraccion de tribu para ponerlos á disposicion del Aghá, y en tiempo de guerra los manda; es responsable de la ejecucion de las órdenes que las autoridades superiores le transmiten, y que en general se refieren á la recepcion ó expedicion de correos, á los arrestos, á la reunion de los contingentes armados para la guerra ó para los convoyes, á los trasportes del impuesto en especie, etc., etc.; é incurre en la pena de ser multado si no da cumplimiento á una orden ó si la retarda. El es el encargado de la policia interior de la tribu, y con mas especialidad del mercado, al cual está obligado á asistir, ó á enviar en su defecto al adjunto; es miembro del makhzen: es decir, ejerce el poder judicial en ciertas cuestiones, y en su virtud juzga las cosas políticas de poca importancia, las contestaciones entre los duares por objetos de corto valor, ú otros análogos; y de todo asunto político que excede su competencia debe dar cuenta al instante al Aghá.

Cuando sucede que el Kaid interviene en asuntos particulares que las partes interesadas refieren á su decision, ocupa el lugar del juez de paz; lo cual entra en las atribuciones del Kadi. Asignar en términos precisos las obligaciones generales del Kaid es muy difícil, porque, sobre ser extensas y variadas, difieren tambien segun las localidades; y sin embargo de que se rozan bastante con las del Kadi, los conflictos ocurren raras veces. En toda circunstancia el Kaid debe prender y asegurar á los individuos sobre que recaigan fundadas sospechas de crimen, pero inmediatamente da cuenta al Aghá, para que este lo haga al comandante francés.

El ejercicio de la policia, el mantenimiento del orden y la obediencia á las órdenes superiores, hicieron siempre que el Kaid pudiera imponer penas corporales y multas; y por consiguiente, el gobierno francés les ha facultado para hacerlo hasta la cantidad de 25 francos por los motivos siguientes: negarse á comparecer ante la justicia, sea como acusado, sea como testigo; desobedecer las órdenes dadas para trabajos, trasportes ó convoyes; faltar á los mandatos del Scheigk; insultos ó injurias contra los agentes del Gobierno, tales como los mekhasnia, schauchs, etc., etc.; atentados contra la moral pública; querellas y riñas entre particulares; discursos sediciosos ó términos de desprecio, tendiendo á ofender los agentes de la autoridad; desórdenes en los mercados; negarse al pago de correos; infraccion á la loable costumbre esta-

blecida relativamente á la hospitalidad para con los viajeros, y mas en particular si son agentes del Gobierno; negarse á recibir moneda francesa; atentados contra la propiedad comun, como destruccion de árboles frutales, cegar los pozos, etc., etc. Los kaides no reciben sueldo fijo por el Estado, y su haber depende del número de multas impuestas, de cuyo producto les corresponde una parte, además de otra, que no está regularizada, sacada del décimo de los impuestos achur y zekat, que se distribuye entre los aghás, kaides y scheigks, investidos para colectores. Disfrutan tambien del percibo de cierto derecho, á que vulgarmente llaman *thausa*, y que les pagan en los mercados en las ocasiones de matrimonios, circuncisiones, etc., etc.; pero este vicioso sistema pensaba el Gobierno en regularizarlo.

Deben estar los kaides constantemente en relaciones con los scheigks de los duares, á los que dan directamente todas las órdenes, y con especialidad aquellas que conciernen á los impuestos y trabajos extraordinarios.

Los scheigks ó jefes de duares llenan sus funciones por un tiempo ilimitado, y representan el interés de familia fuera de todo lazo político. Algunas tribus numerosas ó considerables fracciones de tribus se hallan á las órdenes de scheigks nombrados ó investidos directamente por la autoridad francesa, los que en su farka disfrutan de los derechos de kaid, y están, como ellos, sujetos al tiempo de su investidura al pago del caballo de gada, y dependientes siempre de las órdenes del principal ó verdadero Kaid, ayudándole en la administracion de la tribu ó farka.

Los scheigks no investidos son funcionarios enteramente iguales entre sí, y nunca pueden ponerse á las órdenes unos de otros; no son miembros del makhsen, no perciben sueldo alguno del Gobierno, y no pueden imponer multas ni pronunciar ningun juicio. La explicacion de cómo el duar se halla constituido explica el cómo logran una fácil y pronta obediencia, y el por qué puede exigírseles que sean responsables de la tranquilidad. Ellos son los naturales defensores de los intereses del duar, y como tales, deben saber, en cuanto esté á sus alcances, los detalles sobre los repartos y cargos que se hagan pesar contra los kaidatos. Tienen derecho de elevar sus reclamaciones al Aghá, al Khalifa ó á la autoridad francesa, que examina si sus quejas son justas ó no.

El Kadi, como ya se dijo, es un funcionario del orden judicial, que reúne al mismo tiempo atribuciones religiosas: este empleado debe ser escogido únicamente entre hombres instruidos (*tholba*), siendo el encargado de comentar el texto de la ley musulmana, así como de aplicarla. El nombra-

miento de los kadí se verifica por el comandante de la subdivision á propuesta del Khalifa, quien debe informarse sobre la moralidad del caudillo y hacer constar por una reunion de sabios de la ley su erudicion y capacidad. Estos funcionarios no están sujetos á remocion, pues el círculo de letrados entre los que se les deba escoger es muy limitado; además de que es ventajoso sostenerlos en su puesto, especialmente á aquellos que han hecho constar bien su saber, experiencia y decision por la causa francesa : en el momento de tomar posesion de su empleo reciben grátis el sello del Gobierno, pero no el burnús de investidura.

La ignorancia, la venalidad, la mala conducta ú oposicion sistemática á los actos del Gobierno son motivos para su destitucion. No disfrutan sueldo alguno, ni mas haberes que las retribuciones que les son debidas por sus actos escritos, que en general son muy escasos, sin embargo de que se refieren á negocios civiles y comerciales; como por ejemplo, los matrimonios, divorcios, testamentos, cuentas, ventas, sucesiones, etc., etc. Hasta nuestra época el Gobierno no habia fijado las cantidades que por estos actos debía percibir el Kadí, con arreglo al código francés; pero se trataba seriamente (en 1846) de reglamentar este ramo.

Segun la letra del Koran, el Kadí es el tutor legal de menores y huérfanos, hallándose facultado para delegar en otro sus poderes, con varias restricciones, que tambien fija la ley musulmana.

Disposiciones especiales marcan el lugar de residencia del Kadí, y sus decisiones carecen de valor á los ojos de los musulmanes cuando no son dadas en su mismo tribunal; siempre que hay algun mercado, el Kadí se traslada al punto donde tiene lugar, y allí lo establece.

Dos escribanos (*adul*) les están afectos, y son los que redactan y escriben las actas, firmándolas al mismo tiempo que el Kadí pone su sello.

El Kadí presta juramento en manos de la autoridad francesa, representada por el procurador general en Argel, ó por el comandante de la subdivision en lo interior.

El número de kadí se habia fijado aun durante nuestra permanencia en la colonia; siendo los comandantes de las subdivisiones los encargados de proponer los que juzgaran oportuno con relacion á las necesidades del país.

El Ukil-bit-el-Mel ó Nader-bit-el-Mel es un encargado de vigilar por los intereses del fisco ó del Estado, y sus funciones en la organizacion francesa varían un tanto, como es natural, de las que ejercen en los países puramente

musulmanes. Son nombrados por los comandantes de las divisiones militares, segun la necesidad se vaya haciendo sentir, debiendo entonces elegirse uno para cada subdivision; hasta el año de 1845 solo existian en algunas. El sueldo será un 10 por 100 de las cantidades que entregarán al Tesoro de lo que recauden, pues ellos serán además los encargados de recoger las herencias vacantes, á falta de herederos, y de percibir los derechos de sucesion que el Estado debe reclamar cuando ella pasa á ramas colaterales; teniendo presente que las leyes que rigen en la materia varian segun los ritos Maleki y Hanefí. Debe especialmente ocuparse en buscar los bienes muebles é inmuebles del gobierno anterior, asi como los de las corporaciones de la Meca y Medina: sus funciones le facilitan el descubrirlos. Está en frecuentes relaciones con el Kadí, y á él debe someter toda cuestion de litigio, en cuyo caso el Ukil representa los intereses del Estado. Se halla tambien en continuas relaciones con las comisiones administrativas de cada subdivision, á las que da cuenta de lo que las concierne en el resultado de sus operaciones, y de los actos del Kadí que por su intervencion se puedan haber provocado; dando además circunstanciado parte de los descubrimientos que haya logrado sobre los bienes del beilik, y las conjeturas ó sospechas acerca de la materia. Está igualmente obligado á dar cuenta especial y detallada de todas sus operaciones al comandante de la subdivision y al oficial encargado de la oficina de los asuntos árabes.

Todos los funcionarios indígenas, khalifas, aghás, kaides, etc., deben prestar auxilio á todo trance al Ukil en el ejercicio de sus obligaciones; y en los casos de expropiacion, solo la autoridad francesa decidirá.

En el capítulo tercero se hizo relacion de los indígenas que en tiempo de la dominacion de los turcos y en la organizacion de la regencia de los deyes se hallaban constituidos para eventualidades en cuerpos auxiliares, con las denominaciones de *maghsen* ó *makhzen*, *askar*, *khielá* y *gum*. Los franceses han aceptado las mismas, aunque con algunas modificaciones; y sin perjuicio de que en sucesivos capítulos trataremos otra vez de ellos, diremos ahora siquiera algunas palabras para llenar el importante lugar que les corresponde, tratando de todo lo que constituye el estado interior de la sociedad árabe.

Habiéndose juzgado necesario auxiliar á muchas autoridades de los indígenas, en particular á los khalifas, para que mejor atendiesen al cumplimiento de sus obligaciones, con cierto número de jinetes armados, se entresacaron algunos hombres de las tribus, y dotados con sueldo fijo mensual, constituyere-

ron el magksen ó makhsen, nombre que tenían igualmente en tiempo de los turcos, aunque entonces, en vez de ser como ahora entresacados y pagados, era de obligacion el facilitarlos y mantenerlos á las tribus, que tenían ese compromiso, en vez del pago de impuestos y otros servicios; y no debe confundirse dicho nombre con el otro idéntico de que antes se ha tratado, relativo al ejercicio del poder político y judicial. Un determinado número de estos jinetes se dedica á las funciones de policía, á los arrestos y á la cobranza de impuestos, tomando el nombre de *mekhaznia* ó *mokhaznia*, que procede de *khazna* (tesoro), porque en la anterior época estuvieron dedicados á descubrir los que pertenecían al gobierno caído, cada vez que otro subía al poder.

Otros jinetes semejantemente organizados y pagados, pero de tribus que no formaban parte del antiguo makhsen, se nombran *khielá*, y se ponen también bajo las órdenes inmediatas del Khalifa.

*Askar* se llama á un infante cuya procedencia, funciones y objeto son análogos á las del makhsen y *khielá*; la organización francesa y la administración de estas tres especies de soldados indígenas, que forman como una milicia, data del 16 de setiembre de 1843, en que el ministerio de la Guerra publicó para ellos dos decretos orgánicos.

El *gum* se compone de los contingentes de hombres montados que facilitan las tribus, y se incorporan al makhsen cuando los comandantes franceses los reclaman. El *schauch* es un funcionario subalterno cuyos servicios atañen ordinariamente al estado civil y á la policía; de modo que viene á equivaler en cierto modo á un alguacil y á un guardia-municipal, celador ó gendarme de infantería, á semejanza del *mekhaznia*, que lo es á caballo, y que, como él, disfruta una retribución en dinero cuando se emplea en algun servicio de interés particular.

#### Administración de justicia en lo político, civil y criminal.

La administración de justicia respecto á los indígenas fué una de las cuestiones que desde el principio ocuparon á los franceses; porque, aun cuando enteramente fuera de razón, no faltaron delirantes filántropos que pretendiesen que el seguir observándose en el país la ley musulmana era una crueldad repugnante, olvidándose de que para los nuevos administrados la verdadera crueldad estaba en querer regirles por un código que no solo ignoraban, sino que

ni aun comprendian. El influjo de la razon y de la conveniencia prevaleció sobre las opiniones descarriadas, é hicieron que la ley que se deduce del Koran, como todas las demás hijas de antiguas costumbres, fuesen aceptadas, modificándolas suavemente para los círculos y distritos puramente árabes; y se procuró el amalgamar los principios de la legislacion francesa con las prácticas y rápida energía de los procedimientos musulmanes. Así pues, la justicia es administrada á los indigenas de la Argelia por órgano de los kadís, de los comandantes superiores franceses, de los khalifas, de los aghás y de los kaides; todos los que están comprendidos bajo la denominacion ya conocida de *hokm-el-makhsen*, y por los consejos de guerra en lo relativo á justicia criminal. La simplicidad del procedimiento y la prontitud de los juicios son las dos condiciones esenciales que reúnen estas jurisdicciones, y que nunca podrán igualar por sus trámites y fórmulas los juzgados civiles europeos.

La institucion del kadí se halla consignada en el Koran, y así es que para regir á los indigenas, ardientes sectarios del islamismo, es necesario conservar este empleo si no se quiere atacar uno de los mas sagrados principios de su fe. Por eso, léjos de rebajarlo los franceses, procuran darle la mayor extension; con lo cual ganan al sugeto que lo desempeña, y hacen que los indigenas acudan á su tribunal antes que á la decision de ellos mismos.

Segun dijimos al tratar de las atribuciones del Kadí, son de su resorte todas las cuestiones civiles relativas á las personas ó á la propiedad, que no interesen directamente al cuerpo social en general: su autoridad es la que en todos los casos de perjuicio material y apreciable fija los daños é intereses que deben repararse; y en este sentido es en el que los kadís son competentes, é intervienen en las cuestiones de asesinato entre los indigenas cuando, segun su costumbre y ley, haya de fijarse el precio de la sangre (*el-dia*).

Ya enunciamos en los párrafos anteriores, que por el *hokm-el-makhsen* se comprendia el poder judicial ejercido por agentes políticos. Ahora bien; los representantes del órden judicial miembros del *makhsen* son en la actualidad de dos clases diferentes en la Argelia: los khalifas, aghás y kaides forman la una, que es la parte indigena; el oficial jefe de la oficina de negocios árabes, el comandante general de la division ó provincia, y por último, el Gobernador general, constituyen la 2.<sup>a</sup>, que es la jerarquía de agentes franceses encargados de ejercer el *hokm-el-makhsen*. Lo que caracteriza especialmente la accion de la parte francesa es el derecho absoluto que se reserva de revisar todas las decisiones de los khalifas, aghás y kaides, y la facultad en



ciertos casos de atraer á sí los indígenas, separándoles de sus jueces naturales, para someterlos á la jurisdiccion de los consejos de guerra.

Para comprender la division de los diferentes poderes será el mejor modo presentar un caso general que señale la competencia entre el Kadí, el hokm-el-makhsen y los consejos de guerra franceses, examinando en diferentes hipótesis lo que puede ocurrir en la realidad.

Cuando llega á noticia de las autoridades francesas ó indígenas una infraccion de leyes, un crimen ó un delito cometido, inmediatamente se da la orden para proceder al arresto del culpable ó culpables, y los kaides de las tribus son los encargados de verificar la prision; para lo que, cuando es preciso, se valen de la mekhaznia. Si la infraccion á las leyes ha sido imputada solo á indígenas, y no trae perjuicio á ningun otro género de intereses que á indígenas, corresponde á sus juzgados el conocimiento; pero es necesario examinar su naturaleza para decidir si será de la competencia del Kadí ó del Hokm-el-makhsen. Cuando el delito ó crimen no se refiera sino á interés de personas ó de propiedades, y sea extraño á toda cuestion política, le pertenece juzgarlo al Kadí; por consiguiente, los crímenes resultantes de celos, embriagueces, impetus de cólera y cupididad, se juzgan por él si no han ocasionado perjuicio al Estado ó á la dignidad de alguno de sus funcionarios.

Cualquiera que sea la cuestion sometida al Kadí, nunca puede imponer multa en provecho del Estado; pero podrá estipular los daños y perjuicios en favor de la parte perjudicada, y fijar la cantidad (que es variable) del precio de la sangre, si es pedido por la parte ofendida; ó pronunciar la pena de muerte en virtud de la ley del talion, en caso de asesinato probado; mas esta sentencia capital no es ejecutoria hasta que recaiga la aprobacion y orden del Gobernador general.

Si el delito ó crimen en cuestion, cualquiera que sea su naturaleza, es imputado directamente á una autoridad indígena, el juicio no puede ser referido al Kadí sin una orden del comandante de la subdivision. Todos los hechos relativos á exacciones ó dilapidacion de caudales públicos, son exclusivamente juzgados por la autoridad francesa.

En los casos en que no sea cuestion de infraccion á la ley, y se trate simplemente de transacciones civiles, como las que resultan de herencias, estipulaciones, dotes, divorcios, ventas, testamentos, tutelas, cuentas, etc., etc., en las que un miembro del makhsen indígena sea parte interesada, el Kadí juzga, cualquiera que sea su rango, y su decision es inmediatamente comuni-

cada al comandante francés. Si los hechos imputados al acusado son de la categoría de delitos que entran en el resorte del Hokm-el-Makhsen, el comandante superior pronuncia la sentencia.

Toda queja contra las autoridades indígenas relativa á su administracion interior, se dirige igualmente al comandante superior francés.

Son remitidas al Kadí, además de las cuestiones que se ligan á su religion, como matrimonios y divorcios, todas aquellas de naturaleza tal que exijan un profundo conocimiento de la ley musulmana. Si su juicio diere lugar á apelacion, entonces *el-Medcheles*, ó consejo de sabios, podrá reunirse por orden del comandante de la subdivision ó del círculo, quien fijará al propio tiempo su composicion.

Si la infraccion á las leyes tuviese un carácter político, el juicio de los culpables pertenece al Hokm-el-Makhsen.

Son reputados crímenes políticos las relaciones ó correspondencias con el enemigo, el espionaje, traiciones, dilapidacion de caudales públicos, exacciones, desobediencias á las autoridades constituidas, negativa al pago de contribuciones, detencion ilegal de bienes muebles é inmuebles del Gobierno, y por último, los discursos sediciosos y la provocacion á motines y revueltas.

Los robos cometidos en parajes públicos, tales como mercados y caminos, á mano armada ó con violacion de domicilio; los de armas, caballos ó efectos pertenecientes al Gobierno; fabricacion de moneda falsa, ataques á viajeros ó caravanas, asesinatos por causa política por una reunion de individuos, etc., etc., y todos los atentados graves contra el orden público, son siempre juzgados por el Hokm-el-Makhsen. Las tentativas de ataque ó insulto hácia una autoridad cualquiera, ó á uno de los agentes subalternos, son tambien por él juzgadas y castigadas.

Las faltas políticas, como dilapidaciones, concusiones, abusos de poder, etc., etc., de que pudieran hacerse reos las autoridades indígenas, se juzgan por los comandantes franceses, quienes, segun la gravedad de las circunstancias, podrán hacerlos arrestar, ó pedir instrucciones al comandante general de la division, y este hará pasar los acusados, si es posible, ante el consejo de guerra de la division ó de uno que se establezca *ad hoc* en la subdivision; hay, sin embargo, ciertos casos en que por lo que toca á estos jefes decide el Gobernador general.

Los delitos graves que pudiesen imputarse á los agentes indígenas subalternos ó á los miembros de los cuerpos indígenas pagados por la Francia, se juz-

gan por los consejos de guerra de las divisiones ó ante los que se establecen en las subdivisiones respectivas, y los acusados comparecen en ellos á petición del comandante de la subdivision ó del círculo.

Si una falta grave se imputase á jefes de categoría sin que puedan producirse pruebas absolutas de su culpabilidad, y si al mismo tiempo hay inconveniente mayor en remitir los acusados libremente, se conducen á Argel, donde el Gobernador general pronuncia el fallo que juzga mas conveniente; pudiendo, en virtud de los poderes que le han sido delegados, ordenar su deportacion á las islas de Santa Margarita ó al fuerte Breseou, ó condenarlos á pasar un tiempo dado en trabajos con los presidiarios militares.

Puede suceder que la infraccion á las leyes haya perjudicado intereses franceses, ó acontecer que la acusacion pese á la par sobre franceses é indigenas, ó sobre franceses solos, acusados en justicia por indigenas: en los tres casos las autoridades árabes, cualesquiera que sean, son incompetentes, y la sentencia solo se pronuncia por la jurisdiccion francesa.

En toda circunstancia que ocurra una cuestion del órden civil entre un árabe y un francés, el comandante superior decide, obrando entonces como juez de paz; pero si el acusado es militar, el comandante superior podrá pronunciar una pena disciplinaria definitiva, en virtud de los informes que haya recibido del jefe del cuerpo á que el militar pertenecia, y del oficial jefe de la oficina de negocios árabes.

Los crímenes ó delitos en que se hallen implicados indigenas y franceses, sean militares ó paisanos, son juzgados por los consejos de guerra.

En todos los casos graves que no requieran pronta decision, el comandante francés informa, siguiendo la via jerárquica, al Gobernador general, con las circunstancias de la causa, y este decide en última apelacion si el ausente ha de ser juzgado por los tribunales militares ú ordinarios.

El oficial jefe de la oficina de negocios árabes procura al consejo de guerra los datos necesarios respecto á los indigenas, ya estén como acusados ó como acusadores.

Las disposiciones que acabamos de expresar, en cuanto se refiere á los franceses, son aplicables á los colonos, de cualquier nacion que sean, y solamente en los territorios que se hallan fuera de la jurisdiccion civil.

Cuando el acusado no ha podido ser habido por la justicia, pero consta quién fuese, tiene lugar el juicio por contumacia, según las reglas anteriormente expuestas; mas será revisado si se verifica el arresto de los individuos

que se hallan sentenciados por el Kadí, por el Hokm-el-Makhsen ó por un consejo de guerra.

Los bienes de todo acusado fugitivo son secuestrados por orden del comandante de la subdivision, y podrán emplearse, si hubiere lugar, en el pago de daños y perjuicios á la parte ofendida; pero no se entregan de un modo definitivo al Bit-el-Mel sino por orden especial del Gobernador general.

En el caso de que el autor ó autores del crimen quedasen desconocidos, el primer cuidado de la autoridad es fijar de un modo claro y preciso el lugar en que se perpetró el delito; y después de hecho, cuando todos los trámites judiciales hayan quedado sin efecto, se referirá al Kadí, si no hay mas que intereses indígenas en la cuestion, el cuidado de señalar los daños y perjuicios debidos á la parte ofendida; este mismo señalamiento corresponde al comandante francés si fuesen europeos los intereses perjudicados.

La tribu sobre cuyo territorio haya tenido lugar el suceso, ó el duar cerca del cual hubiese sido cometido el delito, pagarán los daños y perjuicios valuados, además de la multa á que se habrán hecho merecedores, cuya cantidad fijará el comandante superior.

#### **Sistema de procedimientos y penas.**

La fórmula en los procedimientos de la justicia musulmana es de lo mas simple, no solo porque la ley así lo prescribe, sino por la aversion que tienen los mahometanos á que haya intermedio alguno entre el juez y los que á su justicia acuden; siendo á tal punto, que un autor célebre musulman, hablando de los abogados y defensores de profesion, los llama «hombres llenos de astucias, de artillejos y sofismas, que seria necesario arrojar de toda sociedad, del mismo modo que á los empiricos y chalanes.... para librar á los pueblos del insidioso arte de los unos, de la ignorancia de los segundos y del fraude de los últimos.» Llevan pues la proseripcion hasta el extremo de que los apoderados de las partes son admitidos únicamente en casos muy especiales, y solo en materias civiles.

Las mujeres pueden presentarse á pedir justicia á los kadís, y á los maridos no les es dado impedirles que salgan con este objeto de sus casas; la comparencia ante el tribunal la hacen veladas, y ni aun penetran en la habitacion ocupada por el auditorio, hablando al juez por una ventana enverjada de alguna pieza inmediata, siempre que el local lo permite.

Partiendo de estos principios, se comprenderá que la justicia, cuyo órgano es el Kadi, es en su modo de proceder en extremo sencilla. En el momento que un asunto se halla en su poder, ya sea en virtud de orden superior, ya por reclamacion directa que cualquier individuo le hubiese hecho, la parte acusada está obligada á comparecer al llamamiento, y si así no lo hiciese, se la fuerza á verificarlo por los agentes públicos. Una vez ante el Kadi, no se le interroga por su nombre, edad, domicilio, etc., etc., á menos que algun detalle del caso lo hiciese necesario; el ofendido expone sus quejas y produce los testigos que juzga oportunos en prueba de su aserto, los que inmediatamente son requeridos por medio de los meklaznia. Si el acusado niega el hecho que se le atribuye, y si los testigos no hacen deposiciones precisas y claras, el Kadi pide el juramento de la parte acusada, el que, si tuviere lugar, se verifica sobre los libros santos ó sobre el marabuto mas venerado en aquellos lugares; la causa cesa y el prevenido queda libre. Si por el contrario, hay confesion del reo, ó el Kadi encuentra que las deposiciones son claras, terminantes y convincentes, pronuncia la sentencia, y estipula, si es el caso, los daños y perjuicios que deben pagarse; dando inmediatamente cuenta á la autoridad superior de su decision, á fin de que, si lo juzga conveniente, complete su juicio imponiendo alguna multa.

En los actos civiles no hay menos sencillez: los escribanos redactan el acta de venta de sucesion ó de cualquier asunto que sea; se les lee á las partes interesadas, y luego el Kadi, hallándose conformes, pone su sello, y los escribanos su firma.

Las formas observadas por el Hokm-el-Makhzen no pueden compararse á las que se observarían en un consejo constituido de modo fijo y regular, pues por regla general cada jefe indigena juzga los casos de su competencia únicamente por su propio juicio, y da cuenta de sus decisiones á la autoridad superior, remitiendo á su jurisdiccion todos los asuntos que excedan sus propios poderes. De este modo, sus juicios no proceden de un consejo regular, sino de los órganos de un poder judicial que se halla repartido, segun su grado de importancia, entre sus diferentes miembros, que son los funcionarios árabes, aunque bajo la inspeccion de las autoridades francesas. En algunos casos raros el Khalifa convoca otros jefes superiores ó el consejo de los sabios para pedirles su parecer sobre la cuestion dada; pero, lo mismo ahora bajo la dominacion francesa, que bajo el poder de Abd-el-Khader, siendo la voz del Khalifa la voz del mas fuerte, sus opiniones son siempre las que el Consejo adop-

ta; de aquí el que toda decisión de los jefes indígenas tenga que ser examinada con el mayor cuidado por los franceses, ya sea para ejecutarse, ya después de ser ejecutada, si la premura del caso lo ha exigido.

En cuanto á las penas que á los naturales se imponen, el gobierno francés ha procurado que, como en su organizacion judicial, así tambien en la tramitacion y en la ejecucion se conservase el carácter á que los naturales se hallaban acostumbrados, y que creen ser lo mas conveniente: además, admitido su modo de enjuiciar, eran una consecuencia las penas que de él se derivaban; es decir, las penas consagradas como las mas justas en el país al cabo de siglos; siendo de notar que no se encuentra entre ellas la de presidio, que es la mas comun en toda Europa.

Desde la época de la dominacion turca hasta el dia, las penas ordinarias pronunciadas por los kadis ó por el Hokm-el-Makhsen han sido los palos (que se dan generalmente en las plantas de los piés), las multas ó la muerte.

Sobre los palos (la bastonada) usados como castigo judicial, hay multitud de gentes que gritan que es una crueldad inaudita y una pena repugnante; pero los franceses pueden contestar que este género de castigo no es mirado bajo ningun concepto por los árabes como infamatorio, y si mil veces preferible á un encarcelamiento mas ó menos dilatado; y que por largo tiempo no se podrá ni aun pensar en su abolicion.

Por lo que respecta á las multas, en la época turca, así como bajo el dominio de Abd-el-Khader, las miraban cual uno de los arbitrios de entradas ó de produccion; pero los franceses, justamente y por el contrario, procuran que este lucro disminuya, haciendo sean cada dia menos necesarias; además de que, siendo las imposiciones confiadas á distintos funcionarios aislados, suelen ser un gérmen de inmoralidad.

En todos los países musulmanes se ha hecho generalmente mucho abuso de la pena capital. Tal sistema era repugnante á las doctrinas de la Francia; y sin embargo de que no han sido los conquistadores pareos en su aplicacion, en teoría es diferente, y ordenan que ninguna ejecucion de pena capital tenga lugar sin órden expresa del Gobernador general; el cual no puede mandarla sin referirse al Rey, mas que en casos de una extremada urgencia política.

Aun cuando las tres clases de penas que se han enunziado son las únicas que pueden ser pronunciadas por las autoridades indígenas contra los naturales, se debe recordar que los trabajos públicos ó la deportacion son penas que en ciertos casos se les imponen por las autoridades francesas; así, los con-

sejos de guerra pueden condenar á trabajos públicos, y el Gobernador general, por sus poderes particulares, aplica además la deportacion.

#### Policia en los mercados.

La policia de los mercados, que varias veces se ha citado al hablar de las obligaciones de los diferentes funcionarios, es un punto tan interesante, que no es posible dejar de hacer sobre él algunas indicaciones. Les está confiada especialmente á los kaides, pues cada tribu algo numerosa tiene su mercado mas ó menos importante, cuatro veces al mes, en un dia fijo de la semana y en lugar conocido, del cual el mercado toma su nombre; y allí afluyen los diferentes productos de la tribu y de las vecinas. Todas las mercancías están sometidas á un derecho llamado *mex*, cuyo valor es variable en los diferentes mercados, y se percibe en dinero ó en especies. Hasta el año de 1844 los kaides no habian dado cuentas del producto de este derecho, y aunque luego se procuró tener algunas noticias sobre su cantidad, es muy difícil de un modo preciso la valuacion, sin embargo de que debe ser bastante elevado, sobre todo en algunas localidades. Por este motivo la administracion francesa reune todos los documentos posibles para aclarar la cuestion, y se propone que la hacienda pública sea beneficiada por ese arbitrio, en lugar de aprovecharse de él los particulares.

El Kaid está pues obligado á asistir al mercado de su tribu ó á hacerse reemplazar por su khalifa (teniente), colocando su tienda en un lugar aparente, y permaneciendo en ella con su secretario (*krodcha*) y algunos mekhaznia ó schauchs, para oír las reclamaciones ó quejas que quieran hacerle, y decidir las luego de haber escuchado las partes interesadas, que habrá hecho acudir por medio de los schauchs. Todo lo que no sea de la competencia del Hokmel-Makhsen lo remite al Kadi, quien debe tambien encontrarse en aquel punto y colocar su tienda inmediata á la del Kaid. Cuando es un gran mercado y concurrencia de muchas tribus, preside un aghá ó basch-aghá (1). La duracion

(1) Entre otros mercados á que concurrimos, recordamos principalmente el de Dehandel, entre Medea y Miliana, y el de El-Bordch, entre Máscara y Kaláh: en este último presenciamos por largo rato en la tienda del Aghá, á que fuimos invitados, la audiencia pública y sus resoluciones inmediatas; de lo que puede dar una idea el siguiente apunte, que hicimos allí mismo en nuestro diario. — Un viejo tureo expuso haber comprado un burro que parecia sano, pero que á los dos dias se le murió de cierto mal de vientre que se calificó

de estos mercados es variable, siendo comunmente desde el amanecer hasta las cuatro ó cinco de la tarde. En estas ocasiones es cuando los kaides abusan mas de su poder de imponer multas, por cuya causa los oficiales franceses encargados de los negocios árabes los vigilan con mas cuidado.

Siempre que se manda un mekhaznia á algun punto para llevar una órden de la autoridad, verificar un arresto ó cualquier otro motivo del resorte del poder político, lo que tiene lugar con mas frecuencia en los mercados, adquiere derecho á el-alfa ó el-difa; es decir, al alimento de su persona y caballo, y al alojamiento. Después de cumplida su comision, la recompensa es arbitraria, dependiendo del modo con que la ha ejecutado; pero no es obligatoria; mas si es empleado por un motivo de interés particular, como por ejemplo la ejecucion de una sentencia del Kadi, entonces no puede exigir ni el-alfa ni el-difa, y el particular en cuyo beneficio se emplea, debe satisfacerle un duro por cada día de comision.

Cuando á los schanehs se los emplea de un modo semejante, y es en comisiones de poca fatiga, tienen derecho á una retribucion variable de 50 céntimos ó 1 franco.

Estas cantidades, con las que los particulares están obligados á gratificar á los mekhaznia y schanehs, se llaman *khedma*.

de crónico. Se decretó no lo pagase. — Una infeliz mujer se presentó á pedir limosna porque no tenia que comer. Informado de que era notoria su pobreza, se le dió un socorro de consideracion. — Un acreedor le reclamó el pago á su deudor, de cierta suma, y como se negase á satisfacerla, le amenazó con acudir al Aghá, y el otro le envió noramala á él y al Aghá. Presentado el acreedor á pedir justicia, se hizo comparecer al deudor, y resultando cierta la queja, se le obligó en el acto á pagar la deuda y 400 francos de multa. — Poco después se presentó un viejo marabuto, que era el padre del castigado; se le recibió con grandes muestras de veneracion, y cubrió con su jaique la cabeza del Aghá, después de cuya coremonia y de los saludos usuales, pidió con instancia la gracia de su hijo; mas no solo le fué negada, sino que al empezar á exaltarse, resentido, se le despidió con amenazas si no se moderaba. — Un kaid llegó, y expuso que se negaba á satisfacer cierta cantidad de cebada pedida por la admiaistracion francesa. Se le puso preso y remitió á la autoridad militar de Mascara. — Un jóven pidió se le devolviera un jardin que le pertenecía, y que su padre vendió á otro en 400 francos durante su ausencia: el hecho era cierto, pero ni el padre ni el comprador querian deshacer el trato. Se decretó en el acto la devolucion. — A dos ó tres individuos que se les probó verbalmente ó se les cogió robando carneros y otras cosas, les mandó el Aghá aplicar algunos centenares de palos.



**Tributos, su repartimiento, percepcion é importe.**

Los impuestos que, como en su respectivo capítulo dirémos, hizo pesar el Emir sobre las tribus, tenían por objeto, no solo mantener una bien entendida administracion para el país, sino que tambien sostener una poderosa fuerza militar; y no contento con esto, mirando al porvenir, trató de crear varios establecimientos de no poca consideracion; para seguir sus proyectos, conservó los impuestos que marca el código sagrado, y además aumentó otros que á él le fué posible, atendido el estado moral de las tribus, entusiasmadas y fanatizadas á su nombre. Los árabes, que miraban en él un enviado del cielo para libertarles del yugo de los infieles, sacrificaban sus intereses, resignados, si no gustosos, para lograr tan santo y grandioso fin: al par de un deber político, creían cumplir con otro religioso. Pero los franceses están en muy diferente caso: como se ha podido observar, todos los tributos que establece el Koran tienen un fin profundamente religioso, y el árabe no puede contemplar con fria tranquilidad que, en vez de servir para combatir á los infieles, sean de utilidad para los que mira como los mayores enemigos de su nacionalidad y creencias. Así pues han conservado únicamente el-achur y el-zekat, á los que, en cuanto está á su alcance, procuran quitarles todo sentido religioso, dejándolos como rentas públicas, segun se consideran en los estados de Europa.

Las tribus del desierto, á las que no es fácil sujetar á los impuestos ordinarios, por su movilidad y distancia, pagan la *eussa*, que es un impuesto sobre la compra de granos, y otro que pesa sobre el comercio, segun el caso.

El *achur* quiere decir, y es en efecto, el diezmo de los productos de las siembras y labores de la tierra, y el *zekat* significa la limosna ó buena obra para los pobres, la cual se entiende principalmente extraida de los ganados, del metálico efectivo, de las ventas, efectos de industria, etc., etc. El *zekat* fué impuesto por el Koran en los siguientes términos: «Pagaréis cada año el *zekat*, cuyo producto se aplicará á los pobres, á los necesitados, á los encargados de su percepcion y á los que deban defender vuestro país; tambien servirá este impuesto para la redencion de los esclavos, asistencia á los viajeros, etc., etc.»

Aunque los impuestos directos de los indígenas es indudable que no han llegado todavía á producir tanto como el emir Abd-el-Khader lograba, hay que

tener presente que la falta de datos para el repartimiento equitativo, y la gran miseria de muchas tribus, que, ricas y poderosas antes de la guerra, han llegado al caso de que el mismo Gobierno las socorra con granos para subsistir y para sembrar, justifican ese resultado; así como también la política de no exasperar á los habitantes con demasiados apremios.

El Gobierno por sus comisiones administrativas fija, con arreglo á los datos estadísticos que reúne, el número de cabezas de ganado y las medidas de granos que cada tribu debe entregar; y esto constituye el achur; para el zekat se ha recomendado diferentes veces por el Gobernador general que se procure salvar las especies, satisfaciéndolas en dinero cuando sea posible, asignando para ello los precios con relación á su valor en los mercados; y este proyecto se ha conseguido realizar ya en algunos aghaliks. Señalado ya el repartimiento de la contribucion, los khalifas, los basch-aghás y aghás independientes reciben la orden de proceder á su cobro, y con este objeto convocan cada uno de los citados jefes á los demás funcionarios indígenas sus subalternos, aghás, kaides y scheigks, y les comunican la orden recibida. En esta asamblea el impuesto que pesa sobre cada tribu se reparte por duares ó farkas, y los scheigks debaten los intereses de sus respectivos círculos, hasta estar acordados sobre la parte que cada uno debe pagar: desde el momento el khalifa ó jefe que preside disuelve la reunion, y los scheigks se vuelven á sus duares para hacer la reparticion por tiendas amigablemente. Poco después el Khalifa manda los mekhaznia á las tribus con el encargo de recoger las cantidades, entregando los recibos del Khalifa, que son el documento justificativo de los scheigks; pero otras veces están estos obligados á trasportar por sí ó por otro el producto del impuesto adonde se les marque.

Los mekhaznia colectores tienen derecho durante la operacion á el-alfa ó á el-difa.

El oficial jefe de la oficina de negocios árabes vigila que el producto del impuesto sea remitido á las comisiones administrativas, las que lo entregarán al Tesoro segun y en los términos mandados.

La diferencia mas importante que se halla entre el modo de percepcion de Abd-el-Khader y el francés, consiste en que bajo el dominio del Emir los aghás y kaides tenían una parte activa ó cobraban ellos mismos el impuesto, mientras que en la actualidad la operacion es independiente del concurso de estos jefes, á los cuales su posicion les impone el deber únicamente de vigilar á los colectores, y prestarles asistencia en caso necesario. Segun se ve ó de-

duce de lo expuesto, la mayor parte de la contribucion se cobra en especie, á pesar del deseo manifestado por la administracion, y aun cuando muchos conocedores opinan que ya era tiempo de ir obligando á las tribus de los alrededores de Argel á entregarlas en dinero, si no el todo, al menos gran parte; y lo mismo respecto á casi todas las que se hallan en las cercanías de los grandes centros de poblacion; y tambien que pudiera lograrse ventaja de que entregasen mayor cantidad en dinero los pocos sometidos de los kabilas.

La mira política de no exasperar los habitantes con un recargo de tributos y el apremio en los cobros, y la consideracion del estado miserable á que muchas tribus vinieron á quedar reducidas, ha sido causa, como acabamos de exponer, de que las rentas de las contribuciones de los indigenas no lleguen á las cifras á que sin duda podrán elevarse mas adelante si se perfeccionan y terminan los trabajos de una regular estadística, y si la paz se asegurase definitivamente: pero sin embargo, su aumento progresivo se hace ya perceptible.

Los valores ó ascendencia de los diferentes tributos que pesan sobre los indigenas, no contando los arbitrios y contribuciones indirectas, son, en los años que aquí vamos á indicar, los que expresan sus cifras respectivas; cuyo dato consta en la publicacion oficial *Tableaux des établissements français dans l'Algérie*.

1842. . . . .	1.015,377 fr.	5 cent.
1843. : . . . .	1.935,425 »	62 »
1844. . . . .	4.237,702 »	6 »

#### Estado y organizacion de los kabilas.

En otro lugar se indicó que algunos de los territorios ocupados por la raza kabila se habian sustraído desde tiempo inmemorial á las invasiones, y manteniéndose en cierta independencia de los diversos pueblos dominadores del norte en Africa: de ahí, por consiguiente, que existan tan notables diferencias entre ellos y los árabes, como entre las clases y aspectos de los terrenos que ocupan y como entre sus caracteres y habituales ocupaciones. Los campos de los kabilas están siempre mejor cultivados, se encuentran en sus países muchas mas poblaciones construidas con solidez, habitan con fijeza unos mismos lugares, no gustan de la vida ambulante de los árabes, y por último, hablan un idioma diferente en todo del árabe; lo cual ha sido probablemente el principal obstáculo para la fusion de las dos razas (1).

(1) Aunque ese idioma bereber varia en los distintos territorios en que se habla, no es

Aunque profesan la misma religion, porque abrazaron el islamismo después de extenderse la dominacion árabe, sus dogmas no se han conservado entre ellos con la misma pureza que entre sus vecinos, viviendo en grande ignorancia de los preceptos, aunque con fanatismo ciego, y acordándose de los que les prescriben odio constante á los infieles. Son en general laboriosos y valientes; en sus montañas fabrican armas, pólvora y otros objetos, que después venden á los árabes; y cuando el trabajo les falta, no reparan en abandonar momentáneamente su país para buscarlo en otro, pues su sed de oro es tan insaciable como la del árabe; pero vuelven á sus hogares, y rara vez se perpetúan entre los que consideran extranjeros, bien sean europeos cristianos, bien turcos ó árabes; porque á todos los confunden en su aborrecimiento, y de todos quieren hallarse separados.

Esta aversion, por otra parte, ha sido recíproca respecto á los árabes habitantes de los llanos, que no han podido ver indiferentes que se hayan conservado en independencia al abrigo de sus riscos; y lo mismo respecto á los turcos, anteriores señores del dominio de Argel, quienes hasta fines del siglo pasado les tenían prohibido entrar, bajo condicion ninguna, en las ciudades; no podian ser admitidos en los establecimientos públicos ni en las casas consulares, y ni pasar la noche bajo el mismo techo que los señores á quienes serviesen; todo con la amenaza de penas muy severas.

La separacion y la independencia en que verdaderamente se encontraban era á tal punto, que aun las tribus mas cercanas á Argel, que por necesidad habian de estar experimentando la influencia y la accion del Gobierno, no pagaban mas que un pequeño tributo en dinero; y las lejanas, no solo nada satisfacian, sino que aun exigian de los turcos fuertes indemnizaciones cada vez que se veian obligados á atravesar sus territorios.

La constitucion peculiar de la sociedad kabila difiere en muchos importantes puntos de la árabe, sin embargo de que, como esta, se divide en tribus, denominadas *urach* (plural de *arch*), con jefes llamados *amen*, y subdivididas en fracciones que llevan títulos ó designaciones variables, pero de las que *Kharuba* es la principal. La reunion de muchas tribus ó *arach* forma una es-

tante que deje de reconocerse su hermandad. En los llanos de la provincia de Constantina se le llama *schauia*; en toda la zona montañosa inmediata al mar, desde Túnez hasta Oran, *kabila*; y desde Oran hasta la costa del Atlántico, *zeneta*. En el interior es tambien conocido ese idioma, pues se dice es el usual en el oásis de Beni-Mzab y en el país de los Tuaregs, conociéndolo algo igualmente en Tembektú.

pecie de confederación, nombrada *kabila*, de donde procede haberse aplicado como genérico á toda la raza, aunque con variedad en la pronunciaci6n, puesto que igualmente se dice *kabaila* y *kobaila*. La clase de gobierno con que están regidas estas confederaciones aparece como enteramente democrática, constituyendo unas pequeñas repúblicas, cuyos jefes, cambiados con frecuencia, adquieren muy poca autoridad. La aristocracia ejerce entre ellos menos influencia que entre los rabes; pero sin embargo, bajo el punto de vista religioso, y por saber, la tienen casi ilimitada los marabutos, siendo los que dirigen la política, y los solos que alguna vez logran restablecer la paz, aunque sea por corto tiempo, entre las tribus, que viven en un estado casi perpetuo de hostilidad.

El conocimiento que hasta el día se tiene de los kabilas es muy somero y variable, segun las localidades mas 6 menos retiradas que ocupan, pues la escasez de personas que posean su idioma ofrece grandes dificultades para minuciosas investigaciones; debe, á pesar de eso, advertirse que en algunos parajes tiene lugar la transici6n entre las dos razas árabe y kabila, hablándose ambos idiomas y con alguna asimilaci6n de ocupaciones; pero los caracteres generales que las distinguen físicamente bastan siempre á reconocer desde luego la pertenencia de cada individuo. Ni debe tampoco creerse que entre todos los kabilas reine uniformidad 6 exacta igualdad en su organizaci6n, costumbres 6 idiomas; p6tanse, al contrario, bastantes diferencias: segun los núcleos de montañas que habitan, están mas 6 menos separados 6 incomunicados entre sí; pero siempre subsisten marcadas analogías en todo, incluso los dialectos, aun comprendiendo  los individuos de la misma raza habitantes de Túnez y Marruecos.

La tribu 6 arach suele dividirse en tantas kharubas como son los valles 6 montañas que habitan: cada kharuba elige su jefe 6 scheigk para que desempeñe por seis meses su cargo, que viene á reducirse al poder 6 mando militar y al de una especie de juez de paz 6 avenidor en las controversias civiles. Así pues el elemento político y civil no tiene bases fijas, ni puede decirse que existe otro que el de la comunidad religiosa y la influencia de los marabutos, á quienes acuden en último recurso 6 apelaci6n, después de los scheigks y del consejo de los tholbas.

Las diversas tribus que se unen, formando pequeñas confederaciones, tampoco tienen entre sí otros tratados ni lazos que la tradici6n y la conveniencia mutua. El nico impuesto que satisfacen en su organizaci6n consiste en la

*zauia*, cuyo producto es principalmente destinado á la educacion de los muchachos, que se confian á los marabutos, y en socorros á los pobres y á los viajeros.

El kabila tiene á su propiedad por garantía de su palabra, y suele ser muy fiel á ella; por el contrario que el árabe, que no tiene á mengua quebrantarla cuando le conviene. En ese rasgo de su carácter, como en la clase algo distinta de su valor personal, y en el empeño que muestran siempre de no someterse hasta después de haber combatido, aunque solo sea por mera fórmula, revelan los kabilas unos principios ó ideas de honor mas en analogía con las que profesan los europeos que con las de los árabes sus correligionarios y vecinos.

Para ser admitido entre ellos como miembro del consejo ó asamblea de las tribus (*dchemá*) les basta presentarse poseyendo un fusil.

Las cualidades de su valor y aptitud para la guerra las han acreditado en muchas ocasiones á los franceses; pues siempre que han tenido que penetrar en las montañas, antes de someterse, se presentaron con denuedo á defender sus hogares, sin arredrarles la muerte: los ataques del Col ó Teniat de Muzaia, los del Uaransenis, los de Bugia, Delis y Dchidcheli, y otros muchos, demuestran esta verdad.

#### Medios comunes de transporte y de viajes.

Careciendo el Africa septentrional y central de otros caminos que los naturales que la misma superficie de su suelo ofrece á los indígenas, excepto los que en la Argelia han abierto ó construido los franceses, todo género de transportes se hace á lomo, del modo siguiente: en el Tel, para las mercancías, con los camellos y las mulas, para las personas las mulas y caballos; en el Sahara, para las mercancías los camellos, y por excepcion los asnos, para las personas los camellos y caballos; en el desierto, para las mercancías los camellos, y acesoriamente los asnos, llamados *marhreia*, para las personas los camellos y dromedarios, llamados *mehara*, singular de *mehari* (*mejari*); en el Africa central, para las mercancías los camellos y dromedarios entre los tuaregs, y los camellos y bueyes entre los negros, para las personas los dromedarios y camellos entre los tuaregs, y los mismos entre los negros, mas los bueyes y los asnos.

Después de enumerados estos distintos medios de transporte, será conveniente explicar las diferencias que entre el camello y el dromedario establecen en

el país, aunque sin pretender la descripción zoológica de estos animales, pues habiendo ya citado al dromedario ó mehari al hablar de los tuaregs, y jugando un papel tan interesante como necesario esta variación de la especie de camellos, no solo en las escenas de pillaje de aquellos filibusteros del desierto, sino también en las pacíficas caravanas comerciales y religiosas, creemos oportunas aquí algunas noticias.

Aunque el camello es generalmente conocido, la variedad de su especie que traducimos *dromedario*, y que entre los africanos del O. es llamado *mehari*, así como *hedchin* por los del E. y por los árabes asiáticos, suele ser muy confundida y mal explicada.

El único país que conviene á esta raza (que es al camello común ú ordinario como el caballo de carrera es al de tiro), es el desierto, ó region comprendida entre el Sahra y el Africa central. Este animal no vive ni en el Africa septentrional ni en la parte montañosa del país de los negros; en el mismo desierto parece no convenirle algunos parajes; y así es que los chaambas, los ommadhís y los tuaregs blancos no los erian sino en escaso número. Los tuaregs, de cuyas costumbres hemos hablado en otro capítulo, son los que principalmente están por la naturaleza destinados para vivir con ellos, y servirse de tan útiles cuadrúpedos como de instrumento indispensable para su extraña existencia: el hombre y su montura parecen hechos el uno para el otro. El targuí (singular de *tuaregs*) tiene estatura elevada, el cuerpo enjuto, las formas angulosas; es sobrio, nervioso, ágil y astuto; y el mehari es también más alto y delgado que el camello ordinario, el cuello más largo, el vientre más estrecho, la joroba menos pronunciada, las piernas finas y delicadas al par que más rectas y mejor enclavadas, y su mirar indiferente é impasible como el del camello ordinario. Con estas apariencias, sin embargo, de formas delicadas y de un genio indolente, encierra cualidades las más apreciables de sobriedad excesiva, fiel y manso á toda prueba, de inmensa resistencia, y de una viveza de locomoción tan superior á la del camello, que raya en fabulosa.

Los habitantes del Sahra hablan con admiración de sus brillantes cualidades, dándoles motivo á mil tradiciones populares exageradas y fantásticas. Pretenden sus criadores que sus cualidades las heredan de la madre; por lo que las hembras tienen un gran valor; y dicen que del salir al ponerse el sol el hijo puede siempre andar lo que su madre en un día entero de marcha.

Dividen los naturales su valor en diez grados: desde el camello, que cada día

hace la jornada comun, hasta el *aschari*, capaz de andar en el mismo tiempo diez jornadas; por cuya razon están dichos grados señalados por el número á que son capaces de llegar; y así, al que solo puede hacer en un día dos jornadas se le llama *teni* (de *tin*, dos); al que puede hacer tres, *tlati* (de *lleta*, tres). y así sucesivamente *arbai*, *khemasi*, *sedasi*, *sebai*, *temani*, *tesai*, *aschari*.

Sin embargo de que esta velocidad y resistencia depende principalmente de la especialidad de la raza, la educacion contribuye mucho á desarrollar sus facultades, siendo para ello esmerada y curiosa, hasta lograr del animal que cumpla los caprichos de su dueño, á punto de que parezca les adivinan sus deseos y pensamientos.

Si bien en los mehari, que pretenden paeden hacer en una jornada la marcha ordinaria de siete, ocho y diez días, debe suponerse haya mucho de fabuloso, no así respecto á los de cuatro y cinco, de que se han visto en el Sahra, y aun cerca del Tel, repetidos ejemplos que han confirmado la verdad.

El mehari se conduce por un cordón sujeto á un anillo que lleva en la nariz, y por su medio obedece á la mas suave presión. Su movimiento dicen que, antes de acostumbrarse, produce al viajero nauseas como al navegante; por cuya razon, y con especialidad para las marchas que requieren gran velocidad, se ciñen muchos jinetes fuertemente el cuerpo desde las caderas hasta debajo de los brazos, cubriéndose al mismo tiempo los ojos y oídos, para sustraerse de la incomodidad del viento y de las arenas.

En fin, la organizacion del mehari, como la de su señor, el targuí, está apropiada á la region en que tienen que vivir, pues en aquellos arenales inmensos necesitan de una gran fuerza de resistencia para soportar las causas de destruccion que les rodean, y de extremada ligereza de movimiento para salvar las inmensas distancias que les separan, y que tienen que recorrer para satisfacer multitud de necesidades. Confinados por precision en aquella lejana region los mehara, casi la única en que pueden existir, apenas llegan al Sahra, como no sea en alguna atrevida y rápida excursion, y de las poblaciones correspondientes á la Argelia únicamente se presenta alguno en las de Metlili y Uaregla.

Como el transporte de las mercancías exige pocas veces demasiada rapidez en la conduccion, se hacen de ordinario por camellos de los comunes, y el mehari queda afecto solamente á aquellos servicios que requieren velocidad. Sin embargo, todas las caravanas llevan algunos, ya para que sirvan á los



exploradores, ya para recorrer por anticipado el todo ó parte de la jornada, ya para asegurarse de si hay agua en el paraje que se desea campar, si hay seguridad, si alguna fuerza sospechosa se acerca, etc., etc.; y por último, siendo el pillaje en aquellas regiones una acción habitual, legítima, y hasta consagrada por el uso, es necesario que sus fieles compañeros cooperen para proporcionarles ocasiones de verificarlo.

La diferencia en sus precios, por consiguiente, difiere en mucho del camello ordinario, pues mientras uno de estos vale 50 budchús (90 francos), y uno bueno 70 budchús (126 francos), un dromedario cuesta cuando menos 400 budchús (720 francos).

Conocido ya este animal utilísimo (1), veamos los distintos modos de viajar y de conducción ó transporte de efectos que existan en la Argelia y en la vasta zona del S.

El mas general en el Tel, en el Sahara y en el desierto para los viajes y portes, es el de unirse á la caravana mercante, llamada *guffa*, en la que, habiendo conocedores del camino, no son necesarios guías ni escolta; y por este medio se logra, si no una gran prontitud, seguridad y economía.

En todas las poblaciones hay fonduks ó caravanserais, que en oriente se llaman *khan*, los que mantienen relaciones con los puntos principales de comercio, y sirven á la vez de posadas y depósitos, así como son los lugares de reunion para la salida y entrada de las caravanas; en ellos es donde se adquieren las mejores noticias cuando alguno intenta transitar por el país.

Segun el erudito Shaw, *caravana* viene de *carvan*, palabra persa que quiere decir mercader, y mejor su plural mercaderes; ó lo que es lo mismo, una reunion de traficantes que viajan en compañía, á lo cual en árabe llaman *káfila*. *Caravan-serai* ó *caravan-serail*, como suele pronunciarse vulgarmente, equivale á posada de una caravana, porque en el idioma persa se llama *serai* á toda casa espaciosa ó edificio grande; de donde vino que los turcos llamasen así, y que los europeos pronuncien *serail*, *seragho* y *serrallo*, al palacio del sultan de Constantinopla, que el vulgo confunde tambien con el *harem*.

Adoptado hoy generalmente el nombre de caravana para designar en los países musulmanes á toda gran reunion de viajeros, se suele entender por *káfila* á una pequeña caravana, esto es, á la reunion de algunas familias ó individuos que caminan con sus camellos y efectos varios.

(1) Ultimamente se ha hecho por el general Yusuf un ensayo de utilizarlos en el arrastre de carruajes.

Los muleteros ó camelleros son los que regulan la marcha, que es muy variable, pues depende de la naturaleza y seguridad del camino, y del cargamento. La jornada ordinaria es equivalente á unas 6 ó 7 leguas españolas de 20,000 piés, pero se alargan hasta 11 y 12 en los países desprovistos de agua ó explotados por salteadores de camino, que llaman *gothaia* (1).

Los viajeros que se unen en caravana no están sometidos á ninguna disciplina; la solidaridad de intereses es el único lazo que les une. Si un ataque tiene lugar, cada cual se defiende como puede ó cree mas conveniente, porque rara vez se ha tomado precaucion alguna preventiva para la defensa; así es que generalmente, llegado este caso, hay gran desórden.

Las caravanas llamadas *gafla* son puramente comerciales, y no están excluidas las mujeres de ir en ellas; viéndose, por tanto, algunas viudas sin recursos que se dedican á continuar el tráfico á que debian su existencia sus maridos.

La *nedcha*, ó tribu en marcha, es otro de los medios de trasportarse aprovechando la ocasion. Esta clase de caravanas ofrece un aspecto de vida y movimiento bien distinto del anterior, en donde la falta de conocimiento de unos individuos con otros produce una marcha grave, silenciosa y monótona. La *netcha*, por el contrario, presenta cuadros muy animados, y nada mas agradable y pintoresco que este género de caravanas: es la aldea ó el pueblo puesto en movimiento con todos sus medios de existencia, con sus perros, sus ganados, su ajuar completo; y para que nada falte, el aspecto guerrero de los jinetes de la tribu, escoltando unos las mujeres é hijos, y otros haciendo de exploradores por vanguardia y flancos. Aquel movimiento, aquel ruido y algazara, en que se mezcla el llanto de los niños á los balidos de las ovejas, el relinchar de los caballos al ladrar de los perros, la voz de los hombres, ya cantando, ya animando á los camellos ó silbando para dirigir sus rebaños, no carece de cierto encanto agreste, que distrae y aleja el hastio de una larga jor-

(1) En nuestro viaje desde el Cairo á la Siria por el desierto, se rompía la marcha al amanecer, y se terminaba en el mismo instante que el sol trasponia por el horizonte. La observacion repetida que hicimos en diferentes días y á distintas horas, del número de pasos de nuestros camellos y de su extension, nos dió por término medio aproximativo, á razon de 3,400 varas castellanas por hora de marcha en los arenales. Otros gradúan á razon de una legua y un tercio por hora en terrenos comunes, y lo mas general es contar una legua francesa por hora de marcha; pero hay precisamente una gran diferencia, segun la clase del terreno, segun la especie de los camellos y segun la carga que soporten.

nada en aquellos por lo común melancólicos paisajes (1). Durante el tránsito puede decirse que no se interrumpe la vida ordinaria del pueblo, y en cada familia todas las escenas interiores tienen lugar sobre los camellos. La visualidad que una tribu produce cuando está así en movimiento, es verdaderamente agradable.

Pero si bien este modo de marchar tiene atractivos y ventajas, no carece por esto de inconvenientes. En momento inesperado la marcha se detiene; todas las miradas se dirigen á un punto; los exploradores han divisado hácia el fin del horizonte otra tribu; el Scheigk ha recibido el aviso; la ansiedad se ve pintada en todos los semblates; los guerreros se adelantan, y todos los seres inofensivos se agrupan. La galla no tiene bandera, y solo debe temer el pillaje; pero la nedcha pertenece siempre á uno de los partidos que dividen las tribus. Las conjeturas se suceden conforme la distancia se va estrechando: ¿son amigos ó enemigos? Al fin pueden oírse las voces de ambas partes; los dos grupos se detienen y dan el quién vive; si son amigos, continúan la marcha, y el *es-salam-alicum* es contestado por el *alicum-es-salam*, saludo sacramental de los verdaderos creyentes; si son enemigos, principian al instante el tiroteo y las carreras de sus caballos, y el combate se prolonga lo que dura el día; porque en la noche rara vez combaten los árabes (2). Si la accion no se ha decidido, campan en frente una de otra, y al día inmediato continúa la pelea; pero si uno de los partidos se considera vencido ó se cree mas débil, durante la noche se retira y desaparece.

Los árabes se baten en esta clase de encuentros con mas obstinacion aun que contra los franceses ú otros enemigos extraños: tan cierto es que ninguna animosidad es tan terrible como la de hermanos, pues si una vez llega á exis-

(1) Una de las ocasiones en que observamos esa traslacion de duares fué en la provincia de Oran, y nos recreó sobremanera el modo en que presenciámos la operacion de vadear un rio, la que se verificó con el mejor orden y concierto natural. Entonces hicimos tambien la observacion de que para el trasporte de efectos y granos utilizaban á los bueyes y vacas como á bestias de carga, cuya costumbre debe haberse perpetuado en esos países desde remota época, pues entre los relieves de algunas lápidas antiguas que ilustran la obra del viajero Shaw, se encuentra precisamente representado eso mismo.

(2) Al día siguiente de la batalla de Isly, se cuenta que dijo el príncipe que mandaba el ejército marroquí, aludiendo al movimiento del mariscal Bugeaud: «Yo lo esperaba como al leon, y vino como el chacal;» pues parece que el primero se deja ver generalmente por las mañanas, y el segundo solo de noche, á favor de la oscuridad, se acerca á los pueblos ó duares.

tir, solo la muerte de uno la concluye, y gracias si no se trasmite á los descendientes. Por eso en la guerra contra los infieles se hacen prisioneros, y en estas jamás; la cabeza del vencido es llevada con orgullo por el vencedor á sus mujeres, que la insultan y escarnecen.

A estas caravanas siempre se unen algunos infelices que, no teniendo recurso alguno, con la fe en la Providencia, que nunca les abandona, se ponen en marcha; y en efecto, casi siempre, á poco de empezado el movimiento, ya sea por caridad ó ya en recompensa de algun pequeño servicio, obtienen el sustento, y aun en muchas ocasiones hasta montura.

**Detalles sobre la caravana de la Meca, y modo de caminar los árabes sueltos.**

Otra caravana queda todavía que citar, que por lo numérica y por su carácter, á la vez religioso y comercial, merece considerarse la principal y de mayor interés: nos referimos á la que anualmente lleva á la Meca los peregrinos de todos los países musulmanes, la cual se designa con el nombre especial de *rakeb*. Su particularidad de periódica la distingue tambien de las demás, pues mientras en aquellas es marcada por las estaciones la época, la de la Meca lo es por el año lunar, en el día 2 del mes de redeheb, para que el rakeb africano se ponga en marcha; partiendo alternativamente de Fez y de Tafilete, bajo el mando de un jefe que se titula *Scheig-el-Rakeb*, cuya dignidad pertenece de derecho á un individuo de la familia de los scherifes, y es conferida regularmente por el emperador de Marruecos á uno de sus parientes mas cercanos. Rodea entonces á este príncipe una numerosa escolta, y marcha siempre al son de instrumentos árabes y moriscos.

El itinerario que ha de seguir la gran caravana está arreglado de un modo inmutable: constantemente se detienen en los mismos puntos, y en ellos el mismo número de dias, no habiendo variado después de pasados algunos siglos. Por todo el tránsito va obteniendo muestras de respeto y afecto, y recibiendo de refuerzo á los peregrinos de aquellas comarcas y las vecinas; pero preciso es confesar que su número no influye poco para excitar el primero de dichos sentimientos. Sin embargo, en todo su pasaje, si bien la masa general es respetada, los individuos aisladamente no lo son tanto, sufriendo muchos el ser robados, en particular al atravesar entre el Egipto y la Siria, que es donde sin duda sus habitantes ven en la caravana una mina que explotar anualmente.

Esta peregrinacion, obligatoria á todos los musulmanes, no cumple solo

dicho deber religioso; intereses mas mundanos animan tambien á muchos de sus peregrinos, y puede mirársela bajo el aspecto comercial lo mismo que bajo el primero; mas, sea por cualquiera de estos aspectos que se la considere, ofrece un espectáculo muy digno de estudio. Si se contempla bajo el punto de vista religioso, no hay otro en ningún pueblo como el que presentan los musulmanes en esta congregacion anual de tan inmensa masa de gentes, de tantas naciones y de tan encontrados afectos y varios idiomas, reunidas en un solo punto, por una sola creencia, y que á una hora dada pronuncian idéntica oracion, la misma, sin una sola palabra de diferencia, que por primera vez salió de los labios de Mahoma. Considerada bajo el punto de vista terrestre, la gran solemnidad cambia de carácter, y al sentimiento religioso substituyen la ambicion de enriquecerse: el peregrino se cambia en traficante que lleva á sus cor-religionarios los productos de su país ó los efectos de su industria, y cada tienda es un almacén, la caravana un inmenso bazar ambulante.

El rakeb es pues una marcha comercial, en la que los cambios se mudan segun los países que atraviesa; al llegar á El-Ahuat, en que todavía no ha reclutado mas que á los peregrinos de Marruecos y una escasa parte de los de la Argelia, el número generalmente se eleva á 8,000 viajeros. El día en que la caravana debe pasar, conocido ya, acuden los traficantes, y todavía se están colocando los piquetes de las tiendas, cuando por cualquiera punto del horizonte que se mire se distinguen camellos cargados que se dirigen al campo del rakeb; los objetos que llevan son generalmente carneros, manteca y dátiles; y los que reciben en cambio, caballos, cueros de Marruecos, *mehat* (adornos de mujer), *belrhá* (babuchas), y otros objetos para afeites y vestidos.

Cuando la caravana campa en el desierto, lejos de toda habitacion, el tráfico no se interrumpe, pues las transacciones tienen lugar entre los peregrinos, como pudiera hacerse en una ciudad; el nombre de *rakeb* expresa esa idea muy bien, pudiéndose traducir por *ciudad en movimiento*.

Solo en las ciudades ó pueblos de cuantía, en los que la caravana tiene asignado un lugar ó cuartel especial, es donde se ve obligada á ceñirse á un espacio limitado; pero para campar, cada individuo es dueño de colocarse en el punto que juzga convenirle, sin sujecion á ordenamiento alguno.

Al Scheig-el-Rakeb acompaña un kadi, que diariamente abre su tribunal; y su jurisdiccion no se limita á los de la caravana, sino que una vez establecido el campo, los habitantes de los alrededores vienen á exponerle sus diferencias ó quejas.

Las poblaciones principales que se hallan al paso del rakeb hasta el Egipto son : en la Argelia, El-Ahuat, Sidi-Rhaled y Sidi-Ukhba; en Túnez, Tozer, Taguius, Zauit-ed-Debabscha y Gabes; en Tripoli, Zuara, Tripoli, Mesrata y Ben-Rhazsi.

Por fin llega al Cairo, donde se engruesa con todos los peregrinos del Egipto, y después de una detencion de diez dias, se pone otra vez en marcha. Mientras bordea el mar Rojo, otras dos caravanas no léjos de esta del Mogreb, caminan hácia la misma ciudad santa del Islamismo, y son la de la Siria, procedente de Damasco, con todo el contingente del Asia menor y la Turquía europea, y la de Bagdad, con la que van los peregrinos de Persia y de la India.

La época de las partidas y la marcha están calculadas para que las tres vayan á confluír á un mismo tiempo, el dia del *Eid-el-Kebir* (la gran fiesta), que es el primero del año musulman; y así es que casi á la misma hora todos los representantes de los pueblos que profesan la fe del Islam, aparecen por tres direcciones distintas en el horizonte de su metrópoli religiosa. Este dia es el aniversario del en que Mahoma huyó la última vez de la Meca, y se retiró á Yatreb, hoy Medina, siendo el principio de la Egira (1), nombre que en árabe significa *la huida*.

Ese mismo dia de su llegada las tres caravanas van á reunirse al Dehebel-Arfai, y allí desde lo alto el Iman pronuncia una oracion que los peregrinos escuchan con los piés desnudos y la cabeza descubierta.

Segun una tradicion popular, el número constante de peregrinos que se reúne es de 80,000; cifra que les parece marcada por la Providencia, y que si por casualidad superara, Dios enviaria una plaga para reducirla, ó que si faltase, la completaria con ángeles; por otra parte, no dudamos de que en lo general de los años, si no llega á este número, deberá faltarle poco, y aun juzgamos que en caso de duda, lo supere, atendido á las varias naciones musulmanas y á la fe de que están poseidos, que es sin duda mas viva, por desgracia, que la cristiana entre los pueblos que la profesan en sus distintos ritos y sectas. Nuestra llegada á Damasco en 1846 coincidió con el regreso de la caravana y

(1) Corresponde esa fecha al dia 16 de julio del año 622 de nuestra era; y con este dato y el de tener el año lunar que usan los musulmanes, once dias menos, se puede obtener aproximadamente la equivalencia de una fecha arábica, restando uno de cada treinta y tres años que señale, ó descontando el 3 por 100, y añadiendo en seguida 622: sirva de ejemplo una inscripcion que supongamos referirse al año 742 de la Egira, y tendremos  $742 - 22 + 622 = 1342$ ; cuyo resultado indicará por aproximacion la fecha correspondiente á la arábica.

con su disolucion allí, y se contaban entre ella y la de Bagdad, segun decian, como 50,000 almas y 40,000 camellos.

La estacion en la Meca dura quince dias; tiempo que es empleado en hacer visitas al templo de la Kahaba, abluciones en el pozo de Samsam, y en formar la pacotilla para el regreso. Al espirar este plazo, reunidas las tres caravanas, se trasladan á Medina, donde hacen otra detencion de cinco dias; despues de la cual, terminado ya el objeto de aquella asamblea de los fieles, y ganado por todos el título de *hadchi* (que se pronuncia *jadhí*), queda disuelta, y cada uno es dueño de marchar como mejor le parezca. Lo sagrado del precepto que les obliga á esa peregrinacion, la fe con que la mayoría la emprende, y las fatigas de tan larga marcha á través de paisés desiertos y peligrosos, no es de extrañar que les haga tener á grande honor y placer el título de *hadchi*, y que lo antepongan á su nombre y dignidad, diciéndose por ejemplo, El-Hadchi-Mohamet-Aghá, etc., etc. Los habitantes del litoral occidental de Marruecos que hagan la peregrinacion de ida y vuelta por tierra, deben en verdad contarle como grande empresa: pero mucho mas aquellos que en su vida la repiten dos y tres veces. Sabido es que al Emir-Abd-el-Khader le sirvió de mucho esa circunstancia para adquirir sobre las tribus el alto prestigio que alcanzó en la Argelia.

Las mercancías que llevan de la Arabia son el-zebel (*almizcle de civet*), telas de la India, rosarios, y tambien agua del pozo Samsam; la que no se vende, sino que se da de regalo.

La caravana de la Meca en sus relaciones con el Africa septentrional presenta los caractéres siguientes: como cambio, introduce perfumes, telas de la India y rosarios, y exporta caballos, cueros de Marruecos, calzado de piel, sederías de Túnez, y algunos haiks finos (*jaíques*); como mercado de consumo, ofrece una salida accesoria, pero segura, á los productos agrícolas de los dos oasis de la Argelia, El-Ksur y El-Ziban; lo cual, aunque no reporta actualmente á los franceses ningun resultado, podrá algun dia servirles de poderoso medio de extender sus relaciones mercantiles.

Quédanos únicamente que decir algunos detalles sobre el modo de viajar los árabes aislados, lo cual sin una necesidad absoluta no suele jamás ocurrírseles; mas en ese caso, conocedores que son de la suspicacia y de la avidez de sus correligionarios, como de las costumbres de muchas tribus, evitan el hacerlo enteramente solos, y por consiguiente buscan el ponerse bajo la proteccion de un mekri (literalmente traducido, es *alquilado*); el cual es un hom-

bre que se toma para que, á la par que sirva de protector de seguridad, haga de guia, procurándose que pertenezca á la tribu por donde se tiene que pasar; su pago en general es bien módico, y consiste en algun regalo para él ó para su mujer, que es como una garantía si se le da antes de marchar, porque desde el momento en que lo ha recibido es la providencia del viajero : él le proporciona cuanto es necesario, y cuando tiene algun temor, saca escolta de entre sus amigos. Una vez comprometido, él responde de la seguridad de su protegido ante Dios, y jamás ha sucedido que uno de ellos haya faltado á la palabra, si la contrajo con entera libertad (1).

Otro medio de viajar consiste en valerse, en lugar de un mekri, de *rekhás* ó conductores de cartas, que hacen profesion de guías prácticos, pero no puede entoncés tenerse la confianza ilimitada que con un mekri; sin embargo, sus conocimientos del país proporcionan otras ventajas que se deben apreciar y tener presentes.

El viajero árabe pobre necesita muy poco para ponerse en camino; pero solo el árabe puede hacerlo con tal sencillez y sobriedad: una pasta que llaman *ruina* (trigo asado y molido hecho como pan), dátiles, y manteca, que pretenden apaga la sed; una piel de carnero, que suelen teñir de encarnado y á la que dan los nombres de *mesued*, *el-abia* y *nejad*, segun su dimension, y que les sirve alternativamente para envolver los viveres citados, para colocarla de resguardo sobre sus espaldas, para amasar en ella la harina y para lecho; un pequeño odre para el agua, hecho de piel de cabra; y por último, el palo (*okhús*); estos son todos sus preparativos para atravesar inmensas distancias.

En buen tiempo y terreno marchan con los piés desnudos; pero en el calor y por los arenales usan abarcas, llamadas *torbaga*, que en el invierno las cu-

(1) Para viajar en el día por los países apartados de los establecimientos franceses basta llevar una carta de la oficina de negocios árabes, y un árabe del gran para que sirva de guia, ó mejor, si es posible, un spahi; enméntase en todos los duanos una franca hospitalidad, y ningún peligro existe, á no ser en circunstancias de sublevaciones. En Túnez sucede lo propio llevando un firman del Dey, y un turco ó *yabtlaseh*, que sirve de guia y de protector. En Marruecos es mas aventurado que en ninguna otra parte el viajar de ese modo; pero en las cortas excursiones que desde Tetuan ó Tánger hacen los europeos, es suficiente garantía el *mor de rey*, que facilitan siempre por la mediacion de los cónsules. Para el viaje por el desierto del istmo de Suez, partiendo del Cairo, se suele hacer ante el cónsul respectivo un contrato en regla, por el cual los conductores se obligan á guiar, proteger y vigilar en la noche á los individuos que se les confian, mediante el pago de lo que se estipule, y de lo cual perciben adelantado la mitad, y el resto al concluir el viaje.



bren, como suelen nuestros hombres de las montañas, con retazos de vestidos de lana, y entonces se denominan *jafan*.

De tal manera decimos, y hemos observado, marchan los árabes pobres á través de países dilatados, cuyos terrenos, habitantes y climas les ofrecen porcion de obstáculos, que serian insuperables para otros hombres.

---

---

## CAPITULO OCTAVO.

### ORGANIZACION Y PODER A QUE LLEGÓ EL EMIR ABD-EL-KHADER.

---

Elevacion de Abd-el-Khader, y principios constitutivos de su organizacion y fuerza.—Autoridades y funcionarios; sus atribuciones respectivas, su enlace y deslinde en el orden civil y judicial.— Sistema y clase de impuestos.—Creacion de tropas regulares; su organizacion, vestuario, armamento y asistencia; su instruccion y fuerza efectiva en 1858.—Establecimientos y fuertes que fundó, y recursos de gente con que contaba en sus dominios para sostener la guerra.

#### **Elevacion de Abd-el-Khader, y principios constitutivos de su organizacion y fuerza.**

DESDE luego que fué derrocado por los franceses el dominio turco en Argel, se suscitaron en el país diversas aspiraciones: las tribus árabes, lo mismo que las kabilas, no veían con desagrado la desaparicion de la terrible milicia ó *odcheac*, si bien se movía su espíritu religioso contra los vencedores, que empezaban á establecerse en el territorio; pero el estado de la organizacion en que se hallaban hacia siglos, y hasta el olvido de todo sentimiento de nacionalidad, imposibilitaba que procediesen simultáneos en procurarse un nuevo orden de cosas propio, y menos en hostilizar unidos al que, sobre ser enemigo por su culto, lo consideraban de hecho como el reemplazo de sus opresores levantinos. Así fué que mientras las tribus mas cercanas á la capital ó á los territorios adonde primero fueron las columnas, se presentaban á guerrear por su cuenta, las demás permanecían tranquilas como si la cuestion no les interesara; y por eso los beyes de Constantina y de Títeri, que creyeron emanciparse de la obediencia á Argel y constituirse en pequeños estados independientes, no se esforzaron ni unieron en combinacion para un fin determinado. Para el gobierno francés no podía presentarse mas favorable ese desconcierto y falta de unidad en los indígenas; pero las fluctuaciones en que él mismo incurrió desde el principio, y la indecision sobre lo que convenia ó podía hacerse en Africa, dieron tiempo á que naciesen esperanzas entre muchos árabes, á

que se envalentonase Ahmet, bey de Constantina, y á que en las continuas escaramuzas y en la agitación los naturales se ejercitaran en la guerra contra los nuevos señores, y tuviesen lugar para entenderse, preparando los elementos á una combinacion que habria de ser para estos muy perjudicial.

Apareció en efecto lo que les faltaba á los indígenas, caudillo: un jóven que, creyendo podria hacer revivir el sentimiento de nacionalidad árabe, muerto y casi extinguido en el país, concibió y supo extender la idea de una nueva era de gloria, de independencia y de poderío si conseguian constituirse y arrojar de su suelo á los europeos. Nacido en el territorio de Máscara, de la poderosa tribu de los Hachem, ó hijo de un venerado marabuto llamado *Mahidin*, fué Abd-el-Khader el designado por el destino, como diria el fatalismo de los musulmanes, para emprender la grande obra. Su padre, que debia ser hombre muy sagaz y conocedor del espíritu de su pueblo, supo prepararle hábilmente el terreno para los primeros y mas difíciles pasos de su carrera, valiéndose de predicciones que autorizaba su santo carácter y acogia el fanatismo de los árabes. Después de haberle enseñado cuanto le podia ser necesario para saber tanto como el mejor thaleb de la provincia, le añadió el título de hadehi, por haber hecho dos veces la santa peregrinacion á la Meca, á pesar de sus pocos años.

No vamos á relatar aquí la suerte y vicisitudes de ese hombre notable, acerca de lo cual se dieron ya algunas noticias en el capítulo cuarto; pero sí nos es preciso decir en resúmen cómo, alzado por jefe de su tribu y de otras que con exaltacion le eligieron, tardó poco en presentarse delante de Oran, cuando apenas estaban de aquella plaza posesionados los franceses; y desplegó al propio tiempo tal diligencia y maña para con las otras tribus, que, bien por aficion y entusiasmo, ó bien por el terror que supo inspirarles, vió en breve aumentar sus parciales y crecer el prestigio de su nombre. Secundado en seguida por la fortuna, que le proporcionó la victoria del Maeta, se aseguró su prestigio, y nadie ya se podia presentar en todo el país desde Túnez á Marruecos que ofreciese títulos con que disputarle el de representante de los sentimientos de los naturales y cabeza de la insurreccion, pues los de los dos beyes antes citados, que por su alta posicion podian haber aspirado á esa gloria, el uno, el de Titeri, quedó muy al principio aniquilado, y el de Constantina, Ahmet, fué solo un fugitivo impotente después de la toma de su capital; el célebre tratado del Tafna vino por fin á completar su elevacion, constituyéndole de hecho en príncipe soberano.

Así es como los mismos franceses, después de la inutilidad de algunos ataques y triunfos parciales, contribuyeron al engrandecimiento de Abd-el-Khader, tratando con él de potencia á potencia y ratificándole el título de emir (príncipe), que en vano mas adelante lucharon mucho tiempo por arrancarle. La noble conducta privada del héroe árabe, su raro talento y sagacidad, la exaltación religiosa de su espíritu, su rígida observancia de los preceptos de la ley, sus virtudes particulares, y hasta su figura simpática, le ganaron una popularidad inmensa entre los suyos, y hasta adhesión en los franceses que lo trataron; propagándose por consiguiente su fama en el país y aun fuera de él.

Llegado á tal situación, no podía desconocer la necesidad de dar forma al Estado y de crear una fuerza organizada regular con que afirmar su poder, extenderlo y oponerse á las tropas europeas, con quienes habia de ser al fin la lucha decisiva. Las dificultades con que tropezó no le detuvieron en nada: se aprovechó hasta de los mas pequeños recursos, utilizó á los indígenas que habian estado algun tiempo entre los franceses, á los europeos desertores, y obtuvo tambien los servicios mas eficaces de algunos individuos enviados á su inmediación por los mismos franceses, antes de declarárseles enemigo abierto y decidido; logró por fin arreglar un pequeño ejército regular que sirviese de núcleo ó apoyo á las turbas de jinetes árabes que acudian á su llamamiento, estableciendo las bases para la organización y progreso de un estado, de que ya con justicia se consideraba el fundador.

Del Koran, que es el principio y base fundamental de la organización de todos los pueblos musulmanes, partió tambien Abd-el-Khader para echar los cimientos al suyo; pero ligando cuerdamente sus preceptos con las inclinaciones de las gentes para quien era, con los restos de la organización turca, y con las exigencias que la época y el caso particular en que el país se encontraba hacian indispensables.

Cuando se estudia ese libro tan nombrado, se encuentra que resume todos los principios necesarios y convenientes para las distintas situaciones de la vida entre sus sectarios, y no es posible dejar de admirar la precisión con que se halla escrito para ejercer absoluta influencia entre los habitantes de aquellos climas. Reune en sí mismo á la vez el Koran las leyes religiosas y las políticas, y de eso dimana el que haya producido siempre en todos los países donde ha imperado, una forma de gobierno casi idéntica.

El poder absoluto, tal como los musulmanes lo ejercen, debe entenderse en

un sentido mucho mas lato que el que en general tienen en Europa esa clase de gobiernos, pues solo puede en algun modo asimilarse, por la omnipotencia, al del emperador ó czar de las Rusias. El jefe del Estado, ya se le nombre emir, ya sultán, es á un mismo tiempo jefe temporal y espiritual, ó lo que es lo mismo, reúne las atribuciones y jurisdiccion en lo religioso, político, administrativo y judicial: todos los poderes se concentran en su autoridad; y así, considerado como lugarteniente de Dios en la tierra, es dueño de las vidas y haciendas de sus súbditos, si bien con una restriccion ó exigencia moral, que consiste en obrar cual decidido observador de los preceptos que le marca el libro sagrado, pues de atentar á sus dogmas, atenta contra sí propio, despreciándose de la inmunidad, que es el fundamento de su prestigio y facultades, como verdadero creyente.

Abd-el-Khader, sin embargo, se hallaba en circunstancias muy excepcionales, y le fué necesario introducir en su gobierno algunos principios nuevos; porque, aparte de otras causas, su autoridad estaba fundada en la eleccion; la distancia que lo separaba de sus subordinados era mas corta que si hubiera heredado aquel puesto de sus padres; y viendo con claro talento este flaco de la posición, trató de difundir entre sus secuaces la especie de que sus antepasados habian sido sultanes de Tegkdemt. Hallábase además muy penetrado de que, habiendo sido su principal mision al elevarse á aquel mando, arrojar á los cristianos de las playas africanas, debía tender con preferencia en sus desvelos á la creacion de un poder militar, aunque sin ocultársele que no habia eso para conseguir el restablecimiento de la nacionalidad árabe, después de tan largo tiempo muerta; de modo que se veía en la absoluta necesidad de procurar introducir los gérmenes de las artes de la paz en medio de los tumultos de la guerra.

Su organizacion pues, fundada en la religion, en el sistema absoluto y en los instintos de nacionalidad ó independencia, debía ser lo mas simple posible: el pueblo que iba á regir no estaba acostumbrado sino á formas sencillas en el mecanismo gubernamental, y no le convenia por ningun concepto aplicar complicadas combinaciones en una sociedad casi primitiva, mayormente cuando no se le ocultaba lo que sus órdenes perderian de carácter y fuerza pasando por gran número de intermediarios. Por esto prefirió ser lato en la delegacion de poderes con sus khalifas, y reconoció le era indispensable revestirlos de prestigio y amplias facultades, en la imposibilidad de entenderse él de por sí directamente con todas las tribus; pero el vicio que contra su principio

fundamental tenia este sistema, procuraba corregirlo imponiendo una responsabilidad terrible, á fin de que el terror á la muerte, con que serian castigados, los contuviese en sus abusos y conducta.

**Autoridades y funcionarios; sus atribuciones respectivas, su enlace y deslinde en el orden civil y judicial.**

Dividió el territorio en khalifatos, los khalifatos en aghaliks, y los aghaliks en kaidatos, que constaban de una tribu ó fracciones de ellas. Khalifas, aghás y kaides fueron por consiguiente los títulos de sus autoridades subalternas.

En cada kaidato puso además un kadi y sus asesores para representar el poder judicial; y en cada khalifato un kadi-el-terayk, encargado de recoger los bienes que quedasen sin herederos, y de velar por las posesiones del Estado.

Al hacer el Emír esta division, procuró ligar los accidentes físicos del país con las preocupaciones históricas, mandando á algunas tribus trasportarse enteras á otro paraje, como hizo con las de Medelager y Bordchia, para no fraccionarlas, y para retirarlas al propio tiempo de influencias extranjeras, que creyó peligrosas.

La reunion de los aghaliks en khalifatos demuestra la extension que tenían sus vastos planes y miras lejanas; pero por el pronto trataba de alcanzar dos resultados muy importantes: concluir las disensiones intestinas de las tribus, poniéndolas bajo las órdenes y vigilancia de hombres enérgicos é influyentes, y facilitar á su alta autoridad los medios de accion, haciéndola sentir por igual en toda la extension á que llegaba. El Khalifa recibia facultades casi absolutas, pues participaba del poder espiritual y temporal, y este principio se extendia á los aghás y kaides, segun su importancia. La eleccion la hizo en general con fino tacto: profundo conocedor del carácter de sus compatriotas, siguió el sistema de halagar al pueblo en sus preocupaciones; y sus nombramientos recayeron en personas que unian á su enérgica voluntad las condiciones aristocráticas que el árabe busca en el que ha de dirigirlo.

La duracion de las funciones de todos aquellos cargos era ilimitada.

Entre las atribuciones de los khalifas, se contaban por las mas importantes, la vigilancia respecto al modo de cumplimentar sus deberes los aghás, la centralizacion de los impuestos, el arreglo de todas las cuestiones contenciosas entre los inferiores, el exámen de los actos del Kadi-el-Terayk, etc. Todas las

cuestiones graves se decidían por ellos en sus distritos; en la guerra llenaban las funciones de generales, y durante la paz ejercían el poder judicial, conocido bajo el nombre de *Hokm-el-makhsen*.

Los aghás no ejercían el poder sino temporalmente, siendo prorogados ó cambiados todos los años; durante su administracion velaban por el órden de su aghalik, examinaban los actos de los kaides, entregaban el producto de las rentas de sus demarcaciones en manos del Khalifa, así como el producto de las multas; y les correspondía también el conocimiento de todas las cuestiones del *Hokm-el-makhsen* que no debieran por su naturaleza elevarse al Khalifa; aunque de todo debían informar á estos, sometiendo á su decision los casos graves.

Los kaides estaban encargados especialmente de la administracion de una tribu ó fraccion, y eran prorogados ó cambiados cada seis meses ó un año; ellos repartían, por el intermedio de los scheigks, en los duares, todos los impuestos, y resolvían en el interior de la tribu aquellas cuestiones ajenas de la autoridad del Kadi, aunque informando siempre al Aghá; eran responsables de la tranquilidad de la tribu y de la ejecucion de las órdenes superiores, y mandaban en la guerra sus jinetes. Toda queja que de ellos se tuviera se elevaba á los scheigks, al Aghá ó al Khalifa, los cuales tenían el derecho de destituirlos y reemplazarlos.

Los sueldos de estos funcionarios no eran fijos, y sí variables en relacion á los productos del impuesto y multas; habia en ellos, por consiguiente, un interés de que ambos ascendiesen á cuanto fuese posible.

La institucion del Kadi se halla consignada en el Koran; pero sus funciones no están perfectamente definidas, ni bien determinadas las cuestiones que por él deben juzgarse; por esto el Emír trató de completar el vacío, y definió en su administracion las que serian del Kadi, y las que corresponden al *Hokm-el-Makhsen* (ejercicio del poder judicial por autoridades políticas).

Para establecer la diferencia entre la justicia del Kadi y la del *Makhsen* se hace preciso considerar la generalidad de los crímenes y delitos bajo dos aspectos ó categorías: los que afectan al Estado en general, y los que únicamente á las personas ó intereses particulares: el *Hokm-el-Makhsen* juzgaba los primeros y el Kadi los segundos. Ahora bien; como los delitos, aunque solo aparezcan afectar á personas ó intereses particulares, extienden comunmente su influencia al Estado, de que aquellos son una parte, era preciso que los representantes de él, constituyendo una jurisdiccion superior, conservasen el

derecho de atraer la del Kadí, evocar cualquier clase de asuntos, y examinar sus decisiones, completándolas con multas cuando no juzgaban la sentencia suficiente. De este modo se ve que venia á ser el Hokm-el-Makhsen la jurisdiccion mas elevada y sin apelacion, mientras la del Kadí, conservando el derecho de iniciativa y correspondiéndole exclusivamente el conocimiento de los negocios civiles, podia ser corregida en sus fallos, y aun serle derogados si el Gobierno los creia perjudiciales al interés general.

Las funciones de los kadís que no admitian ningun género de contestacion, eran las relativas á actos puramente civiles, como matrimonios, divorcios, tutelas, rendiccion de cuentas, ventas, sucesiones, testamentos, etc., etc. Todas las discusiones exteriores, todos los hechos de simple policia, las cuestiones personales y de propiedades, como robos y asesinatos, á no ser que su gravedad ó algun enlace con otras circunstancias los colocase en la situacion de turbar directamente el órden público, incumbian de derecho al Kadí, lo mismo que la peculiar mision de estipular la reparacion á la parte ofendida; con lo que bajo cierto punto de vista llenaba con amplitud las funciones de juez de paz, de tutor y de notario. La naturaleza de estos cargos y su objeto justifican el por qué no podia imponer multas, dejando á los agentes políticos esa facultad.

Los kadís eran además los jefes de la oracion, hallándose, por tanto, investidos de una especie de sacerdocio, y escogiéndose entre los tholbas ú hombres mas enterados de la ley musulmana. La instruccion y capacidad de los aspirantes á empleos de kadí debian ser notorias y sujetarse á pruebas regulares. Cuando no eran prorogados en su puesto, solo ejercian las funciones por espacio de un año; pero podian ser revocados por el Khalifa, si habia motivos graves, antes de dicho tiempo.

Los medcheles, ó consejos formados por la reunion de sabios, tenian el encargo de examinar las decisiones del Kadí rechazadas por las partes, cuando el espíritu de la ley parecia no haberse observado con rigor; cuyo caso es rarísimo entre los árabes.

El Hokm-el-Makhsen ya se dijo que lo constituian el Khalifa, el Aghá y el Kaid, bajo la dependencia de los cuales estaba la fuerza material y la accion directa sobre las masas; por cuyo motivo estaban obligados á prestar auxilio á la autoridad del Kadí siempre que fuera precisa para arrestos y para apoderarse del criminal que se rehusaba á presentársele; y además, cada cual de estos tres agentes políticos se reservaba el derecho de someter á las decisiones



del Kadi los asuntos civiles de cualquier especie, que creía oportuno, aun cuando este no hubiera hecho reclamación alguna sobre el particular. Las cuestiones políticas eran únicamente de la competencia del Hokm-el-Makhsen; y se consideraban como tales las relaciones con los franceses, el espionaje, las intrigas políticas, las sospechas de motines y revoluciones, el negarse al pago de contribuciones ó auxilios á la autoridad, el empleo dudoso de las influencias adquiridas por los jefes, las contestaciones originadas por consecuencia de raztsias y prisioneros de guerra, las quejas y competencias de tribu á tribu, de aghalik á aghalik, etc., etc.

Juzgábase también por el Hokm-el-Makhsen todo atentado contra el orden público en general, los asesinatos cometidos por individuos remidos, los ataques á viajeros ó caravanas, y los robos con fractura ó á mano armada. La policía en general, y particularmente la de los mercados, estaban confiadas también á los agentes políticos, quienes gozaban además de la prerogativa de castigar todo ataque ó insulto hecho á algun agente público del Emir, cualquiera que fuese su grado ó empleo.

El Hokm-el-Makhsen fundaba las decisiones sobre los *kauunan* (plural de *kanun*, reglamento), sobre el *ada* (costumbre) y sobre el *curf-el-dehary* (práctica conocida de la justicia); cuyas bases estaban acordadas con el sistema seguido por los turcos. Todos los casos de una gran importancia se juzgaban por los *klalifas* y aun por el mismo Emir; la prontitud de la represión y la severidad fueron los rasgos en que más se distinguieron los juicios del Hokm-el-Makhsen.

#### Sistema y clase de impuestos.

Los impuestos están consagrados en el Koran bajo el nombre de *zekat*; pero, más que como contribución, no era ni se presentaba al principio sino como una limosna regularizada, cuyo producto debía emplearse en el socorro de los pobres primero, y luego en recompensar los defensores de la fe, en proteger los viajeros, en el rescate de esclavos y en otros fines análogos. Así pues, el carácter del impuesto era principalmente religioso; y consistía, según la letra de la ley, en la entrega anual del décimo del producto de lo que cada musulmán poseía en bienes muebles é inmuebles.

Los impuestos que estableció ó adoptó el Emir consistían en los siguientes :

1.º El aschur, que consistía en el diezmo de todas las cosechas y cereales.

2.º El zekat, que era una imposición sobre los bienes muebles, tales como el dinero, los ganados, mercancías, etc., etc.

3.º El máauna (que quiere significar aquello que viene ó sirve de auxilio), impuesto extraordinario de una cuota variable sobre los musulmanes, determinado por el jefe del Estado en circunstancias graves.

4.º El khetia (multa), exacción que se imponía á las tribus como castigo.

El aschur se recogía en el momento de las cosechas por encargo del Aghá, que con este fin enviaba á cada tribu un khodcha (escribano ó secretario), el cual marchaba en compañía de algunos mekhasnia (empleados del makhsen) adonde se hallaba el Kaid, para informarle del objeto de su misión. Los duares, convocados por el Kaid, acudían á entregar los granos á un sitio marcado, donde el número de medidas que presentaban se iba inspeccionando con rigor. La lista formada por el Kaid en la época de la siembra, según las cantidades empleadas, y la comparación con los khammes (arrendatarios que percibían el quinto, deducidas las semillas), eran los datos elementales sobre los cuales el Khodcha fundaba su inspección.

El Aghá tomaba un décimo del producto total del aschur en su aghalik, y otro décimo se destinaba para los colectores, á los que además se les mantenía por las tribus durante la operación.

El zekat se cobraba igualmente por el Aghá, en cuyas manos se hallaba la lista de todos los ganados, la que se examinaba de varias maneras, y entre ellas una consistía en el juramento exigido á los pastores. Este impuesto sobre los ganados se fijaba á 1 por 100 del total en los carneros, á  $\frac{1}{50}$  del de las vacas y bueyes, y á  $\frac{1}{10}$  de los camellos. Para todos los demás valores muebles y para los productos de los ganados en lanas, etc., el zekat se elevaba aproximadamente al 3 por 100 del capital; sola la moneda se exceptuaba, porque estaba sujeta al diezmo cuando se podía descubrir su existencia.

El Aghá percibía por sus emolumentos el décimo del producto de este impuesto, y otro décimo correspondía á los colectores; pero sobre este último no llegó á haber regla fija.

La máauna era una contribución en dinero de valor variable, que Abd-el-khader imponía á sus pueblos en caso de absoluta necesidad, y que se repartía por khalifatos, por aghaliks, kaidatos y duares. Cuando los colectores no podían recoger dinero, recibían en su lugar caballos, cabezas de ganado, mer-

caneías, etc., etc., valuadas á un tanto convenido. Los  $\frac{2}{10}$  del producto de esta imposicion entraban en las cajas del Emir, y el  $\frac{1}{10}$  restante se repartia entre los aghás y empleados subalternos. Con este impuesto fué con el que mas se ayudó Abd-el-Khader á costear el sosten de las fuerzas militares, que tantos gastos le ocasionaban; pero su repeticion fué causa de bastante disgusto en las tribus, y tal vez una de las principales que le ocasionaron defecaciones.

La khetia ó multa la imponia el Emir á los khalifas, á los aghás ó á las tribus en castigo de sus faltas individuales ó colectivas, y á causa, para las últimas, de un crimen ó delito cuyos autores no podian descubrirse. El valor íntegro de la multa ingresaba en las arcas del Emir; pero á la tribu se le exigia además un décimo de su importe para que se distribuyese por vía de gratificación á los individuos de mekhasnia que se habian encargado del percibo.

Independientemente de la khetia, los diferentes empleados del Emir no dejaban nunca escapar la ocasion de multar á los particulares para apropiarse los valores que les rendian.

Sobre los recursos enumerados, Abd-el-Khader contaba con otros menos importantes, tales como el quinto del producto de las raztsias, el precio de la investidura del burnús á los funcionarios políticos (*hak-el-burnús*), y el que tambien se veian obligados á satisfacer los aghás y kaides para obtener sus empleos; pero estos, una vez funcionando, se reintegraban de aquellas sumas bien pronto, aun cuando no fuese mas que con las ofrendas que se hacian dar de sus súbditos, y que se apellidaban *barue-el-burnús* (bendicion del burnús), ó felicitacion por su investidura.

Para completar este cuadro debe recordarse habia un kadi-el-terayk, encargado de recoger los bienes en desherencia en cada khalifato; y en cada aghalik existia otro empleado particular llamado *ukil-el-sultan*, que velaba por los intereses del fisco, administraba los bienes del Beilik (gobierno) é inspeccionaba las operaciones del Aghá en toda clase de impuestos.

La cultura de las tierras de los bienes del Estado originaba otro impuesto de una naturaleza particular, llamado la *thuiza*, que consistia en la obligacion de todas las tribus de acudir, el dia que señalase el Ukil, á labrar esas tierras, poniendo, no solo los brazos, sino las yuntas, las semillas y todo cuanto fuere preciso, incluso después los segadores para la época de la cosecha, si el Gobierno no tenia los suficientes; lo mismo que para la trilla y demás faenas indispensables.

**Creacion de tropas regulares ; su organizacion, vestuario, armamento y asistencia ; su instruccion y fuerza efectiva en 1838.**

Entre las dificultades que tuvo el Emir, no fué pequeña la aversion de los indigenas á todo lo que podia asemejarse á la organizacion regular europea ; pero su prestigio allanó estos obstáculos. El reclutamiento, que hubiera sido tal vez la cuestion mas espinosa para formar su ejército permanente, lo consiguió voluntario, y le dió el número de hombres necesario, relativamente á los recursos para sostenerlos. Muchos jóvenes de familias distinguidas del país tomaron partido en sus banderas, y los nombres mas queridos de los árabes figuraban en las listas de su ejército regular : alguna vez, sin embargo, tuvo que acudir al reclutamiento forzoso ; pero fué únicamente con alguna tribu de dudosa conducta, y como castigo.

En ambas maneras de reclutamiento admitia los hombres de todas edades y condiciones, pero sin marcarles un tiempo fijo de servicio, por no convenirle embarazar la creacion de ese instituto, nuevo enteramente en aquellos países, y antipático al libre carácter de sus habitantes ; su modo de vestirlos fué siguiendo en lo posible con los mismos trajes del país, para la caballería ó infantería, en las prendas y modo de usarlas ; pensamiento mas justo y razonable que si hubiese adoptado el sistema de los turcos en sus reformas, que fué empezar atacando las costumbres. La infantería usaba el calzon moruno azul, la pierna desnuda, la sheechia ó fez en la cabeza, y una gran chaqueta ó gabán corto con capuchon.

Por armamento y correaje dióles una cartuchera de cuero marroquí, suspendida por una correa estrecha, y sujeta con otra de cinturon al lado derecho ; un fusil con bayoneta, y algunos un par de pistolas y un yatagan ; de todo lo que solo satisfacía el Gobierno el fusil, la cartuchera y las municiones. Para alimento se les suministraba diariamente ración de pan, en cantidad de libra y media, una libra de harina ó tres cuartillos de trigo para hacer el cuscusú (alceuz), doce adarmes de manteca ó aceite, y dos veces á la semana un carnero para cada 20 hombres ; los jefes y oficiales tenían tambien asignadas raciones y prendas de vestuario, que recibían una vez, siendo luego de su cuenta el entretenerlas y reemplazarlas.

El haber de los soldados era de 6 á 8 budchús mensuales, y 36 el Aghá ; pero los provechos mayores de las tropas eran los que les proporcionaban los productos del saqueo ó raztsias ; todas las clases, sin embargo, así en infantería

como en la caballería y artillería, tenían por reglamento marcados sus sueldos diferentes; mas las circunstancias no permitieron en eso, como en otras cosas, su rígida observancia.

En el campo tenían una tienda para cada 20 ó 25 hombres; y aunque eran demasiado pequeñas, el modo de vivir de los árabes les hacia no sentir las incomodidades que en tal situación hubieran sufrido soldados europeos.

La instruccion era escasa; pero el entusiasmo ó el fanatismo de aquellos hombres suplía en el combate, en cuanto era posible, á su ignorancia: los oficiales franceses, sus enemigos, los han elogiado muchas veces por su arrojo y por su resignacion; y sobre todo, parece que se distinguieron los que condujo bastante tiempo á sus órdenes Sidi-Ali-Embarek.

Las tropas de infantería (*askar-el-mohamedi*) se dividían en *meyat*, compañías, de la fuerza cada una de 100 hombres, á las órdenes de un capitán, nombrado *rais-el-seyaf* ó *basch-seyaf* (jefe porta-espada); la compañía se subdividía en tres secciones, *saf*, al mando cada una de un subalterno, que era *rais-el-saf*; el segundo de la compañía ó teniente era nombrado *khalifa-basch-seyaf* (teniente del porta-espada); cada 25 hombres formaban una tienda y eran mandados por un sargento.

Habia además en cada compañía 4 *schauschs* ó cabos, y un *khodcha* ó secretario, equivalente á furriel, 2 tambores, y un mayor en el campo del Emir. La reunion de diez compañías hacia un batallon, cuyo comandante se designaba por *rais-el-aschar-mohamedi*.

Las divisas consistían en bordados sencillos en los hombros, y los oficiales llevaban además un anillo de plata, en cuya chapa estaba grabado su nombre, grado y fecha de él, que les servia de sello ó firma, y lo llevaban en el anular de la mano izquierda.

En cada khalifato habia un aghá comandante superior de la infantería, que recibía las órdenes del Khalifa, y otro en el campo del Emir, á sus inmediatas órdenes, que mandaba el total de esta arma.

La caballería, *khielá*, estaba uniformada á la manera de los spahis turcos, que luego imitaron los franceses, de los que, sin embargo, se diferenciaban en el color rojo galoneado de negro en las costuras, y en el haik de muselina atado con la cuerda de pelo de camello, que sustituía al turbante turco, mas en uso entre los cuerpos indígenas al servicio francés; el jefe superior de la caballería se llamaba *rais-el-khielá*, y la organizacion de ella era por compañías de 50 caballos, al mando de un *seyaf-el-khielá*.

El jinete recibia del Beilik un caballo con la montura árabe completa, un fusil ó carabina con bayoneta, un sable con hoja de Fez, y una pistola de chispa, mas una cartuchera como la de infantería; el burnús (albornoz) era de cuenta del individuo.

El cuerpo de los artilleros se llamaba *romat-el-topdchia*, y su jefe superior *basch-topdchi*; para el servicio de cada pieza se juntaban 12 hombres, á cargo de un rais.

La instruccion fué casi nula, y los toques de las cajas, cornetas y clarines, los mismos de los regimientos franceses.

El personal de la artillería estaba compuesto de desertores franceses, de turcos y kuluglis, y eran de escasisima ó ninguna instruccion; el material estaba deteriorado y mal construido; bastando expresar que las ruedas consistian en una sola pieza, para deducir su estado.

El 18 de junio de 1838, en la expedicion del Emir contra Ain-Mahdy, en el Sahra, la fuerza exacta de las tropas regulares de Abd-el-Khader, y su material de artillería, fué la siguiente :

	Hombres.
Infantería. . . . .	4,400
Caballería. . . . .	920
Artillería. . . . .	140
<i>Total.</i> . . . .	<u>5,460</u>
Piezas de campaña. . . . .	12
De sitio ó posicion. . . . .	29
<i>Total.</i> . . . .	<u>41</u>
Fusiles. . . . .	9,070

Tambien instituyó el Emir una condecoracion, llamada *El-Chea-el-Mohamodiáh*, que constaba de dos clases ó categorías, una de oro y otra de plata. Su objeto era estimular el valor y las buenas acciones, y las concedia colocándolas por sí mismo á los que mas se distinguian. En este punto, como en otros muchos de los que adoptó, y en el todo de sus reglamentos militares, se traslucen muy claramente las nociones que algunos franceses le dieron para la creacion y organizacion de las tropas regulares; mas, á pesar de eso, siempre son documentos curiosos y de mérito, atendido el estado de instruccion de

aquellos árabes y sus costumbres, tan diversas como opuestas á la disciplina europea.

En la parte penal de los reglamentos no se encuentra la sentencia de muerte, y solo con prision y palos se castigaban los delitos militares, aun los de abandono del puesto, venta de prendas y huida al enemigo; á los jefes y oficiales se les destituía y obligaba á servir de soldados.

**Establecimientos y fuertes que fundó, y recursos generales de gente con que contaba en sus dominios para sostener la guerra.**

Estas fuerzas regulares, que fueron creadas después del tratado del Tafna, que dió á Abd-el-Khader una verdadera soberanía, necesitaban para su sosten la instalacion de establecimientos que le surtieran de los efectos necesarios, sin hacerle tributario de los extranjeros; y por otra parte, en la fundacion de tales establecimientos se proponia un objeto de comercio, vendiendo los productos á las tribus que le estaban sometidas, á las aliadas y á las fronterizas. Para llevar á cabo su idea, fundó varios centros de fabricacion en los parajes que durante la guerra se le habian mostrado mas afectos, al mismo tiempo que eran menos accesibles á los ataques de los franceses, combinando de este modo la doble mira de seguridad respecto á sus enemigos, y resguardo de los que, amigos durante la bonanza, en los reveses habian sido los primeros para saquear y destruir sus creaciones.

Los establecimientos así fundados fueron: Boghar, 15 leguas francesas al S. E. de Medea; Thara, 12 leguas S. S. E. de Miliana, sobre la montaña de Matmata, en el centro de la tribu de Behelil, que, insurreccionada contra el Emir, habia sido por él destruida; Saida, á una y media jornada árabe al S. de Máscara, y Tafrana, á una jornada al S. de Tiemesen. Tuvo igualmente otros nacientes establecimientos en Eusib y Sebdú.

Cada uno de estos puestos, de los que estaban artillados los tres últimos, los guarnecian 100 hombres de tropas regulares y servian de almacenes de armamento, víveres, equipo y municiones de sus respectivos círculos; además contenian los talleres de herrería, carpintería, y alguna pequeña fundicion.

Réstanos citar á Tagkdempt, el mas interesante de todos sus puestos, fundado por el Emir en persona, que le hizo fortificar con el mayor esmero en cuanto estaba á su alcance, rodeándolo de un muro como de dos varas de espesor, y protegiéndolo con un fuerte rectangular de sesenta varas de longitud

sobre veinte y cuatro de latitud. Puso en él en una gran casa, apellidada *el pequeño fuerte*, los talleres de armeros, y en el frente principal se colocaron los almacenes, aprovisionados como los anteriores ya citados. Estableció también en aquella nueva población una casa de moneda, y hizo conducir allí, como depósito y parque general, gran cantidad de cobre, cartuchería y proyectiles, cuatro piezas de campaña, un obús y dos morteros de poco calibre, de los que había comprado á los europeos.

La moneda que se acuñaba en Tagkdempt era de cobre plateado, á la manera de las pequeñas turcas y á las de la antigua Regencia. El duro español, que ha sido siempre la clase de moneda mas corriente y apreciada, se llama entre los indígenas *duro-bumelfá*: el Emir quiso también acuñar de estas piezas, que se dividían en 4 reales; cada real equivalía á tres arbaos de Argel, y cada arbao á ocho mohamadiah, que era la pieza de cobre mas usual, aunque todavía estaba el-nosiás, igual á su mitad.

Los dominios que el tratado del Tafna reconoció á Abd-el-Khader, y los recursos que ellos presentaban, eran en globo los que demuestra el siguiente estado.

ESTADO DE LOS RECURSOS MILITARES DE ABD-EL-KHADER EN FUERZAS IRREGULARES, EN LOS DOMINIOS QUE SE LE RECONOCIERON POR EL TRATADO DEL TAFNA, EN LA PROVINCIA DE ORAN.

		AGHALIKS.	Casas.	Tiendas.	Jinetes.	Infantes.
<b>Region oriental, ó del Cherk.</b>	}	Ghazaba. . . . .	»	4,520	2,760	1,090
		Medehager. . . . .	»	2,000	2,600	1,600
		Hachem. . . . .	»	6,170	5,660	4,620
		Haschem. . . . .	»	1,770	1,430	450
		Flitah. . . . .	»	3,030	2,390	685
		Sdamas. . . . .	»	2,920	1,350	420
		Cherk. . . . .	»	7,050	3,570	2,470
<b>Region occidental, ó del Garb</b>	}	Dchebelia. . . . .	1,090	2,700	1,355	3,590
		Beni-Amer. . . . .	»	7,315	7,150	4,330
		Ghosel. . . . .	»	4,950	1,360	4,900
		Traráh. . . . .	3,925	632	300	9,065
		Angad. . . . .	»	8,000	10,000	»
<b>Totales.</b>			<b>5,015</b>	<b>51,057</b>	<b>39,925</b>	<b>33,220</b>

Como en la situación actual del Emir (1847) puede considerarse ya concluido su poderío, parécenos innecesario extendernos en mas noticias sobre



los detalles de la organizacion de su Estado y sobre los reglamentos que para todos los ramos del servicio promulgó; pero deber es de la imparcialidad decir que nadie tanto como los mismos franceses, sus implacables enemigos, celebran su gran talento y los admirables dotes que reune para aspirar á ser fundador de una nacion árabe: si el destino le hubiese hecho nacer en otra época, indudablemente su nombre estaria rodeado de gloriosa fama en el norte de Africa, y tal vez habria estorbado en esos países que la decadencia, la barbarie y el desconcierto llegasen al grado en que se encontraban en 1830 (1).

(1) En el Apéndice se dará razon de los sucesos posteriores de ese notable caudillo hasta su libertad para Brusa; ocasion en que, á nuestro juicio, se ha rebajado mucho de su antiguo prestigio con actos ajenos de la dignidad de un alto personaje y de un árabe verdadero.

---

## CAPITULO NOVENO.

### LA COLONIZACION HASTA 1847.

---

Necesidad y principios de la colonizacion en la Argelia. — Su curso y extension desde 1842 á 1843. — Diversos pensamientos y proyectos sobre colonizacion ensayados ó propuestos. — Investigacion y reflexiones sobre las verdaderas dificultades de la colonizacion. — Indicaciones comparativas con colonias de otras naciones. — Resúmen y concepto sobre la colonizacion de la Argelia.

#### **Necesidad y principios de la colonizacion en la Argelia.**

A la posesion definitiva de la antigua regencia de Argel, una vez resuelta por la Francia, tenia que seguirse indispensablemente el pensamiento de su colonizacion; porque en ella se encierra la cuestion vital y el porvenir, mas ó menos lisonjero, que al determinarse á abrazar tal empresa abrigó el Gobierno; y porque la colonizacion es, segun el dicho del mariscal Bugeaud, el único medio de utilizar aquella conquista. Sean cualesquiera los progresos militares, y por mas segura que parezca la sumision de los indígenas, ninguna garantía positiva habrá para la metrópoli mientras una crecida poblacion europea no se encuentre fijada y con arraigo en aquel suelo; esto es, cultivando la tierra y haciéndola producir lo necesario al menos para su subsistencia y la del ejército. Esto fué así reconocido desde un principio; pero la incertidumbre de la marcha que se siguió en los primeros tiempos de la ocupacion, el poco conocimiento que se tenia del país, y otras razones de diferente clase, retardaron el emprender seriamente la colonizacion, concretándose solo á pruebas aisladas ó á ensayos mas ó menos estudiados, cuyos principios remontan al año 1832, en que se fundaron los pueblos de Kuba y Dely-Ibrahim en las cercanías de Argel; pero como las módicas cantidades que se asignaron á aquellas empresas se fueron insensiblemente disminuyendo, hasta desaparecer del presu-

puesto; como faltaban brazos para el trabajo, y como la inseguridad que reinaba, por las hostilidades de los árabes, impedía á los cultivadores el fijarse, no era posible esperar prosperasen aquellos establecimientos; sin embargo, algunos esfuerzos individuales tenían lugar en las agradables quintas de los alrededores de Argel, que muchos franceses adquirieron de los turcos y moros, sus propietarios, y desde 1835 á 1838 se extendieron sobre varios puntos del Sahel, y hasta en la llanura de Mitidcha, que se presentaba con indicios verdaderamente seductores para explotaciones agrícolas. La época de alguna tranquilidad que siguió al tratado concluído en mayo de 1837, por mas incierto que fuera, produjo alguna confianza, y animó á emprender trabajos de especulación en el territorio que habia sido señalado como dependiente de la autoridad francesa. Este movimiento inclinó al ministerio de la Guerra en 1838 á autorizar el pase á Africa á muchos obreros y cultivadores, revocando las restricciones que antes regían, y aun concediendo gratuito pasaje en buques del Estado á todo individuo cabeza de familia ú hombre útil, de oficio que pudiera asegurarle de que vivir; previniéndose lo necesario en Argel para que estos colonos encontrasen desde su llegada trabajo ú ocupacion, y al mismo tiempo para reconocer y trazar el emplazamiento de aldeas con recintos defensivos, y señalamiento de tierras que repartir.

Los indicios de guerra al empezar el siguiente año turbaron la tranquilidad de los nuevos pobladores y paralizaron los preparativos de colonización, así como disminuyeron el número de los emigrados; esto no obstante, se habia conseguido por la administracion establecer 316 familias en nueve pueblos, de los cuales seis eran de nueva planta, que habrian podido obtener mejores resultados si los colonos hubieran tenido las cualidades necesarias, la conducta, y sobre todo los deseos verdaderos de cultivar; pero, aparte de que el mayor número era gente del todo extraña á la vida agrícola, prescindian de la diferencia de sus países al en que estaban, no solo en las prácticas, sino en el modo de tratar con los naturales árabes, acostumbrados al derecho libre de disfrutar los pastos y de establecer sus tiendas donde les convenia; estaban además expuestos á las correrías de los hadchutas, y en vez de procurar acercarse y protegerse, se aislaban los que tenían concesiones en la Mitidcha; lo cual ocasionó que á su invasion en noviembre de dicho año 1839 perecieron muchos, y fueron del todo arrasadas sus nacientes explotaciones.

En 1840 y 1841 se hizo muy poco ó nada en la colonización, á no ser ciertos estudios sobre los medios de prepararla, y diferentes reglamentos publica-

dos por via de preliminares á trabajos mas completos, que indicaban la tendencia y los deseos de consagrar á este asunto una principal atencion, á pesar de las enormes dificultades y dilaciones que dificultaban la realizacion. El mariscal Valée puso coto á muchos abusos que habian tenido lugar al hacerse las compras y adquisiciones de propiedades, y limitó las demarcaciones en que únicamente pudieran acometerse trabajos que esperasen proteccion; prohibió la venta de tierras en la provincia de Constantina, y adoptó otras providencias acertadas que reclamaban los escaamientos anteriores y el espíritu de orden y de legalidad.

A fines de 1841 se emprendió por los ingenieros del ejército la construccion de dos aldeas, Fuka y Mered, para establecer en ellas dos colonias militares, que, al mismo tiempo que al cultivo, habrian de concurrir á la defensa del territorio; para cuyo mejor resguardo se emprendieron los trabajos de un obstáculo continuo de foso y parapeto, que deberia encerrar el país colonizado y servirle de límites (1).

Desde 1842, no obstante las varias vicisitudes de la guerra y del mando y administracion francesa, se vió mas asegurada la tranquilidad de la llanura, y por consiguiente, del macizo ó sahel (2) de Argel, donde otros pueblos fueron instalados, y emprendidos diversos cultivos.

En la provincia de Constantina se concretaron principalmente las concesiones y empresas á las cercanias de Bona y de Filipeville; y en la de Oran apenas merecen citarse, porque el terreno ingrato de la demarcacion de dicha ciudad, y el estado mas hostil de aquellos naturales, ofrecia menos esperanzas.

Por disposicion del Gobernador general fueron concedidos en 1841, para

(1) Este ridículo pensamiento dimanó del general Rogniat, quien, á pesar de la crítica mordaz que tuvo, solo admitió modificarlo, en vista del informe del general de ingenieros Daullé, con establecer torres de distancia en distancia que lo flanqueasen. Ocasionó crecidos gastos y penosos trabajos á la tropa, y se abandonó por fin sin haberse concluido ni servido para nada. Mas fundado y racional era el proyecto que escribió en 1840 el capitán de estado mayor M. de Saint-Hipolite, y mas provechoso habria sido para la colonizacion el plantearlo, pues consistia en un sistema de canales de irrigacion y desecacion, que seguirian por ambos lados de la Mitidcha al pié del pequeño Atlas y de las alturas del Sahel, unidos además por otros menores, ó simples acequias, que atravesarian la llanura en el sentido de su latitud.

(2) Se entiende en la Argelia por la palabra *sahel* á todas las alturas, montañas ó serie de colinas que están inmediatas al mar, y generalmente cubiertas de malezas ó de monte bajo: por eso se oye con frecuencia decir el sahel de Argel, el sahel de Bugía, etc., etc.

cada regimiento, 30 hectáreas de tierra en las inmediaciones de los puntos ocupados ; y en Bona y Oran , en que la permanencia de las tropas permitía mas que se dedicasen á su cultivo, se les vió prosperar. Junto á Argel las compañías de presidiarios militares emprendieron activamente toda clase de trabajos coloniales, como la construcción de pueblos y desmontes , y la creación de un lindo jardín, que sirve como de recreo ó paseo á la ciudad.

La instrucción ministerial para las concesiones á los colonos prescribía principalmente lo siguiente :

«Los que querían establecerse en los centros de población y aldeas agrícolas fundadas por el Gobierno, debían dirigirse al ministro de la Guerra, fuese directamente ó por conducto de los prefectos, acompañando sus solicitudes con certificados de moralidad, oficio ó profesión, edad, familia y recursos pecuniarios con que contarían á su llegada á Argel. Estos recursos habían de ser proporcionales á la familia, y bastar á los gastos del primer establecimiento y espera de la cosecha : para una familia poco numerosa era necesario al menos de 1,200 á 1,500 francos. El director del interior en Argel, á quien se transmitían las solicitudes, contaba con los peticionarios para señalarles lotes en las aldeas. En seguida se les daba pasaje gratis desde Marsella ó Tolon á Argel, con toda la familia y las personas que querían asociar á su empresa. A su llegada se les debía poner inmediatamente en posesión de un lote para construir y otro para cultivar : el 1.º suficiente para una casa con cuerdas y patio ó corral, y el 2.º desde 4 á 12 hectáreas. Mientras proveían á construirse sus casas encontraban abrigo en barracas levantadas á este fin por la administración. El concesionario podía ser ayudado para la construcción de su casa con materiales, cuando careciese de bastantes medios, hasta por el valor de 600 francos. Para la labor podría prestársele por temporada el ganado ; las semillas y enseres de labranza le serían igualmente facilitados gratis ó á título de pago convencional ; además disfrutaría de los repartos de plantas y semillas procedentes de los viveros y quintas pertenecientes al Gobierno. Una vez instalado sobre su lote, se le libraba por la dirección del Interior un título provisional de concesión, en que se expresaban las condiciones de construir y cultivar que le eran impuestas. Al satisfacer á dichas condiciones, justificadas por proceso verbal de reconocimiento, aquel título provisional se cambiaba con otro definitivo que le constituiría una propiedad incommutable, con arreglo á los términos del Código Civil. Las concesiones rurales comprendidas en los perímetros asignados á los nuevos pueblos eran gratuitas, y solo después de cinco

años empezarian á satisfacer una ligera cuota. Los pueblos debian estar en posiciones salubres y con suficiente agua, rodeadas de un recinto defensivo, y protegidas por campos militares y brigadas de gendarmería. Los colonos serian armados y organizados en milicia. Las iglesias y escuelas serian construidas segun las necesidades. Estos centros de poblacion se ligarian entre sí y con las ciudades por medio de carreteras que facilitasen el transporte de materiales, mercancías, etc. Visitas periódicas y frecuentes de facultativos tendrian lugar para atender al servicio sanitario. Además, otra decision ministerial autorizó á los prefectos á auxiliar en Francia con 30 céntimos por miriámetro de marcha, á cada concesionario que se dirigiera á embarcarse.»

En 31 de diciembre las solicitudes de concesion inscritas en la oficina del interior de Argel llegaban á 1,200, y en 5 de octubre de 1842 los hectáreos de tierra cuyos planos estaban levantados por los geómetras subían á 7,700.

El servicio de la colonizacion, es decir, todo lo relativo á ella, centralizaba en 1841 en un departamento especial creado en la direccion del Interior, anejo al cual estaba una seccion de agrimensores; se marcaron las atribuciones respectivas de todos los empleados en trabajos coloniales y del cuerpo de ingenieros civiles; se extendió esta organizacion á las provincias de Oran y Constantina, aumentando por consiguiente los agrimensores; nombráronse dos comisarios de colonizacion para vigilar todas las operaciones de ese ramo, el uno dedicado al emplazamiento de las familias, cultivos y construcciones, y el otro á estudiar y dirigir lo relativo al cuidado y multiplicacion de ganados; un sistema de plantíos públicos se estableció en la provincia de Argel, confiado al director de un establecimiento central de este género, que existia ya anteriormente; por último, se procuró organizar la inmigracion de obreros y artesanos de manera conveniente á satisfacer las necesidades.

Las funciones del ejército respecto á colonizacion se fijaron en los trabajos generales, como abrir caminos, desmontar terrenos, construir los recintos de defensa, y aun el caserío ú otros edificios.

#### **Su curso y extension desde 1842 á 1845.**

En 1842 el mejor estado de la guerra permitió dedicarse mas á los asuntos de colonizacion, y un plan fué adoptado en particular para el territorio de Argel; la caja colonial facilitó desde luego 485,800 francos, y después se abrió otro crédito de 500,000 por real decreto.

Las principales bases de este plan eran : que á partir de Argel, como centro y punto principal de apoyo, se considerara el terreno del Sahel dividido en tres zonas, que se marcarian por los pueblos y quintas que ya existian ó se proyectaban, y que Koleah y Blida, quedando fuera del sistema de las tres zonas, serian los centros de otros dos distritos, á que se asignarian los establecimientos mas cercanos.

Antes de 1842 habia europeos civiles en la provincia de Argel, á mas de en la capital, en Deli-Ibrahim, Bufarik, Blida, Birkadem y Scherschel; pero no eran verdaderos colonos que cultivasen la tierra, pues solo un escaso número se dedicaba junto al mismo Argel á los jardines y huertas de sus caserios. En el expresado año se establecieron otros cinco centros de poblacion, que fueron : Drariah, El-Achur, Duera, Cheraga y Uled-Fayet; entre todos los que habia distribuidos, en 268 concesiones, 1,786 hectáreas, construidas 102 casas y 31 barracas, 310 hectáreas de tierra cultivada ó desmontada, y un número de habitantes de 198 hombres, 116 mujeres y 158 niños; con mas 230 obreros y criados.

El gasto del establecimiento de dichos cinco centros montó á 389,315 francos, siendo de advertir que, á mas de las casas, se habian construido los recintos con torres defensivas, las puertas, las cañerías, fuentes, abrebaderos, alojamientos para los gendarmes, y alguna iglesia ó presbiterio.

Los pueblos militares fueron Fuka y Mered, el 1.º, empezado en diciembre de 1841, tenia un recinto para contener 44 casas dobles, es decir, para dos familias; y una compañía de 75 hombres, licenciados ya del servicio, fué instalada el 24 del mismo mes, de los cuales, 20 se habian casado un año después, y les fué prestada una cantidad de 500 francos á cada uno para la habitacion de su mobiliario. Al fin de 1842 se habian invertido en esta colonia 320,071 francos. A su instalacion la compañía de colonos constaba de 1 oficial (teniente), 2 sargentos, 6 cabos, 1 tambor y 66 soldados; y al empezar 1843, de 1 capitán, 1 sargento, 4 cabos, 1 tambor y 40 soldados. En este período entraron en la compañía 147 individuos, de los cuales, 89 la dejaron. El territorio de Fuka comprende 848 hectáreas, y de ellos solo 152 habian sido labrados en 1842. La compañía tenia además en la misma época 26 bueyes y toros, 93 vacas, 96 ovejas y carneros procedentes de las raztsias, y además 68 cerdos, todo en comun; pero individualmente poseian otras 42 cabezas de ganado.

La colonia de Beni-Mered, establecida bajo las mismas bases que la ante-

rior, tenía en fin de 1842 su recinto y 10 casas dobles casi acabadas. La compañía de colonos no fué de licenciados, sino de 66 soldados del regimiento 48 de línea, y á mas una familia civil. A fin de febrero habia cultivados 65 hectáreos, plantadas 370 moreras y 22 naranjos y limoneros, y tenía un ganado de 77 cabezas de vacuno y 107 de lanar. Otra igual compañía se instaló en Maelma.

En 1843 se afectaron á la colonizacion 1.100,000 francos. Se crearon otros nueve centros de poblacion en el mismo territorio de Argel, que fueron: Saula, Baba-Hasan, Krecia, San Fernando, Santa Amalia, Duauda, Montpensier y Joinville. Las colonias militares de Fuka y Mered se convirtieron en civiles y pasaron al dominio de la direccion del Interior, y los pueblos de San Fernando y Santa Amalia quedaron levantados por los presidiarios militares antes de la instalacion de los colonos.

Un decreto del 22 de setiembre de dicho año autorizaba la creacion de una aldea para 20 familias, con el nombre de San Julio, y por empresa particular del baron Vialar y de M. Caussidou. Las familias debian instalarse en dos años; los empresarios se obligaban á dar á cada una 4 hectáreos de tierra sin palmitos ni fragosidades; la administracion cuidaria de los trabajos de los geómetras, adelantaria á cada familia 1,000 francos, de los que 750 en metálico y el resto en materiales, granos, semillas y ganado; el metálico seria entregado por conducto de los empresarios en tres plazos: el 1.º á la instalacion, el 2.º cuando estuviesen empezadas las construcciones, y el 3.º al acabarse. Cada familia se obligaba á pagar anualmente, desde 1850, el quinto de los 1,000 francos adelantados.

Una sociedad de la órden religiosa de la Trapa formó en 1842 el proyecto de instalarse en la Argelia y emprender una vasta explotacion. Acogida en las cámaras la solicitud, y después de un viaje de reconocimiento, obtuvieron la concesion de 1,020 hectáreos de tierra en el llano de Staueli, y por reglamento de 11 de julio de 1843 quedaron en posesion, constituidos en sociedad civil, bajo las condiciones de construir las habitaciones y demás necesario con arreglo á los planos que daria la administracion; una subvencion de 62,000 francos se acordaba á este efecto á la sociedad, y se le satisfarian en plazos de 5,000 francos, segun fueran acreditando su inversion en los trabajos; en diez años deberian tener en cultivos las tierras susceptibles, y al menos la mitad á los cinco años; la administracion conservaria la posesion de las corrientes de agua, aunque teniendo el derecho de aprovecharlas la sociedad; en



cada periodo de dos años debería plantar 2,000 árboles, y en tanto que todas las condiciones no fuesen cumplidas, no podría la sociedad, sin consentimiento del Gobierno, enajenar, hipotecar ni cambiar la propiedad. En el caso de cumplir sus compromisos antes de los diez años, podría obtener el título definitivo de propiedad; la sociedad soportaría á favor de la administracion, á partir del quinto año, el interés de un 4 por 100 á razon de los adelantos; pero podría librarse por la devolucion del capital. Quedaba obligada para el porvenir, de pagar las contribuciones que fuesen impuestas á la propiedad en la Argelia; pero nunca antes de cumplidos los diez años. La instalacion empezó por 25 trapenses, la construccion por una quinta, los trabajos por 30 hectáreos desmontados y sembrados, el plantío por 2,000 árboles, y la cria de ganados por 30 cabezas de vacuno y 100 de lanar, procedentes de raztsias, mas 6 pares de bueyes de labor. Se les facilitó semillas y árboles, y fueron ayudados por los presidiarios militares para las construcciones.

Entre otras providencias adoptadas durante el mismo año 1843 para impulsar la colonizacion, deben citarse las siguientes :

Compra de 150 yugos de arar, con otros útiles anexos, por valor de 12,800 francos, los que se distribuyeron entre 15 de los pueblos nuevos y la colonia de los trapenses; compra de 100 pares de bueyes para ser prestados á los concesionarios á fin de ayudarlos en la labor, importantes 25,000 francos; distribucion de semillas á los colonos, para lo que se compraron en Italia 336 quintales de trigo, 318 de cebada y 300 kilogramos de otros granos de la Provenza; reparto á los concesionarios de cabezas de ganado procedentes de las raztsias sobre el enemigo; distribucion de plantas grátis de los viveros y quinta experimental del Gobierno, como de otras compradas en Francia é Italia.

Del estado que tenían en 1.º de octubre de 1843 los trece centros de poblacion, resulta que entre los pueblos coloniales de Deli-Ibrahim, Bufarik, Scherschel, Drariáh, El Achur, Duera, Uled-Fayet, Saula, Baba-Hasan, Montpensier, Joinville, Krecia, Duauda, Cheraga, Mered, Fuka, San Fernando, Santa Amelia, se contaban :

Lotes distribuidos. . . . .	797
Casas y barracas construidas. . . . .	793
Hectáreos cultivados y desmontados. . . . .	1,185
Poblacion, almas. . . . .	2,801

A mas de estos centros de poblacion, citarémos todos los que en dicho año

existian ya fundados en las tres provincias. En la de Constantina, la ciudad del mismo nombre, Setif, el Arruch, Delicheli, Bugia, Bona, Guelma, La-Calle, y Filipeville, que en cortísimo tiempo se vió nacer y llegar á tener un aspecto que sorprende, con edificios del Gobierno y particulares enteramente á la europea; pero cuyo progreso debia por precision detenerse por falta de elementos en su situacion y relaciones para una verdadera prosperidad. Pertenecientes á la misma provincia de Argel, á mas de la capital y de los nuevos pueblos antes nombrados, estaban Blida, Koleah, Medea, Miliana, Tenés y Orleansville, establecimiento tambien de nueva planta sobre el rio Chelif, destinado á ser el principal centro de la colonizacion del gran valle regado por dicho rio, que es de los territorios de mas esperanzas para los productos agrícolas. Por último, en la tercera provincia, la mas atrasada verdaderamente por causa de la guerra, espíritu de los naturales y calidades del suelo, se contaban Oran, Mers-el-Kebir, Arzeu, Mostaganem, Máscara y Tlemesen. Diversos otros puntos dejamos de indicar, porque solo eran por entonces situaciones puramente militares; y tambien otros establecimientos que, aunque recién empezados, no adquirieron hasta después un verdadero carácter.

Para la parte administrativa se decretó, desde 1842, la creacion en cada ciudad donde la autoridad civil no pudiera todavia regir, una comision para la localidad, que se ocupase de la percepcion de impuestos y rentas, y de los pagos que estuviesen señalados, así como de los otros asuntos de la incumbencia civil. Esta comision, encargada de atender á los intereses de la ciudad y del territorio del distrito correspondiente, se componia del comandante superior, presidente, ó del oficial que hiciera sus veces; del intendente ó subintendente militar; de dos jefes ó capitanes, de los que uno precisamente de ingenieros; de un facultativo del hospital militar, y del agente ó empleado mas caracterizado del servicio de hacienda, el cual haria de secretario. Todas las deliberaciones de la Comision girarian sobre asuntos que someter al Gobernador general, y sobre reclamaciones individuales, las que, redactadas, se transmitirian en el término de diez dias al Gobernador general. Una de las ocupaciones de la Comision debia ser la formacion de estados de las propiedades del Gobierno, y en general de los inmuebles de toda clase, indicando su origen, situacion y destino. Otras muchísimas determinaciones concernientes á los títulos de adquisicion, al trazado de los terrenos, á los datos sobre productos y culturas, á las reclamaciones de europeos é indígenas, á las enajenaciones, compras, ventas, etc., y á prevenciones catastrales, se dieron desde 1840

á 1843; pero no consideramos necesario entrar en tantos pormenores para el objeto de explicar rápidamente el curso que ha seguido la colonización.

La influencia que todas estas providencias tuvieron en el aumento de población europea se echa de ver por los datos que se incluyeron en el capítulo sexto, á los cuales nos referimos sobre el particular, para evitar repeticiones; mas es bueno advertir que en el progresivo aumento han contribuido á influir, mas que las verdaderas ventajas obtenidas por los primeros, las ilusorias promesas de fortuna, la facilidad del viaje grátis y los adelantos de medios para la instalación. En la población europea extranjera, son los españoles y malteses los mas numerosos; los cuales, como los italianos, se trasladan á África á su costa y riesgo; mientras los franceses, los alemanes y los procedentes de otras naciones, se valen de los medios concedidos por el Gobierno para el transporte y auxilios de marcha.

El aumento de la población europea hasta 1845 significaría mucho, si todos los inmigrantes hubiesen sido verdaderos colonos; pero casi en totalidad solo el nombre tenían, á no ser que quiera aplicárseles el título de cultivadores á los industriales de todo género, oficio y procedencias que pasan á África ávidos de hacer algun dinero, pero pensando siempre en el retorno.

De los españoles, son los de la isla de Menorca los que mas pululan en la provincia de Argel, y se dedican especialmente al cultivo de los jardines y huertas inmediatas á las poblaciones, siendo muy idóneos, y por consiguiente buscados para este trabajo con preferencia á los demás, pues que, así como los malteses, tienen la considerable ventaja de soportar el clima mejor que los franceses. De entre estos puede tambien asegurarse que solo una parte reducida lleva intención y comienza los trabajos agrícolas á que son llamados; en su mayor número proceden de las ciudades, y no de las aldeas ni caseríos de los campos, que seria la gente mas apta, como acostumbrada que está á la labranza; sus profesiones son muy varias, pero poco aplicables á una naciente colonia; de modo que muchos artesanos, obreros de fábricas, aprendices de artistas, criados, etc., reconocen muy luego de su llegada que no es para su genio, inteligencia y hábitos el acometer tamaña empresa como la de hacer productivo aquel suelo de manera bastante á hacerles en breve la fortuna, tras de la cual han atravesado el Mediterráneo. Encontrando en seguida preferible imitar á sus predecesores, abrazan una vida mas adecuada á la que tuvieron, y mas en armonía con sus intenciones, que se reducen á explotar el pequeño comercio ó sus oficios hasta donde puedan sacarles utilidad; resultando de

aquí que con el presupuesto del ejército es mas principalmente con lo que negocian aquellos industriales (1); y por eso es el excesivo, el increíble número de tabernas, figones y cantinas, ya permanentes ó nómadas, que se encuentran, y el no menos desproporcionado de cafés, hoteles, restauradores y tiendas de todo comercio: verdad es también que las bancarrotas y la usura tienen asiento muy preferente entre tal especie de colonos (2).

Siendo una de las cosas mas importantes para los nuevos pobladores la aclimatacion, diversas precauciones higiénicas se les encargan ó recomiendan; y además se adoptaron disposiciones conducentes al mismo fin, tales como las dadas por el mariscal Bugeaud en 12 de abril de 1845, organizando el servicio medical de la colonizacion, nombrando los facultativos que habian de asistir á los pueblos comprendidos en las demarcaciones que se señalaron, y dotando los puntos céntricos de sus residencias con boticas y con los enseres precisos para el transporte ó conduccion de enfermos.

Para dar á conocer los esfuerzos del Gobierno por la colonizacion, vamos á insertar la lista de todos los establecimientos y centros de poblacion de la Argelia en fin de 1845, la cual, aunque á primera vista seduciria al que careciese de otros conocimientos sobre el verdadero estado en que se halla esa gran cuestion, demuestra para todos, sin embargo, que el Gobierno no ha escaseado ni desembolsos ni trabajos para fomentar los adelantos coloniales.

PROVINCIA DE ARGEL.

Argel y en sus inmediaciones, Mustafá-Huseim-Dey, Butzareah, El-Biar, barrios y caseríos.

Kuba, aldea.

Birkhaden, id.

(1) En el paraje denominado Makta-Tarfani, en el camino desde Blida á Miliana, pernoctamos una noche en 1844, en una mísera barraca donde habia instalado su establecimiento industrial para hospedaje y restaurador de los pasajeros, un colono francés natural de Paris, y oficial que decia haber sido de un constructor de instrumentos de matemáticas: pocas veces recordamos haber pasado horas de mayor mortificacion que en aquel miserable é inundo albergue, y ciertamente que en ningun hotel de Londres habria subido la cuenta del gasto mas de lo que importó la nota detallada que pagamos á aquel colono.

(2) Desde 1847 á esta fecha ha disminuido algo ese número de tabernas y figones en proporcion al aumento de la poblacion colonial; pero sin embargo, todavia está lejos de ser escaso.

- Deli-Ibrahim, aldea.  
 Drariah, id.  
 El-Achur, id.  
 Saula, id.  
 Casa-Cuadrada (*Maison-Carrée*), caseríos.  
 Cheragas, aldea.  
 Ain-Benian, pueblo proyectado de pescadores.  
 Sidi-Ferruch, aldea de pescadores igualmente proyectada.  
 La trapa de Staueli, convento, hospedería y caseríos.  
 Ued-Fayet, aldea.  
 Baba-Hassen, id.  
 Cressia, id.  
 Duera, villa, centro de distrito.  
 San Fernando, aldea.  
 Santa Amelia, aldea.  
 Maelma, id.  
 Zeradia, id. proyectada.  
 San Julio, San Carlos y Cuatro-Caminos son únicamente caseríos.  
 En el territorio de Koleah están :  
 Koleah, villa, cabeza de distrito.  
 Fuka, aldea.  
 Duauda, id.  
 En el territorio de Bufarik están :  
 Bufarik, villa, cabeza del distrito, y varios caseríos ó quintas situadas en sus cercanías, así como dos aldeas proyectadas en el reducto de Sidi-Klifa, y en el antiguo campo de Ued-el-Haileg.  
 En el territorio de Blida están :  
 Blida, ciudad cabeza del distrito.  
 Joinville, aldea.  
 Montpensier, id.  
 Dalmacia, id.  
 Beni-Mered, id.  
 El-Fonduk, id.  
 Róvigo, id. proyectada.  
 Suma, id. empezada.  
 Sidi-Musa, id. proyectada.

Buinan, aldea proyectada.

Asenina, id. id.

Hauch-Muzaia, quinta y caseríos.

Muzaia, caseríos y pueblo proyectado para la explotación de minas de cobre.

En el territorio de Scherschel está solo la pequeña ciudad del mismo nombre, cabeza de distrito.

En el territorio de Delis solo hay la pequeña población del mismo nombre, que es como cabeza del distrito de Sebau, pero dependiente de Argel.

En la subdivisión de Medea está la pequeña ciudad del mismo nombre y el establecimiento militar de Boghar.

En la de Miliana está la ciudad y el campo militar permanente de Teniet-el-Had.

En la de Orleansville, esta nueva población y establecimiento militar, y la de Tenés.

PROVINCIA DE CONSTANTINA.

Constantina, ciudad, cabeza de la provincia y subdivisión.

Biskra ó Biskara, y Batna, pueblos de indígenas, ocupados, y donde empieza la instalación de algunos europeos.

El territorio de Filipeville comprende á

Filipeville, ciudad nueva enteramente.

Stora, aldea y puerto.

Valée, aldea empezada.

Damremont, id. id.

San Antonio, id. id.

El-Arrouch, campo militar y aldea.

Smendú, campo militar.

El territorio de Setif comprende á

Setif, pueblo y establecimiento militar, cabeza de subdivisión.

Ain-Sesia, barrio cercano.

El territorio de Bona comprende á

Bona, ciudad, cabeza de subdivisión.

Budchimá, aldea empezada.

Duzerville, id. proyectada.

Drean, campo militar.

- Nechmia , campo militar.  
 Guelma , pueblo y establecimiento militar, cabeza de distrito.  
 Hamam-Mescheutin , establecimiento proyectado para baños termales.  
 La-Calle , pequeña poblacion.  
 Bugia , ciudad ocupada con guarnicion y algunos colonos.  
 Dchidcheli , pueblo en la costa , ocupado con guarnicion y con algunos colonos industriales.

## PROVINCIA DE ORAN.

En el territorio de Oran están :

- Oran , ciudad , capital de la provincia y subdivision.  
 Kerguenta , barrio casi unido á la ciudad.  
 La-Senia , aldea.  
 La-Higuera , caseríos y campo militar.  
 Meserghin , aldea.  
 Sidi-Chami , id. empezada.  
 Mers-el-Kebir , castillo y aldea.  
 San Dionisio del Sig , caserío , presa y aldea empezada.  
 Arzeu , aldea y puerto.  
 Sidi-Bel-Abés , campo militar y ciudad proyectada.  
 Ain-Temuchet , reducto.

En el territorio de Mostaganem están :

- Mostaganem , ciudad capital de la subdivision , y Mazagran , aldea.

El territorio de Dchemá-Gatsahuat comprende el campo y aldea proyectada del mismo nombre , y á Lala-Mahgrnia , establecimiento militar y aldea proyectada.

El territorio de Máscara comprende á

- Máscara , ciudad capital de la subdivision.  
 Saida , establecimiento militar y aldea.  
 Tiaret , id. id.  
 Daya , id. id.

El territorio de Tlemesen comprende á Tlemesen , ciudad cabeza de la subdivision , y Sehdú , establecimiento militar.

Segun la legislacion anterior á 1844 , todos los últimos proyectos de aldeas coloniales habrian tenido ejecucion mas pronta , porque autorizaba la toma inmediata de posesion de las tierras que se necesitaran , salva la anterior

indemnizacion; pero la ordenanza de 1.º de octubre de dicho año prefijó nuevas reglas para la expropiacion, y prescribió un reconocimiento general de los derechos de propiedad relativamente á los terrenos incultos; lo cual, por consiguiente, aunque regularizando mucho y dando legalidad á la marcha de la colonizacion, ocasionó tambien retardos y dificultades. En tal concepto, teniendo que abstenerse de emprender nuevas creaciones, pudo la administracion dedicarse mas á las ya planteadas é impulsar los trabajos de caminos y edificios, como á preparar los terrenos para las proyectadas.

La emigracion de Europa no fué nunca tan crecida como en 1845, pues el número total de llegados á la Argelia se elevó á 46,180, de los que, deducidos los muertos y los que luego regresaron, quedó un aumento de poblacion de 19,967 individuos, y entre ellos muchas familias de verdaderos agricultores y campesinos. El número de solicitudes para obtener concesiones, inseritas en la direccion del Interior, llegaron á 1,882, de las cuales, fijando los pueblos 968, y sin indicacion alguna las restantes.

De 1,675 lotes para construcciones, distribuidos en los centros de la provincia de Argel, existian construidas en fin de 1845, 1,953 habitaciones, representando un valor de 5.641,436 francos.

Los trabajos de agricultura no fueron tan rápidos ni felices como se esperaba, y de 12,125 hectáreas dados á los colonos de los nuevos centros agrícolas, solo 4.486 se desmontaron ó cultivaron; á pesar de que la administracion, cumpliendo sus ofertas, puso á su disposicion bueyes, aperos de labranza y semillas: este reparto llegó á ser de 300 bueyes y 2,400 quintales métricos de patatas, cebada y trigo entre 19 pueblos. Muchos desmontes se hicieron en el Sahel por los brazos del ejército, como ya habia tenido lugar en los anteriores, y este trabajo es de lo mas penoso y caro en aquel terreno.

En los alrededores de Blida eran mas satisfactorios los resultados: de 1,558 hectáreas concedidos en dos años á los colonos de Dalmacia, Joinville, Beni-Mered y Montpensier, 834 estaban en cultura; lo que debe atribuirse principalmente á las mejores cualidades del suelo al pié del Atlas, con aguas abundantes, y tambien á las condiciones de las familias de los colonos.

El estado sanitario de varios puntos, como Bufarik, Saula, Bona y otros, donde las calenturas habian hecho grandes estragos, se mejoró bastante en los años de 1844 y 45, á consecuencia de los trabajos para la desecacion de pantanos.

En el territorio de Argel se dieron en el expresado año de 1845, 394 títu-



los definitivos de propiedad: los 133 mas beneficiados representaban un valor de 1.127,340 francos, contando 800 dados á cada familia; los otros 261 concesionarios recibieron antiguas casas, en que solo eran precisas reparaciones, y en ellas el gasto medio por colono se calculó en 7,676 francos.

La mayor parte de los datos que preceden, se refieren á los establecimientos coloniales fundados en los territorios administrados civilmente; vamos ahora á insertar otros respecto á los comprendidos en aquellos distritos sujetos á la administracion militar.

Como los puntos del interior fueron ocupados posteriormente, y no se acumularon, cual en las cercanias de Argel, los especuladores y el desórden de concesiones que allí tuvo lugar, algunos colonos han podido obtener de los indigenas por compras ó contratos ventajosos, los terrenos que han necesitado á sus proyectos.

El establecimiento militar de Orleansville, hecho cabeza de subdivision por su importancia política y militar en un país poblado de tribus turbulentas, atrajo con la tropa y trabajadores diferentes industriales y colonos, que, como en casi todos los campos militares permanentes, formaron desde luego un principio de poblacion; hasta que, en agosto de 1845, una ordenanza decidió la creacion de una ciudad de 2,000 vecinos, y señalamiento de 2,000 hectáreas de terreno.

Las tierras cultivadas en fin de dicho año por los colonos apenas llegaban á 40 hectáreas; los de la guarnicion serian 70, y los de la quinta del Gobierno 84. Dentro del recinto estaban concedidos 72 lotes para construir, de los que ya se habian levantado 56 casas en el mes de julio, valuadas en 230,000 francos. A la fundacion de Orleansville debia seguir inmediatamente la ocupacion de algun punto en la costa que le sirviera de puerto natural, y en tal concepto se originó el establecimiento de Tenés, y las construcciones necesarias á una pequeña ciudad, que en fin de 1845 contaba 1,813 habitantes europeos, 140 casas construidas con solidez, y un crecido número de barracas, representando en total un valor de 695,000 francos.

La poblacion francesa de Delis comprende unos 400 habitantes, 61 casas construidas en sólido, y mas de 20 barracas de madera; las concesiones urbanas son 200, de las que, 134 distribuidas ya. Los colonos, sin obtener las ventajas que los del Sahel, no son por consiguiente gravosos al Estado, y dependen de sus propios recursos; los trabajos agricolas no existen todavía; pero es de suponer que la fertilidad del valle de Sabau y las facilidades que

para el comercio con los kabilas dan á aquella situacion su pequeño puerto, conducirán á darle alguna prosperidad.

Las antiguas poblaciones de Medea y Miliana se habian mejorado notablemente á fin de 1845, levantándose caseríos, cultivándose algunos huertos en las inmediaciones y aumentándose los habitantes civiles. Los campos militares permanentes de Boghar y Teniet-el-Had, atrayendo tambien industriales, iban formando pequeñas poblaciones europeas.

En la lista de los nuevos centros y puntos ocupados que queda insertada, van comprendidos los de la provincia de Oran, que en progresos agrícolas es realmente la mas atrasada, pues que sus nuevos establecimientos de La-Senia, Meserghin, Arzeu y San Dionisio del Sig, están muy en sus principios; no obstante, en las antiguas ciudades de Mostaganem, Máscara y Tlemesen aumentan bastante los habitantes europeos.

En la provincia de Constantina, mas sossegada que las otras, y de mejor índole los habitantes, han prosperado algo en los trabajos de agricultura; Bona y Filipeville, que son los puntos mas principales después de la capital, donde todavia era reducido el número de colonos, para la importancia que, como cabeza de la provincia, tiene; sin embargo, tiende á aumentarse, y se levantan ya algunas construcciones á la europea. El total de individuos en las 464 familias peticionarias francesas cuyas solicitudes pasaron al ministerio de la Guerra en el año de 1845, comprendidos los niños y criados, se valuó en 1,959, y el capital de los recursos con que decian contar, en 15,091,359 francos. Las familias extranjeras que igualmente dirigieron al ministro de la Guerra solicitudes en el propio año, fueron 572, con un total de 3,374 personas y un capital de 726,195 francos.

Los pasajes gratuitos concedidos fueron en total 21,009; de los cuales, 15,813 á franceses y 5,196 á extranjeros, que componian 9,727 hombres, 2,647 mujeres y 8,635 niños.

Los títulos definitivos de concesiones para 16 de los nuevos centros agrícolas de la provincia de Argel, dados en 1845, llegaron á 394, y los gastos hechos por los colonos para los cultivos y construcciones se valuaron en 1.702,500 francos.

Los estados de las operaciones verificadas por los agrimensores agregados á la direccion del Interior, desde 1.º de enero de 1841 á 31 de diciembre de 1845, dan en toda la Argelia el resultado de 79,156 hectáreas, 46 áreas y 8 centímetros por la extension de tierras medidas.

El precio medio de los jornales en los años de 1844 y 1845 fué, según los oficios, en algunas localidades, como expresa el siguiente estado :

Años.	Oficios.	Argel.	Blida.	Mitiana.	Constan- tina.	Oran.
1844.	Maestros de					
	Albañil. . . . .	5 frs.	6 frs.	»	»	»
	Carpintero.. . . .	5	5	»	8	»
	Picapedrero. . . . .	5 1/2	8	»	»	»
	Oficiales de					
	Albañil. . . . .	4 1/2	5 1/2	7 1/2	6	5 1/2
1845.	Carpintero.. . . .	4	5 1/2	8	6	4 1/2
	Picapedrero. . . . .	4 1/2	6	7	6	5 1/2
	Cavador. . . . .	2 1/4	3	»	3	»
	Oficial de albañil. . . . .	4 1/2	5 1/2	»	7	»
	Id. de picapedrero. . . . .	5	6	»	6 1/2	»
	Id. de carpintero.. . . .	4 3/4	6	»	7	»

En fin de diciembre de este último citado año se contaban entre todos los territorios civiles, 337 carruajes públicos y de particulares, y 1,518 carros de todos tamaños. Los europeos poseían en dichos distritos 7,524 caballerías de tiro y carga, de las que, 925 eran caballos de montar, 328 de tiro, 1,781 mulas y 1,633 asnos; y los indígenas de los mismos territorios poseían 4,900 caballerías; pero es bueno advertir que la mayor parte se encontraban en los distritos de Argel, pues pertenecientes á europeos había 513 caballos de silla, 2,105 de tiro, 1,087 mulas y 572 asnos; y de los indígenas, 117 caballos, 640 mulas y 1,642 asnos.

El exámen de los datos estadísticos insertos en el capítulo sexto conduce también al estudio de los progresos de la colonización en la Argelia; pero no creemos necesario entrar en mas detalles y referencias, que se pueden deducir de todo lo expresado ó de la comparación de los guarismos que arrojan aquellos datos y noticias (1).

#### Diversos pensamientos y proyectos sobre colonización ensayados ó propuestos.

Los acontecimientos de fines de 1845 y casi todo 1846, motivados por la sublevación de las tribus en la provincia de Oran á la aparición de Adb-el-Kha-

(1) De los progresos de la colonización después de 1847, y de su estado actual, se dará noticia en el Apéndice.

der, y la agitacion del resto de la Argelia, hicieron suspender y aun atrasar la colonizacion; y como por otra parte, todo lo hasta entonces hecho era muy poco en efectivos resultados, demasiado caro y nada seguro para la prosperidad futura del país, se aumentaron las discusiones y los escritos sobre tan debatida materia, buscando todos y cada cual resolver el problema de la colonizacion, y encontrar el plan que deberia seguirse para lo sucesivo mas en grande y por medios bastante eficaces para conseguir crear el elemento europeo productivo, sin el cual nada puede ser allí estable. El mariscal duque de Isly, buen conocedor de todos los asuntos de la Argelia y agricultor inteligente en su país, era quien principalmente estimulaba la atencion pública, pronunciándose por la colonizacion militar, como el único modo que, segun él, ofrecia esperanzas; y aunque en 1845 se adelantó á empezarla, obrando con una ligereza que le fué muy censurada, queriendo por sí y ante sí poner en práctica un grande ensayo con soldados salidos voluntariamente de las filas; la negativa del Gobierno y la gritería que en oposicion levantó la prensa, paralizaron su proyecto. Otros escritos vieron después la luz pública, dedicados á explayar esta cuestion, y entre los pensamientos principales que se produjeron, y tuvo presentes la representacion nacional al discutir los asuntos de la colonia en este mismo año, debemos citar el propuesto por el teniente general La-Moricière, el del teniente general Bedeau, y el mismo del mariscal duque de Isly, ya algo modificado; de los cuales nos ocuparemos en breve, así como de las contras que todos tienen, y de los obstáculos inmensos que se oponen á cualquier sistema regular de colonizacion.

En las primeras épocas de la ocupacion hemos visto se pensó poco en colonizar; pero no obstante, el deseo de adquisiciones se descubrió al instante, y empezaron á buscarlas por todos los medios: la enajenacion de las propiedades de los turcos y de algunos moros que se alejaban de su patria, facilitó muchos contratos y cesiones que solo podian tener lugar en el estado precario en que se hallaba por entonces la administracion francesa. Mas adelante llamó la atencion de otros la seductora perspectiva que en los alrededores de Argel ofrecen las casas de campo con huertas y jardines, y se despertó naturalmente la idea de multiplicarlas, cultivando los terrenos abandonados que se suponian de una fertilidad asombrosa; porque es necesario advertir que tal ha sido la ilusion mas permanente sobre toda la Argelia. La administracion empezó á pensar en ello y á estimular el espíritu de acometer empresas agricolas, facilitando ventajosamente los contratos con los indigenas, ó enajenando á bajo

rédito perpetuo las casas y tierras de que disponia, procedentes de lo que perteneció al Beilik, es decir, al gobierno de la antigua Regencia y á los secuestros de los emigrados y enemigos: estas facilidades, las esperanzas que hacia concebir la perspectiva de la campiña de Argel y la del llano de la Mitidcha, contribuyeron á desarrollar el pensamiento de colonizacion; y de ahí los viajes de los especuladores y alicionados á reconocer el país, la formacion de sociedades en comandita, y los proyectos individuales para explotaciones agrícolas.

Las empresas en comandita fracasaron sin llegar á obtener ningun éxito, y entonces fué cuando los predicadores de las nuevas teorías socialistas quisieron plantearlas en Africa; pero ni sansimonianos, ni fourrieristas, ni fanlansterianos, ni comunistas, lograron hacer siquiera un pequeño ensayo, por falta de gente que se les uniera de buena fe á la práctica, no obstante el entusiasmo de sus numerosos prosélitos, la actividad de los propagadores y la seducción de sus escritos, profusamente divulgados.

Sea lo que fueren estas teorías, debe, sin embargo, sentirse no llegara á verificarse algun ensayo formal de ellos en Africa, donde, en nuestro concepto, no ofrecia los inconvenientes y peligros que en Europa; pues que, aun cuando demostradamente fantásticas en su esencia, no dejan de contener pensamientos utilizables (1). El P. Enfantin, que fué durante algun tiempo de los mas apasionados mantenedores del sansimonismo, pasó á Argel y publicó una obrita de mérito sobre colonizacion, en que se muestra muy lejos de fanatismo sectario, no obstante de que incurre en lo ilusorio á que tan dado es el carácter de todos sus compatriotas. Al menos los agiotistas y especuladores entablaron negocios que á muchos produjeron ganancias positivas, aunque no por los productos del cultivo: comprando á infimo precio á los naturales las propiedades que estos temian perder de otro modo, ó que deseaban enajenar para ausentarse, vendíanlas después con exorbitante subida á los que, ligeramente seducidos, imaginaban hacer fortuna siendo los fundadores de la nueva colonia. El desengaño no se hacia esperar: encontraban embarazosas las posesiones, cuya explotacion, á mas de cara y difícil, era muy expuesta; y por lo tanto, encaminaban á poco tiempo sus conatos á encontrar otros, que como ellos cayeran en el cebo de las propiedades rurales. Una sola excepcion exis-

(1) Se refiere esto solamente á la aplicacion de esas teorías, hecha abstraccion de sus tendencias políticas y de trastorno social en general, pues debe recordarse que se habla en 1847.

tió, que fué respecto al cultivo de los jardines y huertas inmediatas á Argel, pues estando perfectamente entretenidas por los moros antes que por los franceses, les era muy fácil á sus nuevos dueños el continuar encomendándolas á hortelanos mahoneses. Los especuladores en fincas urbanas prosperaron mucho mas, y aun hoy (1847) es este el género de negocios mas positivo, si bien ha disminuido en los dos últimos años, entre otras razones, por la competencia, por la crisis de metálico que se ha hecho sentir, y porque el exceso de construcciones tenia por precision que atraer la baja de sus rendimientos.

Todo esto, lo mismo que otros trabajos militares y civiles que se emprendian, como edificios, carreteras, etc., hacia hablar y escribir mucho sobre colonizacion, sin que en realidad pudiera decirse existía ninguna; porque á nada que no sea labranza ó cria de ganados, esto es, arraigo en el suelo que produce la subsistencia, debe dársele aquel titulo: los ilusos, los embaucadores, y otros á quienes movian consideraciones de jerarquía mas elevada, sostenian asertos engañosos, pintando á la Argelia cual un pais fertilisimo, como la Italia ó la España, que se brindaba á producir ricos frutos, que bastarian á mantener la poblacion que allí acudiese, ofreciéndoles todavía un exceso para exportar. Cada colono de los que se aventuraba á emprender trabajos (pues bueno es decir que la mayor parte no llegaban á hacerlo), tocaba en breve una verdad, que para los extraños se demuestra claramente con solo examinar los estados oficiales de aduanas; donde se ve que, segun los colonos y demás poblacion europea aumenta, así aumenta tambien la inportacion de subsistencias.

Todo individuo no militar ni empleado gusta llamarse colono; así es que cualquier obrero, industrial ó aventurero que aporta al Africa, entra desde luego en opcion de buscarse su suerte si quiere explotar los ricos terrenos de las concesiones; pero se observa que casi todos prefieren explotar el comercio ó pequeñas industrias; de modo que, realmente cultivadores, serian solo unos 2.000 en 1846; y aunque la cifra de 8,737 que el Gobierno decia existir, fuese exacta, significaria muy poco al considerar que deberian ser 400.000 los que, segun los cálculos ordinarios de proporcion en Europa entre poblacion y cultivadores, se necesitarian para mantener los 200,000 europeos no cultivadores que se hallan en la Argelia. Siguese de esto que el tal aumento de gente europea, en vez de producir, consume, y por consiguiente aumenta el embarazo, teniendo que llevarse de fuera para su sustento los artículos de pri-

mera necesidad, como el pan, el vino y hasta la carne. Los siguientes guarismos son la demostracion :

Años.	Personal del ejército.	Poblacion civil.	Importacion de artículos farmacos y alimenticios.
1835.	29,487	11,221	5.251,524 francos.
1839.	50,367	25,000	10.713,587
1845.	95,000	99,800	16.333,954

Las empresas particulares de colonias rurales, hemos dicho fracasaron casi todas ; y aunque alguno mas constante, hábil y afortunado haya podido continuar, como el baron Vialar, por ejemplo, que es uno de los mas asiduos é inteligentes agricultores de Argel, es muy dudoso todavía el éxito ; porque, bien investigado, no reditaban sus productos lo correspondiente á los capitales invertidos, á pesar de los auxilios y ventajas prestados por el ejército ó la administracion civil. La vasta concesion que en la Rasota (*Rassoute*) obtuvo el principe de Mir, emigrado polaco, para una grande explotacion, fué irrealizable ; y lo mismo otra semejante que en el propio paraje logró el conde del Valle de San Juan, refugiado español, que tuvo la discrecion de retirar el compromiso en que habria sepultado su fortuna. Muchísimos otros proyectos análogos se han ido sucediendo con igual fin, y entre ellos, el que en el territorio de Oran y faldas de la montaña de los Leones apadrinó con su nombre el Excmo. Señor D. Juan Alvarez Mendizabal.

El principio de que la colonizacion debia hacerse ella misma, que el Gobierno solo tenia que dar seguridad y proteccion, y que la industria, los capitales harian el resto, no era posible en Africa, atendidas todas las circunstancias de su suelo y otras : la ayuda del Estado fué pues reconocida patente, y llegó á ser tal como se da á conocer en los datos que llevamos insertados ; sobre la concesion grátis del terreno, dióse á los colonos socorros de marcha y pasaje á bordo de los buques de guerra, materiales de construccion por valor de 600 francos, bueyes prestados para la labor, aperos y útiles, semillas y árboles que plantar, y ganado procedente de las razstias del enemigo ; desmontóseles la tierra por soldados, establecióse grátis el servicio sanitario, y por último, ofrecíaseles todavía cualquier otro auxilio que necesitaran. Tanta proteccion parece debiera haber conducido por lo menos al agradecimiento ; pero, por el contrario, cuantos mas eran los socorros, los auxilios, la proteccion, tanto mas crecian las reclamaciones y las exigencias : todo parecia poco á los

colonos ; sus quejas se fundaban en que ellos eran el porvenir; que para ellos eran los esfuerzos de la Francia , y que el interés de la patria y la justicia estaban identificados para que á cualquier costa se removieran los obstáculos que se oponian á hacer su fortuna ; cuyos argumentos, mejor ó peor disfrazados, movian no poco ruido en la prensa y en la tribuna, uniendo tambien declamaciones contra el sistema administrativo y el régimen del mando militar; consiguiendo varias modificaciones en lo primero y trabajando sin cesar contra el segundo. La division de opiniones entre los militares y los colonos se hizo patente ; el ejército , es decir , los militares , que observan en su servicio el estado del pais y conocen la clase y mañas de los pobladores europeos , á que dieron en apellidar con mucho acierto *cabaretiers* y *banqueroutiers* (bodegoneros y bancarroteros), sostienen que es imposible otra cosa que el mando militar y leyes excepcionales; mientras los colonos y sus parciales de la metrópoli gritan por la mas completa asimilitud con los departamentos, y por la postergacion del poder militar al elemento civil.

La colonizacion militar ensayada no fué tampoco satisfactoria. El primer establecimiento en Fuka, en 24 de diciembre de 1841, con una compañía de setenta y cinco individuos licenciados, dió por resultado en 1.º de enero de 1843, que de los ciento cuarenta y siete hombres que á ella pertenecieron, murieron once, quedaron cuarenta y siete, y se gastaron 320,071 francos; por consiguiente, cada uno de los cuarenta y siete colonos estaba en 6,600 francos.

Los otros ensayos de Beni-Mered y Maehua, con soldados sin cumplir, no satisfizo tampoco; y como además era preciso para seguir en tal sistema una modificacion en la ley de reemplazos, quedó postergado.

Así pues, entre la colonizacion militar, que, sobre difícil, se reputaba ilegal; y la civil, hasta ahora en práctica, insuficiente, si no ficticia, en la opinion de todo el mundo, era preciso adoptar algo. Presentándose á la pública discusion en primer término los proyectos de los tres generales que ejercian los mandos superiores de la Argelia, y que por este motivo, como por ser muy distintos entre sí, tenian mayor interés que cualquiera otros, expondrémos los fundamentos de cada uno.

1.º Sistema del mariscal duque de Isly. No cree posible el suceso en ninguna colonizacion civil, y aunque sin rechazarla, le niega auxilios ó medios, que quiere dedicar exclusivamente á la colonizacion militar, pero montada en gran escala, organizada, administrada y conducida de manera conducente á formar



una poblacion de agricultores capaz de producir para la subsistencia de ella y del ejército, y bastante á equilibrar el poder agresor de los indígenas. Como principio de su plan, propone la creacion de unas colonias con el nombre de *campos agrícolas*, escalonadas en territorios que indica, del interior del país y al S. de la primera cadena del Atlas. Los colonos deben ser soldados á quienes falten tres años de servicio, y que lleven al menos dos en África, los cuales pasarán á Francia con licencia con objeto de que se casen y regresen á la Argelia, pagándoseles el viaje de ida y vuelta, y dándoles, al llegar, una casa y algun terreno desmontado, en cuyo trabajo se habrán ocupado en su ausencia las tropas; de modo que al instalarse estos colonos militares ya casados, recibirán una propiedad de diez hectáreas de tierra, casa, útiles y aperos de labranza y ganado; y además asistencia de víveres hasta que se hallen en estado de bastarse á sí mismos, lo que reputa será en un periodo de tres años. Cada familia establecida de este modo costará 3,000 francos, segun el Mariscal. Durante los tres años que les resta de servicio, y en el tiempo que las faenas les dejasen libre, se dedicarían á los trabajos subsiguientes de caminos, irrigaciones, etc., etc. Al cumplir, seguirían algun tiempo bajo la dependencia de la administracion y organizacion militar, hasta que el desarrollo del plan y los frutos que dé permitieren confundirlos con los demás civiles sin peligro de retroceso.

A este plan se opone desde luego el general La-Moricière y muchísimos otros hombres notables, fundándose principalmente en la ilegalidad de destinar á tal fin soldados del ejército sin variar la ley de reemplazos; y en la injusticia de dedicar las tropas á trabajos no militares; cuestion que al fin fué así resuelta por las cámaras, y que motivó en pro y en contra notables escritos. El diputado M. Desjobert, que desde los primeros tiempos de la ocupacion combate la idea de colonia, trató siempre las cuestiones con una abundancia de datos reducidos á guarismos, y con reflexiones de tanto peso, que sus escritos ó discursos son la pesadilla de los apologistas argelinos, que se empeñan en apellidarlo maniático; pero nosotros, neutrales en la cuestion, encontramos sus razonamientos é ideas muy exactas y demasiado comprobadas ya en la experiencia. Para impugnar el plan del mariscal Bugeaud dice lo siguiente :

«En los 3,000 francos que supone el establecimiento de cada colono, cuenta solo los víveres durante diez y ocho meses para el marido y la mujer, y suprime los de los hijos y demás individuos que fuesen con los colonos, formando la familia; además de que, en vez de año y medio, debiera calcular los tres años;

el coste de construcciones y desmante lo pone muy bajo, por suponerlo hecho por la tropa; cosa que no sería posible, por lo expresado antes; y por consiguiente debería contarse para el establecimiento del colono militar á expensas del Estado con el mismo cálculo que hace el citado Mariscal para el colono en general, que es de 5,880 francos, aunque añadiendo 2,000 por el importe de otros dos años de alimentos, pues que se supone únicamente un año, y después sienta ser necesario tres; otros 1,000 por los gastos de viaje al ir y volver á Francia para casarse; y en fin, otros 1,120 por la subsistencia del ganado, que en los primeros años la necesitará también, lo mismo que las personas; de modo que el coste total de cada familia viene á ser de 10,000 francos; suma que, aunque parezca elevada, es, no obstante, la que al baron Vialar ha costado cada una de las familias establecidas por su cuenta.»

Segun el Mariscal, se necesitarían 120,000 familias de cultivadores establecidos en diez años, para alimentar el ejército y la población civil no agricultora; lo cual hace subir á 1,200 millones el total; pero, añadiendo á razon de 25 millones anuales que en el estado actual se invierten en la Argelia, formárase otra partida de 1,250 millones; por consiguiente, en el espacio de diez años habría gastado la Francia 2,500 millones para un resultado dudoso, que probablemente exigiría otros diez años de espera y desembolsos; porque deben tenerse en consideracion las pérdidas en las familias improvisadas, las bajas antes de la aclimatacion, la dificultad de criarse los hijos, y su inutilidad para el trabajo hasta llegar á cierta edad.

Acerca del modo de constituir las familias por esos casamientos de real órden, se ocurren naturalmente mil reflexiones que hacen creer su éxito desgraciado, prescindiendo de la immoralidad que su ejecucion envuelve. El ejemplo de lo que sucedió en el primer ensayo de colonizacion militar es una leccion que no debe olvidarse; los colonos, en número de 500 individuos, fueron embarcados para Tolon, donde les aguardaban las mujeres que el Gobierno habia mandado reunir allí con ese destino; repartiéronselas, casáronse y se embarcaron de regreso en el espacio de pocos días, excepto una que, por no haberla querido nadie, se quedó soltera y exigió 600 francos de indemnizacion; pero á los pocos meses de estar en Argel, los colonos se encontraban otra vez como antes, y sus mujeres entregadas á distintos hombres ó á su libre albedrío.

2.º Sistema del general La-Moricière. Abandona la idea de colonizacion militar, igualmente que la civil, por los medios hasta ahora ejecutados; pero se decide por ella dejándola á cargo de grandes capitalistas empresarios. El Es-

tado contribuiría con los trabajos de utilidad general, y solo en casos dados facilitaría auxilios particulares; desde luego se invertiría lo preciso en los trazados de los pueblos, en abrir caminos vecinales y de comunicacion con los distritos limítrofes, en los recintos, en las fuentes ó pozos y abrebaderos, etc.; mas adelante se proveería á otras necesidades, como iglesias, presbiterios, escuelas, cuarteles para gendarmes, casas de ayuntamiento, y cualquier otra obra que se considerase convenir. Caso de que las construcciones y los desmontes fuesen demasiado caros, una prima en metálico se daría á cada familia instalada, y durante diez años el Estado compraría al colono los cereales á los precios de los mercados de ultramar, y el contratista concesionario se obligaría á instalar en un término de tres, cuatro ó cinco años, un número determinado de colonos á condiciones convencionales entre ellos; á reservar un quinto del territorio para propiedad communal, y á dar á los colonos cuatro hectáreas después que hubiesen cumplido sus condiciones. Estas bases propone el General aplicarlas á la provincia de Oran (cuyo mando tenia). El plan fué redactado en cuatro memorias, que encomendó á cuatro distintos oficiales: el coronel de Greny, su jefe de estado mayor; el teniente coronel Martimprey y el comandante d'Ilhiers, del mismo cuerpo de estado mayor, y el capitán de artillería, Azema de Montgravier.

En el triángulo comprendido entre Oran, Mostaganem y Múscara quiere establecer 2,332 familias en catorce comunes ó distritos, y pide solo 200,000 francos para los gastos preparatorios y para indemnizar á los indígenas propietarios de terrenos, á los cuales se obligaría á situarse en las localidades convenientes; lo cual hace consistir en la corta cantidad de 86 francos lo que costaría al Estado ver instalada cada familia, bien que hecha reserva de pedir después sucesivamente todos los gastos que en Europa están á cargo de los mismos pueblos, y de dar las subvenciones antes indicadas.

De tal modo, cree el General que en el espacio de 10 ó 15 años podría descargarse la Francia del enorme peso que soporta con la Argelia; pero, bien analizado el proyecto, tuvo fuertes impugnadores, y entre ellos el mariscal Bugeaud, quien dijo de él que solo es económico en la apariencia; que no garantiza nada para la solución de la cuestión, ni en el interés de las familias ni en el de los empresarios; presentando, al contrario, en perspectiva la ruina de unos y otros; que el Estado necesita ante todo celeridad y seguridad en la creación de una sociedad fuertemente constituida, para dominar y modificar á los árabes; cosa que no puede realizar el sistema que combate; que el Esta-

do no podría, sin abandonar sus deberes, dejar dicha nueva sociedad entregada á la especulación, mucho mas cuando, no pudiendo crear bastante alimento al interés, será el agiotaje mas ardiente; y los primeros concesionarios, apercibiéndose de lo malo del negocio, querrian desquitarse en la credulidad pública, exaltando las ventajas de la empresa para vender las acciones. El Mariscal opina siempre porque la colonizacion mas rápida y mas fuertemente constituida es en definitivo la mas económica, cualesquiera que sean, por otra parte, las sumas que cueste.

3.º Sistema del general Bedeau. Concrétase principalmente á la provincia de Constantina (que mandaba desde 1844) el plan ó ideas sobre colonizacion de este entendido general, que, animado de generosos sentimientos, lo presenta en un sentido seductor.

Protesta ante todo contra el principio que repulsa á los naturales ó que guia á su exterminio, porque ve que el ejemplo de la expropiacion de sus terrenos, segun tuvo lugar en las provincias de Argel y de Oran, tiene alarmados y temerosos á los de aquella otra, sin embargo de que solo un ejemplar se ha verificado en ella. Quiere, por el contrario, utilizarlos tambien. Afecta á la colonizacion una parte de los territorios correspondientes al Estado; y á los indigenas que actualmente los ocupan, les indemniza con disminucion de los impuestos por las que les queden; desea interesar á los árabes en las explotaciones de los europeos; y reconociendo que la cultura de estos no producirá cereales para hacer competencia á los de los indigenas, indica el que se les deje exclusivamente la labranza de ellos, reservándose los colonos las culturas industriales.

En cuanto al sistema, descarta este general fuesen todos á un mismo tiempo, exceptuando únicamente el de la colonizacion por gentes pobres. Se pone desde luego por las concesiones hechas á europeos y á indigenas con el mismo título y las mismas condiciones, esperanzado en que la mezcla de las razas y la de los pequeños y grandes intereses aseguraria á la colonizacion el concurso de brazos y de capitales, por la necesidad mutua que tendrán unos de otros. El Gobierno se encargaria de los trabajos generales de seguridad, salubridad y comunicaciones; pero dejaria á los colonos el proveerse de casas y de materiales. Admite la colonizacion militar, y como ensayo, querria unir á cada aldea rural, de 50 á 60 soldados colonos, á quienes quedaran al menos tres años de servicio; les haria un adelanto de 800 francos para suplir á los gastos de materiales; seguirian auxiliados por el Estado, cual lo son en la fila;

el producto de cada año se emplearía al siguiente en mejorar su situacion , y al recibir la licencia de cumplido , se daria tambien á cada soldado el titulo de propietario , si ya estuviese casado legitimamente.

En resúmen, el general Bedeau admite las ideas del Mariscal y las de su colega La-Morieière ; cree deben plantearse todos los sistemas , aunque con ciertas restricciones , en que la principal es la no expropiacion de los árabes y la asociacion de ellos.

El mismo general se expresa al final de su proyecto del modo siguiente :

«Creo es llegado el momento de dar á la poblacion europea un ancho desarrollo en la provincia , porque así es indispensable para fijar el dominio francés , y reducir sucesivamente las cargas de la ocupacion. Tengo la firme conviccion de que la raza indigena , que hace nueve años nos está sometida , aceptará la introduccion de europeos en su suelo siempre que nos mostremos justos y la admitamos á partir los beneficios que produzcan las concesiones. Nunca podria comprender la adopcion de un sistema que atrajese inevitablemente una guerra incesante , en vez de la paz actual ; guerra que seria incompatible á nuestros propios intereses y á las generosas sanciones de la politica francesa. Veo posible la asociacion de los intereses europeos é indigenas : el primero , prosperando por la superioridad de su industria ; el segundo , beneficiando por el económico precio de sus producciones perfeccionadas. La colonizacion debe tener su base en la mar , y extenderse sucesivamente á las plazas del interior. Propongo limitar la zona de colonizacion por aldeas constituidas fuertemente , que liguen las ciudades principales , haciendo fácil el defender con suceso los intereses europeos en caso de sublevacion , garantizando la sumision de las tribus enlazadas en el sistema. Reclamo los créditos necesarios para llevar á efecto á costa del Estado todos los trabajos de seguridad , salubridad y comunicacion , que considero como preliminares precisos de toda serie de colonizacion. Satisfecha esta reclamacion , será inútil , excepto en ciertos casos , ayudar con auxilios á los colonos como hasta ahora ; y fundo esta opinion en la conviccion que tengo de que no será con los pobres como llegarémos á crear la sociedad europea en la Argelia. El suelo presenta bastantes ventajas para llamar una poblacion activa por sus brazos y recursos , el dia en que los proyectos bien determinados del Gobierno propaguen la indispensable confianza.»

Estas ideas , por mas razonables y filantrópicas que aparezcan , no carecen de los mismos inconvenientes que las de los demás : en primer lugar , al prin-

cipio de no expropiacion se faltaria irremisiblemente en cuanto se despojase á algunos de los terrenos que ocupan en los dominios del Estado, sin que les subsanase la rebaja en los tributos, en atencion á que se consideraria como providencia accidental, que otro podria alterar, aumentándolos; la extension que los europeos irian tomando justamente por los valles ó terrenos regados, alarmaria sin remedio á los árabes, porque tambien ellos buscan semejantes tierras en su sistema nómada para cultivos y pastos; el interesarlos en las explotaciones europeas será dificilísimo por mil consideraciones: el árabe musulman no puede confundirse en nada con el europeo cristiano; las culturas industriales que deja á los colonos necesitan brazos inteligentes y baratos, cosa que no habria; y por último, si los europeos no producian granos, subsistia siempre en pié, irresoluble, el problema principal, que es proveer á la subsistencia de la poblacion de la colonia por su propio trabajo.

Resta solo indicar el cálculo de gastos en este plan, y para ello extractarémos el que le acompaña, como presupuesto hipotético para el año de 1847.

PARTIDAS.	Francos.
Trabajos de primera urgencia en comunicaciones. . . . .	1.112,000
Id. de segunda urgencia. . . . .	1.162,000
Desecaciones ó irrigaciones de primera urgencia. . . . .	2.200,000
Trabajos de utilidad pública en las aldeas proyectadas. . . . .	441,000
Por las primas de 800 francos á 140 militares colonos. . . . .	112,000
<i>Total general.</i> . . . .	<u>5.027,000</u>

Los estudios que para desenvolver los tres planes de colonizacion que acabamos de exponer hicieron sus autores y los oficiales que les ayudaron, ilustraron mucho á la opinion pública y al Gobierno sobre este importante asunto; y con las discusiones de las cámaras, los artículos de periódicos y diferentes folletos, se pusieron bien en claro los mejores datos á que atenerse, y las grandes dificultades que ofrece. A los tres sistemas encontró el Gobierno fundados; y sin dar á ninguno la preferencia, quiso aceptarlos con ligeras modificaciones, y aplicar cada uno á la provincia de la residencia de su autor.

Para la provincia de Argel se continuaria el modo hasta entonces seguido en las concesiones, encargándose el Gobierno de los trabajos de utilidad pública, y no subvencionando á los colonos con los auxilios que antes lo hacia.

En la provincia de Oran se establecerian, segun el plan del general La-Mo-rièrre, 14 aldeas distritos coloniales, con 80,000 hectáreas de terreno pre-

parado. Todos los trabajos de utilidad pública correrian por el Gobierno; pero sin entender en nada de la industria ni intereses particulares.

En la provincia de Constantina se adoptarían completamente los medios propuestos por el general Bedeau, pero sin lo relativo á los militares.

Por último, se haría un ensayo del plan de colonización militar, instalando campos agrícolas bajo las bases que se expresaron; pero con soldados voluntarios y ya licenciados por cumplidos. Las cámaras, sin embargo, no prestaron su apoyo á nada, y todo quedó en el mismo estado.

**Investigacion y reflexiones sobre las verdaderas dificultades de la colonizacion.**

Por mas que parezca triste y difícil de comprender, después de tantos años de sacrificios, de estudios y de ensayos, ello es que la colonización de la Argelia está todavía empezando. Tal vez, á juzgar por algunos cuadros estadísticos oficiales, por el movimiento de la población europea, por el número y clase de construcciones, por las concesiones de propiedad acordadas, y en fin, por los millones consumidos, se resistiera cualquiera á creerlo; la realidad, no obstante, es muy patente, y así lo declaran casi todos; al recorrer, si no, aquel país, obtendrian el convencimiento aun los mas dudosos.

Nosotros visitamos con interés en 1844 y 1845 la mayor parte de las poblaciones y de las nuevas aldeas ó centros agrícolas, y debemos confesar eran escasísimas las tierras cultivadas, si se exceptúan las huertas y jardines inmediatas á las ciudades y algunas propiedades cercanas á Argel; como que, de 12,125 hectáreas, sólo habían sido desmontados y cultivados 4,486, entre los que, casi los únicos que pueden calificarse aventajados son los de la pequeña aldea de Suk-Ali, cerca de Bufarik, en una concesion de 404 hectáreas, explotada por M. Borelly, y el establecimiento de los trapenses de Staueilly. Muchos terrenos que fueron desmontados presentaban otra vez su superficie unida, y crecidos los palmitos ó los arbustos silvestres, porque, ó no llegaron á labrarse ó se abandonaron en seguida; y muchísimo del caserío construido para los colonos no había llegado á habitarse; el movimiento, la vida de aquellos nuevos pueblos es ficticia: por nada está arraigada al suelo. El pequeño comercio y la industria son los que sostienen los habitantes; pues, dicho en una palabra, la explotación del crecido presupuesto del ejército, del de los empleados y del de las obras, es el verdadero y único fin que la mayoría se propone al llegar á aquel país; y es bien seguro que si entre los cuadros de si-

tuacion que prodiga la publicacion anual del ministerio de la Guerra , apareciese uno exacto en que se clasificara el oficio , ocupacion y estado de las personas de ambos sexos que componen la poblacion civil , serviria de testimonio irrecusable contra los ilusos en los progresos de la colonizacion : las casillas de tratantes en vino y licores , los bodegoneros , los cafeteros , industriales , especuladores , obreros , criados , arrieros y conductores , serian muy numerosos en el masculino , á la par que insignificante la de labradores ; mientras en el femenino serian imperceptibles los guarismos de las verdaderamente casadas , entre los de las mujeres públicas y entretenidas. Verdad es que son ya considerables los terrenos repartidos , y que al leer los hectáreos que constituyen la propiedad europea , ó al verlos en la carta del Sabel y de la Mitidcha , pueden asaltar dudas sobre la exactitud de los estados , ó creerse nuestro aserto exagerado ; pero así lo uno como lo otro , todo es cierto : las propiedades existen , y hombre hay que se muere de hambre , teniendo tierras que en Francia le constituirian opulento ; pero allí no las cultiva porque le faltan medios ó porque agotó los que tuvo ; y se considera todavía feliz si están en paraje donde se dé el heno , y donde lo pueda con seguridad segar para venderlo á la administracion militar. El mismo mariscal Bugeaud , en uno de sus folletos publicados , dice que todavía hay muchas familias en los pueblos creados al rededor de Argel , que no pueden sostenerse por sí mismas , y que ha sido preciso dar semillas á casi todas. Entre estas familias , las hay en gran número que piden soldados para los trabajos de desmontar terrenos , y en Duera , una de las principales de estas poblaciones , conmovido de piedad el coronel del regimiento número 36 de infanteria , viendo perecer de hambre las familias de los colonos , mandó hacer una sopa económica diaria con las sobras de los ranchos y las legumbres de la huerta de la guarnicion.

La aldea del Sig , creada bajo muy buenos auspicios en la provincia de Oran , no ha podido existir sino por el trabajo del soldado , por los auxilios en metálico , por los regalos de ganado procedente de raztsias , y por la prestacion de semillas ; siendo aun probable que todo esto no baste. Así se ve cómo es siempre el soldado quien viene á pagar con su trabajo , y el Estado con su dinero , el error de las ilusiones ; empleándose sin fruto verdadero y para procurar la fortuna de una poblacion de vagabundos en mayoria , de industriales quebrados , de prófugos , y de gente , en fin , allegadiza de todas naciones , unos recursos que , aplicados á la metrópoli ó á cualquiera otra colonia , serian positivamente mas fructíferos.



A un colono de los mas notables y de grandes concesiones en la Mitidcha, que suponian hombre de mundo é inteligente en agricultura, le oimos con asombro en cierta ocasion declamar contra el Gobierno y contra las autoridades de la Argelia, por la poca proteccion que daban á las empresas particulares y por el abandono en que decia tenian á los colonos : el tal individuo era de los mas beneficiados, y todavia sostenia que era preciso y justo que de las tropas se repartiesen fuertes destacamentos á las propiedades de los colonos, para ocuparse á disposicion enteramente de ellos, en los desmontes, labranzas, siega, etc., etc., y después en patrullar y vigilar por la noche, dando servicio de guardias. A tal punto llega la pretension, que hizo decir una vez al Mariscal que los colonos eran como los niños, que cuanto mas se les daba y mimaba, mas eran sus ridiculas exigencias y mas intolerables se hacian. Algunas de las causas que á tal situacion conducen, van apuntadas en otros capítulos y aun en este; pero nos decidimos á enumerar aquí otra vez, por ser de oportunidad, todas las que alcanzamos.

Los franceses se aclimatan mas dificilmente en la Argelia que los españoles é italianos; muchos sostienen la imposibilidad, ó al menos no encuentran hasta el día sino indicios de ella. De todos modos el decaimiento fisico de la raza europea se manifiesta por diferentes señales exteriores, que podria decirse tienden á aproximarla á las de indigenas; sobre lo cual M. Perier, médico militar, que fué individuo de la comision de exploracion científica de la Argelia, se explica de este modo: «Los carrillos pierden de color, la tez palidece, piérdese la robustez, disminuyen las fuerzas, y la inclinacion al reposo, que sobreviene, se pronuncia mas y mas... Luego la nutricion es menos activa, piérdese el apetito, se usa el organismo en proporciones excesivas; y en fin, aparecen las arrugas, el individuo envejece, y envejece de priesa. Por otra parte las facultades intelectuales y afectivas deben pagar tambien el tributo, participando del desentono general... Después de muchos años de residencia, el hombre ha revestido como un tinte de indigena, acepta sus costumbres, y hasta cierto punto el giro de sus ideas.»

La aclimatacion de los niños europeos, aun de los nacidos en Africa, está sujeta á los mismos ó á mas peligros, segun opiniones muy respetables, entre las cuales la del facultativo antes citado es, que el matrimonio, la implantacion de una raza de sangre cruzada, ha de ser la piedra angular de aquel edificio para el porvenir; porque solo de tal suerte podrá llegar á fundarse en la Argelia una posteridad duradera. La comparacion de guarismos en los esta-

dos de poblacion y mortalidad apoyan estas opiniones : por término medio fué la poblacion civil, en 1845, de 85,370 almas, y la mortalidad de 4,113; lo cual da una defuncion por 20 personas. En el mismo término la mortalidad media en Francia fué de 1 por 45, es decir, menos de la mitad que la de europeos en la Argelia : entre estos, la mayor es de franceses ; y en dicho año, de 42,020 individuos, hubo defunciones 2,546, que sale á 1 por 16, y por consiguiente triple que en Francia. Y todavía debe considerarse que la mortalidad en Francia procede de un total de poblacion en el estado normal, esto es, compuesto en proporciones naturales, de gentes de ambos sexos, edades y achaques; mientras que en la Argelia los habitantes europeos pertenecen con generalidad á la edad del vigor. Los nacidos no pasaron de 1,558 en el expresado año; número corto comparativamente al de la poblacion y al de la mortalidad : en esta los niños entraron por 1,424 ; debiendo advertirse que el Gobierno no da pasaje á colonos con hijos menores de 12 años, y que muchas familias que tienen medios envían á Francia las mujeres cuando se les acerca el parto. Cuando se cotejan estos resultados con lo que da el cálculo en el ejército, se deduce que, si la mayoría de los habitantes residieran habitualmente en los campos, entregados á los trabajos agrícolas, en vez de residir en las ciudades y poblaciones ejerciendo otras ocupaciones de menos riesgo, á cubierto de la intemperie, sería mucho mayor la mortalidad. En 1846 tuvo el ejército 7,108 muertos ; lo que, sin contar los que perecen en las acciones ni los que sucumben en Francia, adonde pasan muchos para restablecerse, da la razon de 1 por 14, mucho mayor que la civil, á pesar de que el ejército se compone, como es sabido, de jóvenes en la mejor edad, bien vestidos y alimentados y cuidados, aun en medio de las duras fatigas. La mortalidad media general en hombres, sin escoger, se valúa en 10 por 1,000, y la del ejército de Africa sale á 71 por 1,000, que es mayor todavía que la del cuartel de inválidos de Paris, que es de 1 por 68. Queda pues sentado que la aclimatacion de la raza francesa es cuando menos difícil y costosa.

Por la fuerza y por la accion del tiempo llegan los árabes á soportar el dominio de los cristianos y europeos; pero en el fondo de sus sentimientos, y por efecto de su fanatismo y carácter, siempre se les resistirá el contacto, y nunca, á nuestro ver, habrá fusion. Añádase á esto que la colonizacion reclama los mejores terrenos y tiende á invadirlos todos, ocasionando irremisiblemente la expropiacion del indigena, sea porque le quiten lo que era ó consideraba suyo sin que nadie le estorbara, ó porque le obliguen á alejarse en busca de la ex-

tension que su cultura y costumbres nómades le exigen; y deduciremos que en la colonización europea se envuelven dos principios fatales: la repulsión de la raza indígena, y su resentimiento como consecuencia natural; y aunque no será imposible salvarlos, preséntanse ahora con mucho cuerpo.

Los gastos que demanda en Africa el terreno para ponerse en cultura, son mucho mas considerables que en Francia y en España. Los jornales subidos, el trabajo duro, la tierra ingrata, y el interés del dinero, que era del 15 al 20 ó al 25 por 100 en 1845, arruinan á cualquiera que sin enormes fondos ó auxilios la acometa; después, las obras de necesidad y beneficio común, como caminos, edificios públicos, irrigaciones, etc., están por hacer, y esto representa otros desembolsos muy crecidos.

Los sistemas y las mejores prácticas agrícolas de Europa, ó no son aplicables ó deben modificarse en Africa. La experiencia va haciendo ahora conocer que las costumbres nómades y los cultivos groseros de los indígenas no deben ser prejuzgados tan ligeramente como solemos hacerlo los europeos, aplicando al instante la comparación con lo nuestro (1).

Una sequedad asoladora sucede en la Argelia á lluvias torrenciales, y no puede labrarse sino durante dos meses. Las observaciones hechas en Argel desde 1.º de enero de 1838 á 31 de diciembre de 1846, dan por resultado medio al año 56 días lluviosos y 89 centímetros la cantidad de agua caída; lo que demuestra, como hemos dicho, las lluvias torrenciales, puesto que en tan corto número de días cae cantidad de agua desproporcionada á la que en los países mas favorecidos obtienen en igual período. Los colonos quieren ejecutar allí lo que en Europa, y en su fantasía los hubo que pensaron someter, mas que con las armas, á los árabes por el asombro que les causaría ver las ricas cosechas que iban á obtener con sus aventajados procedimientos. El mariscal Bugeaud, aludiendo á lo que acabamos de expresar, dice que así se explica el estado nómade de los árabes, sin poderse fijar; porque la cultura sedentaria no bastaría á alimentarlos, siendo solo de uno ó dos meses el tiempo para el cultivo. Las irrigaciones podrán hacer grandes beneficios en ciertos territorios, pero no serán muy generales; y además, la mayor parte de las corrientes de agua cesan en el verano, y en vez de las inundaciones pantanosas que cubren las llanuras del Tel durante las lluvias, la sequedad y el ar-

(1) Véase sobre esto lo que se dijo por nota en el capítulo sexto al tratar de la feracidad de la tierra.

dor del sol cuartean la superficie del terreno, abriendo anchas grietas y ofendiendo la vista con la reverberacion del sol, por sú color areniseo.

El tantas veces citado mariscal duque de Isly, que, como agricultor y como general, conoció muchos de estos escollos, pagó tambien en mucha parte el tributo de las ilusiones. En una circular que en 1845 dirigió á los pueblos y tribus árabes, les daba consejos y prevenia ciertas reglas para la labranza, asegurándoles las ventajas de adoptarlas para perfeccionar sus prácticas atrasadas; y con este motivo, á un jefe árabe le preguntamos qué juicio formaba de aquellas advertencias, que nos parecian justísimas y eran dictadas por el mas filantrópico fin; á lo que, con aquel aire indiferente que les es habitual, nos dió por única respuesta: «Si tanto saben y tan seguro es lo que aconsejan, ¿por qué no lo acreditan en lo que aqui hacen ellos mismos?» En el año anterior nos constaba que la quinta experimental cercana á Tlemesen, donde nos encontrábamos, apenas habia producido lo que se sembró, y eso que está en situacion muy privilegiada, con extensos terrenos y suficientes brazos, elegidos precisamente entre soldados labradores.

En el capítulo sexto se indicaron algunas noticias sobre la produccion del terreno en la Argelia y sobre los diversos artículos cuyo cultivo admite; pero respecto al progreso de la colonizacion agricola, lo que importa no es tanto la razon de la produccion, como el precio á que saldrán las cosechas; y poco vale que en efecto puedan lograrse cereales, si los gastos no permiten llevarlos al mercado en competencia con los de los indigenas y con las importaciones extranjeras, sean de Europa, del Egipto ó del mar Negro; competencia que será imposible soporten los productos de los colonos.

Las causas de esto son muy obvias: el labrador europeo no podrá competir en mucho tiempo con el árabe en el suelo de Africa: el primero tiene que atender á porcion de exigencias en su modo de vivir, que el segundo desconoce enteramente; los medios de cultivos que el uno emplea, le son con exageracion costosos, mientras los del otro, cuyas prácticas ofrecen casi el ejemplo de la agricultura en su estado primitivo, apenas nada le ocasionan; y aunque con sus mejores procedimientos el colono pudiera conseguir una cosecha superior al indigena, siquiera fuese triplicada, cosa que no logrará ninguno en los primeros años, todavía no alcanzaria á compensarle sus sacrificios; y eso dejando aparte el peligro que corre su existencia cuando el desmonte y primeras labores, por efecto de los miasmas deletéreos que al profundizar demasiado en tierras dormidas por muchos siglos, se desprenden en emanaciones

conocidamente perjudiciales á la salud del cultivador. Es claro, por consiguiente, que, no pudiendo los colonos vender sus granos al precio de los indígenas, serán fatales sus explotaciones agrícolas. En el año de 1843, varios de los cultivadores europeos que mas se habian arriesgado experimentaron cuantiosas pérdidas, porque no siéndoles posible dar el hectólitro de grano á menos de 25 francos, los árabes lo vendian á 10. Tan notable diferencia se explica por lo que acabamos de expresar : á los árabes no les cuesta casi nada ni les ocasiona perjuicio la conduccion, por su sistema peculiar de vida; para su labranza no se empeñan en nuevos desmontes, sino que buscan con preferencia los terrenos desmontados ya ó descubiertos naturalmente, y en ellos respetan cualesquiera obstáculos que ofrezcan, llevando el arado en todas las inflexiones precisas para aprovechar los claros despejados, y sin profundizar la reja mas de 4  $\frac{1}{2}$  pulgadas. Con tal sistema, un solo hombre cultiva 16 hectáreas, y su cosecha le produce de 10 á 12 hectólitros de trigo por hectárea; y aunque sea de mediana calidad, todavía, después de deducidos sus casi nullos gastos y necesidades, vende lo demás al módico precitado valor.

A pesar de que así se ha experimentado, como llevamos dicho, sea porque hayan sentido la necesidad de elevar los precios, sea porque su avidez les haya inspirado, ello es que han empezado á subir; de modo que, mientras en el año de 1843 se vendia el grano á 10 francos, al siguiente pedian en Argel 17 francos 10 céntimos, en Mascara 21, y en Bufarik, tanto los colonos como algunos árabes, hasta 30.

Diráse á esto que ¿por qué los europeos no adoptan el sistema de los árabes hasta que la abundancia de brazos les pusiera en el caso de poder competir con aquel? Mas á esa pregunta se contestaria con la diferencia de condiciones en que se hallan unos y otros.

De aquí han deducido otros la opinion de dejar á los indígenas el cultivo de cereales, y dedicarse los europeos á los artículos para la industria, como el algodón y el tabaco por ejemplo; pero, sobre que de tal manera se deja en pie el principal objeto que se busca, que es producir alimentos, no es tampoco seguro, sino muy dudoso, el éxito de aquellas explotaciones.

La disminucion del ganado vacuno, lanar y caballar es tan notoria, que, de ser antes un país rico, ha venido á la escasez : la guerra, la emigracion, el consumo, el descuido, y sobre todo las raztsias, han contribuido al estado en que hoy se ve, que obliga á comprar fuera muchas veces las reses para el mantenimiento del ejército. La eria de ganados no debe creerse sea tampoco

explotacion productiva para los europeos en la Argelia : el forraje, que se da naturalmente, es un artículo interesantísimo en Africa, y en el dia no basta á las necesidades de los habitantes, de los colonos y del ejército; esto, no obstante, es lo que mas cuidan de recoger los segundos; porque sin gasto ni cultivo les proporciona alguna ganancia vendiéndolo á la administracion militar, que lo compra en mas precio que deberia, en obsequio á la proteccion; en 1846 el precio medio del heno fué de 12 francos 33 céntimos los 100 kilogramos, mientras en Francia se reputa en 4 francos 40 céntimos su valor medio.

Los artículos que tienen probabilidad de darse mejor y de prosperar son: el algodón, el tabaco, los olivos, las moreras, algo las viñas, y puede ser la cochinilla; pero subsistiendo siempre el mucho coste de la explotacion, no podrán soportar la competencia en los mercados de Europa.

El pensamiento de procurar la colonizacion organizada militarmente hizo nacer desechado el proyecto del mariscal Bugeaud, de colonizar con soldados; el de con licenciados, salvando así la ilegalidad de destinar al soldado á lo que no está prevenido en la ley de reemplazo, y procurando una remuneracion ó premio á sus servicios con la concesion de terrenos, al mismo tiempo que una utilidad general al país, las cámaras de 1847 lo desecharon tambien.

La idea de remunerar al soldado dándole posesion de tierras es una teoría que suena muy bien; pero que en rigor no significa nada en la Argelia, como tampoco en otras partes. No necesitamos insistir en todas las causas que impedirian sacaran utilidades, ni en los medios con que seria forzoso auxiliarlos: esto queda ya tratado; hay, sin embargo, que tener en cuenta que en general el soldado, al dejar la fila, solo anhela regresar á su país y dedicarse en él al cultivo ó al oficio que tenga, y los que no están en dicho caso, es porque han creado aficion á otro modo de vivir en el servicio ó en las ciudades, que les aleja mas de ser colonos efectivos en Africa que de labradores jornaleros en su patria. Preciso es confesar que las promesas de reparto de tierras están muy desacreditadas en el ejército francés, y los soldados hacen el ridiculo de ellas, recordando por tradicion las de la República, y las de Bonaparte en Egipto, y presenciando la suerte de los colonos civiles allí mismo donde les prometen la felicidad. El general Duvivier (1), uno de los mas distinguidos creados por la guerra de Africa, ha sostenido en sus escritos fuerte oposicion al empleo de las tropas en los trabajos no militares á que las dedicaban; y con-

(1) Murió en Paris en las jornadas de junio de 1848.

tra muchas de las ilusiones que se hacian sobre aquel pais, hablando de la colonizacion, dice que los cementerios son las únicas colonias siempre crecientes en la Argelia.

**Indicaciones comparativas con colonias de otras naciones.**

En su continuo debate sobre la cuestion de Africa, los franceses apelan con frecuencia á la comparacion con lo que otras naciones han hecho ó practican en la actualidad: unos, los opositoristas, encuentran en ella fuertes argumentos; otros, solo motivos de estudio para guiarse, y otros creen que todos lo erraron, y que ellos son los escogidos, los privilegiados, hombres que mejor saben colonizar, introduciendo en los países bárbaros é incultos sus leyes, su cultura y su civilizacion. Las declamaciones de estos últimos contra el modo de conquistar, colonizar y administrar de los españoles en las Américas, es una especie de manía en que se deleitan, sin escasear duras calificaciones; pero que cotejen lo que hicimos con lo que hacen. Nosotros, sin vana ostentacion, sin tanto discurrir, sin tanto gastar, casi sin ocuparnos de ello, conquistamos y colonizamos vastísimas regiones; y sin hacer alarde de tan cultos ni filántropos, introdujimos entre los indios nuestra religion y trasladamos á todas partes lo que sabiamos: véase aun hoy el resultado en las colonias que al cabo de 300 años se hicieron independientes, y que patentizan en sus desgracias que no era tan malo ni cruel el sistema con que eran regidas por España. Las islas Antillas y Filipinas, que todavia nos quedan, pueden servir de paralelo: examínese cómo son administradas, obsérvese su prosperidad, y dígase luego que los españoles no sirven para el caso; tal vez la proposicion contraria sería mas verdadera, esto es, que «los españoles saben gobernar y administrar mejor fuera que en su propio país.»

En la Argelia debe reconocerse muy difícil de aplicar la colonizacion introducida por otros pueblos en distintos continentes. La repulsion de los indígenas, como en los Estados-Unidos, sobre no ser conveniente, segun opinion de la mayoría, no se puede procurar sino con cruda guerra; porque el árabe y el kabila tienen otro carácter que el indio y otro fanatismo, sin tener en su emigracion la esperanza de aquel, de encontrar en todas partes fértiles comarcas, rios y bosques en que vivir como antes, pues en Africa es el desierto la perspectiva que se les presenta.

En la mayor parte de las colonias que poseen los pueblos europeos se verifican los trabajos agrícolas por los indígenas ó por negros, como en las Filipinas y las Antillas, en la India, en la Guayana, en la isla Borbon, en Java y en el Brasil; y si esto no quiere decir precisamente que les sea imposible hacerlo, por lo menos es seguro que les sería muchísimo mas costosa la aclimatacion, y no lograrían tantas utilidades.

Investigase igualmente con avidez, para sancionar con ejemplos la proyectada colonizacion militar, lo que hicieron los romanos en sus conquistas, particularmente en la misma Africa, y lo que distintos pueblos plantean en la actualidad; pero ni unos ni otros fueron siempre felices, y ni las condiciones de los franceses en la Argelia son idénticas á las que asistieron á los antiguos ó favorecen á los modernos.

Los regimientos fronteras austriacos forman, por cierto, una colonizacion militar admirable; mas es preciso saber que allí existian á su creacion las familias, existía la sociedad, y no se hizo otra cosa que dar la organizacion militar, sin enormes gastos y sin expulsar á los demás habitantes; porque el secreto de todo el plan era crear una poblacion fuerte que sirviera como de valla á las incursiones de los turcos, al contrabando y á la peste; y en tal concepto, los resultados de tales establecimientos en los distritos de Croacia, Esclavonia, Banat y Transilvania, formando el limite fronterizo del imperio desde el mar Adriático hasta Bukovine, en la Galitzia, han sido felicísimos (1).

En Rusia todos los países de cosacos pueden, bajo cierto concepto, considerarse como colonias militares, puesto que son constituidos de una poblacion guerrera, organizada y pronta siempre á acudir adonde el servicio les llame. En las colonias verdaderas no se pensó en Rusia hasta el año de 1810, y en 1814 el emperador Alejandro quiso imitar algo la admirable institucion de los regimientos fronteras austriacos, que vió por sí mismo; pero la creacion no pudo tener efecto hasta 1818, en que se empezaron á establecer sobre el mismo meridiano de San Petersburgo, de N. á S. desde Novogorod á Podolia y Kersou. El sistema para su establecimiento se redujo á la combinacion de dos poblaciones, la primera civil, tomada de siervos de la corona, á quienes se les repartieron las concesiones y caserío de los pueblos, y se les libró

(1) En la república de Méjico han tratado, hace dos ó tres años, del establecimiento de una línea de colonias militares, para servir de limite y de defensa con los territorios de los indios salvajes. La organizacion y servicio de las tropas de las provincias internas, cuando aquel estado pertenecía á España, tenían en cierto modo ese mismo carácter.



del tributo que antes pagaban, obligándose, en cambio, á tener á perpetuidad alojados y mantenidos á los regimientos que componian la segunda. Las colonias de infantería se colocaron en las cercanías de Novogorod, y las de caballería en la Rusia meridional; el trazado de las aldeas, sus edificios particulares y comunes, el régimen administrativo, todo fué sucesivamente arreglado, y aunque no sin entorpecimientos y serios temores alguna vez, como en 1831, en que por sugerencias, segun se cree, de la aristocracia, y con motivo de la sublevación de Polonia, pensó el Emperador en suprimirlas, van prosperando, siendo ya una de las instituciones mas acreditadas en el estado militar del poderoso imperio ruso. Los hijos de los colonos aprenden el servicio militar y asisten á las escuelas; pero el contingente que dan para la recluta general es muy corto respecto á los demás súbditos, pues se ha reducido á 8 por cada 1,000 almas. Los soldados, viviendo de continuo con los colonos, toman parte en sus labores y faenas, y naturalmente se casan muchísimos; los hijos varones de estos matrimonios nacen siervos de la corona, y son dedicados al servicio desde su niñez. En 20 regimientos de caballería colonizados así, el Gobierno no tiene mas gasto que los sueldos, el equipo y el armamento; todo lo demás es proporcionado por las colonias. Y cuando se acumulan otras tropas en aquel país, las proveen tambien de subsistencias y de forrajes, en que abundan muchísimo, á los precios sumamente bajos en que está estipulada con el Gobierno dicha obligacion. A pesar de que son tan recientes estas colonias, asegúrase que pueden contar entre todas cerca de 2.000.000 de almas, siendo soldados 200.000, prontos á marchar adonde convenga. A mas de esta clase principal de colonias, deben citarse las de veteranos que existen en las fortalezas de las costas del mar Negro y del mar Caspio, y las que constituyen las tribus sumisas en el Cáucaso, instaladas con organizacion conveniente sobre las principales líneas de comunicacion.

Esto solo basta para dar á conocer la importancia positiva de la colonizacion militar rusa; no obstante, como institucion no llega á ser cual los regimientos fronteras austriacos: los reglamentos que rigen á aquellas están contenidos en 14 volúmenes, los austriacos en 14 páginas.

En el paralelo de esta colonizacion con la de la Argelia tenemos desde luego la diferencia del estado de siervo que tiene el colono ruso, de la condicion de sus soldados, que sirven cuando menos 20 años, y de los derechos del espíritu ó índole del francés, considerado civil ó militarmente. En Rusia sobran los terrenos pertenecientes á la corona, para ser dedicados á este objeto, así

como las propiedades de los magnates que por sus delitos son confiscadas ; y el poder absoluto , las omnímodas facultades del Czar , lo pueden todo y á todo pueden obligar , sin reparar en los medios , sin sufrir censura , sin darse á conocer lo erróneo , y mirando con indiferencia el número de los que sucumben (1).

Los ingleses merecerian un estudio detenido como colonizadores; pero cumple á nuestra idea únicamente manifestar que, por punto general, en sus colonias han dejado el libre albedrío á los especuladores y aventureros; y los casos en que por el erario público se ha asistido ó auxiliado á los colonos no están en proporcion con la inmensidad de sus dominios y con la multiplicacion de los habitantes. Los establecimientos de deportacion, aunque tambien coloniales, están en un caso particular que no es de nuestro propósito. En punto á colonizacion militar propiamente dicha, es de muy reciente época cuando han empezado á tratar para aplicarla en la Océania, donde al fin han entablado un proyecto presentado por Lord Grey respecto á las islas de Nueva-Zelandia, con objeto de asegurar proteccion eficaz al desarrollo de la colonizacion general, que por este medio irá mas acelerado. Sobre una faja de terreno en la linea que separa los establecimientos europeos de la region ocupada por los naturales, se han construido 500 casas de madera á intervalos suficientes para que la voz se oiga de una en otra, pero que, no obstante, cubren un frente de extension considerable. Cada casa, de la necesaria solidez y distribucion oportuna, tiene á su inmediacion dos acres de tierra que le pertenecen, de los que la mitad ya desmontada, labrada y en disposicion de sembrarse. En segunda linea se levantan 8 grandes casas de aspecto imponente y construccion sólida, y otros tres edificios de sencilla aunque severa arquitectura, destinados para iglesias y escuela; con lo que se forma el canevás ó cuadro de la nueva ciudad, cuyos pobladores soldados han sido entresacados del ejército, reuniendo diversas circunstancias.

La fuerza numérica del ejército inglés es muy corta comparativamente á las necesidades de un imperio tan dilatado y esparramado por toda la superficie del globo: con tal número de colonias tan distantes, y mayores muchas de ellas que la metrópoli, no llega apenas á la tercera parte que el total del francés. El soldado inglés sirve indefinidamente y recorre el mundo mientras su servi-

(1) Cuando esto se escribió no era fácil imaginar se estableciese tan pronto en Francia un sistema de gobierno imperial, cuyas facultades, aunque en mejores formas, no son en realidad inferiores á las del autócrata de todas las Rusias.

cio: suele empezar, medio año después de su incorporacion, por la guarnicion de Gibraltar, la de Malta ó la de las islas Jónicas, en que permanece tres años; luego se traslada á las Indias Occidentales, y después al Canadá, para de allí regresar á Inglaterra, concluido el primer turno de servicio colonial. Al llegar el segundo turno, pasa al cabo de Buena-Esperanza, á Santa Elena y á Ceilan; sigue luego á la India ó á la China, y si al acercarse el término de este segundo turno, que no es de menos de 25 años, sobrevive todavía, se encamina á su patria por las islas de la Oceania. Tal es de duro este segundo servicio colonial, que los regimientos, al llegar á la metrópoli de regreso, han sido renovados tres veces en casi todo su personal: las variaciones de climas, las enfermedades, las fatigas de la guerra y el abuso de las bebidas son poderosos agentes de la mortalidad. De cuarenta á cincuenta mil hombres son necesarios para las colonias, y de ellos, la sexta parte se considera siempre embarcada; la estacion militar mas próxima dista diez dias de Portsmouth, y al menos cinco meses la mas lejana. Estos solos datos demuestran el origen del pensamiento de aplicar á algunas posesiones una colonizacion militar que ahorrarse al Estado la atencion costosa y difícil de guarnecerlas ó de protegerlas en casos de guerra.

A los veteranos que por el último arreglo del ejército se encuentran distribuidos en las plazas, formando una especie de reserva, se les comunicó oportunamente la creación de dicha colonia de Nueva-Zelanda, para que los que quisieran, se alistaran; y una vez lleno el cuadro, fueron enviados allá con sus familias para tomar inmediatamente posesion de las casas y tierras, sin obligacion de pagar nada, y con la seguridad de tener trabajo por un año á razon de un schelling y seis peniques diarios, si ellos no encontraban mejores jornales; en cambio de estas ventajas, se consideran perpetuamente soldados de la reserva, llevarán consigo el uniforme y armamento que tenían en las compañías que servian, continuarán el sistema de revistas y ejercicios periódicos, y cuando las circunstancias exijan estar sobre las armas, cobrarán los mismos haberes que antes disfrutaban. Los oficiales se provieron bajo bases análogas, á razon de uno por cada cien soldados, y un jefe para cada establecimiento.

La principal ventaja que este plan habrá ofrecido para su realizacion, y en lo que notablemente se diferencia de los proyectos de la Argelia, es en que los soldados colonos son ya hombres de alguna edad, no solo casados, sino con familia, y sujetos á una ley de servicio perpetuo; mientras que el soldado francés cumple antes de los 30 años, que es la edad mejor sin duda, pero no la

mas á propósito para renunciar á su patria y dedicarse á tan distinto género de vida; tienen entonces que casarse, es decir, empezar la constitucion de la familia al mismo tiempo que la de la sociedad; y después, descompuesta con su licenciamiento la disciplina, la unidad de direccion y el espíritu de orden, faltan precisamente las condiciones por las que es preferible el sistema militar (1).

#### Resúmen y concepto sobre la colonizacion de la Argelia.

Considerando de primera importancia el asunto de este capítulo, creemos conveniente, antes de terminarlo, reasumir en breves palabras la esencia de lo expuesto, y emitir nuestro humilde juicio, por mas que pueda juzgarse atrevimiento, después de tantos hombres distinguidos como en Francia han estudiado la cuestion, y de tanto como ya va escrito sobre ella; sin embargo, á la misma divergencia de opiniones apelamos para disculpa, si no como justificación.

Desde el momento en que los franceses pusieron el pié en Africa, en cada día trascurrido y en cada paso adelantado hallaron un nuevo obstáculo: dominaron á Argel, y la tranquilidad de la ciudad exigió la posesion de sus contornos; quisieron la seguridad de este nuevo dominio, y se vieron forzados á ade-

(1) En los números 72 y 73 de la interesante revista que, bajo el título de *Journal asiatique*, se publica en Paris, correspondientes á los meses de abril y mayo de 1830, se insertó por M. Eduardo Biot una muy curiosa memoria sobre las colonias militares y agrícolas de los chinos, de la cual aparece que en el celeste imperio se empleaban ya las tropas un siglo antes de la era cristiana en trabajos de desmontes y cultivos de tierra por grupos de acantonamientos, que constituían unas verdaderas colonias militares. Se establecieron primero en las fronteras de la China y en lugares de los países conquistados hácia occidente, para aprovisionar las tropas reunidas en aquellos lejanos territorios; y en varias épocas, después de guerras desastrosas que desolaron el imperio, esas colonias militares fueron repartidas sobre terrenos del interior que habian sido abandonados. En las mismas circunstancias creó el Gobierno frecuentemente otras colonias agrícolas no militares, que se componian de familias del pueblo, á quienes daba, además de las tierras, semillas y ganados para su cultivo y existencia. Todos los documentos relativos á ambos sistemas de colonias, dice Monsieur Biot que están reunidos por dinastías, en una seccion especial de su historia respectiva, intitulada *Seccion de los tun-tien*, que, literalmente traducido, quiere decir *de los campos cultivados por acantonamiento*; y que existen tambien extractos de esos acales en obras exclusivas á la materia, que se refieren hasta el estado que en la actualidad tienen bajo la dinastía reinante.

lantar sus límites. La historia de esta provincia es la de Oran y es la de Constantina: como la piedra que se desprende de la cúspide de la montaña, cuya carrera rápida va en aumento, y que si halla un impedimento, lo salta, sin detenerse hasta el llano ó el abismo; así los franceses, persiguiendo las bellas fantasmas de la paz y de la colonización que vislumbraron, guerrean y conquistan, fabrican y siembran, arrastrados siempre por la utopía que los fascina y avasalla.

Para llevar á cabo sus grandes pensamientos acuden á cuantos medios se les ofrecen, sin reparar en sacrificios de preciosa sangre ni en costosos desembolsos, salvando á veces ó eludiendo los preceptos de las leyes ó reglamentarios, y allanando derechos imprescriptibles. Los brazos del soldado se emplean en trabajos penosos, que no son los que fué llamado á prestar cuando empuñó las armas, y que en muchas ocasiones refluyen solo en provecho de intereses particulares; mientras que se desconocen ó destruyen las propiedades del infeliz habitante, que, después de vencido y desposeído, vese obligado á la emigración hácia otro territorio lejano ó hácia el desierto.

Nacieron con la posesión los primeros pensamientos de colonizar; pero no fué hasta 1841 cuando esto tuvo algun carácter y regularidad, que siguió en aumento progresivo en los años de 1844 y 1845.

Muchísimas ideas se han propuesto y ensayado en pequeño sobre sistemas de colonización civil y militar, así como sobre las maneras de plantearla, sobre el género y prácticas de los cultivos, sobre la clase de construcciones; y por último, sobre el mejor modo de gobernar y administrar la colonia. De todo esto, una cosa positiva ha resultado, que es, la pérdida de gente y los caudales invertidos por el tesoro francés. Algunos pueblos han nacido como por encanto en parajes donde nada existía; levántanse caseríos y edificios públicos que en apariencia no ceden á los de Europa; crúzase el territorio con algunas carreteras; admira contemplar la animación, los almacenes de comercio, los talleres de oficios de la capital, etc., etc.; y sin embargo, la colonización verdadera es ilusoria hasta hoy, porque no podemos creer en la estabilidad mientras no veamos la tierra cultivada; en la labor del campo está el arraigo y la garantía del porvenir. Mas creeríamos si, en vez de los pueblos y grandes trabajos emprendidos, hubiéramos visto agrupamientos de colonos en humildes chozas ó gurbís como los kabilas, ó en tiendas de campaña como los árabes, repartidos por aquí y acullá en medio de terrenos labrados; ó si, en lugar de tan lujosos hoteles, cafés y almacenes de géneros

européos, hubiéramos logrado ver un concurrido mercado de granos y frutos de las cosechas coloniales; por fin, si en vez de las carreteras abiertas para facilidad de los convoyes militares, existiera por las antiguas veredas un tráfico lucrativo en el transporte de dichos productos. En tal estado, no tendría tal vez la campiña de Argel ni algunos otros puntos la apariencia engañosa con que hoy seduce al recién llegado; no parecería la Europa trasplantada al Africa, pero sería mas positiva la colonización.

Lo indispensable para asegurar el sostenimiento de la Argelia en el porvenir es la colonización; pero el catálogo de los obstáculos que la retardan ó impiden es muy crecido; los principales de que hemos tratado se reducen:

1.º A la dificultad y á lo costoso de aclimatarse los franceses, y de multiplicarse en su suelo.

2.º Al espíritu fanático de los indígenas, á sus costumbres y sociedad, tan en contradicción con la europea, que hace imposible la fusión y sospechosas las relaciones.

3.º Al mal efecto que entre los naturales produce el ver cómo van teniendo que retirarse de los territorios invadidos por los colonos, y de que son expropiados.

4.º La calidad del terreno, en general ingrato, escaso de aguas y agreste, hace por necesidad muy penoso el desmonte, muy caro el cultivo, y de muy escasa utilidad el resultado.

5.º La corta producción de cereales para mantenimiento de la población, el dudoso éxito de producirse para especular ciertos artículos industriales, y la disminución del ganado vacuno, lanar y caballar.

Y 6.º Por último, la índole particular del carácter francés, poco dado á colonizar, y muy inclinado siempre á preferir al fondo de las cosas las formas exteriores de sus bellas teorías; gobernados, por otra parte, en sus constituciones, de manera que no es dable puedan entrar en algunos proyectos de colonización civil y militar.

Para complemento de este cuadro poco lisonjero, no le favorecen tampoco, en nuestro concepto, las citas comparativas con las colonias militares de otras naciones, por cuanto en ellas descubre la investigación suficientes causas de prosperidad que faltan en la Argelia; y con mucha mayor razón respecto á la civil, de cualquiera de los infinitos modos que se han ideado, hasta con agudo ingenio.

El ejemplo á que sobre la colonización por empresas acuden los sostene-

dores del plan presentado por el general La-Moricière, es el empleado en Téjas, hácia los años 1843 ó 1844, por una gran compañía alemana; pero el mariscal Bugeaud, en su impugnacion, dice que aquella compañía no tiene por objeto el lucro, y que su fin es político y humanitario; que las habitaciones construidas para los colonos son de madera, que tienen allí mismo en grandes bosques, y no cuestan mas de 120 francos; y que los anticipos hechos para la subsistencia de las familias son pagados en la primera cosecha, la que, aunque en su mayor parte consiste en maíz, se da con mucha abundancia; y de todo deduce fundadamente que, siendo tan distintas las circunstancias, en la Argelia no podría jamás prosperar aquel plan.

La opinion á que llevan todas las discusiones sobre los diferentes sistemas propuestos, el resultado de las experiencias hechas, y el conocimiento de las cualidades del suelo, no puede ser favorable á los ensueños de futura riqueza de la nueva colonia. El diputadò M. Desjobert, varias veces citado porque sostiene siempre con porfia su oposicion á lo que se ha hecho y sigue haciéndose en Africa, y porque, aun cuando pueda incurrir en ocasiones en demasiado pesimista, aduce fuertes argumentos y datos irrecusables, resume el conjunto de sus ideas á la cámara de representantes diciendo: *L'Algérie est un boulet qui traîne la France*; y tratando del particular de la colonizacion, cree que *toda colonizacion es imposible*. Nosotros estamos en el fondo de acuerdo con esta opinion; es decir, creemos que la colonizacion europea provechosa ó productiva, que libre á la Francia del enorme gasto y de la atencion que pesa sobre ella, ó que la remunere de los sacrificios al cabo de un término racional, no podrá conseguirse. Pero si la paz entre las grandes naciones europeas se prolongase indefinidamente, y no aconteciese una revolucion en Francia (1), es bastante rica todavía en medios materiales y en tendencias de engrandecimiento, para continuar con empeño la comenzada obra; y en tal hipótesis, no se puede dudar que, á fuerza de tiempo, de gente y de dinero, la poblacion que allí se trasplante se multiplicará y llegará á tener una existencia que, si bien pobre y dependiente en mucha parte de los auxilios de la madre patria, le permitirá mas desahogo, ya que nunca el cobrarse lo invertido, que lo valúa M. Desjobert en 1,500 millones de francos (en 1847), añadiendo que necesita

(1) Aun cuando la revolucion aconteció al año siguiente de haberse escrito estas *Memorias*, no causó en la Argelia la perturbacion ni las consecuencias que podian suponerse; merced, sin duda, á la pacificacion casi completa del país y á la captura de Abd-el-Khader, ocurrida pocos meses antes.

sostener un ejército de 100,000 hombres, y gastar anualmente 130 millones; para lo cual tendrá que sacar 21,000 soldados cada año á los pueblos, ó mas si los proyectos de colonizacion militar se realizasen.

La filantropía de que muchos blasonan, y el tratado abolicionista de la esclavitud en que entró la Francia, la impide el intentar siquiera un ensayo de colonizacion con el auxilio de negros llevados de Guinea ú otras partes; ensayo que, á nuestro entender, produciria mas resultados que ningun otro, aunque fuese bajo el supuesto de trabajo libre, como se proponen hacer los ingleses en sus posesiones de las Antillas; porque con ellos serian menos costosas en gente y en dinero las labores del campo, y habria mas esperanza de progreso en las explotaciones agrícolas.

Así pues, si la Argelia hubiese de considerarse como una grande especulacion ó empresa nacional de utilidades, conduciria en nuestra opinion á la bancarrota; mirada bajo el concepto político, tiene ciertas ventajas accidentales, en cambio de multiplicadas contrariedades y peligros; y como empeño militar, no es suficiente la gloria de sus guerras para compensar los sacrificios, los trabajos y los recursos que cuestan ellas y la ocupacion. Queda solo que considerarla bajo el punto de vista humanitario y civilizador, y aun en él encontramos que puede sostenerse lo mismo el pro que el contra; porque, si es innegable que todo lo que tiende á librar los mares de la piratería y á introducir en un país los adelantos y el comercio de los pueblos mas cultos hace honor á la nacion que lo intenta, y bien general á la comunidad social de todas las otras, no pueden tampoco perderse de vista los medios por los que esas ventajas se procuran; que en definitiva son, por mil causas, perjudiciales á la raza de habitantes indígenas, y tienden precisamente á aniquilarla.

La Argelia, dirémos en una palabra, es un lujo, es el capricho de un opulento que se empeña en crear jardines sobre unas rocas; conseguirlo puede, es cierto; pero ¿cuánto le costará al fin, y qué pronto no desaparecerán, quedando los peñascos en su primitiva desnudez, si cesa el afán y los gastos de su cuidado? (1).

(1) Téngase presente que esta opinion nuestra la formamos en 1844 y 1845. En el Apéndice se dirá cuál es en el día, en vista del estado actual de la colonizacion.





---

---

## CAPITULO DECIMO.

### INFANTERIA DEL EJERCITO DE AFRICA.

---

De la infantería en general; su composición, división y distribución en las provincias. — Servicio colonial, relevo de los cuerpos desde Francia y sus depósitos. — Personal de la oficialidad y tropa. — Armamento, municiones y correaje. — Vestuario, equipo y menaje. — Instrucción. — Régimen interior y policía. — Servicio en general, marchas y campamentos. — Bandas y músicas. — Trabajos. — Viveres y raciones. — Tiendas de campaña. — Reflexiones críticas y cotejo con la infantería española.

CONSIGNADOS con generalidad en los capítulos quinto y sexto los datos principales sobre la organización militar de la Argelia, y las fuerzas de que sucesivamente ha constado el ejército de ocupación, vamos á exponer en este y los siguientes cuanto hace referencia á cada una de las armas é institutos en su especialidad; refiriéndonos siempre á lo ya expresado, como punto de partida, y empezando por tratar primero de la infantería, así por ser esa arma la más importante, como porque mucho de lo que de ella se diga será después aplicable á las demás.

#### **De la infantería en general; su composición, división y distribución en las provincias.**

En la constitución de los ejércitos modernos de Europa es la infantería la masa principal, el verdadero núcleo de sus fuerzas y el nervio más vigoroso. Trasladado cualquiera de ellos á lejanos países, suelen variar de ordinario las condiciones que les asisten en los suyos, ó en aquellos adonde las contingencias de las guerras probables pueden conducirlos, y la razón entre sus elementos componentes, que son las armas é institutos militares, se alteran también por consecuencia natural; pero de todos modos, y por extraordinarias que sean las exigencias particulares de localidad ó del objeto, siempre pertenecerá á la infantería el primer lugar, ya numéricamente considerada, ya por el influjo moral que se dimana de los servicios de guarnición, y de mayor estabilidad á que es llamada.

El ejército francés de Africa sirve muy al propósito á esta reflexion : las eventualidades mas generales de la clase de guerra que allí se hace, y las constantes correrías indispensables para mantener sanas las tribus ó para castigar sus rebeldías, ofrecen al arma de caballería un papel mas brillante que á su compañera, y exigen en su fuerza un crecido aumento, que la ponga en razon de proporcionalidad aventajada respecto á la que tienen ambas en Francia; pero, como al propio tiempo se hace precisa la ocupacion permanente para afianzar el dominio; como esa ocupacion origina establecimientos, y como para estos son desde luego necesarias obras y guarniciones, y después comunicaciones, convoyes y columnas móviles, de ahí la necesidad absoluta, aunque se prescindiera de las operaciones en las montañas de los kabilas y de las defensas en las poblaciones, de que la infantería conserve su importancia relativa.

Divídese la infantería del ejército de Africa en dos clases, que son la del ejército permanente de Francia que pasa á la Argelia, y la especial creada para un servicio fijo en la colonia : la primera se compone de regimientos de línea y ligeros y de batallones de cazadores de Orleans; y la segunda, del regimiento de zuavos, los batallones ligeros de Africa, la legion extranjera y los cazadores indígenas; estando además los askars, como una especie de infantes irregulares. Acerca de la primera nada tenemos en este momento que decir, puesto que ni su organizacion ni su composicion se alteran; pero si nos corresponde dar conocimiento detallado de los cuerpos que se comprenden en la segunda.

El regimiento de zuavos consta (en 1847) de 3 batallones de á 9 compañías, de las que, una de depósito; en su organizacion interior y en los cuadros de jefes, oficiales y sargentos no se diferencia de los batallones de línea; pero sí en la fuerza, que ordinariamente es superior. El mariscal Bourmont concibió la idea, inmediatamente después de ganada la plaza de Argel, de la creacion de un cuerpo especial donde fuesen admitidos los indígenas; pero, habiendo dejado tan pronto el mando, quedó sin efecto hasta octubre del mismo año, en que el general Clausel, que le reemplazó, organizó dos batallones, que denominó de zuavos, proponiéndose fueran compuestos de individuos de ciertas tribus que desde antigua fecha se consagraban al servicio militar, formando la infantería del mismo nombre. Aumentóse mas adelante con el tercer batallon, y se permitió la entrada á individuos voluntarios franceses y extranjeros, hasta el punto de que hoy es compuesto en su mayor parte de los pri-

meros (1). Desde el principio se distinguió este cuerpo, y constantemente se le ha visto en campaña activa, mereciendo honrosas citas en todas las partes, y elevando en ascensos á sus diferentes jefes, que son hoy de los generales mas acreditados que ha producido la guerra de Africa al ejército francés (2).

Los batallones ligeros de Africa, creados en junio de 1832, son tres, independientes entre sí, esto es, sin constituir regimiento. Cada uno consta de 10 compañías, de las que, dos son de depósito; pero en lo demás de su organizacion no se distinguen de los batallones de línea. Los soldados proceden de los que en las compañías de disciplina concluyen sus condenas, ó de los individuos á quienes por su conducta se les considera acreedores á abreviárselas; mas los cuadros son elegidos con rigorosa escrupulosidad, pues tal clase de tropa exige mayor rigor en el servicio y rígida severidad en su trato. Vulgarmente son apellidados en la Argelia *céfiro*s (*zephirs*), nombre con que los demás soldados del ejército los designaron desde poco después de su creacion, no tanto para expresar la ligereza de su instituto militar, cuanto la sutileza que se dice acreditaron en el merodeo y en los ardidés de travieso ingenio; justificándose esta oportuna idea con la completa aceptacion que tuvo, hasta el punto de ser así nombrados casi oficialmente.

La ordenanza de 10 de marzo de 1831 sancionó una ley hecha por las cámaras para organizar una legion de extranjeros, que habia de componerse

(1) Por el decreto del Presidente de la república de 13 de febrero de 1832 se organizaron tres regimientos de zuavos, cada uno sobre la base de un batallon del primitivo, y destinado á cada una de las provincias de la Argelia, con organizacion y fuerza igual á la que estableció el reglamento de 1841. El personal de tropa se completó inmediatamente con individuos voluntarios, procedentes en su mayoría de las compañías de preferencia de todo el ejército, habiendo sargentos y cabos que solicitaron el pase á esos regimientos perdiendo sus grados; los oficiales que solicitaron tambien su traslacion fueron en triple número que los necesarios, y casi todos de los mas jóvenes del arma. En el preámbulo del ministro de la Guerra, Saint-Arnaud, que precede á dicho decreto, elogia, como lo merece, al antiguo regimiento de zuavos, y propone la creacion de otros dos, fundado en sus buenos servicios prestados y en la conveniencia, que reconoce como principio, de la permanencia aplicada á las tropas que hacen parte del ejército de Africa; esto es, á la necesidad de constituir un fuerte cuerpo de ejército permanente y especial para la Argelia. A las buenas cualidades del personal de esos cuerpos y á su bien adquirido prestigio, se ha añadido ahora tambien el darles el nuevo fusil rayado con alza y bala cilindro-cónica, el que, aun cuando algo mas pesado que el del antiguo modelo de línea, le es muy superior, por las ventajas de su mayor alcance y fijeza.

(2) Se cuentan entre ellos los generales La-Moricière y Cavaignac.

de los desertores y refugiados de todas naciones que habia en Francia; la que se destinaria precisamente á servir fuera del territorio continental del reino. Una vez constituida, empezó á prestar sus servicios en Africa; y en 1835, en virtud de un tratado especial, pasó á España en fuerza de 6 batallones, donde contribuyó con honor y muy crecidas pérdidas á los sucesos de la guerra civil; hasta que, después de la accion de Barbastro, terminó, volviendo sus restos á Francia. Otra igual legion empezó á organizarse en Africa inmediatamente después que se ausentó la primera para España, y en diciembre de 1840 se dividió en dos regimientos de á 3 batallones con 8 compañías, de organizacion exactamente igual á la infanteria de linea. Todos los jefes, gran número de oficiales y sargentos, y algunos soldados por compañía, son franceses, y el resto pertenecen á las distintas naciones europeas; siendo, por consiguiente, una miscelánea de procedencias é idiomas, que forman, no obstante, excelente tropa para la guerra; porque son en general hombres ya muy formados y acostumbrados al servicio, á quienes el rigor de la disciplina, el aislamiento en que se ven en aquel país, y las operaciones, trabajos ó servicios en que se ocupan, los distraen, sin darles ocasion de desplegar sus inclinaciones. Mas de la mitad de la fuerza de uno de los regimientos se componia en 1844 de españoles, y aun quedaban en él varios oficiales de los que en 1840 entraron á formar parte de aquel cuerpo en un batallon entero, organizado con carlistas que se refugiaron en Francia de las facciones de Aragon y Cataluña: todos estos compatriotas estaban muy acreditados por sus excelentes cualidades de resistencia para la fatiga, de sobriedad y valor, perteneciendo en general á las compañías de cazadores; pero se distinguian lo mismo por su indole pendenciera é inclinacion al merodeo; consecuencia natural de los antiguos vicios ó malas costumbres, que eran tal vez la principal causa que les tenia allí alejados de su país. Los enganches de la tropa, que al principio eran solo por tres años en esos regimientos, se exigen actualmente por siete.

Dos compañías de sargentos y de soldados veteranos se hallan tambien destinadas á la Argelia, empleándose en algun servicio fijo y de la mayor tranquilidad, ó pasivo, tal como la guarnicion del fuerte de la Punta-Pescada, cerca de Argel, que es donde están acuartelados.

De las compañías de disciplina hablaremos en otro capítulo, reduciéndonos ahora á citarlas como haciendo parte de la infanteria; porque, como en algunas ocasiones fueron armadas y utilizadas con ventaja, cual si ese fuese su instituto, era regular advertir la existencia de esta otra fuerza con que contar;

bien que su objeto sea el castigo correccional y su empleo los trabajos. Las destinadas á la Argelia son 10, y están distribuidas en las tres provincias.

Desde que los batallones de zuavos dejaron de ser un cuerpo especial de indígenas, para convertirse en un brillante regimiento casi en su totalidad francés, aunque vestido á la manera de la antigua milicia turca, se hizo sentir la necesidad de crear otros verdaderamente compuestos de gentes del país; y al efecto, por un decreto del mes de diciembre de 1841 se prescribió la formación de 3 batallones, denominados *tiradores indígenas*, de cada una de las tres provincias á que pertenecerían. Su organización fué con la fuerza de 1,000 plazas, dividida en 8 compañías, y casi igual en todo á la infantería de línea; pero solo el de la provincia de Constantina ha llegado á completarse, quedando el de la de Argel con 6 compañías, y el de la de Oran solo con 4. Los jefes son precisamente franceses, y lo mismo los capitanes y la mitad de los subalternos, en los que son admitidos por ascenso los indígenas de las clases de tropa, que se componen de árabes, kuluglis, moros, algunos kabilas, y también negros; todos los que se enganchan por tres años (1).

Los askars no puede decirse que constituyen cuerpo, y por eso les hemos nombrado en otro lugar *irregulares de infantería*; de hecho forman unas secciones de indígenas armados, á manera de milicia local, que por real decreto del mes de setiembre de 1844 fueron colocadas á la inmediación y dependencia de los jefes ó altos funcionarios árabes, para los servicios ordinarios que en sus distritos ocurran, como la vigilancia, recaudación de impuestos y auxilios que se reclamen por los agentes inferiores. Cada askar disfruta 15 francos al mes, pero sin raciones de ninguna clase, á excepcion de ciertos casos particulares. La gratificación de gastos concedida á los oficiales encargados del pago y administración interior de esa especie de milicia, se fijó en 150 francos para la del aghá de Zátima, y en 100 para las del khalifato del Uaransenis. La fuerza que señala dicho decreto á ambos distritos es de 200 askars para cada uno.

(1) Por el mismo decreto que se organizaron los 3 regimientos de zuavos, se mandó completar cada batallón de tiradores indígenas á la fuerza reglamentaria de 1,000 hombres en 8 compañías, y con 1 mayor de la clase de capitán, 1 subalterno de vestuario y armamento, 1 sargento secretario y tesorero, 1 sargento francés guardalmacen, 1 cabo francés para la banderola; 2 sargentos y 2 cabos franceses por compañía, y una plaza de hijo de tropa también por compañía. Además podrán admitirse hasta 30 soldados franceses por compañía, y del efectivo total de cada batallón será la tercera parte de soldados y cornetas de primera clase, equivalentes á los de las compañías de preferencia en los regimientos de línea.

La distribución aproximada de la fuerza de infantería existente en la Argelia en 1845, comprendidos sus diversos institutos, era la que se marca en el siguiente estado; en el cual únicamente falta la milicia de kuluglis, que puede valuarse llegaría en total á 1,500 hombres, repartidos en las tres provincias.

CUERPOS.	PROVINCIA DE ARGEL.			PROVINCIA DE CONSTANTINA.			PROVINCIA DE ORAN.			TOTAL.
	Jefes y oficiales.	Tropa.	Total.	Jefes y oficiales.	Tropa.	Total.	Jefes y oficiales.	Tropa.	Total.	
Infantería francesa, compuesta de la de línea, ligera, cazadores de Orléans, ligera de África, zulus y legion extranjera. . . . .	731	23,433	24,167	425	43,294	43,709	338	46,954	47,489	53,365
Compañías de veteranos y de disciplina. . . . .	20	4,065	4,085	3	277	280	9	437	443	1,808
Tiradores indígenas. . . . .	30	812	872	33	1,127	1,160	18	313	331	2,363
Askars. . . . .	3	200	200	"	"	"	"	200	200	400
<i>Total.</i> . . . .	787	29,510	30,321	461	44,688	45,149	365	48,098	48,663	60,136

**Servicio colonial, relevo de los cuerpos desde Francia y sus depósitos.**

Ningun turno ó método fijo ha regido hasta ahora para pasar los regimientos á la Argelia, verificándose que hay aun muchos (en 1847) que no han ido todavía á la colonia, mientras algunos han estado ya dos veces. Tampoco está precisamente fijado el tiempo que en ella han de permanecer, aunque procuran y es ya costumbre no baje de seis años. Los cuerpos dejan en Francia sus compañías de depósito en los puntos que se les marcan por el ministerio de la Guerra, para recibir la gente que les corresponda en los reemplazos, pasar luego con ella á incorporarla al regimiento, y regresar otra vez para el mismo fin. El embarque tiene lugar lo mas ordinariamente en Tolon, pero se ha verificado algunas veces en Marsella y en Cette, en los vapores de guerra dedicados al servicio de la Argelia y correspondencia, ó en otros de los disponibles, si aquellos no bastan. Mientras dura la travesía de las tropas, lo mismo que después sobre la costa de Africa en la conduccion de fuerzas ó partidas, los jefes se alojan en la cámara principal y comen en la mesa del Comandante, los oficiales con la plana mayor del buque, los sargentos con los de su clase análoga de la marina, y la tropa, cuando es en cuerpos enteros ó en gran número, se establecen sobre cubierta. Desde que se entra á bordo, todo el armamento y municiones se recoge y almacena aparte, en observancia de los reglamentos de la marina.

El relevo de un regimiento que debe regresar á la metrópoli se hace casi siempre progresivamente por batallones. Desde un año antes, cuando menos, el cuerpo elegido se encuentra dando las guarniciones del litoral, como Marsella y Tolon, ú otros puntos de los mas meridionales, con objeto de que al trasladarse á Africa no sea á la tropa tan sensible el cambio de clima; llegando á Africa, quedan en las guarniciones de la costa por mas ó menos tiempo, segun las circunstancias lo permiten; empiezan después á acostumbrarse á las marchas y fatigas, con los destacamentos, escoltas de convoyes y otros servicios exteriores de las plazas; y de este modo, cuando pasan á ocupar los puntos del interior, á las columnas de operaciones ó á los trabajos, se encuentra la tropa suficientemente aclimatada y endurecida para que las marchas y los continuos campamentos no les sean tan extraños, y por consecuencia tan perjudiciales á la salud. Un sistema inverso observan los cuerpos que deben regresar á Francia; se establecen primero sobre el litoral ó lo mas cerca posible, y después en



Francia quedan casi siempre en las guarniciones del mediodía por algun tiempo, antes de ser internadas. Este sistema entra por mucho en las medidas y precauciones sanitarias que rigen en el ejército de Africa, de que se hablará en distinto capítulo, siendo sin duda de las más fundadas y de las que más bien habrán producido; porque es sabido que en el principio de la residencia en un país muy diferente en clima del que se ha habitado antes, y en el que se altera el régimen ordinario de la vida, los peligros para la salud son inminentes, aun en los más favorecidos por juventud y natural robustez. Muchísimos oficiales, al dejar sus regimientos la colonia, solicitan pasar á otros de los que quedan, ó buscan permutas con los que llegan; los jóvenes, sobre todo, adquieren cierta inclinacion á aquel país y género de vida, tanto más de extrañar, cuando á las extremas penalidades de ella, en particular para la infantería, se agregan el que la guerra no ofrece de continuo bastante estímulo á la ambicion; mas á pesar de esto, y de la falta permanente de otra sociedad que la militar, á excepcion de en Argel y Oran, llegan á contraer ciertas habitudes propias al país y á arraigar costumbres de campamento, que extrañan después al abandonarlas.

#### Personal de la oficialidad y tropa.

En lo general del ejército francés la oficialidad, aunque no toda joven, se halla comprendida en las edades que fijan los reglamentos, y está, por consiguiente, en la de mejor aptitud para el servicio; nótanse, á pesar de esto, algunas excepciones en la clase de capitanes; pero puede asegurarse que en los regimientos de la Argelia hay en proporcion más juventud que en Francia, tanto por efecto de las permutas, como por los que, recién ascendidos á oficiales, son destinados con preferencia al ejército de Africa, en lo que ciertamente se favorece el servicio; razon por la que el Gobierno, léjos de oponerse á la permanencia de oficiales, indirectamente la estimula.

En los jefes que proceden de estos oficiales del ejército de Africa, obtiene el servicio con mayor razon utilidad, por el conocimiento práctico del terreno, del genio de los naturales y de la clase de guerra que son llamados á hacer: por esto es que hay muchos jefes y oficiales que permanecen en la Argelia durante más de diez años.

Las clases de tropa, aunque de gente muy joven, como lo son en todo el ejército, segun la ley de reemplazos, adquieren en Africa después de algun

tiempo la robustez y resistencia necesarias á la guerra, si bien pagando para aclimatarse el tributo de una sensible disminucion, ocasionada por los que, no probándoles en lo absoluto el clima, son enviados á Francia, y por los que en no corto número sufren los efectos del mal mas comun en el país, la disenteria, que en algunos años ha causado bastantes bajas en los cuerpos, así como las calenturas.

#### Armamento, municiones y correaje.

La infanteria de linea usa por único armamento el fusil de ordenanza con su bayoneta; la ligera, en sus varios cuerpos del ejército de Francia, batallones de Africa, zuavos é indigenas, no usan tampoco sino su fusil y bayoneta, que es enteramente igual al de la linea, sin mas diferencia que el ser dos dedos mas corto. Los batallones de cazadores de Orleans están armados de carabinas reforzadas á la Delvigne, que se adoptaron especialmente para ellos, aunque siendo diferentes las de las compañías de preferencia ó de tiradores, que denominan *carabina gruesa*. Estas carabinas fueron ensayadas á la creacion é instruccion de los batallones de cazadores en el campo de Saint-Omer, en 1840, donde tomaron el título de *cazadores á pié*, que mudaron en el actual á la muerte del duque de Orleans, que había dirigido en persona su organizacion (1). Los resultados que se obtuvieron en aquellas prácticas decidieron al Gobierno por la admision de dicho armamento, cuyo calibre y peso son los mismos que en el fusil de ordenanza, mientras que en la gruesa carabina es de once en libra el calibre, y de catorce libras su peso, con la bayoneta; son recamaradas; tienen dos alzas ó pínulas adoptadas al cañon á una pulgada de la recámara, que sirven para graduar la visual hasta la distancia de 600 metros; la plancha de la culata es cóncava y se prolonga mas de dos pulgadas su punta, con objeto de que se introduzca bajo el brazo, ajustándose al hombro la concavidad, para dirigir con mas seguridad la puntería, pues que, por razon del peso y del mucho alcance, practica el soldado ese acto apoyando al cuerpo el brazo izquierdo, avanzando algo el pié del mismo lado y levantando la boca del fusil mas ó menos segun la distancia adonde dirige el tiro, y aun les está recomendado que siempre que sea posible, estando en tiradores, lo ejecuten rodilla en tierra y apoyando en la pierna izquierda el brazo correspondiente;

(1) Ahora se llaman *cazadores á pié* otra vez.

mas esto que, demostrado prácticamente, se hizo preciso tolerar al soldado, no consta reglamentariamente, pues continúan sin alteracion los movimientos del manejo del arma.

La bayoneta-sable es de poca curvatura, con empuñadura de bronce y una pequeña cruceta, y se adopta al extremo del cañon por medio de un resorte; la vaina es de hierro, y del mismo metal tratan de sustituir las empuñaduras, por las notables ventajas de disminucion de peso y coste; la vaina de hierro ha demostrado la experiencia ser muy preferible á la de cuero, á pesar de su mayor peso, porque resisten á la intemperie y al gran deterioro que en las otras ocasionan el servicio y los campamentos.

Los ensayos de las balas cilindro-cónicas con estas gruesas carabinas han producido, dicen, excelentes resultados; asegurando que á la distancia de 600 metros se han dado en el blanco á razon de 65 por 100 del número de las disparadas (1).

Lo mismo los cazadores de Orleans que los demás institutos de infantería, todos usan ya el armamento á piston ó de percusion, reconociéndose cada día mas y mayores sus ventajas sobre el de sílex. El tamaño del piston es suficiente para que el soldado, aun en los grandes fríos y con la torpeza que á muchos es inherente, sientan bien su contacto y puedan colocarlo en la chimenea. Para evitar el que salten sus pedacitos al romperse cuando estalla, y que den en la cara á los soldados colaterales, como sucedia al principio, los han generalizado con bordes vueltos hácia fuera y con pequeñas ramuras, en cuyo sentido se abren y caen al levantarse el pié de gato. Con este mismo objeto, y para disminuir la acritud del cobre, mezclan en su composicion una corta cantidad de estaño. Muchos y repetidos ensayos de toda clase se han verificado, así en Francia como en la Argelia, sobre el modo de llevar el soldado los pistonces, habiéndose con tal motivo ideado mil formas de pistoneras; mas ninguna ha sido al fin aceptada, encontrándolas á todas defectos considerables y excesivo coste; por último, han adoptado el llevarlos en una pequeña bolsa de cuero, fija en la misma cartuchera en la parte que cubre su tapa, y abrochada con un boton, exactamente lo mismo que en las que antes iban las piedras de chispa.

(1) La carabina gruesa (*grosse-carabine*), que usaban las compañías de tiradores, fué ya suprimida, usando todo el batallon igual armamento. Con el fusil de nuevo modelo dado últimamente á los regimientos de zuavos obtienen las balas cilindro-cónicas un alcance de mas de 800 metros, y hemos presenciado con ellos excelentes tiros al blanco.

Después de las pruebas citadas del campo de Saint-Omer, en todas las variaciones de estacion y atmosféricas, con diversidad de maniobras en distintos terrenos, se asignaron como mas que suficientes, deducidas todas las pérdidas, un número superior en  $\frac{1}{3}$  al de los cartuchos con que se dote al soldado. Estos, con las mismas inclinaciones en todos los países, empezaron á descuidar su conservacion y á hacer mal uso de ellos, empleándolos sobre todo para encender sus pipas ó cigarros, y se hizo preciso se dieran órdenes severas para interrumpir tal abuso.

Para conservar la chimenea cuando no debe hacerse uso del arma, se adoptó poner un pequeño rollo de ante ó bayeta entre ella y el martillo del pié de gato, cuyo rollito debe estar sujeto con una cuerda delgada al guardamonte; pero esto no se observa rigurosamente en casi ningun cuerpo, así por los continuos extravíos, como por no reconocerse gran utilidad. Las ventajas principales en el uso del fusil á percusion sobre los de sílex, á pesar de ser ya tan conocidas, dirémos que consisten en las siguientes: mas seguridad en el disparo, porque se observa son rarísimas las faltas; mayor certeza en el tiro, porque la comunicacion del fuego es mas súbita y porque penetra hasta el centro para la inflamacion; mas prontitud en la carga, porque es mas breve colocar el piston que cebar; poderse hacer fuego en todas circunstancias, lo que en ocasion de fuertes lluvias se interrumpe del otro modo en cuanto se moja el cebo. Además, la simplificacion de la llave implica disminucion en el peso y economia de gasto en la construccion y entretenimiento.

Para los movimientos de la carga en el manejo del arma se circuló por el ministro de la Guerra, en 1842, una instruccion provisional, en la cual las alteraciones están reducidas en esencia á que el cartucho debe sacarse y romperse cuando ya el fusil está colocado al costado izquierdo. Las razones en que pudieron apoyarse para no adoptar el poner la cápsula después de cargado, no parece puedan ser superiores á las que resultan de aquel sistema, segun en otros ejércitos se verifica; tal vez sacrificaron la verdadera importancia á la mayor identidad en los movimientos con la carga prescrita. Los cazadores de Orleans no pasan la carabina al costado izquierdo, sino la colocan frente al medio del cuerpo para introducir el cartucho y atacar.

En muchas expediciones suele dotarse al soldado con seis y siete paquetes de cartuchos, que distribuye colocando dos en la cartuchera, por ser bastante pequeña, otros dos ó tres en la parte inferior y exterior de la mochila del nuevo modelo, que tienen preparadas á ambos extremos unas localidades para

este objeto, y los otros dos guardados dentro de ella. Llevan tambien en la cartuchera un desarmador para los tornillos, otro para la chimenea, una chimenea de reserva y un sacatrapos. La aguja para limpiar la chimenea va sujeta con una cadenilla ó correa estrecha al peto del uniforme, como antes iba la escobilla y la aguja para el oido. Antes de generalizar por órden del ministerio de la Guerra el correa que actualmente usa el ejército francés, que es casi igual al que tenian algunos de nuestros regimientos después de la guerra civil, había bastante variedad en los cuerpos que estaban en la Argelia: algunos usaron cananas, otros siguieron como estaban en Francia, y otros habían adoptado, con corta diferencia, el que se dió á los cazadores de Orleans, que es el últimamente admitido para la generalidad. La cartuchera va en un ancho cinturón, por donde, á beneficio de pasadores de metal, se puede correr hácia adelante para mas comodidad en la carga, ó separarla cuando convenga dejar solo al ceñidor; el cual tiene dos tirantes, que, partiendo del punto medio de la parte correspondiente á atrás, van por los hombros á sujetarlo delante con ganchos, colocados equidistantes á derecha é izquierda del medio, donde está la chapa con que se une el mismo ceñidor ó cinturón; la bayoneta y el sable-bayoneta de los cazadores de Orleans, va puesta á la izquierda.

Como la cuestion del mejor correa para el soldado de infantería ha sido muy debatida, y nunca ha podido conseguirse que carezca de inconvenientes, debemos decir que nuestra observacion y los informes verbales tomados del soldado en las marchas, nos hacen creer preferible el último al antiguo, porque el hombre va con el pecho mas desahogado y le es mas cómodo el uso, sobre todo habiendo conseguido ya una confeccion muy perfecta.

#### **Vestuario, equipo y menaje.**

Como los uniformes y demás prendas de vestuario de la infantería de línea, ligera y cazadores no tiene alteracion en Africa, y la legion extranjera viste exactamente lo mismo que los regimientos de línea, no entramos en su descripcion, ciñéndonos á las cortas modificaciones que tienen lugar en el ejército de la Argelia, y á la manera en que va el soldado cuando está en operaciones.

Las prendas consisten en el capote, el pantalon de paño, dos camisas, una chalina de algodón para corbata, que en los cuerpos de línea y ligeros es encarnada, y azul en los cazadores; el kepí en vez de morrion, y siempre sin funda

alguna, pompon ni otro adorno mas que la escarapela; una faja ancha de fra-nela ó bayeta para abrigo interior y como medida higiénica, y un par de boti-nes de cordoban para uso continuo, y otro de lienzo blanco para ponérselos cuando el mucho calor ó rozaduras del empeine del pié lo hace conveniente. El botín de cordoban, que suele durar un año en la Argelia en buen uso y estando en operaciones continuas, es reconocido muy á propósito, así por su efecto y buena sujecion del calzado, como porque defiende bien el pié entre las male-zas y escabrosidades. Exceptuando algunas ocasiones en la buena estacion, y cuando tienen que hacerse marchas largas y muy activas, el soldado lleva siempre una manta, que coloca enrollada al rededor de la mochila, y le pro-porciona abrigo en los campamentos; además, es muy general tambien el dotarles con una zalea, que ponen en la marcha como maletín, y les sirve es-pecialmente de cama.

El lienzo para armar la tienda, á que, en virtud de su primitivo origen, lla-man saco de campamento, se lleva enrollado como la manta y junto con ella: acerca de él hablaremos al tratar de los campamentos. Como anexos al saco de campamento, y para armar la tienda, tiene cada individuo una cuerda, tres pequeños piquetes y un palo á manera de baston alto, que llevan suspendido desde el hombro izquierdo, en la mano ó sujeto á un lado de la mochila, y de-recho hácia arriba, con los piquetes á su extremo, y el cual suelen tomarlo de los árboles ó arbustos que encuentran en el campo cuando pierden ó inutili-zan el que se les da por la administracion.

Los cazadores de Orleans llevan levita en vez del capote de la demás infan-teria; pero tienen además una esclavina negra de tela encerada para preser-varse de las lluvias.

El regimiento de zuavos está vestido á la manera de la antigua milicia turca: en la cabeza ponen un turbante verde al rededor de las chechia ó fez encarnada que usan todos los moros; una chaqueta azul con vivos encarnados y sin cuello, y de la forma habitual en el país, con un chaleco que se abrocha por detrás; el cuello enteramente desnudo; una faja á la cintura; calzon ancho de paño granz, de la hechura comun entre los mismos moros y demás musulmanes que hacen de ellos uso; un botín de lienzo blanco, y sobre él, para las pantorri-llas solamente, polaina de cuero en su color natural amarillento, con ribe-tes negros, que se abrocha ceñido, y una esclavina de paño gris con capuchon, que les sirve de abrigo y resguardo del agua. Los oficiales visten á la europea, con solo el kepí, una levita y pantalon granz.

Los tiradores indígenas tienen su vestuario de hechuras iguales á los zuavos, solo que el color del turbante, chaqueta y calzones es azul y las polainas negras. La oficialidad en toda la infantería lleva siempre levita en las operaciones (1); ahora con mas motivo, por haberse suprimido la casaca; para su abrigo tenían casi todos esclavinas impermeables y capotes, pero han generalizado, en vez de estos, con muy justificado motivo, el gaban con capuchon, y muchos adoptan tambien los burnuces (albarnoces) de los indígenas; por lo demás, las prendas del equipo del oficial tienen que ceñirse á los medios escasos de transporte, que la necesidad hace aprovechar con preferencia para los viveres.

Cada soldado tiene un bidon de hoja de lata, que forran de paño, y un vaso de lo mismo, que les sirve para el agua y para el café; por escuadra llevan una marmita suficiente para hacer el rancho de ella, y una vasija grande, tambien de hoja de lata, de la forma de un plato cóncavo, para comer; las cuales alternan los soldados en llevarlas en la marcha, así como una pequeña hacha, de gran necesidad en los campamentos, y un juego de cepillos para ropa, zapatos y fusil, que se distribuyen entre sí. A todo esto deben agregarse las raciones, de que se hablará después, que van siempre dentro de la mochila, pues no se usa nunca de morral. El peso total que lleva un soldado en las operaciones está valuado de ordinario en mas de 60 libras; la mochila solamente, con raciones para seis dias, pesa 35; y todavía conviene advertir que hay ocasiones en que van recogiendo sobre la marcha el combustible para guisar, cuando preven ó se les advierte que no lo hay en el paraje adonde se pernocta (2).

La costumbre de forrar de paño los bidones, y los oficiales los frascos ó botellas que conducen en sus cantinas, tiene por objeto mantener el líquido con alguna mas frescura, cuidando de mojarlos con frecuencia, y teniéndolos sus-

(1) Se ha generalizado tambien llevar debajo de la levita un chaleco de paño azul con pequeños botones dorados, que sirve de abrigo en invierno, y les proporciona usar la levita desabrochada.

(2) El peso que llevaba un soldado de la guardia imperial, en 1812, era de 70 libras, todo comprendido. El soldado de ingenieros debe llevar en Francia 24 kilogramos, y el fusilero de infantería 18 1/2 kilogramos, cuyo peso opina M. Penier, en su *Higiene de la Argelia*, que debería ser el máximo que se le obligase á soportar al soldado en Africa en marchas ordinarias, y nunca mas de 13 kilogramos en las expediciones.

pendidos dentro de sus tiendas; y tambien evitar que con el sol se ponga la hoja de lata demasiado caliente durante la marcha.

Los askars usan el mismo traje y armas de los árabes, sin sujecion á uniformidad ni reglas de policia.

La milicia africana debe usar el kepí y uniforme azul con vivos encarnados; pero son los menos los que lo tenian (en 1845), segun dijimos al hablar de esa institucion en otro capítulo.

La adopcion del pantalon de paño para toda estacion en el ejército francés, se creyó seria inadmisibile en Africa; pero la experiencia ha demostrado la posibilidad y conveniencia, por la misma causa del clima y como precaucion higiénica; compensando con usura sus ventajas á la incomodidad que experimenta el soldado en los dias de gran calor durante la marcha (1). Pero para remediar esto en algun modo, se les tolera y aun invita á llevar puestos calzoncillos ó á forrar de lienzo interiormente el pantalon, con lo que se evitan las rozaduras; el método arreglado de las marchas, y lo corto de las jornadas ordinariamente, los hacen tambien menos incómodos. Casi todos los regimientos han adoptado durante las expediciones el que los soldados forren con lienzo fuerte la parte exterior de los pantalones, de la rodilla abajo, con objeto de protegerlos de los matorrales, espinos y malezas por entre que tienen que marchar muy frecuentemente; pues á mas de la escasez de caminos y veredas, sucede estar muchas de estas enteramente cubiertas, y el órden de formacion en columna obliga, por otra parte, á no proenrar eludir las; es increíble el trabajo que en muchas ocasiones experimenta la infanteria por la extraordinaria espesura de los matorrales: solo pueden formarse una exacta idea los que por su aficcion á la caza hayan penetrado alguna vez en dificiles fragosidades, ó los que en viajes hubiesen visitado territorios despoblados y enteramente salvajes: á nosotros nos ha sucedido en Africa mas de una vez el vernos en grandes apuros, perdidos y expuestos á pasar una noche sin poder salir de entre grandes matorrales que nos cubrian y habian destrozado toda la ropa, ensangrentado los caballos, y rendidos á mas por la violenta fatiga de vencer tan enmarañados laberintos. En tales parajes es donde la abundancia de jabalies y de otras fieras llega á ser excesiva.

(1) En el dia está tolerado á la oficialidad el usar pantalon de lienzo en el verano fuera de los actos de formacion, y en los regimientos de zuavos tambien á la tropa se le permiten los calzones de cutí, aunque de forma enteramente igual á los de paño. Para los actos del servicio mecánico y de policia tienen blusas de lienzo.



Cuando los cuerpos son destinados á trabajos muy seguidos, como suele suceder para la construcción de carreteras, se permite por los jefes que la tropa, para su mayor comodidad y desahogo, utilice los pantalones desechados ó trozos de ellos, substituyendo con lienzo hasta la mitad del muslo, ya la parte superior ó la inferior, segun cada uno juzga le es mas al caso; como en semejantes ocasiones los movimientos son cortos y únicamente para la traslación del campamento, á medida que las obras adelantan, esta tolerancia, á mas de ser de comodidad á los individuos, es económica.

Las mochilas de la infantería son de piel de cabra; las de los cazadores de Orleans, de lona negra eucurada y de dimensiones muy proporcionadas, equivalentes próximamente á diez y seis pulgadas y media de ancho, trece y media de alto y cuatro de costado.

#### **Instruccion.**

La instruccion teórica y práctica de la infantería en el manejo del arma y evoluciones de táctica decae visiblemente en la Argelia, como es consiguiente al abandono de los ejercicios en la periódica constancia que se verifican en las guarniciones de Francia; abandono que dimana por una parte de la diversidad de trabajo y ocupaciones, y de otra del acertado sistema adoptado allí de molestar menos al soldado en todo lo que, no siendo de ninguna importancia para aquella clase de guerra, suele fatigarlo mas, física y moralmente, que otras penalidades que la vida de campaña lleva consigo. Por esto es que los ejercicios doctrinales no son muy frecuentes, y que cuando los hay se prescinde mucho de las exigencias de rigorismo y exactitud mecánica de los movimientos, y se deja mas holgura al individuo; el principal cuidado se reduce á la observancia de los tiempos en la carga, á la igualdad y rapidez en el conjunto de las mas sencillas evoluciones, y á la costumbre del orden extendido por compañías. La oficialidad jóven, que, como se ha dicho, suele adquirir particular afición á la permanencia en el país, dedica su aplicacion á esa clase de pequeña guerra que tienen únicamente que sostener allí, al conocimiento de las costumbres militares de los árabes, al estudio del terreno, y al de la mejor condicion y sostenimiento de las tropas en las expediciones difíciles hácia el Sahra, á los territorios montañosos de la Kabailia y Marruecos, que es, como lo menos conocido, lo que mas interés ofrece á las investigaciones. En casi todas las ciudades capitales de subdivision, y aun en los campos permanentes, hay un es-

tablecimiento de asociacion, á manera de casino militar, nombrado *círculo de la guarnicion*, donde reúnen una pequeña biblioteca y gabinete de lectura, en su mayor parte de obras militares, históricas y de ciencias naturales, mas lo selecto de las publicaciones sobre el Africa, con algun atlas ó colecciones de mapas; y allí muchísimos oficiales é individuos de tropa dedican sus ratos de ocio al estudio y lectura.

El método reglamentario de Francia para las escuelas y academias regimentales se altera igualmente en su observancia, porque no es posible que las tropas dedicadas casi siempre á marchar y campar, puedan seguir las prevencciones dictadas para las tranquilas guarniciones.

Los trabajos que se les exigen para las obras militares ó de interés público, dirigidas por los oficiales de ingenieros ó de artilleria, ejercitan considerablemente y con aprovechamiento á casi todos los individuos de oficio.

#### Régimen interior y policia.

Las oficinas de los regimientos que están en Africa se establecen en las capitales de las subdivisiones donde operan ó dan guarniciones, pues que, estando precisamente circunseritos á una demarcacion, y con frecuencia dividida la fuerza, seria inútil siguieran siempre incorporadas. El detall, á cargo de los ayudantes mayores de los batallones, es lo suficiente para la regularidad del servicio administrativo del cuerpo en actividad.

El régimen interior se observa lo mismo que en Francia, no habiendo los reglamentos experimentado ninguna alteracion en este particular, bien que la actividad de las operaciones ó circunstancias extraordinarias ocasionan con frecuencia modificaciones eventuales, retardos ó entorpecimientos en la rigurosa exactitud de los actos; pero tan luego como es posible se vuelve al sistema ordinario y constante. En los cuerpos acuartelados en las ciudades y campos permanentes se observa en su sistema interior económico lo que marcan los reglamentos; y como solo en algunos cuarteles hay camas, se sustituyen en los demás, con ventajas tal vez en aquel país, con amacas formadas de lienzo fuerte, suspendidas por la parte de la cabecera de unas argollas fijas en la pared, y por la otra de una barandilla corrida á la altura de poco mas de una vara.

El soldado disfruta en Africa el mismo haber que en Francia; pero, como tiene además las raciones de campaña, le resulta beneficio en el ahorro de él.

Lo mismo que dijimos respecto á la instruccion, sucede con la policia; esto es, que se disminuyen las extremadas exigencias y las frecuentes minuciosas revistas personales y de ropa, que en los cuarteles de las guarniciones son tan continuas en Europa, y de tanta molestia para el soldado. Como este rigorismo no podria menos de perderse ó relajarse por sí mismo en aquel país, y si se tratara de observar, seria perjudicial indudablemente en mas de un concepto, se adoptó desde luego por sistema general conceder mas latitud en este particular á la tropa, sin descuidar por eso la vigilancia para procurar se mantenga siempre el aseo, no tan solo como condicion militar, sino como higiénica, pues que en tal sentido su necesidad es mayor que en Francia, por la influencia del clima, las cualidades del suelo y el género de vida que siguen. Así pues, las inspecciones diarias de aseo individual, lo mismo en los pueblos ó puestos fortificados que en los campamentos, son ligeros, pero suficientes á su objeto: las exigencias se concretan naturalmente á que se hagan la barba con frecuencia, á llevar el pelo muy corto, á la limpieza de la persona y de sus efectos de vestuario y equipo, y al buen entretenimiento de ellos. En el soldado francés hay en general mas predisposicion natural que en el español á todo lo que es la policia personal, y así es que cuesta menos trabajo á la oficialidad, y no son precisas tantas prevenciones para mantenerlos en un estado regular de aseo y de cuidado de sus prendas, aun cuando estén en campamentos continuos meses enteros. El relevo periódico y constante de las prendas de vestuario contribuye poderosamente al buen estado de la policia de los cuerpos; porque la demasiada duracion de las prendas ó la incertidumbre de su reemplazo ocasiona tener que conservar por verdadera necesidad otras ya desechadas, para prolongar la duracion de las de uso, las cuales, a fuerza de servicio y de las recomposiciones que les hace el individuo, llegan á parecer trajes de mendigos.

El fusil debe mantenerse limpio, pero está prohibido severamente el ponerlo brillante, porque esto, como el gopearlo al descansar, es un medio destructor del arma; la limpieza del hierro no consiste en que brille, antes al contrario, el pulimento lo hace demasiado delicado; prescindiendo de que el continuado frotamiento y los auxiliares que se emplean para conseguirlo, desgastan visiblemente el metal y disminuyen por consiguiente la duracion del arma. Los capitanes de artilleria encargados de las inspecciones anuales del armamento, miran muy escrupulosamente si se observan en los regimientos las prevenciones que para el cuidado y conservacion de los fusiles están vigentes. Al cor-

reaje blanco, que exige con frecuencia se le dé tierra para mantenerlo limpio y conservarlo, seria preferible hubieran sustituido en Africa el negro, cual lo tienen los cazadores de Orleans, porque su limpieza es mas duradera, y en la situacion que las tropas tienen en la Argelia es muy atendible todo aquello que contribuye á fatigar menos al soldado en esta clase de obligaciones. Las cartucheras tienen las fundas de lienzo blanco.

Para la policía en los cuarteles y campamentos rigen las prácticas reglamentarias de Francia, y otras que la necesidad ha indicado convenientes en Africa, de que hablaremos en otros párrafos.

#### **Servicio en general, marchas y campamentos.**

En Argel, Oran y Constantina, donde son mayores las guarniciones, y en las otras poblaciones donde por eventualidades crece ó disminuye, los cuerpos de infantería que las ocupan cubren todo el servicio interior y exterior que se les señala por el estado mayor de la plaza: las atribuciones del comandante de ella y de dicho estado mayor, la distribucion y formalidades del servicio, etc., están sujetas en un todo á los reglamentos de Francia, y de un modo análogo se observan en los campos atrincherados permanentes. Cuando las circunstancias ocasionan escasez de fuerza de infantería, los comandantes de plaza hacen contribuir para el servicio de los puestos á todas las fracciones que se encuentren en ella de las distintas armas, lo mismo en las clases de tropa que en las de oficiales, sin mas excepcion que de los que se ocupen en trabajos ó comisiones especiales. Hemos visto por esta causa varias veces enbrirse las guardias de las puertas de Oran, con soldados interpolados de artillería, caballería é infantería. La milicia nacional africana tiene tambien ordinariamente asignados algunos puestos, y cubre la mayoría, si no la totalidad, en casos extraordinarios. Los cuerpos indígenas no dan nunca servicio interior, estando constantemente destinados á cubrir puntos ó demarcaciones determinadas, ó á operar.

En las guarniciones, debemos manifestar no observamos siempre la mayor escrupulosidad en la manera de hacer el servicio: la completa seguridad en que se consideran respecto á los habitantes, y el desprecio de los enemigos, como el sistema de latitud concedido al soldado, incluyen tal vez con demasia, en perjuicio de las formalidades y prácticas del servicio de armas, para el cual en ninguna situacion deben existir consideraciones; en las horas señaladas para todos los actos es efectiva la puntualidad, pero en los demás nótanse fre-

cuentas descuidos y negligencias, tales como conversar ó entretenerse los centinelas, abandonar el fusil arrimado á la pared, pasearse sin él ó estarse sentados y fumando, alejarse del puesto los individuos de una guardia, y otros semejantes, que son hijos de excesiva tolerancia ó de faltas de cumplir rígidamente sus obligaciones el estado mayor de plaza, el del ejército y los jefes de servicio.

Al reglamento vigente del servicio de campaña, ha adicionado ciertas prácticas en Africa la costumbre, fundada en causas locales.

El órden general de marcha es en columna por compañías, ó por subdivisiones de menor frente cuando el terreno absolutamente lo impide; y como esto es con frecuencia en las llanuras del Tel, cubiertas de malezas, sucede que el alineamiento y la union se alteran, por tener que desviarse los soldados buscando los sitios menos difíciles que dejan entre sí los grupos de matorrales; pero se procura no prolongar la columna, y que tan luego como sea posible se rehagan las subdivisiones.

Por punto general, lo mismo al romper la marcha desde el campo que al terminarla y establecerse en otro, se emplea el menor tiempo posible en tener á la tropa formada y sobre las armas. Para levantar el campo suena el toque de llamada media hora después del de diana; y acto continuo, formado cada cuerpo sobre su propio terreno, rompe el movimiento al de marcha, tomando cada cual su respectiva colocacion; los descansos se verifican sin alterar la misma disposicion de marcha; y al llegar al punto donde debe pernoctarse, los oficiales de estado mayor señalan sucesivamente á cada cuerpo su emplazamiento, y lo establecen sin perder instante.

El paso ordinario de marcha de la infantería es á razon de 90 á 100 por minuto, y se calcula andar la distancia de una legua francesa escasa, de 4 kilómetros, por hora; ó lo que es lo mismo, de 4,000 á 4,900 varas.

A cada hora se hace precisamente un ligero alto de 5 á 10 minutos, y en el promedio de la jornada el descanso general, que suele ser de una hora. Al romper el movimiento suenan siempre las cajas el toque de marcha por varios minutos, y tambien acostumbra algunos jefes ordenarlo intempestivamente cuando les parece, con objeto de relevar el ánimo si el cansancio empieza á notarse, y para que la columna no se prolongue ó desordene.

Suponen algunos que la infantería ha marchado ordinariamente á razon de 12 leguas francesas por jornada, y que los zuavos las han llegado á hacer de 20; nosotros creemos que de las primeras se habrán verificado bastantes;

pero dudamos de alguna de las segundas, como no sea habiendo montado la tropa durante una parte de ellas en acémilas ó camellos, y sin mochilas.

Adoptado por sistema general el campar formando un cuadro ó rectángulo, en cuyas caras se establece la infantería, designa el estado mayor de la columna el servicio que cada cuerpo ha de cubrir en el frente que ocupa, siendo lo comun una sola guardia durante el dia delante del centro de cada cara, la cual se retira de noche, quedando un cordón de centinelas avanzadas de la línea de pabellones, y sostenidas por pequeños puestos de cada compañía. Establecido el servicio el primer dia de ocupar un campo, cada cuerpo cuida en los sucesivos de su relevo en las horas determinadas; solo en ciertos casos se acostumbra nombrar jefe de dia ó de servicio, pues los oficiales de estado mayor tienen ese especial cuidado.

Los accidentes del terreno en que esté el vivac, el estado del país, las noticias que hubiere sobre el enemigo, y las fuerzas de que conste la columna, modifican, como disposiciones de seguridad, el aumento ó disminucion de los puestos y retenes. En el interior se atiende tambien con la infantería para las guardias del General, del convoy de víveres, del hospital ambulante en ocasiones, y de los pozos, charcos ó arroyos, que siempre conviene vigilar para su limpieza y economía de agua; además provéese de los ordenanzas necesarios y de un corneta al jefe de estado mayor. Cuando las columnas en operaciones se componen de brigadas ó divisiones, el servicio de puestos interiores se arregla segun lo dicho y á tenor de las fuerzas. Para las horas de relevo en campaña no rige exactamente el mismo orden, pues los generales suelen alterarlo ó modificarlo como mejor juzgan, ya por la tarde antes de oscurecer, ó ya después de la diana. Las centinelas que mantiene cada compañía para las armas redoblan su atencion por la noche, y se aumentan cuando se cree oportuno; los pabellones se reúnen entrelazando los fusiles de modo que vengan á ocupar poquisimo espacio, á fin de que un centinela baste á vigilarlos todos sin perderlos jamás de vista, pues los árabes acostumbran robarlos, y solian hacerlo mientras daba paseos el soldado que los guardaba: su mañoso atrevimiento en esta clase de raterías es admirable, y cualquier precaucion es poca. Con esta manera de tener las armas por la noche están en efecto mas resguardadas de los robos; pero en cambio, para acudir á ellas repentinamente se ocasiona desórden y se tarda demasiado tiempo.

En los campamentos se pasa la primera lista inmediatamente después del toque de diana, la segunda á mediodía, y la tercera al oscurecer, á tiempo de

sonar la retreta, que es cuando se arreglan los pabellones según queda dicho. Para comer los ranchos no preceden generalmente toques de caja en los campamentos. Las escoltas de convoyes con destacamentos de infantería siguen, á más del orden de marcha, distribución y precauciones generales para tales casos, las instrucciones especiales que se les comuniquen por el estado mayor del punto de partida, ó las que el oficial del cuerpo de la Intendencia ó del tren de transportes, encargado del convoy, juzgue oportuno dar al comandante de la escolta durante el tránsito, para la seguridad en los campamentos; los cuales se verifican parcaando todos los carros y furgones en cuadro ó círculo, y unido por la parte interior el ganado de sus tiros; luego en el centro las acémilas de carga y los transeúntes; la escolta cubre con puestos avanzados el frente de cada cara, y durante la noche se concentran, dejando un cordón de centinelas.

Por reglamento debe hacer todo servicio la infantería con la bayoneta armada, y lo mismo debe llevarla en las funciones de guerra; solo los cazadores de Orleans dejan de hacerlo así, porque el gran peso del sable-bayoneta y su longitud sería un estorbo perjudicial á la presteza y exactitud de sus fuegos.

#### **Bandas y músicas.**

Como la distracción al soldado es tan necesaria en aquel país, mayormente atendiendo al carácter peculiar de los franceses, se procura siempre que todos los regimientos conserven sus músicas, y que no falte alguna en las columnas ó guarniciones ercidas, á pesar de que durante las campañas más activas han permanecido en las capitales, considerándolas como embarazosas; mucho más cuando, teniendo que conducirse los víveres y aun agua frecuentemente, se hacía necesario economizar la gente que no fuera en lo absoluto precisa: su utilidad es en el día de importancia muy reconocida, por su benéfico influjo en el ánimo de los soldados, que al escuchar los aires nacionales olvidan las fatigas ó el abatimiento que dimana de verse lejos de su patria, y entonan en coros mil cantares que renuevan sus recuerdos y mantienen la alegría. En todas las plazas ó puestos de guarnición se reúne una música en la plaza principal todos los días, á las cinco de la tarde en invierno y á las seis en verano, y permanecen tocando por espacio de una hora. Cada músico lleva una especie de pequeña cartuchera con correa de charrol negro, en la cual van los papeles de que debe hacer uso, que son todos

de un mismo tamaño, acondicionado al objeto de ocupar poco. En los campamentos tocan mas de media hora á la diana, y por la tarde se reunen en el centro junto á la tienda del General, y tocan por espacio de una hora, de cinco á seis, que es cuando come la oficialidad y la tropa.

Constaban las músicas de los regimientos en 1843 de 48 á 52 músicos, y su composicion era, poco mas ó menos, de 9 figles, 6 bulsems, 1 clavicorn, 1 gong, 4 cornetas á piston, 1 clarin armónico, 4 trompas, 12 ó 14 clarinetes, 1 requinto, 1 octavin, 2 ó 3 pares de platillos, 2 cajas vivas, 1 redoblante, 1 triángulo, 1 bombo y 2 chinescos; además, para algunos valeses y tocatas particulares hacian uso de campana y tambien de castañuelas. A cada regimiento se abonan anualmente 6,000 francos para música; y los jefes y oficiales dan un día de haber á los individuos de ella en la fiesta de año nuevo, en que van á felicitarlos. Exceptuando el director ó músico mayor, que es un artista contratado, todos los demás son simples soldados; y si algunos particulares entran en ellas voluntariamente, tiene que preceder á su contrata el enganche como soldados. Las cajas y cornetas de la infantería de línea y ligera son enteramente semejantes á las de nuestro ejército; pero en los batallones de cazadores de Orleans son las segundas de otra forma mas pequeña y anchas, con un sonido mas grave y de mayor alcance.

Los toques para todos los actos se dan siempre muy cortos, pues no pasan en general de dos compases para cada uno; lo que se reputa suficiente á hacerlo oír, en lugar de estar á su arbitrio, como sucede en España. largo rato tocando lo mismo y en el mismo paraje.

#### Trabajos.

El soldado de infantería en el ejército de Africa sufre mas por efecto del clima y de lo despoblado del país que por las otras fatigas inherentes á toda guerra: el empleo de sus fuerzas, el trabajo material á que se dedica, es tambien mayor por su aplicacion á diversas obras extrañas al servicio militar de su arma, que por las que este le requiere en la campaña mas ruda. Apenas ha descausado todavia de una penosa expedicion, cuando se ve obligado á cambiar el fusil por la azada ó la pala: él levanta los edificios, abre caminos, desmonta terrenos, deseca pantanos, planta puentes y combate los árabes, sin mas retribucion sobre su haber que un plus de 5 céntimos por hora de traba-



jo, que es el señalado reglamentariamente, según se dirá al tratar del cuerpo de ingenieros.

Compréndese desde luego que el soldado se emplee en la construcción de obras militares, como fortificaciones, cuarteles, hospitales, etc., y en los talleres necesarios para su material y manutención: esto es natural, conveniente y justo; compréndese también que, siempre que las principales atenciones de su servicio activo lo permitan, se dediquen á otras obras, como caminos y puentes, que, además de las consideraciones militares con que pueden siempre ser dirigidos, entran en el gran catálogo de los trabajos públicos de utilidad general; pero lo que no se alcanza es que se lleve este sistema de emplear los brazos de la tropa hasta el extremo de encomendarles otros de distinta clase, como desmontes para cultura y desecación de pantanos, que, sobre ser sumamente penosos y mortíferos, suelen tener en definitiva por único objeto dar facilidades ó ventajas á los colonos; que es lo mismo que decir, *proteger directamente los intereses de particulares á costa de la fatiga y salud del soldado, buscando el fomento de la colonización*; y esto sin haber alterado las condiciones legales con que al país se le pide la flor de su juventud para servir con las armas en el ejército.

En muchas de esas ocasiones en que el soldado se dedica á tan duros trabajos, lejos de todo centro de población, rodeado de un árido paisaje y sin medio alguno de distraerse, la imágen de su tierra se le aparece risueña, los recuerdos de su niñez ó de aquella primera época de su juventud que fueron el encanto de su vida, mortifica su imaginación, que, acalorada, los compara con el melancólico espectáculo que le rodea sin cesar; las lágrimas acuden á sus ojos, y este instante revela á sus compañeros y oficiales el principio de la enfermedad que le acomete; y bien pronto, si la esperanza de ver de nuevo su querida Francia no le socorre, es difícil que los recursos de la ciencia basten á detener el mal, y la nostalgia habrá hecho una nueva víctima.

En honor de la verdad y del soldado de Africa, debe decirse que en general soportan esos trabajos con resignación, si no contentos, cuando ellos mismos se convencen de la utilidad pública y militar que tiene por objeto la obra á que los dedican; pero, cuando es otro el fin, descúbrenlo inmediatamente su perspicacia, y da bien á conocer su descontento pronunciando á menudo chanzonetas y frases agudas de doble sentido, á que suele seguir murmuración clara: aun en los oficiales se notan iguales síntomas de disgusto en semejantes casos.

Reservamos para el capítulo de ingenieros los detalles relativos á los trabajos por la tropa, citándonos aquí á la cita de ellos y á las indicaciones generales que acabamos de hacer.

La debatida cuestión sobre aplicación del ejército á obras de utilidad pública, que se ha sostenido por largo período en las publicaciones militares, ha podido experimentarse en grande escala en la Argelia, y demostrar hasta que punto es conveniente y legal el emplearlas de tal modo. Merecen examinarse acerca de esta interesante materia los escritos del mariscal Bugeaud y de los generales Oudinot y Duvivier, así como diversos artículos que en las revistas militares extranjeras vieron la luz pública.

#### Viveres y raciones.

Todo el ejército de Africa está considerado como en campaña; y en tal concepto disfrutan las tropas, lo mismo en guarnición que en operaciones, de las raciones señaladas por reglamento, que son, á mas del pan, de carne, arroz, sal, café y azúcar. En vez del pan reciben galleta para las operaciones largas, y en ocasiones, alguna otra legumbre en vez del arroz; el café y azúcar son artículos que se han adicionado á los prescritos en el reglamento de suministros, para la Argelia expresamente, por ser de demostrado provecho en aquel país, donde los naturales tienen por costumbre tomarlo repetidas veces cada día. La mala calidad de las aguas hace muy dañoso el beberlas, y como el calor y las fatigas de las marchas promueven tanta sed á la tropa, es el café un excelente medio de calmarla; acostumbrados á él después de poco tiempo, le adquieren suficiente afección para encontrarle goces, notando menos la falta de agua y de ración de vino, sobre todo cuando están lejanos de las ciudades, á pesar de que los cantineros, que en número excesivo se hallan por toda la colonia, y de los que bastantes siguen á las columnas, llevan siempre vinos y licores, que, aun cuando van siendo mas adulterados á medida que se separan de los centros de población, les prinden exorbitante ganancia.

Al soldado de infantería ha habido ocasión que se le ha hecho marchar con diez días de raciones de reserva; mas en la actualidad solo es costumbre darles para seis, de galleta, arroz, café, sal y azúcar; la carne se lleva siempre en vivo. El general de La-Moricière introdujo el destinar á cada dos compañías una acémila para conducir precisamente los viveres del día, cuando la ac-



tiva persecucion con su columna le hizo reconocerlo así de absoluta necesidad.

La tropa guisa sus ranchos por escuadras en las ollas de hoja de lata que tienen para este fin; toman temprano la sopa, almuerzan á las diez y comen á las cinco de la tarde; además toman café otras tantas veces, sin perjuicio de que ellos lo suelen tomar además por su cuenta cuando pueden ó les parece.

La oficialidad, es sabido que en Francia come por clases, en fondas donde se contratan y donde muy económicamente son servidos á satisfaccion. En las guarniciones de la Argelia no se ciñen siempre precisamente á esta reunion por clases completas, pero sí por secciones de mas ó menos número, segun les conviene; y lo mismo practican en los campos fijos, donde, tan luego como son instalados, hay ya cantineros ó fondistas que especulan en esto. En las marchas son sus asistentes los que les guisan, llevando consigo pequeñas cantinas con los viveres, liquidos y enseres de bajilla mas indispensables. Tienen por máxima en la Argelia todos los oficiales procurar siempre tratarse lo mejor que les es posible, segun sus recursos pecuniarios y los medios de transporte de que pueden disponer; la falta de otra sociedad ni diversiones, y el estar completamente concretados al servicio ó faenas militares, los hace mirar la mesa como el único entretenimiento y goce, procurando, por tanto, que sea lo mejor servida y variada en sus platos y lo mas prolongado su final; bien que en todo esto disten todavía mucho de las costumbres de los oficiales ingleses.

#### Tiendas de campaña.

Para los generales y jefes superiores que no las tienen propias, como para los oficiales de artillería é ingenieros, para las ambulancias é individuos del cuerpo de la Intendencia, se distribuyen tiendas de los depósitos de efectos de campamento, que son ordinariamente del modelo de base elíptica con uno ó dos piés derechos. Muchos jefes y casi todos los oficiales tienen tiendas de su propiedad, de diferentes formas y tamaños; pero todas en extremo sencillas, porque, al mismo tiempo que al objeto á que se les destina, deben sujetarse á las condiciones de poco volúmen, poco peso y facilidad de armarse.

En los principios de la conquista se hizo patente la necesidad de preservar al soldado en los campamentos del relente y el rocío, tan abundante en aquel país, que solian amanecer empapados cual si les hubiera caído copiosa lluvia; lo que ocasionaba un desarrollo tal de enfermedades, en particular oftalmías y

disenterias, que no bastaban los hospitales á contener las bajas de tropa. Por dictámen de la sanidad militar, se distribuyó inmediatamente á cada individuo un saco de telagruesa, á que llamaron *saco de campamento*, imponiéndoles la obligacion de meterse en él para dormir, cubierto el cuerpo hasta el cuello, ó de acostarse encima, llenándolo antes de paja ó heno.

Los soldados encontraron esto muy incómodo desde el primer momento, y no tardaron en hallar una manera ventajosa de utilizarlos, abriéndolos por el costado y fondo, y uniéndolos de dos en dos para formar, auxiliados de sus fusiles, un pequeño cubierto ó tienda, bajo la cual estaban mas preservados de la humedad del suelo y del rocío, como tambien de la lluvia y del sol. A esta primera trasformacion, que los jefes toleraron por el convencimiento de su ventaja, fueron insensiblemente perfeccionándola, hasta que se adoptó oficialmente su uso, llamándolas *tiendas-abrigos*, distribuyéndose á cada soldado, al tiempo de pasar á la Argelia, el lienzo ya preparado, en vez del antiguo saco; y con él una cuerda, tres pequeños piquetes y un baston ó pié derecho para reemplazar el fusil, cuyo empleo en las tiendas se prohibió con razon, porque no podia el soldado hacer uso de él tan pronto como estando en los pabellones, y tenía que deshacer la tienda cada vez que era preciso tomarlo.

Consiste cada saco de campamento (pues así continúan nombrando al lienzo preparado que lleva cada individuo), segun lo distribuye la administracion militar, en un rectángulo de tela muy fuerte, de 1 metro 76 centímetros de largo, por 1 metro 64 centímetros de ancho: tiene en uno de sus lados mayores nueve botones colocados en linea paralela á su orilla, y distante de esta 3 centímetros; y además, entre los dos últimos de cada extremo, unos lazos ó pequeñas asas de cuerda, que sirven para los piquetes que se han de clavar en el suelo; en el otro lado mayor están los botones á distancia de 12 centímetros de la orilla, y á la de 3 una linea de igual número de ojales que se correspondan exactamente, mas dos ojetes inmediatos á las extremidades. En los dos lados menores hay una linea de siete botones ó igual número de ojales: con lo que resultan nueve botones en cada lado del lienzo, que forman un cuadrado exacto.

Para armar la tienda sencilla de dos hombres se abrochan sus dos lienzos respectivos por el lado mayor opuesto al en que están los lacillos de cuerda, cuidando naturalmente de que el derecho del uno se aplique sobre el reverso del otro; en seguida, fijados en tierra los dos bastones ó piés derechos, que son de 1 metro 40 centímetros, á igual distancia que están los dos ojetes de las extremidades abrochadas de los lienzos, se introducen por ellos sus remates ó

espigas (que deben tener á propósito), y se clavan en el suelo los piquetes puestos ya en los lacillos, cuidando de que se estiren bien y por igual los lienzos; para completar la operación y dar toda seguridad á la tienda, se enganchan dos cuerdas (que se dan de 2 metros 30 centímetros) en las espigas de los bastones, y se atan por los otros extremos al tercer piquete de cada individuo, fijado en tierra alineado con los bastones.

De este modo pueden colocarse dos hombres debajo de la tienda-abrigo que resulta, sentados ó acostados con bastante desahogo; y como los dos extremos quedan abiertos, suelen los soldados apelar á cubrir alguno de ellos con una manta, si el aire ó el agua les incomoda; los de zuavos lo hacen tambien desplegando un turbante, y los de caballería con el capote.

Cuando son tres los soldados que se reúnen para formar la tienda, el tercero coloca su lienzo en uno de dichos claros de los extremos, de modo que su diagonal coincida sobre la cuerda, y dos de sus lados adyacentes se abrochan en los de las caras de la tienda: con lo que resultará por aquel lado aumentada su capacidad lo bastante para los tres hombres; los cuales al acostarse sitúan las cabezas hácia esta parte cubierta, y los piés, por consiguiente, hácia la opuesta.

Reunidos cuatro soldados, pueden armar su tienda juntando las dos sencillas, ó poniendo en cada lado descubierto de una sola, otro lienzo, como se acaba de indicar para la de tres; pero, como de este modo, aunque el abrigo es mas perfecto, la capacidad interior no queda suficiente para estar los cuatro con holgura, no es conveniente mas que en casos en que alguno de sus individuos tenga que permanecer siempre fuera, como sucede en las guardias, retenes, etc., etc.

La tienda para seis hombres se consigue reuniendo dos de las descritas para tres, quedando así la mejor y mas cómoda, con la ventaja además de poderse economizar un pié derecho y seis piquetes: en estas los soldados ponen las cabezas hácia el centro y los piés hácia los extremos. De una manera análoga se arman para ocho y diez soldados, pero no son tan usuales ni ventajosas como las de seis.

Los piés derechos ó bastones los dió alguna vez la administración partidos en dos para unirse por un corte oblicuo en que los sujetaba un tubo de hoja de lata; pero este sistema, aun cuando parece mas cómodo por disminuir la longitud del palo, que es molesto para el soldado en la marcha, tiene la contra de inutilizársele y de los extravíos, mientras que del otro lo lleva colgado de

uno de los botones mas altos del capote, ó unido á la mochila, como se dijo antes, ó bien en la mano, cual baston; á veces en las acciones, cuando están en tiradores, lo emplean para punto de apoyo y dirigir la puntería, en particular los que usan las carabinas gruesas en los batallones de cazadores de Orleans; pero, aun cuando se les rompan ó pierdan, como es muy frecuente, en casi todas partes en el Tel les es facilísimo sustituirlas con ramas que cortan de los árboles ó matorrales, ó bien con una especie de bejuco ó cañaheja muy abundante y elevado en aquellas llanuras, que, al ser en extremo ligero, reune suficiente resistencia para el objeto.

Durante el dia, y sobre todo cuando es mayor la fuerza del sol, levántase uno de los lados ó caras de la tienda, sujetándolo con ramas ó de cualquier otro arbitrio, para proporcionar debajo la sombra y corriente de aire, sin lo que no se podria permanecer absolutamente, á causa de la sofocacion.

A las ventajas materiales de esa clase de tiendas, que pueden considerarse las únicas posibles hoy para las operaciones de los grandes ejércitos, se reune la de su gran facilidad y prontitud de armarse y desarmarse; cosa en que se emplea menos de cinco minutos; y hasta, si se quiere, la agradable perspectiva que ofrecen cuando se ven establecidas las de un cuerpo numeroso. Al ejército francés de Africa nada ha rendido tan buenos servicios como ellas, pues evitando bajas incalculables y proporcionando comodidad á la tropa, han hecho posible las continuas operaciones y la ocupacion, que de otro modo habrian exigido mayores gastos y considerables dificultades.

Para campar, se establecen las tiendas á diez pasos á retaguardia de la linea de pabellones, en sentido perpendicular á ella, y separadas uno entre sí cada dos, pero no ciñéndose escrupulosamente á trazar el campo ni á medidas siempre iguales: las tiendas de los oficiales se colocan á seis pasos á retaguardia de las de la tropa de sus respectivas compañías, y las de los jefes en los sitios análogos respecto á los batallones ó regimientos de su mando; las circunstancias de la localidad, y la mayor ó menor capacidad del interior del campamento, que, como se ha dicho, es siempre en un cuadrilátero, regulan las distancias y modifican algo la colocacion de las tiendas, para aprovechar mejor la sombra del arbolado, la cercania de un arroyo, el salvar algunas rocas, ú ocupar, en fin, algun sitio que reuna cualquier otra ventaja. Siempre que se prolonga la permanencia en un mismo campo, segun sucede muy comunmente, la tropa construye barracas ó chozas con ramaje de los árboles, ó de los arbustos y adelfas, que en gran abundancia adornan las orillas de los arroyos; y adquieren

en esto tal habilidad, que aparecen como improvisadas muchas lindas habitaciones de follaje, donde permanecen durante el día con preferencia á las tiendas, adornándolas con banderolas, trofeos, guirnaldas y dibujos, á lo que son muy aficionados los soldados franceses. Los jefes y oficiales se hacen construir también las suyas, y mandan armar cubiertos para los fusiles si el tiempo es malo y prolongada la permanencia en el mismo sitio : todo esto da á veces á los campamentos una variada y alegre visualidad. Para las cocinas se marcan los parajes mas oportunos y que menos molesten, dentro del campo; y la línea de comunes se señala á mas de 50 pasos, á vanguardia de los pabellones.

#### **Reflexiones críticas, y cotejo con la infantería española.**

De lo que va expuesto en este capítulo, y de lo que después se dirá en otros, se deduce cuál es la situación y estado de la infantería del ejército francés de Africa, cuál su importancia para las operaciones de la conquista y dominación del país; y cuál la aplicación, en nuestro sentir exagerada, que se le da en los trabajos públicos y de colonización.

La existencia del infante en Africa no es comparable con la del soldado de las demás armas: el de caballería tiene en el cuidado de su caballo y montura una ocupación, que llega á serle hasta agradable, porque interrumpe con ella la monotonía del campamento, y porque el servicio que le presta su animal le interesa vivamente en conservarlo en buen estado; además, en las razsias y ataques de los árabes le toca siempre el mejor y mas brillante papel; lo que le halaga y anima, por consiguiente, para sobrellevar las penalidades. El ingeniero y artillero tienen también en la especialidad de sus respectivos cuerpos y en la menor fuerza que constituyen, otras condiciones que los ponen en menos desventaja que el infante; el cual, ya sea que esté en operaciones, ya dedicado á trabajos, ó de guarnición en alguno de los fuertes ó campos permanentes del interior, de todos modos experimenta mayores sufrimientos: en marcha le abruma el peso de sus armas, equipo y raciones, y le molesta lo preciso del orden de formación; campado, le abrasa el sol y le consume la inacción; por último, en las cortas guarniciones que hemos citado, le aburre el aislamiento, y le acometería horrible tristeza si no acudiesen con acierto los jefes á procurar distraerlos de todas las maneras imaginables.

La vida de la tropa en esos establecimientos es en efecto de una excesiva monotonía si se concreta solo al servicio de armas y al mecánico; razon por la

que en un principio la nostalgia y otros males que engendra la tristeza y la soledad, causaron bajas en gran número. Algo se conjuraron esos padecimientos adoptando el sistema de dar cierto desahogo y libertad al soldado, en vez del rigorismo continuo en pequñeces mecánicas; pero fueron todavía mas felices disposiciones las de estimularlos y darles facilidades para tener representaciones teatrales, y para dedicarse al cultivo de huertos y jardines dentro del recinto ó inmediato á él, segun lo permitian las localidades.

Vense por este motivo en los campos de alguna consideracion formados pequeños teatros dentro de un barracon ó cobertizo, en los que todo es obra de los mismos soldados ú oficiales, siendo ellos tambien los actores y músicos, y á veces hasta los autores de las piezas que representan: la disposicion natural de los franceses para esa clase de espectáculos se descubre allí en los que improvisan, y en la excelente ejecucion con que no es raro las representen. Esto nos hacia recordar aquel dicho tan sabido, de que los españoles, lo primero que fundan en cualquiera parte adonde van, es una iglesia, y los franceses un teatro.

El cultivo de pequeñas huertas ó jardines les proporciona, además de entretenimiento en su cultivo y adorno, el aprovecharse de las legumbres y verduras para mejorar sus ranchos, procurando por este medio indirecto afeccionarles al trabajo de la tierra, por si después de cumplido su tiempo quieren quedarse en el país como colonos.

Con estos reducidos cultivos y con otros semejantes, mas las chozas hechas por los confineros y por algunos de esos colonos industriales que se arriman á la tropa para explotar sus haberes, han tenido principio varias de las nuevas poblaciones y establecimientos coloniales de la Argelia. á las que los soldados, con esa agudeza que les es propia, han solido con anticipacion darles nombres calificativos, tales como *biscuit-ville* á un puesto que tenia, como otros muchos, por principal objeto servir de almacén para que las columnas se racionasen; y *bougren-ville* y *brigands-ville* á otros, por alusión á la clase de colonos de que se iban componiendo.

Las modificaciones que experimentan los cuerpos al pasar á la Argelia, por consecuencia indispensable de las condiciones especiales en que van á entrar, demuestran que su constitucion no reúne todas las circunstancias convenientes, á pesar de que la infanteria francesa supera en sencillez á la de otras naciones; pero los ejércitos europeos adolecen de mil concesiones hechas al espíritu de imitacion ó de bien parecer en las capitales y en las paradas, sacrificando por



minuciosidades superfluas, molestas y caras á la tropa, otras consideraciones de verdadera utilidad, que se patentizan en el momento de tener que emplearse en una larga campaña.

Algo se ha enmendado ya esta preocupacion, y es de creer que cada dia se adelante hácia el verdadero modo en que debe estar constituida, que es aquel en que mas apta y económica resulte para su servicio en todas las situaciones probables. La primera observacion patente que no puede dejar de hacerse al reflexionar en la infantería francesa de la Argelia, consiste en la incomprendible distincion de la de línea y ligera: unos cuerpos exactamente iguales entre sí en organizacion, instruccion y cualidades del personal, y que no se diferencian mas que en los colores de los vivos del uniforme y en la longitud de los fusiles, que son algo mas cortos en la segunda, no se comprende subsistan con diversas denominaciones, cuando en servicios de toda clase en las guarniciones y en campaña son idénticos. Los batallones de cazadores de Orleans se crearon para tener una infantería realmente ligera; y aunque en mucha parte han correspondido á aquel pensamiento, no puede decirse tampoco que sea por completo; su armamento es en verdad excelente para el tiro, pero las gruesas carabinas introducen una variedad, inoportuna siempre en el de un cuerpo, y adolecen del defecto de su mucho peso; y como la certeza de los tiros en el fuego de los cuerpos enteros ó en línea es mas bien una ilusion que una verdad, á nuestro juicio, aun cuando fuese posible conseguir en todos los individuos acreditados tiradores; consideramos preferible para la infantería en general un fusil ligero y sencillo, aunque sólido y bien acondicionado; el efecto de tiradores escogidos no se conocerá nunca en campaña empleándolos en cuerpos unidos en las acciones, sino diseminándolos á discrecion y voluntad, con objeto de aprovechar la certeza de sus punterías y el alcance de sus carabinas.

El vestuario y equipo de estos batallones no corresponde tampoco lo bastante á su instituto; solo el corraje puede conceptuarse digno de aceptacion.

El kepi es la prenda de mas feliz invencion que ha sido puesta en uso en aquel ejército, consistiendo en su ligereza y sencillez la principal ventaja para la tropa, y para los oficiales el permitirles cubrirse con el capuchon de un gabán, para resguardo del frio y de la lluvia, ó con el de un albornoz blanco para el sol, pues que su fuerza en el verano es tanta, que abrasa la parte de la cabeza descubierta por detrás y el rostro. Para obviar á esta contra se adoptó durante algun tiempo el agregar al kepi un trozo de lienzo blanco que caía

suspendido por detrás; pero después fué suprimido, sustituyéndole los soldados cuando les conviene con un pañuelo de bolsillo. Los indígenas, cubiertos siempre cuerpo y cabeza con sus burnuces, sufren mucho menos que los europeos con sus ropas ligeras, y por esto casi todos lo adoptan tambien al poco tiempo de residir allí. Un sombrero blanco de fieltro, con ala proporcionada, seria muy preferible aun al kepi si se adoptara en Africa para la infantería, porque resguardaria mejor de la agua y del sol; su utilidad se demuestra por el uso que hacen de él todos los colonos y cualquier particular que viaja: una preocupacion por no separarse de aquello que el vulgo suele encontrar de mejor parecer, ó se apellida mas militar, como los morriones ó chacós, y el empeño de procurar solidez para prolongar la duracion exagerada de las prendas, es lo que impide sin duda su adopcion; pero puede pronosticarse, y desde ahora nos aventuramos á sentarlo, que el sombrero sustituirá á toda otra prenda para la cabeza del soldado de infantería, y tal vez no solo en Africa, sino en Europa tambien, á pesar de que los cascos adoptados en los ejércitos del Norte últimamente son un gran paso en sentido contrario.

La disminucion de las prendas de vestuario á lo absolutamente preciso, reservando la principal parte de la mochila para las raciones, convence de lo inútil de sobrecargar de ropa al soldado, y tambien de la innecesidad de los morrales en nuestra infantería; que, sobre un enorme peso y balance al andar, presentan un aspecto poco agradable, por mas que el extremo haya llegado hasta querer hacerlo prenda de adorno. La manta y el lienzo de la tienda, cosas ambas imprescindibles para el género de vida que se lleva en la Argelia, van colocadas rodeando la mochila por sus dos lados y parte superior, suprimiendo el maletín, como debería en todas partes desaparecer.

El ejemplo del regimiento de zuavos es otro testimonio de los mas patentes contra la rutinaria mania en el sistema de vestir la infantería en Europa, y demuestra que no es tan perfecto ó insustituible como se pretende: el turbante es del todo distinto que un chacó, y los soldados de este cuerpo lo encuentran muy cómodo en aquel clima para campaña, mayormente atendiendo á que cuando les conviene lo simplifican dejando solo la sebeschia, ó se envuelven la cara y cuello con parte de él; van sin corbatin y sin cuellos en la camisa y chaqueta, encontrándose así muy desahogados, y pareciendo perfectamente bien á la vista; en lugar de pantalones tienen anhelúsimos calzones de la hechura propia de los indígenas, los que, si bien por su desmesurada cantidad de paño pueden ocasionar alguna molestia antes de acostumbrarse á ellos, su misma amplitud

la disminuye sobradamente ; por último , las polainas ó sobrebotines de cuero para las pantorrillas son del mas ventajoso efecto , no menos que las esclavinas con capuchas. De tal manera , el regimiento de zuavos es notoriamente el mas hermoso y adecuado para aquel país y clase de guerra (1).

El sistema á que hemos llamado de latitud acordada en todo al soldado , empieza ya á pasar sus verdaderos límites en algunos cuerpos de infantería , donde el carácter ó el celo de los coroneles peca de negligencia ; y si bien hasta un cierto punto aquellas concesiones , no solo son racionales , sino justas y sabias , beben contenerse en términos regulares , que las circunstancias y el fin de los jefes valoricen : pero el abandono ó exceso de tolerancia puede conducir á la completa relajacion : es mas difícil por eso mantener en semejante estado un ejército numeroso , que en el de severa rigidez de disciplina , policía é instruccion : con muchas mas poderosas causas si está fraccionado y si se le dedica á trabajos y duras fatigas no de combates.

Tomada la decision de conservar á todo precio y sacrificios la colonia , manteniendo en ella un numeroso ejército de ocupacion , hubiera sido tal vez oportuno el aumento de la infantería propia de la Argelia , así como existen los batallones de zuavos y los llamados ligeros de Africa ; en lo cual se conseguiria evitar gastos y complicaciones imprescindibles ; cuando tantos regimientos se trasladan allá , habria una gran base ó núcleo del ejército permanente ó de

(1) En uno de los tomos de la *Exploracion científica de la Argelia*, que es el segundo de los dedicados á la higiene , por M. J. A. N. Penier , se hace un razonamiento crítico sobre todos los uniformes y prendas de vestuario ó equipo de los ejércitos europeos ; decidiéndose su preferencia por el traje y turbante de los zuavos. Respecto al kepí , dice , que nada de lo que se ha ensayado los ha podido mejorar , incluidas las chimeneas de desahogo , las imperiales blancas charoladas y los cubre-mucas de lienzo ; y que tampoco han probado bien , añade , ni los sombreritos de macinero ni los de fieltro á la española ni los de paja ; y concluye que , de no adoptarse el turbante , elegiria la boina , usándose además debajo de ella , en tiempo de calores , de la yarkhia ó takhia , que es como un gorro blanco de algodón bastante ajustado , que los indigenas se ponen siempre debajo de la scheschia. Nosotros prefeririamos desde luego la boina al turbante y al morrien ; pero no convenimos con el autor citado respecto á desechar el sombrero de fieltro , al que tanto por nuestra propia experiencia en viajes y campamentos , como por lo que hemos observado siempre en las gentes del campo , lo consideramos superior á toda otra prenda para la cabeza , lo mismo en Africa que en España. Los sombreros de paja con ala ancha son indudablemente mejores que los de fieltro en el verano , pero no así en el resto del año ; y por eso en las Antillas españolas es el único que usan las tropas para todo servicio de campaña y marchas.

la dotación de la colonia, y haría que fuese mucho menor el número de los regimientos que saliesen de la metrópoli. En aquellas tropas permanecería muchos años la mayor parte de la oficialidad, se engancharían muchos voluntarios, como hoy sucede en los зуавos y en los cazadores á caballo; y tendrían una organización mas sencilla, y un vestuario, equipo y armamento mas á propósito al país y á la guerra que en él se hace. La organización por batallones sueltos convendría preferentemente en el estado actual, segun están los tres existentes de infantería ligera de África; no comprendiéndose, porque los зуавos constituyen un regimiento, cuando siempre están separados, y cuando así parece lo indicaba la índole particular de su institución (1).

La infantería francesa tiene cualidades tan acreditadas en las grandes guerras de la república y del imperio, que ciertamente no es necesario darlas á conocer; pero, como la larga paz que va trascurriendo en Europa desde el fin de aquella época sangrienta, y las alteraciones introducidas en el ejército, que en gran manera se deben á la civilización ó al rumbo de las opiniones, la han modificado tanto, es preciso pasar á África para examinarla. Allí no es gran gloria lo que recoge, ni es de las sublimes combinaciones de una guerra regular de donde proceden las fatigas en que consume sus fuerzas, sino de trabajos incesantes de diverso género, mas penosos físicamente y de menos halago moral: en ellos, no obstante, resalta la infantería, y en aquellos jóvenes soldados, tostados por el sol, sencillamente vestidos, enormemente cargados, mas acostumbrados á la tienda que al cuartel, y muchos de ellos á manejar los útiles mejor que á disparar el fusil, se reconoce el verdadero tipo del soldado francés. Envanécese con la mas insignificante esearamuzá, anteven la guerra,

(1) El decreto, en otras notas citado, de 13 de febrero de 1832 fué una consecuencia de esta misma convicción en el ministro de la Guerra, segun con extensión lo explicó en el preámbulo. Por él quedó constituido un fuerte cuerpo de ejército especial y permanente en África, compuesto de 24 batallones y 41 escuadrones: los primeros, de los tres regimientos de зуавos, los batallones ligeros de África, los tiradores indígenas y los dos regimientos de la legión extranjera; y los segundos, de los cuatro regimientos de cazadores á caballo y de los tres de spahis. Los oficiales franceses no podrán tener en esos cuerpos mas de dos ascensos seguidos sin ser obligados á pasar á otros en Francia, excepto aquellos que, por haberse dedicado al estudio del árabe ú á otros asuntos de importancia local, se les permita continuar; los que antes de seis años se viesen obligados á dejar la Argelia por causa de mala salud, lo verificarán por permuta. Respecto á las clases de tropa se determinó que á los ocho años vuelvan á Francia, sustituidos por otros sacados de los regimientos de sus propias armas.

y se deleitan discurriendo sobre ella ó con los relatos de las batallas del Emperador : es una gran cualidad en la tropa la existencia de ese espíritu militar, en que los franceses llevan ventaja á casi todas las naciones. Apenas el recluta ha cambiado sus ropas campesinas por el modesto capote de soldado, y el sombrero por el kepi, ya crea una cierta presuncion de guerrero, que le estimula á sobrellevar la ruda vida de su nuevo estado ; y la satisfaccion que encuentra al regresar de Africa con los relatos de sus campañas y de las costumbres árabes, le hacen olvidar las penalidades, moviendo en el ánimo de otros el secreto deseo de aventuras semejantes, para adquirir aquel prestigio seductor y aspirar á la cinta encarnada de la legion de honor, por mas que escaso vaya siendo de dia en dia el verdadero mérito de esta órden, á fuerza de prodigarla.

El cotejo de la infantería francesa de la Argelia con la española nos parece de oportunidad en este lugar : los recuerdos, muy recientes en nuestra memoria cuando visitamos la Argelia, de las campañas de la guerra civil, y aun la comparacion que allí mismo haciamos entre los soldados españoles de la legion extranjera, y los muchísimos individuos no militares que existen en la colonia dedicados al trabajo ó á alguna industria, nos facilitó hacer este juicio comparativo.

En la infantería francesa reconocemos mas espíritu militar, entendiendo por tal esa afiecion al oficio y esa facilidad al entusiasmo, que, si se quiere, será solo un efecto pasajero de la imaginacion acalorada ; pero que, no obstante, es un recurso admirable para mover al soldado y disponerlo á los mas crueles sacrificios. Las costumbres y el género de educacion que los reclutas llevan á las filas en Francia, muy distintas, y preciso es confesarlo, algo mas adelantadas que las de los nuestros, hacen mas fácil y menos duro el conseguir la instruccion, policia y disciplina hasta un regular estado ; y en esto no tratamos de comprender la ilustracion, que muchas veces se preconiza excesiva ; pues la verdadera instruccion en las clases bajas del pueblo está aun en Francia léjos de ser tan general y difundida como vulgarmente suele aquí creerse : sirva, si no, de testimonio que en el año de 1843 habia solo en los  $\frac{1}{3}$  del total de ejército francés, 68,289 individuos que no sabian leer ni escribir, y frecuentaron las escuelas regimientales (1).

(1) Segun los documentos oficiales publicados por el ministerio de la Guerra, se aprovecharon de la instruccion regimiental en 1849, 75,592 individuos ; y en 1850, 79,661, siendo

Las mismas costumbres á que nos hemos referido, y las generales de la sociedad francesa, no menos que las ideas ó principios difundidos desde la revolución, hacen que el trato ó relaciones entre la tropa y oficiales no tenga la completa separacion que en España es de forzosa necesidad: allí se marca mas en la práctica la diferencia de los actos del servicio y de los particulares: en los primeros se ve á la categoría, en los segundos al hombre; la legislación disciplinaria y la penal, fundadas en estos principios, y en armonía con los códigos civiles, no son de tan rigurosa severidad como las nuestras; pero eso mismo permite mas su observancia, concreta las facultades y dificulta la arbitrariedad.

Lo mismo en las clases de tropa que en la de oficiales, reina mas aplicacion; aun en los campamentos se ve frecuentemente á muchos individuos cultivar la lectura ó un estudio cualquiera; dedícanse algunos á investigaciones científicas ó curiosas, y emiten sus concepciones é ideas por escrito, remitiendo memorias y trabajos topográficos, que á veces obtienen citas honoríficas y recompensas en el *Monitor* del ejército; pero todavia el Gobierno se duele de que eso no es bastante, y procura promover estímulos. ¡Qué podrémos decir nosotros!...

La sobriedad y la resistencia, proverbiales en la infantería española, se aprecian mucho mas cuando ha podido hacerse paralelo con otras: en países como la Argelia, cuya despoblacion, escasez de agua y ausencia de recursos, combinada con el clima, exigen tantos cuidados y tantos medios para el sostenimiento de una campaña, estando siempre sujetos todos los proyectos á la completa prevencion, no solo de los elementos principales, sino aun de otros medios secundarios para garantizarse en casos imprevistos, concéíbese la extraordinaria, la imponderable ventaja de poseer una clase de infantería cuya resistencia en las marchas es igual á la rapidez con que las ejecuta, al sufrimiento en los campos por la accion de los elementos ó por cualquier género de trabajos; y por último, á la cortedad de los alimentos que necesita, y á su conformidad en la falta de socorros pecuniarios. En este concepto, la infantería francesa dista mucho de la española, y tal vez no está tanto la causa en la constitucion física de nuestros hombres como en sus hábitos: el español en general está desde la infancia mas acostumbrado al trabajo penoso, á la vida de los campos y á andar; no conoce ó desdeña mil atractivos de bienestar, que

el efectivo de todo el ejército, por término medio, en dicho año, oficiales y tropa comprendidos, 416,691.

busea el mas humilde labriego francés, y se contenta con un pedazo de pan y cualquier legumbre para su alimento; y después en el servicio militar, sabe por tradicion que las escaseces del erario á otras razones han impedido en todas épocas el regular y constante pago, han imposibilitado el relevo del vestuario, y han exigido mayores fatigas y sacrificios en la misma proporcion que crecian sus angustias. Las gloriosas expediciones para las conquistas de América y Africa, las célebres campañas de Italia y Flándes, y por último, la guerra de la Independencia y la última civil, son la mas patente demostracion de lo que acabamos de decir. *En ningún ejército extranjero puede exigirse mas con menos elementos, á las tropas de infantería*; hé aqui el concepto en que tenemos á la nuestra. Para los extranjeros no es siquiera imaginable seguir una campaña ni contar con un soldado desde el momento que faltan las pagas ó las raciones; en los nuestros ha solido ser en tales circunstancias mas brillante su conducta.

En punto al valor, ambas naciones lo tienen bien acreditado: la historia de las últimas guerras puede hacer aparecer á nuestra infantería con menos valor colectivo que individual; pero esto se funda en el abuso que se ha hecho del orden extendido ó de guerrillas, en la mala y variable organizacion, y en otras causas, cuyo examen no es de este lugar, que la han separado de batirse en líneas y masas: pero sin embargo, la batalla de la Albuera, la de San Marcial y alguna otra, probaron suficientemente que no es solo su excelencia como tropa ligera, sino que todavia como tropa de línea ó de batalla es digna sucesora en la firmeza y serenidad de aquellos famosos tercios castellanos que hicieron la mejor de su tiempo en Europa, acreditada por sus victorias tanto como por sus desastres de Ravena y de Rocroi.

En cualidades puramente militares y de campaña la infantería española debe ser considerada la primera, y así se complacen en significarlo cuantos oficiales extranjeros han tenido ocasion de permanecer algun tiempo entre nosotros. Para las campañas de Africa debe agregarse como ventaja muy considerable respecto á la francesa, el extrañar muy poco el clima, experimentando menos alteraciones en la salud individual, y por consiguiente, menor número de bajas (1).

(1) El juicio que formaron los oficiales italianos, los franceses y los austriacos, á la vista de la division española que en 1849 pasó á los estados del Papa, ha comprobado el aserto que emitimos en estas *Memorias*, y para el cual, á nuestra experiencia propia y al dictámen de muchos ilustrados extranjeros, agregamos la detenida observacion de los principales ejércitos europeos en 1843 y 1846.